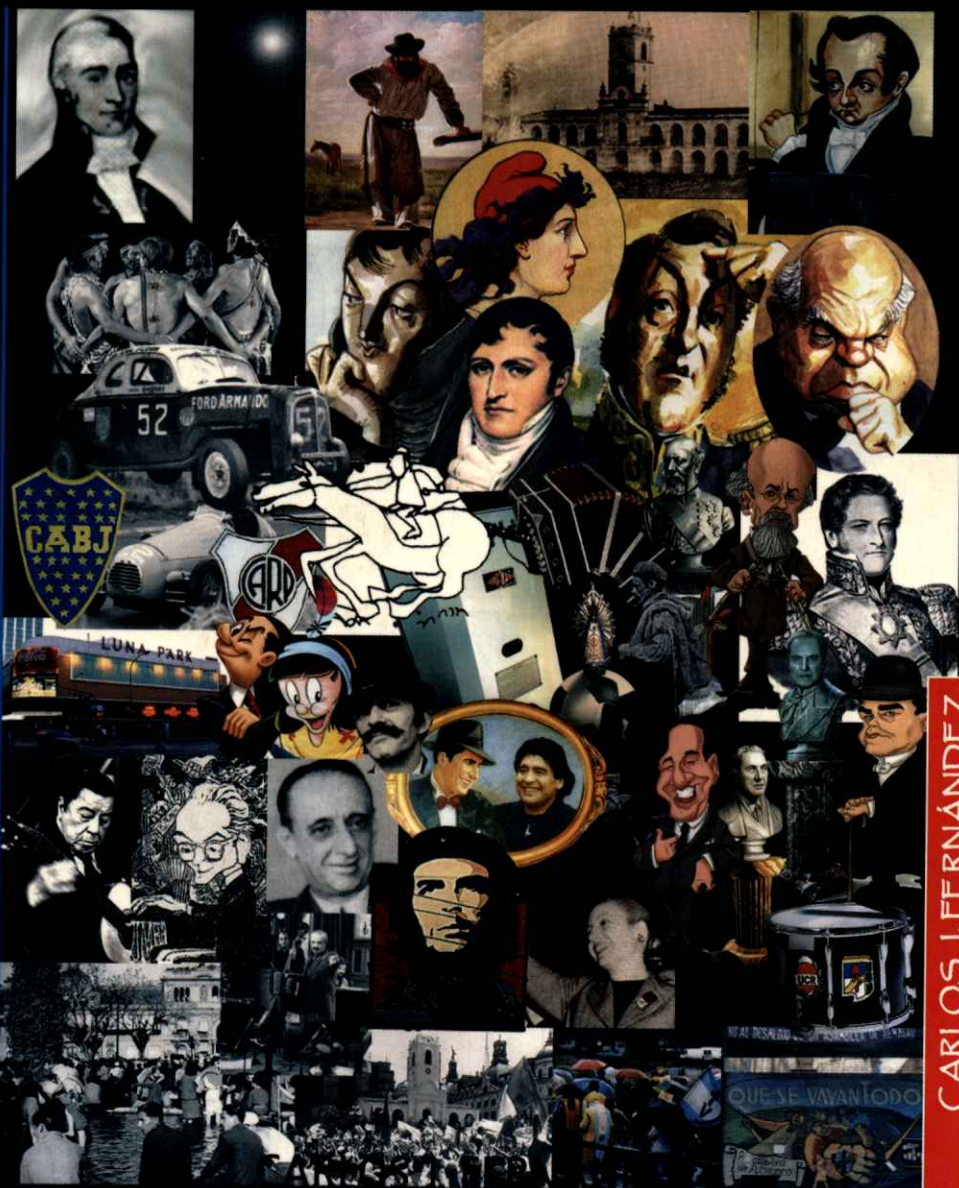


La Identidad

a modo de recuerdos



CARLOS J. FERNÁNDEZ

EDITORIAL DUNKEN

El siguiente texto en formato PDF admite búsqueda por cadena de caracteres (conjuntos de letras, palabras o grupos de palabras).

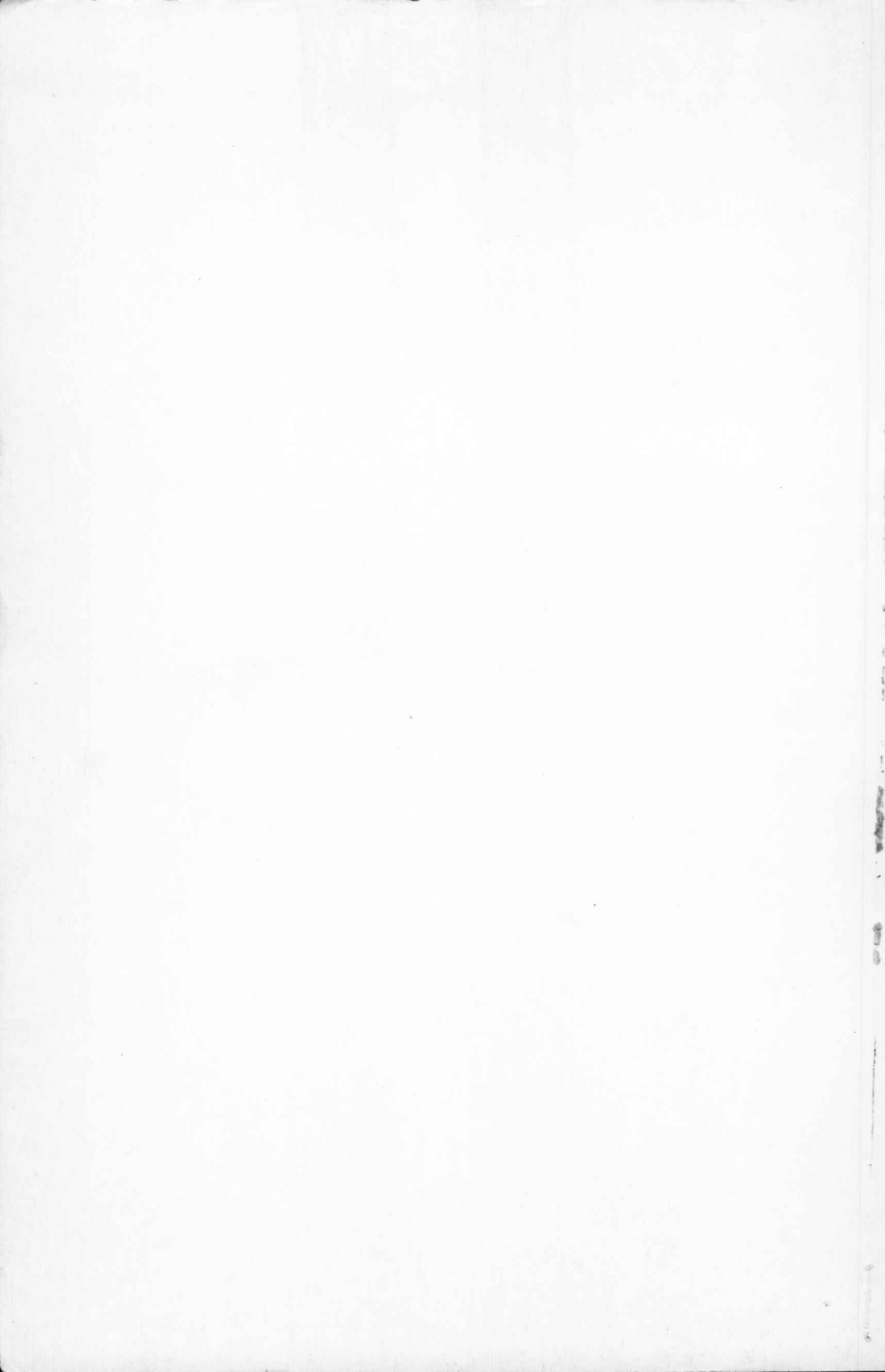
Para realizar una búsqueda de texto, abra el archivo y en la barra superior del menú vaya a:

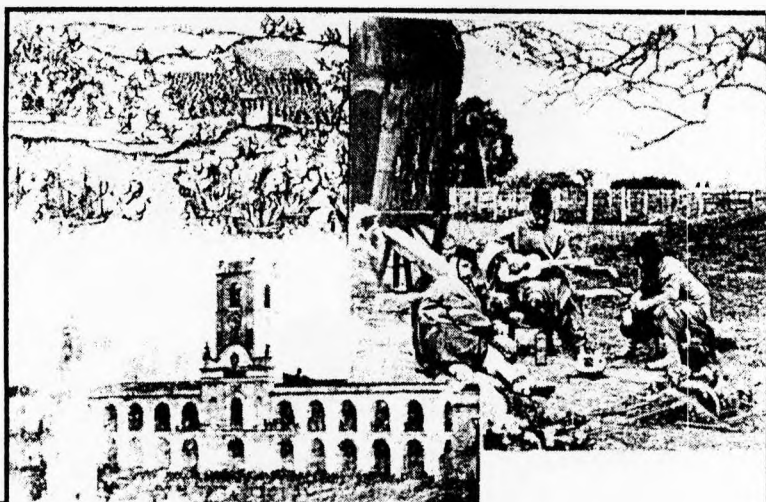
EDICIÓN > (luego) BUSCAR

Se abrirá una ventana con campo habilitado para poner una palabra, un conjunto de palabras o una frase.

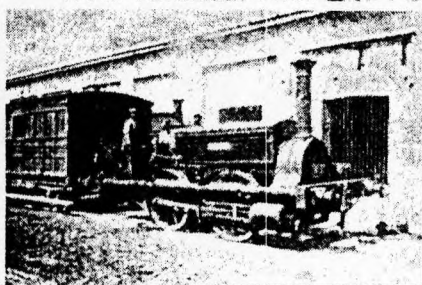
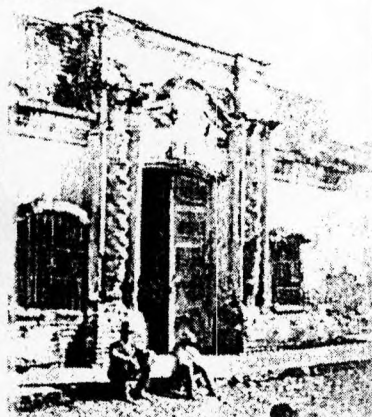
Haciendo click en siguiente o anterior, el sistema buscará la cadena de caracteres insertada.

Recuerde que el reconocimiento óptico de caracteres **OCR** (del inglés *Optical Character Recognition*) en textos escaneados por imágenes no es 100% exacto, por lo tanto puede ocurrir que una búsqueda puede resultar negativa y existir en el texto, pero sin haber sido identificada por el programa, dependiendo de factores como el tipo de caracteres, tamaño, definición de la imagen y tono del fondo. Sin embargo, es una valiosa herramienta para los casos en que la búsqueda resulte positiva.





LA IDENTIDAD



CARLOS J. FERNÁNDEZ

LA IDENTIDAD
(A modo de recuerdos)

EDITORIAL DUNKEN
Buenos Aires
2008

Fernández, Carlos J.

La identidad (A modo de recuerdos)
1a ed. - Buenos Aires: Dunken, 2008.
576 p. 23x16 cm.

ISBN 978-987-02-2954-4

1. Historia Argentina. I. Título
CDD 982

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11. 723
Impreso en la Argentina
© 2008 Carlos J. Fernández
ISBN 978-987-02-2954-4

Con todo mi amor para mi mujer Alicia, mis hijos Mariela y Mariano, mi yerno Martín, y mis nietas Sofía y Martina. El recuerdo para mis viejos y el cariño de mi hermana. Con todo el afecto que guardo para mis amigos.

PRÓLOGO UNO

Yo creo que cuando el autor, mi querido gran amigo y colega el Escribano Carlos Fernández aceptó que este prólogo estuviera a mi cargo, estaba seguro de que la satisfacción que me daría la lectura sería semejante a la que a él le produjo investigar y escribir.

Y eso porque Carlos me conoce lo suficiente como para saber que cada una de las circunstancias o hecho que recuerda, recrea o analiza en su trabajo, recreo o análisis con idéntica alegría, cuando se trata de acontecimientos gratos; o similar pesar si pueden ser calificados de ingratos. Esta coincidencia para analizar la sociedad no es casual; responde a la fortuna de haber tenido una formación familiar, ciudadana y política asentada en la convicción de que los problemas nacionales y populares no podrán resolverse jamás con un enfoque individual o egoísta; sino en forma colectiva en un marco democrático, en el que además de escuchar a todos los sectores, se tenga presente la imperiosa necesidad de asistir a los más débiles y vulnerables. En otras palabras, que la vida familiar, la actividad social y profesional, y la militancia política nos han demostrado que nadie "se salva solo".

Qué alegría encontrar que quien queremos y respetamos tanto, está tan cerca nuestro en la interpretación de los hechos y productos culturales que constantemente contribuyen a jaquear y modificar nuestras costumbres, y como consecuencia nuestra identidad.

Carlos Fernández repasa en este trabajo la vida colonial e independiente; la primera organización nacional; la inmigración; la llegada al gobierno de los hijos de esos inmigrantes y las vicisitudes de la evolución social argentina, a través de los hechos cotidianos, las costumbres, las comidas, las diversiones, las artes "plebeyas", los deportes; el resultado no es un mero repaso nostálgico de las cosas que se fueron, sino una toma de posición comprometida.

Y tanto es comprometida y no nostálgica, que la descripción y la valoración de fenómenos netamente contemporáneos, como los “barrios cerrados”, la “cumbia villera” o el fenómeno “piquetero”, constituyen partes sustancialmente ricas de su trabajo.

Con Carlos Fernández somos tributarios culturales de un período que abarca desde aquellos años en que los diarios y la radio eran los únicos medios para imaginar un mundo más allá de los límites barriales, hasta hoy, en que el hombre común se contacta en tiempo real con el resto del planeta.

Este libro rescata y expone para las nuevas generaciones que no vivieron esos tiempos, toda la autenticidad, el encanto y la sencillez de un lapso tan amplio, y a la vez concreto, que podríamos resumir en una expresión integradora: “De Garay a Piazzolla”.

Sólo me resta desear que las vías que nuestro querido Carlos elija para distribuir su trabajo le sean propicias, y que esta obra llegue prontamente a la que creo es su destinataria natural: la comunidad educativa.

NATALIO P. ETCHEGARAY
Banfield
Octubre de 2007

PRÓLOGO DOS

Le agradezco a mi querido amigo Cacho Fernández que me haya elegido para prologar su inteligente ensayo sobre la identidad.

Por eso no voy a referirme a su trabajo, lo voy hacer con el autor, que es lo mismo.

¿Por qué digo que es lo mismo? Porque él es identidad desde su infancia de barrio, de su primaria en la Escuela 9 de Lomas de Zamora, de las trenzadas de potrero donde la ropa eran los arcos y el travesaño a discutir.

Cacho es identidad en el boliche de la esquina con billar y codillo, donde los más chicos aprendían de los veteranos los “yeites” de la calle y a pitar los primeros puchos.

El Lomas que él vivió es identidad, era el Lomas en que había tiempo para tener un vecino o sufrir por un amigo o gritar el gol en su Los Andes.

Su ensayo es él, él es la sangre de inmigrantes; es hijo del esfuerzo, es, como dice su libro, la juventud de las ideologías, la que creía en las instituciones para intentar el cambio y no en la violencia que es siempre un atajo a la razón.

Es identidad y tradición en dos actitudes fundamentales del hombre: la forma de conformar su familia y la de ejercer una profesión. Estas dos elecciones se conforman con lo aprendido, lo heredado genéticamente más el peso del barrio, la escuela, la universidad y los afectos.

Qué decir de la emblemática identidad urbana, el tango. Cómo a la sensibilidad de este hombre de ciudad no la iba a atravesar el tango; no había ninguna duda de que en algún momento de la vida se encontrarían y se encontraron para siempre.

Querido amigo, me tienta enormemente a escribir sobre identidad y vos, vos e identidad; es un tema fundamental para una sociedad joven; pero el prólogo debe ser apenas el portal de un edificio brillante y enor-

me como es “La Identidad” de Carlos José Fernández; para ambos imagino un trayecto de halagos, satisfacciones y sorpresas, porque cuando se lanza un libro los caminos que este sigue son insospechados.

El éxito está asegurado en el autor y en el tema.

ROBERTO A. CODEGONI
Lomas de Zamora
Octubre de 2007

PREFACIO

Aun cuando el título parezca pretencioso, tan solo intenta reflejar hechos o aconteceres que vivimos o que nos han llegado a través de la comunicación oral o escrita.

Con dichos elementos se intenta realizar un aporte a la construcción de nuestra identidad, que no es otra cosa que reflejar nuestras vivencias y actitudes como sociedad.

Estamos convencidos de que el camino es arduo y dificultoso, por lo cual no debemos caer en el pintoresquismo o en intereses sectoriales. Solo privilegiando a la sociedad en su conjunto se podrán alcanzar objetivos comunes.

El camino recién comienza, pese a nuestros casi 200 años como Nación, y quizá nunca termine de concretarse pues se trata de acontecimientos históricos-culturales que se construyen a diario, sin plazos ni metas por alcanzar.

Para acometer la tarea hemos tratado de investigar y seguir a algunos autores que han tratado en extenso la materia, todo ello siempre en forma objetiva, más allá de que en muchos pasajes aparezcan improntas subjetivas, a través de nuestras vivencias, afectos y pareceres.

Admiro al poeta que con unos pocos versos expresa situaciones y sentimientos más que cientos de páginas escritas. No gozo del privilegio de versificar.

Tampoco me considero escritor. Tan solo apasionado por nuestras tradiciones, principalmente urbanas, las que he tratado de retratar desde distintas ópticas.

Quizá la obra carezca de rigor o técnica o aparezcan errores de expresión o gramaticales, pero sí podemos expresar que contiene un profundo amor por nuestras diarias realidades que son las que en definitiva nos definen como sociedad en tránsito hacia la búsqueda de su madurez.

No solo queremos recordar el pasado como simple ejercicio nostálgico, sino, confrontándolo con el presente, poder obtener algún tipo de conclusiones que colaboren en la construcción de nuestra realidad nacional, partiendo siempre de las cosas simples del diario vivir.

Se ha privilegiado al barrio como centro aglutinante de nuestras realidades cotidianas y ciudadanas. En su derredor tratamos de construir el acontecer nacional.

Para los que han transitado sus calles será reafirmar sus realidades. Para los que no lo hayan hecho constituirá el abrir ventanas a nuestras distintas problemáticas.

Hemos puesto nuestro fervor en las distintas temáticas tratando de recrearnos como sociedad que debe abandonar raíces individualistas para concretar un proyecto común.

Desde el inicio como Nación hemos sufrido fracasos, pero no podemos darnos el lujo de no admitir aciertos. Ello ha de configurar nuestra positividad histórica con la innegable necesidad de mejorar como sociedad aún joven.

Solo hemos de lograrlo si maduramos como conjunto social. Si abandonamos la adolescencia y asumimos con madurez nuestras problemáticas. Como diría Eladia Blázquez, "...plantarnos en los pies...".

Todo ello configura el tal vilipendiado "ser nacional". Sus verdades pero también sus falencias. Nuestras realidades y nuestras negaciones. Nuestros mitos confrontando con nuestras diarias realidades.

Doloroso el camino de esta adolescencia en la búsqueda de su madurez para hombres y mujeres que trabajan cotidianamente para construir una sociedad pluralista, más justa y solidaria que posibilite igualdad de condiciones para todos los que habitan su suelo.

Todo ello, en la mayoría de las veces contradictorio, encierra las realidades y caminos que debemos abordar como Nación, se trate de la que hoy transitamos o de la que lo harán nuestros hijos, nuestros nietos y quienes los sucedan.

Siempre significamos nuestras afirmaciones en plural, en el entendimiento de que la construcción de este país debemos hacerla desde la tolerancia y desde los caminos solidarios comunes.

Para finalizar, el agradecimiento a todos aquellos que en el trabajo anónimo y cotidiano posibilitaron que tuviéramos este presente que

nos ha de permitir construir un futuro propio e inescindible de nuestras esencias.

Por último, desde lo generacional, expresar que hemos tratado de construir nuestras personales realidades desde lo ético y solidario, pero también involucrándonos en las soluciones generales, sin las cuales no han de existir mejoras personales. Solo participando se puede aspirar a mejorar el conjunto y las individualidades. Nadie puede quejarse de sus realidades si no se entrega hacia los demás. El no comprometerse solo engendra sociedades egoístas y desiguales.

Capítulo I

LA IDENTIDAD

Caracterización. Relación historiográfica.

En la identidad no existe semejanza. Ella exige una igualdad absoluta, tanto en lo sustancial como en las formas. Solo se da consigo misma y no con otra.

La identidad rigoriza caracterizaciones muy particulares que sirven para exhibir rasgos únicos, lo cual nos permite percibirla como tal sin posibilidad de confundirla.

Ella no surge por generación espontánea ni de improviso, sino que se trata de un largo proceso, el cual tampoco es químicamente puro sino que el tiempo lo va modelando, y en el caso de los pueblos, en su esencia sociológica, por los rasgos fenomenológicos de una comunidad determinada.

Los pueblos, en el desarrollo de su historia, partiendo de sus propias raíces y de las influencias que reciben, van delineando sus aspectos característicos y configurando con ello su perfil cultural.

El hecho cultural se va modelando con la vida y los actos diarios de todos aquellos que forman parte de una sociedad. En dicho camino y en su objetivo de universalizarse comienza por mostrar su aldea.

¿Cuáles son los elementos materiales y especialmente espirituales que sirven para galvanizar a un pueblo y cuáles los lazos que lo unifican?

En la respuesta a dichos interrogantes hallaremos las coordenadas que nos han de permitir internarnos en esa reconfortante aventura de los valores que sirven a un pueblo para exhibirse como tal ante los demás.

¿Cuál es el hilo conductor que nos muestra la punta del ovillo de nuestra madeja histórica?

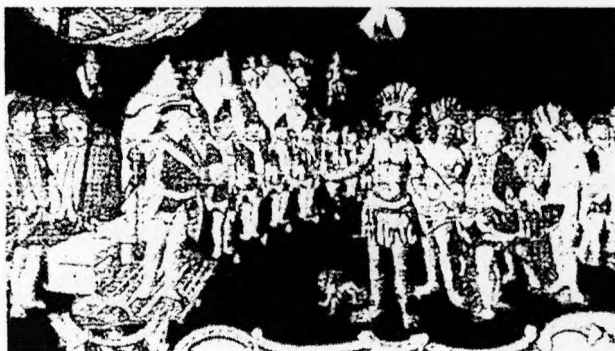
Será necesario adentrarnos en épocas de la conquista para poder comenzar a transitar el largo camino de la construcción de nuestra identidad.

Deberemos analizar cómo y con qué elementos materiales y espirituales se conformaría lo que habría de ser el Virreinato del Río de la Plata.

En primer lugar, el conquistador que desembarcaba en estas tierras no lo hacía para establecerse en el lugar determinado, sino que por el contrario lo que sería Buenos Aires era un paso para el traslado de esclavos, especialmente hacia el Alto Perú.

De allí su fisonomía, que en lugar de integrarse al lugar y transmitir sus conocimientos, creencias y formas de vida, exhibían conductas negativas en sus personalidades, las cuales estaban principalmente dirigidas a ganancias rápidas y sin escrúpulos.

Por su parte, el habitante natural de estos suelos, el indio, era totalmente nómada, sin asiento fijo, y se desplazaba continuamente de un lugar a otro. Ello en contraposición a los habitantes de otras colonias, especialmente las del norte de América.



Desde la conquista, con el indio y el español como protagonistas, pasando por las luchas de la independencia, con los primeros criollos enfrentando a los colonizadores, transitando luego por las luchas intestinas entre

hermanos, lo cual habría de desembocar en la etapa de la organización nacional, siempre nos encontraremos con actores de carácter estrictamente local: el indio y el criollo, producto este último de la unión de españoles entre sí, y en menor medida de españoles con indios, denominados mestizos.

¿Qué características distintivas surgen de los mismos y cuáles han sido sus influencias en el hombre que ha transitado esta geografía del sur de nuestro continente?

Independientemente de la discusión sobre el origen étnico, para ubicar a este nuevo producto humano que constituye el gaucho o criollo será necesario significar sus características de vida.

Así, sin ser, como bien se señala, una raza diferente, presenta comunes denominadores que lo diferencian de otros grupos humanos, inclusive de hombres rurales habitantes en otros países.

En primer lugar, sus incontenibles ansias de libertad y de transitar por amplios espacios, sin atesorar bienes materiales, privilegiando su independencia, dan lugar a una forma de vida distintiva, con filosofía propia y personalidad eminentemente individualista.

Recorre largas distancias y aparca en las pulperías para beber y cantar acompañado de su inseparable compañera, su guitarra, donde gasta su dinero producto de algún trabajo pasajero, sin pensar en el futuro, privilegiando el hoy y el momento que vive.

No es aficionado a tener relaciones estables de pareja. Prefiere el encuentro fugaz y sin compromiso, aun cuando existan hijos a los que brinda especial tratamiento, enseñándoles a montar y construyendo el rancho para ellos.

Es un cálido anfitrión para sus visitantes, a quienes se brinda generosamente con lo poco que posee.

Algunos lo han clasificado como un marginal social al cual, al principio, no se había logrado domesticar. Ello no se le perdonará y será perseguido implacablemente por los representantes del nuevo esquema económico de la concentración en la tenencia de la tierra.



Su posterior decaimiento habrá de llevarlo a la desaparición como actor e intérprete de una forma de vida, tanto por la acción de quienes ejercían el poder económico-político como por el cercamiento y parcelación de las tierras, que le quitará su libertad ambulatoria. Su lugar sería ocupado por el inmigrante, que con mayores conocimientos técnicos se ha de adaptar mejor al nuevo esquema económico de nuestro campo, representado

especialmente por la generación del 80. El resto del gauchaje que sobrevive a la persecución tenderá a adaptarse. Algunos como peones de las grandes estancias que comienzan a conformarse, ante el reparto de las tierras entre los sectores del poder económico y político que permiten tal apoderamiento, otros lo harán en los nacientes suburbios de las incipientes ciudades que da lugar el inicio de algunas actividades industriales, principalmente relacionadas a la explotación de los frigoríficos

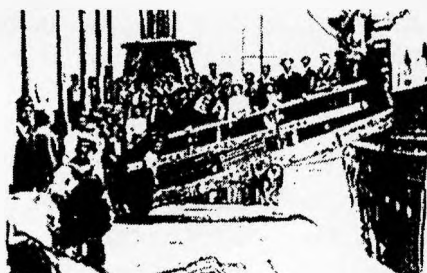
En ese nuevo esquema económico y su sucedánea situación social se produce la simbiosis campo-ciudad, la que a su vez habrá de dar un nuevo tipo social, denominado en algunos casos el "compadre" y en el cual, en sus inicios, llegan asentados los primeros tangos orilleros y principalmente los camperos.

El negro, que no tuvo en nuestras tierras la misma trascendencia que en otras partes de América, especialmente en el Brasil y en menor medida en Uruguay, dejó pese a ello ciertas matrices, en especial todo lo relacionado con la danza, significativamente en el candombe.

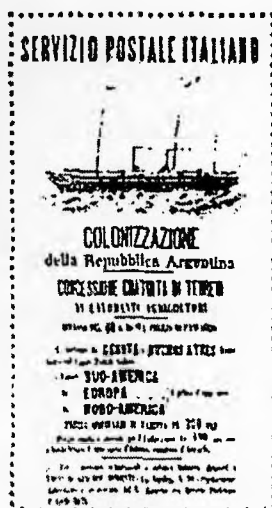
Las exigentes condiciones laborales y el fracaso de distintas etapas colonizadoras hacen que muchos de los inmigrantes regresen a sus países de origen. Los que queden se integrarán al conventillo y harán de él su hábitat natural.

Todo este proceso explica la confluencia de distintas culturas y costumbres que, con el tiempo, habrán de ir delineando una fisonomía propia y característica de todos aquellos que habitan este suelo, el cual ya no sería el de cada uno de ellos, sino un nuevo producto humano, con una especial mezcla de razas que aún en nuestros días produce un prototipo nacional que exhibe aristas contradictorias, lo cual no le ha permitido afirmarse como algo distinto, especialmente si los comparamos con otros países de nuestra región.

El desarrollo de la incipiente sociedad rioplatense se realiza en derredor de su puerto. Es allí donde nacen sus primeros negocios y las primitivas y rudimentarias industrias. Es una época de economía cerrada, propicia para el fortalecimiento de los intereses hegemónicos de la explotación de la tierra.



El desembarco, 1912. Los inmigrantes llegaban con grandes ilusiones a nuestra tierra, que en muchos casos se transformaban en desencanto. Esta imagen fue reproducida como estampilla por el Correo Central.



Luego, con el tiempo, el esquema se consolida y llega su apogeo con la direccionalidad de los ferrocarriles hacia el puerto, como salida de los productos primarios hacia el mundo, y su alianza con los intereses británicos hegemónicos en dicha época.

Hoy, a más de 500 años de la conquista, el sistema mantiene su vigencia y el “puerto” cohesiona los intereses centralistas en perjuicio de las economías regionales.

Sin embargo, por sus mismas contradicciones económicas, aquella realidad posibilitó la creación de los primeros puestos de trabajo dentro de la incipiente industria, y algunos de sus representantes, como el caso de Pellegrini, ha de ser uno de los primeros “industrialistas” aun dentro de la hegemónica conducción. Con ello se irán creando las condiciones para el cambio que ha de llegar a los pocos años del centenario, con el acceso al gobierno de los sectores medios.

La denominada oligarquía terrateniente, cuya tenencia primitiva de la tierra había sido producto de su entrega en forma gratuita por “servicios prestados al Estado”, no solo detenta el poder económico sino que, como correlato del mismo, maneja las estructuras políticas y judiciales.

Desde ellas se movilizan los hilos del Estado, principalmente a partir de 1880, debiendo los demás sectores sociales amoldarse a dicha realidad.

Es en este contexto que nace una música con influencias de otras comarcas, pero principalmente con la identificación de sus realidades y de su idiosincrasia. Aparece, primero tímidamente, en las zonas aledañas a la ciudad, a la cual se señala, como suele ser en cada uno de nuestros ciclos históricos, como marginal, en forma peyorativa para todos aquellos que viven en ellas, y que es denominado genéricamente como "suburbio" (espacio geográfico entre la ciudad y el campo) para luego y con influencia foránea, especialmente de París, ingresar a los salones de las altas clases sociales porteñas.

Será en esta música donde se encontrarán representados la mayoría de los sectores marginados de la sociedad de aquel entonces.

El desarrollo de las ciudades, como lo señalan Natalio Etchegaray, Roberto Martínez y Alejandro Molinari en "De Garay a Gardel", especialmente Buenos Aires, se produce en forma inorgánica, sin planificación, y en la mayoría de los casos se la podría significar como caótica.

Desde los 700.000 habitantes de 1869 al 1.500.000 de 1914 se produce un importante incremento poblacional con la particularidad de que la mayoría de ellos están constituidos por inmigrantes "tanos", "gallegos", "rusos" o "turcos", junto a los pocos criollos y negros, dando lugar a una cruz tan singular como particular. El transcurso del tiempo ha de resaltar sus problemas de identidad y de adaptación a esta, su nueva realidad, especialmente en lo que hace a su vivienda en el conventillo, que poblaba los suburbios.

Las más importantes concentraciones de habitantes se dan alrededor de las grandes ciudades, especialmente Buenos Aires, Rosario y Córdoba, todas ellas con sus incipientes industrias, en derredor de la explotación agrícola-ganadera. El resto del país se hallaba vaciado poblacionalmente, como ocurre aún hoy en muchos lugares de nuestro territorio nacional, que los mantiene alejados del progreso económico-social.

Serán dos leyes las que habrán de producir una mayor integración: la 1420 de educación obligatoria, común y laica, que posibilitará combatir el analfabetismo de las amplias capas populares; y la obligatoriedad del servicio militar, que ha de producir un cruzamiento territorial de los

pobladores de cada región del país. Con el tiempo se podrán comprobar sus efectos y el acceso de las capas medias, las cuales habrían de ocupar el centro político del país.

Mientras tanto se produce un cambio habitacional sumamente importante dentro de la ciudad, con la migración de los sectores sociales más importantes de la zona sur hacia la zona norte a raíz de varias circunstancias, entre ellas la fiebre amarilla de 1871, pero además por la aparición de transportes, como el tranvía, que permiten el rápido traslado de un lugar a otro de la ciudad.

El abandono de las grandes casonas señoriales da lugar a la creación de los primeros conventillos, que luego serían continuados por la construcción de otros en madera y chapa, con sus tres clásicas divisiones de patios, letrinas y piletones comunes, lo cual habría de producir un encuentro de razas y costumbres diversas, que dan lugar a conformar una forma nueva de encarar y entender esas cambiantes condiciones de vida.

No solo se “mezclan” formas y actitudes de vida, sino de lenguajes y dialectos, lo que con el tiempo dará lugar a una nueva y exclusiva forma de expresión, denominada “lunfardo”.

Otro hito de lo que sería la música identificatoria, especialmente en las grandes ciudades, se halla marcado por el denominado “tango prostibulario” que se tocaba y bailaba en los prostíbulos, ubicados también en los suburbios, hecho social desde que la sociedad es tal, y que en este caso se facilitaba mediante la “importación” y explotación de las mujeres traídas desde otras partes del mundo, especialmente de Europa central y oriental.

Si bien musicalmente se puede señalar las influencias y confluencias del tango andaluz, la milonga y la habanera, desde el punto de vista de la danza, lo afrocubano, la polca, la mazurca, el minué y tantas otras sirven de base para producir algo nuevo y distinto, principalmente por el abrazo de la pareja, que precisamente se da en sus principios en los prostíbulos, aun cuando en sus inicios hubo de ser bailado entre varones, no como hecho sexual, sino por la falta de mujeres.

Toda esta señalización, aun cuando se produce inorgánicamente, va delineando y mostrando que se ha incorporado a esa nueva música y a su danza características del lugar, especialmente de sus capas popula-

res, como fenómeno y creación cultural de las mismas, lo cual habrá de permitirle en el futuro exhibirse como algo distinto, que lo identifica, lo caracteriza y lo exhibe ante los demás.



Será necesario señalar que en algún momento la danza es aceptada y practicada por representantes de la alta clase social de ese entonces, pero no como producto de algo propio, sino como algo importado, especialmente de París, de donde culturalmente dicha clase social era tributaria.

Como se aprecia, todo este desarrollo, desde la conquista y sus influencias, hasta irrumpir como especie musical con características propias, señala que ello no se produce como fenómeno natural e instantáneo, sino que por el contrario es un lento y fiel producto de una sociedad determinada con signos propios que lo identifican y que se ha ido gestando aun antes de aparecer como tal, a lo largo de esa sucesión de hechos y actos que alambicaron una realidad y produjeron un producto genuino y distinto a todos los existentes hasta ese momento.

Aun cuando presenta aristas o especialidades enmarcadas dentro de lo musical, la danza, la canción o el poema y su interpretación, con las preeminencias de una sobre otras, según las épocas, existe un marco común donde quedan grabadas cada una de tales realidades, que se denominará tango y que le sirve como carta de presentación, en la presentación de su aldea, lo cual le permitirá universalizarse.

Capítulo II

EL BARRIO

La etimología de, barrio, proviene del árabe “barri”, aquello que se halla fuera de la ciudad, como para distinguirlo del “centro”.

Pero el barrio, más que un ámbito geográfico, resume la forma de vida de una comunidad pequeña en la que las alegrías y tristezas se confunden en un solo haz del sentimiento humano.

Constituye una valoración de afectos y recuerdos, y así lo expresa Héctor Gagliardi en su poema dedicado al “Barrio”:

Con ese andar que dan los años y el hastío
voy ordenando mis recuerdos con los tuyos
la juventud ya se me fue tras un silbido
como se fueron de tu lado los baldíos,
las serenatas, las comparsas y tu orgullo...!

...La terca espera de las vías paralelas
que aún conservan la esperanza de un tranvía
hablan de trompos, de bolitas, de rayuelas,
de mis amigos compañeros de la escuela
de la billarda, la pelota y mi alcancía...!

...Voy por tus calles que perfuman mi pasado
depositarias de mis horas de alegría,
igual que ellas, ya lo ves, estoy cambiado
cicatrices que los años nos dejaron
y con orgullo las mostramos todavía...!

...Y cuando llegue la hora ineludible
que me señale el ocaso de la vida
yo solo pido, sea en tiempo de jazmines



y en el momento de recreo de los pibes,
así me voy... como jugando a la escondida...!

Como bien lo sintetiza Gagliardi, el barrio se caracteriza por su identidad global, que se refleja en todos los barrios y en las peculiaridades particulares que presentan cada uno de ellos.

Estas, que son propias de cada barrio, para nada se contraponen al concepto general de identidad espiritual y reservorio de afectos y valores.

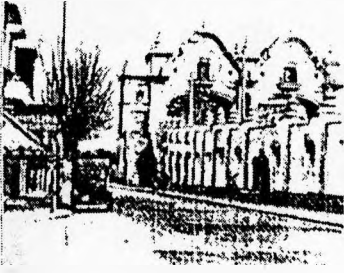
En él supo anidar la amistad, el respeto, el amor por lo propio y muy especialmente la solidaridad ante el que sufre algún tipo de problema o de desgracia. Allí encontrará a sus vecinos y amigos.

El barrio constituye un territorio espiritual más allá de su propia geografía. Será el refugio al cual se acude ante la agresión del mundo exterior, necesitando de su contención espiritual y la posibilidad de recargar energías espirituales que permitan enfrentar las vicisitudes del diario vivir.

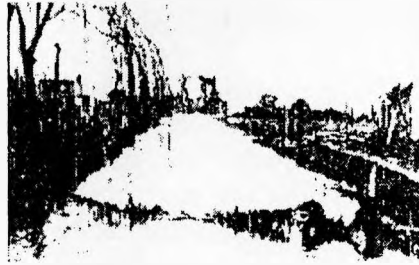
Cada uno de ellos exhibirá sus propias realidades, como muy bien lo señala el tema “Cien barrios porteños”, de Sciamarella y Petit, que hiciera famoso Alberto Castillo.

Al barrio se lo podrá identificar por distintas circunstancias, se trate de sus connotaciones geográficas que permiten ubicarlo en el mapa de los afectos, de lugares irrepetibles, de sucesos que transcurrieron dentro de sus límites demarcatorios, o de personajes que transitaban sus calles. Muchas de dichas situaciones se han de convertir en letras de tangos, valeses o milongas.

Así, los puntos geográficos de la ciudad han de marcar delimitaciones identitarias. El “Puente Alsina” (Tagle Lara) nos señalará su límite sur, mientras que el norte será recorrido por el “Maldonado” (Vacarezza y de Los Hoyos) por debajo de la hoy Avenida Juan B. Justo; la calle Cabildo habrá de señalarmos que estamos en Belgrano y su “Caserón de Tejas” (C.Castillo y S.Piana); el Riachuelo como patrimonio de la Boca y Barracas, se reflejará en “Nieblas del Riachuelo” (Cádicamo y Cobián), “La Ribera” o “Tres Esquinas” (Cadicamo-D, Agostino-Attadía) en Montes de Oca y Osvado Cruz, en cuya intersección Alfredo Palacios reunía a sus adherentes que lo llevarían como representante de la Boca a ser el primer diputado socialista de América.



Vista del puente General José Félix Uriburu, 1938.



El arroyo Maldonado en 1932, antes del entubamiento.

“Boedo” (Julio DeCaro y Dante Linyera) nos mostrará un barrio de bares y las tertulias de intelectuales; “San José de Flores” (Gaudino y Acquarone), que interpretara el flaco Morán, representa el límite oeste, nacido en el siglo XVIII; “Sur”, la postal de Homero Manzi de su San Juan y Boedo antiguo, fotografiará esas casas bajas, con enrejados y glicinas, que se emparenta con la mirada de Eladia en su Avellaneda natal en “Mirando al Sur”.

Todo ello estará resumido en “Buenos Aires” (Jovés y Romero), como homenaje a todos los barrios que la conforman, con sus signos identificatorios, su Obelisco, su Plaza de Mayo con su histórico Cabildo y el famoso balcón que María Elena Walsh recordará en “El 45” (“...te acordás de la Plaza de Mayo... cuando el que te dije salía al balcón...”); y el centro, al que se acudía desde los barrios, como camino a la Meca, para desembocar en “Corrientes y Esmeralda” (Flores y Fracánico); y transitar luego por esa calle a la que alguna vez se la denominó la “que nunca duerme”, con sus bares, pizzerías y librerías, y que el cambio de los tiempos hará premonitorio aquel tema de Homero Espósito y Domingo Federico “Tristeza de la calle Corrientes”.

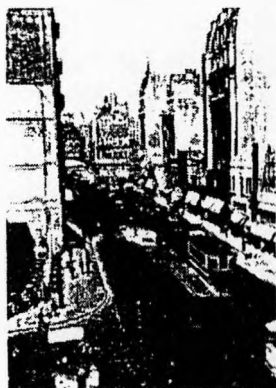
Los lugares o personajes paradigmáticos también establecen la brújula de esa ubicación de los afectos, marcando el lugar de su procedencia o al cual llegaron para nunca más abandonarlo, aun cuando lo hicieran temporariamente, y que el Gordo Pichuco con su cascada voz nos recordara “¡que yo, me fui de mi barrio! ¡Qué me voy a ir si siempre estoy volviendo!”.

El “Cabaret Armenoville” de la Avenida Alvear, hoy Libertador, entre Castilla y Tagle, como mojón de las elites porteñas que llegaron al

tango, y que luego se extendería en otros lugares similares, pero con la presencia de las clases medias que llegaban al poder mediando el 20.

Animales famosos y bellos como Botafogo, “El caballo del pueblo” (Romero y Soifer), que protagonizaran inolvidables jornadas en las arenas de Palermo, como en aquel recordado 17 de noviembre de 1918, hasta entonces patrimonio de las clases altas de nuestra sociedad. Ese día, acompañado por las clases populares que no solo colmaban sus gradas sino árboles y cuanto lugar pudiera permitir presenciar ese indescriptible espectáculo, “el pingo del pueblo”, en su desquite, dejará a más de cien metros y otros tantos cuerpos a Grey Fox.

Era una profecía que comenzaba a ser realidad.



Corrientes vista desde la calle Libertad hacia el “bajo”, donde se aprecian las obras de ensanche y su continuidad en la calle angosta. Nótese que aún no se habían iniciado las obras de construcción del obelisco y que el sentido del tránsito era a la inversa del actual, siguiendo la modalidad inglesa.

Y mientras tanto nuestros artistas populares, como emblemas de sus barrios, recorrían sus calles y se mimetizaban con sus gentes, con Carlitos y el Gordo Pichuco por el Abasto, Filiberto por la Boca, Pugliese por Villa Crespo o, ya en nuestro tiempo, el Polaco por su mítico Saavedra. ¡Qué se iban a ir si siempre están volviendo!

Pero las ciudades, al igual que las sociedades, no permanecen sin cambios, para su bien o su mal. Todas sufren el embate del “progreso”. Aun en la permanencia de las menos, la mayoría sufre transformaciones. Allí donde había una casita baja o un terreno, hoy se levanta un edificio de varios pisos.

Las ciudades sufren estos cambios no solo en sus aspectos edilicios, sino principalmente en la identidad de sus habitantes. Buenos Aires o cualquier ciudad de nuestro país también se ven alcanzadas por los nuevos tiempos. Debemos pasar nuestra mirada por sus distintas etapas, sus caracterizaciones, y ver si ello nos permite vislumbrar su futuro.

Capítulo III

CASITA BAJAS

Si bien los tiempos cambian, su fisonomía edilicia mantiene su coloratura que lo identifica con una forma determinada de entender y de encarar la vida.

El barrio sirve para clasificar distintos tipos sociales que le dan fisonomía y permanencia a determinados grupos humanos.

También sus disímiles edificaciones, sus distintas conformaciones sociales y hasta su rivalidad deportiva o musical han dado lugar, a lo largo de su historia, a mostrar rasgos propios y distintivos.

Así, se puede clasificarlos según su tipo edilicio, lo que no solo involucra una forma arquitectónica sino principalmente la identificación de quienes conviven en dicho espacio geográfico.

La pertenencia al barrio, además de su ubicación social, involucra una idiosincrasia con los elementos humanos y materiales que lo configuran.

Muchos se identifican con los códigos de su barrio y ello se incorpora a su personalidad y rasgos propios.

Cuando por determinadas circunstancias se lo debe abandonar para mudar de residencia, se produce un desarraigo propio de la pérdida de sus propias raíces, y le será generalmente muy dificultoso adaptarse a su nuevo hábitat.

En muchas ocasiones deberá volver al barrio para poder recibir su oxígeno identificatorio y con el paso del tiempo, volver a habitarlo, como forma de reencontrarse con sus raíces.

"La noche, destiñendo los viejos conventillos, pasó por la barriada que en sombras se inundó..."



Russo, Raúl (1912-1984). Casas suburbanas.

Cuando vuelve a recorrer sus calles no solo reconocerá los viejos lugares o a los que ya no están, sino que aspirará sus olores y en ellos se reflejarán no solo sus cosas sino también los personajes que lo transitaran.

Así, como recordaba un amigo, hemos de tener noción del barrio en función de los límites que nuestros padres asignaban a sus hijos, cuando en su desarrollo natural salían de la casa paterna.

Serán los 4 a 7 años con juegos en la casa o en la de un amigo. Llegado el colegio primario ya se accederá a otros lugares, al principio acompañado de los mayores, y luego con el hermano mayor o con los compañeros, según la ubicación del colegio, generalmente cercano a nuestra casa.

Así iremos reconociendo nuestro barrio y a sus integrantes. Con el tiempo también conoceremos todos sus componentes característicos. Uno, quizá el más reconocido, será la esquina.

Allí pernoctará nostálgicamente el buzón "rojo bermellón" que supo otrora ser el monumento del barrio, depositario de las malas y las buenas noticias que la familia recibía, de los solitarios que esperaban ansiosamente la llegada de la carta que los rescatara del olvido. También al mismo el tango le dedicó su tema "Pobre buzón" con letra de Fernando Caprio y música de Carlos Di Sarli, grabado el 9-9-1954 por la orquesta de este último, con la voz de Mario Pomar.

I

Pobre buzón...
siempre parado en la esquina
recibiendo por tu herida
pedazos de corazón...
Te la pasás noche y día
y acumulás la alegría,
la tristeza o el dolor;
y a nadie le decís nada
porque a tu boca estirada,
porque a tu boca estirada
le falta conversación.

II

Si pudieras darte cuenta
 lo que encierra tanto sobre...
 la cita de cenicienta
 con algún príncipe pobre...
 O el dolor de tantas madres
 escribiéndole a los hijos
 que la guerra les llevó.
 O la esquila de la novia
 preguntándole a su novio
 por qué un día la dejó.

I (bis)

Pobre buzón...
 Encerrás tanta mentira
 que hasta el rojo te da vida
 y no sos más que ilusión...
 Se te ve tan bien plantado,
 con tu cuerpo redondeado
 tenés pinta de varón,
 pero en tu interior sombrío
 el amor muere de frío,
 el amor muere de frío;
 ¡vos no tenés corazón!

CODA: Pobre buzón...
 Siempre parado en la esquina...

A su lado convivirán el diariero y algunas veces el florista. Todos formarán parte de ese mundo de nuestra niñez y luego de nuestra juventud, muchas veces con la ñata contra el vidrio de algún café, como lo inmortalizara Discepolín. Luego, nuestros destinos tomarán otros caminos y cada uno seguirá sus propios rumbos.

Cargados de recuerdos, ya en nuestra adultez pasaremos por el lugar y en nuestra retina aparecerán los personajes del ayer como si el tiempo



no hubiere pasado y los tuviéramos con nosotros, aspirando el aroma de una arboleda arrasada por el “progreso”.

Arboledas, parrales o glicinas que cobijaban casas solariegas, refugios de la mateada matinal o del atardecer, con calles empedradas o de tierra, con vecinos solidarios y la enorme tertulia de las comadres en sus veredas.

Pintura que escuchamos en la voz de Nelly Omar cantando los versos de “Juan Arauco” con música de Francisco Canaro en “Nobleza de Arrabal”:



En un ranchito de Alsina
tengo el hogar de mi vida
con cerco de cina cina
y corredor de glicina
hay un aljibe pintado
bajo un parral de uva rosa
y una camelia mimosa
temblando sobre el brocal.

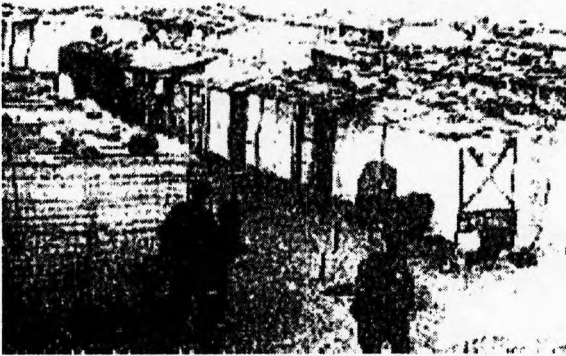
El barrio tradicional de casas bajas y vecinos sentados a sus puertas, donde muchos hemos nacido y crecido, en su gran mayoría se ha transfigurado y convertido en otras realidades cotidianas.

Capítulo IV

LA VILLA

La emigración interna, especialmente luego de los años 30, 40 ó 50, produjo nuevos suburbios, distintos por su procedencia a los de fines del siglo XIX, donde no solo han de mezclarse los chaqueños, formoseños, salteños, litoraleños o sureños, sino también habrán de llegar chilenos, paraguayos, bolivianos y peruanos, todos ellos en pos de un mejor destino que ya no encontraban en sus países o lugares de origen.

Habrán de recalar en un ámbito poco o casi desconocido hasta ese entonces, el cual con su desgarrante humanidad y lucidamente descrito aparecerá en la obra de Bernardo Verbinsky “Villa Miseria también es América”.



Su geografía de chapa, cartón y barro, con largos y angostos pasillos, por los cuales se accede a estas “chozas” de la modernidad, cobijarán a todos sus ocupantes, tanto a la mayoría laboriosa o en su búsqueda de trabajo, como a su minoría, transitadora de los caminos del delito.

Supieron conocer tiempos mejores, en los que el pleno empleo los había traído desde sus distintos orígenes en la búsqueda de un mundo mejor, al igual que a otros inmigrantes. Aun cuando algunos lo alcanza-

ron y emigraron hacia otros puntos de la ciudad, la mayoría permaneció en la villa, en algunos casos por haberse aquerenciado al lugar y en otros ante la imposibilidad de volver a su pueblo.

En épocas de normal actividad laboral, eran los hombres quienes salían todas las mañanas y volvían hacia la tarde o noche, quedando sus mujeres con las tareas domésticas y la crianza de los hijos.

La profunda crisis de los fines del siglo XX ha invertido dicha secuencia. Hoy son las mujeres quienes, por míseros salarios por tareas domésticas y, las más agraciadas, “haciendo la calle”, ocupan el lugar del hombre, en tanto estos deambulan ese laberinto urbano con toda su carga de frustraciones y resentimientos.

El hombre se ha destruido como sujeto y eje fundamental del grupo familiar. Sus relaciones con el entorno familiar y barrial se ha deteriorado y comenzarán todas sus disfunciones, propias de las condiciones en que se desarrolla su vida.



No descansará de noche, en tanto sus fuerzas físicas y espirituales no han sido satisfactoriamente utilizadas durante el día y durante este añorará la llegada de la noche, para que se termine ese insoportable lapso diurno, con la esperanza, que no logrará concretar, de alcanzar su paz espiritual cuando las sombras invadan el barrio.

Su desesperanza ha dado lugar a nuevos códigos de convivencia desprovistos de contenidos pero principalmente de proyectos. Un ser humano no puede vivir en ese estadio; está destinado al suicidio

espiritual, que muchas veces se convertirá en material, cuando lo busca por los caminos del delito.

Esta realidad barrial no constituye un patrimonio nacional. Las favelas brasileñas, como los barrios marginales de Venezuela, Paraguay, Ecuador, Colombia, etc., es decir las “Venas Abiertas de América del Sur”, viven similar realidad. Sobre una población de 508 millones, casi 214 son parias en sus propias tierras.

La marginalidad y el desarraigo exhiben todas las condiciones que permiten generar seres descreídos de los valores de justicia que debe tener cualquier sociedad que se precie de tal. Han sido expulsados del campo productivo y como tales actúan socialmente.

Se sienten y actúan como miembros de comunidades signados por la exclusión social, especialmente los más jóvenes que, sin contar con las herramientas del conocimiento, les será imposible poder incorporarse y competir laboralmente. Y así se los verá deambular por sus callejuelas sin rumbo fijo cuando no ir a delinquir a la ciudad para volver de nuevo al ghetto como refugio de iguales.

Musicalmente el tango, como música urbana, no los ha representado. Muchos de sus poetas, Manzi, Homero Espósito, reflejaron al suburbio, pero el de otros tiempos, el del Pompeya y más allá la inundación, o el arrabal del millón de obreros, realidad social de otras décadas. En general las jóvenes generaciones de poetas no la ha reflejado y sí lo han hecho otros ritmos.

Algunos temas de nuestro folklore han tratado temas de la pobreza en el interior de nuestro país, pero tan solo los bailaneros han reflejado musicalmente esta nueva realidad, quizá por la conformación plurinacional de sus integrantes, con argentinos devenidos del interior, pero que ha incorporado a otros que vivían en las zonas aledañas y que al estallar la crisis debieron emigrar a la villa, y la de sus históricos integrantes paraguayos, bolivianos, chilenos; y muy especialmente porque muchos de los autores han nacido y crecido en ese medio y algunos aún siguen viviendo en el mismo.



Los fines del siglo XX y los principios del XXI nos muestran la aparición de conjuntos cuarteteros a los que denominan la “cumbia villera”. Música masiva y sin certeza de permanencia, no por la realidad que reflejan sino por su configuración comercial en la mayoría de los conjuntos.

Durante las crisis de 2001 y de 2002, junto al aumento de la pobreza y la desocupación, se manifestó esta representación musical encarnada especialmente por los jóvenes, unos pertenecientes a los sectores excluidos y otros aprovechando la oportunidad.

Nacidos al principio en el conurbano norte, aparecerán grupos como Flor de Piedra, Guachín, Amar Azul, Damas Gratis, Yerba Brava, Media Liña, Corta La Bocha, Los Pibes Chorros, etc. El tiempo fijará o no su vigencia o decadencia y desaparición, como ha ocurrido con otros géneros fulgurantes y efímeros.

Si bien en el tango no sobran las obras de carácter social, entre las que podemos señalar “Aquaforte”, “Farol”, “Pan”, “Bronca”, ellas tienden a la protesta de carácter social, y en algunas obras, en forma indirecta, se refiere a la droga en forma incidental con “Los Mareados” (originalmente “Los Dopados”).

Sus pibes no lloran por llorar
ni piden masitas
ni dulces ni chiches. ¡Señor!
Sus pibes se mueren de frío
y lloran hambrientos de pan.
La abuela se queja de dolor
doliente reproche que ofende
su hombría
también su mujer
escuálida y flaca
en una mirada,

toda la tragedia le ha dado a entender.
¿Trabajar? ¿Adónde? Es tender la mano
pidiendo al que pasa limosna ¿por qué?
Recibir la afrenta de un “perdone hermano”
el que es fuerte y tiene valor y altivez...
Se durmieron todos, cachó la barreta,
se puso la gorra resuelto a robar...
¡Un vidrio, unos gritos, auxilios, careos,
un hombre que llora y un cacho de pan!...

“Pan” Cele Flores-Eduardo Pereyra

En cambio, en las letras de las cumbias villeras la protesta lo es desde el punto de vista individual, como desclasados que se sienten y que endiosan a la “birra” o a la “falopa” como forma de evasión o que le permiten el paso a la clandestinidad del “choreo”, en definitiva, el autor sabe que lo lleva a su autodestrucción.

Si bien en el tango existe un canto a la bebida, ella deviene causalmente por el amor perdido o por no haber sido correspondido o también por la aldea que abandonaran. En cambio, en las letras villeras no existe un canto a la mujer, porque en estos tiempos y circunstancias las relaciones son diferentes. No existe la compañera o la mina que lo enloquece. Solo la piba, sin diferencias sexuales y muchas veces acompañante en los caminos del delito. Casi no existen canciones de amor, quizá porque no hay futuro para ellos y la vida se consume en horas o a veces en minutos y donde ella vale tan poco, podríamos decir, nada.

Capítulo V

LA PROPIEDAD HORIZONTAL

En las antípodas de esta realidad y coetáneas con ella surgen, principalmente en Buenos Aires y con menor fuerza en otras ciudades importantes del país, formas de viviendas permanentes, que también lo serán de una forma de vida determinada, las cuales algunos peyorativamente han designado como “conventillos de lujo”, impulsados principalmente por la Ley 13512 de Propiedad Horizontal. Ya en 1936 se construyeron varios “rascacielos”, aun cuando desde fines del siglo XIX existían edificios de dos o tres pisos.

Precisamente, en 1935, la letra de Ivo Pelay y nuevamente la música de Francisco Canaro brindan el marco necesario a la obra que estrenan en agosto de ese año y que interpretará la voz de Ernesto Famá, el tema “Casas Viejas”, como homenaje a lo que se iba y a lo que estaba llegando:

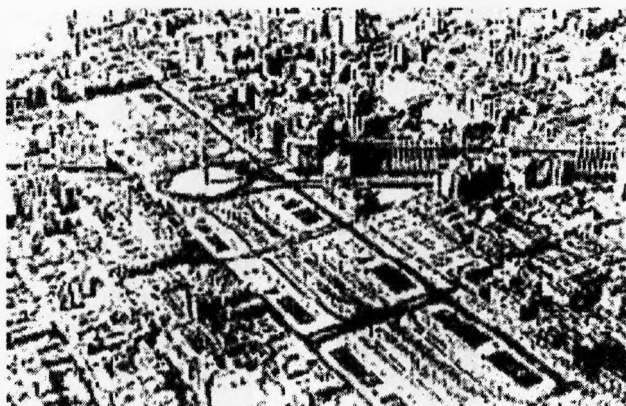
¿Quién vivió,
quién vivió, en estas casas de ayer,
viejas casas que el tiempo bronceó,
patios viejos, color de humedad,
con leyendas de noches de amor?
Platinados de luna los vi,
y brillantes con oro de sol,
y hoy, sumisos, los veo esperar
la sentencia que marca el avión,
como va al matadero la res
sin que nadie le diga un adiós.

Se van, se van
las casas viejas, queridas,
De más están,
han terminado sus vidas.



Llegó el motor y su roncar
ordena y hay que salir.
El tiempo cruel con su buril
carcome y hay que morir.
Se van, se van
llevando a cuestas su cruz
como las sombras se alejan
y esfuman ante la luz...

En la década del treinta comenzarán a construirse estos edificios, “rascacielos”, así denominados por su cercanía con las nubes. Aparecieron el “Safico”, el “Comega”, el “City Hotel”, el campanario del Consejo Deliberante, el famoso “Barolo” de la entonces rutilante Avenida de Mayo, y el edificio “Kavanagh”, el de mayor altura para esos tiempos.



En lo gastronómico, el roof-garden del Hotel Alvear se constituía en el salón de fiesta más alto de la ciudad y desde el Club Comega se disfrutaba de una vista imponente que ubicada en el piso 19 exhibía características propias de París, con revestimientos de mármol patinados de color verde dorado, con piso de parquet de corcho, luces difusas dentro de aros dorados, muebles de abedul y gamuzas; caños de calefacción de bronce con estanterías de madera en su mostrador con estaño de acero inoxidable, todo ello como muestra del modernismo reinante.

Desde lo arquitectónico que refleja nuestra identidad, la llegada masiva de este tipo de construcción hizo que se perdieran y se sigan perdiendo verdaderas obras de artes edilicias. La falta de normas que prohibieran tales desatinos o el no cumplimiento de las existentes produjeron la hereje piqueta que no ha permitido a las jóvenes generaciones y a las que vendrán valorar nuestro pasado urbano.

Serán los barrios del centro, Palermo y Belgrano los que harán punta en esta nueva vida colectiva. Europa y Estados Unidos serían sus antecedentes.

La implosión demográfica no se puede dar el lujo de las casas bajas de vida tranquila, acompasadas al ritmo cansino y gozoso de las realidades del viejo vecino con sus ejemplos paradigmáticos del barrido de la vereda y la charla sin tiempos ni apuros de sus habitantes.

Habían llegado para quedarse. El tiempo de las urgencias que había suplantado a las cosas simples e importantes de la vida se enseñoreaba en la urbe del bocinazo y del más fuerte. Realidades no queridas pero quizá necesarias de un mundo distinto. No sabemos si mejor o peor, pero sí distinto.

Comenzaban también los tiempos de la incomunicación. Sus habitantes no tendrán homogeneidad en relación a su procedencia. Los primeros provendrán de los sectores más acomodados. Luego llegarán las clases medias en sus distintas versiones.

Los primeros creyeron ser portadores de una nueva forma de vida a la que solo ellos tenían acceso. La realidad demostró, posteriormente, que no era patrimonio exclusivo, ya que otros sectores sociales que habían accedido a condiciones de vida más holgadas también podían formar parte de este escenario.

Tampoco se deberá desconocer la idiosincrasia de parte de nuestra clase media, tratada por muchos escritores, entre ellos Arturo Jauretche en su obra "El medio pelo en la sociedad argentina", la cual con permanente expectativa de llegar en algún momento a lo que muchos años después alguien denominaría "primer mundo", descreía de sus orígenes, realizando esfuerzos sobrehumanos para poder alcanzarlo. La realidad en los versos de Eladia Blázquez demostró sus frustraciones y la equívoca interpretación de nuestra realidad nacional, la cual exhibe parámetros ajenos a los imaginados.

Un habitante importante, por no decir imprescindible, de estas viviendas que se codean con las nubes, es el portero hoy también llamado "encargado".

A su alrededor crece y se conforma la vida en esta comunidad urbana, y todos aquellos que la componen deben adecuarse al ritmo de quien, sin título, ostenta la batuta de la orquesta. No convendrá malquistarse con él. Tarde o temprano deberemos acudir a sus servicios y algún tipo de contraprestación deberá recibir. Algunos lo han señalado como una aduana interna.

Muchos de estos personajes han logrado alcanzar una holgada posición económica, principalmente en los edificios de mayor importancia. Su sindicato, el SUTERH, también suele exhibir, como muchas de sus organizaciones hermanas, un alto grado de prosperidad en sus distintas instalaciones, levantando un lujoso edificio que anteriormente pertenecía al diario La Prensa.

Una de las especiales características que identifica a esta realidad edilicia la constituyen las relaciones interpersonales entre sus integrantes, o mejor dicho, la falta de comunicación entre la mayoría de ellos. Aun más individualistas en general que lo exhibido por el habitante de las grandes ciudades, viven dentro de sus propias realidades, sin tener en cuenta qué le pasa o le puede estar pasando al otro. Su falta de interés deviene no ya de su persona sino principalmente en virtud de su hábitat. Esa misma persona trasladada a un barrio de casas bajas seguramente tendría otra predisposición hacia los demás. El medio juega en este tipo de relaciones humanas, potenciadas muchas veces por el lugar que cada uno de ellos ocupa en la sociedad.

No se trata de hechos o características subjetivas o de personalidades especiales, sino de la objetividad de su lugar de vida con condiciones y formas especiales de relacionarse. Ni mejores ni peores que los demás, en lo personal, pero que denotan el individualismo y aislacionismo que exhibe la sociedad moderna de las grandes urbes.

Dichas conductas se exhiben nítidamente en lo relacionado con el gobierno del edificio y en la participación de las reuniones del consorcio. Como ocurre en el país, todos se quejan pero son pocos los que participan para solucionar los problemas. Estos son de los demás, no míos.

Rara avis el que se entrega a la solución de los problemas generales, asumiendo el manejo del gobierno del consorcio. Y será a la postre el o los culpables de todos los males de la pequeña comunidad. La culpa nunca será de los integrantes del edificio. Simil perfecto con nuestra realidad nacional.

En la cotidianeidad pululan los ruidos y músicas molestas a horas inconvenientes, salvo casos excepcionales. No respetan ni hacen respetar las normas de convivencia. No son fáciles las relaciones interpersonales, especialmente en los últimos años donde las calidades edilicias dejan mucho que desear y muchas veces parece que el vecino estuviera conviviendo en nuestro propio departamento.

Este fenómeno aparece otras veces con mayores dimensiones en tipos similares de construcciones que se sitúan generalmente en los suburbios de las grandes ciudades, a las cuales se la suele denominar “monobloks” y que han sido construcciones de carácter social. Muchas de ellas serán “villas horizontales”.

Se constituirán en los parientes pobres del primo pudiente. Allí se adosan otras problemáticas que se agudizan en el diario vivir, y que al igual que en la villa tradicional constituyen problemas insolubles para todos aquellos que tratan de sobrevivir trabajando a expensas de una minoría que manda desde la marginalidad. A su vez, sobre ellos caerá el manto de sospecha de la autoridad de turno. La desocupación estructural ha venido a completar este escenario.

Pero si bien siempre hubo barrios pobres o económicos, como lo señala “Barrio Pobre” o “Ventanita de Arrabal” al referirse al barrio Caferata: eran barrios de laburantes en un país que tenía, al menos, trabajo y esperanza de mejorar.

“...Caferata, allá en Chiclana donde tengo mis amores...”

En el barrio Caferata
en un viejo conventillo
con los pisos de ladrillos
minga de puerta cancel
donde van los organitos
sus lamentos rezongando
está la piba esperando
que pase el muchacho aquel. ...



Fotografía de la esquina de Boedo y Chiclana, 1926.

Capítulo VI

BARRIOS CERRADOS

El final del siglo XX y el nacimiento del XXI han alumbrado otros conglomerados a los que se denominan “Countries”, “Clubes de Campo” y genéricamente “Barrios Cerrados”; y aun cuando existen diferencias entre ellos, se los identifica con que solo pueden acceder a los mismos quienes lo habitan o las personas que hayan sido autorizado por ellos.

Son parcelamientos particulares dentro de ejidos municipales. Esa dicotomía ha planteado en muchos casos graves situaciones como ser el paso de otros vecinos, que para llegar a determinado lugar deben dar un rodeo que significa el doble o el triple del camino. Y en tales circunstancias las autoridades judiciales han debido laudar entre el derecho de la comunidad en general y el de los propietarios particulares de dichos predios.

Se los ubica fuera de los ejidos urbanos, rodeados de cercos perimetrales, con sistemas de alarmas y vigilancia privada. En general constituyen emprendimiento de importantes empresas de plaza, principalmente financieras, como formas de inversión, y también un importante número corresponden a inversores extranjeros.

Ello configura la privatización de los espacios públicos, mediante la autorregulación, incluida la seguridad, prototipo del modelo norteamericano enfrentado al concepto europeo de la eficacia pública del Estado de protección a todas las ciudades.

Así plantea Maristella Svampa en su libro “Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados” la problemática de la vida en la sociedad moderna, principalmente en las grandes ciudades, se llamen Nueva York, Río de Janeiro, Distrito Federal de México, Caracas, Buenos Aires, Madrid, París o Londres.

En el modelo norteamericano, las casas de las zonas aledañas cobijan la vida de las clases más pudientes, mientras que en las grandes ciudades conviven, especialmente en sus suburbios, los sectores más desposeídos.

El modelo de ciudad europea es un espacio común, aun con sus zonas diferenciadas, pero que en el conjunto representan a la ciudad productora de bienes y servicios y receptora de sus beneficios.



En la América morena el proceso de urbanización establece claramente, especialmente desde mediados del siglo XX, la fragmenta-

ción de la sociedad y el incremento de las “villas miserias”, “favelas”, “callampas” o como se las denominen.

En contraposición con ello, en los Estados Unidos se produce la migración de las clases medias altas y altas desde las ciudades hacia las afueras, lo cual daría lugar a las denominadas “comunidades cercadas”.

En América Latina, la gran brecha entre los más y menos favorecidos tiene antecedentes que datan de los años 20 ó 30 del siglo pasado, como en Brasil, México o Venezuela, donde se han establecido los condominios de comunidades cercadas al estilo norteamericano, en viviendas unifamiliares y con seguridad privada.

Dicha realidad, con menor rigor, también se presenta en Europa, contraponiéndose a su estilo de “ciudad abierta” con el paradigma del espacio público común y la integración de las distintas capas sociales.

Argentina y Uruguay han sido hasta no hace mucho tiempo excepciones a esa realidad latinoamericana. Especialmente desde los 90, la arrolladora globalización económica, con brechas inéditas, ha ido erosionando los sectores medios, paradigma de dichas sociedades, trasladando a sus sectores más bajos al lugar de los indigentes o a participar del espacio de los excluidos.

Elementos culturales como la educación pública y los espacios sociales comunes sufren una severa crisis y con ello la posibilidad de

compartirlos, con lo cual da comienzo a una segregación que tiene sus primeros indicios en el barrio a partir de una diferenciación marcada por la falta o desaparición del ascenso social.

El cambio del modelo económico de la sustitución de importaciones, con el proteccionismo y la industrialización, dio paso a la aplicación de las reglas más ortodoxas del libre mercado, con la cartelización de la economía y el comienzo de la desaparición de las pequeñas y medianas empresas, primordialmente a partir de 1976 y que tendría su broche de oro en los 90 con el concepto aperturista, no aplicado en ningún país del mundo, incluidas las grandes potencias, paradigmas del sistema, con la consecuente deserción del Estado y la privatización de sus indelegables actividades, como educación, justicia, salud y protección social, más allá de las falencias que el mismo podía mostrar.

Este nuevo esquema económico cambia de raíz las relaciones sociales y con ello comienza un camino que ha de desembocar en más del 50% de la población debajo de la línea de pobreza, con la aparición de un nuevo segmento denominado “nuevos pobres”, diferenciado de los “pobres estructurales”.

Pero el hecho fundamental de este proceso lo constituye la fragmentación de la clase media, con la ascensión de sus capas superiores, la supervivencia cada día más dificultosa de la “media media” y la expulsión del segmento de las medias bajas encarnadas por trabajadores administrativos, manuales y aun algunas capas profesionales.

Argentina llega tarde a este tipo de urbanizaciones. Las mismas, además de las “comunidades cerradas” de los Estados Unidos, tenían importantes desarrollos en Brasil, México o Venezuela, aunque en este país, como lo señala Svampa, ha tenido una secuencia de cerramientos, aperturas, cerramientos, desde los años 20, especialmente en la zona de las explotaciones petroleras, construidas para el uso de sus empleados.

En nuestro país, los loteos de barrios populares en los suburbios, especialmente en el denominado conurbano bonaerense, de mediados del siglo XX, se invierte como patrón socio-espacial, aún subsistiendo, para dar lugar a la aparición, especialmente a partir de los 90, de los barrios cerrados en sus distintas variantes.

Sus inicios, al igual que en la propiedad horizontal, fueron para las clases más acomodadas de la sociedad porteña, la cual lo utilizaba

como refugio de fin de semana, especialmente para aquellos que no podían hacerlo “en el campo”. Luego, con el tiempo se extendería a capas medias altas, empresariales y de profesionales exitosos, y comenzarían a utilizarse como viviendas permanentes que, con nuevos accesos a la ciudad por medio de las autopistas, permitía a los matrimonios jóvenes con hijos pequeños escapar de la gran urbe, a la cual sin embargo podían acceder rápidamente, y a la vez poder gozar del “verde”.

Por otra parte, la ciudad sufre una transformación significativa, donde la desaparición de las industrias, especialmente de la pequeña y mediana empresa, da lugar a la aparición de cadenas de comercialización en los shoppings, mayoritariamente de capitales transnacionales, y el ámbito social que el mismo conforma sustituye instituciones tradicionales barriales, como el cine, para dar lugar a los multicines. La aparición de la inseguridad los convierte en un nuevo hábitat que contiene y exhibe mayores estándares de protección.

Dicho concepto también se traslada a la vida en los barrios cerrados y a la seguridad privada en los mismos. Todo ello dentro de la transformación de una sociedad productora de bienes transables a una de servicios, especialmente con bajos niveles de empleos, denominados “basura”, sin ningún tipo de previsión social y con mínimas retribuciones. Todo ello configurado dentro de una nueva sociedad de consumo.

Aun cuando, dada la conformación social de sus ubicaciones, junto con desarrollos alejados de cualquier otro grupo humano, existen también otros que se hallan enclavados en zonas marginadas, como aquellas con las que debe convivir la mayoría de la población urbana.

Históricamente, los primeros countries surgen en 1930 con Tortugas. Luego seguirían el Hindú, el Hyhland, Olivos y Argentino, todos en la zona Norte del Gran Buenos Aires. Pero el boom comenzaría en los 70, pues llegarían a este tipo de comunidades cerradas no ya solamente las clases altas, sino también franjas medias altas, especialmente empresarios y profesionales.



Estos nuevos sectores, además, exigen condiciones de vida distinta, a las que existían hasta ese entonces, principalmente con viviendas más suntuosas y obras de infraestructuras ausentes hasta ese momento.

Todo ello se produce dentro de un contexto de violencia política en el país y ante ello surge la búsqueda de una mayor seguridad, especialmente de parte de esos nuevos sectores. El decreto ley de la Provincia de Buenos Aires 8917/77 procede a regular el funcionamiento de este tipo de viviendas comunes. Hacia fines de los 70 comienza a aparecer una nueva clase, producto del país de ese momento, constituido por el segmento de los ejecutivos de empresas, especialmente financieras y de servicios.

Según datos de la Universidad de General Sarmiento y de la Cámara Inmobiliaria Argentina, señalados por Svampa, hacia el año 2000 en la región metropolitana existían 434 emprendimientos, con 252 barrios cerrados, 139 countries, 36 chacras y 7 mega emprendimientos, también denominados “ciudades satélites” ó “pueblos privados” y que siguen la línea de los existentes en México o San Pablo.

Los mismos son ocupados en forma permanente, generalmente en los barrios privados, y en menor medida en los countries que se utilizan como “fin de semana”. Hoy, luego de la crisis de 2001, han vuelto a comercializarse, aun cuando los valores de los lotes, en la mayoría de los casos, solo son accesibles a los sectores medios altos y altos, especialmente por la dificultad de acceder al crédito. La mayoría de ellos se hallan ubicados en accesos a las autopistas que los conectan con la Ciudad de Buenos Aires, donde la mayoría concurren a sus actividades laborales.

En menor medida existen emprendimientos en Córdoba y Rosario.



Debe señalarse una significativa deficiencia en la legislación que unifique los criterios de cada uno de los emprendimientos, los que generalmente se manejan por normativas locales, no existiendo una de carácter nacional que establezca reglas generales, pues la regulación en la Provincia de Buenos Aires no alcanza a cubrir la necesidad de adecuar la ley 13512 de Propiedad Horizontal, la cual, por su larga data, no contempla las distintas situaciones que se presentan en este tipo de urbanizaciones, inexistentes en aquella época.

En este tipo de emprendimientos, especialmente los countries, cada uno de sus integrantes tiene un lugar preestablecido que le corresponde con su función social. Mientras que los countries se hallan ocupados por las capas medias altas y altas, y en muchos casos son utilizados en el fin de semana, equipados deportivamente y aun náuticos, llegan a poseer institutos educacionales y comercios. Exigen cuotas de ingreso y pagos especiales por la utilización de determinados servicios.

Los barrios cerrados, con seguridad privada, están ocupados en su mayoría por matrimonios jóvenes con hijos pequeños, y con entradas que les permiten acceder al crédito. Tienen generalmente espacios más reducidos, cerca de los accesos a las ciudades, y normalmente carecen de instalaciones deportivas, aun cuando algunos poseen el club house.

Mike Savage, citado por Svampa, señala a tres sectores según distintos tipos de calificaciones: la propiedad (clase media adquisitiva empresarial), la cultural (empleados y profesionales con capital escolar) y la organizacional (empleados jerárquicos o profesionales con funciones administrativas ligadas a tareas en empresas).

En el caso argentino, la mayoría ocupacional está configurada por profesionales exitosos o en relación de dependencia de importantes empresas, especialmente de las nuevas tecnologías, y en menor medida de carreras tradicionales. A ellos les siguen empleados administrativos jerárquicos o ejecutivos, y por último sectores comerciales cercanos a los lugares de los emprendimientos.

También deben señalarse algunas diferencias entre aquellos que lo utilizan como vivienda permanente, de los que lo tenían para el fin de semana y que por razones económicas debieron convertirlo en permanentes; aquellos con hijos menores que se deciden por este tipo de vivienda en la búsqueda de una mejor calidad de vida, con una fuerte simbiosis al

lugar que pueda brindarles lo anhelado. Otros, con el objetivo de status social, se dan generalmente en los emprendimientos más importantes.

Un número importante, aproximadamente el 60%, de las mujeres realizan tareas laborales, profesionales o administrativas; otras comienzan con emprendimientos dentro de la comunidad cerrada, como los delivery, paisajistas, profesoras de idiomas o gimnasia, etc.

Todo el proceso de privatización de los sectores públicos está acompañado de una direccionalidad de la inversión de valores, especialmente solidarios, dirigidos a la búsqueda del bienestar individual, sin reconocerse en el otro.

Para ello se han valido de datos objetivos de la realidad como las dificultades de la vida en las ciudades, especialmente en los grandes conglomerados urbanos, y en los últimos tiempos la problemática de la inseguridad, sin perjuicio del goce del verde y de la libertad, aun restringida al espacio cercado.

Asimismo se utiliza como marketing el gancho de la “vivienda” en dichos emprendimientos de “famosos”, se trate de la farándula artística o de reconocidos deportistas, a muchos de los cuales, evidentemente, se los recompensa por tal figuración.

El concepto de libertad total, aplicado a los niños y jóvenes, en este tipo de emprendimientos, deviene en pérdida del control familiar que transfiere sus responsabilidades a terceros encargados especialmente de los más pequeños.

En diversas situaciones, la falta de límites de contralor por parte de los padres, en la autonomía de las puertas adentro, da lugar a situaciones de conductas agravadas por parte de los menores de edad, mediante ataques y destrozos a viviendas en las que sus moradores solo concurren los fines de semana o en las que se hallan ausentes durante el día, sin perjuicio de hechos más agravados por la ejecución de actos depredatorios y adicciones de los adolescentes.

El debilitamiento del control social y familiar en este tipo de comunidad cerrada, sin las mínimas condiciones de contención, crea la total falta de límites, a la vez que genera un alto nivel de agresión entre los propios actores.

Si bien ello forma parte de la realidad del conjunto social, en donde los padres, en muchos casos, no asumen sus responsabilidades como

tales, la falta de contralor y la creación de este tipo de autonomía generan aún más situaciones distorsivas en las conductas de niños y jóvenes, teniendo como resultado procesos de agresiones y amplios riesgos de accidentes y trastornos de conductas.



Además de lo que acontece puertas adentro, cuando transponen las vallas hacia fuera se producen las mayores inseguridades y riesgos para aquellos que desconocen totalmente el medio por el cual deberán transitar.

El “desamparo social” que se produce en el adolescente de las comunidades cerradas cuando accede a las ciudades, es notablemente superior de aquellos que conviven en las urbes, sin perjuicio de la falta del conocimiento de que “existe otro país” con duras realidades, principalmente la pobreza extrema y todo tipo de inseguridades.

La falta de herramientas mínimas para poder transitar la dura realidad social, por parte de aquellos que provienen de hogares y círculos sociales donde la abundancia es invitada de lujo, les crea una vulnerabilidad muy acentuada.

Las relaciones interpersonales entre aquellos que participan de las comunidades cerradas, constituyen otra de las situaciones en las cuales se producen interacciones y conflictos, según la procedencia de cada uno de ellos.

Las situaciones no son similares, se trate de countries, con un alto grado de “sociabilidad” en la vida diaria, de los barrios cerrados, generalmente más pequeños y con mayor homogeneidad en la procedencia de sus componentes.

En los primeros, principalmente los más tradicionales, existe un alto grado de pertenencia, a la cual es muy difícil incorporarse para los nuevos vecinos.

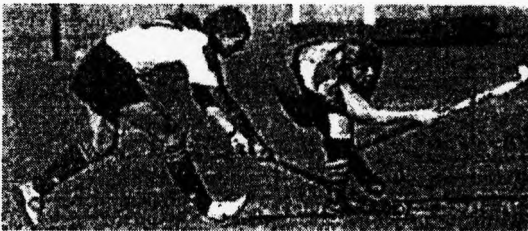
Asimismo es perceptible que un barrio privado que se encuentra lindero a un country de mayor calidad, también, en muchos casos, por el otro rumbo tiene a un barrio pobre, y aun a asentamientos, lo que marca un límite social y económico, sirviendo para señalar las asimetrías en nuestro país.

La problemática principal de las relaciones interpersonales reside en las distintas identidades de sus componentes. El “pertenecer” al círculo es fundamental para el desarrollo comunitario. Cuando no existe pertenencia se expulsa al otro de ese círculo áulico, y ese otro debe buscar a sus iguales o recluirse en su propia realidad.

Una de las pertenencias la da la edad de sus componentes, generalmente matrimonios jóvenes con niños pequeños; otra procedencia es la situación económica, especialmente de empresarios y profesionales exitosos.

Otras de las circunstancias que se presentan las constituyen las relaciones sociales fuera de la comunidad cerrada. Mientras algunos mantienen un equilibrio en el contacto con ambas realidades, otros la desarrollan tan solo con aquellos del nuevo domicilio, especialmente en los countries, donde se da una sociabilidad enmarcada en intereses u objetivos comunes, especialmente de carácter económico, laboral o social.

Aun en las prácticas deportivas, su desarrollo sigue el lineamiento de la comunidad cerrada, pues las competencias se dan entre sus integrantes o “intercountries”; todo lo que se realiza fuera del espacio público y de quienes lo habitan, como una forma más de aislamiento del resto de la sociedad.



Un caso paradigmático lo constituye la mujer de las comunidades cerradas, y sus relaciones, se trate de aquellas que realizan tareas laborales fuera del mismo como de las que solo cumplen funciones de ama de casa, aun cuando ello presenta ciertos índices para revertir tal situación y encarar algún tipo de actividad.

Mientras las primeras sigue teniendo contacto con el mundo exterior, las segundas quedan encerradas en una realidad de diaria rutina, signadas por las tareas de la casa y de algún acercamiento a las actividades del club house, con todo el alto grado de abulia que ello puede transmitir.

Como señalábamos, en los últimos tiempos se ha tratado de romper ese esquema mediante la asunción de actividades semi comerciales o profesionales dentro de la comunidad cerrada, como distintos tipos de delivery, enseñanzas de idiomas o de gimnasia, parquización o mantenimiento de jardines e inmuebles. Ello le permite superar el hastío diario de la inactividad, agravada por el abandono diario de aquellos que trabajan desde las primeras horas del día hasta las últimas de la noche; a la vez le posibilita cierto grado de independencia económica y autoestima personal.

Otro ángulo está representado por las relaciones familiares, especialmente de las madres que mandan a su hijos a jardines de infantes o colegios primarios cercanos o en el mismo barrio cerrado; lo que luego habrá de continuar con el secundario o como hoy se denomine, y en la mayoría de los casos seguirá con los estudios terciarios u universitarios, también en establecimientos cercanos a esta comunidades. Este círculo se cerrará con la pretensión de que las actividades laborales también se desarrollen cercanas al lugar, lo cual lleva a la persona que ha tenido este recorrido a una vida totalmente aislada del resto de la sociedad, con un alto grado de desconocimiento de lo que pasa a su alrededor y de las distintas realidades de sus conciudadanos.

Debe señalarse como un punto de suma importancia en relación de estas comunidades cerradas con lo público, determinados excesos que las mismas llevan a cabo.

Muchas de ellas se encuentran cercanas o linderas a barrios populares o de emergencia, lo cual los lleva a colocar alambrados olímpicos o muros divisorios con personal de vigilancia, la mayoría de las veces

armada, en algunos casos con armas largas, y rondas permanentes, especialmente de noche.

En el tema de la privatización de los servicios, especialmente en las grandes comunidades cercadas, no solo se trata de lo educativo o de la seguridad, sino que se ha intentado extenderlo a otras actividades, como el caso de “la privatización de lo religioso”, lo cual ha sido reiteradamente rechazado, como señala Svampa, especialmente por la Pastoral “Barrios Privados: un nuevo desafío pastoral” de 1999 a través del Obispo de San Isidro Monseñor Jorge Casaretto, de dilatada trayectoria progresista, la cual señalaba la necesidad de que los integrantes de las comunidades cerradas concurren a los ámbitos públicos de celebraciones a los fines de “...no contradecir el carácter público de la celebración”.

En otras situaciones se presenta que, al elevar la cota de los terrenos a construir, mediante rellenos, ello ha producido un declive hacia los barrios que lo circundan y producido en muchas ocasiones inundaciones en los mismos.

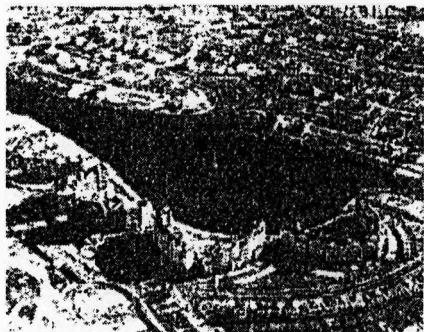
¿Cuál debe ser la relación entre lo público y lo privado? ¿Es factible que el ciudadano que se encuentre fuera de la comunidad cercada deba rodear la misma para poder acceder a sus tareas? ¿O que se cierren calles públicas?

Existe en innumerables casos una deserción del Estado, como ente regulador, especialmente en los municipios, que por algún tipo de “gestiones” permiten invadir el espacio público en desmedro de sus habitantes.

El dilema mayor como cuestión de Estado y del futuro de estos emprendimientos está configurado por la situación de que muchos de estos emprendimientos se convierten en “microciudades”, con normativas propias, muchas en contraposición al espacio público.

También ello configura un sentido de mando, en tanto el concepto de que el que paga tiene el derecho de exigir. Como es el caso de los “intendentes” o administradores de estas comunidades cerradas, que son empleados de las mismas, con todas las implicancias que ello significa. Dicha situación se contrapone con el representante público, elegido por parte de la comunidad, y el cual solo puede ser desplazado por mal desempeño de sus funciones, y con las formalidades establecidas en las constituciones provinciales o normativas locales, más allá de las falen-

cias de estos funcionarios o de sus formas de elección. En este ámbito, todo ciudadano tiene derecho a ejercer su derecho más allá de su pertenencia económica o social.



En relación con ello se produce un aislamiento con los organismos del Estado y su total falta de interés, principalmente en lo municipal, ya que ello no le interesa en absoluto, en la medida que no toca a su vida diaria y que lo lleva en la mayoría de los casos a mantener su domicilio en la Capital Federal para no verse involucrado en la decisión de elección en

el municipio que ha elegido vivir.

Ello constituye en definitiva una automarginación de la comunidad en su conjunto para solo relacionarlo con la comunidad cerrada. La ciudadanía "privada" prescinde de lo público. Se privatiza la vida social.

Sin embargo, no es posible desembarazarse de la totalidad de lo público, especialmente en lo que hace a la seguridad externa, cuando el integrante del barrio abandona sus límites para dirigirse a sus tareas o tener otro tipo de salida. Ello configura que debe llegar a algún tipo de conexión y acuerdo con aquellos que realizan las actividades de seguridad externa constituidas por los sectores de las fuerzas policiales.

Conviene señalar que el grado de vulnerabilidad es aun mayor para el habitante de la comunidad cerrada, en primer lugar por su situación económica y la exhibición de tales bienes materiales, lo cual lo hace más apetecible para los marginados de la ley, y la otra es por verse desprovisto de la seguridad y certeza que le brinda su seguridad privada dentro de su ámbito, aun cuando en los últimos tiempos se han verificado situaciones oscuras entre los integrantes de dichas fuerzas.

Se puede significar en definitiva que este tipo de comunidades tienen una serie de reglas que aun cuando no son compartidas en su totalidad por todos sus integrantes tienen importantes rasgos, como el pertenecer. El "todos son como uno". No debe desdeñarse también la elección basada en la inseguridad externa y tratar de tener una mejor calidad de

vida, ello especialmente en los pequeños barrios cerrados, a los cuales han accedidos principalmente los sectores con menores posibilidades económicas y que lo han hecho a través del crédito.

Esos sectores son los que más han sufrido la crisis del año 2001, pues en algunos casos han perdido sus trabajos o han sido relegados en sus remuneraciones, lo que los ha llevado a la angustia de no saber si podían seguir con el proyecto elegido, y muchos han debido abandonarlo.

En los sectores más acomodados tienen la significación de ser parte de una sociedad desigual. Muchos de ellos son los beneficiarios del modelo de los 90 en la Argentina. Tendrán actividades comunes que no significan siempre afinidades personales, a lo sumo similares intereses. Se dará la perpetua competencia del “éxito” medido en valores meramente economicistas, como el objetivo a alcanzar.

En definitiva, las nuevas realidades económicas-sociales en el país han degradado el tejido social, con el retiro de las obligaciones fundacionales del Estado, y con la fragmentación de la clase social hasta este entonces más homogénea y representativa del país, como era su clase media, paradigma de ascenso social en otros tiempos.

Los 90 vinieron a causar tanto daño y división en su estructura que la ha aniquilado como sector progresista. Le ha hecho desaparecer su capacidad articuladora, y es atacada desde la derecha, que la desdeña, como desde la izquierda o populista que la considera “medio pelo”.

El daño mayor ha sido la pérdida de los lazos culturales y sociales en aquellos que la integraran. Solo la recuperación de los roles fundamentales del Estado, como la salud, educación, seguridad, justicia y previsión social, junto con la recuperación del rol de la política como reguladora de la economía, podrá brindarnos el volver a configurar una sociedad más justa y solidaria.

Deberán también esos sectores decidir cuál es su decisión como grupo político-social, es decir asumir el carácter de burguesía nacional, como existe en cualquier país serio del mundo, emparentada con las mejores tradiciones del país, y tener muy claros conceptos de cuáles son los intereses que representan como las alianzas que deben tejer con las demás clases afines para que, en su conjunto, puedan construir un nuevo país de cara al siglo XXI.



Capítulo VII

EL BARRIO PIQUETERO

No es precisamente un barrio. Es la realidad de la Argentina del siglo XXI, producto de su antecesor y de las políticas que “supimos conseguir”.

Sociológica, económica y políticamente son la realidad de estos tiempos, no solo de Argentina sino en general de todos los países periféricos, dentro de una economía globalizada que muestra una profunda brecha entre los que más y menos tienen.

Los grupos humanos se reúnen a través de intereses comunes. La historia y la dialéctica de las sociedades así lo atestiguan. La historia de los pueblos no se detiene pese a los agoreros de turno, aun cuando puedan cambiar el discurso. Siempre se hallan en constante cambio, aun en los retrocesos.

El antiguo estado monárquico que deviene en feudal, para con el tiempo convertirse en burgués y democrático y dar lugar posteriormente al Estado de Bienestar, hoy ha trocado su papel y se halla en retroceso en lo que hace a sus deberes de brindar iguales posibilidades en educación, seguridad, salud, justicia, previsión y orientación para la creación de fuentes laborales.

Esto último es el gran invitado que falta a la mesa de la producción y el trabajo. Si bien ello no es patrimonio de los países periféricos, es en ellos donde más se hace notar y millones de hombres y mujeres, como en nuestro país, no tienen ocupación alguna y tan solo reciben la ayuda del Estado a través de los distintos sistemas de asistencia social.

También estos planes de contención social traen aparejados una serie de problemáticas, especialmente de clientelismo político, se trate de los tradicionales punteros de los partidos políticos o de los nuevos punteros que el sistema ha permitido pergeñar.

Una porción menor de estos sectores han entendido que cualquier tipo de plan no es la solución al problema y que se hace necesario emprender acciones propias que le permitan insertarse en el mundo del tra-

bajo. Así se han conformado cooperativas de trabajo en distintos barrios para la producción de artículos de primera necesidad, la confección de ropa o la construcción de viviendas, para los propios integrantes, acompañados de créditos oficiales con devolución a largo plazo, y otros han visualizado este tipo de emprendimientos para competir con la empresa privada en distintas licitaciones públicas.

Dentro de todo ello, como diría Serrat, “está la gente”. Muchos, quizá la mayoría, vilipendiados por los otros sectores sociales que ven en el sistema, además de un foco de corrupción, una forma organizada de la “vagancia” moderna. Muchas veces se trata de la guerra entre pobres, especialmente en las formas con que cada sector reacciona para con el otro.



Es aquí donde aparece nítidamente configurado la desaparición del contrato social que durante largo tiempo supo contener los intereses de cada sector, aun con desigualdades, pero permitiendo la inclusión de cada uno de ellos

dentro del sistema. Hoy ello se ha roto y la gran tarea es recomponerlo para dar lugar a uno nuevo que contenga a la totalidad del espectro social y termine con las exclusiones.

La problemática de la modernidad está constituida por la crisis o rotura del lazo social y, a partir de ello, todo lo que dicha rotura significa.

Ese lazo social que tenía como basamento el concepto de la solidaridad, ha dado paso en la modernidad a la individualización de la vida social, el sálvese quien pueda, y a la destrucción de los diques sociales de contención de los distintos grupos que la conforman.

Hoy el desafío está centrado en la búsqueda de condiciones que posibiliten nuevas formas de vida en conjunto, respetando las individualidades, configuradas por las libertades públicas y a la vez ejerciendo políticas que posibiliten una distribución equitativa de las ganancias que produce esa sociedad.

Si bien la sociedad moderna y democrática surge con el reclamo de esas libertades públicas, en su devenir crea el desarrollo económico y las luchas sociales con la creación de los derechos sociales al trabajo, a la salud, a la educación, a la justicia, a la previsión y especialmente al trabajo. Son derechos y no asistencialismo, y fue el Estado moderno quien lo cristalizó.

Este Estado social moderno, como regulador de las conductas individuales, posibilitó el equilibrio entre el mercado, las libertades individuales, y el desarrollo de la solidaridad y la justicia social.

Las actividades financieras sin control de los 70 y la crisis de los 80 modificaron esa realidad y dieron lugar al comienzo de los desajustes y desbalanceo en las formas del reparto de los bienes producidos por la sociedad en su conjunto. Pero a ello se agregó un elemento hasta entonces ausente y que anteriormente permitía el mantenimiento de ciertas reglas básicas de convivencia: la desaparición del trabajo como eje sustentable de cualquier sociedad.

Esta nueva realidad, a diferencia de las tradicionales luchas por las reivindicaciones y mejoras, como forma de participación en la creación y distribución de la riqueza que crea la sociedad en su conjunto, radica en encontrarse incluido dentro del esquema de las relaciones laborales y no fuera del sistema, como ocurre en la actualidad con un número cada vez mayor de desplazados.

Ello se presenta tanto en aquellos que por vez primera intentan formar parte de la sociedad del trabajo, como para los otros que pertenecieron al mismo y fueron desplazados de sus límites.

Así como los asalariados poseían, especialmente en el pasado, intereses comunes y por lo tanto la fraternidad de luchas solidarias, hoy se plantea cuáles lazos rodean a los desplazados del sistema.

El interrogante transita sobre sus posibilidades de luchas y de cohesión como grupo social que le permita volver a formar parte o ingresar al circuito del trabajo, o si por el contrario es imposible un identitario que permita reconocerlos en esa lucha por organizarse o en una entrega, que por acostumbramiento, lleve tan solo a la queja, expresada en movilizaciones callejeras, condenados a permanecer excluidos de la sociedad laboral.

Tal panorama también comienza a aparecer con la declinación del “Estado de Bienestar”, socavado por críticas desde la derecha, argumentando que su excesiva regulación ahoga a los actores sociales, como desde la izquierda que señala que la desaparición de la confrontación, que habían permitido las conquistas, ha sido funcional al mantenimiento del sistema.

El sistema, aun con sus errores y desniveles distributivos, había permitido la inclusión social. El neoliberalismo y las políticas globales, principalmente las financieras, trajeron aparejadas, principalmente en los 90, un inigualable desplazamiento de la porción que tenían los trabajadores a favor del sistema financiero y de sectores cartelizados, lo que produjo la gran brecha entre los que más y menos bienes materiales poseen, aun corroborado por las mismas usinas del sistema.

El mayor efecto de estos cambios se refleja en la hasta ahora desconocida expulsión del sistema laboral que se ha producido desde la vigencia del sistema capitalista, con todas las consecuencias económicas, sociales y personales que ello implica.

En nuestro país, el imaginario del trabajo, principalmente reflejado en las corrientes inmigratorias de fines del siglo XIX y principios del XX, desaparece como realidad social para dar lugar a que el 50% de su clase laboral haya quedado fuera del sistema y otros lo hacen desde tareas informales, donde se ha sepultado la ideología del ascenso social que este país, principalmente a partir de 1916, supo tener, y que nos distinguió ante las demás naciones del mundo, en especial en América Latina.



Todo ello produce la vulnerabilidad que crea incertidumbre, en especial en aquellos que aún mantienen sus fuentes laborales, cualquiera sea su escala social. Nadie se encuentra a salvo de la crisis. Ello conlleva toda una angustia social que se manifiesta según lo exprese cada sector afectado.

Tiene como correlato a amplios sectores de la ciudadanía que descreen de su representación política y buscan caminos alternativos o sucedáneos. Tal acontecer provoca una

profunda crisis de credibilidad e identidad en el Estado como representante de la totalidad del cuerpo social y así surgen grupos anárquicos que se presentan como sustitutos de las representaciones políticas tradicionales, o que se hallan desprendidas de las mismas, aun cuando electoralmente, por el momento, no alcanzan para representar un cambio de escenario.

Más allá de dicha realidad, el haber dejado en manos del mercado las realidades cotidianas de la gente ha producido desarticulaciones de los grupos sociales, con la falta de coherencia que cualquier sociedad necesita para poder conformarse como tal.

En este marco social y cultural, viven millones de argentinos. Muchos antiguos habitantes de las villas, que en otros tiempos supieron tener actividades laborales, que además de acercarles el diario sustento les permitía ostentar la dignidad del trabajo y no el consuelo del “plan”, que a la vez de clientelismo y sometimiento al puntero de turno, crea la imagen de la limosna moderna.

Otros supieron vivir en las casitas bajas de un barrio cualquiera o en departamentos de 1 ó 2 ambientes y que la crisis desalojó, para ir a dar con su familia y los pocos trastos que les quedaban a la villa o intentar abrazar el papel de “ocupas” en algún descampado.

Serán un número importante o no tanto los que interrumpen el tránsito. Algunos lo realizan porque entienden que es su única arma de lucha, otros porque pierden el plan si no concurren. Pero la mayoría de sus hombres y mujeres quedan en el barrio, hoy totalmen-



Casa de barrio. En aquellos barrios donde no llegó la urbanización, las casas presentaron este humilde aspecto. (Fotografía de Fernando Paillet).

te poblado de “piqueteros”, es decir, excluidos del sistema formal de la sociedad.

También se dará una dura realidad de enfrentamientos y contrastados con otros compatriotas que tienen trabajo, a quienes la queja callejera de los desocupados les producen contratiempos para poder llegar a hora a sus trabajos, lo que en algunos casos les impide cobrar su presentismo, que ayuda muchas veces a engrosar una magra retribución. La confrontación se produce entre pares, sectores bajos y medios, que muchas veces acceden a sus tareas montados en sus bicicletas, lo que les permite ahorrar el costo de otros medios de transportes.

En esa dicotomía del espacio público, entre aquellos que se ven impedidos o retrasados de llegar a sus diarias tareas y los que quieren ocuparlo para pretender ser escuchados, más allá de derechos constitucionales para ambas partes, es la dura realidad a la que son sometidos el hombre y la mujer de nuestra patria, producto de grandes intereses confabulados con una dirigencia no solo política, sino principalmente empresarial, ligada a los grupos dominantes.

Mientras tanto se profundizan las formas anormales de convivencia y de vida para aquellos que conviven en esos barrios piqueteros, se trate del delito, la prostitución, en definitiva, la marginación social que los convierte en parias de su propio país.

Y si bien la crisis es para todos los que habitan el barrio piquetero, ello se profundiza con los más jóvenes, condenados al ostracismo en una etapa de la vida que debiera ser de esperanza en el futuro. Se los coloca alejados de las posibilidades del conocimiento, y por lo tanto de poder competir en un mundo tecnificado como el que hoy vivimos.

Como anomia social, ella se manifiesta a través de la marginalidad y el delito, el desencanto y el desinterés por el porvenir, en la protesta que se ahoga en la protesta misma, y en el aislamiento que sufren por parte de los demás sectores sociales, a excepción de que la sociedad permita formalizar nuevos caminos que les permitan poder volver a insertarse en la formalidad laboral.

Capítulo VIII

EL BARRIO DEL FUTURO

En este estadio se trata de generar un nuevo contrato social que, respetando las individualidades, permita construir una sociedad solidaria con posibilidades de progreso para todos aquellos que la conforman, sin exclusiones de ningún tipo. Así lo desarrollan varios autores, siguiendo a Durkeim, en el "lazo social".

¿Cómo construir esta nueva forma de convivencia social?

Un elemento fundamental e imprescindible será la creación de un nuevo espacio público que posibilite condiciones de desarrollo sustentable con justicia distributiva. Ello permitirá concretar nuevas generaciones con conductas solidarias.

Tal escenario supone superar el mero individualismo que, respetando a la persona, permita construir una sociedad de y para todos, con eje en el individuo como ser social destinatario de los objetivos de las políticas de Estado.

La autonomía de la voluntad solo se construye en una sociedad con iguales posibilidades, lo contrario trasunta la ley del más fuerte.

La concreción de dichos fines exige normas emanadas de un Estado democrático, vale decir, no de un gobierno particular sino de la sociedad en su conjunto representada a través de sus instituciones públicas o privadas, reformulando el status de ciudadano al cual se le brinden condiciones objetivas que le permitan competir con similares posibilidades.

Desde lo ético, el Estado debe liderar las reformas que posibiliten una sociedad justa, que vuelque su contenido en un nuevo contrato social, facilitando la participación activa de toda la sociedad e involucrando no solo a los poderes constituidos sino a todas las instituciones de la república, en especial a las entidades intermedias que desde nuestra historia han sido actoras fundamentales en la concreción de actividades comunes y solidarias.

Debemos recordar la importancia que este tipo de asociaciones sin fines de lucro tienen en la sociedad moderna, rescatándolas como aquellas que se encuentran entre el Estado y los ciudadanos y sin representar políticamente a estos, intermedia entre ambos en la solución y concreción de temas específicos.

Ello será uno de los caminos para refundar la solidaridad en la sociedad, la cual requiere de un Estado comprometido y transparente que impulse políticas activas y estrategias nacionales y regionales, como de instituciones civiles y ciudadanas comprometidas con el cambio y la participación.

En dicha interrelación se ha de fundar el nuevo contrato de inclusión social que posibilite la construcción de una democracia no meramente formal sino con la impronta de la participación que mediante ciudadanos con capacidad de discernimiento y reflexión decidan, con espíritu crítico, cada una de las decisiones que la sociedad en su conjunto deba enfrentar, tanto en su frente interno como en relación con los demás países del mundo.

La desaparición de la previsibilidad laboral crea en el marco social una situación de incertidumbre y de angustia colectiva que genera escenarios de enfrentamiento entre sus propios actores, lo que destruye la coherencia de un proyecto de conjunto.



Dicha situación supera los marcos nacionales o regionales para internalizarse impiadosamente entre los pueblos más vulnerables, no solo

en lo que hace a sus economías sino principalmente en lo cultural, en el sentido más amplio del vocablo.

En esa realidad encontramos a los sectores sociales incluidos, aun los de carácter informal, que paradójicamente sufren las sintomatologías de los excluidos, pues ninguno de ellos se considera exento, en un breve lapso, de cambiar abruptamente de situación.

Tales condiciones objetivas crean una opacidad laboral pues el mantenimiento del trabajo no depende de sus capacidades sino que se encuentran condicionadas por una serie de reglas extrañas a sus personas, que generan dicha vulnerabilidad, desde la situación de su país y las reglas de su mercado, como de las relaciones del mismo con el resto del mundo y los organismos internacionales.

No cuesta mayor trabajo colegir que en una situación social como la descrita no es factible construir un proyecto común, y de allí los enfrentamientos entre los distintos sectores sociales, aun entre pobres, por ver quién sobrevive. El sálvese quien pueda. El famoso "a mí no me va a pasar", etc., etc. Ello acarrea lógicamente una total falta de solidaridad, pues cada uno, y legítimamente, trata de ver cómo sobrevive a la crisis.

¿Ello no nos plantea la necesidad de crear nuevos caminos que permitan nuevas pautas de convivencia social?

Podríamos señalar que existen microemprendimientos laborales en la economía informal que hoy se aplican como medio de sobrevivir. ¿Constituirán ellos posibilidades futuras de nuevas formas laborales o tan solo se agotarán en medio de la crisis?

Convendría significar, como bien lo señala el doctor Aldo Neri, que si bien el trabajo informal acarrea una serie de deformaciones tanto para el trabajador, al quedar excluido de todo el régimen previsional, como para el Estado que no recauda para el mantenimiento del sistema, sin embargo, en épocas de graves crisis laborales como la que transitamos, se convierte en una solución temporaria para amplios sectores laborales a los que les permite, al menos, poder sobrevivir.

Lo negativo radica en que una situación de emergencia se convierta en algo duradero y que, como muchos impuestos establecidos para regir por determinado tiempo, sigan gozando de buena salud a lo largo de décadas.

La exclusión laboral no solo afecta la faz económica para el grupo familiar, sino que principalmente lo excluye de un elemento fundamental representado por la educación, lo que repotencia sus falencias y posibilidades de acceder a un trabajo de mayor contenido tecnológico como el que hoy exigen las sociedades modernas, pero además los afecta en sus derechos políticos, ya que el plan o la ayuda social lo condiciona a seguir al jefe de turno.

El objetivo a concretar debe ser el conjunto de estrategias nacionales y regionales que permitan un desarrollo sustentable, que contemple a toda la población que ha creado o crea dicha riqueza. Debe serlo para los que ya han aportado su esfuerzo y por lo tanto tienen que gozar de una jubilación digna, como para los jóvenes que necesitan de incentivos para emprender el inicio de sus actividades. Ello generará un grado de confianza en el futuro, lo cual evitará que logren colarse en el entramado social actividades marginales o sectores que acuden al delito como forma de vida, más allá de aquellos que históricamente siempre han transitado por dichos caminos.

Solo la posibilidad de construir una sociedad distinta a la actual, con espíritu solidario, que permita contener a todos sus sectores sociales, puede posibilitar cambiar este tránsito de decadencia nacional por el que atraviesa la república.

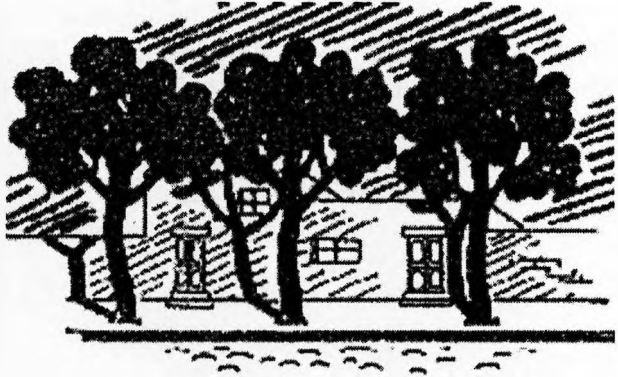
Para ello se deberá evitar la fragmentación de sus sectores sociales, en los que cada uno reivindica sus propias necesidades, sin percatarse de que ello los aísla. Solo en los reclamos y acciones políticas del conjunto de la sociedad se habrá de posibilitar el cambio.

La fragmentación política juega a favor de los intereses particulares. Las grandes fuerzas políticas, mejoradas y adecuadas al mundo moderno, habrán de permitirnos, con objetivos nacionales y regionales, concretar proyectos de una evolución permanente que genere empleos, justicia distributiva de la riqueza que produce el conjunto social y mejores condiciones de vida.

Dicha actitud no solo habrá de generar una mejoría en lo material sino que principalmente habrá de reconstruir la cultura del trabajo como medio normal de vida para cada uno de sus ciudadanos, a la vez que ha de posibilitar la creación de nuevos espacios públicos y privados que permitan la elevación cultural de cada uno de aquellos que poblamos estas tierras.

Hasta tanto no construyamos esa sociedad del siglo XXI, el barrio continuará deteriorándose, pues lo que se destruye y es necesario volver a rehacer es nuestra propia identidad, desde los temas cotidianos hasta los proyectos del conjunto social que han de constituir la identidad nacional.

Deberemos reconstruir la identidad barrial desintegrada por la fragmentación de los espacios sociales, desde los barrios más pudientes, cerrados u horizontales hasta las villas o asentamientos con los más pobres y desclasados,



y en el medio lo que ha quedado de esa clase social de las casas bajas, que no han podido escapar de la inseguridad y mantienen su fe de permanecer fieles a su identidad, aun cuando muchos hayan sucumbido a sus propias realidades e ingresado al sector de los excluidos.

Todo el espectro tiene como generador las propias condiciones económicas que afectan a cada sector de la población. Solo la factibilidad del trabajo y con ello la mejora en la salud, educación, seguridad, esparcimiento, etc., habrá de permitirnos la construcción de una sociedad más justa y solidaria, y con espacios públicos que generen nuevas formas de vida en común.

No puede existir el barrio del futuro si no generamos una sociedad con distintas condiciones laborales y de distribución de la riqueza, producida por el conjunto social, que permita evitar el aislamiento de sus respectivos segmentos sociales. Solo así podremos recuperar la “ciudad de la cohesión” que posibilite la contención de todos y de cada uno de sus ciudadanos.

Señaladas las diferentes realidades en la vida de los distintos sectores de nuestra sociedad de fines del siglo pasado y comienzo del actual, se puede significar que pese a sufrir un proceso ideologizado de aislamiento interno y supervaloración de lo material como emblema a

exhibir, como pertenencia a una inexistente sociedad de la opulencia, la crisis nos ha hecho caer de bruces y golpearlos con nuestra propia realidad, que no es de primer mundo como nos la pintaron y como nos hemos creído.

Pero más allá de ello, el país cuenta con posibilidades materiales y humanas que pueden y deben hacernos emerger de la crisis, en tanto abandonemos la adolescencia y asumamos la madurez. Ello necesita de un doloroso aprendizaje como sociedad y como integrantes de la misma, asumiendo nuestras propias responsabilidades y no descargándolas en el gobernante de turno.

Para ello deberemos “convencernos”, como dicen los versos de Eladia Blázquez con música de Chico Novarro:

Convencernos que somos capaces
que tenemos pasta y nos sobra la clase.
Decidirnos en nuestro terreno
a tirarnos a más, nunca a menos...
Convencernos... ¡No ser descreídos,
que vence y convence el que está convencido.
No sentir por lo propio un falso pudor,
aprender de lo nuestro el sabor.
Y ser al menos una vez, nosotros...!
Sin ese tinte de un color de otros.
Recuperar la identidad, plantarnos en los pies,
crecer hasta alcanzar la madurez.
Y ser al menos una vez, nosotros...
Tan nosotros, bien nosotros... Como debe ser...

Capítulo IX

LOS HABITANTES DEL BARRIO

Al amparo de dichos escenarios aparecerán, según los tiempos y los distintos barrios, sus personajes.

En el barrio de casas bajas, el trabajador de la industria o el comercio, y aun el profesional, realizan sus diarias tareas pero además tienen sus tiempos para el disfrute personal.

La mujer, en su mayoría ama de casa, salvo aquellas que trabajaban en la industria o el comercio, solo dedica totalmente a las tareas del hogar y al cuidado de su familia. Sus tiempos libres, acompañando los “mandados” en la charla cotidiana con las vecinas del barrio o confraternizando con ellas en sus diarias limpiezas de la vereda,

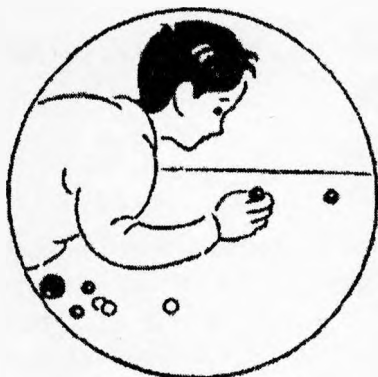


que a su vez le permitía estar al día en los acontecimientos del barrio. Completaría sus tiempos de ocio escuchando en la radio el radioteatro del momento, que será conversación obligada de cada encuentro.

Los chicos en sus tareas colegiales y cuando ellas terminaban jugando en el patio de la casa, en la vereda, aun en las calles de tierra, de adoquines y también en el infaltable terrenito del barrio.

“Alisemos la tierra y hagamos el hoyo”, le dijo Ricardo a Pedro, y agregó “te juego la lecherita” cuando ambos se disponían a jugar a la bolita, uno de aquellos juegos de la niñez.

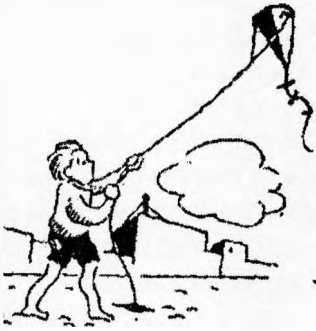
Por vos bolita coqueta,
 esa tarde ya "cobré"
 porque el café derramé
 distraído en la carpeta,..
 ...Cuántas medias destrozaba
 por tirarte arrodillado!
 ¡Las veces que habré limpiado
 el camino en que pasabas!
 ...Cien hoyos te fabriqué
 con tapas de naranjín;
 con el taco del botín
 ¡las "quemadas" que te salvé!
 ...La vida nos separó
 bolita blanca de "ojito"
 ya no soy el mocosito
 que una tarde ...
 Ya no me queda más nada
 de "sin vista y sin corona"
 me ha ido "como la mona"
 por las calles asfaltadas... (Gagliardi)



Tan solo a pocos metros de ellos, Cacho y Juan libaban una encarnizada lucha por arrimar sus figuritas contra la pared y obtener como trofeo las efigies del Chueco Fangio, del Aguilucho Gálvez, del "Pelado" Pescia, de Pontoni, Martino o Boyé, entre otros. Luego irían a parar al albún que se debía completar para obtener un premio o tan solo para exhibirlo orgulloso ante los amigos.

"Hoy campeonato de balero". Técnica y astucia para embocar simple o florido, otra de las materias a rendir en el barrio, o entre barrios. O el rango y mida para demostrar quién alcanzaba la mayor distancia y elegancia en el salto.

Ir a juntar las cañas de bambú y recortarlas prolijamente, en dos o cuatro partes, hacer el engrudo con la harina de mamá y en el kiosco de la esquina comprar papel “barrilete”, y el hilo sisal, lo cual nos permitiría confeccionar la bomba, la estrella o un sinnúmero de figuras que luego remontaríamos en el terrenito o plaza del barrio, haciéndole comba a las nubes.



También solía aparecer la calesita en el barrio, con su pariente el organito, llegando de la mano de los hermanos La Salvia, por supuesto con el caballo que le servía de locomoción y que luego se suplantaría por el motor naftero o electrógeno y el mecanismo que movía en sentido vertical y armonioso al caballito. Con su producción en serie a partir de 1943 y el tocadisco que nos traía la música con los tangos de De Angelis o los boleros y choros venezolanos en la voz de Gregorio Barrios, nos prenderíamos del caño para poder sacar la sortija, invento nacional, y así dar una vuelta gratis, y a la vez servía de gancho para pedirle a papá, a mamá o al hermano mayor que “nos sacaran otra vueltita”.

En algunos barrios, principalmente los más céntricos, se armaría la gran carpa del circo, con leones, elefantes, caballos, monos, malaba-



ristas, bellas y armoniosas trapecistas y el infaltable e inefable payaso que supo inmortalizar el payaso Brown o Pepino el 88 entre los más pobres. También sus arenas sirvieron, especialmente en el interior, para representar obras del teatro nacional.



El payaso Frank Brown

Pero cualquiera de estos juegos u otros, de los tantos que existían, sucumbían, aun en los tiempos de la modernidad, ante el rey que nunca ha perdido su trono: el FÚTBOL.

Desde la pelota de trapo, con medias conteniendo el relleno, que supo conocer el cine en la obra de Armando Bó, pasando por la de goma para rebotar contra la pared o para jugar “al cabeza”, la de cuero con tiento y cámara que había que emparchar cuando se pinchaba, y que cuando se mojaba o se jugaba en el barro mejor no cabecearla, hasta llegar a las modernas, hoy día plastificadas, con menor peso y mayor velocidad de desplazamiento. Siempre ella ha sido la novia añorada que ha acompañado el sueño de tantos chicos con aspiraciones de “crack”.

Debemos volver a Gagliardi para recordarlas:

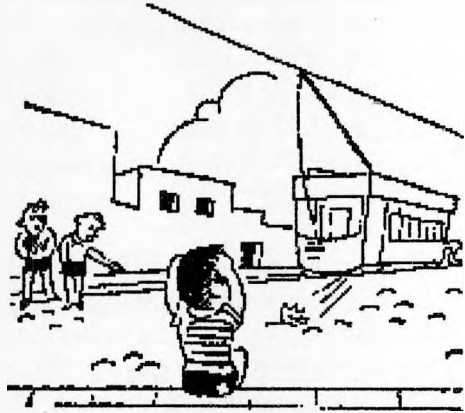
Me conoció el empedrado
cubierta por una media
que despreciara la dueña
por el talón remendado...
entre diarios arrollados
y un piolín almacenero
me consagró el uno a cero
en un barrio contra barrio...!

Soy la que nunca traiciona
al que me juega descalzo,
yo nunca le pico en falso
como mi hermana de goma,



el sobrepique me toma
dormida sobre el empeine
y al cabeza que me peine
le dibujo una paloma...
(Pelota de trapo)

Bajo el solazo de enero
elegimos "el picado".
con los dos arcos cruzados
que revoleamos primero,
de "pique" quedó "el tachero"
por no jugar "el petizo"...
es que la madre no quiso:
tenía botines nuevos...



...La pelota era de treinta,
comprada en delegación...
...Jugando con la pared,
que es el wing que más la pasa,
si es que un balcón no rechaza
de a traición en "reculié".
...De apurado la fue a "pifiar"
por "no pararla" el "Gordito"
y fue un tranvía maldito
que la vino a destrozar...
(Pelota de treinta)

Para algunos, el día
de los "reyes magos"
era el momento de obten-
erla, y quizá a algunos
también les llegaba el
equipo con pantalón y
camiseta del club de sus
amores, a los menos los



zapatos con taponos y las rodilleras para que aspiraran a emular al gran Amadeo.

Las mañanas gloriosas del 6 de enero los veían con sus indumentarias o con lo que recibían, previo pasto y agua para los camellos, dándole a la redonda en el patio, en la canchita y aun en el empedrado.

Todo ello se ha visto reflejado en la obra de Reynaldo Yiso y de Iván Puey, que el 22 de marzo de 1945 Pugliese llevara al disco con la voz de Chanel y que el 14 de junio lo emulara Tanturi con Campos, en el “Sueño del pibe”:

Golpearon la puerta de la humilde casa.
La voz del cartero muy clara se oyó
y el pibe corriendo con todas sus ansias
al perrito blanco sin querer pisó.
“Mamita, mamita”, se acercó gritando
la madre, extrañada dejó el piletón
y el pibe riendo y llorando le dijo:
“El club me ha mandado hoy la citación”.

“Mamita querida,
ganaré dinero,
seré un Baldonado,
un Martino, un Boyé
Dicen los muchachos
del Oeste Argentino
que tengo más tiro
que el gran Bernabé.
Vas a ver que lindo
cuando allá en la cancha
mis goles aplaudan...
Seré un triunfador.
Jugaré en la quinta,
después en primera.
Yo sé que me espera
la consagración...”.



Por su parte, el juego de las niñas pasará por las muñecas, el trompo, la rayuela, las figuritas, aun cuando algunas participarán del juego de sus hermanos o primos varones y en muchos casos con mayor aptitud que ellos.

Las mayores admirarán a los galanes del momento, esperando sus quince años o el primer baile con la llegada del "príncipe azul". En esos tiempos aún existían tales expectativas. Luego, los cambios de costumbres derribarían esos sueños y la modernidad aceleraría el proceso, alcanzando en edades prematuras realidades propias de otros periodos.

Vida simple, sin grandes cambios, pero que permitía el disfrute de lo diario y de las pequeñas grandes cosas de la vida.

Junto a esta forma de vida de los más chicos, aparecerían los personajes del barrio y las caracterizaciones de cada uno de ellos.

El ALMACENERO gallego, Manolo, Pepe o sus homónimos será quien concentre la mayor clientela de la cotidianidad comestible y su infaltable libreta negra de la compra a crédito mensual. A diferencia de las actuales tarjetas, no se recargaba el interés y muchas veces

debía diferir el pago: "mi marido aún no cobró, don Manolo, la semana que viene que viene le pago". Y aun cuando era muy diestro en el manejo de la balanza, sentía a todos sus clientes como formando parte de su familia; conocía como nadie la situación de cada uno de ellos y por ese sentido solidario los ayudaba.

Desde temprano trajinaba entre los productos que recibía en bolsa de arpillera y que luego habría de expender, la mayoría de ellos, sueltos, los que con asombrosa habilidad envolvía en papel de "estraza" cuando la vecina le pedía "medio de arroz o de lentejas"; llenando la botella con el vino tinto, aguardentoso, que salía del tonel; o cuando venía el pibe



de la vecina de “al lado” y decía: “Don Manolo, mi mamá dice que le corte 100 de salame y 100 de mortadela” y allí también demostraba esa habilidad al rebanar las fetas con el largo y afilado cuchillo que en ese entonces era la cortadora del fiambre.



Al lado de este comerciante minorista, en algunas ciudades o pueblos también existían almacenes de “ramos generales”, en donde se encontraba todo lo imaginable para aquellos tiempos. Otros negocios solo se dedicaban a su ramo pero con mega desarrollo, entre otros las denominadas, por ejemplo, “Estrella Española” o similares.

Constaban con amplios locales y gran diversidad de mercaderías y de bebidas a las cuales generalmente acudían aquellos que hacían compras “para el mes”, como en los 90 se realizaban en los que hoy se denominan supermercados.

El tano Giuseppe regentaba la VERDULERÍA del barrio y se constituía en el paradigma de la representación peninsular. Ofrecía sus verduras y frutas que no solo provenían de algún mercado mayorista sino principalmente de las huertas cercanas, explotadas en forma familiar.

Comercializaba sus productos haciéndolo en el idioma local mezclado con el de su terruño y en ello estaríamos exhibiendo su inclusión al medio que lo había recibido. Se mezclaban los términos locales con los propios, entre los brócolis por muzzatura, el de los alcahuciles por sus alcachofas, el de los tomates por el pomodoro, y así en todos los demás productos.

El CARNICERO, la mayoría de origen nacional, expendía a diario y en pequeñas cantidades, ya que en el barrio no se contaban con los medios de mantenimiento refrigerado, pocos tenían heladeras eléctricas y otros quizá podían acceder a muebles que cumplían tal función con parte de la barra de “yelo” que se proveía también en forma diaria.



No existía la oferta de hoy de cortes sofisticados. La falda, el osobuco para el puchero, o la carnaza para el guiso eran los que tenían mayor salida. El primero de ellos tenía para el ama de casa un importante rendimiento, ya que lo que sobraba del mismo se convertía, agregándole algunas verduras, en aquello que se denominaba “ropa vieja”. Ya como un premio a la familia, o para reunirse con los amigos, para el fin de semana, el asado y los chorizos.

Había también en esos tiempos grandes mercados en los cuales se comercializaba todo tipo de productos, especialmente comestibles, en los distintos puestos que conformaban su estructura. Así, entre los más famosos podemos citar al Mercado del Plata, al del Abasto, el cual representara tan bien Tita de Buenos Aires, al del Pilar, el Spineto y muchos más que con el paso del tiempo irían cerrando sus puertas.

Como ya señalamos, estos representantes del barrio fueron en la década del 90 sustituidos por los supermercados, en general de capital extranjero, y que al son de la etapa privatista de la Argentina y con una sobrevaloración de la moneda llegaron con los espejitos de colores y no solo colocaron los productos tradicionales sino que incorporaron otros no conocidos para la mayoría de la población.

Esto que en principio no es desdeñable, produjo una concepción de compra “compulsiva”, con la colocación de productos importados, no tradicionales, que permaneció, a veces con sobresaltos cuando a fin de mes había que pagar la tarjeta o “bicicletearla”, y que capota cuando se produce la debacle hacia el final de 2001, con lo cual la realidad demostraría luego la imposibilidad de poder volver a tener ese espejismo de poder adquisitivo.

También, en otros tiempos, abría diariamente sus puertas “el alemán” o “el francés” para emparchar o inflar ese vehículo nacional de aquellos tiempos que representaba la bicicleta. Así se acudía a su bonhomía para que nos solucionara el percance común o para facilitarnos otros elementos cuando estábamos armando una de “carrera” en nuestras incipientes inquietudes ciclistas que, emulando a los grandes de la época, participábamos de las competencias en los circuitos empedrados del barrio.

No en todos ellos había un farmacéutico. Al frente de la mayoría estaba el “IDÓNEO” que cumplía con creces dicha función. Se acudía para el remedio “casero”. En aquellos tiempos no se llamaba “receta magistral”. La mayoría de las veces con ello se solucionaba el problema. Cuando era más complejo había que visitar al “médico de la familia”, la mayoría de las veces tan pobre como sus pacientes, o a la salita del barrio, en donde los muchachos del barrio que habían seguido dicha profesión, hacían sus primeras armas.



en la confianza ciega de sus pacientes. Hoy, luego quizá de una sobre-dimensionada valoración de la especialidad, parecería que se estuviera volviendo al “médico de cabecera”.

El MÉDICO del barrio, el “clínico”, conocía todas las dolencias psíquicas, físicas y económicas de sus vecinos, los cuales la mayoría de las veces no podían abonarle la visita o lo hacían en especies. Pollos, gallinas, verduras o servicios se amontonaban en su casa. Casi no existían los especialistas. Su papel principal radicaba

El PANADERO, de distintas nacionalidades, también recibía a diario la visita de los vecinos. El pan era un producto nacional y por las mañanas en el desayuno, o en las tardes con la merienda, se constituía en el manjar a devorar, especialmente los chicos que, cuando entraban o volvían del colegio, según el turno, recibían de sus madres esa apreciada pieza con manteca y azúcar encima o acompañada por algún dulce casero.

El almuerzo y la cena también lo tenían presente, como a los bizcochitos con grasa o las tortitas negras para el mate. Eran tiempos en que la gente no pensaba en la silueta. Era una sociedad simple que gozaba de las cosas que tenía y que apreciaba. Aún no habían llegado los tiempos de la búsqueda del “éxito” como meta en la vida, con sus exigencias, aun las de la figura, y la pérdida del goce de las cosas simples.

Cuando se iba hacia al colegio, a mediados del siglo XX, aparecieron otros palenques en donde parar a comprar el diario o las golosinas, el QUIOSCO, que la mayoría de las veces también cumplía la función de librería. A la par de los cuadernos, lápices, reglas y demás útiles,



Panadería Se caracterizó por fabricar el pan de noche y así ofrecerlo crocante y caliente por la mañana.

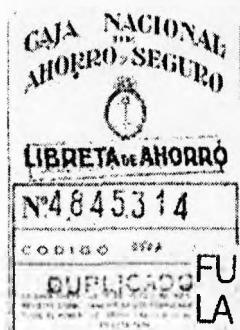
el magnetismo estaba en las golosinas, que dentro de las posibilidades económicas de nuestros padres, habríamos de devorar en los recreos.

Y ya que hablamos del colegio deberemos referirnos a la educación primaria de aquellos tiempos. Generalmente no existían lo que hoy se llama jardines de infantes, solo algunas guarderías en las cuales las pocas madres que trabajaban dejaban a sus hijos hasta volver de sus diarias tareas.

Se entraba en el “primero inferior”. Era la primera de las separaciones con la madre. Pero ello quedaba totalmente compensado con la nueva madre postiza que tendríamos en el colegio, representada por la maestra que, egresada de la escuela “normal”, a la par de enseñar

los primeros palotes para comenzar a adentrarnos en los caminos del conocimiento nos agregaba principalmente la formación en los valores éticos, el respeto por los mayores, los signos patrios, el esfuerzo cotidiano y el ahorro en la famosa libreta, todo ello como forma de avanzar en la vida.

Es de estricta justicia valorar esta actividad fundamental en la vida del niño que luego habría de acompañarlo a lo largo de su vida. Esa escuela obligatoria común y laica. La LEY 1420 permitía iguales posibilidades para todos de acceder a la enseñanza y con ello poder forjarse un porvenir. Todos, cualquiera fuera su procedencia social, salvo casos muy raros de colegios particulares, quizá religiosos pero que guardaban signos de igualdad, acudían a un mismo colegio y allí se mezclaban los distintos orígenes socio-económicos y se posibilitaban formas de convivencia que tendrían su consecuencia en su vida futura.



FULGOR Y NOSTALGIA DE LA MAESTRA NORMAL

En ello habría de ser su principal actora esa MAESTRA que dedicaba su vida y su esfuerzo a la educación popular. Principalmente con vocación y acompañada de una sólida cultura ejercían con pasión

y coraje cívico esta actividad desde que Sarmiento creara la primera escuela normal en Paraná en 1869.

Proveniente la mayoría de la clase media urbana, hijas de inmigrantes y de nativos comerciantes, entendían y valoraban la educación como un medio que les permitía ascender en la escala social y alcanzar un status que solo la educación posibilitaba.

En esa movilidad social la educación proveía un rol en el proceso de igualdad de posibilidades que llegando a los principios del siglo XX tendría como consecuencia el ascenso social y político de las clases medias.

Aún en su adolescencia tenían plenos conocimientos de literatura, geografía, matemática, historia, que le permitían tener un firme manejo

de su oficio y poder actuar con eficacia. El resultado quedó evidenciado a lo largo de la historia de nuestra educación primaria.

Ejercían su magisterio con autoridad pero no con autoritarismo, que no es lo mismo. No vencía al alumno sino que lo convencía de la importancia de la educación como un camino de progreso.

Pero los tiempos han cambiado. El proceso de elección hoy no es el mismo de ayer. No por culpa del docente, pero sí de quienes conducen los distintos planes educativos de los últimos decenios. Se ha facilitado a los estudiantes el acceso a los distintos niveles creando condiciones permisivas que por el contrario le han hecho un irreparable daño. Los ejemplos de los resultados en los exámenes de ingreso, o el producto universitario, lamentablemente así lo patentizan.

El colegio guardaba un especial significado aun para aquellos de condición más humilde, pues el mismo permitía que se igualara hacia arriba. Luego, al despedirnos, volvían las diferencias, pero todos lo añoraban al despedirse del aula. Don Héctor Gagliardi, en “Despedida a la Escuela”, versifica:

Las clases han terminado
y está de fiesta el colegio;
el patio ha quedado regio
con banderas adornado...
los chicos representaron
delante de las familias...
y salió de maravillas
lo que habían preparado.

...Ya ves que no te olvidé,
escuelita de mi barrio:
recuerdo tu abecedario
y el guardapolvo que usé...
Y si una mañana, tal vez,
la vida me hace papá...
¡mi pebete irá a ocupar
el banco que yo dejé...!

Tampoco olvidaría otro personaje querido y querible del colegio: “El Portero de mi Escuela”:

Pedro, Antonio o Rafael
no importa el nombre que
/ tenga
ni el lugar de donde venga,
la escuela nació con él.
Protestar por un papel
que haya encontrado en el
/ suelo
es la misión del portero;
Pedro, Antonio o Rafael...!



A diferencia de los tiempos modernos en los cuales la zapatilla es el rey del calzado, por moda para los más jóvenes o de necesidad para otros sectores, aun cuando su costo en la mayoría de los casos es superior, en otros tiempos el zapato supo ocupar un lugar de preponderancia en la vestimenta del argentino. Solo se usaban las zapatillas para ir al potrero o para jugar, claro que eran simples y no sofisticadas como las actuales. El calzado normal eran los zapatos, a los cuales se los cuidaba con notable esmero y pomada diaria.



Tanto se los cuidaba que cuando se gastaban no se iba por otro par nuevo, sino que se acudía a “Giuseppe el remendón”, como dice el tango de Guillermo Del Ciancio, para el cambio de suela y taco, principalmente producto de haber escapado a la vigilancia de la vieja y darle a la redonda.

El ZAPATERO era otro de los representantes del barrio, que al pasar veíamos cómo diestramente manejaba la trincheta o con los clavos en sus labios iba claveteando la suela que en poco tiempo trajinaría las calles empedradas o de tierra de nuestro hábitat barrial.

Hoy que tanto se habla de inseguridad, en una sociedad masificada, sin identidad barrial y sin el conocimiento personal del barrio, plagado de injusticias sociales e insolidario, recordamos LA PARADA DEL POLICÍA que estaba en las esquinas.

Conocía a todos los ocupantes del barrio por sus nombres y formaba parte de su arquitectura. Especialmente del cuidado de los vecinos a los que acompañaba hasta la puerta de sus domicilios llegadas las frías noches de los crudos inviernos. Hoy, aquellos que pueden pagarlo, se hacen acompañar por la custodia privada que se contrata en las zonas más peligrosas.

Su figura y presencia emanaba respeto no solo para el vecino común del barrio sino también para aquel que pensara en transgredir la ley. Por ello el especial cariño que le prodigaban y el continuo reconocimiento en el saludo diario.

Ello se configura en los versos de “El Vigilante” del poeta de Buenos Aires, quien expresa:

Soy el agente parado
 en la esquina de su casa
 y sé todo lo que pasa,
 ha de pasar o ha pasado.
 De todo me han enterado
 mis medios de información;
 yo le encuentro solución
 al más difícil problema
 así suceda en “La Quema”
 o en Plaza Constitución.
 ...Soy el que empuja las puertas
 cuando usted viene del cine;
 el del perro que me sigue,
 compañero de horas muertas,
 soy el que tiene la fiesta
 y algún mate de escapada,
 y en horas de madrugada
 con un “tarí... a... tarí...”
 les pasa el santo que ahí
 está el cana en la parada.



Los medios de comunicación de aquellos tiempos estaban representados por la radio, para la mayoría, y los diarios para una minoría ilustrada. Mediante ellos se estaba al tanto de las novedades y noticias del mundo, del país y locales en los pueblos.

Pero también era de suma importancia alguien que transportaba la faz comunicacional de aquellos tiempos. El CARTERO cumplía con creces esa función. Entregaba noticias, afectos, alegrías y tristezas, y en muchos casos llevaba la declaración de amor de aquel o de aquella que no se animaban a hacerlo personalmente.

Se convertía en vehículo de los saludos de fin de año cuando la familia se relacionaba con sus parientes o amigos. En ese momento era recompensado tanto esmero y recibía algún agradecimiento material cuando se podía o espiritual cuando la situación no era floreciente.

También Gagliardi lo inmortalizó en sus versos:

Viene con paso ligero,
camina un poco encorvado,
y se inclina del costado
donde trae lo que yo espero;
pero... pasa y yo me muero
de rabia, de desconfianza
y se lleva mi esperanza
como siempre, ese cartero...

...Un hombre, que diariamente
lleva dolor y alegrías
nombramientos, cesantías,
con su andar indiferente
durante meses y años,
hoy los fríos desengaños,
como ayer, amor ardiente...!

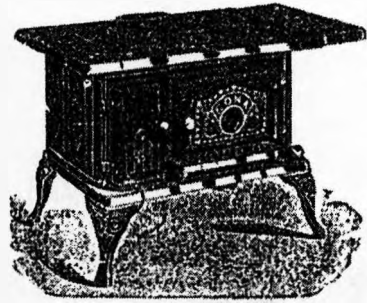


Quizá para muchos ya no revista la importancia de ayer, el correo electrónico lo va desplazando. Cambiado su uniforme por los de las compañías privadas, generalmente aparece cuando debemos pagar impuestos o algún servicio. Sin embargo, para muchos continúa siendo el que nos acerca al que se alejó de nuestro lado y lo estamos esperando, aun en la lejana noticia.

El gas aún no había llegado y los aparatos que consumían electricidad eran escasos. La mayoría cocinaba y se calefaccionaba mediante el carbón o la leña. Quienes tenían mayores posibilidades y poseían las llamadas cocinas económicas que a la vez servían de calefacción y en casos más sofisticados llevaban agua caliente, eran los consumidores de la leña. También se acostumbraba a tener en el fondo algún par de gallinas, gallos y pollos en el gallinero de la familia de donde también provenían los huevos para la tortilla, fritos o para el flan del domingo.

Para su venta existía el negocio llamado de "FORRAJE". Allí había que concurrir con asiduidad para proveerse de carbón, de comida para los gallináceos, principalmente maíz y avena, y de otros elementos de uso común en ese entonces.

En general las mujeres confeccionaban sus prendas luego de la compra de la tela en el negocio del barrio o en el centro. Otras que carecían de dicha habilidad y a la vez tenían posibilidades, acudían a la COSTURERA, a la que el tango, quizá injustamente, hiciera famosa en la costurerita que dio el mal paso.



Esta habitante del barrio pasaba largas y tediosas jornadas con tijera, hilos, aguja y dedal sentada frente a su vieja "Singer", pedaleando y pedaleando. También era la receptora de los pedidos, concreción y acompañamiento a la iglesia

cuando la novia de blanco se convertía en uno de los acontecimientos del barrio.

Pero junto con la confección de la vestimenta femenina funcionaba la dedicada a los hombres, que tenían en su sastre personal al representante al que acudían para la ropa a medida. En aquellos tiempos tenía normalidad pues no existía la confección de nuestros días. El hombre de aquellos tiempos, pese a que muchas veces tenía carencias económicas, generalmente poseía su traje dominguero, con su camisa blanca y su inseparable sombrero. Ese sastre del barrio casi con seguridad había trabajado en el centro y luego rumbeado para su pago chico.



Junto con este tipo de trabajo, quizá su mayor tarea era convertir pantalones, sacos y otras prendas de los mayores para el uso de quienes los seguían, hijos, hermanos y aun nietos. A veces, muchas generaciones pasaban por la misma prenda. También era experto en remiendos cuando la tela decía basta.

Cuando señalábamos la compra de la tela para la confección de las distintas prendas hablamos del negocio del barrio. Allí nos encontraríamos con el "TURCO" o el "turquito", como popularmente se lo conocía. Pero en realidad no había llegado de Turquía sino que su procedencia era de Siria o del Líbano.

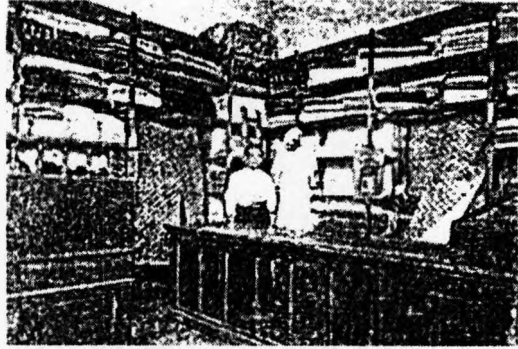
Se lo solía ver en la puerta de su negocio ofreciendo sus productos a las vecinas. No solo comerciaban telas, sino que todo lo imaginable en el rubro estaba en sus cajones desde los inconmensurables tipos y me-

didadas de botones hasta los peines y “beinetas, jabón, jabonetas” y otros elementos para el aseo diario.

El pequeño “Shopping” del barrio surtía todas las necesidades de su clientela y además, como yapa, colgaba en la entrada cuando el almanaque señalaba la llegada del carnaval sus famosos trajes “Dominó”, generalmente negros o amarillos, que normalmente se alquilaban y solucionaban la falta del disfraz, credencial ineludible para poder entrar al club del barrio para los famosos “Siete grandes bailes siete”.

Precisamente un referente ineludible era el CLUB DEL BARRIO, tradición de la participación social de sus habitantes, como la BIBLIOTECA “POPULAR”, la SALA DE PRIMEROS AUXILIOS o la SOCIEDAD DE FOMENTO.

Pernoctaban en sus simples pero acogedores recintos aquellos que luego de la dura jornada de trabajo acudían a su analista institucional, haciendo la catarsis de la problemática diaria y entre truco y mus, arreglaban el mundo y el país; formaban el mejor equipo para el sábado o el domingo e inevitablemente aseguraban cuál era la más linda del barrio, eterna aspirante al cetro de belleza.



Las instituciones comunitarias también reflejan y padecen los avatares políticos y sociales de un país. Esta entidad ejemplifica claramente la permeabilidad del ámbito vecinal-barrial a los procesos coyunturales, pero también muestra el gran empeño de la comunidad por la reconstrucción del tejido social.

Luego de una brava semana de trabajo, cuando llegaba el sábado, se acudía a un recinto sagrado en donde además de acicalarse para la salida de la noche uno se ponía al día con las noticias del barrio.

Su personaje principal era precisamente el PELUQUERO. En derredor suyo, tanto al que estaba atendiendo como a los que esperaban su turno y otros que solo acudían para participar del chimento, se iban acomodando para recibir los últimos partes.

Además de corte de pelo, estaba el de patillas y semanalmente la “pelusa” que al lado de la afeitada con navaja y en algunos casos los fomentos para tener “el cutis terso”, se convertían en los primeros aprontes para la milonga o la salida de la noche.



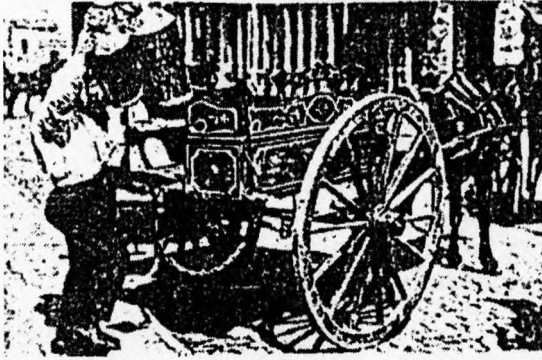
Visto ello hoy en perspectiva parecería que aquellos hombres tenían sus momentos para poder disfrutar de su tiempo libre y a la vez estar presentables. Las urgencias de la sociedad moderna hacen que pasemos rápidamente por la peluquería, muchas veces sin poder gozar del disfrute, salvo algunos que aún hoy mantienen tales costumbres.

Pero no solo estaban los negocios establecidos sino que muchas veces la oferta de distintos productos provenían de los VENDEDORES AMBULANTES, que los ofrecían con sus estentóreas voces accionadas a solo pulmón.

La leche no se comercializaba como hoy día en almacenes, despensas o supermercados, sino que generalmente llegaban de la producción al consumidor mediante el LECHERO y su compañía “El Lecherito”, que en sus famosos tarros proveían una leche sustanciosa que se convertía en uno de los principales alimentos familiares.

Don “Pedrín”, que vendía sus pizzas generalmente en los partidos de fútbol y demás actividades deportivas o festivas, portaba sobre su cabeza los distintos moldes que transportaban sus productos elaborados, consistentes en la de tomate, a la cual hoy se la denomina canchera, pero de un mayor espesor a la actual y que todos, pero especialmente los chicos, devoraban con fervor como si se tratara de la última comida de su vida.

1945. ~~El~~ iba de casa en casa, con el carro lleno de farros de 20 litros. En cada zaguan traspasaba la leche a botellas de vidrio.

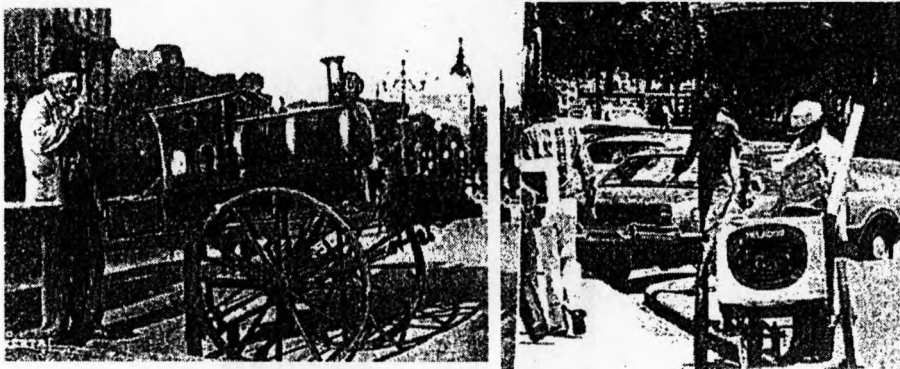


Con los caballetes en su brazo le permitía de inmediato habilitar su negocio callejero y atender a su amplia clientela. Cuando destapaba sus pizzeras un aroma de tomate o pomodoro napolitano invadía el ambiente y cuando la servía, muchas veces junto con la “fainá” cortada en forma de media luna con cuchillo corto, permitía la fiesta de paladares simples que sabían disfrutar de eso que la vida posibilitaba, sin la búsqueda de quimeras que luego habrían de traer otro tipo de sociedad.

En el 1900 por las calles de la Boca,
 inmigrantes italianos ofrecían porciones
 de pizza en forma de medialunas.
 Los chicos se arremolinaban en los tachos
 redondos con la tradicional Pizza de Cancha



En las calurosas siestas del verano y en sus atardeceres aparecía en su carrito el HELADERO con sus productos “facto in casa” y era otro de los momentos propicios para el deleite de los más chicos y de los no tan chicos que gozaban de los pocos sabores que existían y que servían en los “sanwichitos”, cucuruchos o vasitos, claro cada uno de distinto precio. Cuando era el tiempo de otras temporadas aparecía con la “manzanita” con caramelo, los pochoclos o pirulines, y allí debía competir con el “MANICERO” que con su horno portátil que funcionaba con maderas y papeles entregaba en sus celebres cucuruchos, confeccionados en papel de diario, los maníes calientes por unas pocas monedas. Ello aún se mantiene en algunas ciudades o pueblos.

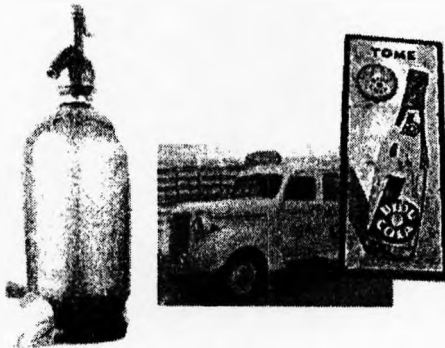


También trajinaba las calles de tierra o retumbando en el adoquinado el paso de los caballos que tiraban del carro, el PESCADOR que debajo de sus arpilleras con hielo transportaba el filet o los diversos pescados, generalmente proveniente de aguas dulces, no contaminadas en ese entonces, y hacía su agosto aunque fuere marzo o abril, cuando era de honor no comer carne en las festividades santas.

Los verduleros afincados tenían la competencia de los que vendían sus productos en vehículo de tracción a sangre, o el que sólo vendía un producto estacional como las sandías, manzanas o duraznos, que el tango inmortalizara en la voz de Alberto Gómez: “...durazno a 40 el cien...”.

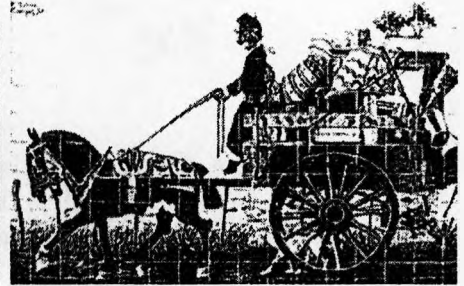
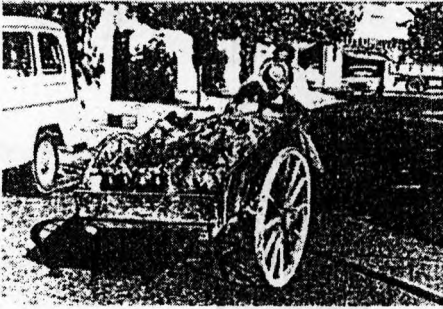


También había ofrecimiento panaderil en forma domiciliaria, especialmente de productos panificados de renombre en aquellos tiempos. Estaba la oferta del vinero que trasportaba el vino en toneles y lo expendía en botellas “sueltas”. Y sin duda tampoco faltaba el SODERO, que además de vender el “sifón” en algunos casos lo hacía con cierto tipos de gaseosas de aquellos tiempos nacionales, como el Naranjín, y más tarde con la Naranjada y la Bidú Cola.



Ofrecía sus escobillones, escobas, plumeros y sillones otro ejemplar de los vendedores ambulantes, quien se encontraba a menudo con el BOTELLERO, quien en aquellos tiempos pagaba por los objetos que recogía, que los chicos de la casa habían preparado para que el producto de la venta pudiera quedar en su cuenta corriente.

1945. **COLECCIONISTAS** Con su carro a coxetas, vivían de la compra de botellas y efectos en desuso. Cada uno tenía su zona de influencia.



Capítulo X

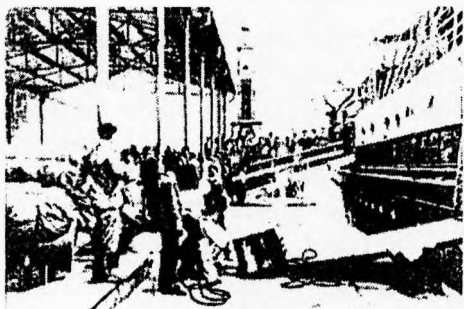
“LOS VIEJOS”

Pero sin ningún tipo de discusión, los habitantes más queridos y queribles del barrio son sin duda alguna “LOS VIEJOS”.

Se trate de aquellos que, arrumbados en la panza de aquellos lejanos barcos llegaron a estas playas en busca de una nueva y mejor vida, o como señalaran otros, para “Fare la América” y volver.

O sus hijos que nacieron en estas tierras y recibieron la enseñanza del trabajo cotidiano como forma de vida y de mejor bienestar material, lo cual posibilitó la aparición de esa vilipendiada clase media argentina que fue en otros tiempos ejemplo de ascenso político-social.

O los nietos de los primeros e hijos de los segundos que ocuparon y ocupan lugares expectantes en la sociedad o que sufrieron los coletazos de la crisis que desde los finales del siglo XX azota al país.



O ya de bisnietos que hoy deambulan por este devastado país en la búsqueda de su destino y que paradójicamente, muchos de ellos, han emprendido el camino inverso de sus ancestros, volviendo a los países europeos con la esperanza o el espejismo de un mejor futuro, con toda la carga de la pérdida de identidad que ello supone. Hoy, por suerte, parecerían estar volviendo.



Toda esta historia que comienza con la llegada de aquellos que bajaban de los barcos anclados en el puerto de Buenos Aires o Montevideo, que los habían cobijado en sus hacinadas “panzas”, en largas, interminables y sufridas travesías. Guiados y custodiados por la esperanza de un mundo nuevo, en el que esperaban hallar un futuro mejor que les hiciera olvidar todas sus penurias y pobreza extrema. Unos se afincaron con peor o mejor suerte. Otros, al poco tiempo, volvieron con la cabeza gacha a su lugar de origen.

Esta increíble mezcla de crisoles hizo que la misma no solo se produjera en cuanto a sus costumbres, sino también, principalmente, en cuanto a sus vocablos y giros, los cuales deformaron sus contenidos originales. Se generó un nuevo idioma popular, acompañado de palabras originadas en ámbitos delictuales, a través de giros “lunfardos”, que trascendió de un grupúsculo para adquirir mayor resonancia social y así incorporarse al lenguaje popular urbano del Río de la Plata.

Desde 1870 en adelante se precipita el gran aluvión inmigratorio en el Plata, especialmente por la necesidad de mano de obra para el campo, llegando centenares de miles de inmigrantes que en 1880 ascendieron a los 500 mil, superando al número de nativos, a veces en proporciones de 7 a 3. El Hotel de los inmigrantes, en Retiro, donde pernoctaban por 5 días, se veía desbordado y fue así que se debió proceder a su ampliación. Pese a ello resultó insuficiente.

Los primeros años, la oleada inmigratoria estuvo conformada, principalmente, por italianos y españoles; también había franceses, ingleses y austrohúngaros. Recién hacia 1900 comenzaron a llegar rusos, polacos y sirios libaneses.

En el tema de la IDENTIDAD, todo este proceso reviste suma importancia desde lo cuantitativo pero ello no constituyó un transplante total de la idiosincrasia de cada uno de ellos. Lo que produjo fue una TRASCULTURALIZACIÓN con la mezcla o “mezcolanza” que daría lugar a lo que aún seguimos discutiendo sobre el “SER NACIONAL”.

Como bien lo señala Andrés Carretero en su libro “Tango testigo social”, ese proceso de transculturalización se da principalmente en el idioma y en las costumbres de la vida diaria.

El extranjero tomó una porción mínima de palabras del país a los fines de adaptarse al medio, mientras que el nativo debió adquirir conocimientos mínimos sobre las principales palabras del inmigrante que

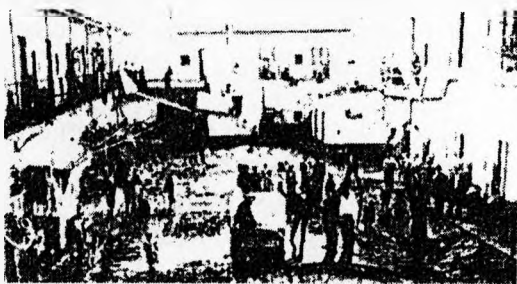
le permitieran entenderlo. Ello dio lugar a un hibridaje del vocabulario más allá de las burlas hacia el inmigrante por su forma de expresión, del cocoliche verbal, que luego extendería a su vestimenta y así sería presentado en los sainetes.

Dichas actitudes tenían un trasfondo inconsciente en la defensa de las fuentes laborales ante la ocupación de las tareas, algunas de las cuales exigían especialidades que no tenía el nativo y que sí poseían algunos de los recién llegados.

El objetivo estratégico de la clase terrateniente nacional estuvo representado en las distintas leyes inmigratorias que posibilitaron la llegada de mano de obra capacitada y barata. Pero ello no se logró concretar. En primer lugar porque los recién llegados en realidad no eran todo lo capacitados que se pensaba; y segundo y principal porque no se facilitó el acceso a la tierra, permitiendo tan solo un régimen arrendatario leonino. Ello tuvo como consecuencia que fueran pocos los que siguieran hacia la pampa humedad o hacia el litoral. La mayoría quedó anclada en los suburbios de las grandes ciudades, en especial Buenos Aires, en donde los tuvieron como mano de obra en la industria frigorífica y en los servicios.

El conventillo se convirtió en el hábitat natural en donde se produjo la confluencia de culturas y así se entremezclaron los italianos, denominados "tanos", con los españoles "gallegos" o los vascos "tarugos", y en menor grado con franceses "franchutes" o ingleses "Johnis". Esas clases bajas de la inmigración, cediendo cada una sus propias identidades, darían lugar a una nueva que aún en el siglo XXI nos acompaña con sus connotaciones positivas y negativas, que muchas veces no nos permite alcanzar una plena identidad, aun cuando vayan desapareciendo aquellos que llegaron con las últimas grandes inmigraciones.

El español que llegaba era mayoritariamente de Galicia, de allí que a todos se los denominaba "gallegos", luego los seguían en número los



vascos, y en menor número canarios, castellanos, andaluces, valencianos y catalanes.

Los gallegos eran en general agricultores con escaso nivel de ilustración, ahorrativos y sufridos como lo ejemplifica Fernando O. Assunção en su libro "El tango y sus circunstancias". Sin embargo, no emigraron al campo de la zona pampeana o del litoral, al cual consideraban un ámbito hostil, sino que se quedaron en las ciudades o en sus suburbios y allí ejercieron tareas de pulperos, bolicheros o almaceneros y muchos de ellos alcanzaron un importante desarrollo económico y social. Otros menos afortunados trabajaron de mozos, guardas o limpiadores en los servicios públicos o privados. Sus mujeres fueron mucamas o cocineras y las menos se dedicaron a la "vida" sin grandes resonancias, como ocurriera con otras congéneres provenientes de otros países, como las francesas.

El idioma castizo o castellano, salvo para los que solo manejaban un idioma regional, les permitió una mejor y más rápida adaptación al medio.

El tango quiso homenajearlo en la letra de "Papá Gallego" que cantara Jorge Maciel con el marco orquestal del Sexteto Tango y también los poetas jóvenes lo han recordado en una obra "DE LOS PUERTOS" con letra de Raimundo Rosales y música de Marcelo Saraceni, donde lucidamente se habla de dos exilios:

Creció de golpe, lo empujó la guerra,
en Galicia cada surco se hizo herida,
al poco tiempo se metió en un barco
y cruzando el charco comenzó otra vida.

Se armó una historia, se hizo un lugarcito
con morriñas que regaban sus sentidos,
supo del mate, de la buena siembra,
y de alguna hembra para hacerlo un nido.

Y anduvo como un árbol, siendo tierra,
y al lado de otro río, fue raíz.

Gallego bueno,
con la piel gastada y el abrazo a pleno,

con mirada de los puertos que no están,
sueño americano,
corazón republicano,
caminando por los barrios de un nueva ciudad.

Si el cuerpo afloja,
si la voz le tiembla por algún recuerdo
y el andar se le desvía del carril,
vuelve a los olores
de la aldea y de sus flores
recordando las canciones de la guerra civil.

Pasaron años de laburo y sueños
compartiendo convicciones y ternuras,
ya estaba grande cuando en un mal paso
lo alcanzó el zarpazo de otra dictadura
Tuvo dos patrias, más de cien proyectos
y una cuenta a resolver con la distancia,
volvió en sus hijos a buscar la tierra
que una vieja guerra le arañó en la infancia.

Y anduvo como nube entre dos
/ cielos
borrando las fronteras en el mar.

Como en el recuerdo a la galleguita
que llegó a estas tierras y no tuvo la
suerte que buscaba, y así lo expresó
Alfredo Navarrine en letra y música de
Horacio Petrosi:

Galleguita la divina
la que a la playa Argentina
llegó una tarde de abril
sin más prendas
ni tesoros



que tus negros ojos moros
 y tu cuerpito gentil,
 siendo buena
 eras honrada
 pero no te valió nada
 que otras cayeron igual
 eras linda
 galleguita
 y tras la primera cita
 fuiste a parar al Pigall...



Los vascos, en su gran mayoría, recalaron en el campo, llegando a ser propietarios. Otros fueron comerciantes, lecheros o trabajadores en mataderos y saladeros. Importaron la boina y las alpargatas y ocuparon las can-

chas de pelota a paleta, u otras en sus distintas variantes. Sus mujeres trabajaron de cocineras y algunas también participaron de la “noche” pero lo hicieron como jefas, como el caso de “María La Vasca”.

Los demás españoles ejercieron como panaderos, empleados, comerciantes y algunos lo hicieron como profesionales, principalmente castellanos y catalanes, como médicos, farmacéuticos o notarios.

Los hijos de la madre Italia, el de mayor volumen inmigratorio, venían o bien del Norte, en el caso de genoveses, lombardos o piemonteses o del centro o el sur desde Roma a la Toscana. Rubios los primeros, muy laboriosos, ahorrativos a veces con excesos, y particularmente con gran habilidad para las artes y oficios.

Fueron artesanos, carpinteros, muebleros, zapateros, pero principalmente albañiles, maestros de obra y constructores, dejando la impronta arquitectónica en la ciudad, y a los cuales denominaban popularmente como “ingenieri”.

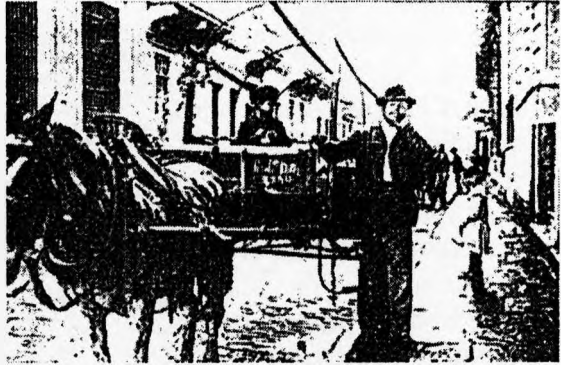
A diferencia de los españoles, su idioma y principalmente los distintos dialectos les trajeron problemas de adaptación al medio, en la

forma cocoliche de expresarse, lo que traía aparejada la broma pesada del nativo “piola”.

Los genoveses continuaron con su tradición marina y surcaron las vías interiores, llegando a remontar ríos como el Uruguay, y dieron lugar a pueblos importantes que luego serían grandes ciudades como Paysandú, estableciéndose en sus orillas como comerciantes y en la industria manufacturera cuando aparecieron otros medios de locomoción.

Los lombardos y piemonteses, además del trabajo de albañiles, se establecieron en los suburbios de las ciudades como quinteros, compitiendo en sus carros, portadores de verduras y frutas, con los napolitanos, que exhibían el famoso clavel en la oreja y el “funyi” de costado. Sus mujeres fueron sus ayudantas laboriosas.

Napolitanos y calabreses exhibían un duro dialecto y a veces escapaban a las obligaciones laborales. El circo y el sainete los tuvo como actores. Fueron vendedores ambulantes y otros estuvieron al frente de boliches, cantinas o también ejercieron como artesanos o cocheros. Lograron exhibir su vena artística y por allí aparecieron los organilleros.



Vendedores ambulantes. Recorren las calles casa por casa ofreciendo los más variados artículos (AGN).

Cuando analizamos la génesis del idioma popular urbano, además del proveniente de los ambientes carcelarios, aparece con real fuerza el personaje del “cocoliche” que con su especial vocablo lo hace acompañado de su acordeón de 7, 13 o más teclas.

Otros nos legaron sus aromas, sabores y colorido de sus pizzas, fainá, buseca o risotto; el gesticular con las manos, el vino moscato, su arquitectura de neoclásicos y barrocos, como sus fatalismos y creencias religiosas enmarcadas en la devoción a santos como San Genaro o Santa Lucía, sin olvidar “la yeta”.

Podríamos englobar la idiosincrasia y vivencia de todos y cada uno de ellos en los versos que Gagliardi hace en “Don Pascual”:

Como otros y en tercera
llegó un día a Buenos Aires,
y se perdió por sus calles
bajo un sol de primavera.
Como tantos fue su lema:
“Fare la América y volver”,
pero... América es mujer
y al que llega lo encadena
...y una mañana cualquiera,
le trajo una compañera
que lo supo comprender.
Y Pascual formó un hogar,
...fueron llegando los hijos
y hubo más que trabajar.

...Pronto los hijos crecieron,
crecieron rápidamente,
y Pascual, tímidamente,
fue su débil prisionero.
Ya no sólo se rieron
por su charla atravesada,
también su pipa apestaba
del jardín al gallinero.

Lo fueron arrinconando
Como un trasto que molesta;
...Y ayer se enfermó de veras
...y solito, allá en la cama
...recorre el abecedario
de aquel día en que llegara
Fare la América exclamaba
y el llanto entra a correr
por el campo de su cara.



Aun cuando fueron minoritarios también nos encontramos con aquellos inmigrantes ingleses, irlandeses y escoceses, dedicados al comercio mayorista y la exportación, que junto con algunos franceses que importaron las primeras ovejas que luego esparcieron por todo nuestro territorio, en especial el sur. Después de ello sobrevendría su segunda tanda inmigratoria, llegando los servicios de luz, ferrocarriles, gas, teléfonos y agua corriente.

Fueron estos ingleses los que introdujeron un producto que luego tendría chapa propia: el fútbol, que desde su entrada hacia los finales del siglo XIX hasta nuestros días, al igual que en el resto del mundo, se habría de convertir en el deporte de masas con mayor trascendencia.

Todos ellos constituyeron un crisol de razas que alumbró la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX y que en el trabajo duro y fecundo logró que sus hijos



alcanzaron una vida mejor y distinta que la de ellos. Somos productos como hijos, nietos o bisnietos de esos inmigrantes, y ello da lugar a las primeras generaciones nativas de padres extranjeros.

Esos padres inmigrantes hicieron los sacrificios inimaginables para que sus hijos tuvieran un mejor porvenir que el de ellos. Para alcanzarlo se privaron muchas veces de las cosas más elementales por el bienestar familiar.

También trabajando de sol a sol, compraron el lotecito, que empezó a cubrir los suburbios, dando lugar a los nuevos barrios, y a la hora de dejar el trabajo y los días no laborables, que generalmente era el domingo, hacían de albañiles, carpinteros, etc., y construían su “rancho”, como llamaban a sus casas, que austeras entrañaban una mejora en sus condiciones de vida. Habían abandonado el conventillo o los inquilinatos, siguiendo la tradición familiar de sus lugares de origen en donde la casa era el centro familiar, y aun laboral.

Sus construcciones eran simples, pero se trataba de ordenar un nuevo tipo de convivencia familiar que evitara el hacinamiento, separando en lo posible las habitaciones de los padres de la de los hijos, por ejemplo, construyendo el baño en el interior de la vivienda para dejar el retrete tradicional en las afueras de la misma. A las habitaciones se las levantaba generalmente de material, aun cuando las demás dependencias seguían siendo de chapa y madera. Al frente, donde colocaban elementos distintivos, existía un jardín, que luego devendría en comedor, cuando se procedía a su ampliación. En el fondo había espacio para la quinta familiar y en muchos casos para el gallinero que proveía de carnes blancas y especialmente de huevos.



Casa de barrio. En aquellos barrios donde no llegó la urbanización, las casas presentaron este humilde aspecto. (Fotografía de Fernando Paillet.)

También su amoblamiento tenía rasgos austeros, con camas a veces con frentes de bronce, cómodas, sillas y mesas; braseros para combatir el frío, como el calentador a kerosén popularmente conocido por “primus”, el cual se prendía con alcohol de quemar y se utilizaba también para cocinar; y los utensilios diarios

para la cocina, entre los que no faltaban las ollas de hierro o de barro donde las mujeres cocinaban al uso de sus tradiciones.

En ese ambiente nacieron sus hijos en los principios del siglo, especialmente hasta el 20, dando lugar a la generación de nuestros padres. También se estaba gestando en muchos de ellos la génesis de nuestra clase media, en sus distintas variantes.

A los fines de nuestra identidad convendría desgranar algunas consideraciones precisamente sobre esta “bendita clase media”, tan vilipendiada muchas veces como endiosada en otras.

Las clases sociales, se trate de la alta burguesía, como de la media o de la obrera, cumplen determinados roles según los tiempos históricos.

Muchas de ellas suelen ser “progresistas” o “reaccionarias” aun contradiciendo su propia pertenencia.

Generalmente los sectores más “revolucionarios” e inductores de las grandes transformaciones históricas no han provenido de los sectores bajos, sino de la burguesía, devenidos en esos momentos en sujetos del cambio.

En otras ocasiones se han abortado procesos de cambio por interferencias o equivocadas interpretaciones de los sectores más desprotegidos de la sociedad.

El hecho de la pobreza de una persona no la convierte en “revolucionaria” y muchas veces son tan o más conservadores que los propios representantes de dicha clase social.

La clase media no es pura sino que exhibe en su clase media alta y en la media baja acercamientos con la alta burguesía o con la clase baja, más allá de la media media. En cualquiera de sus acepciones ha sido endiosada o demonizada especialmente por nuestros intelectuales, los cuales en su mayoría provienen de ella.

Y como todo en la vida, no existen verdades únicas sino que todas las verdades son relativas, las cuales en su oposición y confluencia generan las verdades históricas, las cuales en definitiva son las que trascienden y mantienen permanencia.

Así, Juan José Sebreli en su obra “Buenos Aires, vida cotidiana y alineación”, al tratar la relación de la clase media con la alta burguesía, expresa:

“La clase media de un país escasamente industrializado estaba destinada a trabajar para la burguesía terrateniente, de la que obtenía, a la vez, sus fuentes de ingresos y su dignidad social.

El éxito mayor de la oligarquía ha sido instalar en el corazón de las clases subalternas, haciéndoles compartir sus propios juicios y aún los que emitía sobre sí misma.

En una sociedad que identifica el ser con el tener y donde lo poseído es el único medio para ser reconocido por los demás, la clase media estaba condenada a emplear todo lo que tenía para aparentar tener lo que no tenía, o engañarse con un falso oropel.”

También relativiza lo cultural y utiliza lo sexual como represión en la educación:

“A la afectación de prestigio y posesión de la clase media correspondía la tendencia a simular una cultura que no se tenía o a querer abarcar el mundo de los conocimientos sin ningún esfuerzo...”

El proclamado laicismo de la clase media no advertía su contradicción con la obediencia a los más retrógrados perjuicios de la moral judeo cristiana en su represión a la sexualidad como placer independiente de la procreación.”

En relación a la música popular urbana de las clases medias de comienzos de siglo agrega:



“El tango, que fue en sus orígenes la música del prostíbulo, reflejó después los sentimientos de represión sexual. A la alegría del tango de la guardia vieja, siguió la melancolía del tango lento, que acompañaba la soledad de la clase media...” y complementa su interpretación socio-sicológica afirmando: “...la incomunicación sexual fue tema de las letras de tango, expresada indirectamente a través del abandono de la pareja, la madre contrapuesta a las demás mujeres, la juventud disipada, la amistad entre varones, el honor perdido, la caída, la infidelidad conyugal, el retorno al hogar paterno...”

Tal interpretación del contenido y representatividad de la música popular urbana contiene errores de escenarios, por un lado, pues al describir ese tango lento se está refiriendo a la larga década del 40, donde precisamente el tango ostentaba masividad y las clases populares participaban del mismo, especialmente en su géneroailable. Por otra parte, las temáticas que Sebrelí le adjudica al tango como expresión de sus complejos sexuales se trata de temas de carácter universal que todas las músicas del mundo tratan de acuerdo a sus circunstancias.

Además el tango, como expresión popular, va más allá de interpretaciones psicológicas pues es abarcativa de toda una temática social y conforma un hecho cultural.

Como bien lo señala Jorge Göttling en “Tango, melancólico testigo”: “El tango es el paisaje más original de Buenos Aires. La aliación entre la ciudad y el tango es tan poderosa que cuesta trabajo separarlos: el tango es el telón de fondo de la ciudad y la ciudad es el único decorado que el género necesita para desarrollarse. Quien crea que el tango es sólo un movimiento musical parte de una hipótesis errónea y estafalaria. Se trata de una manera de ser y de sentir, de un aire interno, de un estrecho código de conducta. Hasta su geografía lo define como un sentimiento: el arrabal no es solo una noción de catastro sino un peculiar modo porteño, un especial modelo de comportamiento, un abanico de complicidades y sobreentendidos...”.

Para agregar: “...Triste, solitario, sensual y definitivo, una ruta musical de ida sin retorno: el plasma más perfecto para describir la minucia del porteño, el amor módico y central del hombre gris con la mujer marrón, los encuentros y fracturas de la relación de pareja... Triste por necesidad, por vocación y por herencia. No hace falta demasiado esfuerzo para adivinar sus orígenes: la cabeza gacha de los inmigrantes de principios de siglo (el XX) añorando la rubia mujer dejada allende los mares, la soledad tenebrosa de los conventillos –los templetes de los hombres solitarios– constituyen el origen literario del tango. Hay todo un movimiento perpetrado por la necesidad de poner música y verso a esta pequeña opera de tres minutos para ser prolijamente caminada. En rigor, un pensamiento que se puede bailar...”.

Siguiendo con Sebreli, el mismo elabora una interpretación muy capciosa, como si la descripción solo perteneciera al integrante de la clase media y no al hombre como elemento que hace a su seguridad, cuando afirma: “cobraba un sueldo un día fijo y esa repetición cíclica, ese eterno retorno de los fines de mes le daban un sentimiento de seguridad sobre el cual contaría toda su vida... comía, dormía a horas fijas, iba al mismo cine los días domingos, a ver películas que terminaban siempre del mismo modo, frecuentaba el mismo veraneo todos los años...” como si ello no fuera trasladable al obrero que esperaba con ansiedad el cobro de la quincena y participaba, en esa época, de tales ritos.

Suele ocurrir con algunos intelectuales provenientes de la izquierda o del “progresismo”, que en su afán de originalidad y competencia con sus colegas, sin un análisis dialéctico, se convierten en los principales aliados de las clases altas, que en la mayoría de los casos los aceptan, como a algunos de nuestros políticos “progresistas”.

El famoso y muy repetido ejemplo de nuestros intelectuales “progresistas” que se suben al caballo por la izquierda y se bajan por la derecha para pasar a escribir en los suplementos de las publicaciones “tradicionales”.

Si bien existe parte de la clase media alta que pretende formar parte de la clase alta, ello no ocurre en el conjunto y como bien lo señalaba Florencio Sánchez en su obra “En familia”, donde expresaba: “...constituimos nosotros y es mucha la gente que nos acompaña, una clase social perfectamente definida que entre sus muchos inconvenientes tiene el que no se sale jamás de ella...”.

En la interpretación del peronismo, Sebrelli señala: “...El peronismo era un desafío a la tradición pequeña burguesa, a sus costumbres, a los valores establecidos, a sus clisés morales, a una inhibición filisteo, a su hipócrita ideología de la virtud...” contraponiendo al integrante de la clase media “antiperonista” con el obrero que integraba el peronismo.



En dicha calificación comete el error de analizar un momento histórico del país, con sus aciertos y con sus errores, y que la historia ha comenzado a valorarlo en tal sentido, con las pertenencias sociales, en donde muchos de quienes adherían a Perón tenían una clara identificación pequeño burguesa en sus formas de vida.

Veinte años más tarde de aquellas afirmaciones, al reeditar el libro, con un agregado en mérito al tiempo transcurrido, rectifica muchas de aquellas afirmaciones y entre otras expresa:

“De acuerdo con las utopías en boga en los años sesenta, en Buenos Aires... le otorgaba a la clase obrera un papel protagónico. El proceso

histórico ha demostrado, por el contrario, que es una clase declinante. Después del extraordinario ascenso operado en el período de sustitución de importaciones (1933-1950), en la etapa posperonista la crisis de la pequeña y mediana industria produjo un descenso del número y de los ingresos del obrero asalariado y, a la vez, un aumento del trabajador de servicios...

...En la era global, el desarrollo tecnológico, el automatismo y el robot han provocado una disminución considerable del trabajo manual. Como consecuencia, el sindicalismo perdió influencia a partir de los setenta y más aun en los noventa. La fragmentación y la heterogeneidad señaladas en la clase media se dieron, igualmente, en la clase obrera. Se acentuaron las contradicciones entre los trabajadores calificados y los no calificados... Las hostilidad a veces ha culminado en tumultos entre los habitantes de las villas miserias y quienes viven en los humildes barrios aledaños a estas; entre los modestos comerciantes asaltados y los delincuentes refugiados en las villas..."

Y agrega al respecto: "En Buenos Aires... adhería a los clisés del izquierdismo de entonces y concedía –siguiendo a Sartre– un papel revolucionario a los obreros no calificados, por ser los más desfavorecidos. Lejos de cualquier papel protagónico, este sector tiene un porvenir incierto; su opción está hoy entre tomar un trabajo precario, negro, marginal e inestable o integrar las filas de los desocupados. El obrero calificado y especializado sobrevivirá, confundido con la clase media baja, aunque, como esta, necesitará cada vez más instrucción, aprendizaje y formación profesional..."

Estas consideraciones últimas de Sebrelí, aun cuando pueden ser válidas para el momento actual, al igual que le pasara en los 60, no son inmodificables en tanto la historia, contrariando también a quienes hayan dicho que se han terminado las ideologías, es de una permanente dialéctica y cambios sociales, cualquiera fuere el rumbo que tomaren.

Más allá de consideraciones sociológicas o políticas, la clase media en su conjunto ha exhibido una innegable doble acción, centrífuga y centrípeta, en tanto sus arcos extremos tienden a desplazarse hacia las otras clases, como que en definitiva vuelven al centro de la misma. Su propia gestión, principalmente devenida de la inmigración, le ha otorgado características y raíces propias e inescindibles, aun en las peores épocas de nuestras crisis nacionales.

El desprecio de las clases dominantes por el inmigrante lo era no por su origen sino por su función productiva. Era más difícil explotarlo que al peón nacional de la clase baja. En dicha apreciación convergen muchos de nuestros intelectuales que le achacaron a la clase media vivir de actividades no productivas, ligadas principalmente al comercio y a los servicios.

Sin embargo, esa clase social fue la base política para el acceso en 1916 de las clases populares al poder, el cual nadie podrá adjudicárselo en forma gratuita, pues fue el producto de largas luchas, aun de carácter armadas.

También parte de ella sería socia de la clase obrera en 1945. En virtud de las mejoras económicas que recibieron como beneficiarias de un estado de bienestar, las ubicaban en el contexto social de clase media, aun cuando políticamente podrían estar enfrentadas.

Si analizamos la procedencia de esos sectores, aquellos que hoy aún sobreviven o sus descendientes, en su gran mayoría pertenecen a la clase media profesional, comercial o industrial, pese a cualquier declive económico o laboral, porque tal ubicación social no tiene dichos parámetros sino que lo son por su carácter de pertenencia.

Cabe recordar que ese acceso de las clases populares al poder, encabezado por sus sectores medios en 1916, no fue un mero acompañamiento al poder real. Por el contrario, los gobiernos, especialmente el de 1916 y el efímero de 1928, representaron un cambio y una constante lucha contra los sectores enquistados en los poderes de las provincias y en los ámbitos legislativo y judicial, que habían sido hasta ese entonces funcionales a los gobiernos conservadores.

Fue así como se debió confrontar con intervenciones a las provincias, con el legislativo y el judicial. Pese a ello se democratizó la educación en la enseñanza superior mediante la Reforma Universitaria de 1918 y en la educación primaria con el alto grado de alfabetización alcanzada; la defensa de los intereses nacionales en todos los foros internacionales mediante un respeto por las decisiones propias y la política de la libre determinación de los pueblos; así como la irrestricta política nacional en materia de hidrocarburos con la explotación del subsuelo y la creación del ente Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

Política independiente que en definitiva, pese a los errores propios, la elevada edad del caudillo, la derecha dentro del propio partido guber-

nante, y la defección de quienes lo rodeaban, fue atacada por los grandes grupos económicos nacionales emparentados con intereses extranacionales, acompañados por la ultra derecha nacionalista para emprender en nuestro país los ciclos de las asonadas militares, que luego serían una constante de nuestra historia reciente.

Otro enfoque que podría señalarse está dado por asociar a nuestra clase media, aun en sus crisis, con el desarrollo, y principalmente con la educación.

Pese a todo ello, la clase media argentina ha sufrido en los últimos 50 años enormes desazones, de las cuales han sido partícipes y muchas veces culpables, especialmente dentro de su heterogénea composición.

En América Latina no se dio, como en Europa y demás países industrializados, una correlación entre el desarrollo sostenido, el mantenimiento de la capacidad económica y la equidad distributiva.

Un estudio de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) de 1963, citado por Svampa en la obra ya señalada, habla de tres tipos de resignación refiriéndose a la clase media de la región: 1.- resignación en la ambición política; 2.- resignación en la creación económica; y 3.- resignación ante las frustraciones de la política social. Parecería que ello aún nos persigue, aun cuando puedan citarse ciertos logros, desde la época del informe, como el pago del salario en dinero, el derecho a la asociación sindical, el de la igualdad y el de la atención médica mínima, pese a que ello ha sufrido dolorosos retrocesos en la mayor parte de la región.

En un intento de seguir al sociólogo Gino Germani en su clasificación de la clase media, podemos significarla entre aquella de carácter autónomo o independiente integrada por artesanos, industriales, comerciantes, profesionales y técnicos; de aquella bajo relación de dependencia, integrada por funcionarios, profesionales, técnicos y empleados.

Ello señala, una vez más, la heterogeneidad de nuestras clases medias, con sectores denominados de "cuello blanco" de aquellos pequeños y medianos industriales, comerciantes, agricultores y algún tipo de profesional, ligado a la producción, aun cuando se entremezcla y no siempre se la logra diferenciar por la retribución de cada sector y la puja distributiva.

No debe dejarse de lado la estrecha relación existente entre el desarrollo de esta clase y el Estado, recordando gobiernos surgidos de sus

propias entrañas, en especial en épocas del Estado de Bienestar, con un fuerte sesgo de intervención económica y creador de políticas activas. Debemos recordar que en la región ello comienza su declinación hacia los fines de los 70 y tiene su certificado de defunción en los 90.

Es dable señalar que la clase media en la Argentina, en sus distintas variantes, supo ostentar como fuente de trabajo el 40% en 1960, el 44% en 1970 y el 47% en 1980, para luego producir su actual caída, especialmente en 2001. Desde el espectro social llegó a conformar el 70% de la sociedad argentina, para rondar el 25% a principios del siglo XXI.

Políticamente nació con el gobierno de Yrigoyen. En su conjunto se opuso al gobierno peronista, aun cuando este no realizó todos los pasos necesarios, salvo el episodio de Amadeo Sabatini, para su inclusión, como bien lo señala Jauretche, quizá uno de sus mayores críticos; precisamente él, que junto a otros radicales yrigoyenistas del grupo Forja, como Manzi, u otros intelectuales populares como Discépolo, participaron, ideológicamente en especial, del primer gobierno peronista, comenzando en el siguiente a realizar críticas ante la paralización que sufría el régimen en sus realizaciones, principalmente luego de la muerte de Evita.



Si bien las clases medias, desde lo político, pudieron enfrentar a los sectores populares, encarnados por el peronismo, estos en su mayoría

participaron sociológica y económicamente de la forma de vida de los sectores medios, lo cual concluyó en una hibridación entre ambos sectores, hoy aún más difusas con la crisis de la clase obrera argentina y la aparición de una nueva clase o sector: de los excluidos; sin dejar de recordar históricamente, aun cuando fuera temporaria y parcial, la confluencia de los sectores medios y medios bajos con la clases obrera en los años 70.

No debemos dejar de observar, siguiendo a Pierre Bourdieu, citado por Svampa, la aparición de una nueva clase media hedonista, con la afirmación del placer, distinta a nuestra austera clase media y aun alejada de la vieja burguesía, también de iguales características de vida. Esta nueva clase media con tendencia al consumo masivo está encarnada por profesionales, comerciantes, periodistas, especialmente ligados a los servicios.

En la Argentina, las clases medias comienzan a perder el uso del espacio público en los 70 y ello se agudiza a partir de los 90. Forma parte de la desindustrialización del país a favor principalmente de los servicios, y ligado ello a la precarización laboral y la informalidad de la misma. Produce como resultado nuevamente la ruptura de la coalición de los sectores medios con la clase obrera, y a su vez la tremenda fragmentación de la propia clase media, significada principalmente por la distribución regresiva del ingreso.

Comenzaba un proceso explosivo que se habría de producir en la sociedad argentina de fines del siglo XX y principios del XXI, representado principalmente por el abismo entre los que más y menos poseen y la aparición de una nueva clase de "pobres" diferente a los pobres estructurales, que provienen principalmente de amplios sectores de las clase medias pauperizadas.

Los 90 traerían el espejismo del "primer mundo" y del "éxito" como objetivo individual. La desaparición del país productor y el concepto del trabajo como elemento dinamizador de la sociedad produjo, acompañado de la burbuja financiera que ya conocimos en los 70, la hecatombe y la disolución del lazo social, más allá de equivocadas medidas asimétricas y de favorecimiento a determinados sectores, tomadas al dejar la convertibilidad, con millones de excluidos y otros tantos cercanos a la indigencia.

Dicho proceso fue favorecido especialmente por la degradación del Estado como nivelador social y representante del conjunto de la sociedad, aun cuando el mismo había cometido gruesos errores estratégicos que fueron aprovechados por los gurúes del mercado que le cargaron todos los males, y la necesidad de su desaparición. Muchos de ellos como empleados de los factores aglutinantes del mercado y algún otro, como Fukuyama, que predijo la desaparición del Estado, hoy está revisando su posición y admitiendo que precisamente fue ello lo que produjo la gran crisis que envolvió principalmente a los países periféricos o en vía de desarrollo.

La deserción del Estado de sus funciones fundacionales como la salud, la educación, la justicia, la seguridad, lo previsual, agravó la situación de las capas medias, expulsando a gran parte de las mismas hacia los sectores excluidos.

Más allá de opiniones a favor o en contra de determinadas corrientes sociales, lo importante, lo trascendente de las realidades de la clase media, pese a sus contradicciones o errores históricos de algunos de sus sectores, oscilando entre las propuestas populares y nacionales con otras autoritarias y antidemocráticas, ha sido el construir una continua usina de cambios y de movilidad social, y como tal reconocido por los demás países del mundo.

Dentro de una América del Sur generalmente conformada por grupos con características propias de sus antepasados, Argentina por su conformación social ha sido un producto de razas y costumbres, y muchas de sus contradicciones surgen precisamente de esa híbrida gestación.

Al igual que al tango, música popular urbana representativa de sus formas y costumbres, los agoreros de turno le han señalado a la clase media su defunción anticipada. Pero en ambos casos, por lo menos hasta el momento, tales futurólogos han errado en su diagnóstico. Ambos permanecen vivitos y tanguendo. Ello no es por casualidad sino que existe una causalidad, que va más allá de disquisiciones económicas o sociológicas. Se mantienen en el tiempo, con los lógicos cambios que el mismo produce, porque se trata de realidades culturales que exhiben parte de nuestra identidad nacional.

En esa realidad y en ese escenario nacieron nuestros "viejos" y allí desarrollaron sus vidas.

Sus padres se esforzaron, llegando muchas veces al sacrificio y privándose de lo elemental, para que tuvieran una educación mínima, de allí la importancia que cobró para esa época la escuela pública que llegó con la ley 1420.

Pocos eran los que continuarían sus estudios y menos los que llegaban a profesionales, del sueño de mi hijo "el doctor". Sin embargo, la mayoría aprendió un oficio, o ejerció como dependiente en comercios, con excepción de los hijos de los comerciantes que se convertían en continuadores de los negocios de sus padres.

En su niñez y adolescencia participaron de los juegos comunes de los chicos del barrio. Los más grandes formaban parte de la legión de ambulantes en los cafés, las lecherías, la esquina y los bailes del club del barrio, cuando no emigraban hacia el "centro".



El fútbol, jugándolo o como espectador del incipiente deporte llegado de los pagos ingleses pero que adquirió en poco tiempo chapa nacional del Río de la Plata, las carreras de caballos, el "turf", el recién llegado cine mudo con músicos en sus escenarios, con aquellos avanzados del tango, eran las principales actividades del disfrute barrial.

Luego de su etapa juvenil, como se decía, "llegaba la hora de sentar cabeza", eligiendo a la compañera que habría de acompañarlo, generalmente, a lo largo de su vida y con ella constituir esa nueva familia a la que luego llegarían los hijos. Una vida simple en medio de una sociedad

que comenzaba a tener características propias. Tal devenir ha sido pintado en la obra "Calor de Hogar" de Blanco y Carrere, que entre otros interpretarían Miguel Montero y Enrique Campos:

Dame un abrazo mi noble esposa
 y al calorcito del dulce hogar
 mientras los chicos juegan y rien
 añoraremos la mocedad.
 Te acordás vieja de aquella tarde
 cuando temblando por la emoción
 y acobardado por tus encantos
 por vez primera te hablé de amor.
 Felices años en este nido
 dieron sus frutos de bendición,
 nuestros hijitos ya son grandes
 buenos y honrados como tú y yo.
 Como han crecido, ya tienen alas
 pronto sus vidas querrán hacer
 y solos vieja nos quedaremos
 solos y tristes con la vejez.
 Pero nuevas primaveras
 han de dar frutos de amor
 y vendrán los nietecitos
 a alegrar nuestro dolor.
 Con sus risas y sus llantos
 nuestras penas alegrarán
 y después, después mi vieja
 nuestros ojos cerrarán.



Todo ello se desarrollaba en un mundo con cambios metódicos no traumáticos, pese a las contiendas mundiales del 14 y del 39, y la guerra civil española, de las cuales nuestro país se hallaba alejado territorialmente, pero no emocional o afectivamente, especialmente con la llegada de muchos emigrados políticos de esta última. Desde lo nacional, la sustitución de importaciones permitía un amplio despegue a nuestra economía, principalmente en la colocación de nuestros productos pri-

marios en el mercado de los países aliados, especialmente Inglaterra, y la aparición de una incipiente industria liviana.

Hasta llegar a los años 40 y entrando en los 50 la estructura familiar se asentaba en la autoridad paterna y a falta del mismo en sus hijos mayores, que se asumían como sostenedores económicos del grupo familiar. Las esposas, por su parte, en su gran mayoría solo ejercían el rol de amas de casas. Los hijos tenían una estricta dependencia con el grupo familiar, aun para aquellos casos en que debían tomar decisiones fundamentales en su vida, como el estudio o el trabajo elegido, y para las mujeres, principalmente, lo relacionado con su casamiento.

Dicho escenario que principalmente se daba en los sectores medios no se repetía en los más bajos, donde todos los integrantes del grupo familiar, inclusive las mujeres en fábricas y negocios, debían aportar al mantenimiento de la casa. Ello, respecto de estas últimas, permitía una cierta independencia al tener un mayor contacto con la diaria realidad.



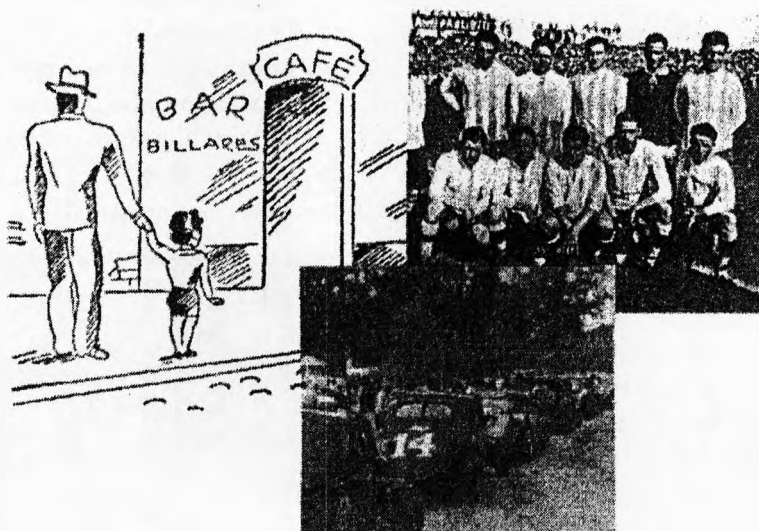
Familia. Fotos como esta expresan que la familia se nucleaba en torno a la autoridad paterna.

Pasado el citado período, las nuevas condiciones del mundo tendrían repercusiones en el país, cambiando sus costumbres y uso familiares, con la aparición de una mayor independencia para los integrantes del mismo. Esos padres, hijos de los inmigrantes, a su vez, entrado los 50 ya tendrán también hijos adolescentes.

Su figura tendrá características distintas a las que había recibido. Será acompañante de sus hijos en las diarias tareas como en el ocio; quizá sin saberlo o haberlo incorporado, se convertirá en guía y compañero de sus hijos; el padre con los varones y la madre con las mujeres.

Juntos arribarán por vez primera a una cancha de fútbol, alguna carrera de autos, al club o al café del barrio, mientras el chiquilín observa las partidas de truco, mus, el tute cabrero, la generala o el dominó que

practican los grandes. En menor medida tendrán el acompañamiento al turf o a la iniciación sexual, para la cual sus padres aún no se hallaban preparados en su enseñanza.



Las madres, con sus mujeres, recorrerán los caminos desde el colegio primario, los juegos y su llegada a la adolescencia, con el cambio que en aquellos años significaba. Luego serían sus acompañantes al baile del club del barrio, salvo las más adelantadas que iban con sus amigas y amigos. En muchos casos serían sus confidentes en sus primeros escauceos amorosos y la acompañaban hasta la llegada del hombre a su vida.

Socialmente, los hombres participaban de la actividad del club, de la sociedad de fomento o de la biblioteca del barrio, de la zona o de la ciudad a la que pertenecían, los cuales habían conocido cuando eran niños o adolescentes y en quienes prendió la mística de sus colores distintivos que enfrentaban a los barrios, no solo en el deporte sino también en los distintos estilos de las milongas.

El fútbol, en sus variantes de "primera", "segunda o ascenso" y aun de las divisiones inferiores estaban entre sus prioridades. Muchos eran lo que lo habían practicado. Otros, en menor proporción, se aferraban al "dato" para las "siete" carreras del sábado o domingo en Palermo, San Isidro o La Plata.

El bar de la esquina también era parte de su hábitat natural. En el café matutino, el del mediodía o el que prolongaba la charla o discusión, por la tarde al abandonar las tareas, los recibía para el desarrollo de todos los temas, menudos o profundos, pero que en definitiva hacían a su cotidianidad y a una forma de entender la vida.

Otros, más caseros, priorizaban la casa y la quinta del fondo y allí hacían de la misma una perfección de canteros donde brotaban zanahorias, rabanitos, lechugas, acelgas, y otros tipos de verduras, hierbas aromáticas como perejil, albahaca, romero y tantas otras; y no faltaban quienes lucían orgullosamente sus plantas de limones, naranjas, ciruelas, duraznos, higos y otras que hacían que la familia, si además tenía un gallinero con producción de pollos, gallinas y huevos, no dependiera de la compra de tales productos en los negocios y con ello ayudaba en grado sumo al presupuesto familiar.

Las mujeres tenían un menor grado de integración social, mayormente dedicadas a las tareas del hogar. Platicaban en las veredas o en los negocios en que coincidían con sus vecinas o conocidas del barrio. Solían encontrarse en sus casas con sus amigas. Pocas eran las que visitaban confiterías aun cuando en ocasiones lo hacían en familia.

Precisamente, los integrantes de la familia se reunían los fines de semanas con sus respectivos grupos familiares. En invierno a jugar a las cartas o a la lotería. Muchas veces solo las mujeres, mientras los hombres iban a las canchas. En verano se reunían grupos en los barrios y partían en las famosas



“bañaderas” hacia el río. No olvidemos que en esa época el Río de la Plata, en Buenos Aires, Quilmes o Punta Lara, eran lugares donde la gente podía bañarse y disfrutar de sus amplias y seguras playas.

No eran muchos los que veraneaban en las playas de la costa de la Provincia de Buenos Aires. Recién para fines de los 40 comenzaron

algunos hoteles sindicales, o el denominado turismo social. La gran afluencia comenzaría llegados los 60, precisamente desde las obras sociales de los sindicatos.

También formaban parte de la reunión familiar con el resto de la sociedad de ese entonces las fiestas populares, como las patrias en donde se mantenía un concepto de nacionalidad; las de la primavera, como expectativa de un temporada luminosa; pero principalmente los carnavales con sus corsos y bailes en los clubes del barrio y del centro, y aun en algunos casos en la misma calle. El juego con agua era propicio para la distensión del trabajo y de la convivencia barrial.

Como se podrá apreciar, eran cosas simples pero importantes en una forma de vida donde, con poco, se disfrutaba del tiempo propio y del ocio, en definitiva, ser dueños de nuestra propia vida, eso que algunos sociólogos o especialistas hoy denominan “calidad de vida”.

Llegados los 50 aparecieron los grandes cines en las ciudades, como continuadores de los cines del barrio. Allí recalaron los grupos familiares, principalmente los sábados y domingos, y a la salida, la pizzería o la compra en la misma para llevar a la casa serán el complemento de la noche.

También los alcanzaría una nueva perspectiva de vida con acceso a otros ámbitos, hasta ese momento desconocido, especialmente ante las posibilidades en los estudios de sus hijos, muchos de los cuales habrían de ser destacados profesionales. Eran tiempos de cambios y ascensos sociales.

La Argentina del desencuentro también los tuvo como protagonistas. Muchas veces, con iguales deseos de mejoras y cambios, se enfrentaron o los hicieron enfrenar políticamente. La “camiseta”, viejo estigma argentino, logró prevalecer sobre la racionalidad en la búsqueda de caminos comunes y así se vio el distanciamiento entre amigos o familiares. Pasarían muchos años para que aquellos que representaron el desencuentro se dieran cuenta de tal desatino y alcanzaran el abrazo de adversarios, nunca de enemigos.

La mujer de la casa, “nuestras viejas”, como señaláramos, en su mayoría se ocupaban de la casa y de los integrantes del grupo familiar, especialmente los hijos. Era la jefa de gabinete y encargada del laboratorio de la cocina, las ropas de hombres y mujeres, y el acompañamiento personal en las tareas de cada uno de ellos.

Así se levantaba muy temprano, muchas veces de madrugada, junto a su marido para acompañarlo en el desayuno o en la mateada matinal, para luego dedicarse a sus hijos, cuando estos concurrían a sus obligaciones colegiales. Luego, cuando los hombres y mujeres de la casa se habían ido a sus distintas actividades, acompañada de la radio ella continuaba con sus labores, se tratara de limpieza o de preparar la comida para cuando todos volvieran. Porque en esos tiempos las familias se reunían al mediodía y a la noche alrededor de la mesa.

Luego del almuerzo y ordenada la casa, la emprendía con la recomposición del vestimentas, con su lavado y planchado. El lavarropa casi no existía y el lavado se hacía a “mano”, en la piletón del lavadero. Hacia la media tarde, cuando los chicos volvían de sus juegos y debían emprender los deberes del colegio, era su fiel colaboradora, además de proporcionales la consabida merienda, con pan y manteca o dulce case-ro. También solía preparar las tortas y galletitas caseras.

Terminada la ayuda a sus hijos, además de aprovechar para estar con ellos y disfrutarlos, comenzaba las tareas para la cena, que generalmente en esa época era alrededor de las 20 horas, haciéndolo con la escucha de programas famosos de este entonces, como el “Glostora Tango Club” o los “Pérez García”, a tono con las formas de vida.

Le quedaban poco tiempo y fuerzas para poder descansar y tener algo de tiempo propio, ya que el cansancio le indicaba la necesidad de acostarse para poder acometer el nuevo día, que tendría las mismas rutinas y exigencias.

Pero quizá su tarea más reconocida estaba en la cocina. Allí era la reina de las ollas, sartenes, ensaladeras, cucharas y demás implementos para elaborar sus simples pero sabrosas recetas, muchas de las cuales había recibido de su propia madre o de alguna tía soltera.

Eran tiempos en los que no existían los actuales electrodomésticos, y aún las cocinas funcionaban a carbón o a leña, como las famosas cocinas económicas que además servían para calefaccionar en invierno. Había pocas con fluido eléctrico. Recién tiempo después harían irrupción las que funcionaban con gas a garrafa, que aún muchos hogares del país las tienen como única posibilidad. Las que funcionan a gas natural aparecerían poco tiempo después para completar el cuadro, pese a que aún hoy siguen siendo muchos los hogares en el país que carecen de tal servicio y deben continuar con sus costosas y peligrosas garrafas.

No solo no existían modernos aparatos sino que debía inventar recetas que estiraran el presupuesto familiar.

Generalmente los lunes comenzaba con el puchero, que en la noche se convertía en “ropa vieja” con lo que sobraba del mismo y agregando alguna verdura. A esta última, el gran bandoneonista, arreglador y director de orquesta, además de esforzado maestro de jóvenes generaciones, Rodolfo Mederos, le brindó un tema con dicho nombre.

Seguirían en la semana fideos, ñoquis u otras pastas con tuco y carne; milanesas o churrascos con puré, papas fritas o ensalada; algún tipo de carne sustanciosa con papas, batatas y otras verduras al horno o en ollas de hierro o barro que lo suplantaban; y en invierno el guiso de carne, de lentejas o de mondongo, con chorizos, papas y porotos, sería patrón y sota de la mesa familiar.

Tampoco faltaba, diariamente, principalmente en invierno, la sopa, no con “calditos” sino casera y con larga dedicación, y por lo tanto de irremplazable sabor, además de un sinfín de platos simples pero que llenaban el espíritu y el estómago de todos los que habitaban la casa, como pizzas y postres a los que, pese a escasas posibilidades económicas, se esforzaba para que no faltaran en la mesa familiar.

Pero la reina estaba por aparecer el domingo al mediodía, aunque la tarea comenzaba el día anterior. Los infaltables raviolos domingueros que la vieja preparaba, masa incluida, con espinaca o acelga, seso y queso, empezaban a elaborarse el sábado por la tarde, para que pudieran crearse en la noche y así tenerlos a punto para el domingo. Y en esa mañana, desde temprano, retomaría la tarea con el tuco que elaboraba como diestra “bruja” con sus ollas y elementos a lo largo de varias horas.

Mientras el mismo se cocinaba a fuego lento, como la obra de Horacio Salgán, preparaba la entrada, con la mayonesa “fato in casa”, la carne para el estofado, y generalmente el infaltable flan casero, acudiendo al gallinero o adquiriendo los huevos en la feria del barrio. Si las arcas familiares lo permitían también les prepararía el “vermucito” con el Cinzano y el Fernet, acompañando la picada con papas fritas, queso, aceituna y dados de mortadela.

Para algunas fiestas, entre ellas las de fin de año, aparecerían los pollos y pavos, criados muchas veces en el mismo hogar. Otras harían las compras en el barrio aprovechando el cobro del aguinaldo de sus espo-

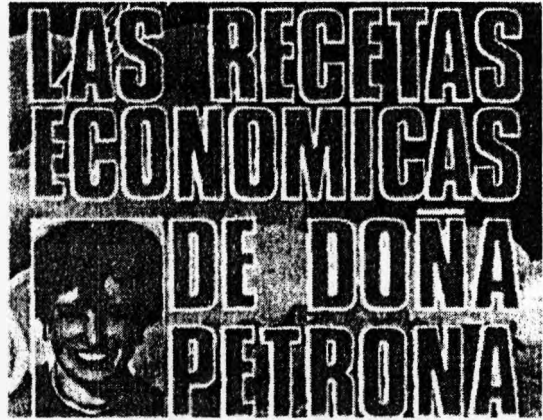
sos. Con el tiempo aparecerían las pavitas y los cerdos que se cocinaban en la parrilla del fondo de la casa o en la panadería del barrio.

A diferencia de los tiempos modernos, donde aparecen los mediáticos cocineros o cocineras que pululan en escuelas de chef y programas de televisión, solo existía una reina indiscutible del arte culinario: Doña Petrona C. de Gandulfo, acompañada de su infaltable ayudante Juanita, que inundaba con sus recetas la onda radial y las revistas de la época. Sería también la primera en inaugurar esta tarea en el viejo canal 7.

De ella y de las tradiciones familiares se idearían tortas o postres para los cumpleaños de los chicos o festejos familiares. La cancha de fútbol, la calecita, Blancanieves y los 7 enanitos, ornamentarían con sus perlitas y confituras los bizcochuelos con dulce de leche.

También era artífice de vestir a la familia, confeccionando la ropa o ahorrando para poder adquirirla. Las revistas le proporcionaban los figurines, con sus moldes e indicaciones que le facilitaban la tarea. Llegados del exterior fueron adaptados a las posibilidades locales, especialmente para los sectores con menores posibilidades económicas, que al simplificar la hechura podían acceder a prendas que de otra forma hubiera sido imposible obtenerlas.

Las telas importadas, llegados los años 50, comenzaron a ser sustituidas por las que producía la industria textil local, lo cual permitía un mayor acceso a la vestimenta, sin perjuicio de la actividad de la ama de casa que permitía ir pasando distintas prendas entre las mujeres de la casa, como también entre los hombres, aun cuando en este caso se debía acudir al sastre del barrio. También, cuando las posibilidades económicas lo permitía, las mujeres acudían a la costurera del barrio que con poco costo elaboraban las prendas femeninas.



Para finalizar este capítulo tan importante en la historia, tanto en el país como en el mundo, al que podemos señalar como bisagra, conviene señalar los cambios que sufrió la estructura familiar.

Así, en su obra "Historia de la familia en la Argentina", Susana Torrado señala tal devenir histórico-sociológico como uno de aquellos hechos sociales que más influyeron en la conformación de nuestra idiosincrasia nacional.

Expresa que su historia ha demostrado que el ideal familiar prevalece sobre la influencia del contexto histórico, y establece dos momentos claves, uno que se produjo entre los años 1870 y 1930 y el restante a partir de mediados de 1960.

El primero de ellos comprende el desembarco de la inmigración europea con sus casi 4.000.000 de habitantes. La mayoría con uniones matrimoniales legalizadas y planificadas en lo relativo al número de hijos, ello junto a la población criolla, minoritaria en ese momento, generalmente extramatrimonial y con un sinnúmero de descendientes. Ello tendería luego a homogeneizarse con el éxodo que se produjo del campo a la ciudad.

El segundo período es aún más profundo. La institución matrimonial entró en crisis y una serie de circunstancias y consecuencias aún sacuden a nuestra sociedad.

Con el criterio de poblar el país, proyecto que no prosperó por las condiciones impuestas, la mayoría se quedó en las grandes ciudades o sus suburbios. Desde lo matrimonial, pasaron décadas de enlaces entre connacionales. Recién con el dictado de la Ley 1420 de educación primaria pública, gratuita, obligatoria y laica, comenzaría a producirse el "crisol de razas".

A partir de los años 60, la consolidación del papel de la mujer en la sociedad moderna, influyó notoriamente sobre las relaciones familiares.

La clase media, antes formalista, comenzó a copiar a las capas bajas, con la cohabitación, sin formalizar jurídica ni religiosamente las uniones de parejas.

Tal laboratorio familiar tiende a probar la factibilidad de la coexistencia de caracteres y costumbres de aquellos que habrían de conformarla. Ello le posibilitaba dejarla sin efecto cuando las circunstancias

así lo aconsejaran. Generalmente sin hijos hasta tener la seguridad de la posibilidad de una familia estable. También puede agregarse, de nuestra parte, como una forma de no asumir obligaciones con cierto grado de permanencia y en muchos casos como producto de una total falta de compromiso.

Torrado agrega que ello no significa una crisis de la pareja sino de la institución matrimonial. Se repite en Argentina lo que ya había ocurrido en países de la Europa central 15 ó 20 años antes.

Los tiempos modernos y la peculiaridad del ascenso social que durante mucho tiempo tuvo vigencia en nuestra sociedad, principalmente hasta los 70, ratifica la tendencia que comienza a mediados del siglo XX en cuanto a la reducción del patrón nacimiento a un promedio de dos hijos, que se consolidó en los 90 con la denominada “modernización del comportamiento reproductivo”.

Solo en los lugares donde se ha asentado la pobreza extrema se presentan los grupos familiares con gran número de descendientes. A mayor indigencia y falta de conocimientos reproductivos, aumenta la prole familiar y a su vez la crisis de tales grupos, acompañados especialmente por la falta de un Estado participativo y colaborador de las políticas públicas sobre salud y reproducción.

La modernidad nos exhibe hombres y mujeres que pese a tener relaciones con el otro sexo, han elegido vivir solos, se trate de quienes nunca han vivido bajo un mismo techo o de quienes habiéndolo hecho han desechado para su futuro tal forma de convivencia.

La pauperización de la gran mayoría de la clase media y la indigencia con exclusión de las clases desplazadas nos exhiben familias mucho más vulnerables. Mientras muchos de sus hijos deben seguir conviviendo con sus padres, pese a edades avanzadas, especialmente por la imposibilidad de adquirir su independencia económica, otros se desplazan de un hogar que se encuentra en disolución y deambulan por sórdidos caminos que generalmente conducen a la delincuencia.

Más allá de la situación socio-económica, se dan condiciones objetivas sobre los comportamientos de conductas generacionales que hacen a nuevas formas de uniones o lazos entre los sexos, distintas a las formas tradicionales. Se crean ámbitos de libertad utilizados tanto por el hom-

bre como por la mujer, los cuales evitan tener obligaciones permanentes, más allá de la factibilidad de la existencia de hijos comunes, que muchas veces llegan sin desearlos.

Según lo señala el psicoanalista César Merea, la crisis de la sociedad argentina que lleva décadas y que desemboca en el año 2001, produjo una relación traumática con la caída de estereotipos y estructuras rígidas en la composición familiar.

En algunos casos, lo inhóspito de la sociedad hizo que muchos se cobijaran dentro de la contención familiar, especialmente los hijos adolescentes y otros que ya hacía tiempo habían dejado de serlo. Otros en cambio salían a la búsqueda de otras opciones.

El contexto de una sociedad transgresora, agresiva y con valores distintos a los tradicionales, crea nuevas conductas que influyen notoriamente en la conformación del nuevo tipo familiar.

Se produce la paradoja de que esa nueva familia, alejada de los tradicionales dogmas familiares, con bajas dosis de afectos, exige a la sociedad y a sus dirigentes conductas distintas, cuando ellos, que forman parte del entramado social, no lo ejercen. Merea señala ello como conductas “mafiosas” en el sentido de que se acude a la “familia” sobre la ley o los intereses generales. Muchos hechos de la actualidad así lo atestiguan. Se exige a los demás lo que no se practica a nivel individual.

Además, el conflicto no es enfrentado como hecho normal y de crecimiento por el grupo familiar y por la sociedad en su conjunto. Se presenta un gran debilitamiento de liderazgo familiar o de la falta del mismo. Ello no significa “autoritarismo” sino la construcción de grupos que teniendo a la cabeza a los padres elaboran el porvenir del conjunto, especialmente de los hijos, creando las condiciones de diálogos que permitan el crecimiento de cada uno de ellos.

La autoridad familiar democrática será la que deberá encontrar los caminos, con el acompañamiento de todos sus integrantes, que les posibilite enfrentar una dura realidad exterior, creando los canales de cohesión y estrategias que ayuden a la solución de la diaria problemática y permitan elaborar, junto al resto de la sociedad, un futuro distinto al que se transita.

Frente a un mundo más o menos previsible del pasado, entre el trabajo o el estudio, o la cohabitación de ambos, hoy la incógnita y el riesgo

es el panorama que debe enfrentar nuestra sociedad, en especial en todo aquello que hace al futuro laboral.

El gran debate pasa por analizar y brindar las soluciones que preparen al joven para abordar la problemática que le crea la sociedad moderna y con qué armas puede enfrentar el conflicto, el cual no debe ser negado o escondido.

No cabe duda de que sin conocimiento de las herramientas necesarias para enfrentar la actual realidad, cada vez le será más difícil, por no decir imposible, poder introducirse en esta problemática de la vida moderna.

Será imposible abordar el desarrollo y evitar cíclicas frustraciones si no asumimos la realidad y nuestras propias debilidades que nos llevan a generar permanentemente la evasión de la realidad.

Como ya lo hemos señalado o lo haremos en otra parte, en definitiva, solo dejando la adolescencia como sociedad podremos construir un futuro. Si no abandonamos la idea del "padre" salvador continuaremos en un camino de desasosiegos y decadencia nacional. Como lo expresaba Sacristán en su monólogo de "Solos en la madrugada": "...Papá ha muerto. Desde mañana debemos ser nosotros...". "...No los otros, como debe ser...", parangonando a Eladia.



Capítulo XI

EL OCIO Y LAS FESTIVIDADES

Para el tratamiento del tema del ocio se deberá en primer lugar analizar todo aquello que hace al desarrollo económico y a la producción del hombre desde el inicio de la sociedad como tal, verificando cómo se han producido los cambios según cada período histórico. Ello habrá de exhibirnos la íntima relación entre los factores y actores de la producción, y los tiempos que cada uno de ellos ha podido dedicarle al ocio.

El ser humano necesita alimentarse, vestirse, recibir educación, tener sistemas de salud y también disponer de tiempos propios que le permitan descansar de sus tareas laborales, se trate del descanso físico o del tiempo de disfrute. Ello lleva a los integrantes de una sociedad a realizar determinadas actividades productivas y el conjunto de las mismas brinda los medios materiales para que puedan desarrollarse en sociedad. También la sociedad en su conjunto debe satisfacer necesidades comunes como infraestructura, justicia, seguridad, educación, salud, previsión social, etc.

El tema de inflexión se plantea en cómo distribuir lo que el conjunto de la sociedad produce. La historia demuestra que ello es una continua lucha de intereses contrapuestos entre aquellos que detentan los factores de poder y los otros que contribuyen a la producción de bienes.

La historia de la humanidad nos enseña que esta dualidad, entre los que producen y los que reparten, siempre ha sido saldada a favor de estos últimos, y como señala el dicho popular: "...el que reparte se queda con la mejor parte...". Las relaciones económicas han subordinado al hombre y a la mujer al servicio de la producción. Ello nos viene desde el fondo de la historia, pero la modernidad lo ha llevado a tales extremos que hemos privilegiado el trabajo al extremo del famoso "karoshi" japonés significado por la muerte por exceso de trabajo.

A tal punto se ha significado la "tarea" laboral que hasta el ocio sufre el proceso de "producción". Muchas actividades que deberían

ser esparcimiento y mejora de las funciones de nuestro cuerpo, se han convertido en competencia pura y ello lleva a producir serias lesiones en quienes las practican. Pareciera paradójico que una sesión de yoga, cuyo fin es armonizar cuerpo y espíritu, ha producido pérdida de sensibilidad en un muslo al sentarse en forma abrupta, como lo señala Carl Honoré en su obra "Elogio de la lentitud", a quien seguimos en muchos de sus planteos ante la filosofía de vida del hombre en la modernidad.

Aun los niños sufren esa "producción" de tareas, mediante las cuales se encuentran todo el día con deberes formales, sin los tiempos necesarios para el descanso y el esparcimiento, aun en sus fines de semana. La competencia comienza desde que son muy chicos y en su desarrollo posterior se van configurando personas que necesitan y sufren la diaria competencia.

Pero deberemos señalar que la actividad laboral no siempre alcanzó el grado que tuvo a partir de la necesidad de la producción en función de distintos modelos económicos. Mientras el hombre producía para sus necesidades, gozaba de sus propios tiempos y de su reloj biológico, que le permitía equilibrar su vida. Se levantaba cuando aparecía el sol y se acostaba cuando el mismo se escondía. Se alimentaba cuando tenía hambre. Todo ello hasta que comienzan los primeros horarios de actividad.

En el siglo VI aparecieron relojes primitivos que con sus campanadas señalaban que debía realizarse algún tipo de actividad. Ello tendría su continuidad con los relojes mecánicos instalados en las plazas. En función de ellos comenzó a fijarse el comienzo y la terminación de la jornada laboral. Se iniciaban la programación y las formas de aumentar la producción.

Las agujas de la producción, a través de medios mecánicos, comenzaban a regir la vida del hombre y a fijarle los tiempos de trabajo y los de descanso. La máquina a vapor completaría el nuevo escenario. La velocidad de la máquina y el rápido traslado en lapsos infinitivamente menores a los que se conocían fijarían las condiciones productivas.

El capitalismo industrial hacía su aparición y con él una nueva forma de vida, enmarcada en la producción y sus escalas, y no en las necesidades vitales de cada ser humano. Apareció económicamente un elemento que cada día se cotiza más: el tiempo.

A partir de dichas realidades, el trabajador recibió su salario en función de las horas trabajadas y de lo que producía. Ello se potenció

aun más en las ciudades. La creación de la hora común en todo el mundo igualó y globalizó, término no conocido en ese tiempo pero que ya era realidad, las bases para la producción de cada región.

En el devenir y perfeccionamiento de la maquinaria productiva harían su aparición el reloj despertador y los relojes para marcar la entrada y salida laborales. La regla de cálculo que determinaba el tiempo requerido para cada tarea completaría el cuadro laboral. Todo ello conforma el concepto de la brevedad del tiempo y el concepto de finitud de la vida, lo que conllevaría el esfuerzo y muchas veces el sobreesfuerzo para hacer más cosas en el menor tiempo posible.

Pero ello no es gratuito. Tiene su costo, constituido por la dependencia de las condiciones a que se somete al hombre en esta carrera de la que sabemos su comienzo pero no su fin, con la que han colaborado muchos tipos de creencias en contraponer el trabajo con el ocio donde, por el contrario, se debería encontrar el justo medio entre ambos.

La modernidad nos ha proporcionado otro elemento fundamental, en donde debemos privilegiar el trabajo sobre el ocio, como forma de posibilitar la adquisición de mayor cantidad de cosas materiales, y que comúnmente conocemos como “consumismo”.

Del hecho de mejorar las condiciones de vida, donde el hombre primitivo se contentaba con la comida y la vestimenta, se le han ido incorporando todos aquellos relacionados con su confort y necesidades culturales.

La problemática no reside en que ello esté constituido por un desarrollo normal, sino que el mismo se ha convertido en un descontrol por la obtención de medios materiales, a costa sin duda del esfuerzo laboral y que en muchos casos, precisamente, por su falta de tiempo, no se los puede disfrutar.

La finitud del tiempo hace que no podamos gozar de todas las cosas materiales que poseemos, de allí el famoso dicho de que “el tiempo no alcanza”. Hoy pretendemos que los medios tecnológicos nos posibiliten ese disfrute, pero ello vuelve a convertirse en un círculo en el cual nos mordemos la cola. Siempre es la “persona” la que pierde en esta batalla de lo querido y lo vivido.

Como bien lo señala Honoré, siguiendo a Milos Kundera, la mujer y el hombre moderno viven al máximo de velocidad como forma de

autodefensa ante el pensamiento de lo irreparable, como la vejez o la muerte. La velocidad forma parte del ser. Andamos a mil por hora “pa no pensar”, como dice el tango. A tal punto hemos llegado que existen terapeutas en la administración del tiempo, tratando de hacer menos cosas con el objeto de hacerlo mejor. Ello señala una disfunción del hombre y la mujer modernos.

Aquel “que vivió tiempos mejores”, aún sin concientizarlo, sabía que disfrutar tiempos libres tenía un sentido en la vida. Que no todo es producción y velocidad. Que existió y que muchas veces se repiensa encontrar un equilibrio entre ambas necesidades. Algunos países han comenzado ese largo trayecto de vuelta, y tratan de aprehenderlo en talleres, oficinas o escuelas.

También en ese camino, y a veces precisamente por problemáticas de empleo, muchos países han reducido sus jornadas y horarios laborales, lo cual permite la factibilidad de ampliar la franja de trabajadores y a la vez permitirles tener sus tiempos libres.

La cotidianidad ha sido invadida por las urgencias, dejando de lado las cosas importantes de la vida. Hasta el sueño ha sido invadido por la velocidad. Tratamos de dormir lo más rápido posible, aprovechando las pocas horas de que disponemos, sin percatarnos de que ello no significa descansar. Nos levantamos al día siguiente más agotados que cuando nos acostamos. El subconsciente de las responsabilidades ha continuado trabajando a lo largo de nuestro sueño. No nos ha abandonado.

Como lo señala Honoré, uno de los placeres supremos del ser humano, el goce de la comida, que no nos abandona hasta la muerte, hoy ha sido sustituido por tenerla tan sola como un elemento meramente nutritivo, más allá de la comida chatarra que se consume, en lugar de constituir un goce que necesita de sus tiempos y de sus ritos.

Ello se debe iniciar desde la producción de los elementos que han de generarla. Hoy la ciencia está al servicio de la urgencia, de la mayor producción, y de la baja del costo, aun cuando con el tiempo ello haya que pagarlo. El granjero o agricultor artesanal ha dejado paso a la industrialización de la producción, la cual no siempre guarda estándares de calidad alimenticia.

Dicha aceleración llega luego, inevitablemente, a la mesa, en especial en las grandes ciudades, donde el “tiempo es oro”. Los pueblos del

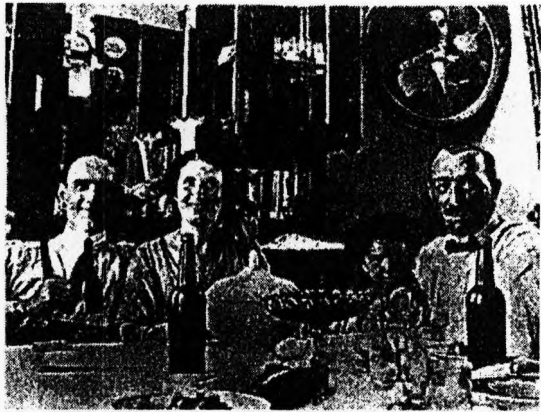
interior aún mantienen la tradición sana y sabia de las cuatro comidas diarias, como de los espacios que se le dedican a cada una de ellas. Ello, evidentemente, constituye un concepto cultural.

La historia de la gastronomía nos enseña que los pueblos que se alimentan correctamente gozan de mejores condiciones de vida, no solo físicas sino principal y especialmente espirituales. Aquellos que realizan las cuatro comidas no son precisamente obesos, como otros que viven en países o regiones donde se consume a un ritmo acelerado comida chatarra.

El “vero mangiare” mantiene su vigencia como sinónimo de vida sana y alegre. Por el contrario, otros exhiben al mundo una población donde más de la mitad de la misma sufren la enfermedad de la obesidad, con el agravante de que ello se produce desde la niñez.

La mesa como elemento cultural, donde en su derredor se reúnen la familia o los amigos, es muestra de placer y sabiduría, por cuanto permite gozar lo que la vida nos brinda. Ella tiene un alto contenido de integración y de fusión de afectos. Es una herramienta que permite combatir el estrés y las urgencias sin sentido vivencial de estos tiempos modernos.

El tema del ocio como forma de gozar la vida es una constante mediante la cual muchos pueblos tratan de volver sobre los pasos de aquellos que les precedieron y que supieron disfrutar de sus tiempos. Desde allí se plantean la necesidad de encontrar un justo medio entre el trabajo y el tiempo libre y el sentido que se le dé al mismo.



Si bien durante la revolución industrial, los trabajadores no tenían tiempo ni posibilidades económicas que les permitieran gozar de sus tiempos libres, el correr del tiempo y algunas mejoras en sus condiciones

laborales y en sus salarios les permitieron lentamente comenzar a disfrutar de aquellos lapsos en los cuales no realizaban tareas laborales.

Con el siglo XIX aparecieron espectáculos, deportes y se construyeron paseos públicos que posibilitaron ejercer ese tiempo propio, al igual que una mayor instrucción, y acceder a la lectura, en especial por la mejora de la imprenta.

Una ardua discusión se produjo entre quienes planteaban que tales actividades favorecían la haraganería en detrimento de la generación de riqueza, de aquellos otros que veían en tal actitud una forma de mejorar al ser humano a la vez que le permitía optimizar sus tareas laborales, al tener los tiempos necesarios para el descanso y el esparcimiento.

Hoy, la exacerbación del trabajo lleva a que muchos promuevan tareas lúdicas y manuales que permitan al hombre y a la mujer recrearse en sus propias necesidades.

Ante la producción en masa de elementos como vestimentas o mobiliarios, se contrapone la necesidad de realizar actividades manuales que permitan competir con ese tipo de producción. Y aún cuando ello pareciera no tener destino, la realidad nos demuestra que muchas de las producciones artesanales son tenidas en cuenta y valoradas cualitativamente ante aquellas producidas en serie, las cuales no poseen rasgos ni improntas personales.

Esto constituye herramientas que permiten combatir el estrés del hombre o la mujer moderna. El tejido a mano, la jardinería o la quinta nos permiten no solo ponernos en contacto con la naturaleza sino producir un elemento del cual hemos de sentirnos orgullosos al ser único y creado con nuestras propias manos.

El combate a los medios masivos de comunicación, utilizados generalmente como "lavado de cerebros", es otra de las acciones que muchos países desarrollan, al tratar de volver a la lectura, a las bibliotecas, a los placeres de admirar una pintura o escultura, o de gozar con una obra musical. Todo ello nos permitirá combatir las urgencias y darle sentido a la vida.

Y aun cuando parezca paradójico, hoy tenemos ciertos medios tecnológicos que nos permiten poder conectarnos con hechos y actos culturales. El sentido que debemos darle a la máquina debe estar conducido por el hombre. Si este sabe cuál debe ser, la máquina ha de servir para

mejorar su condición intelectual y moral. En caso contrario se convertirá en un prisionero de esa herramienta útil pero mal utilizada.

Esta sociedad supo disfrutar del tiempo libre, de las cosas simples, y de las pocas existencias materiales que se poseían. No existían los modernos medios comunicacionales de la televisión, el cable, el DVD o la computadora, solo la radio era patrón y sota, tampoco había heladeras, menos el freezer, solo el mueble que portaba el “yelo” tapado con arpillera u otra tela gruesa para poder mantener la “cadena de frío” por cortos lapsos, lo cual le permitía tener algo fresco para tomar o algún producto para mantener por corto tiempo.

No tenían pertenencias de muchas de las cosas materiales que hoy creemos “poseer” y que precisamente no podemos disfrutar porque para mantenerlas necesitamos sacrificar esfuerzos y tiempos libres, que en otros tiempos se dedicaban para sí, con la familia o con los amigos, es decir para vivir.

Poseían y ejercían sus tiempos, sus pequeños pero finalmente grandes goces personales, sin invasiones consumistas que le permitían con esas cosas simples de la vida alcanzar algo que hoy se denomina “calidad de vida”.

Ello no desdeña el progreso y sus ventajas en alcanzar un mayor promedio de vida u otros tipos de comodidades, pero para alcanzarlos el hombre y especialmente hoy la mujer han dejado muchos jirones en el camino. ¿Es una utopía encontrar el justo medio? Quizá. Pero no sería malo intentarlo.

Porque volver al goce simple del ocio y el tiempo libre permite conversar también con uno mismo. El paréntesis del mediodía o del atardecer en el café, el club, la plaza o en cualquier otro lugar puede proporcionarnos el hábitat catártico para volver luego a nuestro hogar. En otras partes del mundo se ha vuelto a sus prácticas. Nuestra sociedad



lo está necesitando. Así, dentro de las mismas realidades cotidianas se podría gozar de otras cosas que tenemos cerca de nuestras manos. Será cosa de estirarlas para “aprehender” esos tiempos que nos pertenecen y que está en nosotros saber administrarlos.

Si de algo puede servirnos algún tipo de referencia, no está mal recordar cuál era el ocio de los habitantes del barrio de otros tiempos.

Capítulo XII

LA RADIO

La radio ha tenido, a lo largo de su historia, la magia del misterio para el oyente o, como expresara Antonio Carrizo, "...se trata de un diálogo entre el artista y el escucha anónimo...".

Desde lo sociológico, o si se quiere desde los afectos, sirvió para que toda la familia estuviera a su alrededor como cuidando al ser querido. Sin duda se ha constituido en un transmisor de cultura y de unión de pueblos.

En su desarrollo y siguiendo los lineamientos de un trabajo sobre el tema de Diego Acosta, aparecido en Todo es Historia, sin perjuicio de la importante y abarcativa obra de Carlos Ulanosky y otros autores, debe señalarse que desde su aparición, pese a la irrupción posterior de la televisión y otros medios modernos de comunicación masiva, tuvo esa impronta social que la había convertido, al decir de esos autores y de Woody Allen en "...días de radio...", a lo que podríamos agregarle "en días y noches de radio", pues especialmente a esa hora era cuando toda la familia se reunía a su alrededor.

Cuando en nuestro país hizo su aparición, en la década del 20, durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen, como ocurre con toda novedad tecnológica que viene a cambiar lo existente, pocos eran aquellos pudientes que podían tener un aparato a galena mediante el cual y por intermedio de auriculares podían escuchar un programa de música a distancia.

Esos pocos escuchas tuvieron el privilegio de poder apreciar, aun con las distorsiones propias de cualquier comienzo, ese 27 de agosto de 1920, desde esa primera experiencia a la que denominaron Radio Argentina, la irradiación del Parsifal de Wagner.

Sus iniciadores, don Enrique Sussini, Luis Romo Correga, César Guerrico y Miguel Mugica, a quienes apodaron los "locos del Coliseo" porque la primera audición se realizó desde dicho teatro ubicado en la

calle Charcas, hoy Marcelo T. de Alvear, muy pronto habrían de mejorar la escucha mediante la incorporación de piezas que importaron desde Francia.

Luego se avanzaría hacia otros tipos de espectáculos, mediante la incorporación de música popular, transmitiendo desde el mítico Club Abdullah, con la incorporación del famoso "speaker" (locutor) que era el mismo Sussini.

En los años siguientes se podía verificar que eran muchas más las personas que adquirirían sus aparatos y se continuaba con audiciones desde el Teatro Colón y el Cervantes, pero de cualquier manera era una escucha aún muy selectiva. En 1922 apareció Radio América del Sud. El impulso que había tomado tan solo en dos años era increíble, lo que llevó al dictado de una normativa municipal que permitió la publicidad y las licencias, apareciendo Radio Cultura. Entre las primeras publicidades podrían escucharse las de las medias Manón y el Trust Joyero Relojero.

En su primitivo desarrollo los artistas iban en vivo y así aparecían aquellos de nombradía de aquellos tiempos, entre otros, Rosita Quiroga, Carlos Di Sarli, Adolfo Avilés. La primera transmisión deportiva, aun cuando no era directa, sino que se realizaba a través de las agencias en Estados Unidos, fue la pelea de Firpo-Dempsey.

En el avance incesante, comenzaron a aparecer las primeras radios con válvulas y allí se produjo un salto cualitativo y cuantitativo, ya que permite la irradiación de temas grabados de esos tiempos como el vigente vals de Rosita Melo "Desde el Alma" y artistas que tuvieron gran repercusión pública como José Bohr, famoso con el tema "...Pero hay una melena...".

Todo ello dio lugar a la aparición de otras radios como Radio Brusa, que luego sería Excelsior; Libertad, hoy Mitre; Gran Splendid, hoy Splendid; Radio Nacional, que con el tiempo, en épocas de don Jaime Yanquelevich, pasaría a ser Belgrano, ante disposiciones que prohibían usar nombres nacionales. En 1925 se produjo la primera transmisión de fútbol.

Este medio sonoro sería el comienzo del conocimiento directo e instantáneo de la noticia que, con el tiempo y la aparición de la televisión, daría lugar a la frase de "vivo y en directo". También ha sido una

herramienta utilizada para adocenar pueblos, penetrando especialmente en las capas más pobres de la población.

Pero la representación de esta gran revolución tecnológica estaba significada por crear en nuestra imaginación, como si estuviéramos participando, del acto, fuera cultural, deportivo o de entretenimiento. Cada uno le brindaba su propia impronta y participación como si se tratara de los mismos actores.

En el año 1925 aparecería alguien que se convertiría en un icono de los medios masivos de comunicación, primero de la radio y luego de la televisión, don Jaime Yanquelevich, adquiriendo Radio Nacional, que como ya señalábamos luego sería Radio Belgrano, incorporando especialmente programas de carácter popular, como el tango y las noticias.

Gardel, que aún no había adquirido el carácter de ídolo, actuaba en Radio Splendid. Aparecieron radios en el interior, como Provincia y Universidad de La Plata, Atlántica en Mar del Plata, en la ciudad de Buenos Aires Radio Municipal, y la recordada Radio Prieto. También serían artistas de algunas de ellas Juan Maglio Pacho y Julio De Caro.

Como suele ocurrir, con la reducción del precio de los aparatos radiofónicos, comenzó una mayor demanda y la popularización de las distintas emisoras, las cuales, como señalábamos, eran el eje central de la

MOLLO Hnos.

IMPORTADORES Y FABRICANTES

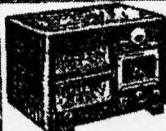
C. PELLEGRINI 601 esq. TUCUMAN - BUENOS AIRES - U. T. 25-2677



Modelo No. 531
NEW TONE
FERROCAT METEOR

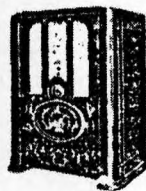
Es el más perfecto de los aparatos de radio. Tiene un sonido claro y fuerte, un tono perfecto, un volumen de sonido que puede ser regulado a voluntad. Tiene un precio muy bajo para su calidad. Es el más perfecto de los aparatos de radio.

C. A. C. C. y socios \$ 125.00



Modelo No. 543 - NEW TONE
Este aparato es el más perfecto de los aparatos de radio. Tiene un sonido claro y fuerte, un tono perfecto, un volumen de sonido que puede ser regulado a voluntad. Tiene un precio muy bajo para su calidad. Es el más perfecto de los aparatos de radio.

Analisis radio \$ 78.50

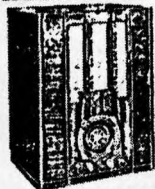


Modelo No. 514
NEW TONE

Este aparato es el más perfecto de los aparatos de radio. Tiene un sonido claro y fuerte, un tono perfecto, un volumen de sonido que puede ser regulado a voluntad. Tiene un precio muy bajo para su calidad. Es el más perfecto de los aparatos de radio.

Es el más perfecto de los aparatos de radio. Tiene un sonido claro y fuerte, un tono perfecto, un volumen de sonido que puede ser regulado a voluntad. Tiene un precio muy bajo para su calidad. Es el más perfecto de los aparatos de radio.

C. A. C. C. y socios \$ 145.00



Modelo No. 518 - NEW TONE

Este aparato es el más perfecto de los aparatos de radio. Tiene un sonido claro y fuerte, un tono perfecto, un volumen de sonido que puede ser regulado a voluntad. Tiene un precio muy bajo para su calidad. Es el más perfecto de los aparatos de radio.

\$ 92.00



Modelo No. 546
NEW TONE

Este aparato es el más perfecto de los aparatos de radio. Tiene un sonido claro y fuerte, un tono perfecto, un volumen de sonido que puede ser regulado a voluntad. Tiene un precio muy bajo para su calidad. Es el más perfecto de los aparatos de radio.

\$ 69.00



Modelo No. 541 - NEW TONE

Este aparato es el más perfecto de los aparatos de radio. Tiene un sonido claro y fuerte, un tono perfecto, un volumen de sonido que puede ser regulado a voluntad. Tiene un precio muy bajo para su calidad. Es el más perfecto de los aparatos de radio.

\$ 94.50



Modelo No. 516
NEW TONE

Este aparato es el más perfecto de los aparatos de radio. Tiene un sonido claro y fuerte, un tono perfecto, un volumen de sonido que puede ser regulado a voluntad. Tiene un precio muy bajo para su calidad. Es el más perfecto de los aparatos de radio.

\$ 130.00

familia y de la sociedad de aquellos tiempos. Aparecieron distintos tipos de audiciones que la sociedad hizo formar parte del entorno familiar.

González Pulido, español él, fue el creador de un nuevo espacio temático que luego abarcaría un lapso extenso de nuestra radiotelefonía con su famoso "Chispazos de Tradición", hecho social inédito que hacía paralizar las actividades comerciales cuando se difundía y que obligaba a los dueños de negocios a modificar sus horarios de atención o a colocar radios en sus locales.



El auge ya era total. Con ello irrumpieron masivamente los mensajes comerciales, entre otros, de Casa Lamotta, Muñoz, Jabón Federal, Geniol y tantas otras empresas, las que contrataban a artistas de nombradía para ofrecer sus productos. Así, se escuchaba a Gardel, Corsini, Magaldi, entre los cantores, a

Libertad Lamarque, Mercedes Simone y Azucena Maizani entre las cantantes. También comenzaron las grabaciones que llegaban desde el exterior como las de Glen Miller, Al Johnson, Maurice Chevalier y tantos otros ídolos.

Junto a ellos comenzaron a difundirse las grandes orquestas típicas de aquellos tiempos, como la de Julio De Caro, junto a su hermano Francisco y los dos Pedros, Maffia y Laurenz. Con ello se comenzaba a vislumbrar la larga década del 40, donde todo comenzaría a modificarse, especialmente con la masificación del baile, con los famosos bailables que se irradiaban por las distintas emisoras.

También este auge dio lugar a la aparición de las revistas especializadas, entre otras Radio Lectura, Radiolandia, Antena, Sintonía y otras, en donde además de notas sobre los distintos artistas aparecía la grilla de los programas de cada una de las radios. También apareció el "Alma que canta", en donde además de las noticias sobre la música ciudadana se publicaban los versos de los tangos más famosos.

Todo ello dio lugar a la gran competencia entre las distintas radiofusoras. La de Yanquelevich, que ya era Belgrano, era de carácter

eminentemente popular, mientras que Radio El Mundo, de la Editorial Haynes, que aparece en 1925, acaparaba el segmento que apuntaba a distinto tipo de audiencia, incorporando a Juan José Castro y creando la Orquesta Sinfónica de la emisora y otras orquestas y elencos estables, bajo dirección de don Armando Discépolo.

Los años 1935 y 1936 comenzaron a traer noticias que conmocionaron al país y al mundo: se produjo la catástrofe de Medellín con la muerte de Gardel y sus acompañantes, y Franco en España se levantó en armas contra la República.

Eran tiempos de programas como el “Bronce que ríe” o “El éxito de cada orquesta”, ambos del periodista y autor Julio Jorge Nelson, recordado por su “Margarita Ghautier”, la prosecución del éxito de “Chispazos de Tradición”. Los radioteatros comenzaban a acaparar la atención del mundo femenino, especialmente del ama de casa, que encontraba una compañía en sus diarios quehaceres.

Con los finales de los 30 comenzaron a llegar malas noticias para los regímenes democráticos: en España triunfó Franco, que se mantendría en el poder por 40 años, y en Alemania comenzó la carrera demencial de Hilter y su régimen nazi, todo lo cual también repercutiría en el país, en donde en el primero de los casos existían simpatizantes de ambos bandos, y en el segundo, germanófilos, especialmente en el ejército argentino y en sectores afines al mismo.

Los artistas importantes de la época, como Troilo, Pugliese, Tanturi, D'Arienzo, Brunelli, y muy especialmente Alberto Castillo y Antonio Tormo, dos ídolos del momento, entre los músicos e intérpretes, y Roberto Escalada, Gerardo Chiarella, entre los actores, fueron las estrellas de la radio de los 40, compartiendo la cartelera con “Chispazos de Tradición”, los teleteatros y el denominado folletín de Juan Carlos Chiappe y Audón Lopez, con el famoso lobizón, que tenían en vilo a la familia entera ante cada capítulo diario, que era esperado con la ansiedad propia de lo desconocido.

Aparecieron programas dedicados a distintos géneros populares como “Club de Barrio” con Juancito Monti, prolegómeno de lo que sería más adelante “La pensión del campeonato” donde desfilaban cada uno de los representantes de los distintos clubes que en ese entonces militaban en primera división, quienes competían por quedarse con la hija del dueño, que era el trofeo máspreciado a alcanzar.

También comenzaron a aparecer audiciones netamente deportivas como una que haría historia: "La Oral Deportiva" por Radio Rivadavia, creada por el doctor Edmundo Campagnalli y que luego continuaría José María Muñoz.

Hacia fines de los 40 y comenzados los 50, la radio no fue ajena a la situación social, económica y política por la cual transitaba el país y la mayoría de las emisoras pasaron a formar parte de la red nacional de emisoras argentinas dependientes del Estado Nacional.

En los distintos géneros se escuchaba a los principales artistas del momento, como Luis Sandrini con su famoso "Felipe", los radioteatros continuaban con su vigencia en las actuaciones y voces de Os-

car Casco, Eduardo Rudy, Ilda Bernard, con los guiones y direcciones, entre otros, de Alberto Migré, Miguel Coronato Paz y Nené Cascallar; espectáculos cómicos como el de los "Cinco grandes del buen humor"; y la importancia que adquirieron los locutores y presentadores como Julio César Barton, Jaime Font Saravia y Augusto Bonardo y la llegada de otros dos que con el tiempo acapararían las preferencias del oyente como Antonio Carrizo y Jorge "Cacho" Fontana. En Radio Nacional hizo su aparición un espacio que aún goza del favor del público en la entrega del mejor teatro oral, "Las dos carátulas".



Publicidad de radio de la época



Ilustración de Cascabel satirizando el monopolio estatal



El 17 de octubre de 1951 se produjo la aparición del gran adversario de la radio, en su carácter de medio masivo de comunicación, con la primera transmisión de la televisión argentina en forma pública, ya que desde

hacía tiempo se experimentaba en circuito cerrado.

Radio El Mundo presentó programas que hicieron época. Comenzaba con “Qué Pareja” con Héctor Maselli y Blanquita Santos; continuaba con el “Glostora Tango Club”, espacio paradigmático de la música de la ciudad, especialmente con el colorado de Banfield Alfredo De Angelis; y finalizaba la tríada con una familia media tradicional, “Los Pérez García”, donde muchos escuchas se encontraban reflejados.

La radio también fue reflejo de los enfrentamientos en el país, entre aquellos que apoyaban al gobierno y quienes estaban en la vereda opuesta. Allí los artistas se convirtieron, muchos de ellos, en víctimas de esos tiempos, donde unos aparecieron favorecidos en su trabajo por el gobierno de turno y los otros pasaban a formar parte de las listas “negras” cuando no de persecuciones y cárcel. Con el tiempo se invirtieron las situaciones y aquellos favorecidos de antes pasaron a ser los perseguidos. Muchos fueron quienes sufrieron tamaña injusticia, más allá de mantenerse fieles a sus ideas políticas, y mantenerlas pese a cualquier medida en su contra. Todo ello producto del desencuentro argentino.

Hacia el año 1958, el nuevo gobierno electo volvió a una etapa de plena libertad, pero a la radio ya comenzaba a serle dificultoso competir con la televisión, especialmente en horarios nocturnos, de allí que el mayor impulso de sus programas se daba en los horarios matutinos.

Los chicos disfrutaban de programas aún hoy recordados, como “Tarzán” o “Sandokán”, que se difundían principalmente en el horario de la merienda, al llegar del colegio, durante o al terminar las tareas escolares.

Pero estos “días de radio” no estarían completos si no rindiéramos el necesario homenaje a un aparato pequeño, manuable, que aún en nuestros días vemos llevar a sus oídos a alguna persona mayor, y que en otras épocas deambulaba por nuestras calles y aun muchos la portaban a las canchas donde veían el partido predilecto y escuchaban el relato del mismo a través de su radio portátil, representada por la “Spika”, su más fiel representante.



Los 60 exhibieron el auge de los conjuntos folklóricos como Los Chalchaleros, que hacía tiempo habían debutado, y se le agregaban Los Fronterizos, Los Quilla Huasi y otros de nombradía en aquellos tiempos. Ellos tenían sus antecedentes en la Trepalla de Huachi Pampa, Los Hermanos Ábalos y Los Hermanos Abrodos.

Comenzaba a producirse la desaparición de las orquestas típicas, las cuales al perderse la masividad y con ello las fuentes laborales no podían mantener su costosa estructura. Aparecieron conjuntos más pequeños que permitieron sustituirlas, o el caso de solistas como Julio Sosa quien se cargó al hombro el equipo tanguero frente a la llegada masiva de música enlatada desde el exterior o la aparición del famoso invento de Mejía en el “Club del Clan”, no solo en la radio, sino también en televisión, con la actuación de hasta ese entonces ignotos cantantes como Palito Ortega, Leo Dan, Billy Caffaro, Violeta Rivas, Johnny Tedesco y otros dos que proviniendo del tango aterrizaban en esta pista en la búsqueda de trabajo, como el Pichi Fabián y el Negro Lavié, quienes por suerte, pasada la moda, volverían a sus fuentes y aún hoy los tenemos vigentes, principalmente al segundo de ellos.

Hacia los 60/70 hicieron su irrupción por Radio Rivadavia dos programas que tuvieron gran repercusión y cuyos conductores aún llegan hoy a través de distintos radios como Antonio Carrizo con "La vida y el canto" y Héctor Larrea con su "Rapidísimo".



Los fines de los 70, con la noche por la que atravesaba el país, dieron lugar a la aparición de un nuevo adelanto técnico, como eran las FM, las cuales generalmente reproducían música que llegaba desde el exterior y principalmente en idioma inglés. Se producía un nuevo ataque al trabajo de los artistas nacionales.

Sin embargo, ello no pudo impedir, y muy especialmente con el reinicio del camino democrático en 1983, la aparición del denominado "rock nacional" con Charly García, Spinetta, León Gieco, Fito Paez, Los Gatos con Lito Nebbia. También volvería con gran fuerza el fenómeno musical y carismático de "la negra" Mercedes Sosa.

Ello estaría señalando la amplia libertad que se instaló a partir de esa fecha en los medios radiales, más allá de la existencia de monopolios mediáticos que facilitaron el mercado y este mundo globalizado de hoy.

Sin embargo, existen numerosos artistas que siguen luchando, cada uno dentro de su género, por una cultura que exhiba frente al mundo nuestra identidad nacional y las raíces culturales de nuestro pueblo.





Capítulo XIII

LA ESQUINA. EL PATIO. EL MATE. LA SIESTA...

Todos ellos configuran lugares, actitudes y afectos que señalan una forma de vida, con un especial sabor del disfrute del tiempo propio, sin la invasión de los espacios individuales como hoy exhibe la modernidad.

Obligaciones laborales o de estudio con tiempos normales, las famosas ocho horas de trabajo, que a su vez permitían otros lapsos del día o de la noche para el esparcimiento o el relax que todo ser humano necesita para poder construir con el otro una sociedad de iguales, en espacios públicos y privados, y no meramente como elemento productivo, engranaje de una sociedad corroída por el consumo y las insolidaridades, que construye seres individualistas y aislados, aun de sí mismos.

Si bien las sociedades no se repiten y se configuran de acuerdo a sus tiempos, los modernos exhiben rasgos de una ultra actividad, para los que tienen trabajo, y de un desolado aislamiento social para los que no lo poseen. Falta, como ocurría en otros tiempos, una ocupación plena para todos los integrantes de la comunidad, lo cual permitía que todos tuvieran trabajo y a la vez cada uno lo ejerciera racionalmente, con un adecuado equilibrio para la actividad y el tiempo libre.

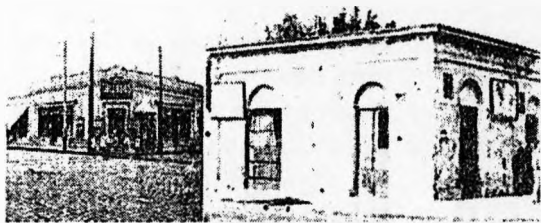
El que ejercía una ocupación en alguna planta fabril lo hacía a lo largo de sus ocho diarias, mientras que el que realizaba tareas administrativas o de comercio, repartía sus tareas en cuatro horas por la mañana y otras cuatro por la tarde. Luego todos tenían su desquite del goce de su tiempo libre, ya fuere en el club, el café o la quinta familiar en el fondo de la casa.

Como repetimos a lo largo de este trabajo, y aun cuando pueda parecer reiterativo, proclamamos ello como un rasgo de una sociedad que, pese a todos sus problemas, podía ejercer sus libertades individuales en el sentido amplio del vocablo. Era libre, luego de sus tareas, de realizar todo lo que quería a su libre albedrío, sin que otra tarea le esperara a la salida de su primer trabajo. Quizá tenían menos ambiciones materiales

que las que hoy envuelven a todo hombre o mujer que vive en esta sociedad moderna.

Ello le permitía la charla distendida en el café, la esquina, el mate en el patio o disfrutar de una reparadora siesta, que como alguien decía, permitía dividir el día en dos partes, y retomar la segunda con todas las fuerzas. Eso que hoy parece una quimera, ha comenzado a ser analizado nuevamente. Y muchas empresas, no por condescendencia sino como herramienta de mejorar su producción, realizan experiencias de descansos intermedios entre las horas laborables.

La esquina, ¿escuela de vida? Parecería grandilocuente significarla de tal manera. Pero, analizada en el tiempo, la misma guarda todo un valor y experiencia de vida. En esa ochava o en ángulo de 90 grados pernoctaban mayores, y a su lado, protegidos por ellos, aparecían los más jóvenes realizando sus primeras experiencias fuera del ámbito familiar.



Azara y Sáenz, un boliche de "mentas" entre los amantes del estaño.

No era lugar de extravíos sino de desfile de todos los personajes barriales, y cada uno con su transmisión de vivencias. Cada cual con sus propias experiencias las entregaba a los que se asomaban a la ventana de la vida.

Eran historias muy personales de cada uno de aquellos personajes. De proyectos. De frustraciones. De la charla cotidiana sobre el mármol de la vidriera de algún negocio que servía de guarida barrial.

Aparecía el que quería llegar a ser cantor, siguiendo el derrotero de Carlitos, "vocalizando" junto a sus amigos, quienes le hacían la música mediante instrumentos vocables, o el que quería ostentar en su espalda el número cinco, el nueve o el diez, emulando a los jugadores famosos de aquel entonces, sin olvidar al que quería ocupar el lugar de Tesorieri, Cozzi, Vacca, Graneros, Roma o Carrizo.

Tampoco faltaban las confidencias en las cuales se relataban las conquistas o desengaños amorosos, como la primicia de la formalización del noviazgo o el casamiento. Eran afectos compartidos por la barra de

la esquina, como si el acontecimiento de cada uno de ellos fuera propio de los otros. Y lo era, porque todos compartían los éxitos y los fracasos. Solidaridades simples pero profundas.

Pero también la esquina era propicia para el piropo que glosaba estrofas rítmicas simples y diáfanas, nunca procaces, de acuerdo a las costumbres del momento, aun de los más vagos. También se convertía en lugar de “levante” entre los integrantes barriales de ambos sexos, la mayoría de los cuales llegaban posteriormente a formar nuevas parejas. Todo dentro de una normalidad que hoy nuestras jóvenes generaciones seguramente no entiendan, dentro de un contexto de agresión permanente, aun dentro del género afectivo o de los divertimentos, especialmente musicales.

En definitiva, la esquina era rincón de afectos que se complementaba con el escenario de las casas y negocios del barrio, y de otros hitos, como el buzón, que le daban color propio. Al describirlo, como formando parte del mismo, nos encontramos con el cordón que dividía grismente la vereda del adoquinado o del asfalto, al cual acudíamos para utilizarlo como asiento y ver el desfile que él presidía, y que tan significativa y afectivamente nos pintara Chico Novarro en su letra del tema homónimo.

Viejo cordón de mi vereda...
 Paredón de suelas, tropezón de amor.
 Mientras nadie habla de vos
 mientras nadie te recuerde
 sos el costado que encierra
 por derecha y por izquierda,
 un siglo de procesión.
 Sos la escolta sin barullo,
 de un barrendero y su orgullo,
 de un trasnochado botón.

Duro como el alma de un frontón
 sos un penal, de curdas y mosquitos
 largo y pisoteado cinturón
 de una ciudad que va creciendo a gritos.



Si te habrás mamado de alquitrán,
de pucho y celofán, de correntada,
panteón de rata enamorada
que cruza sin mirar, el callejón...

Sobre el almanaque de tu piel
corrió la miel, de trompos y monedas
viejo cordón de mi vereda
la luna y el hollín, te hicieron gris.

Contame un poco más, del tiempo aquel,
en que el tranvía te afeitaba
cuando la noche era un festín, de taco y de carmín
en la Enramada...

Hablame del zaguán, y el verso aquel,
que se llevó la alcantarilla
sin en este mundo sin orillas
el único peatón, son vos.

El patio

Así como la esquina era referencia de la muchachada barrial, el patio significó el refugio familiar por excelencia, no exento de reuniones abarcativas con los amigos o con el conjunto de la familia.

Desde nuestra nacionalidad han existido distintos tipos de patios, ya por su estructura edilicia o por su conformación humana. Estuvo el que supo albergar aljibes, que además de proporcionar el agua para los habitantes de la casa, se convertía en el hábitat que presidía las reuniones familiares.

También tuvo su presencia aquel que se hallaba entre la ciudad y el campo, el de los suburbios, como el que interpreta Nelly Omar en el "Ranchito de Alsina", donde la paisana, bajo el alero y en el patio con glicinas, esperaba a su hombre luego de la diaria jornada o que volviera del arreo luego de largo tiempo.

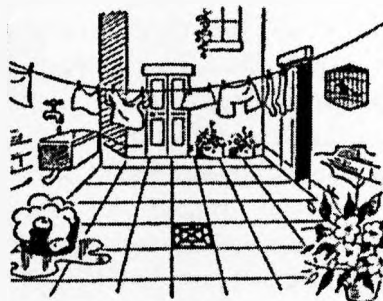
El más comunitario fue el del conventillo que albergaba las distintas facetas del hábitat de aquellos ocupantes inmigrantes, se tratara de piletones comunes, la charla entre quienes convivían en el mismo o que

les permitían en las noches tórridas del verano abandonar la pieza de madera y chapa, el que servía para el juego de los más chicos o el que permitía despuntar el vicio de alguno de sus habitantes que nostálgicamente interpretaba en su “verdulera” temas de la tierra de sus ancestros, a la cual añoraban en la íntima ilusión de volver algún día.

Más cerca en el tiempo tuvo su impronta la parra que, a la vez de servir de sombra, permitía comer sus uvas chinchas o que algún “experto” a puro pisotón produjera el vino “patero” que, guardado bajo tierra en botellas tipo sidra con sus corchos sujetos con alambre, les permitía consumirlo durante lapsos prolongados.



Inmigrantes turcos reunidos en el patio de un conventillo.



Sin intentar hacer un muestrario de patios, podemos llegar a otros más cercanos y que aún en los barrios y pueblos del interior son propios del disfrute, que cual distinción de guarida fiel acuden a su regazo para que los contenga y les brinde sosiego fuera del trajinar de la vida moderna.

Su fundamentación, más allá de su esquema arquitectónico y de los tiempos en que han aparecido, se encuentra en el significado y la trascendencia que cada uno de ellos le ha brindado a quienes lo transitaron a lo largo de sus vidas. Porque en



definitiva el patio constituía un lugar común donde todos se reconocían y se agrupaban a su alrededor para compartir tiempos y afectos, lo que hacía sentirse más cerca del otro. Lastima grande... que la modernidad nos ha ido reduciendo los espacios de identidades y ocios compartidos.

Podemos significar que el patio ha constituido un ocio militante. Su geografía ha posibilitado la mesa familiar, pero también el debate de ideas o posiciones, se tratara de política, deportes u otros temas de la vida cotidiana.

Pero también ha sido paraguas protector para el ejercicio del lenguaje y el pensamiento. Sobre sus pisos, sentados en derredor del mate o el refresco casero, permitía la construcción de lazos solidarios entre parientes, vecinos o amigos y supo ser el lugar de presentación del novio de la nena. El individualismo de la modernidad nos ha hurtado esa inapreciable herramienta comunicacional. En su reemplazo nos ha entregado la caja boba, que en la mayoría de los casos genera seres aislados de las realidades con el otro.

En las grandes ciudades, donde hombres y mujeres constituyen números en el engranaje economicista que nos gobierna, hemos perdido el lugar de personas, en donde ha derrapado el sentido de la charla y el disfrute de los tiempos propios, con la lentitud que permite la elaboración de ideas con sentido trascendental, y en su lugar nos ha legado el tiempo de las urgencias cotidianas que no permiten reflexionar sobre valores que van más allá de lo meramente económico. Hemos sucumbido al discurso de lo inmediato, sin visualizar que la vida es finita y merece ser vivida en plenitud, rodeada y acompañada de los afectos.

El mate

Siempre ha sido compañero fiel del solitario o formando parte del grupo que se reúne en su derredor.

El diccionario enciclopédico ESPASA (Madrid-Barcelona 1989), entre distintas acepciones, más allá del juego de ajedrez, cita al mate como el recipiente que proviene del quechua "mati", vaso o recipiente para beber. También como producto de tisana como infusión de yerba mate que se obtiene de cualquier hierba medicinal y se toma con bombilla.

Al utensilio se lo determina como calabaza secada que sirve como recipiente para distintos usos domésticos. Para su uso, la misma debe "curarse", eliminando los hollejos, poniendo algunas rodajas de cáscaras de naranja, azúcar y pequeñas brazas de carbón encendido.

En cuanto al producto de la infusión, se lo ubica en Argentina y Paraguay en un pequeño árbol de la familia de los celastráceos (*ilex paraguayensis*) y del cual, de sus hojas y de la corteza de las ramas, se obtiene una infusión reiforme de efecto estomacal y tónico.

También se señalan sus distintas denominaciones según el tipo o forma de servirse: Amargo o cimarrón (sin azúcar), cocido, preparado como el té; dulce, con azúcar; lavado, al final, luego de varias tomadas, al cual popularmente se lo denomina paraguay; de leche, servido con dicho producto en lugar de agua.

Se entiende por mateada la acción de matear y a esta como la tomada de mate en reiteradas veces. Ello a su vez posibilita distintas formas de cebarlos.

A la mañana, como desayuno; al volver de la diaria actividad, como relax. También la ronda en el trabajo o mientras se realiza alguna actividad manual o intelectual o simplemente por ser la compañía adecuada en una charla con amigos o la familia.

Algunos, como nuestros hermanos uruguayos, conviven con él desde que salen de sus casas rumbo a sus tareas y así los vemos termo y mate en mano en las colas de los colectivos o mientras realizan algún tipo de trámite. Ello es común en cualquier pueblo o aun en el mismo Montevideo.

Su uso se remonta a la colonia y supo sufrir muchas prohibiciones y persecuciones a quienes lo ingerían, se tratara de indios o españoles, como producto que causaba daño, como ha ocurrido con tantos otros a lo largo de la historia, pero como también esta lo enseña, todo aquello que ha sido prohibido al tiempo es aceptado por la mayoría de la población, y el mate no ha sido una excepción.

Y si podemos citar a un signo propio de nuestra identidad, el mate se halla entre aquellos que representan las costumbres de esta parte del mundo.

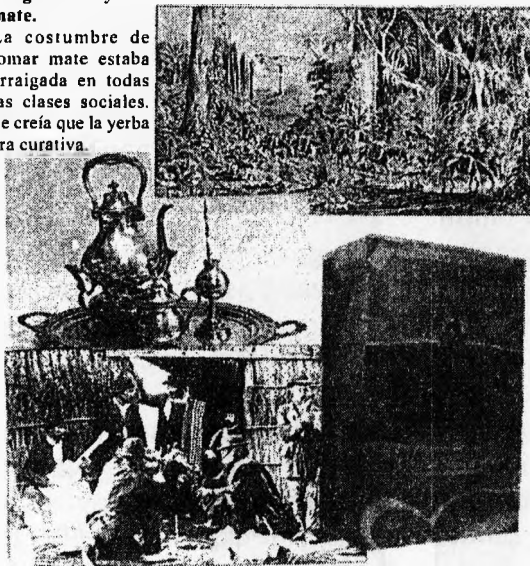
Su utilización no ha reconocido clases sociales, aun cuando lo fuera con características disímiles. En las clases altas constituía, especial-

mente en la colonia y en los primeros años de nuestra nacionalidad, el centro de reuniones sociales. El mate como objeto tenía, en ese ámbito, especiales características.

Así, Andrés Carretero en su obra "Vida Cotidiana en Buenos Aires", señala: "...Un tipo de mate muy popularizado en la clase alta fue el llamado de varillas. Esas varillas, casi siempre de plata, se agregaban a los recipientes de las más variadas calidades y materiales para realizarlos o darles valor. Esas varillas eran listones de plata muy delgados que se agregan desde la boca del mate hasta la base. Una variación consistía en revestir exteriormente el mate no argentífero, con plata repujada (como motivos de flores, pájaros, animales, etcétera). De acuerdo a la técnica empleada se lo conocía como engastados, engarzados, chapeados, con armazón, que contrastaban con los forrados, embutidos y macizos..."

Cargueros de yerba mate.

La costumbre de tomar mate estaba arraigada en todas las clases sociales. Se creía que la yerba era curativa.



Pero el mate ha sido y sigue siendo muchas veces la única alimentación para los sectores pobres. Desde el gaucho y los cimarrones que lo acompañaban desde la mañana, hasta nuestros obreros, la historia ha ido tejiendo historias y realidades de una bebida y de una forma de vida de nuestros pueblos sureños.

Desde chicos hemos aprendido a gustar del mismo, quizá de leche, al principio, pero luego extasiarnos ante su sabor amargo que arranca la confianza

y la búsqueda del consejo amigo.

Porque más allá de una sustancia, su vigencia radica en su génesis. Lo tenemos como compañero que no pregunta y acompaña en los momentos más difíciles de nuestras vidas, pero también en los festejos de lo simple, acompañando el grito de algún gol, o haciendo más pasable el frío que curte en una mañana tuerca.

La siesta

La esquina, el patio y el mate quedarían trancos si no los acompañamos con la siesta. Quizá no sea tan solo una costumbre nacional, pero hemos patentado nuestras siestas con sus propias peculiaridades y vaivenes que las mismas han sufrido a lo largo de nuestra historia.

Representa un hecho cultural de esta parte del Plata, pues connota una forma de vida que privilegia el tiempo del descanso y el disfrute sobre la superación de las metas productivas. Ciertamente que en la modernidad no es fácil poder gozar de este privilegio, propio de otros tiempos, aun cuando las grandes crisis estresantes de esta sociedad valoran ese interregno en el cual el hombre y la mujer hacen valer sus propios tiempos por sobre las exigencias del "mercado".

Ella, entre otros beneficios, permite dividir el día en dos partes, lo cual, primero desde el punto de vista físico, significa dividir el esfuerzo, y especialmente desde lo psíquico posibilita combatir el estrés de las tareas sin límites horarios.

Quizá no importe tanto su duración. Lo que interesa es su ejercicio, aun tratándose de cortos lapsos.

Desde el punto de vista de esa duración podemos señalar aquella que tan solo posee un breve tiempo, aun en un sillón o en una silla, pero que reconforta al que la realiza. Estará aquella un poco más extensa y que se tiene la posibilidad de hacerla acostado. Y sobresaldrá aquella reparadora o sanadora, especialmente los fines de semanas, en donde sin relojes ni obligaciones, podemos darle rienda suelta y dormir "a pata ancha", como se suele expresar.

También estará el escenario en las estaciones en que se la practica. Las épocas de otoño o invierno serán más cortas acorde con la duración del huso solar. Encontraremos las más extensas en primavera, pero principalmente en verano, donde el clima invita a realizar ese interregno reparador que a la vez permite combatir las horas de mayor temperatura.

Pero también tendremos las que se producen en la ciudad o en el campo. Ello no es lo mismo. Las ciudades han perdido, en general, tal costumbre, pero en los pueblos y ciudades del interior ello sigue siendo un rito del cual nadie se aparta. Pasado el mediodía hasta entrada la tarde, es difícil en esos ámbitos encontrar personas que deambulen por las calles o negocios que hayan abierto sus puertas.

También la siesta era como un acto para mayores, mientras que los más chicos jugaban debajo de alguna sombra protectora.

Todas tienen en común el elemento reparador del descanso y del tiempo propio que es quizá aquella de las cosas que no pueden comprarse, y que esta sociedad de consumo nos ha hurtado. Lاپso que, aun menor al de la noche, se lo goza en intensidad. Se ha sucumbido a la urgencia y dejado de lado otra de nuestras costumbres importantes. En esta sociedad moderna nadie puede darse el lujo de perder un minuto de producción. Así vamos conformando seres dependientes, convertidos en simples engranajes de una máquina que no manejamos

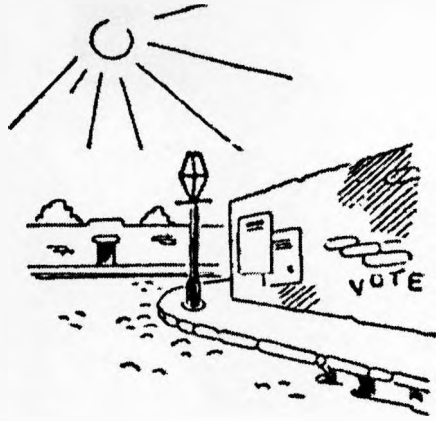
Pero a veces no todo está perdido. Como ya lo señalábamos, aquellos encargados de medir la producción y ver cómo pueden acrecentarla, se han encontrado con la paradoja de que el hombre moderno, en lugar de producir más, acorde con los nuevos elementos tecnológicos, por el contrario lo hace en menor escala y lo que es peor, con pronunciados errores, propios de "máquinas" cansadas cuando no agotadas.

Ello lo ha llevado a la búsqueda de herramientas que reparen tal situación, quizá no pensando en quien la sufre, sino en el resultado productivo, pero de cualquier forma no debemos desaprovechar la ocasión como forma de luchar por mejores condiciones laborales, y el descanso interregno es uno de dichos objetivos, entre tantos otros.

Como homenaje a cosas del pasado que se añoran pero que pueden ejercerse, aun cuando el escenario no sea el mismo, podemos recordar algunos versos de Gagliardi en su poema "La siesta", en el que resalta lugares y elementos que hoy quizá ya no existen, pero que sirven como rescate de cosas y de hechos que la sociedad, en determinada etapa, supo tener... y disfrutar...

En una tarde fatal
en que el sol, desde lo alto,
va derritiendo el asfalto
que alfombra la diagonal;
al revés del arrabal,
donde una blanca casita
parece una mocita
que se ha puesto el delantal.

...El patio recién barrido;
en un rincón, olvidada
una pelota pinchada;
el gato, por fin tranquilo
panza arriba está dormido
soñando amor en un techo...
y un pibe que quiere el pecho
se despierta a los berridos.



...Patio, silencio y amor,
casita pobre de barrio;
perdóname el comentario
si no he nacido cantor...
Cuatro puntadas de sol
en el bordado de tu parra,
parecen cuatro guitarras...
¡Las cuerdas las pone Dios!

Capítulo XIV

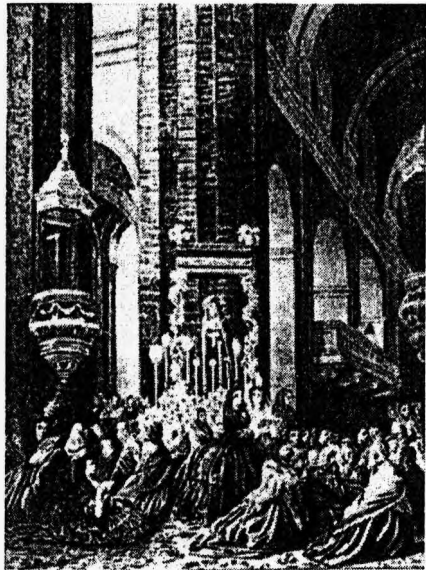
LA MÚSICA

Al referirnos a la radio hemos nombrado algunos de los artistas que actuaban en las mismas, de acuerdo a sus géneros y a la importancia que la actuación de los mismos despertaba en la audiencia. Pero el tema de la música necesita de un mayor desarrollo que nos permita valorizarla y analizarla a lo largo de todo el proceso nacional.

La música nace con los pueblos, aun cuando se carece de información fidedigna sobre su origen. Se la suele situar en Asia, con los Rang, en la India, o en China unos 2.500 años a.C. Bajorelieves egipcios exhibían instrumentos musicales; y David y Salomón destinaban 4.000 cantantes y músicos al servicio del templo para los Salmos y el Cantar de los Cantares.

Grecia, al principio con Orfeo, en su desarrollo con Terpandro, como creador de la teoría musical antigua, y con Pitágoras, que introdujo sus estudios sobre el desarrollo de la música en Asia y Egipto, continuaron esta historia que alcanzó su máximo desarrollo con los coros en la “tragedia griega”.

En la Edad Media aparecieron la armonía y el canto a varias voces. Con Hubaldo en Flandes se dio la teoría del organun y Guido d'Arezzo ofreció el monocordio, el clavicémbalo y la salmisación.



La Edad Media, con sus canciones populares y los trovadores, fue otro paso en este sendero musical, que los árabes continuaron, después de Mahoma, con la invención del Rebab, del cual se originaría el violín.

En los siglos XV y XVI el Renacimiento en Italia presentó sus tres escuelas, la veneciana, la romana y la napolitana, con Claudio Monteverde como primer compositor moderno y otros que representaron la primera de ellas, mientras que la napolitana lo tuvo a Scarlatti. Aparecieron las óperas italianas y alemanas. Con Lutero se brindó capital importancia a la música sacra, donde abrevaron Bach y Haendel, con la austeridad de sus obras.

Hacia los finales del siglo XVIII aparecieron las obras de Joseph, Mozart y Beethoven. Los comienzos del XIX nos brindaron los trabajos de Schubert, Mendelssohn y Schumann. La ópera francesa de Auber y la italiana de Rossini, a quienes continuaron Bellini, Donizotti y Verdi. El piano estaba representado en Chopin y Liszt. Wagner revolucionó la ópera y Berlioz los instrumentales.

También tuvieron su importancia la escuela escandinava y la rusa donde sobresalieron Rimski-Korsacov, Rubinstein, Tchaikovsky y Stravinsky. En bohemia, Smetana y Dvorak.

En España, Victoria, Palestina, Morales, Cabezón, entre otros. Luego, hacia fines del XIX, autores como Sars, Gomis, Eslava, Sardori. Como germen que llevaría a la zarzuela o la tonadilla será representada por Misón y Estévez; más tarde aparecieron Hernando, Oudred y Gozambide, para llegar a Barbieri y Arrieta y continuar con Marques, Chopin, Valverde y Torregosa, coronando con Guerrero, Moreno, Torralba y Santillo. La moderna escuela española estuvo representada por Albéniz, Falla, Turino y Grauales.

En Francia sobresalieron Saint-Saéns, Massenet, Reyer, César Frank, Debussy, Ravel y Sévécac, entre otros. Alemania exhibió a Richard Strauss, Berlioz y Wagner, como a Mahler, Nicosé, Hanegger y tantos otros, de la denominada "música clásica" o "música culta", diferenciada la mayoría de las veces por las escuchas de los músicos y cantos populares, especialmente en Italia y España, todos los cuales habrían de legarnos las bases que luego vendrían a conformar la música en el Río de la Plata.

Estos artistas y la historia de la música en Europa fueron la que portaron aquellos que llegaron a estas tierras. Sin embargo, también su-

pimos tener nuestras propias raíces, con el indio y luego el gaucho, para brindarnos los contornos necesarios en las confluencias musicales.

Pocos años después de la Revolución de Mayo, músicos y cantantes europeos llegaban a Buenos Aires para actuar especialmente en espectáculos teatrales. En 1824, encabezada por Mariano Rosquellas se fundó la primera compañía lírica y tuvo su presentación en el Coliseo. Otros como Virgilio Rabaglio fueron profesores y enseñaron los clásicos a quienes serían nuestros primeros músicos nacionales como Juan Pedro Esnaola, autor de numerosas obras y arreglos, entre ellos el del Himno Nacional.

Hacia 1830 arribó la soprano Justina Piacentini, que luego recaló definitivamente en Montevideo. En 1863 comenzó a llegar la zarzuela española. Andrés Carretero, en su obra citada, señala a otros artistas como Fernando Quijano, músico, bailarín y acróbata; Dominga Montes de Oca, bailarina, cantante y compositora; Mariquita Sanchez, Mariquita Saenz de Vernet y Josefina Somellera.



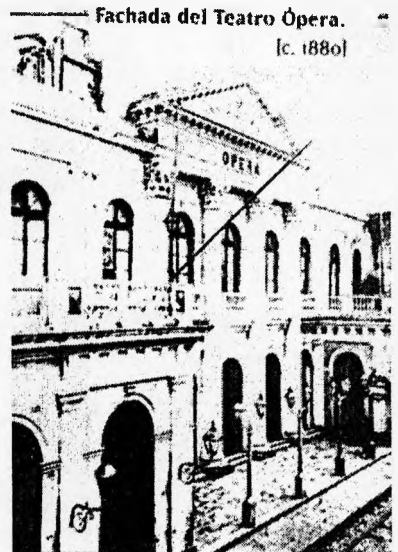
La música en los salones, representada por la pareja suelta, bailaba gavota, minué o contradanza, para que luego de 1840 aparecieron el vals y el abrazo de la pareja. El teatro Colón exhibió lo cívico luego de Caseros y fueron reabiertos el Teatro de la Victoria y el Teatro Argentino.

Amancio Alcorta y su cuarteto se destacaron en 1874, como también Luis J. Bernasconi y otros artistas importantes de la época como Santiago Calzadilla, Dalmiro Costa, Juan Gutierrez, Ventura Lynch, José M. Palazuela, en muchos de los cuales comenzaron a aparecer obras de música clásica y popular con temas nacionales. Carretero significó la contribución a esta construcción de músicos de color como Manuel G. Posadas, Alfredo Quiroga, Zenón Rolón, y Casildo Thompson, entre otros.

Hacia los finales del siglo XIX y principios del XX, la llegada masiva de inmigrantes habría de producir un salto cuantitativo y cualitativo en el desarrollo musical, especialmente entre los años 1880 y 1930, con la influencia de los músicos y obras que los mismos portaban, con la posterior transculturización que habría de desarrollarse en nuestro suelo, como lo señala Sergio Puyol en su obra "Las canciones del inmigrante", a quien seguimos en esta temática.

La música fue, quizá, la mayor impronta cultural de la inmigración, con todas sus tradiciones e identidades, en especial en todo lo relacionado con la ópera, especialmente italiana.

El auge que tomaba Buenos Aires con el gran desarrollo urbanístico de este período, era acompañado de espectáculos musicales, especialmente de las capas económicas altas, a las que con el tiempo habrían de acceder los sectores de la naciente burguesía nacional.



Este período abarcaría hasta fines de 1930, en donde emparentado con las crisis del 29 y gobiernos devenidos de hechos de fuerza, fuera de las decisiones populares, se produciría la restricción de la libre y masiva entrada de inmigrantes, a los cuales se les habría de exigir, por un decreto del gobierno de facto de 1932, visas y permisos especiales para poder ingresar al país.

Simultáneamente se dio un hecho importantísimo. Comenzó la migración interna, desde mediados de los 30, que en los 40 irrumpiría con una cultura folklórica de raíces nacionales, especialmente suburbanas y urbanas, que habría de permanecer vigente hasta los 60-70.

Continuando con el tema del auge inmigratorio y sus consecuencias culturales, surgieron voces xenófobas, especialmente en representantes de la derecha nacionalista.

Pero la llegada de gringos, gallegos, judíos, rusos, turcos, alemanes, sirio-libaneses, etc., iban a producir el nacimiento de otro Buenos Aires, tanto en las temáticas diarias como culturales, que se habrían de hacer notar no solo en el centro, sino especialmente en las periferias en los barrios que comenzaban a formarse o a tener mayor envergadura, con la exhibición de cada una de las nacionalidades y todo lo que ello habría de producir.

Los olores, los sabores de las distintas comidas, los idiomas y los dialectos se asentaban en esos barrios y tendrían una notable influencia sobre la población nativa. En pocos años se produjo esa “mezcolanza” de nacionalidades y natividades, que en cantidad llegarían a estar por mitades, aun cuando al principio eran mayores los inmigrantes, muchos de los cuales volvieron a los países de los que habían partido, lamentando no “facere la América”.

El centro recibió la enorme influencia cultural inmigratoria y muchos locales exhibían y expedían sus productos tradicionales, especialmente en las comidas, haciéndolo a través de locales que aun mantienen su trascendencia, como el Club Español, el Francés, y el Italiano. Pero también existían bodegones para los sectores bajos, como el Paseo de Julio, con músicos ambulantes bajo sus portales, que se dirigían hacia los locales de la calle 25 de Mayo, financiera y bullanguera, con artistas de segundo orden, devenido del bataclán francés.

Simultáneo a ello comenzaba a poblarse el suburbio, especialmente por la baja de la tierra y principalmente con la aparición de nuevos medios de locomoción como el tranvía. Ello produciría la transculturalización urbana, en los límites del campo y la naciente ciudad (lo que con el tiempo sería nuestro famoso conurbano), con todo lo que ello significaría como “amasijo” social de las distintas culturas aportantes, entre ellas la propia criolla.

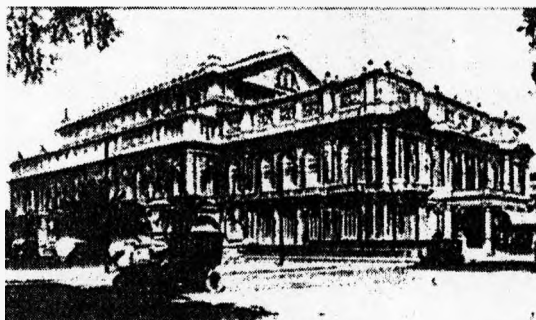


Todo esto habría de producir un nuevo producto humano-cultural conformado por el nativo y el inmigrante, con las voces propias de cada uno de ellos, que con el tiempo daría lugar a un nuevo lenguaje propio y singular, representativo, especialmente, de la porteñidad.

Se comenzaba a producir una plena integración en el barrio, sin formación de ghettos y con elementos comunes que serían las bases de esa creación nacional e identitaria que habría de ser nuestra vilipendiada y contradictoria clase media.

Al influjo de los inmigrantes florecerían teatros como el Colón, Odeón, Politeama, Coliseo, Buenos Aires, Avenida, Marconi, Casino, Comedia, Argentino, Nacional, Variedades, Roma y San Martín, entre los más representativos, donde la ópera, comedias y dramas españolas e italianas y la zarzuela habían adquirido patente nacional, con multitudinarias presencias en continuo aumento, desde el millón y medio de espectadores de 1914 hasta los 26 millones, aun cuando se repitieran las presencias.





Teatro Colón 1920

Los sectores bajos acudían con mayor frecuencia a otro tipo de espectáculos, como el circo o de carácter musical al aire libre. La inmigración había marcado el período 1914-1930 como el de mayor auge, coincidiendo con el ascenso de la clase media, proveniente mayoritariamente del proceso inmigratorio.

Las famosas “luces del centro” atraían a los habitantes de la periferia y era allí donde se producía la mayor concentración artística-cultural, al principio netamente importada, para luego, tímidamente al principio y con gran empuje luego, aparecer las obras de índole criollista, especialmente en el sainete, la payada y el legado de cupleteras y tonadilleras, teniendo como escenario los circos y que, con influencia francesa, sería también el comienzo de la revista teatral.

En definitiva, de esa hibridación cultural de lo inmigratorio con lo criollo, propio de los barrios, se comenzarían a gestar, con los orígenes españoles e italianos, obras con temática e identidad local.

Este gran movimiento cultural daría lugar a la aparición de revistas dedicadas al género, como Atlántida, El Hogar, Fray Mocho y otras con grandes tiradas y dirigidas a distintos públicos, lo cual ampliaría el conocimiento de la actividad. Todas ellas serían antecedentes para una que aparecería más tarde, con su propia impronta y repercusión popular, como fue “El alma que canta”.



Teatro Odeón

Acompañando a la participación política, social, económica y educacional, el ascenso de la clase media también se haría notar en el ambiente cultural, participando de los distintos espectáculos, especialmente revisteriles, a los que hacíamos alusión, desbordando las comodidades de las salas en donde actuaban las tonadilleras más importantes del momento como Raquel Meller, Manolita Rosales o Pastora Imperio, entre otras.

El género había llegado al Río de la Plata en el siglo XVIII. Autores argentinos que luego fueran importantísimos en el desarrollo inicial del tango, como Villoldo y Arolas, creaban en ese entonces los primeros cuplés criollos.

A diferencia de Europa, en donde las entradas a los espectáculos eran accesibles y a veces gratuitas para los sectores populares, en el Río de la Plata ello estaba reservado a los sectores acomodados, en especial en todo lo que se relacionaba con el teatro Colón, explotado en muchos períodos por empresas privadas, como lo señala Pujol, como símbolo de status social.

Esto, muy “italianizado”, marcó la presencia de empresarios de dicha nacionalidad en la vida artística-cultural, como los casos de Dionisio Petriello, Eduardo Amoroso, Pascual Esteban Carcavallo y Domingo Pace, que con el tiempo abriría en sociedad con José Lectoure el famoso “Luna Park”, icono del espectáculo porteño, el cual al principio funcionó como parque de diversiones.

Por su parte, los sectores populares accedían al baile por medio de las salas que facilitaban las colectividades extranjeras, especialmente la italiana y la española, más allá de los lugares dedicados al proxenetismo o las academias del centro y de la periferia. El ocio se completaba con salidas a los paseos públicos y espectáculos que se brindaban al aire libre.



La música, en sus expresiones “cultas” o “populares”, tenía una plena expresión en la sociedad porteña y en sus alrededores. En poco tiempo aparecerían nuevos espectáculos que, con técnicas modernas, competirían por el trono, especialmente el cine, primero mudo con las orquestas en vivo y luego sonoro. Muchos de los filmes traerían música popular de otros hemisferios, como el charlestón y las bandas de jazz, que como moda harían propia los sectores altos.

Pero además existía otra impronta de estos nuevos espectáculos, relacionados con los sectores inmigrantes, similares o parecidos a los de esta parte del mundo. En nuestro país también se iría consolidando su música propia, especialmente urbana, representada por el tango.

Muchos artistas populares del teatro nacional como Sofía Bozán, Lita Santos, Tita Merello o Iris Marga, participaban del teatro revisteril, escenificando e interpretando tangos en boga. Pero además los sectores populares también acudían a las citas de operetas, cuplé, y el de las tonadilleras, ubicadas entre lo “culto” y lo “popular”.

El desarrollo cultural había permitido la aparición de músicos nacionales en las expresiones eruditas como Piaggio, Boero, Buchardo, o Paz, entre otros, muchos de ellos enrolados en las filas denominadas universalistas, mientras que otros como Williams, Lopez Buchardo, Gianneo, Gilardi, Guastavino o Ginastera lo hacían desde la expresión “nacionalista”, ligados al pasado hispanoamericano, a veces emparentado con el indigenismo. Algunos, como Williams y Aguirre, explicitaban lo nacional emparentándolo con el romanticismo pianístico europeo.

Así como la opera, sus autores e interpretes tuvieron una enorme significancia sobre la música nacional, no debe olvidarse a Panizza, Luzzatti, Pelaia, Fracassi y al gran maestro de tantos pianistas nacionales como lo fue don Vicente Scaramuzza. La zarzuela “grande”, en varios actos o la zarzuela de un solo acto, y muy especialmente el género chico español, representado por todo espectáculo en un solo acto, con o sin música, mezcla del sainete español y los espectáculos de variedades, estaban dirigidos especialmente a los sectores populares, y significaron una enorme contribución para el futuro. Allí abreviarían géneros como la zarzuela criolla, el sainete lírico criollo y la revista criolla.

Todo ese entramado cultural de lo foráneo, adaptándose a la realidad nacional, habría de construir esa música identitaria, al comienzo suburbana y luego definitivamente urbana que sería el tango.

Y comenzaremos, su análisis social-musical, afirmando que él, como toda música popular, no es tan solo música, danza, poesía e interpretación, sino que constituye un HECHO CULTURAL que se origina, crece y se desarrolla dentro de un determinado contexto social, político, económico y cultural, representativo de las identidades de estas orillas del Río de la Plata.

Ello está relacionado totalmente con esa IDENTIDAD. El mundo, pese a su interrelación y comunicación, no es ÚNICO, sino que cada comarca o región tiene y exhibe sus propias características y rasgos particulares que no permiten confundirla.

Cada pueblo, en su desarrollo histórico va delineando y construyendo su propio perfil cultural. El hecho cultural se modela con las alegrías y las tristezas de sus pueblos, en definitiva, con sus propias vidas. Muestran su ALDEA, y en su maduración adquieren UNIVERSALIDAD, presentando una forma de ser y de actuar ante los demás habitantes del planeta.

En nuestro suelo la raíz la constituyen el indio, habitante primigenio de estas latitudes, y luego la llegada de los colonizadores españoles. El entrecruzamiento de ello habría de producir la aparición del mestizo y especialmente del gaucho.



Este último representó la libertad de sus vivencias, especialmente la ambulatoria, lo cual le brindaba un espíritu libertario, sin ataduras a lugares donde morar o tareas específicas que realizar.

Tal grado de espiritualidad trajo aparejado un canto individualista y melancólico, el cual influenciado posteriormente por otros géneros que llegarían con la inmigración, fue moldeando uno nuevo e inconfundible, que le brindó su propia identidad.

El desarrollo político-económico que habría de producirse en el país, entre otros grandes cambios, con el parcelamiento de la tierra y el alambrado, terminó con esa libertad ambulatoria, lo cual habría de completarse con las leyes sobre la propiedad de la tierra, que iría arrinconándolo hacia los centros poblados.

Pero sería el indio quién sufrió los mayores ataques, lo cual produjo su gradual desaparición. Por su parte, el gaucho, también perseguido, se asentó en el suburbio, límite del campo con los nuevos e incipientes poblados. Debíó realizar las tareas más rudimentarias en la industria de los frigoríficos, como forma de unir la explotación ganadera con la comercialización de la misma, enmarcada dentro de los capitales británicos, completado con la red de trenes dirigida desde los centros de producción hacia el puerto.

En esta realidad, y llegando al final del siglo XIX, y muy especialmente los principios del XX, se produjo la gran inmigración que ha de aportar mano de obra más calificada para las tareas del campo, y produjo el reemplazo del nativo en las mismas. Ello no se dio linealmente, ya que las duras e injustas condiciones de las leyes de colonización produjeron que muchos de aquellos inmigrantes se afincaran en las ciudades y especialmente en sus suburbios.

Ello trajo aparejado la gran mezcolanza de costumbres e identidades que habría de producir un nuevo arquetipo social de las grandes ciudades, en las orillas del Plata. Esto habría de adquirir una configuración definitiva con la migración interna de los años 30 al 50, para brindarnos el escenario en el cual se desarrolló la música popular urbana.

Esa mezcla de razas y costumbres creó una dicotomía que lleva más de 100 años de discusión, en todo aquello referido al ser nacional. Pero más allá de ello, podemos señalar que se ha de configurar una personalidad muy especial y con características propias, y a la vez contradictorias, que brinda el "SER PORTEÑO" como paradigma del hombre y la mujer de la ciudad, melancólico, introvertido, ganador y perdedor a la vez, solidario y en otros casos desentendido de lo que pasa a su alrededor.

Debemos señalar que existe un marco referencial de carácter socio-político-económico cuando aparecen las primeras expresiones del tango, muy especialmente con el trasvasamiento de la música del campo hacia las incipientes ciudades. Así podemos observar:

1. Estructura social: Urbana: La masiva llegada inmigratoria cambió la estructura social de la ciudad. Los sectores altos de la sociedad emigraron hacia el norte, a la vez que la zona sur fue ocupada por los sectores medios y bajos, especialmente los inmigrantes recientemente arribados al país.
2. Las manifestaciones populares se presentaron en:
 - 2.1. El circo.
 - 2.2. El teatro (especialmente el género chico español)
 - 2.3. El arte de los milongueros como continuadores del campesino payador
 - 2.4. Las veladas danzantes de las clases predominantes.
3. El marco urbano, con el tranvía, el paso por los jardines públicos, la explosión de los conventillos y la importación de la cultura europea.
4. El marco suburbano, en los límites de la ciudad, con la mezcla de inmigrantes, criollos, milicos licenciados de la guerra de la Triple Alianza, los trabajadores de las incipientes industrias, principalmente frigorífica, carreros, artesanos, los prostíbulos y la aparición de los primeros músicos, especialmente en estos últimos, y los primeros bailarines, esencialmente al principio entre hombres.

Pero debe dejarse muy claro como punto de partida que el tango no nació por generación espontánea o por un hecho importado. Fue el producto y la resultante de un sinnúmero de factores locales y externos que fueron configurando una música que, tomando distintas raíces, no era igual a ninguna de ellas sino que en génesis constituyó un nuevo producto, distinto y con una propia e inescindible identidad. Fue un **ACTO CULTURAL FUNDANTE**.

Si desde otros lugares recibió influencia de músicas emparentadas con la galopa, la mazurca, el chotis, el vals, la polca, y principalmente la habanera, el tanguillo español y la milonga, el núcleo fundamental en su caracterización fue el triste y solitario canto del gaucho, con la rebelión de Fierro y Moreira, el drama circense y teatral de los Podestá, el baile de los negros, el organillero, y esa mezcla fenomenal del cocoliche de los tanos, gallegos, y polacos, entre otros, lo cual habría de brindarle forma distintiva y fundante, acompañando una sociedad que había integrado

a los nativos y a los inmigrantes. En definitiva, constituyó una síntesis cultural.

Nacido en el suburbio, mal visto por las clases dominantes, Europa, especialmente París, como suele ocurrir, lo legalizó y el tango comenzó a ser aceptado en los salones del centro. Pero ya comenzaba a ser transitado por esa nueva clase social, producto de la inmigración, que también había comenzado su ascenso político-social.

La estética, música y poesía criollas, de los primeros tiempos, comenzaron a tomar como propias las realidades urbanas y cimentaron su creación como música, baile, poesía e interpretación identificatoria de los habitantes del Río de la Plata.

Esto también se vio reflejado en los lugares donde se lo practicaba. De los originarios prostíbulos y escuelas de enseñanzas, se llegó al barrio y a los clubes y asociaciones de inmigrantes, los cuales brindaron sus espacios para este esparcimiento popular. Los hijos de aquellos inmigrantes habrían de continuar el camino y sería el club del barrio el hábitat natural para convertirse en centro neurálgico del nuevo ritmo, especialmente en todo aquello ligado a la danza. Sería el prolegómeno de los famosos bailes de los clubes, reducto de las familias que integraban los distintos barrios de la ciudad.



En una larga e infructuosa discusión sobre sus orígenes, identificándolo con lo hispano como lo hace Carlos Vega o la otra posición auspiciada por Vicente Rossi que lo enraíza con lo africanista, como bien lo señala Horacio Ferrer, lo que interesa es el producto resultante, propio e inescindible de nuestra diaria realidad.

Pujol, en su obra citada, expresa que si bien en sus inicios existen ciertas similitudes entre el primitivo tango criollo de Villoldo-Gobbi o Pepita Avellaneda y el tango andaluz, al cual se le agregarían la habanera y las raíces negras de los tiempos coloniales, pronto iría adquiriendo identidad propia, y serían las colectividades italiana y española las que guarecerían su difusión, reflejando una forma de expresión e integración de músicos de su pertenencia como los casos de Sebastián Piana o Manuel Romero, o técnicos en instrumentos como Antonio Tur o don Luis Mariani.

José Gobello, citado por Pujol, habla del primer tango, el negro, del segundo, el de los compadres en las academias de la Boca, Barracas o en la calle Estados Unidos, al cual señala como nativo y anónimo, y el tercero, azarzuelado, que con aire de cuplé se puede encontrar en "La Morocha".

Ya en los mediados de 1850/60 se produjo en estas orillas del Plata el encuentro de la primera habanera impresa "Flor de Ave" de Alejandro Paz, con la milonga que en su tristeza y lirismo participó junto al cante jondo de Andalucía y su tango andaluz.



Ángel Villoldo. Dibujo de Sábat.

Así nos encontramos con los tangos azarzuelados como "El tango de la casera", "Andate a la Recoleta" y "Bartolo". Los crearon compositores locales o españoles con aires de cuplé. No poseían aún danza, música ni arte interpretativo propio. Ello se fue pergeñando hacia 1910 con la aparición de tres temas fundamentales que dejaron la semilla para la cosecha propia y definitiva: "La Morocha", "El Porteñito" y "Don Juan".

Se trataba de un producto con las características del “porteño”, con todo lo que ello implicaba y su especial mística, aún cuando haya tenido parientes como la habanera, el tango andaluz y la milonga, pero su desarrollo fue propio y así lo demostraron, como lo señala Ferrer, más de 10.000 obras y de 1.000 creadores, con nombres y apellidos propios.

Aun cuando parezca grisáceo el paso de tal parentesco, con asunción de su propia identidad, fue fundamental un hecho militar y político para su afianzamiento. Ello estuvo constituido por la caída de Tejedor en 1880 a manos del poder central. Allí surgió Buenos Aires como ciudad moderna y absorbente, centralista, cosmopolita y adinerada, vale decir la entronización del puerto que aún conserva su vigencia en nuestro tiempo. Con ella tomó forma definitiva esa música del suburbio y tomó estado público no solo para nosotros sino para el resto del mundo.

Buenos Aires tuvo un explosivo desarrollo urbanístico y demográfico, especialmente por la llegada de las distintas corrientes inmigratorias, que tanta influencia tendrían en su conformación cultural. Todos los caminos conducirían a ella: 3 redes de ferrocarriles, especialmente para el transporte de los productos del campo hacia el exterior, hecho económico y político de la generación del 80; 6 empresas de tranvías, que producirían el desarrollo de los barrios más alejados. Todo ello implicó la importación de mano de obra, especialmente de España e Italia. El campo tomó a las más calificadas y el resto fondeó en los alrededores de la ciudad, en donde habría de inventarse el CONVENTILLO, que fue poblado en su mayoría por los 500.000 inmigrantes.

Pese a tal mezcla de razas y costumbres, el TANGO se consolida con patente de estas orillas del Plata, con sus propios rasgos, tomando para sí las mejores tradiciones del hombre del interior; como contraposición al porteño europeizante.

En el canto serán Pepita Avellaneda, Flora Gobbi y más tarde Lola Membribes y Olinda Bozán las primeras voces tonadilleras. Entre los hombres aparecerán Alfredo Gobbi (padre) y don Angel Villoldo, como representantes del género, y será este último el que cerrará el ciclo del tango azarzuelado con su tema “La Morocha”.

Este desarrollo tuvo su especial escenario en la Boca “donde se hablaba en zeneise más que en castellano”, de allí se extendería a los ba-

rrios, donde la figura de la danza se habría de alisar, impregnando a todo ese sector que emergía como nueva clase social, y que habría de utilizar las entidades de las colectividades, especialmente de origen italiano, y de centros de obreros y artesanos, para su práctica.

A ello se contraponían los elegantes salones del centro, poblados por la sociedad porteña, que comenzaba a convivir con el nuevo ritmo, interpretado por bandas integradas mayoritariamente por inmigrantes italianos, o de conjuntos que estuvieron dirigidos por sus descendientes, como el caso de Vicente Greco, Francisco Lomuto o Don Santos, padre de Enrique y Armando Discépolo.

También aquellos descendientes de italianos, que habrían de sucederlos, cuyos padres habían planificado que fueran interpretes de música "culta" y que devinieron en el tango como los casos de Pacho, los hermanos Julio y Francisco De Caro, Pedro Mafia, Elvino Vardaro, u otros como Cayetano Puglisi, nacido en Mesina, Italia.

Ese tango de los primeros tiempos, que aún sufría influencias de distintas músicas, se tratase de la portada por los inmigrantes o el criollismo campero, pero esquemáticamente con identidad propia e integrada a una sociedad con lenguaje propio, tuvo su mayor desarrollo en las obras teatrales. Ello iría configurando una cultura popular porteña que comenzaba a penetrar en las capas medias y producir la fusión de nativos con inmigrantes o sus descendientes. Su etapa de consolidación se produjo a partir de 1916 con la llegada al poder de Hipólito Yrigoyen.



Hermenegildo Sábat.

Su ascenso social también habría de producir su llegada al centro, trasladando lo suburbano a lo urbano, con la unión de las distintas etnias, lo cual lo haría desembocar en un representante que habría de "inventar" su propio canto: Carlos GARDEL, con su interpretación del tema de Pascual Contursi "Mi noche triste" primera difusión masiva del nuevo género.

Pero la llegada al centro no significó terminar con la marginación social de muchos sectores, pero fue el comienzo, aunque interrumpido en septiembre de 1930, para que un decenio y medio después se afanzara una corriente nacional y popular, como hecho fundamental de una nueva clase social que emergía, principalmente desde la emigración interna: la clase obrera.

Para este nuevo género, que habrá de afanzarse definitivamente en la denominada larga década del 40, cabe preguntarse: ¿Dónde comienza la aventura del tango?

Es preciso identificar el lugar donde comienza esta maravillosa aventura: el suburbio que significa "sub-urbis", la parte más humilde de la ciudad. Se le suele dar otro apelativo con fuerte consonancia con el género: el arrabal, acepción de origen árabe "arraba". El suburbio en 1880 son los conventillos. El arrabal, más que un lugar físico, denota una forma de vida. Allí cohabitaban compadres y señoritos, y reinaba el tango.

Fueron los primeros músicos sin estudios o con escasos conocimientos musicales los que con gran intuición y "oreja" interpretaron en los prostíbulos habaneras, milongas y tangos andaluces, pero principalmente fueron cimentando alguno nuevo y distinto a los mismos, con características e identidad propias, amasadas con espíritu distintivo y tocando tanto para compadres como para señoritos.

Pero todos sin excepción llevaban el baile como sello distintivo del baile del tango, EL ABRAZO de la pareja, que no era ya el simple enlace de otras danzas, sino la armonía y la simbiosis de la pareja que parte de lo espiritual para llegar a lo material y que con el tiempo comenzaría a intercambiar figuras.

No existe un primero entre la música y el baile. Ambos son inventos simultáneos y se influyen mutuamente. Tampoco tenemos con exactitud el primer tango aun cuando podemos señalar entre ellos a "Andate a la Recoleta" o "El tango de la casera". En los tangos del arrabal ello es aún más difuso y deben haber existido muchos, pero señalaremos a "El Talar" de Prudencio Aragón de 1894 y "El Entrerriano" de Rosendo Mendizábal de 1897 como aquellos primeros más reconocidos.

Entre 1895 y 1910, con el centenario, Buenos Aires contaba ya casi con 700.000 habitantes, cuadruplicando la existencia de 25 años atrás.

Ya estaba en plena Avenida de Mayo una reliquia histórica-identificatoria de la ciudad: el café "Tortoni". Sería lugar predilecto de literatos y músicos y de los habitantes de la noche de Buenos Aires. En el pernoctó Rubén Darío.

Aparecieron nuevos paseos como las Barrancas de la Recoleta, Plaza Lezama y los bosques de Palermo. En estos lugares habitaron musicalmente Saborido, Ponzio, Pecci, bailarines y personajes de la noche como don Elías Alippi.

Los conjuntos eran tercetos integrados por violín, flauta y guitarra, con una música vivaz y picante. Pero como ocurre en todas las generaciones, aparecieron las largas e infructuosas discusiones sobre los tradicionales y los renovadores, que traían de la mano nuevos conocimientos y técnicas musicales. Pero como ocurre siempre, nada es nuevo. Todo tiene un comienzo y una continuidad y todos los intérpretes hacen sus aportes y engrandecen al género, se trate del comienzo del mismo o de nuestra actual realidad musical.

Fue por 1905 que irrumpió un instrumento que tendría una importancia fenomenal en la parte armónica y estructural: el piano, de la mano de Rosendo Mendizábal, Johnny Aragón, Alfredo Bevilacqua o Samuel Castriota, quienes comenzaron sus carreras en casitas placenteras para un público escaso que podía abonar tales servicios.

Con ello aparecieron obras de mejor estructura musical como el señalado "El Talar" de Aragón, "El Entrerriano" de Mendizábal o "La Yerra" de Castriota, a los cuales se llamó "tango criollo para piano". Antes de eso no existían solos ni se leía, todo era improvisado, como se dice en la jerga musical, "a la parrilla".

En el baile aparecieron "señoritos" como Jorge Newbery, Parravicini o Güiraldes, que bailaron el tango con maestría y fueron embajadores en el exterior, a la vez que lo introdujeron en los salones del centro.

Todo ello estaba gestando una música nueva, distinta a todo lo conocido, pero le estaba faltando el horneado definitivo, algo que impediría confundirlo con ninguna otra expresión musical.

Ello se configuró con la llegada de un raro instrumento, desconocido por estos lugares y del cual existían unos pocos ejemplares. Algunos ubican su aparición por 1830 en Alemania, en la creación de un artesano llamado Hernán UHLIG, que al asociarse con un comerciante llamado

Vertag BAND, le darían forma definitiva y sería utilizado como instrumento de música sacra en las procesiones, que con facilidad para su traslado y su especial sonido suplantó al armonio.

Aterrizó en nuestro suelo un instrumento desconocido y de difícil ejecución, así como de una total falta de conocimiento de su técnica y mecánica. Habría que descubrirla. Quizá hubiera sido más fácil adoptar el acordeón o la verdulera que había importado personalmente el inmigrante, como una forma de transportar parte de su identidad, pero precisamente por ello no era el instrumento que exigía esto nuevo y distintivo, y es allí donde explotó con todo su magnetismo el BANDONEÓN.

Su llegada generó muchas y encontradas historias. Algunos se lo asignaron a un marinero inglés, otros dirían que se lo ejecutaba en las fogatas de la guerra de la Triple Alianza, y estaban aquellos que mantendrían la teoría de que fue importado por un hijo del propio Band, que brindaba sus bordoneos en bodegones del suburbio donde lo conoció y lo adoptó el padre de Domingo Santa Cruz, cuyo hijo luego nos dejara un tango ligado a la realidad del país, "Unión Cívica".

Donde no existe discusión es sobre quién fue el primer bandoneonísta importante: el pardo Sebastián Ramos Mejía. De sus originales y simples 44 botones se llegó a lo complejo de sus 71 actuales y su cuadruple forma de abrirlo y cerrarlo, se trate de sus agudos o de sus graves.

El escenario de la Boca brindó por vez primera la aparición del cuarteto. Al tradicional trío de violín, flauta y guitarra, se le agregó el bandoneón y a partir de allí y para siempre mantendría su reinado y su especial fraseo y canto que habría de brindarle una especial coloratura al tango, y comentaron a aparecer grandes ejecutantes como Pacho, Greco, Domingo Santa Cruz, Genaro Spósito y Arturo Berstein, el alemancito, entre otros.

Comenzaba el siglo XX y hacia los primeros años casi un millón de personas vivían en Buenos Aires. Y el fútbol, importado de Inglaterra, se convertía en el deporte nacional. Se estrenó "M'hijo el doctor" de Florencio Sanchez, que simbolizaba el ascenso de esos hijos de inmigrantes, que en pocos años producirían su ascenso al poder. En 1908 se presentó la primera película nacional: "El fusilamiento de Dorrego".

La mezcla de nacionalidad hizo que apareciera en Buenos Aires un argot propio que habría de denominarse "lunfardo", asignado en un

principio totalmente al ambiente carcelario, que tuvo su parte, pero que también tomaba parte del cocoliche inmigrante, en definitiva, del decir común del hombre de Buenos Aires.

Caras y Caretas recogió la importancia del tango y su irrupción en actos populares como el carnaval, el circo y el teatro, y aparecieron títulos como “No me arrugués la pollera”, “Golpeá que te va a abrir” y “Sacale la nicotina”. Sin embargo, la prensa “seria” siguió señalándolo como producto de la mala vida.

Fue en 1905 cuando Villoldo y Saborido dieron con un título y una obra que con un tema liviano y azarzuelado, sirvió de pasaporte para su entrada a la ciudad y a los salones del centro con “La Morocha”, que fue grabado primero por Flora Gobbi.

A partir de ello habrían de aparecer los tangos con rasgos propios: “Te conozco mocosita”, “Don Juan”, “La catrera”, “El apache argentino”, “Hotel Victoria”, “Unión Cívica”, “El esquinazo”, y “Sábado inglés”, entre otros.

Se produjo un hecho de gran relevancia en cuanto a su difusión, que fue la aparición de una nueva industria que enmarcada en el fonógrafo llevó la música a las casas particulares con sus primeros discos de pasta de 80 revoluciones por minuto. La Víctor, Columbia y Nacional habrían de editarlos.

Gardel, como inventor de un canto nuevo y distintivo, con su procedencia inmigratoria, que sin embargo se hallaba impregnado del criollismo más puro, habría de transitar luego lo urbano y se convertiría en el más puro

representante de esa nueva identidad que, partiendo de sus raíces y las influencias inmigratorias, logró el arquetipo de la porteñidad, con esa especial forma de decir que se conjuga con la cotidianidad.

La Voz del "Victor"

DISCOS PERFECTOS
ÓPERAS, BAILES, CANCIONES, MARCHAS, BOLOS VOCALES E INSTRUMENTALES
Aparatos "Victor"
GARANTIDOS

NUEVO
CATALOGO
GRATIS

TODO LO MEJOR
Y MAS NUEVO

Gessels & Co. FLORIDA, 43 - BS. AIRES

No solo con su canto sino con todo lo que representó y representa para este ser nacional, a veces tan difuso, y otras requerido como una necesidad ante las adversidades, muestra una personalidad única e inescindible, como vocero de esa realidad urbana, con una vigencia de tal envergadura, que aun jóvenes del siglo XXI, en sus distintas realidades, quieren ser "Gardel", como significación de grande. Mito, de otros, a los cuales se aferra el hombre común, y que le sirven para identificarse y diferenciarse de otros que pueblan el planeta.

Esos músicos que antes señalábamos, habrán de constituir la denominada "Guardia Vieja", como forma de diferenciara músicos de distintas épocas, y que habrían de ser la base necesaria para la aparición de la "Guardia Nueva". Nos legaron una serie de obras de gran musicalidad, quizá sin bases musicales de conservatorio, pero que habrían de servir para que aquellos que los siguieron y que sí provenían de esos ámbitos continuaran con la tarea del tango.



Entre sus figuras podemos encontrar, entre otros, a Rosendo Mendizábal ("El entrerriano"), Angel Villoldo ("El choclo", "El porteñito"), Carlos Posadas ("El jagüel", "El tamango"), Alfredo Bevilacqua ("Emancipación"), Enrique Saborido ("La morocha", "Felicia"), Juan Maglio Pacho ("Sábado inglés", "Royal Pigall"), Domingo Santa Cruz ("Unión Cívica", "Hernani"), Ernesto Ponzio ("Don Juan" "Ataniche"), Manuel Aróstegui ("El apache argentino"), Juan Carlos Bazán ("La chiflada", "Pampa"), Augusto Pedro Berto ("La payanca", "Don Esteban"), José Martinez ("Pablo", "El cencerro"), etc.

Pero entre ambas guardias existían puentes. Así podemos citar a dos de ellos que nos brindaron obras de fuerza e impregnación tanguera, como Eduardo Arolas, que además de eximio bandoneonista nos legó en su corta y azarosa vida, como hombre de la noche y unos de sus elegidos, excelsas obras como "El Marne", "La Cachila", "Una noche de

garufa”, “Comme il faut”, “Maipú”, “Derecho Viejo”, “Fuegos Artificiales”, entre otros, todos de una indudable calidad musical, la cual habría de compartir con otro gran músico, ambos con permanente vigencia musical, y con quien formaría en 1912 un trío, junto a Tito Rocatagliata en violín.



Ese compañero de aventura tanguera fue Agustín Bardi, que con el tiempo dio lugar a un tema de Pugliese y otro de Salgán. Hombre paradójico que no formó parte de la noche, es parte emblemática del tango, que dejó, para el asombro de los músicos actuales, obra de tal calidad que hoy se sigue tocando y señalando como de una permanente vanguardia.



Así se puede señalar, entre otras, a “Qué noche”, “CTV”, “Lorenzo”, “La racha”, “Tierrita” y “Gallo ciego”, obra paradigmática si las hay. Pero lo más sobresaliente de Bardi, además de sus obras conocidas, es que existen otras que quedaron en el anonimato, como alguna vez lo señalara Rodolfo Mederos, y que los nuevos músicos comienzan a rescatarlas del olvido.

Además de ellos dos, de estilos fuertes y ubicados entre el borde del campo y la ciudad, el suburbio, otro binomio formará parte del puente de plata entre ambas guardias. Con estilos más románticos y aires franceses e italianos, quizá por el instrumento pianístico que ambos ejecutaban, y a quienes podríamos señalar como los primeros representantes de la romanza, han de fortalecer el género, como lo señala Horacio Ferrer, y agrega, pero sin desvirtuarlo. Hombres más de la propia ciudad, han de reflejar sus realidades.

Enrique Delfino ha de brindar innumerables obras como "El Apache Oriental", "Re-fa-si", "Sans Souci", "Milonguita", "Griseta", "Araca Corazón", "Aquel tapado de armiño", que le haría famoso Gardel, "Padrino Pelao", sobre el que además de Carlitos, haría una recordada versión muchos años después Julio Sosa, o "Recuerdos de Bohemia".

Su socio en esta parada tanguera fue alguien nacido en Bahía Blanca, que llegado a Buenos Aires y con amplios conocimientos musicales, formó parte de los elegidos. También representó una personalidad especial de la noche y de sus aventuras; no solo en Buenos Aires, sino como sempiterno viajero, mostró sus extraordinarias virtudes como músico y compositor. No transitó solo el tango sino también los caminos del jazz, habiendo recogido, sin duda, su swing en su paso por Estados Unidos, lugar al cual volvía asiduamente, una vez que retornaba a Buenos Aires para cargar "las pilas" de la porteñidad.

También entre su larga lista de obras podemos citar: "Mi Refugio", "A pan y agua", de la cual harían un suceso D'Agostino y Vargas, "Los mareados", originalmente "Los dopados", esa perla musical "Rubí" que el Polaco Goyeneche y el negro Lavié nos harían disfrutar en sus interpretaciones, y los paradigmáticos "La casita de mis viejos", "Nieblas del Riachuelo", "Shuseta" o "Nostalgias".

Cobián cobijó en sus conjuntos a muchos músicos que habrían de ser los iniciadores de la escuela evolucionista, como Julio De Caro y Ageliaso Ferrazano, en violines, Pedro Maffia y Luis Petrucelli en bandoneones, Humberto Costanzo en bajo y el maestro en el piano, formando un sexteto, que sería la formación por excelencia de esa escuela musical.

También tuvieron suma importancia en este período intermedio, músicos que participaron de la etapa final de la "guardia vieja", pero hicieron su aporte a la nueva guardia, con sus estilos propios y característicos de cada uno de ellos, como los casos de Firpo, Ferrazano, Roccatagliata, Deambrogio, Fresedo o Canaro.

Roberto Firpo, coetáneo a Delfino y Cobián, excelso instrumentista pianístico, además de formar parte de innumerables conjuntos, desde sus inicios, en 1907, hasta sus últimas actuaciones, junto a su hijo en 1960, integró sus orquestas con grandes músicos de la talla de Mafia, Tugols, Cayetano Puglisi, Vardaro, y dirigiendo lo tuvo en el piano a Pugliese, o Carlitos García, fallecido recientemente en 2006.

Desde muy joven compuso distintas obras como “La Chola”. “La Gaucha Manuela” o “El Compiche”. Habría de continuar con “Sentimiento criollo”, “El amanecer”, “Didí”, “El rápido”, “Alma de Bohemio”, “El apronte”, o “Fuegos artificiales”, junto con Arolas. En la mayoría de ellos aflora una indudable raigambre campera.

Francisco Canaro, compañero de años de los músicos que señalábamos, llegó a Buenos Aires, desde su San José natal en Uruguay, donde inició sus estudios de violín. Sus comienzos se remontan a 1906 y desde allí comenzó una actividad ininterrumpida casi hasta las proximidades de su muerte, acaecida en 1964. No sólo fue músico, sino especialmente director de orquesta y quizá uno de los primeros empresarios que reunían el doble carácter, y actuó en la fundación y dirección de la obra social de sus compañeros de ruta: Sadaic.

Las obras de Canaro han sido objeto de muchas disputas en cuanto a su autoría. Ha sido sin duda el más prolífico autor, desde su “Nobleza de Arrabal”, con las características de participar principalmente de obras de teatro, como “La canción de los Barrios”, “Mal de amores”, “La historia del tango”, “El tango en París” o “Con la música en el alma”, acompañado siempre del autor Ivo Pelay.

Además de la orquesta con un número importante de instrumentos y la incorporación de elementos no tradicionales del tango, contó con cantantes que tendrían importantes trayectorias como Charlo, Irusta, integrante del famoso trío junto con Fugazot y De Mare, el tano Florentino, Ray, Famá, Carlos Dante, Eduardo Adrián, Enrique Lucero, hermano de Mariano Mores, a quien también contó en su agrupación y que fuera su padre musical, y cancionistas de la talla de Tita Merello, Ada Falcón y alguien que ha sido de una enorme trascendencia en el canto nacional como Nelly Omar, que en 2008 sigue batallando con su técnica y registro natural de toda la vida.

Entre algunas de sus más de 500 obras podemos citar entre las más conocidas a “La Tablada”, “Nueve Puntos”, “El Chamuyo”, “Nobleza de Arrabal”, con la interpretación de Nelly Omar, “Tiempos viejos”, “Destellos”, “Pájaro Azul”, “Halcón Negro”, “Se dice de mí”, obra paradigmática de Tita de Buenos Aires, “La última copa” o la obra que hizo famosa Alberto Castillo, “Adiós Pampa mía”.



Otro músico sobresaliente de este período fue don Osvaldo Fresedo, dueño de un estilo definido y refinado, lo cual habrá de constituirlo en un músico de salón, especialmente de la sociedad de Buenos Aires, y de los

cabarets más importantes de la época. Su sonido basado en ligados y staccatos, con suaves matices, sentó las bases del estilo "Fresedo".

La enorme pinta del "Pibe de la Paternal" se alzó en cada uno de los escenarios en los que actúe. También incorporó otros instrumentos provenientes del jazz y supo tener amigos en dicho ritmo, con los cuales actuó. Buenos Aires lo recordará junto a Dizzy Gillespie.

Tuvo la virtud de elegir a los mejores instrumentistas, los cuales formaron parte de sus distintas agrupaciones. Muchos de ellos fueron quienes encabezaron la renovación del género, como Pedro Maffia y Carlos Marcucci. Más adelante contaría con otros virtuosos músicos, que también oficiaron de arregladores como el caso de Roberto Pansera.

También pasaron por su orquesta notables cantantes como Teófilo Ibáñez, Agustín Magaldi, Alberto Famá, Oscar Serpa, Osvaldo Córdoba, o el joven Hugo Marcel. Alguien se constituyó en su cantor de referencia, llamado el príncipe del tango, por su tono de voz y calidad interpretativa, como lo era don Héctor Pacheco, con el cual dejó inolvidables temas

Entre los más reconocidos como autor, se puede citar la obra con su hermano Emilio, que mantiene plena vigencia: “El once”.

Luego fueron apareciendo los abanderados de la “Guardia Nueva”, especialmente como continuadores de aquel sexteto de Cobián, reunidos en el de Julio De Caro, junto a su hermano Emilio, en violines, su otro hermano Francisco, como fiel representante de la romanza, en el piano, Leopoldo Thompson en bajo, el bandoneón mágico de Pedro Maffia, al que luego se le agregó el otro Pedro, Laurenz, con todo su empuje y fuerza interpretativa.



El sexteto De Caro en 1926. De izquierda a derecha: Julio De Caro, Francisco De Caro, Pedro Maffia, Enrique Krauss, Pedro Laurenz y Emilio De Caro.

De ese conjunto emblemático aparecieron obras de significación y renovación del género, con enorme trascendencia y vigencia, aun en la actualidad.

De Julio y su hermano Francisco, tenemos: “El monito”, “Boedo”, “Mala junta”, “Flores negras”, “La rayuela”, “Loca bohemia”. “Copacabana”, “Todo corazón”, “Guardia vieja”, “Tiny” con Maffia, y de este “La mariposa”, “Pelele”, “Amurado”, “Taconeando”, “Ventarrón”, “Noche de reyes”, “Te aconsejo que me olvides” y dos tangos exclusivamente para bandoneón: “Diablito” y “Pura maña”.

Más tarde, como suele ocurrir en la mayoría de los conjuntos, se desvinculó del mismo Pedro Maffia, especialmente cuando aparecieron las cosas del dinero, y formó su propia orquesta a la que llevó a los jóvenes Pugliese en piano y Elvino Vardaro en violín.

Apareció la formación de otros sextetos, los cuales generalmente tenían vida efímera, como el Vardaro-Pugliese, el de Cayetano Puglisi. Coetáneamente con ellos apareció la Orquesta Víctor, la cual solo lo hacía para efectuar grabaciones, y se integraba con importantes músicos como Troilo, Vardaro, Ciriaco Ortiz, Cayetano Puglisi, entre otros.

La gran mayoría de estos músicos fueron educados para la música denominada “culta” o “clásica”, pero el tango los había atrapado y nunca más pudieron evadirse de su embrujo.

Muchos de estos conjuntos se escucharon en los primeros años de la radio, como ya lo hemos señalado, compartiendo espacios con orquestas de jazz como la denominada “La jazz Baby” que entre otros integraba Raúl Sánchez Reynoso. Ello sería una constante de aquella época y especialmente en los 40 con la participación en los distintos espectáculos con las orquestas de tango y de jazz, o de “típica y jazz”, como generalmente se las denominaba.



En los estudios de Radio Cultura, 1925. La jazz Baby. Raúl Sánchez Reynoso, en el banjo; Reinoso Rosso, en la batería; Chinicci, en el trombón; Ibáñez, en la trompeta; Carmelo Águila y Enrique Chinnici, en los saxos; César Petrone, en el violín.

También los cines con sus películas mudas trataban de contar con los mejores conjuntos. Así el sexteto de De Caro actuaba en el Select Lavalle, mientras que Anselmo Aieta lo hacía en el Paramount, D'Agostino, con el violín de D'Arienzo, en el Hindú, Francisco Lomuto en el Select Suipacha, o Vardaro-Pugliese en el Metropol, como lo señala Miguel Couselo en "El tango en el cine".

Como hecho cultural que es el tango, como reflejo de la vida del hombre urbano, el mismo tuvo distintos desarrollos según las épocas por la cual transitó, y según sus vicisitudes políticas-sociales. Ello nos estaría señalando especiales circunstancias para su desarrollo en lo que se habría de denominar "los 40" o que otros, como Etchegaray, Martínez y Molinari, señalan como "la larga década del 40" porque en realidad ella abarca desde el 35, luego de que se produce la muerte de Gardel, hasta mediados de los 50.

Habría de comenzar en la denominada época de la "mishadura", pero principalmente con la emigración interna, que especialmente desde el norte y el centro de nuestro país marchó hacia Buenos Aires y hacia su periferia, lo que luego denominaríamos Gran Buenos Aires o conurbano bonaerense, en busca de mejores condiciones de vida, y recalaron en dicho territorio donde se afincaban las fábricas de la incipiente industria liviana, que comenzaba a manifestarse en nuestro país y que daría lugar a temas que pintaban esa realidad y que Homero Expósito, junto a su hermano Virgilio, señalaran en su tema "Farol", refiriéndose a "... un arrabal con casas, que refleja su dolor de lata... Allí conversa el cielo, con los sueños de un millón de obreros...".

La plenitud laboral habría de producirse en la década siguiente que, con mejores condiciones de vida y la participación de esos emigrados en la vida cultural del país, en particular en sus expresiones populares, como el fútbol, también hecho cultural de masas, y la música, en primer lugar el tango, pero también las músicas de las distintas regiones del país, habrían de presentar un nuevo escenario en el país, más allá de consideraciones partidarias, pero que llegó para quedarse, impulsado especialmente por los propios actores que constituían esas masas populares.

Azucena Maizani



Rosita Quiroga con su familia (mayo de 1934)

Agustín Magaldi
(1898-1938)

Sofía Bozan

Fallecido Gardel o coetáneos con él había otros cantores de enorme trascendencia popular como el caso de Magaldi, y también de cantantes como Azucena Maizani, Mercedes Simone, Libertad Lamarque, Rosita Quiroga, Ada Falcón, entre otras, pero la gran resonancia del tango se daba en la música y principalmente en el baile, como suceso de carácter masivo, de acuerdo a las circunstancias socio-económicas que habrían de brindarle las condiciones necesarias para su desarrollo. En ese desarrollo, los sextetos dejaron el paso a las formaciones orquestales, que fueron quienes ocuparon el espacio del tango, con extraordinarios instrumentistas y cantores.

Debemos reiterar una vez más que la masividad se produjo cuando existieron condiciones para ello, como el pleno empleo y una remuneración ajustada a las tareas que se realizaban. Ello permitía tener un plus para destinar a esparcimiento y a la vez esa presencia permitió la plena actividad de los intérpretes, que como lógica consecuencia produjo una explosión musical, abarcativa de la ciudad y los pueblos del interior, que en cantidad y calidad posibilitaron la aparición de orquestas de

alta gama expresiva, permitiendo la exhibición y trascendencia de los distintos estilos interpretativos, los cuales contaban con sus respectivos y fervorosos adherentes.

Existía para todos los gustos y valoraciones estéticas. Ello fue de tal envergadura que, además de los conjuntos más conocidos, aparecieron otros de "segunda línea", de enorme calidad artística, actuando como orquestas de reemplazo, dada la enorme actividad de las más populares. El trabajo se daba en todos los ámbitos, de la radio, los teatros, los cafés, cabarets, y especialmente los fines de semana en los clubes del centro y de los barrios. El máximo de tal desarrollo eran las fiestas carnestolendas, donde en un mismo club se presentaban dos o tres conjuntos del ritmo tanguero y otros tantos de jazz, compitiendo cada uno de ellos con antelación, a veces de un año, para ver cuál lo contaba en sus instalaciones.

Pero si debemos señalar el puntapié inicial de todo esto, significaremos que ese baile masivo se comenzó a dar con un músico, que habiendo dirigido una orquesta de zarzuela en 1919 y que luego integró distintas agrupaciones de tango como ejecutante de violín en orquestas como la de Anselmo Aieta, D'Agostino o Visca, y que tomando temas tradicionales los reformuló para el baile del 40. Juan D'Arienzo ocupó por muchos años ese lugar de privilegio, y aún hoy tiene sus adeptos, especialmente entre bailarines de aquella época.



Alberto Echagüe

Cantante de tango

Nació el 8 de marzo de 1909 y falleció el 22 de febrero de 1967. Formó parte de la orquesta de Ángel D'Agostino a partir de 1932, con quien actuó en el cabaret Casanova y en el teatro París. Comenzó a cantar con Juan D'Arienzo (a su izquierda en la foto) desde 1937. Actuó en el cabaret Chantecler, en radio El Mundo y en bailes. Se lució por su repertorio lunfardo y humorístico.



Con una rígida marcación rítmica, acelerada en contrastes de staccatos y silencios profundos, pasajes del piano con la mano derecha, con un gran ajuste instrumental condujo, desde su atril, los pies de los bailari-

nes, a tal grado que otras orquestas estilísticamente distintas, como las de Troilo y Di Sarli, a excepción de Pugliese, debieron en los primeros tiempos seguir sus parámetros musicales, como forma de poder competir en el baile. Basta escuchar temas de ellos para ver qué diferencia habrían de tener más tarde cuando retomaron sus propias pautas musicales.

Debe remarcar que como hecho sociológico-tanguero D'Arienzo marcó toda una época, no solo por su estilo, sino también por su personalidad extrovertida y su presencia en la batuta al frente de su agrupación orquestal, azuzando a sus músicos y marcándoles los tiempos, lo cual brindaba una identidad propia que no pudo tener continuadores de su envergadura.

Manifestaba que el tango era para las orquestas y no para el lucimiento de los cantores, los cuales debían ser un instrumento más de la misma. Sin embargo, a lo largo de su carrera contó con cantores de características personales muy especiales, como los casos de Alberto Echagüe y Armando Laborde, con expresiones de temas satíricos o reacios y sentimentales, acompañados por músicos que dejaron su impronta en esa orquesta de estilo picante, el caso más significativo representado por el piano de Rodolfo Biaggi.

Es la época tanguera de los distintos estilos y de las identidades que representaba cada uno de ellos, que lo hacían reconocible ante los demás.

Esas identidades no solo estaban representadas en su director, sino también en los músicos y cantantes que integraban cada orquesta. Al escucharlos se sabía quién era el primer bandoneón o violín, su pianista o contrabajista. Se volvía imposible confundirlos, dada la coloratura que cada uno imprimía a sus instrumentos.

Al existir numerosas fuentes de trabajo y a la vez una justa remuneración, no era común que un instrumentista pasara de una orquesta a otra, salvo para formar una propia agrupación, lo cual servía para afianzar al conjunto al darle continuidad con horas de trabajos que le permitían tener su especial expresividad.

También en esas líneas estilísticas se daban aquellos que siguieron las líneas tradicionales, como por ejemplo D'Arienzo, Canaro, D'Agostino, Biaggi, Tanturi o De Angelis, como otros que provenientes

de dicho tronco formaron un grupo especial, con elementos modernos, los casos de Fresedo, Di Sarli, Sassone o Caló.

Por el lado evolucionista, de honda raíz decareana, nos encontramos con Troilo, Pontier o Basso, por una parte, o Pugliese y Gobbi, como los de mayor raíz decareana, o aquellos que crearon su propia impronta como Salgán y el caso especial de Piazzolla. También integraron este grupo estilístico los dos Pedros, aun cuando fueron parte de su creación, Antonio Rodio, Lucio De Mare y Orlando Goñi.



Pero más allá de adhesiones estéticas o de gustos personales, todos ellos representaron el sentir del hombre común de Buenos Aires, el cual se volcaba a quien más llegaba a sus sentimientos y así era como se formaban las barras tangueras y que cada uno de ellos los convertían en un santuario laico, que los rescataba de sus

diarias realidades. Barras tangueras en todos los barrios, como dice la letra del tango de Enrique Campos y Moreira "Buenos Aires del 40" que popularizaba el primero, que pinta nostálgicamente lo que significó el tango en ese período de oro:

Buscando entre recuerdos
 encuentro un diario viejo,
 y vuelvo de repente
 a un tiempo que pasó,
 Es sábado a la noche
 y hay baile en el "Tranviario"

hoy tengo veinte años
ajenos al dolor.
Hoy toca don Tanturi
en el Palermo Palace
Pugliese y sus muchachos
anuncia el Nacional
si mañana no llueve
la máquina de River
en la cancha de Boca
con Lazzatti hablará.
Buenos Aires del 40,
de Troilo con Florentino
Vargas y Ángel D'Agostino,
D'Arienzo en el Chantecler
tangos en todos los barrios
100 cafés con orquestas
Buenos Aires del 40
si te dejaran volver...

Porque como señalábamos, esa masividad para trabajar y gozar había producido la aparición de un sinnúmero de conjuntos orquestales, y en cada barrio existía uno que lo representaba, con su cantor o sus bailarines, cada cual con sus respectivos estilos y seguidores que daban el presente en cada uno de los ámbitos en los cuales actuaban.

Don Ángel D'Agostino fue otro de los "tradicionales" que ocupó un sitio de preponderancia en el gusto popular, especialmente cuando contaba con la voz de Ángel Vargas, y eran reconocidos como los dos Ángeles. Fino milonguero de notable sensibilidad y una fuerte inclinación por la músicaailable, aun con la presencia de sus cantores, a quienes les exigía una correcta dicción de la letra.

Como muchos de sus contemporáneos fue un ser de la noche, una dandy como señalara Horacio Ferrer, y que a lo largo de su extensa vida supo disfrutar de la misma y dejó para el recuerdo notables sucesos musicales.

El efecto del piano de Di Sarli fue único e inconfundible, con una mano derecha utilizada para adornos y una zurda de neta marcación

tanguera, era la base armónica para el conjunto de sus músicos en el cual no existían solistas, sino que su sonido claro, sencillo y profundo era el de la orquesta toda, con pianísimos bandoneones, y violines con ligados y stacatos, que tocando al unísono cantaban la melodía, todo lo que definía su fino estilo eminentemente bailable, que reconocía antecedentes en Fresedo.



NO ME PREGUNTE PORQUEI...

TANGO

Letra de
REYNALDO
PIGNATARO

Música de
CARLOS
DI SARLI

Grabado en Buenos Aires por
DISCO DISCO
Grabado en Buenos Aires por
DISCO DISCO
Grabado en Buenos Aires por
DISCO DISCO
Grabado en Buenos Aires por
DISCO DISCO

EMBA

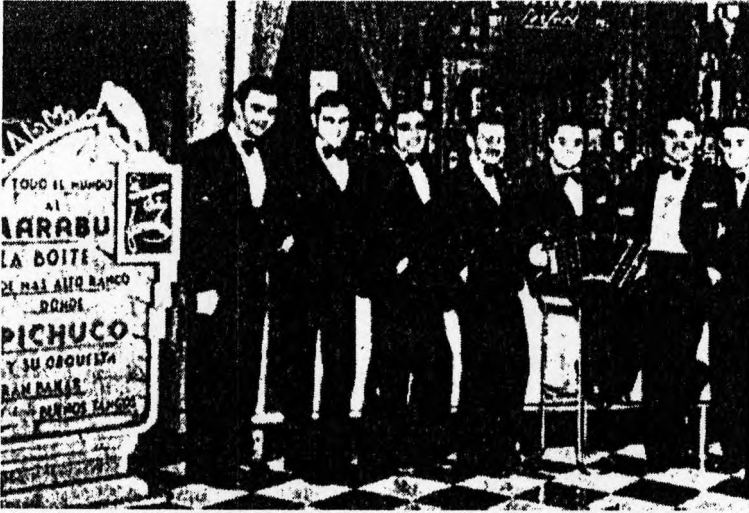


Marcó toda una época hasta 1956, año en el cual una vez más debió desarmar su conjunto por desavenencias

con sus músicos, que pasaron a formar "Los señores del tango" con la voces de Oscar Serpa y Mario Pomar. El maestro no pudo volver a concretar su agrupación orquestal, con la talla de instrumentistas como Roberto Guisado, Elvino Vardaro o Simón Bajour, la cual integró con otros nombres, porque además de su estilo y personalidad, Di Sarli era también todos esos músicos que se habían ido y que muchas veces, sin hablarse con el maestro, se olvidaban de sus problemáticas y tocaban como solo ellos podían hacerlo.

En esa constelación musical surgió en 1937 un gordo con cara de bueno, pucha si lo era. No solo exhibió su maestría musical, se tratara de su jaula de oro, de la brillantez que supo darle a su orquesta, o de ser un maestro de cantores, sino que se trató de uno de los hombres más queridos y queribles de la noche porteña, porteño como era él, desprendido

de los valores materiales y solidario con quien necesitaba su ayuda. Con el gordo puede afirmarse que “El tango es un estilo de vida”.



Nichele, Goñi, Yanitelli, Sapochnik, Troilo, Fiorentino, Fassio, en la barra del Marabú, la noche de 1 de julio de 1937, debut de la orquesta de Pichuco. En el cartel la cuarteta publicitaria y la mención especial para Fiore.

Desde sus pantalones cortos, a los 15, hasta llegar a la presentación de su primera orquesta, habiendo pasado por los famosos sextetos evolucionistas, siempre mostró un estilo propio y distintivo.

Podemos hallar en su instrumento una referencia a los dos Pedros, Maffia y Laurenz, y también a Ciriaco Ortiz, pero lo de Troilo, al igual que el tango con las demás músicas que lo influyeron, fue algo distintivo y único.

Su orquesta del 37 no solo tuvo la importancia del fueye del buda, sino la impronta de quienes la integraron, especialmente Orlando Goñi, aquel de los “bajos bordoneados” y notas sueltas en los graves de su piano, como bien señala el doctor Luis Adolfo Sierra en una obra fundamental del género, la “Historia de la Orquesta Típica”.

Ello se completaba con otro instrumento fundamental, la voz del tano Fiorentino, que a partir de su integración al conjunto dio comienzo a una nueva forma de interpretar el tango. Desapareció el estribillista, que solo cantaba algunos pasajes de la letra, para dar lugar a la inter-

pretación total. Ello cambió radicalmente la participación del cantor, y el gordo lo completaría con la introducción de otro cantor, cuando incorporó a la voz de tenor de Alberto Marino.

En la temática de los cantores el gordo no tuvo contra. Porque era el principal cantor de la orquesta, más allá de su especial tono aguardentoso, y en ella dio clases de canto, pero principalmente de cómo interpretar los temas, a cada uno de aquellos que pasaron por su orquesta. Basta recordar que en una ocasión le dijo al Polaco Goyeneche: "...Polaco usted, interprete, que la orquesta canta...".

Si analizamos la valoración y trayectoria de cada uno de sus cantores, podemos aseverar que las mejores voces del tango, y muy especialmente de la orquesta típica, pasaron por su orquesta. Desde el tano Fiorentino, Alfredo Palacios, Amadeo Mandarino, Alberto Marino, Floreal Ruiz, Aldo Calderón, Edmundo Rivero, Raúl Berón, Jorge Casal, Roberto Rufino, Carlos Olmedo, Pablo Lozano, Roberto Goyeneche, Ángel Cardenas, Elsa Berón, Nelly Vázquez, Tito Reyes, hasta Roberto Achaval, quien lo acompañaba en sus últimas actuaciones en teatro.

No solo cambió el rol de los cantores de orquesta, sino que instrumentalmente introdujo cambios, con la incorporación de otros instrumentos, que se agregaron a los tradicionales, como el violoncello y la viola, que le agregaron especiales timbres armónicos y contrapuntísticos.

Sin ser un autor prolífico, supo dejar temas perdurables, especialmente en compañía de grandes poetas, como sus "hermanos" el "barba" Homero Manzi, Catulín Castillo y Catunga Contursi. Entre otros podemos citar "Toda mi vida", "Con toda la voz que tengo", "Total pa qué sirvo", "Pa que bailen los muchachos", "Barrio de Tango", "Garúa", "María", "Mi tango triste", "Romance de Barrio", "Che Bandoneón", "Discepolín", "La Trampera", esa misa laica que es "Responso" cuando muere Manzi, y a "Homero", "Desencuentro", "Contrabajando" con Astor, como visualizando el futuro del género, y "La última curda" con Cátulo, sublime expresión tanguera y de vida.

En toda su trayectoria supo rodearse de los mejores músicos, como Basso, Figari, Osvaldo Manzi, Berlingieri, y Colángelo, en piano; Baralis, Nichele, Antonio Agri, en violines; Quicho Diaz y Del Bagno, en contrabajo; Toto Rodríguez, Baffa y Raúl Garelo, y ese hijo musical al que tanto quiso, quizá sin decírselo, pero que al fallecer le legó, por

intermedio de Zita, su mujer, unos de sus fueyes: Astor “Pantaleón” Piazzolla, que tanto lo hacía rabiar, se tratara de sus pesadas bromas o de sus intrincados arreglos, al cual el gordo le contraponía su goma de borrar, quien pese a ello, junto con Argentino Galván y Héctor Artola, y posteriormente Balcarce, Plaza y Garelo, fueron sus principales arregladores.

En esa “línea de cuatro” que revolucionaron con sus distintos estilos la década del 40, que integraba junto a D’Arienzo, Di Sarli y Troilo, no podía faltar el marcador “izquierdo”, representado por el más decareano de los evolucionistas: Don Osvaldo Pugliese.

Los estilos fueron creados por aquellos que eran diferentes al resto del género y Osvaldo fue uno de ellos, marcando toda una línea estilística a lo largo de setenta años de ininterrumpida actividad, más allá de las “guardadas” obligadas por defender sus convicciones, no solo como ejecutante o director de orquesta, sino por ser autor de obras que marcaron un antes y un después, y que aún mantienen su vigencia y frescura musical.

Dejaría como legado esa obra que supo alumbrar, aún muy joven, a tal punto que debió ser firmada por su padre, y que por su estructura musical no era apta para cualquier músico de aquellos tiempos, como aconteció con su “Recuerdo” de 1924. Su talento creativo daría un sinfín de obras, pero por el momento cabe señalar al trípode de “La Yumba”, base de su ritmo musical y tanguero, “Negracha”, a la que muchos han señalado como bisagra musical del tango, y “Malandraca”.

La primera agrupación de Osvaldo del 39 estaba integrada por Enrique Alessio, en primer bandoneón, acompañado en esa fila por el tano Ruggiero y Rodolfo Quiroga, con el primer violín de Enrique Camerano, acompañado por Julio Carrasco y Jaime Tursky, y don Aniceto Rossi en contrabajo.

Su primera grabación recién apareció en 1943, con un instrumental, “El recodo” de Firpo, y cantando Chanel el tango de los hermanos Es-



posito "Farol", que paradigmáticamente significaba el nuevo escenario del país, con "su millón de obreros". Luego en el 45 incorporó al flaco Morán, que marcó toda una época especial del cantor de orquesta, grabando, también de Esposito, "Yuyo Verde". Al retirarse Chanel, entró el negro Vidal, el cual sólo permanecería un año al lado del maestro, pero que le sirvió para poder desarrollar posteriormente toda una carrera de éxitos.

Conocida la trayectoria ética de Osvaldo, coherente su discurso con su acción y conducta, y así como la orquesta, desde su inicio hasta que falleciera, fue un ejemplo de una verdadera cooperativa de trabajo, donde cada uno ganaba de acuerdo a su producción, se tratare del maestro o de sus músicos, ello también lo fue en la composición, donde no solo se presentaban sus obras, sino especialmente las de sus músicos. La orquesta de Pugliese fue una orquesta de autores y arregladores.



Así se puede señalar a Emilio Balcarce con "Bien compadre", "Si sos brujo" o "La bordona", aun cuando

en este último caso, por no ser un tango "compadrón", primero lo grabó el gordo Troilo y luego lo hizo Osvaldo; Cacho Herrero con "Nochero soy" y "Quejumbroso"; el tano Ruggiero: "NN", "Yunta de Oro", "Parados"; Julio Carrasco: "Flor de Tango" y "De Floreo"; Esteban Gilardi: "Don Aniceto" y "El embrollo"; Mario De Marco: "Entrador" y "Pata Ancha"; Roberto Pepe: "El refrán"; Jorge Caldara: "Patético" y "Pastoral"; Ismael Spitalnik: "Bien Milonga" y "Gente Amiga"; Julián Plaza: "Nostálgico" y "Melancólico"; Víctor Lavallén: "Frase" e "Imagen Campera"; Arturo Penón: "Bien de Abajo", "Gente de Teatro" y "A un artista del pueblo"; Silvio Pucci: "Tengo calle"; Roberto Álvarez: "Chacabueando"; Alejandro Prevignado: "Ensayando".

Pero al igual que otros grandes músicos, Osvaldo siempre se rodeó de los mejores instrumentistas. En su primera orquesta, contó con el violín con sones "gitanos" de Enrique Camerano, el bandoneón de Enrique Alessio y el fueye cadenero de quien lo acompañaría por tantos años: el tano Ruggiero, con la base rítmica del contrabajo de don Aniceto Rossi.

Pasaron por sus distintas formaciones orquestales, en la primera etapa hasta 1968, además de los señalados: Alfredo Calabró, Luis Bonnant, Antonio Puleio, Manuel Daponte, Alfredo Gobbi, Aquiles Aguilar, José Díaz, Marcos Madrigal, Rolando Curzul y Antonio Roscine, entre otros.

Al formar su nueva orquesta cuando se retiraron los integrantes del "Sexteto Tango", además de mantener a Arturo Penón, Raúl Domínguez, y Abel Córdoba, como cantor, incorporará a sus filas de bandoneones a Daniel Binelli, Rodolfo Mederos y Juan José Mosalini, los violines de Mauricio Marcelli, Bautista Kuschevtzky, Hermes Peresini, además de Bautista Huerta, Fernando Romano en contrabajo, Enrique Lanoó y Merei Brain en violas, Silvio Pucci, Lisandro Androver, Domingo Dien, Walter Castro y Fabián Lapinta, entre otros.

La vasta obra del Pugliese autoral abarcó mayoritariamente temas instrumentales, como, además de los señalados, "Las marionetas", "Adios Bardí", "Don Atilio", "Corazoneando", "Cardo y Malvón", "A los artistas plásticos", "La biandunga", "La Beba", "Para Eduardo Arolas", "El japanga", "Madrugados bien temprano", "Pa' los médicos" y "Protocoleando", entre otros; y aquellos con letras de notables poetas como "Barro" con Bazterra, "El encopao" con Enrique Di Zeo, "Una vez" con Catulo Castillo, "No juegues a la guerra" con Morales Miramendi, "Igual que una sombra" con Cadicamo, y un tema de extraordinario valor vivencial que rescató como primera grabación nuestro amigo Carlitos Varela: "A barquinazos", en colaboración con el gran Homero Expósito; "El negro Cambamba" con Francisco Bagala, "Recién" con el barba Manzi, "Y somos como la gente" con otra grande como Eladia Blázquez, "Yo payador" con Horacio Ferrer, y otro tango con Expósito "Viejo barrio poligrillo" que también rescatara recientemente Carlos Varela.

Aun cuando no fuera una orquesta con especial importancia en el canto, tuvo notables intérpretes a lo largo de sus distintas formaciones,

desde el primero, Amadeo Mandarinó; lo siguieron Roberto Beltrán, Alberto Amor, Augusto Gauthier, Roberto Chanel, Alberto Lago, Jorge Rubino, Omar Ceballos, Alberto Morán, Jorge Vidal, Juan Carlos Cobos, Alberto Olmedo, Miguel Montero, Jorge Maciel, Ricardo Medina, Carlos Guido, Alfredo Belusi, Abel Córdoba, Adrián Guida, Roberto Espinoza, y en algunas ocasiones las voces femeninas de Nelly Vázquez, María Graña, Gloria Díaz e Inés "Galleta" Miguez, todo lo cual extraemos del libro de la ex Comisión de Homenaje a Osvaldo Pugliese, hoy Centro Cultural Osvaldo Pugliese, que ha contado entre sus fundadores a Lucio Alfiz, Daniel Binelli, Natalio Etchegaray, Julio Keselman, Silvano Lanzieri, Cesar Racheff y Rubén Soucarros.

Como bien lo señala el doctor Sierra, Pugliese significa la síntesis evolutiva del tango instrumental que, sin transponer la frontera del género, supo abrir nuevas propuestas estilísticas que marcaron toda una época y que dejaron sus huellas para que la continuaran las jóvenes generaciones tangueras, como ocurre hoy día.

Junto a estos genuinos representantes del arte popular urbano, brillaron otros que, con estilos diferentes o vigencias menos duraderas, muchas veces por haberse ido rápidamente de esta vida, como diría Osvaldo en un tango en su homenaje: "Madrugados bien temprano", pero que colaboraron a la brillantez de esta etapa inigualable del tango.

Por caso, otro de prosapia decareana, más romántico, con luces propias y prosapia tanguera si las ha habido como la Alfredito Gobbi, hijo de los primeros representantes del género, como su padre don Alfredo Gobbi y su madre Flora Gobbi. Con ellos mamó el tango desde chico y ya en sus primeros pasos musicales participó de innumerables sextetos exitosos, con Vardaro o con Troilo y muy especialmente con Pugliese.

Empedernido bohemio, transitó la noche porteña junto a su hermano espiritual Orlando Goffi, representó una genuina expresión tanguera, tanto con su "violín romántico" de vibrato pequeño, de lánguido portamento y profunda sugestión, como lo señala el doctor Sierra. Como arreglador, creó de una orquesta con personalidad propia, importante y lenta marcación rítmica y el amplio lucimiento de sus solistas.

Entre ellos podremos citar a Mario De Marco, Antonio Blanco, Alberto Garralda, Osvaldo Tarantino "Taranta", el genio musical no correspondido con el éxito de Eduardo Rovira, musicalmente revolucionario,

si los ha habido, quien entre sus obras dejó una en homenaje de Alfredo: "El engobiao", Alcides Rossi y Osvaldo Piro, entre otros, además de sus paradigmáticos cantores Jorge Maciel y Alfredito Del Río. Y temas de indudable raigambre de calidad tanguera como "Camandulaje", o el homenaje a su hermano espiritual "Orlando Goñi". Evidentemente formó parte de las huestes evolucionistas de raíces decareanas.

Otros conjuntos de disímiles características supieron también ocupar la preferencia del público.

Entre ellos el del "colorado de Banfield" Alfredo De Angelis, el cual representó una etapa exitosa especialmente en Radio El Mundo en el recordado programa "El Glostora Tango Club".

Su propuesta musical de sencillez armónica tuvo numerosos adeptos, muy especialmente por sus cantores, desde Floreal Ruiz, y especialmente el dúo de Carlos Dante y Julio Martel, u Oscar Larroca, Roberto "Chocho" Florio, Juan Carlos Godoy, Lalo Martel y otros que los que lo siguieron, entre ellos un cantante de Lomas de Zamora que mantiene su frescura musical como Rubén Améndola.

Y principalmente con temas que pegaron en el gusto popular, como "La Pastora", "La Brisa", "Misa de Once", "Que lento corre el tren", "Pregonera", "Medallita de la suerte", "Marioneta", "Melenita de Oro" o "Bajo el cono azul", estos tres interpretados por el tata Floreal, además de instrumentales como "El Taladro".

Florindo Sassone, en la línea rítmica de Fresedo y Di Sarli, contó con un afiatado conjunto, que con delicadeza supo captar especialmente a los bailarines.

Hoy, aún las pistas tangueras bailan al ritmo de Ricardo Tanturi y su orquesta "Los indios", con las voces de Alberto Castillo y muy especial-



mente de Enrique Campos, con éxitos perdurables como “Muchachos comienza la ronda”, “Malvón”, “Recién”, “Discos de Gardel”, “El sueño del pibe” o “Cuatro recuerdos”, porque es de aquellos conjuntos que se puede milonguear con el instrumento vocable y el ritmo de la orquesta. No todas las orquestas han contado con este cantor “instrumento”, que iniciara el tano Fiorentino, que con su canto marcaba los tiempos del bailarín. Orquesta prolija y sencilla, sin alardes estilísticos, sigue atrapando a todos sus seguidores y a quienes hoy la descubren. También cantaron con el maestro, Osvaldo Ribó, Juan Carlos Godoy y Elsa Rivas, actuando en algún momento con dos cantores y una cantante.

La orquesta de Miguel Caló ha sido una forja de instrumentistas y cantores que luego han descollado con luz propia. Mezcla de estilos, sus formaciones siempre exhibieron un alto nivel de ajuste y calidad musical. Desde sus primeras incursiones, tocando el bandoneón con Fracanco o Fresedo, exhibió esa calidad musical que luego transmitiría a sus conjuntos que supieron integrar, Goñi, Kaplún, Pugliese, especialmente cuando la orquesta contó con la orquestación de Argentino Galván en 1937, dándole una gran valoración a las cuerdas. En ellas la Kaplún adquiría notables pasajes solistas, que habrían de prolongarse con Francini, Bajour, Nichele y Suárez Paz.

La etapa más destacada de Caló fue cuando incorporó a la embajada “zarateña” con jóvenes y brillantes músicos que llevó a denominarla “la orquesta de las estrellas”. Así formaron parte de su conjunto Francini, Portier, Stamponi, el piano con vuelo propio de Maderna, los fuelles de Domingo Federico, Julio Ahumada, el brillante rosarino Antonio Ríos, Carlos Rossi y el recordado Eduardo Rovira.

Además de la base rítmica, el piano de Maderna produjo notables arreglos, junto con los de Argentino Galván y Miguel Nijensohn. Al igual que Tanturi, hoy sigue siendo un referente de las milongas, con ritmo acompasado y las voces de Alberto Podestá, Jorge Ortiz Raúl Berón.

Antonio Rodio fue otro representante de la época, con su violín en la senda evolucionista, que se había hecho conocer con Pedro Maffia. Lo acompañaron en su experiencia como director, excelentes músicos como Héctor Stamponi, Antonio Ríos, Mario De Marco, Eduardo Rovira, o esa digitación perfecta de Eduardo Di Filippo que al decir de Piazzo-

lla, “si hubiera primer y segundo bandoneón, yo seguramente sería el segundo de De Filippo”. La mayoría de esos músicos serían aquellos que habrían de conformar lo que se denominaría “la vanguardia”, y que en pocos años habría de abrir todo un abanico de nuevas colaraturas tangueras.

Lucio De Mare, aquel del famoso trío junto a Irusta y Fugazot, también supo ocupar los palcos tangueros de la década de oro, más allá de sus incursiones por todo el mundo, siempre acompañado con músicos que conformaron conjuntos de fina expresividad, como Máximo Mori, Nicolás Pepe, Raúl Kaplún, y cantores de la talla de Juan Carlos Miranda y Horacio Quintana.

Lucio permaneció fiel junto a su piano y sus amigos, para el deleite de sus seguidores que lo pudieron disfrutar en sus noches bohemias de San Telmo en su “Malena al Sur”.

Alguien que adquirió distinción propia, dentro de la línea evolucionista, pero con características muy especiales, ha sido don Horacio Salgán, aun dentro de los límites del género. Talento si los ha habido en el tango, este del negro Salgán, con un manejo dúctil y distintivo de su piano y un swing como los mejores interpretes negros del jazz.

Tuvo que luchar mucho para imponer su estilo. Los productores le decían que eran musicalmente excelente, pero que no llegaba al público. Concepto fácil y falso para alguien que cada noche que tocaba iba a ser escuchado por los músicos más famosos del momento. El tiempo le daría la razón y hoy es un referente para las jóvenes generaciones tangueras.

Fue distinto. Aun con sus cantores, incorporando una voz grave como la de Edmundo Rivero, en un mundo de cantores de timbre mucho más agudo. Luchó para imponerlo y ello se hizo realidad. Siempre eligió a los mejores, entre ellos Héctor Insúa, Jorge Durán, Oscar Serpa, Héctor Ortiz, Horacio Deval, y las voces tan especiales del Paya Ángel



Díaz, dándole la oportunidad de iniciar su carrera al Polaco Goyeneche, luego de un fugaz paso por la orquesta de Raúl Kaplún. Al comienzo de su carrera había acompañado a su primera esposa la cantante Carmen Duval.

Ferrer lo señala como el referente de la generación del 55, con elementos armónicos y tratamientos musicales que lo vuelven inconfundible, y ejecutando obras de jóvenes músicos como Atilio Stampone, Osvaldo Tarantino, Leopoldo Federico u Osvaldo Berlingieri.

Agrega que es un creador de un estilo propio de "...gran tensión lírica interior, muy contenida, que cobra expresión musical mediante una sutil, pausada, fina y barroca plasmación de las ideas...".

Como intérprete fue uno de los mejores pianistas no solo del género, sino que no ha habido ocasión en la cual hubiera llegado algún renombrado intérprete de "música clásica" sin ir a escuchar al maestro, con su sonido seco y brillante, y especialmente su fraseo.

También hay que señalar su no muy extensa nómina de obras propias, pero de excelente lirismo y calidad musical, como "Del 1 al 5". "Don Agustín Bardi", en esa línea tanguera del límite del campo con la ciudad; "Aquellos tangos camperos"; "La llamo silbando"; su obra quizá más reconocida: "A fuego lento"; realizó además junto a Ferrer una obra de extensa duración, para solistas, coro y orquesta sinfónica, el "Oratorio Carlos Gardel".

Integraron sus distintas agrupaciones importantísimos músicos como Leopoldo Federico, Toto Rodríguez, Baffa, Mauricio Mise, sin dejar de olvidar, cuando el tango sufría su crisis de los 60, la creación junto a Laurenz, Francini, Ubaldo De Lío y Raúl Ferro de "El Quinteto Real".

De muchas de las grandes orquestas se desprendieron músicos que luego formarían sus propias formaciones. Así la Francini y Pontier, acompañados por Aquiles Aguilar, Mario Lalli, Angel Domínguez, el piano de Juan José Paz, el bajo de Rafael Del Bagno y en canto Raúl Berón y Alberto Podestá.

Uno de sus compañeros formó su propia orquesta. El piano de Omar Maderna integró un conjunto de una alta expresión con fantasías musicales y temas como "Tiempo", "Divina", y temas propios como "Concierto en la luna", "Rapsodia de tango", "Lluvia de estrellas" o realizando temas internacionales como "El vuelo del moscardón" o las "Czardas de Monti".

Las posibilidades musicales de Maderna se vieron truncadas por un accidente de aviación cuando piloteaba una avioneta en Lomas de Zamora. Recuerdo haber visto el avión destrozado y encontrar un trozo de lona del mismo, que durante muchos años guardé como trofeo.

Al fallecer se formó el conjunto “Orquesta símbolo Osmar Maderna” con la dirección de Aquiles Roggero e incorporando el piano de Orlando Trípodé. Su línea estilística fue seguida por muchos músicos propios que se sintieron representados en la forma interpretativa de Maderna, entre otros Atilio Stampone.

Otros desprendimientos musicales dieron lugar a la formación de otros conjuntos, que crearon su propia personalidad, casos como los de Domingo Federico o Goñi cuando se desvinculó de Troilo.

Uno de aquellos que lograron insertarse en el mundo tanguero y que tuvo una larga continuidad artística fue José Basso, al abandonar el piano en la orquesta de Troilo. Su orquesta, enrolada en la línea evolucionista, contó con timbres propios, especialmente en el canto de sus violines.

Con músicos que siguiendo los lineamientos de su director contribuyeron a una estética musical con arreglos novedosos que posibilitaron el ritmo bailable, podemos citar a Baralis, Domingo Berra, Mauricio Mise, Juan Carlos Vera, Rafal Del Bagno y Omar Murtag, y muy especialmente sus cantores.

Entre ellos podemos citar la voz inigualable con vigencia de Oscar Ferrari, el mismísimo tano Fiore, la voz recia y sentida de Jorge Durán, al igual que la Alfredo Belusi, el Chocho Florio, Alberto “Chino” Hidalgo. Pero contó con uno que supo descollar con el maestro, quizá el mejor cantor de orquesta, que venía de cantar con Troilo, el Gallego Floreal Ruiz, con temas memorables como “Vieja amiga” o “El motivo”.

En su faz autoral, tuvo obras de reconocida trayectoria como “Rosicler”, “Amor y tango”, “Pena, copa y tango”, “Me están sobrando las penas”, “Brazo de oro” y como gran turfiman “De diez, siete”.

Otros conjuntos como el de Emilio Balcarce, con instrumentistas de la talla de Julio Ahumada o Juan José Paz, realizaron la labor de un acompañamiento prolijo y de calidad artística para cantores exitosos del momento, como Alberto Castillo, que arrastraba multitudes y que fue uno de esos fenómenos del tango de la década del 40.

Gabriel “Chula” Clausi, que en 2008 aún continua tocando su fueye, habiendo pasado largamente los 90, compartía trayectoria con Pacho, Minotto, Mafia y De Caro. Armó un conjunto netamente evolucionista con músicos que con el tiempo serían de vital importancia en la historia del tango, como Astor, Antonio Rodio y Antonio Rossi.

Joaquín Do Reyes tuvo agrupaciones de indiscutible interés musical, integradas con los mejores músicos, entre ellos Elvino Vardaro, José Pascual, el autor de “Arrabal”, uno de los mejores bandoneones como el de Julio Ahumada, Mario De Marco, el violín de Roberto Guisado, Aquiles Aguilar, Marcos Madrigal y Hamlet Grecco.

Junto a todos ellos continuaron actuando Francisco Canaro; Lomuto; Enrique Rodríguez, con su orquesta de honda raigambre popular y bailable con temas como “Gitana Rusa” con la voz del “niño” Moreno; Sassone; Roberto Zerrillo; José García y sus zorros grises; Francisco Rotundo, que formaría conjuntos con exquisitos músicos y especialmente cantores de gran raigambre popular, Lorenzo Barbero, con numerosos temas camperos, Roberto Caló, Ricardo Pedevilla, Juan Sanchez Gorio, Alfredo Calabró, Antonio D’Alessandro, Juan Carlos Cordisco o Alberto Mancione entre otros.

Dejamos para el final de esta etapa a alguien que, habiendo participado como músico joven en la década del 40, en la orquesta de Troilo, sería el que habría de producir la llegada de la generación del 60, un cambio en el género, se esté o no acuerdo con su estilo, pero que Astor Piazzolla produjo un terremoto en el tango, se trate de sus obras y formas interpretativas, como de su avasallante personalidad adquirida a fuerza de sobrevivir en la Nueva York de su niñez, nadie objetivamente lo puede negar, más allá de gustos personales o estéticos, todos perfectamente válidos.

Pero aquí solo hablaremos de la orquesta de Astor del 46, cuando primero lo llamó Fiorentino para acompañarlo, y luego cuando toma rumbo propio, y ya allí comenzaría la polvareda entre “tradicionalistas” y principalmente los bailarines, aun cuando con esa orquesta se podía bailar, y aquellos que veían una forma nueva de encarar la música urbana de Buenos Aires.

A título personal me haré el regalo de una digresión en el tema. De chico escuchaba a D’Arienzo y tenía algunos 78 de Juancito, hasta que

un día el marido de una prima me dijo: "Tenés que escuchar otra cosa", y me regaló sendos temas de Pugliese y Salgán. Sería llegando los 50. Un día, precisamente, a la noche en Radio Del Pueblo escuché "Tiny" de De Caro por Osvaldo y quedé deslumbrado espiritualmente. A partir de ese momento me convertí en un fanático de Osvaldo y admirador de Horacio. Con mi amigo Fernando Petrelli no faltábamos a ningún baile o actuación en radio en las que podía actuar el "troesma". Éramos de aquellos que voceábamos "SSS la barra de Pugliese" o el tradicional "al Colón", algo que muchos años después se nos daría.

Pero casi llegando a los 60 apareció un loco lindo que nos hizo el coco, y también desde ese momento no había recital que brindara Astor al que no fuéramos. Seguimos su lucha por hacer valer su música, más allá de la personalidad polémica y a veces, por la misma intensidad de la polémica, desbordado por su "tanada". Sin embargo, debía pelear casi contra todo el espectro tanguero. Como jóvenes que éramos nos enrolamos en sus filas e hicimos militancia de la misma. Luego los años nos volvieron a reencauzar en el análisis objetivo. Hoy seguimos creyendo que lo de Astor fue positivo, pero no fue el único. Osvaldo fue también un revolucionario. En definitiva, todos y cada uno de nuestros músicos e intérpretes han aportado su grano de arena, desde sus respectivas ópticas, a esta historia del tango, que no es menor. Género reconocido mundialmente y reflejado en muchos escenarios de todo el mundo, pero que como resultado fundamental significa que se trata de una música que nos representa y que tiene nuestra profunda y total identidad, al menos del hombre y la mujer de la ciudad.

Luego de este cálido recuerdo personal podemos seguir conceptualizando que Astor resaltó para el tango la armonía y el contrapunto, que luego profundizara en sus estudios con Ginastera y con Nadia Boulanger en París. Serían sus herramientas musicales para sus objetivos de renovación de un género al que él entendía estancado y sin ganas de progresar, aun cuando admirara a su viejo musical el Gordo Troilo y siempre reconociera en Pugliese a un abanderado de la calidad musical y del evolucionismo continuado.

Su orquesta del 46 contó con músicos de la talla de Atilio Stampone, Hugo Baralis, Carlos Figari, Pepe Díaz, Valentín Adreotta. También estuvieron junto a él Osvaldo Manzi, Eduardo Rovira, Roberto Pansera,

Oswaldo Requena, Julián Plaza, el negro Alberto Caracciolo (con quien en 61 en Lomas de Zamora, pues él vivía en Banfield en la calle San Martín, organizamos un recital en la Biblioteca Mentruyt con su quinteto moderno y su bandoneón electrónico) y Roberto De Filippo, entre otros; y aun cuando el cantor no descolló en sus conjuntos, contó con la colaboración, más allá de haber acompañado a Fiorentino, de Héctor Insúa, Fontán Luna, Aldo Calderón, Nelly Vázquez, Héctor De Rosa y Jorge Sobral. A su vuelta de Francia creó el Octeto Buenos Aires junto con Leopoldo Federico, Enrique Mario Francini, Hugo Baralis, Horacio Malvicino y Juan Vasallo. Luego voló a Estados Unidos y vuelto a Buenos Aires, de la cual renegaba, pero la reconocía como única y a la cual volvía una y otra vez, integró un conjunto de cuerdas, para que luego apareciera el Quinteto, pero esa es otra historia.

De su primera cosecha autoral citaremos, entre otros: “Se armó”, “Villeguita”, “Pigmalión”, esa extraordinaria obra con Expósito, y los temas que estaban señalando la aparición de algo nuevo: “Para lucirse” de 1950, “Prepárense” al año siguiente, “Contratiempo” de 1952, “Triunfal” de 1953, y “Contrabajando” y “Lo que vendrá” de 1954.



La vivencia tanguera de esa época, aun cuando uno la palpó de niño o adolescente, dejó grabada en nuestra retina y en nuestros oídos, esos sonidos que a toda hora se escuchaban en nuestras radios, pero que especialmente nuestros mayores canturreaban o silbaban mientras realizaban sus tareas, se tratara de hombre o mujeres. Era música identitaria de un país que de esa manera se reconocía a sí mismo.

El tango era un estilo de vida.

En esa musicalidad de los distintos estilos, los intérpretes han legado al corazón, para que luego pudieran descender a los pies, temas para

bailar, todo ese mágico tesoro espiritual que aún vivenciamos y valoramos como herencia propia de cada uno de nosotros, especialmente de las jóvenes generaciones.

Como ya lo señalamos, no solo tenían importancia las grandes agrupaciones, sino que toda una serie de orquestas de “segunda línea” mantenían una gran calidad musical y si no podían trascender más, era por la gravitación de las primeras. Sin embargo, se deberá recordar con igual gratitud a conjuntos como los de Alfredo Attadía, Eduardo Del Piano, Armando Lacava, Víctor D’Amario, Los Zorros Grises, Joaquín Do Reyes, el negro Joaquín Mora, Juan Sanchez Gorio, Angel Domínguez, y otros que en alguna parte de este recorrido hemos señalado.

¿Qué nos queda cuando el creador ha partido físicamente? Precisamente lo perenne: su obra, que deja de pertenecerle para ser de todos aquellos que quieran recogerla, tanto de los músicos como del público, especialmente por la forma de relacionarse afectivamente, de los tangueros de nuestras pistas milongueras, especimen muy especial, con características propias, que no solo aparece cuando desarrolla toda su sapiencia sino que forma parte de todo un rito, como el que señala mi amigo Pancho Codegoni, en su poema “LA MILONGA”:

Es temprano las mesas todavía están vacías
apenas un mantelito de color y un cenicero
esperan pacientes a sus habitantes laxos.

La pista es un gran oasis brillante
salpicado por manchas de talco que parecen estrellas
a la luz pálida de cansados reflectores.

En lo alto como colgado del cielo bizarro,
un gran titiritero que con hilos de blancas corcheas
mueve los desolados pies que buscan compañía.

Van llegando los bailarines dispuestos a gustar.
Ellas generalmente de negro, ceñidas, zapatos con Guillermina
mucho perfume, mucho polvo, pintura y strass.

Ellos también de oscuro, con algún charol devaluado
menos perfume, pelo corto, mucho gel descuidado
ansiosos y solos esperando el ritual.

También se acomodan las parejas veteranas
acostumbradas a mirarse, a entenderse y aburrirse,
bailan con la memoria incorporada a un pasado parecido.

En un rincón retirado un “profe” engominado,
les explica de que se trata esta movida
a varios rubios y rubias de mirada dormida.

Todo el mundo en su lugar de cada mundo;
los parados sobrevolando con su mirada
las mesas de mujeres solas y atentas.

Ellas con la adrenalina lista para recibir el abrazo,
y la fantasía de bailar soñando, mientras sueña con bailar
y llevarse de esa madrugada un hombre para recordar.

Frente a todo el misterio omnipresente de la mujer en el tango,
que se descifra en una historia de tres minutos fatales
o puede durar toda una vida de besos fantasmales.

El whisky ronronea en los vasos de puro vidrio
el maní desbarranca del platito gris
mientras las mocitas van y vienen cachetes carmesí.

Todos los códigos se han cumplido meticulosamente
ya rodó la perinola y todavía no hay quien ponga.
¡Señores prepárense va a empezar la milonga!

También junto con nuestros músicos de tango tenían plena vigencia
las orquestas de jazz, que en un número importante de conjuntos, tam-
bién de gran calidad musical, alternaban con la “típica” como se decía en
ese entonces, especialmente en los bailes de carnaval donde alternaban
las orquestas de ambos géneros.

Así podemos recordar a Barry Moral; Ahmed Ratip y sus Cotton Pickers, con la voz de Lona Warren; la Orquesta Espectáculo Savoy con el trompetista Esteban y la voz de Elena de Torres, quien también sería una espectacular cantante de boleros; la Jazz City Royal; Héctor y su Jazz, hermano de Lomuto; la Jazz los Estudiantes; Santa Paula Serenaider de Raúl Sánchez Reynoso; Feliciano Brunelli, gran ejecutante, al que no muchos conocen y fue quien realizó la variación final de "Quejas de Bandoneón" para el gordo Troilo; Virginio Gobbi y su joven jazz; Melfi Swing Jazz; Washington Bertolín; y el gran Oscar Alemán, entre otros.

Pero la gran tenida musical aparecía con la música melódica. Aun cuando el tango y el bolero parecían enfrentados, sin embargo participaban y se hallaban hermanados por la seducción del abrazo de la pareja y de los temas del amor contrariado o correspondido. En tal sentido de oposiciones debemos recordar el tango de Reinaldo Yiso de 1947 "Bolero" que se hizo exitoso en la voz de Chanel con Pugliese.

José Gobello señala a Pancho Spaventa que, llegado a España con el tango, al pasar por México descubrió esa música lenta y romántica, y al volver a Buenos Aires realizó presentaciones de sus temas más en boga en el teatro San Martín, con una importante repercusión de público.

En tales circunstancias, los directores de las radios de Buenos Aires contrataban a los artistas mexicanos más famosos del momento, entre ellos Don Pedro Vargas, Ortiz Tirado y Juan Arvizu. Ello dio lugar a la aparición de cantantes argentinos del género, entre otros Mario Clavel y Gregorio Barrios. Todo se producía en la década del 30 y tal aparición opacaría al tango, el cual recién en el 35 con la aparición de D'Arienzo volvió a ocupar su lugar de privilegio, especialmente en lo relacionado con loailable.

El bolero había tenido su gran éxito en México, pero su origen pertenecía a la música cubana del siglo XIX. Sin embargo, los grandes representantes del género fueron mexicanos.

Don Agustín Lara, más allá de sus dotes de pianista y director, sobresalió como autor, con obras que trascendieron los límites de su país y se esparcieron por el mundo, y aún hoy día mantienen su vigencia entre los amantes del género. Entre otros temas recordaremos "Arráncame la

vida”, “Enamorado”, “Noche de ronda”, “Solamente una vez”, “Granada” y la obra dedicada a María Félix “María Bonita”.

Otro de los grandes compositores fue María Grever, discípula de Claude Debussy, que optó por lo popular que era su pasión, dejándonos obras inolvidables como “Júrame”, “Cuando vuelvo a tu lado”, “Te quiero dijiste” y “Lamento gitano”, entre otros éxitos.

Pedro Vargas fue un gran intérprete y el preferido para difundir las obras de Lara, popularizando ya en sus últimas actuaciones “Toda una vida” del Chucho Navarro. También dejó obras de su autoría como “Porteñita mía”, “Me fui”, o “Tú me haces falta”.

Hacia mediados de los 40 llegó y actuó en Radio Belgrano José Múgica, otro gran y culto cantante que con el tiempo tomaría los hábitos.

También por esa época, en Nueva York, se fundó el Trío Los Panchos, con dos de sus más importantes integrantes, como Alfredo Gil y Chucho Navarro. Incorporaron la guitarra requinto que le dio un ritmo particular al género, y a la vez cantaron en tres voces, con tres tiempos diferentes. Es el conjunto que ha tenido quizá más larga vida artística y contó con destacados intérpretes, además de los señalados, con continuidad o en trabajos especiales. Cabe recordar, entre otros, a Hernando Avilés, Johnny Albino o Raúl Shaw Moreno.

Otro referente mexicano de larga y continuada fama musical, tanto en el canto, como intérprete de piano, acompañando a famosos cantantes como a nuestro Daniel Riobos, pero principalmente como autor, aún en 2006 mantiene su vigencia: Don Armando Manzanero. Ha hecho bailar y enamorar a miles de argentinos, tanto con sus grabaciones como con sus repetidas visitas al país. Entre algunos de sus temas podemos recordar “Llorando estoy”, “De amor nadie muere” y su mítica “Esta tarde vi llover”.

Desde los inicios hasta los tiempos modernos numerosos han sido los intérpretes del género, se trate de artistas extranjeros como nacionales. Así podemos recordar, y seguro que habremos de omitir nombres importantes, al mexicano Tito Rodríguez, al gran Lucho Gatica, a Antonio Prieto, chilenos ambos, José Feliciano, la admirable negra Olga Guillot, Rosamel Araya, Fetiche, Elvira Ríos, Chavela Vargas, Pedro Infante, Carlos Javier Beltrán, Nino Bravo, Bola de Nieve, Los Plateros, Rolando La Serie, Olimpo Cárdenas, Boby Capó, Dyango, Mancho,

Celia Cruz, Lupita D'Alesio, Toña La Negra, Hermanos Rigual, Julio Jaramillo, Carlos Mata, Roberto Cantoral, el autor del "EL Reloj", Vicentino Valdez, y los integrantes de la trova cubana, que recién se conocían pero que existían desde los primeros tiempos del bolero, entre otros, Ibrahim Ferrer.



Aún cuando fuere en menor cuantía, el país ha contado con nombres de una gran calidad artística, y al lado de sus iniciadores Pancho Spaventa, Mario Clavel y Gregorio Barrios, encontramos a Leo Marini y Osvaldo Farrés. Ya en los 50 la voz profunda y de grandes matices como la del gran Daniel Riobos con temas como "Juguete", su tema "Piensa en mí", "El Gondolero", "Abrázame Así", "Yo la comprendo", "Tu me acostumbraste", "Contigo en la distancia", o el tango de Homero (que también escribió el bolero "Vete de mí"), y Virgilio Espósito "Chau no va más", recordando que Daniel cantó en repetidas ocasiones con Astor, lo que habla de sus virtudes cantables, ya que el tano no era proclive a la actuación con cantantes.



En el Luna Park, la noche del estreno de *Balada para un loco*, con Daniel Riobos.

Luego vendrían otros artistas como María Martha Serra Lima, Dany Martín, hijo de tanguero, Roberto Yáñez, el paradigmático Sandro, Cacho Castaña, hoy devenido al tango, pero especialmente otro gran representante que en la actualidad es referente de temas contemporáneos de nuestra música popular urbana: Chico Novarro.

Pero sus inicios mostraron enormes logros populares de temas que le hicieron la mayoría de los cantantes. Así podemos recordar: “Monólogo”, “Cuenta conmigo”, “No mires el reloj”, “Déjame ir”, “Es cosa mía”. “Ofertas”, “Vicio”, “Mi mejor amante”, su famoso “Arráncame la vida”, “Como”, “Amnesia”, “Simple rutina”, “Persona a persona”, “Te felicito”, “Punto y aparte”, “Yo que tú me enamoraba”, “Dios en tus ojos”, “Lo que me pasa contigo”, “Canto de un león a otro”, “Súbete a mi nube”, “Te felicito”, “No temas”, “Enigmas”, o “Te quiero porque me quiero”.



Un auténtico romántico. “Dicen que el amor está a la vuelta de la esquina. Bueno, yo he recorrido muchas esquinas...”.

El amor y el galanteo ("La flor de la canela" de Chabuca Granda), tuvieron sus tiempos de gloria, sin la prisa de la modernidad, en la cual la relación de pareja también lleva la impronta de la velocidad y los desencuentros amorosos. Vivimos muy rápido para poder apreciar los momentos sublimes del amor, como bien lo señala Milan Kundera en su obra "La lentitud".

Retomando el tango podemos señalar que lo que sigue es historia de otra etapa del tango y del país. Perdida la masividad y por ende el baile, desaparecieron la mayoría de los grandes conjuntos o se redujeron a su mínima expresión. El baile también se redujo a pequeños ámbitos, al igual que aquellos a los que se concurría a escuchar música de tango.

Fenecía una época fecunda del tango y de sus intérpretes, pero principalmente de los bailarines. Pero como toda crisis genera un cambio, el tiempo nos traería la aparición de nuevos músicos, escenario que no era nuevo en el tango, en su continua evolución, que se va adecuando a cada uno de los tiempos que le toca vivir.

Situaciones socioeconómicas y políticas del país, del mundo y propias de la música de tango y de sus intérpretes, produjeron su decaimiento y la desaparición de esa masividad, producto de una época que como bien apuntara Félix Luna, Argentina, y agregamos nosotros, Buenos Aires, era una fiesta.

Buenos Aires de los fines del 40 y principios de los 50 aparecía pujante y reluciente ediliciamente y sobresalía entre las principales ciudades del mundo, junto a Nueva York, Londres o París. Sus luminarias, taxis, trenes, subtes y nuevos edificios aparecían emparentados con las de las ciudades hermanas.

La Argentina de esos tiempos había contado con amplias disponibilidades de caja que le habían permitido tal despegue, aun cuando luego, con el cambio de las condiciones económicas-financieras del mundo de la posguerra, comenzaría a entrar en una zona de turbulencias ante la falta de estrategias geopolíticas y económicas, especialmente ante la falta de desarrollo de sus industrias de base, lo cual se habría de prolongar hasta nuestros días.

Llegado los años 1952/1953, el país comenzó a sentir la crisis. Ya no podía establecer sus condiciones en el comercio exterior, principalmente en la comercialización de sus productos primarios. A su vez, se produjo

un renacer de las potencias involucradas en la contienda mundial, especialmente con la aplicación del Plan Marshall y la asunción de Estados Unidos del liderazgo del nuevo poder mundial.

Aparecieron nuevas tecnologías hasta ese momento no desarrolladas como el vinilo, comenzando a desaparecer los viejos 78 de pasta para dar paso primero a los 45 y luego irrumpir con los “33 revoluciones por minuto”, denominados popularmente “longplays”. Estos reinarían por varias décadas hasta la aparición de los modernos CD y toda la nueva tecnología.

Ello modificó revolucionariamente la grabación, ya que de los 6 minutos del 78 que permitían un tema, se pasó a 40 ó 45 minutos, favoreciendo especialmente a la denominada música clásica para el caso de sinfonías u óperas que de otra forma debían ser grabadas en forma fragmentaria.

Los músicos de tango, encorsetados en el 78 y a la producción mensual de un disco, no lograron adaptarse al cambio. Carecían de la cantidad de obras necesarias para cumplir con las nuevas exigencias. Pasaron a ser sustituidos por los artistas del folklore que comentaron a tener un significativo despegue, aun entre los habitantes de las grandes ciudades, especialmente por migración interna, los cuales lograron posicionarse mucho mejor y adaptarse a las nuevas condiciones, dando lugar a la aparición de conjuntos que habrían de cubrir toda una etapa.



Así aparecieron las huellas de la Tropilla de Huanchi Pampa y de Don Ata Yupanki, los Hermanos Ábalos, los Hermanos Abrodo, Los Chalchaleros, Los Fronterizos, Antonio Tormo, luego Los Quilla Huasi, Falú, el Cuchi Leguizamón, entre otros, además de comenzar a popularizarse las “peñas” y “guitarreadas” en donde no solo actuaban

conjuntos sino que se bailaban las distintas danzas tradicionales, y todos los presentes entonaban los temas más conocidos.

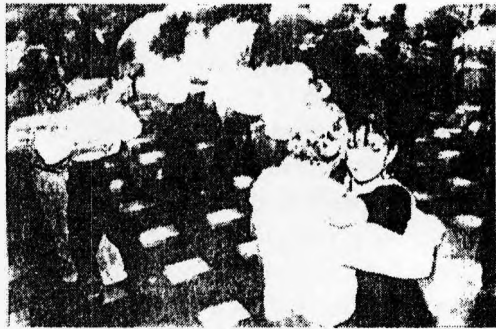
El fenomenal cambio hizo perder calidad musical al tango, que hasta ese entonces elegía con suma pulcritud su disco mensual con temas estudiados y ensayados hasta el hartazgo, para pasar a completar el 33 con 12 temas, a razón de tres discos anuales. Ello creaba la necesidad de "rellenar" con temas intrascendentes, faltos de calidad, y esto agravado por la carencia de nuevos temas, se tratara de lo musical pero principalmente en la poesía.

Antes de que nuestra música urbana lograra reponerse del impacto sufrido, adaptándose a los cambios, le llegó el golpe más significativo con la importación de música, que acompañada de técnica de última generación y de su impresionante propaganda y difusión, lo sumió en una gran crisis.

Como se diría hoy, el tango había perdido el mercado de la música masiva. Desaparecieron normativas sobre la obligatoriedad de la difusión de un 50% de música nacional y extranjera, y comenzó el boom del baile suelto, especialmente con la aparición de Bill Haley que vendió 15.000.000 de LP, Elvis Presley, Nicola Paone, Los Plateros, Pérez Prado y Antonio Prieto. Algo estaba pasando.

No solo se daba en la música sino principalmente en el baile. Al desaparecer las condiciones que permitían su masividad, el baile de tango se recluyó, a veces por razones económicas y otras por impedimentos políticos de libres reuniones masivas, en pequeños reductos a los que solo concurrían los hábitos de la noche, desapareciendo la familia que había sido fundamental en su etapa de oro.

Ello habría de extenderse por un largo lapso y solo a fines del siglo XX comenzaron a darse condiciones, como suele ocurrir, llegadas desde el exterior, para valorizar una danza a la cual los argentinos habían abandonado. Pero esto también es otra historia que el



tiempo dirá sobre su vigencia y continuidad, pues encontramos la misma enmarcada dentro de un especial contexto de valor de nuestra divisa y la factibilidad de la llegada de fuertes contingentes extranjeros.

Continuando con el desarrollo de la crisis, no podemos dejar de lado la aparición de la televisión y los espacios que la misma empezó a ocupar en la vida de los argentinos, produciendo enormes mermas en casi todos los espectáculos masivos, se tratara de la música o del deporte.

Como señalábamos, son pocas las orquestas que pudieron seguir actuando. Su costo y las demandas de trabajo no se lo permitían. Entre ellas podemos citar a D'Arienzo, Di Sarli, Troilo, que con el tiempo formó tríos y cuartetos o actuó en obras de teatro, y Pugliese, caso único que enfrentó todas las problemáticas laborales pero que, gracias a su tenacidad, ideología y conformación de una real cooperativa en sus conjuntos, mantuvo su orquesta hasta que lo sorprendiera la muerte.

Aparecieron algunos casos muy especiales como el de Héctor Varela, que con un estilo adaptado a las exigencias de las difusoras, presentó un tango más simple y letras de menor exigencia poética, con ritmos de acuerdo a la realidad de ese momento y principalmente con cantores que marcaron la década como Argentino Ledesma y su "Cuartito Azul", "Fueron tres años", "Fumando Espero", "Historia de un amor", y Rodolfo Lezica, entre otros.

También en estos años el tango habrá de sufrir las furias de la "inteligencia" nativa y de sus órganos de difusión, la cual en su oposición al gobierno de Perón atacó todo lo que fuera popular y es así como los interpretes de tango sufrieron severos embates y descalificaciones, entre ellos especialmente aquellos que habían adscripto a su gobierno, como Manzi, Discépolo, Cátulo Castillo o Nelly Omar.

Fueron atacados por los de este lado, como antes lo fueron los del otro lado, como el caso emblemático de Osvaldo Pugliese durante el gobierno del General Perón. En definitiva, los hombres de tango fueron víctimas propiciatorias de una etapa de enfrentamientos en el país, sufrieron destierros profesionales y en algunos casos persecuciones y cárcel.

Se ha producido el derrumbe de un atalaya que supo relucir. La muerte del tango fue anunciada, como otras tantas veces. ¿Es así? No tanto. Este declive está alumbrando una nueva etapa, que con el tiempo ha de producir lo que se denominará "la vanguardia", y no ha de ser otra

cosa que el camino permanente de la evolución, más allá de destacados y brillantes músicos que en cada época supieron encarnar los tiempos por venir.

Desde y en los sótanos tangueros, como en las universidades y pequeños locales, se fue pergeñando una nueva generación tanguera que agregó nuevos conocimientos musicales, adquiridos en años de estudio y muchos de ellos de trabajo en los conjuntos tradicionales, como el caso de Astor con Troilo, Rovira con Gobbi, Leopoldo Federico con Di Sarli, Atilio Stampone con Piazzolla y en algunas ocasiones con Troilo, al igual que Osvaldo Manzi. Entre los arregladores continuaron sus brillantes trayectorias Héctor Artola y Argentino Galván.

Otros músicos jóvenes fueron apareciendo con luz propia, muchos de los cuales ya habían actuado en distintos conjuntos. Fueron semilla de una nueva forma de interpretar y armonizar este género musical, como Julián Plaza, Simón Bajour, Raúl Garello, Osvaldo Tarantino, Osvaldo Requena, Dino Zaluzzi, Osvaldo Piro, Arturo Penón, Antonio Agri, José Libertella, Luis Stazo, Fernando Suarez Paz, Ernesto Baffa, Osvaldo Berlingieri, Ubaldo De Lío, Armando Cupo, Mauricio Marcelli, entre otros.

Y fueron dos los que representaron algo distintivo y con los que empezaría toda una literatura a favor y en contra, como nos suele suceder a los argentinos, Astor y Rovira.

Entre los poetas, hubo pocos de gran calidad como Juan Carlos Lamadrid, Héctor Negro, Eladia Blázquez y Horacio Ferrer, entre otros.

Entre los vocalistas, se destacaron Nelly Vazquez, Hugo Marcel, Raúl Lavié, y especialmente quien como solista supo competir con los otros ritmos y tuvo un amplio eco entre los jóvenes: Julio Sosa, de las Piedras, Uruguay.



Hacia el final de la década comenzó a despegar, luego de pasar por Kaplún, Salgán y Troilo, alguien que en el futuro se constituiría en la figura mayor de la interpretación de la música de Buenos Aires: el “Polaco” Roberto Goyeneche.

Mechados con ellos se mantenían los estilos tradicionales de Canaro, D’Arienzo, Di Sarli, Tanturi, Rodolfo Biaggi, Enrique Rodríguez, Alfredo De Angelis y los decareanos Troilo, Pugliese y Salgán.

Astor seguía su propia senda, llegando a Buenos Aires y abandonándola en búsqueda de su propio estilo, con las experiencias con Nadia Boulanger o el Octeto Buenos Aires, basado en la experiencia de Gerry Mulligan, al que había admirado en Nueva York, con temas propios y tradicionales como el hermoso arreglo que hizo del tango “Arrabal” de José Pascual. Una vez emigrado a Estados Unidos, y desde allí le escribió a Ferrer para contarle como extrañaba Buenos Aires y “cómo querría estar escuchando a Pugliese”. Un triste episodio familiar, la muerte de su padre el “Nonino Piazzolla”, le trajo la necesidad espiritual de dejarnos una obra que con el tiempo pasaría a conformar la lista de los clásicos del tango: “Adios Nonino”. Pronto volvería a Buenos Aires, a sus luchas, a sus peleas.

El período también brindó obras como “Whisky” de Marcó; “A Homero” de Troilo y Castillo; “Discepolín” de Homero; “Fangal” y “Afiches” de los hermanos Expósito y Stampone, en el último; “La ultima curda” de Castillo; o “La calle sin nombre” de Cobián y Lucio De Mare. Las pérdidas irreparables fueron de Manzi y Discepolo. Aparecieron algunos lugares para escuchar tango como “El Círculo Amigos del Buen Tango”, las facultades, y en la calle Soriano 1684 de Montevideo “El club de la guardia nueva”.

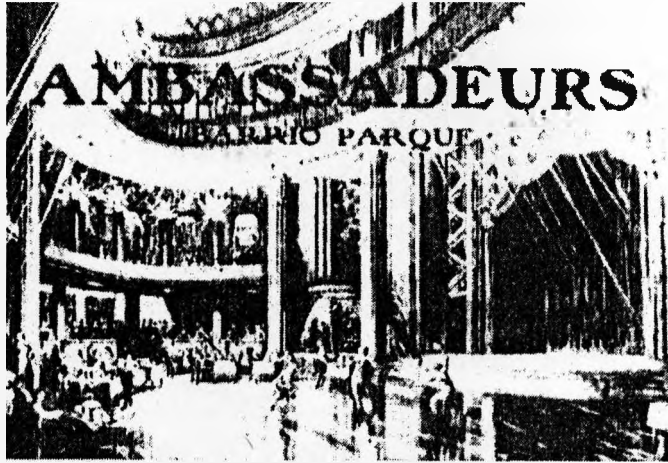
La falta de trabajo dio lugar a la formación de pequeños conjuntos, como el Quinteto Real, Los Astros del Tango, dirigido por Galván, solo para grabar, Salgán-De Lío y Troilo-Grela. Muchos conjuntos de formación tradicional debieron emprender giras al exterior en búsqueda de trabajo como Pugliese en la Unión Soviética, Asia y Europa del Este.

Dieron lugar a la polémica tríos con guitarra, clarinete y bajo que interpretaban temas de la guardia vieja, como “Los muchachos de antes” de Pachito Cao. Actuaron también el trío de Ciriaco Ortiz, el Víctor de Vardaro, Lobo y Oscar Alemán, el Cuarteto Palais de Glace, Los

Porteñitos, Pa' que bailen los muchachos. Canaro formó un quinteto y Roberto Firpo un cuarteto. Fue entre 1958 y 1960.

Pese a ello y con la profunda crisis de fines de los 50 y principios de los 60 (años en que desaparecen Di Sarli y Argentino Galván), comenzaron a cerrarse cafés y las radios desplazaron a las orquestas típicas de los horarios centrales reemplazándolas por otros ritmos, con los que tenía también que empezar a compartir locales, con el jazz y el folklore, en lugares como el Palacio de las Flores, Les Ambassadeurs y otros famosos de la época.

El jazz en esa época se nutría de actuaciones en el centro de la ciudad, como la Richmond de Esmeralda, y clubes nocturnos. Eran sus artistas Cosentino, la negra Egle Martín, que actuaría en algunos espectáculos con Astor, el pianista Jorge



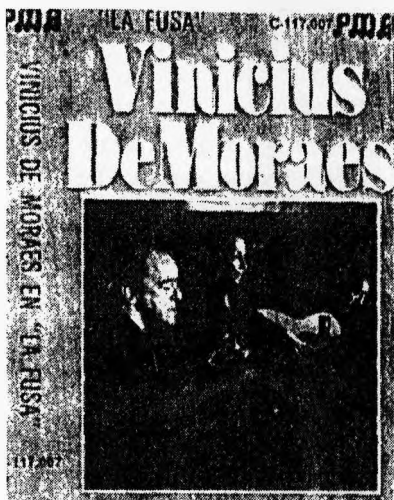
El mejor restaurant-spectacle de Sud América

Con servicio de confitería desde las 20.30 horas hasta las 4

Navarro, la percusión de Néstor Astarita, cuyo padre dirigía pupilos boxísticos en veladas nocturnas de los viernes en el Club Los Andes de Lomas de Zamora, Mario Clavel, Lalo Schifrin, que aún vivía en el país, y la citada cantante Lona Warren. También eran épocas de conjuntos de jazz tradicional como la Delta Jazz Band, los Cotton Picker, y la Antigua Jazz Band.

Lugares que hicieron historia en Buenos Aires, como el 676, donde también actuara Astor, Embassy, o La Fusa, supieron ser refugio de bohemios como el Mono Villegas, Jorge Lopez Ruíz, guitarrista por muchos años de Piazzolla, ese monstruo de intérprete que fue Daniel Riobobos, o la negra Olga Guillot, una de las mejores voces melódicas, y la visita

que a menudo nos hacían Maysa, Vinicius y Toquinho con las voces de María Creusa o Marília Medalha.



Citábamos la invasión de música extranjera, especialmente de los primeros cantantes de rock. En el país, un productor de la Victor que se retiró de la empresa, vio el negocio e inventó un grupo de intérpretes nacionales, al cual bautizó como la Nueva Ola y su “Club del Clan”, que además de actuar en distintos medios, su fuerte estaba en la televisión, con un pequeño guión y las voces de cada uno de ellos, que venían de distintas procedencias o que comenzaron sus carreras en el mismo.

Entre otros cabe recordar a Lalo Franzen y su “Media medalla”, Johnny Tedesco, al estilo de Presley, Nicky Jones y su look hawaiano. Sus representantes femeninas: Jolly Land, Violeta Rivas y Cachita Galán. Hacían sus primeras armas Palito Ortega y otros tres que devenidos del



Club del Clan. Esta agrupación acaparó las preferencias juveniles.

tango y la música romántica como el negro Lavié, que venía de Varela, el Pichi Fabián y Chico Novarro. Con el tiempo los tres volverían a sus orígenes, siendo los dos primeros cantantes de alto nivel haciendo temas tradicionales y de autores modernos, y Chico convertido en uno de los

poetas más representativos del Buenos Aires de hoy, junto con quien compartió escenarios y tantos éxitos: Eladia Blázquez.

También apareció en aquellos tiempos un cantante gitano, oriundo de un barrio tanguero como Valentín Alsina, que ha sido a lo largo de tantos años un ídolo popular: "El gitano" Sandro, que además de su repertorio se emociona cuando recuerda al flaco Morán interpretando "Pasional" y que lo ha cantado en su homenaje.

Se produjo una revolución musical en todo el mundo y también en nuestro país, con la aparición de ese conjunto que con una alta calidad artística motivó a los jóvenes de aquel entonces y que aún hoy, luego de tantos años, siguen haciéndolo, el fenómeno de "The Beatles".

A mediados de los 60 surgieron conjuntos locales como Almendra, con el Flaco Spinetta, Vox Dei, Los Gatos, Manal y Tanguito, entre otros, como forma de desarrollar el denominado rock nacional, al que más adelante en el tiempo adscribirían Charly, Pappo o Fito Páez.

También nuestra música folklórica o de la denominada fusión, haría aparecer en todo su esplendor a la negra Sosa con temas como "Zamba para no morir", "La Pomeña", "Chacarera del 55" o "Para cantarle a mi gente" de Héctor Negro. Miguelito Saravia con "Si Buenos Aires no fuera así", de Eladia, "Patria o Muerte", "Maquillaje" o "Serenata para la tierra de uno". O ese boom que fue el canto surero de José Larralde y sus poemas musicalizados, con fondo de reclamo social, como el famoso "Herencia para un hijo gaucho".

La década del 70/80 Buenos Aires se emparentaba con otras ciudades del mundo y en muchos casos las superaba en población, como a París, o en movimiento cultural. Se había convertido de ciudad a Ciudad-Estado, en donde se confundían 8 millones de personas al comienzo de los 70.

Eran tiempos de premoniciones, como las del Papa "Juan El Bueno", que en 1959 predecía los tiempos negros por venir que habrían de sufrir muchos de nuestros pueblos dependientes.

Los 70 abrían con un gobierno militar que sucedía a otro, el de Onganía, que había derrocado tristemente al gobierno democrático y progresista de Arturo Illia, que pese a llegar con un caudal magro de votos, lograba hacer desaparecer la deuda externa, rescindir los contratos petroleros, crecer en su PBI, fijar el 25% del presupuesto para educación, y respetar las libertades públicas, incluso tender al levantamiento de la proscripción del peronismo.

Pero había sectores aliados al grupo militar, representados por los sectores sindicales, que pensando hacer un peronismo sin Perón habían pactado con Onganía. No solo retrocederíamos en lo económico y democrático, sino que comenzaría la noche negra de la cultura, con la famosa “noche de los bastones largos” y la pérdida de la autonomía universitaria, con la emigración de nuestros mejores científicos y hombres de la cultura, muchos de los cuales no volverían nunca al país. Horacio Ferrer señala que eran tiempos “...en que las maneras del dolor humano pueden ser infinitas...”.

Al lado de todo ello, y como prolegómeno de los que serían los mediados de los 70, nuestra música emprendió un nuevo camino. Alejada de la masividad, se refugiaba en pequeños reductos tangueros. Con Astor, que acompañó a Amelita Balta en “Michelangelo”; la tana Rinaldi y la orquesta de Piro; El “Viejo Almacén” con Troilo, Rivero, Ciriaco Ortiz, Salgán-De Lío, Graciela Susana y Marino. En Balcarce y el Pasaje Giufra, el refugio de Lucio De Mare en su “Malena al Sur”, mítico lugar tanguero de la época, donde no solo estaba acompañado de interpretes de trayectoria, sino que aparecían otros, algunos que ya tenían su carrera, como Osvaldo “Taranta” Tarantino y otros que hacían las primeras armas como un gran músico, pero mejor tipo, como fue el Mingo Moles, que se nos fuera tan joven, y al cual logramos querer como solían hacerlo muchos de nuestros amigos, habitúes al lugar, como Antonio Villanueva o Natalio Etchegaray, y que luego lo admiraríamos y compartiríamos proyectos lamentablemente truncados en la Municipalidad de Lomas de Zamora, allá por 1990.

Pese a las difíciles condiciones para sobrevivir, se trataba de amalgamar a los más jóvenes con los de vasta experiencia, que como decía Atahualpa Yupanqui “...Para que vivan los nietos no es necesario matar a los abuelos...”. Así, al lado de Francini, Baralis, Herrero, Balcarce o Agri, estaban Suárez Paz, Marcelli. Junto a Rivero, Alba Solís, la tana Rinaldi, Eladia Blázquez, Nelly Vázquez, Sobral, Lavié, Achaval y el Polaco, aun cuando este último caso merezca un capítulo aparte. Junto a los pianos de Lucio, Osvaldo, Salgán o Carlitos García, el de Tarantino, Osvaldo Manzi, Berlingieri, o el tano Colángelo. En la fila de los bandoneones, con el gordo en el Trono, con Ruggiero o Ahumada, los de Federico, Penón, Zaluzzi, Mosalini, Pane, Garelló, Mederos o Binelli.

Decíamos con relación al Polaco que debíamos abrir un capítulo aparte y ello es tan así porque en esta década fue cuando apareció el Goyeneche que dejó de ser cantor de orquesta, quizá con mayor caudal de voz, para dar lugar al INTÉRPRETE de todos los poetas del tango, desde los tradicionales hasta los modernos.

Rara avis para compeler tanta magia, la cual subiría con él al escenario, pero habría uno que sería su santuario laico, y que habrá de competir con el gordo Pichuco esa misa rea, cuando ambos, acompañados de fanaticos tangueros, pero también de artistas de otros países, a los cuales podemos citar como propios, como el Nano Serrat o Charles Aznavour, asomaban en ese clima de omnipresencia espiritual al "Caño 14", primero en la calle Uruguay, pero principalmente al sótano de Talcahuano. Lugar paradigmático si los hubo y esa aventura musical-empresaria de Atilio Stampone y aquel famoso 10 del San Lorenzo del 46, el negro Martino.

Goyeneche, un portenazo

Nació en 1926, murió en 1994 y siempre vivió en Saavedra. Apodado "Polaco", fue un extraordinario cantor de tangos, poseedor de un fraseo expresivo y un modo único de impostar la voz.



caño 14
presenta

RAUL LAVIE
SEXTETO MAYOR
ARGENTINA TANGO BALLET
CARLOS ALCORTA
ATILIO STAMPONE
MARCELO PAZ
WALTER BIOS
HECTOR STAMPONI
ROBERTO GOYENECHÉ

Locución: Hugo Fasolino
Dirección General: Rueda Benítez

**DEFINITIVAMENTE EL MEJOR
ESPECTACULO DE BUENOS AIRES**

TEMPORADA 1994

INSUPERABLE. Antes de convertirse en solista, Goyeneche fue la voz del conjunto de Anibal Troilo (en 1956, con apenas treinta años) y de otras orquestas típicas. Su repertorio fue amplio y variado y, para muchos entendidos, sus versiones de tangos como *Garis* y *Mañana*, entre otros, resultan insuperables.

1944 Recibió su primer espaldarazo en un certamen de voces nuevas organizado por el Club Federal Argentino en ese año. Se vinculó más tarde a la orquesta de Raúl Kaplún, alternando su trabajo como cantante con otros oficios, como el de colectivo, en el que se desempeñó varios años.

Uno de los músicos fundamentales de la época era quien en 2008 sigue en plena vigencia. Leopoldo Federico, el “Leopordo” como lo llamara Julio Sosa cuando lo acompañaba con su orquesta y constituían una cuña metida en la música importada.

El fueye del gordo Federico tiene un sonido muy particular, con una asmática respiración pero que se da tiempo para gozar de sus variaciones.

De joven, metedor de notas, simplificó su lenguaje musical cuando en los 50 tocó con el maestro Di Sarli, de quien decía que era una orquesta de dos notas pero de qué expresión.

Sus pasos por Caló, por la orquesta de Astor del 46, como la del Octeto Buenos Aires, reemplazando en el primer caso nada más ni nada menos que a Roberto De Filippo, por Salgán y otros conjuntos hasta llegar a conformar su propia agrupación, que de tanto en tanto desempolva y suena como si hubieran estado tocando el día anterior, aún cuando pasara mucho tiempo sin hacerlo.



En esta época Astor deambulaba por Europa en la búsqueda de afianzar su música. Así escuchó, junto a Horacio Ferrer, la opinión de Arthur Rubenstein en la valoración del tango y lo admiraron al interpretar en su piano “El 16” de Albérico Spatola, tocando su

primera y segunda parte con un fraseo que le permitía expresar que ello estaba emparentado con la sonata de Beethoven. También recogieron de Aznavour el homenaje a nuestra música, representada por el último refugio de sus parientes sepultados cerca de Carlitos en la Chacarita y recordar su honda emoción cuando en el caño 14 escuchaba al gordo Troilo acompañar al Polaco, de espalda al escenario, no por irreverencia, sino para compartir musicalmente esa misa laica.

Restablecido de un infarto a comienzos del 74, se instaló en Roma y disparó toda su artillería con “Vardarito”, “Concierto de Nácar” y “Tristeza de un doble A”, al cual un querible amigo, colega mayor de mi profesión pero principalmente respirando tango por todos sus poros, alguna vez me dijo que en esa obra estaba representada toda la historia del tango.

Escribe “Libertango”. Trabajó con Atahualpa. Se presentó en el Olimpia de París y en el 76 en el Carnegie Hall. En el 75, al morir Troilo, compuso en su honor “La suite troileana” y Zita le obsequió uno de los bandoneones del gordo.

Cuando Pugliese reorganizó su orquesta en el 69, su fila de bandoneones, además de Penón, se integraba con jóvenes músicos, entre ellos Mederos, junto a Mosalini y Binelli. En el 76 se largaron a hacer música progresiva con el Grupo Generación O y debutaron en el Coliseo.

Rodolfo vivía en Córdoba y estudiaba química, pero un día pasó por su vida Astor y todo cambió. Mederos expresa que no puede hacerse música si no existe una identidad en la misma. Así, agrega, no podría existir el tango sin Buenos Aires. Pese a sus experiencias modernas, vuelve a las fuentes y así lo manifiesta.

Se reconoce como un militante de la música urbana. Ensalza al tano Ruggiero cuando escucha a otros músicos hacer el “pipi pipi” y desde el cambio rescata a tradicionales como Agustín Bardi.

Hacía muchos años que el gran médico e intelectual que fue don Florencio Escardó había dicho: “...el Colón tiene para el porteño esa cosa ajena y fría de los museos...” refiriéndose a la falta de acceso de la música popular a nuestro máximo coliseo.



Aun cuando existían antecedentes. Era la noche de un jueves 17 de agosto de 1972 cuando con un impecable smoking y su pinta de “gorrión con gomina”, emergió el gordo Troilo al frente de sus músicos, muchos de ellos ejecutantes de la orquesta estable del Colón. Allí, frente a 5.000 personas, exhibió todo su misterio, demostrando que la música popular puede perfectamente brindar productos nobles y honda calidad artística.



Serían tiempos de reconocimientos, pero también de penas, cuando en esa noche de 18 de mayo de 1975 el gordo nos abandonó y Buenos Aires perdió a su habitante paradigmático. Pero el dogor no se iba, como diría “si siempre estoy volviendo”, o como escribiera Ferrer lo hacía “a llorar como el viento, con las lágrimas altas” o aquel “de las manos como patios” y “su pinta poeta de gorrión con gomina”.

La década del 70 solo presenta sus reductos, con Lavié, Stampone, Troilo, Juárez y el Polaco, en el “Caño”, Federico, Agri y sus cuerdas, Pugliese, El Sexteto Tango y Eladia en “Michelangelo”, Rivero, Grela, Baffa, Tito Reyes y el baile de los Dinzel en “El Viejo Almacén”, Lucio DeMare, Federico y el Trío Contemporáneo con Mingo Moles en “Malena al Sur”.

También en este período habría de constituirse un sexteto que reinaría por más de 30 años en el país, pero principalmente en el exterior. Reunidos circunstancialmente en diciembre del 72 y enero del 73, aún sin denominación, y con la presencia en bandoneones de Libertella y Stazo, los violines de Suárez Paz y Ni-



chele, luego suplantados por Abramovich y Mise, el piano de Cupo y el contrabajo de Murthag, y luego Kicho Díaz. A partir del 29 de abril de 1973 se constituyó definitivamente el SEXTETO MAYOR.

A partir de la historia de la danza del tango, desde los primeros bailarines del suburbio, pasando por el Cachafaz y Bernardo Urdaniz, los 70 exhibían el abrazo tanguero en los escenarios y en pocos reductos milongueros.

Gloria y Eduardo, Nélica y Nelson, los Dinzel, Copes y Nieves, y el gordo Virulazo con Elvira eran los representantes en la danza de los escenarios, pero en las academias y los clubes de barrio daban cátedras otros maestros de la milonga, como Petróleo, Todaro, el negro Tajuirá, o Ramón "Fino" Ribera, que murió bailando en el Club Akarense. Copes inventaba, emulando a su ídolo Gene Kelly, el tango escénico con la presentación de más de una pareja. Allí comenzaba otra historia.



Virulazo y Elvira.



El Cachafaz



Manos Copes

Desde lo instrumental, deberemos rendir homenaje a tres instrumentos: el contrabajo, el violín y el piano, y allí nos encontramos con Kicho Díaz, Antonio Agri y Osvaldo Tarantino.

Kicho no es solo un tema de Astor, sino que lo realizó reflejando a uno de los mejores exponentes del bajo. Nacido en cuna musical, tocando al principio la guitarra y el bandoneón, formó parte de la orquesta familiar "Los niños Díaz". Seguidor de Troilo, desde los 40 le dio duro al arco y al pizzicato, con arrastres y pasajes sincopados, formando parte del famoso quinteto de Piazzolla, interpretando como ninguno el tango "Contrabajando" de Astor y el Gordo. Finalizó su carrera en otro gran conjunto como el Sexteto Mayor.

Antonio fue un vecino ilustre de Adrogué, luego de abandonar su natal Rosario, donde desde chico añoraba llegar a tocar como Yazca Heisfetz, sin saber que una noche del 70, tocando con Astor, recibiría de un espectador una esquila en la cual le hacía conocer su admiración, firmada nada menos que por Isaac Stern.

Más que un músico de academia, Antonio era un neto intuitivo que en los 60 y pico fue probado por Astor para ocupar el espacio que antes tuvieron Vardaro, Bajour y Baralis. Y vaya si lo aprobó. Fue quizá el que más confluyó con Piazzolla, aun cuando alguna vez en una conversación me confesó que tenía total admiración por Rovira, el otro grande de la "vanguardia", que quizá por su propio carácter y su prematura desaparición no pudo alcanzar el lugar que le correspondía.

Baralis siempre ponderó el vibrato de Antonio y agregaba que tenía "cachet". Tuvo también su orquesta de cuerdas, con grandes intérpretes, y tocaba como lo hacían los maestros que ejecutaba.

"Taranta", hijo de Alsina, nacido en Loria y Chiclana. De familia tanguera con tías que tocaban el bandoneón, el piano, y su viejo dirigiendo la típica. Hizo con ellos su debut musical, y tocaba de oído el bandoneón y la guitarra.

Como Goñi a los 16 años, desde allí siguió el camino de esa mano izquierda de esplendida sonoridad, hermanado en la noche con otro noctámbulo y bohemio como Alfredito Gobbi, a quien unía la música, el tango y las copas.

Con esa síncopa tan tanguera y personal dio obras como “Del bajo fondo” y “Ciudad Triste”. En sus últimos años se había unido al poeta Juanca Tavera, dejando obras que renovaron la temática de la música popular urbana, entre otras “Vamos, todavía”, “La última esquina”, “Quinto año nacional”, “Qué me querés vender” “Los pájaros de La Paternal”, “La locura y la Paz”, entre otras, y que comenzaron a cantar cantantes jóvenes como el Pichi Fabián, el Negro Juárez, Guillermo Galvé, y uno no tan joven en edad pero sí en espíritu y polenta como el Polaco, uno de los pocos intérpretes tradicionales que hacía los temas de los poetas jóvenes.



Junto a la belleza estética de los poemas de la Walsh, la tradición cantora de Virginia Luque, o la voz grave y profunda de Alba Solís, nos encontramos con dos de las principales representantes de la década, que pese al tiempo transcurrido, y aun habiendo desaparecido físicamente

una de ellas, siguen tan vigentes como entonces.



Con sus amigas Susana Rinaldi y Marikita Monti



Virginia Luque
S. CANTANTE Y ACTRIZ

Cantante de tangos y actriz, nació en Temperley el 4 de octubre de 1927. En 1946 integró la orquesta de Francisco Canaro. En los 60 ganó popularidad al cantar en TV. Fue uno de los cantantes que "importó" el tango a Japón.

Eladia, que se nos fue no hace mucho tiempo y que desde niña ejerciera la aventura del canto, primero desde lo español, en honor a sus antepasados, y a la cual se la había apodado “la pequeña Imperio Argentina” en homenaje a la gran intérprete española, llegó al tango con

antecedentes familiares, como los de su abuela que cantaba habaneras y de una madre devota de De Caro, Delfino y Cobián, en esa Avellaneda natal "Mirando al Sur".

Luego alcanzaría un caudal arrollador con obras que reflejan a la Buenos Aires actual, pero que también simbolizaban los valores y la ética sobre los falsos mensajes de una sociedad adocenada por la agresión de la masividad que vende espejitos de colores, a la cual Eladia no compró.

Podemos recordar de su autoría "Si Buenos Aires no fuera así", "Sueño de Barrilete", "Contame una historia", "Mi ciudad y mi gente", "Sin piel", "El precio de vencer". "El miedo de vivir", "A un semejante"; y dos temas paradigmáticos como "Somos como somos", donde refleja el ser nacional, al cual quiere madurar con su "Convencernos". Ya en los 90, no cayendo en la falsa historieta de país potencia, nos dejó "Argentina primer mundo".

La tana Rinaldi, un 20 de junio de 1977, recibió diez ovaciones que sacudieron al Olimpia de París, tras presenciar la actuación de una mujer alta y de brazos y manos articuladas, que más que moverse producían sonidos musicales.

Precisamente ella, que venía de lo actoral, se convirtió en una intérprete que actúa y emociona. Son esas sensaciones que solo se producen con los grandes. En esa etapa fundacional de su canto, con sus vigorosos 30 años, fascinó al público parisino, que no regalaba nada, como antes los había conseguido en su país para un grupo de jóvenes desde la Botica del Ángel, del Gordo Bergara Leuman, y luego para todas las edades desde el 676, Nuestro Tiempo, La Fusa y La Cebolla.

Pese al tiempo transcurrido, su señorío y fineza interpretativa permanecen intactos.

La llegada de los 80, con la derrota de Malvinas y el soplo de la vuelta a la democracia, marcó dos hitos.

Uno, el Polaco interpretando en la película de Pino Solanas "Sur" la obra emblemática del film, "Vuelvo al Sur", como parábola de la vuelta a una senda que habíamos abandonado y que la sociedad en su conjunto, pese a todas sus heridas y generaciones perdidas, quería recomenzar, con los aciertos y tumbos que todo ello habría de significarle. Pese a todo ello no podemos elegir otra forma de vida que no fuera vivir en

democracia y ahuyentar los espíritus del enfrentamiento y callar la voz del que piensa diferente.

El otro emparentado con ello, fue un imprescindible y justiciero homenaje a alguien que a lo largo de toda su vida fue un coherente total, desde lo musical, pero principalmente desde lo humano, donde unió,



Oswaldo con Lidia y el Beto Brandoni

como pocos pueden hacerlo, el discurso con la acción.

Alguien de quien uno que no solía regalar elogios a colegas, dijo en 1939: “No creo que exista realmente un compositor de connotación más porteña; es realista ciento por ciento, lírico, rítmico, absolutamente personal” o en un reportaje a Astor en “La Maga” en 1996: “Siempre digo y con orgullo que Oswaldo Pugliese es el Count Basie del tango. Lo que hizo Count Basie en el jazz, Pugliese lo hizo en el tango. Count Basie le daba al swing, y Oswaldo le da a ese canyengue que nadie más que él puede ejecutar”.

Por eso todos nos emocionamos aquella noche de diciembre del 85, al cumplirse un sueño de juventud cuando voceábamos “al Colón...al Colón”, y el Beto Brandoni, antes de que el maestro comenzará con “Arrabal” de José Pascual, nos recitara los versos de Lucho Schawart-

man “A don Osvaldo”, cuando al finalizarlos expresa “¡...en este piano se va a sentar Pugliese... que es decir mi pueblo...!”

Sin dramatizar con su muerte ni euforizarse con lo que ocurre en estos primeros años del siglo XXI, ¿cómo sigue esta historia de la música popular urbana?

Ella no se detiene y se ha de juntar con las nuevas corrientes musicales de jóvenes devenidos de otros géneros.

La música, como la vida, es una constante evolución. Cualquiera sea el género de que se trate, la música de hoy se cimenta en aquella otra que la precedió. Ello no implica un concepto conservador, sino por contrario la evolución permanente posibilita el gran cambio, se trate de las artes o de las sociedades.

En un artículo sobre este tema, el maestro Atilio Stampone, refiriéndose a la actual realidad del tango manifestaba que hay que saber “mirar hacia atrás”. Con ello significaba que no pudo existir la “guardia nueva” con los De Caro, Maffia, o Laurenz, si estos no hubieran continuado y mejorado a sus antecesores de la “guardia vieja”, como Villoldo, Pacho, Mendizábal o Saborido y a sus continuadores, Arolas, Cobián o Bardi.

No se hubiese producido el estallido de la larga década del 40 con Troilo, Pugliese, Gobbi, D’Arienzo, Di Sarli y tantos otros si no hubieran tenido como ejemplos a los que le precedieron y que, en base a nuevos conocimientos técnicos, les permitieron ir creando sus propios estilos.

Tampoco habrían tenido las trascendencias que adquirieron a partir de los 50 los Salgán, Di Filippo, Piazzolla, Rovira, Federico, Stampone, Garello, Berlingieri o Baffa, si no hubieran abrevado en la enseñanza de quienes les precedieron.

Y hoy no tendríamos a los Mederos, Binelli, Piro, Mosalini, Marconi y tantos otros si no se hubieran reconocido en ese camino transitado, al cual indudablemente le incorporaron sus propias improntas.

En los comienzos del siglo aparecen jóvenes con formaciones que sin desdeñar el pasado, buscan sus propios estilos, como ya ocurrió con los mayores. La “Fernández Fierro”, la “Sans Souci”, “La Imperial”, “El Arranque”, ó “Cerde Negra”, entre tantas otras, aun con costados de

Pugliese o Di Sarli, desarrollan sus propias realidades y con el tiempo, seguramente, han de encontrar sus propios estilos.

En la evolución permanente de que hablábamos es bienvenida la búsqueda de nuevos timbres, acordes, contrapuntos, arreglos y demás técnicas musicales, en tanto respetemos la melodía, el ritmo y el compás, y especialmente, como decía Astor, "la mugre del tango".

Existen experiencias que transitan por otros andariveles. No se las siente representativas de nuestra música popular urbana, especialmente en lo rítmico. Podrá tratarse de buena música, pero de otro género.

La música popular urbana debe albergar a todos los espectros, menos a los oportunistas o aquellos que acceden con meros fines comerciales.

En definitiva y volviendo al maestro Stampone, este finalizaba su análisis manifestando: "...Hay que dejar hacer. La historia siempre se encarga de borrar lo malo y quedarse con lo bueno...".

No sería justo cerrar el capítulo sin relacionar a esta música con nuestra identidad. Decimos a menudo que esta música popular urbana es un hecho cultural de la población rioplatense, en el cual y en virtud de sus raíces y experiencias propias surgen inimitables características e identidades.

Ello se configura con los hechos diarios que iran delineando su idiosincrasia y sus propias características no solo en lo formal sino en lo que hacen a sus propias formas de vida.

En la música popular urbana, como en los distintos géneros musicales, o del arte en general, el gusto por la estética de una interpretación guía a cada ser humano según el mismo reúna afinidades consigo mismo, o con el grupo de pertenencia.

Sin embargo, más allá de las inclinaciones que cada uno puede legítimamente tener, existe una identidad del artista con determinada obra o autor, y se la vivencia en forma particular cuando la interpreta. Según quien lo haga se produce una identificación con la obra a través del intérprete.

Ello no significa que otros artistas del género no lo hagan con calidad y muchas veces con mayores valores técnicos, pero el gusto popular marca a fuego la indisolubilidad de la obra con el intérprete. Ello se presenta tanto en lo musical como en lo instrumental o vocal, pero con mayor asiduidad con el intérprete.

En ello reside la identidad de esta música popular urbana, que sin desdeñar a otros géneros musicales, es la que nos representa e identifica ante los demás pueblos del mundo.



Capítulo XV

EL CAFÉ Y LAS CONFITERIAS

“De chiquilín te miraba de afuera”. Los versos del gran Discepolín recrean la atmósfera para rendir un tributo a los cafés, confiterías y lugares similares que supieron ser, y que minoritariamente resisten, como un remanso fiel del caminante, del solitario y el apoyo espiritual de todo aquel que recalca en sus mesas.

Allí el gran Santos “con su talento enorme y su nariz” habría de sintetizar su filosofía de “la mezcla milagrosa de sabihondos y suicidas” en donde “...se aprende filosofía, dados, timbas y la poesía cruel de no pensar más en mí...”. Si hubiera mantenido su tradición hoy competiría, casi con seguridad, con las terapias o las autoayudas a las que deben acudir el hombre y la mujer de nuestros tiempos en la búsqueda de la paz espiritual que le permitan encontrar su equilibrio emocional en un mundo conflictuado y conflictivo por el que hoy deben transitar.

El café no era solo un habitante paradigmático del “centro” sino que cada barrio y aun cada pueblo de los suburbios o del interior lo tenía atesorado en inventario lugareño. Allí, luego de las tareas diarias se reunían para la catarsis y la discusión sobre cualquier tema que transitava por este mundo, la política, las mujeres, y principalmente el fútbol, como lo ha vertido en sus versos Chico Novarro en “Cantata a Buenos Aires”:

Una ciudad donde siempre hay un lugar abierto
y en cada bar una mesa donde arreglan
el mundo los que quedaron despiertos... Una
ciudad donde todos opinan y se forma
una selección en cada esquina...

El café con leche y medialunas de la mañana o el simple cafecito o cortado, cuando se apaga el día, se constituía en el compañero del que “está solo y espera” de Scalabrini Ortiz o del compartir con la “barra”. O las voces del barba Homero evocando a su hermano Discépolo :

Sobre el mármol helado, migas de media luna
 y una mujer absurda que come en un rincón...
 Tu musa está sangrando y ella se desayuna...
 el alba no perdona, no tiene corazón...

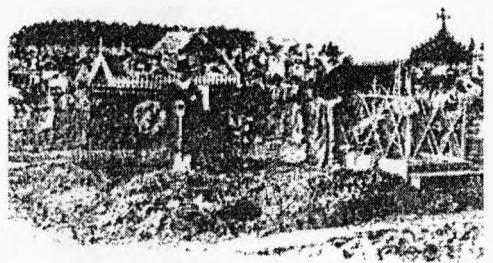
El hábitat del café era esencialmente machista. Difícilmente accedían mujeres, a las que les estaban reservadas las confiterías, o en muy pocos "el reservado", como lo señala Andrés Carretero en "Vida cotidiana en Buenos Aires" (Planeta, Buenos Aires, 2000, tomo II).

El habitué debía rendir distintas materias para poder acceder al mismo. El joven tenía que cumplir un período de adaptación. Ello iba acompañado del respeto por los mayores y de ser precavido en sus opiniones, ya fueran personales, políticas o religiosas.

No formaban parte de las tertulias buchones, delatores, gays, forasteros ni quienes tuvieran antecedentes inciertos. Aquellos que poblaban sus mesas eran del lugar y con ocupación conocida, aun levantadores de juego o de apuestas de caballos.

El café tenía sus distintos dueños de diversas nacionalidades, pero principalmente españoles, más que españoles, gallegos. También los había nacionales y estos últimos emparentados con otros que servían en un hábitat del suburbio del siglo XIX, especialmente sureros, como era la pulpería que supo albergar al gaucho de nuestras pampas y a nuestros primeros guapos de cuchillo a la cintura, a los cuales Borges evocara en sus milongas. Cómo finalizaban sus días lo canta en "El Títere" el Negro Lavié, o el amigazo Carlitos Varela en un trabajo sobre la obra de Borges, que él mismo lo editara a instancia de otro gran amigo y colega, hoy fallecido, Luisito Bernaldo de Quiroz.

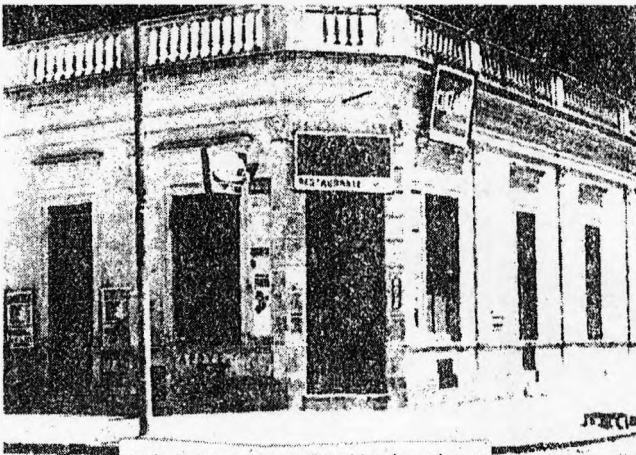
"A un compadrito le canto
 que era el patrón y el ornato
 de las casas menos santas
 del barrio de Triunvirato.
 (...)
 Como luz para el manejo
 Le firmaba un garabato
 En la cara al más garifo
 De un solo brinco, a lo gato
 (...)



Un balazo lo tumbó
 en Thames y Triunvirato
 se mudó a un barrio vecino,
 el de la "Quinta del Nato".

En sus mesas estaban presentes los juegos de cartas, como el truco, el mus, el tute cabrero; también los dados para la generala o en cafés quizá más intelectualizados, en el barrio de Pugliese, Villa Crespo, el dominó y el ajedrez. No todos poseían billares pero en algunos de ellos se practicó ese juego que en algún momento de nuestra historia produjo a los hermanos Navarra y por el cual el mundo deportivo también nos reconociera.

Un pariente del mismo ha sido la fonda, hoy también desaparecidas en su mayoría, aun cuando en algunos barrios o pueblos resisten con sus platos simples, abundantes y principalmente sabrosos, a cargo también de españoles pero no solo de gallegos sino que también aparecían los vascos, aunque en su disputa interna quieran diferenciarse nacionalmente. También estaban las familias de argentinos, provenientes de distintas nacionalidades, que habían desarrollado lo que hoy ostentosamente se dice "empresa de familia" y que en el frente de sus casas habían establecido este negocio que les servía de sustento a su diario vivir, y así se los veía; en la cocina la mujer de la familia, y su marido y los hijos sirviendo en el local.

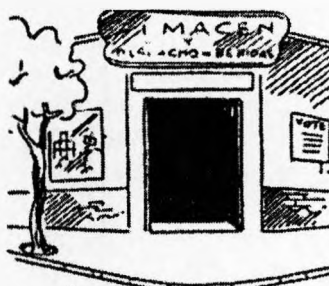


La Fonda "Los Vascos": hizo historia en Lomas

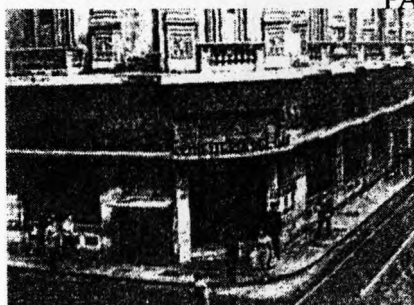
Tampoco es ocioso hacer un breve recorrido por los cafés más paradigmáticos de la Ciudad de Buenos Aires y de algunos que también reinaban en sus barrios o pueblos.

Partimos del primero de que se tenga memoria, el de "MARCO", en

la esquina de Alsina y Bolívar, pero también coexistían en esa época, cuando recién corría el siglo XIX, el de Domingo Alcayaga, el de Francisco Cabrera, el de José Mestre, el de Domingo Mendiburu. El de Marco contó en sus mesas a la mayoría de los patriotas que luego habrían de darnos nuestra independencia.



Tuvieron también su vigencia el de “LA VICTORIA”, frente a la calle hoy llamada Hipólito Irigoyen, el de “MARTÍN”, el de “SANTO DOMINGO”, el de los “CATALANES”, este en la esquina de Cangallo, hoy Juan Domingo Perón, y San Martín.



Allá por 1860 funcionaba el “CAFÉ DEL PLATA” en Rivadavia entre Tacuarí y Bernardo de Irigoyen, y de la “AMISTAD”. La confitería “GODET” en Cangallo entre Suipacha y Carlos Pellegrini, la “PAZ” en Maipú y Corrientes, y la de los “niños bien”, la del “ÁGUILA” en Florida entre Bartolomé Mitre y Cangallo, hoy Perón, del “GAS” en Esmeralda y Rivadavia o la “PARÍS” en Charcas y Libertad.

En 1885 abría sus puertas la que habría de ser una de las confiterías paradigmáticas de Buenos Aires y que pese a los años transcurridos sigue teniendo su sitio de honor y búsqueda princi-

Confitería del Gas. Este establecimiento, ya con sus cortinas bajas, estaba ubicado en Rivadavia y Esmeralda - La Argentina en siglo XX. La Nación. Fascículo N° 3. Página 207.

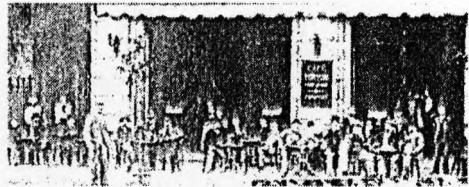
palmente de cualquier extranjero que llegue a estas tierras: el "TORTONI", hoy con su adosada bodega que en los versos de Héctor Negro y la música de Eladia Blázquez lo inmortalizan en "Viejo Tortoni":

Tortoni de ahora, te habita aquel tiempo.
Historia que vive en tu muda pared.
Y un eco cercano de voces que fueron
se acoda en la mesa, cordial habitué.

Viejo Tortoni
Refugio fiel
de la amistad junto al pocillo de café.
En este sótano de hoy, la magia sigue igual
y un duende nos recibe en el umbral...

Tortoni de ahora, tan joven y antiguo;
con algo de templo, de posta y de bar.
Azul recalada, si el fuego es el mismo,
quién dijo que acaso no sirve soñar

También por aquella época reinaban otras confiterías famosas como la del "MOLINO" frecuentada por los habitúes de la política, especialmente por sus inmediaciones al Congreso de la Nación, la "HELVÉTICA" en Corrientes y San Martín, la del "ÁGUILA" de Callao y Santa Fé, o la que funcionaba en el local de Harrods o en el de Gath y Chaves; la "IDEAL" en Suipacha, hoy también visitada y lugar de milonga, y otras de barrios más alejados del centro como "LAS VIOLETAS" recién-

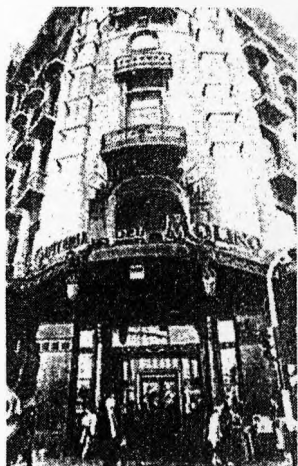


El Tortoni a principios del siglo XX



El Tortoni actua

temente remodelada en Rivadavia y Medrano y la famosa “LA PERLA” de Flores.



El olvidado, por la desidia municipal y la falta de defensores del acervo cultural de la ciudad, remodelado hoy con otros aires, especialmente para turistas, “CAFÉ DE LOS ANGELITOS” de

Rivadavia y Rincón, el cual el Tano Marino evocó con Pichuco la letra del gran Cátulo Castillo con música de José Razano:



¡Rivadavia y Rincón...! Vieja esquina de la antigua amistad que regresa, coqueteando su gris, en la mesa que está, meditando en sus noches de ayer...

¡Café de los Angelitos...!
¡Bar de Gabino y Cazón...!
Yo te alegré con mis gritos en los tiempos de Carlitos, por Rivadavia y Rincón...

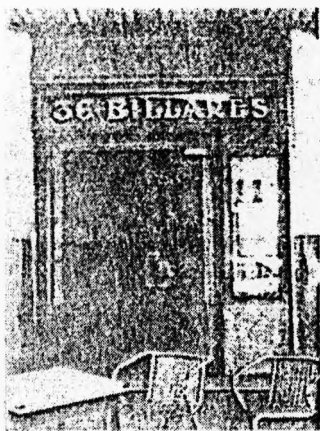


La Boca con “LA MARINA”, “EL ROYAL”, “LAS FLORES”, “LA POPULAR”, “EL GRIEGO”, “LA TURCA”, “EL TEODORO”, el “ARGENTINO”, “LA LUNA”, todos rondando una esquina de tango como Suárez y Necochea, en la que también Marino, cantor propio de los temas de La Boca, evocaba en “Tres amigos” o el Gordo con Jorge Casal en “La cantina”.

Volviendo al centro, el “BOTAFOGO” de Lavalle y Suipacha, el “PARQUE” de Talcahuano y Lavalle, el “GARIBOTO” de Corrientes y

Paraná, el “PASATIEMPO” de Entre Ríos y Cochabamba, y el “ESTUDIO” de Entre Ríos al 700.

Llegando a Corrientes, la voz aguardentosa de vino carlón de Amleto Enrique Vergiat, para todos Julián Centeya, anticipándose al canto de Angelito Vargas en “CAFÉ DOMÍNGUEZ” de Pancho Deleone, el “CAFÉ IGLESIAS”, el “GERMINAL”, el “NACIONAL” en cuyo escenario brillará la primera orquesta de don Osvaldo Pugliese (“Pugliese y su muchachos anuncia el Nacional”), “LOS 36” que aún se retiene en el tiempo con sus billares, el “MARZOTO”, los “INMORTALES” con Carlitos y Muzzarella, “LA BRASILEÑA” de Maipú, el “COLÓN” de Avenida de Mayo y el “PAULISTA”.



Muchos de ellos supieron ser verdaderos centros de peñas literarias, principalmente en el centro o cercanos al mismo. El grupo de Borges, que luego devendio en el grupo Florida se reunía en el Café Hipodrome. Mientras los que eran el grupo de Boedo lo harán en la Munich de Avenida de Mayo, para luego, ambos grupos, cambiar de lugar, compartiendo con el tiempo espacios comunes como el Tortoni, el Café del Paris Hotel, el Globo o la Terraza en Corrientes y Paraná.

Por su parte, la bohemia teatral se reunía en los 36 billares, la Novelt y el Telégrafo. Llegada la segunda mitad del siglo también tendrían un sesgo ligado a las artes plásticas y así aparecerían en El Alba, en El Ebro, en El Farolito y en Los dos Chinos.

Y tantos otros... en donde también se escuchaban a los mejores intérpretes del tango, que como Enrique Campos con letra propia evoca en “Buenos Aires del 40”: “...tangos en todos los barrios, cien cafés con orquestas... Buenos Aires del 40 si teajaran volver...”.

En mi terruño de Lomas, en el marco de la aldea, “EL SIRIO” en Portela al 500, “LAS VASCONIAS” en Laprida cerca de la estación, lechería en la que “paraba” mi viejo en sus tiempos jóvenes, y sobre la misma calle el de Natalio Julianelli, “EL TRÍPOLI” en San Martín y Castelli, la famosa “BRASILEÑA” de Laprida y Acevedo, el “AVENIDA” de Laprida y Necochea, hoy Hipólito Irigoyen, la fonda de “LOS VASCOS” de Boedo y tantos más.

La mayoría de ellos han caído bajo la piqueta del tiempo y sustituidos materialmente pero no en los afectos, por edificios de departamentos, galerías comerciales o “muzarella de cemento”.

Pero sus fantasmas nos siguen acompañando, y cuando pasamos junto a ellos escuchamos el rezongo de algún fueye o cómo solucionar este mundo sin solución, por qué falló la selección y cómo formarla para la próxima. Se nos repite el eco al pasar por la vereda del “LITTLE PALACE”, luego “CINE LAPRIDA” y se nos aparecen las figuras de Tom Mix, Carlitos Chaplín o Buster Keaton, al igual que en el “ROXY” de Serrat.

El café encierra historias de vida y así lo ha inmortalizado el tango en tantas obras como algunas de la que hemos mencionado.

Enrique Campos vuelve a recordarlo con Ricardo Tanturi en su tristeza de la novia ausente de “Domingo a la noche” de Rubens y Guichandú:

“...Café de un barrio porteño
en la noche del domingo,
sexta edición, cubilete,
temas de fútbol y pingos,
cuatro muchachos charlando
en la mesa de rigor,
José, Ricardo y Anselmo
y el cuarto, un servidor...”

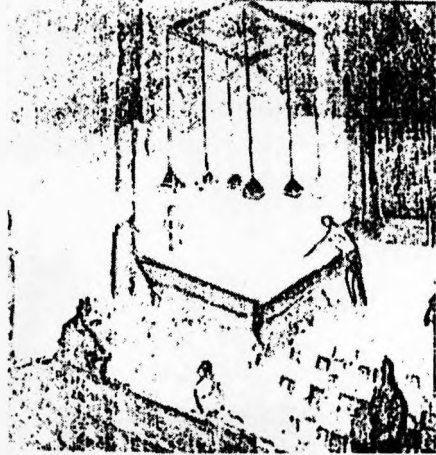


Luis Caruso en su letra “Y siempre igual” que le canta al hábitat “...ruido de dados, palabras con sordinas y una esperanza rondando en un billar. Es siempre igual: todos los sueños sentados, sed de llegar

del que no pudo ser. Es siempre igual: el teléfono ocupado. Express... ¡marche un cortado...! o... Mozo... ¿cuánto es?”.

Nuevamente el café del barrio en la letra de Cacho Castaña para su “Café La Humedad”:

“Café ‘La Humedad’
billar y reunión,
sábado con trampas,
qué linda función.
¡Yo solamente necesito agradecerte
la enseñanza de tus noches
que me alejan de la muerte!
Café ‘La Humedad’,
billar y reunión,
dominó con trampas,
¡qué linda función!
Yo simplemente
te agradezco las poesías
que la escuela de tus noches
le enseñaron a mis días...

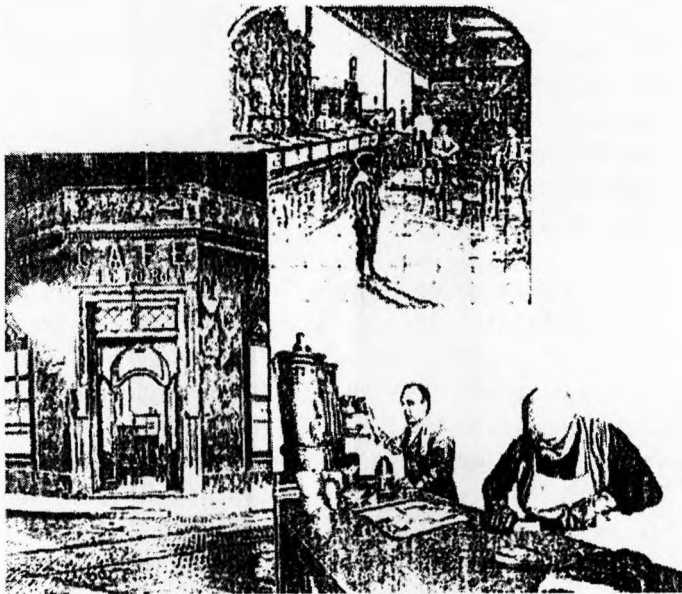


El que reposa su vida en la mesa del café en la obra de Homero Manzi y Alfredo Malerba “Mi taza de café”: “...La tarde está muriendo detrás de la vidriera y pienso mientras tomo mi taza de café. Desfilan los recuerdos, los triunfos y las penas, las luces y las sombras del tiempo que se fue. La calle está vacía, igual que mi destino. Amigos y cariños, barajas del ayer. Fantasmas de la vida, mentiras del camino que evoco mientras tomo mi taza de café... La tarde está muriendo detrás de la vidriera. Y pienso mientras tomo mi taza de café...”.

Tema que repite Fernando Rolón en su obra “Madrugada” de 1966: “...Estoy sentado a mi mesa oyendo un tango que nadie escucha. Casi las cinco de la mañana y hay un recuerdo que me hace burla. En la ginebra aburrida voy evocando mi vida... Y detrás del ventanal el desfile matinal de los que ganan su pan...”.

También su primo hermano, el cafetín, que tiene otras incorporaciones, es evocado por Federico Silva con letra de Tito Cabano “En la madrugada”: “...Arrabaleros cafetines donde empañan sus abriles las muchachas de percal y entre las copas sin historia cada historia es una copa que derrama la ciudad...”.

Como corolario de esta institución tan nuestra nada mejor que volver a Discepolín el que en la última parte de su “Cafetín de Buenos Aires” encierra todas las significaciones del mismo: “...Me diste en oro un puñado de amigos, que son los mismos que alientan mis horas; José el de la quimera... Marcial, que aún cree y espera... Y el flaco Abel –que se nos fue- ¡pero aún me guía...! Sobre tus mesas que nunca preguntan lloré una tarde el primer desengaño, nací a las penas, bebí mis años y me entregué sin luchar...”.



Capítulo XVI

EL CLUB DEL BARRIO

El club del barrio fue otro refugio fiel. A él acudían aquellos que no eran habitúes del café, o recalaban también los que lo hacían en ambos cenáculos, templos laicos de aquellos tiempos.

A diferencia del café, solo frecuentado por hombres, o de las minoritarias confiterías, a las que acudían algunas mujeres o parejas, en el club, especialmente en sus famosos bailes, hizo irrupción la mujer, y al amparo de la “típica”, el “jazz” o la “característica”, se formaron numerosas parejas que luego continuarían sus vidas por la senda familiar.



Pero más allá de lo personal, estas asociaciones civiles sin fines de lucro, junto a otras como las asociaciones de socorros mutuos, principalmente de italianos y españoles, significaban el espíritu gregario de la solidaridad con objetivos de mejoras en las formas de vida, principalmente impulsadas por las corrientes inmigratorias hacia fines del siglo XIX y con mayor énfasis en los comienzos del XX.

El club le adicionó el valor agregado de la identidad barrial y de la lucha de sus fundadores y quienes los continuaron por mantener vigente el objetivo de convertirlos en centros de reuniones y actividades para todos los vecinos del barrio.

Buenos Aires y sus alrededores, y en menor medida las grandes ciudades del interior del país, tuvieron miles de estas instituciones, y cada una con su propia identidad que la distinguía de las demás, ya fuere en el deporte, los estilos bailables o las actividades sociales.

Los comerciantes e incipientes industriales del barrio, muchos de ellos inmigrantes que habían construido una nueva vida en nuestro país, colaboraron con estos emprendimientos sociales para poder alquilar un local o galpón que sería la base del futuro edificio que, con grandes sacrificios de todo el barrio, con rifas, reuniones bailables, kermeses, donaciones y otras entradas, les permitiría un día inaugurar la “sede propia”.

Un club de barrio para el cine



Muchos de ellos tuvieron sus inicios al comienzo del siglo XX, pero el gran impulso y consolidación aparecería en los 20 y los 30, alcanzando su máximo esplendor en lo que sería “la larga década de los 40”.

Avanzados los 60 y principalmente los 70, al igual que le ocurría al país, comen-

zarían sus penurias y la desaparición de cientos de ellos. El club, como las demás instituciones de la República, no podía ser ajeno a la decadencia que envolvía a nuestra sociedad, no solo desde lo económico sino principalmente desde lo socio-cultural.

Un país que solo algunas décadas atrás había tratado de consolidar su producción, con sus avances y retrocesos, fue virtualmente quebrado en la espina dorsal de su faz productiva y esos barrios y sus instituciones que se alimentaban de esa producción y que habían conocido otro bienestar sufrieron el impacto, especialmente en sus miles de pequeñas y medianas empresas que al igual que sus clubes fueron desapareciendo para dar lugar a las importaciones alentadas por un valor ficticio de nuestra moneda, con la aparición de shoppings y “todo por dos pesos” en donde antes se levantaban industrias e instituciones sociales.

Los sectores medios, y medios bajos, que llegaron de la mano del ascenso del obrero industrial, y de los pequeños industriales, comerciantes, empleados o profesionales, fueron los principales inquilinos del club del barrio y con las nuevas condiciones también fueron los primeros en abandonar el escenario, por no poder abonar la cuota social o tener que emigrar a barrios marginales de los tantos a que dio lugar la fenomenal crisis en nuestro país.

Clubes que en momentos de apogeo llegaron a tener 1.000 ó 2.000 socios no alcanzaban, llegada la crisis, a cobrar las cuotas sociales del 10 por ciento de ellos, y con tal falta que oxígeno, que se denomina dinero, se produjo su ostracismo.

Mientras duró el período de apogeo o luego, aquellos pocos que sobrevivieron a la crisis, sirvieron para la catarsis del fin de la jornada laboral. Allí sobre sus mesas, al ritmo del truco, el mus, la generala, el dominó, el ajedrez y demás juegos, como el billar o el ping-pong, sus diarios hábitos deambulaban entre las soluciones para el país o cómo formar la mejor selección o el equipo de sus amores. Esta terapia de aquellos tiempos se extendía hasta la hora de la cena, que era sagrada pasarla en familia.

Por su parte, los menores concurrían desde temprano a practicar los distintos deportes, especialmente el papi fútbol, el básquet, el baloncesto y algunos de ellos poseían piletas de natación.

Muchos de esos clubes de barrio habrían de brindar destacados deportistas que luego se convertirían, con el tiempo, en ídolos nacionales.

Se habían constituido en instituciones de contención social donde desde pequeños, niños o niñas aprendían a competir no solo en las actividades deportivas sino en la acción solidaria y de conjunto que demandaba su ejercicio, defendiendo los colores de su club cuando enfrentaba a los otros barrios, pero especialmente aprendiendo a asumir la derrota deportiva como algo natural y propio del juego, sacándole el dramatismo con que hoy se haya impregnada cualquiera de estas actividades, aun las de carácter amateur.

La competencia, como formación integral y de mejora específica en la actividad elegida, era lo que inculcaban aquellos profesores o maestros del deporte. Hoy, la destrucción del rival, antes que la construcción de lo propio, gobierna las distintas disciplinas, salvo honrosas excepciones.

No era que los encuentros entre barrios, especialmente en fútbol, fueran un lecho de rosas, pero no pasaba de las manos. Hoy cualquier arma es válida para agredir al adversario circunstancial. Aun los padres inculcan en sus hijos distintas formas violentas con tal de obtener un resultado favorable. Propio de una sociedad insolidaria y solo en la búsqueda del triunfo que muchos interpretan como “éxito”.

El amplio espectro de los clubes de barrio, especialmente en su época de expansión, daba lugar a expresiones de distintos géneros y a sobresalir en determinadas disciplinas deportivas, actividades sociales o culturales.

Existieron aquellos volcados preponderantemente a la práctica del fútbol, juego importado de Inglaterra en el siglo XIX, siendo al principio los descendientes británicos quienes lo practicaban, pero que en las orillas del Plata adquirió su propia impronta.



Clubes que hoy son nombres propios del rugby, los casos de Alumni o Belgrano, estuvieron entre los primeros en practicar el fútbol. Siguiendo sus ejemplos, otras colectividades como la italiana, española o polaca comenzaron a volcarse a este nuevo

deporte colectivo, que el tiempo lo convertiría, como diría José María Muñoz, en “pasión de multitudes”.

A principios del siglo XX nacieron infinidad de clubes que hoy, entrado el siglo XXI, han cumplido sus centenarios, como River Plate, Boca Juniors, Ferrocarril Oeste, Racing, Independiente. Le seguirán Platense, Tigre, Newells Old Boys de Rosario, Argentinos Juniors, Colón, Unión, Defensores de Belgrano, Vélez Sarsfield y tantos otros.

Se constituyeron aquellos que llevaron nombres de localidades o lugares como: Buenos Aires, Porteño, Almagro, Sportivo Dock Sud, Chacarita Juniors, Boca Juniors, Nueva Chicago, San Telmo, Quilmes, Lanús, Banfield, Temperley, Lomas Athletic, u otros relacionados con actividades como por ejemplo el ferrocarril, así: Barracas Central del Sud, Ferrocarril Oeste, Ferrocarril del Sud y Talleres de Remedios de

Escalada, que originariamente se denominaba Talleres United Football Club, Rosario Central, Ferrocarril Midlana, etc.

Existieron otros clubes, especialmente a principios del siglo XX, que nacieron al impulso de improntas sociales o políticas. Así, entre los primeros encontramos a Progresista en 1922, El Porvenir de 1923, Justicia, Sol de Mayo, Juventud Obrera, Sol de la Humanidad, 1º de Mayo; y entre los segundos a La Internacional, Alba Roja, Unión Roja, Boquense Rojo, Spartacus, etc.

Algunos se destacaron por tener a los mejores equipos de basketball. Entre ellos recordamos a Gimnasia de Villa del Parque, Pedro Etchagüe del Bajo Flores, que aún todos los sábados mantiene su peña tanguera y a la cual concurrimos en muchas oportunidades a bailarnos un tanguito y compartir una noche con los amigos, Yupanqui y otros, que nos dieran a reconocidos deportistas que en el año 1950 llevaron a obtener el Campeonato Mundial, entre los que recordamos a Furlong, Viau, Ricardo González, Del Vecchio y tantos otros.

Los pelotaris disfrutaron de este deporte devenido principalmente de los vascos y con un amplio arraigo en el interior de la Provincia de Buenos Aires, ya se trate de distintos tipos según como fuere impulsada la pelota: a mano, con guante, pala, cesta, sare o paleta, en clubes como el "Club de Pelota y Esgrima", la Asociación Cristiana de Jóvenes en Buenos Aires, y tantos otros "clubes de pelota" que existían en cada pueblo, con cancha abierta o cerrada.

Además de cafés famosos como los 36 Billares, Richmond de Florida y Suipacha, los 75 Billares de Carlos Pellegini y Avenida de Mayo, o el Richmond Buen Orden, existían clubes donde hombres de todas las edades a diario le pasaban la tiza a sus tacos en el prolegómeno de la hazaña de la carambola en el paño verde.

Competencias internas e interclubes eran comunes en esos tiempos que nos dieron a los grandes representantes de este país como los Vergez, Urzaquín, Enrique Carreras (cuádruple campeón mundial de Billar Libre) o Enrique Navarra (ganador a Tres Bandas en 1953, 1958 y 1966). La desaparición de los cafés como de clubes dio como resultado la pérdida de ese dominio que el país ostentaba en la materia.

También los fines de semana, principalmente los días viernes, muchos clubes de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires tenían sus veladas boxísticas y en muchas de ellas brillaban amateurs que con el tiempo

llegarían a ser destacados profesionales, como el caso de Adalberto Ochoa o Espinaca Pons en el sur del conurbano.

Otros clubes organizaban carreras ciclisticas por las calles del mismo barrio, se tratase de tierra, adoquinado o asfalto. Hubo alguna excepción a dicha forma, como el caso del Club Platense que llegó a poseer un precario velódromo.

Otros volcaron sus esfuerzos al atletismo, a la esgrima, y los nucleados en la colonia inglesa lo hicieron por el rugby, el hockey, el tenis y en menor medida el golf.

Algunos clubes, especialmente en la década del 50 y después alcanzaron a construir sus piletas de natación y su práctica permitió llevar a concretar torneos internos o interclubes y muchos de sus nadadores se destacaron a nivel nacional y mundial. Otros, especialmente cercanos al río en la zona norte, practicaron la disciplina del remo, y muchos de sus representantes se destacaron a nivel internacional, participando de competencias panamericanas y mundiales.

Hoy, algunos de esos clubes de barrios siguen peleando a la diaria realidad para poder subsistir, aun contra las persecuciones de algunos inspectores que les exigen normas de imposible cumplimiento. Los nietos de aquellos que supieron hacerlos grandes, asumen su lugar en la lucha por mantenerlos, que en definitiva significa seguir teniendo identidad barrial y concepto solidario de participación, lo cual no es poco en tiempos como los que vivimos.

Capítulo XVII

EL FÚTBOL Y OTROS DEPORTES

El fútbol más allá del espectáculo y de la “pasión de multitudes”, como decía el gordo Muñoz, tiene una significativa trascendencia social, y como todo hecho que se construye con las realidades de un pueblo, con el tiempo se convierte en una identidad cultural que lo exhibe diferente a otros. Si bien llega como deporte importado del Reino Unido de Inglaterra, Escocia y Gales del Sur, hacia fines del siglo XIX adquiere en el Río de La Plata una fisonomía propia que le da identidad y lo diferencia, junto al uruguayo y al brasileño, del que se practica en el resto del mundo, y aún hoy, con globalización deportiva incluida, mantiene tales características, pese a los que han pretendido y aún pretenden desnaturalizarlo.

Ha sido y se mantiene, aunque en menor medida, como un deporte de las clases sociales menos favorecidas económicamente, con el hambre propio de alcanzar, mediante su práctica profesional, un mejor nivel de vida.

Pero fundamentalmente fue el juego preferido del barrio, se tratara de la vereda, el terrenito o la canchita. El progreso edilicio ha contribuido a la desaparición de tales escenarios y salvo en los suburbios y el interior del país, no es fácil hallar lugares donde los chicos lo practiquen.

Ya señalábamos cómo el varón, desde su tierna infancia, estaba ligado a la práctica de este juego, con las reprimendas propias de la madre por roturas de zapatos, zapatillas y ropas. Pero ello era más fuerte que



todo rezongo y terminados los “deberes” o en días festivos se lo veía desde muy temprano darle a la redonda.



Siempre anidaba en su imaginación llegar algún día a ser un “crack” como los ídolos del balompié de aquellos tiempos que, en cantidades y cualidades, llenaban nuestras canchas con muchos de ellos comenzando a emigrar a otras partes del mundo. Quién no soñó con ser el nueve que le daba el triunfo sobre el minuto final del partido al equipo de sus amores, el “5”, famoso “centrojás” que alambraba el medio campo, el “2” patrón y sota del área o también el “guardameta” que sobre la hora detenía el penal al equipo contrario.

Sueños simples de gente simple. Pero ello, aún hoy, con medios tecnológicos propios de la modernidad, sigue manteniendo la esperanza de muchos pibes, especialmente de aquellos que nacieron en lugares pobres del país y que siguen soñando con salir de “Fiorito” como el gran Diego.

Pero en aquella época el fútbol no terminaba en la edad infantil, sino que se continuaba en la adolescencia y aun llegando a aquellos famosos partidos de “veteranos”, quizá de no tanta edad, pero que en esos momentos se los tenía por tales, o los famosos “solteros contra casados”.

Las calles del barrio no solo servían de cancha para los más pequeños sino que también los muchachotes y aun los grandes se prendían en tenidas futboleras, con posterior pasada de “aceite verde” para estos últimos, como medio de aliviar los dolores musculares.

Así como señalábamos la existencia del terrenito, también en cada barrio o en la mayoría de ellos existía la cancha con las medidas cercanas a la profesional, con sus arcos correspondientes, con postes de

madera similares a los profesionales, como los utilizados para las luces en las calles, o para los más carenciados con la ropa que demarcaba la medida, con las consabidas discusiones cuando la pelota rozaba alguna de dichas prendas y quedaba la duda de si había entrado o no. Allí se daban los grandes combates locales o de barrio contra barrio.

Cada uno tenía su equipo y algunos sus camisetas distintivas o similares a la de algún club profesional. En los torneos interbarriales eran comunes las grescas que se producían ante algún fallo adverso. Pero no pasaba, a lo sumo, del revuelo con alguna “piña” al aire o en la humanidad del contrario.

Los chicos que formaban el equipo soñaban con poder exhibir la camiseta de su “teem” y para ello juntaban moneda sobre moneda o realizaban rifas que los vecinos del barrio ayudaban para poder adquirirlas.



También hacia fines de los 40 y comienzos de los 50 aparecieron los famosos campeonatos infantiles “Evita” que organizaba la Fundación que llevaba su nombre. Y más allá de rivalidades políticas, muchos niños podían acceder a competir en una cancha profesional y con el conjunto completo que se le proveía a cada equipo. En dichos torneos solían aparecer fenómenos futbolísticos que luego se destacarían en el medio profesional.

También fueron enormes semilleros los campeonatos de “baby fútbol” o “papi fútbol” que con conjuntos de siete jugadores se realizaban en cada club de barrio, donde desde pequeño se comenzaba a tener ese idilio con la pelota y a la cual muchos acompañarían a lo largo de su vida, como profesionales o como frustrados cracks.

La cantera se generaba muy especialmente en las divisiones inferiores, a las que hoy no se le da la importancia que deben tener, salvo para los europeos, que importan jugadores desde muy chicos, y contadas instituciones las privilegian.

En ellas se “probaban” todos aquellos que pretendían poder jugar en un club importante. Era tal la cantidad de aspirantes que por lógica se producían importantes llegadas de jugadores con posibilidades de tener pertenencia a cada una de esas instituciones.

Hoy, la falta de “potreros” y las nuevas realidades de la vida moderna han traído la lógica merma de aspirantes, pese a lo cual el país aún sigue produciendo grandes jugadores, aunque en menor cantidad.

El fútbol en nuestro país, como deporte de masas, ha tenido un especial desarrollo que abarca el fin del siglo XIX y principios del XX, desde sus inicios como juego amateur, para desarrollarse principalmente a partir de la década del 40 como actividad profesional.

Luego, al igual que el país, sufriría los cambios de fines de los 50, y el comienzo de la emigración de jugadores, con el posterior escenario de la consagración mundial del 78 y del 86, llegando hacia fines del siglo y comienzo del XXI a su actual realidad, teñida de una feroz competencia económica que es abarcativa de todos sus sectores, que influye notoriamente sobre su normal desarrollo.

Desde su llegada, introducción que estuvo a cargo de profesores de colegios ingleses, como el escocés Alejandro Wattson Hutton, se comenzaron a fundar ligas que en general tendían a la práctica de este deporte por parte de súbditos británicos, especialmente ligados al empleo en los ferrocarriles y otras empresas de esa nacionalidad.

El 10 de junio de 1886 se fundó el Buenos Aires Fútbol Club y en 1893 la Argentine Asociación Football League. En el mismo año, el Lomas Athletic Club, fundado en 1891, ganó el primer campeonato de clubes.

Un club brillaba en esa época y se denominaba English High School, el cual en 1901 cambió su denominación por la de ALUMNI, mítico nombre que ganaría 9 campeonatos y el cual competía contra otro denominado BELGRANO ATHLETIC CLUB. Paradójicamente, ambos clubes con el tiempo dejarían de practicarlo y pasarían a ser sinónimo de rugby.

1906, hace un siglo, fue el gran año de Alumni. Ganó todos los torneos en los que participó, se tratara de la liga, la copa local y la rioplatense. Pero nada igual a lo que aconteció aquel 24 de junio en que con gol de Alfredo Brown y la inexpugnable valla de Laforia, venciera por el mínimo score al combinado de South Africa, integrado totalmente por ingleses. Ese día, en la cancha de Sociedad Sportiva, 12.000 espectadores, entre ellos el presidente Figueroa Alcorta, presenciaron el primer triunfo argentino a nivel internacional.



Algo para recordar.
Alumni tuvo un gran año en 1906.

La otra inmigración, la masiva de italianos, españoles y en menor medida de polacos, comenzaría con el tiempo la práctica futbolera. Ello, más allá del hecho deportivo, habría de producir un tremendo impacto social y cultural pues permitiría la integración de las distintas descendencias en clubes comunes. También a principios del siglo XX comenzó la fundación de entidades que con tiempo serían famosas, la mayoría aún vigentes.

En el barrio de La Boca, en donde se ubicaba la mayoría de los inmigrantes italianos, principalmente genoveses, será el lugar donde nacieron dos clubes paradigmáticos como Boca Juniors y River Plate, aun cuando este, con el tiempo, se mudaría al norte de la ciudad. Habrían de seguirlos, entre otros, Ferrocarril Oeste, Racing Club, Independiente, San Lorenzo de Almagro, Huracán, Tigre, Newells Old Boys y Central Córdoba en Rosario, Argentinos Juniors, Estudiantes y Gimnasia Esgrima de La Plata, Colón en Santa Fe, Platense, Chacarita Juniors, Defensores de Belgrano y Vélez Sarsfield. Como se aprecia, muchos de ellos exhibían en sus denominaciones tradiciones inglesas.

Sin embargo, las posibilidades económicas de cada club marcaban sus factibilidades deportivas, ya que reglamentaciones establecidas por los más poderosos de esa época y ligados a los clubes que habían intro-

ducido este deporte, exigían determinadas condiciones como vestuarios, gradas y duchas, que muy pocos podían cumplir. Se daba un manejo por parte de estas asociaciones. Deportivamente, Racing, apodado “La Academia”, conquistaba 7 títulos consecutivos en la década del 10.

Dos asociaciones eran las que regían la materia. La Asociación Amateurs de Football, en la cual militaban Racing y River, y la Asociación Argentina en la cual lo hacían Boca, Huracán y Estudiantil Porteño. En 1920, San Lorenzo de Almagro inauguró su cancha, el famoso Gasómetro de Avenida La Plata, se constituyó en el estadio que en sus tablones albergaría la mayor cantidad de espectadores. Se comenzaron las giras al exterior, como la recordada y exitosa de Boca por Europa.

En 1927 se produjo la reunificación en la Asociación Amateurs de Fútbol, la cual duró corto tiempo, pues se produjo la llegada del fútbol profesional, que en realidad existía camuflado desde hacía ya algún tiempo, con la creación de la Liga Argentina de Fútbol. El fútbol amateur se mantuvo hasta 1934, donde desapareció totalmente en estos clubes, y solo se mantendría en los barrios.

La década del 40, al igual que en otros ámbitos del país, con la mejora económica de los sectores medios y bajos, produjo su masividad, con concurrencias que poblaban los tablones de cada cancha. Basta recordar que en un partido en el Gasómetro de Avenida La Plata entre San Lorenzo y River Plate se recaudaron 100.000 pesos moneda nacional y que la entrada costaba un peso.

Un símbolo identitario del fútbol de aquella época masiva fue el tablón, que significaba algo más que un mero producto de madera. Era el que sostenía la pasión de este deporte netamente popular, con tribunas que albergaban a miles de simpatizantes. Forma parte inescindible de su historia, aun con el deterioro del paso del tiempo y normas de seguridad que han decretado en la actualidad su certificado de defunción.

Sus primeras estructuras de hierro y madera se daban en pequeños estadios como el de la Sociedad Hípica y Sportiva y el de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires. Le seguirían Sportivo Barracas, el de Vélez Sarsfield de Villa Luro, luego el de River Plate de la Avenida Alvear. El mayor de ellos y el más paradigmático ha sido el Gasómetro de Avenida La Plata de San Lorenzo de Almagro, el “Ciclón”, cuyos tablones aún andan por el país. El nene Sanfilippo, jugador emblemático si los hubo, en una quinta que posee ha instalado una pequeña tribuna con tablones

que adquirió en una demolición, y sirven para alentar los partidos case-ros de sus amigos.

Perduran los estadios de Estudiantes y Gimnasia y Esgrima de La Plata y de otras instituciones de otras divisionales, que no podrán utilizar en el futuro de acuerdo a la reglamentación actual, principalmente en la Provincia de Buenos Aires. Su sonido ha sido muy particular. Muchos jugadores expresaban que el gol producía una suerte de explosión o de temblor que se trasladaba al campo de juego.

Fue además una distinción para los más lúcidos. “Tener tablón” ha significado tenerla clara, tener experiencia. Hoy, razones de seguridad han decidido desplazarlo por el frío cemento, pero nada hará olvidarlo y cada uno en su casa o en su corazón tendrá un “cacho de tablón”.

A su vez, la enorme popularidad y masividad daba lugar a la aparición de paradigmáticos futbolistas, que aparecerían en las tapas de revistas como *El Gráfico*, *Goles* y otras publicaciones de la época.

En este largo y fructífero período han de aparecer los grandes ídolos, con equipos conformados por el arquero, los dos fullbacks, la línea media y la delantera de cinco jugadores, con dos wines, izquierdo y derecho, pegados a la raya, dos insiders, el ocho que llegaba desde atrás y el famoso 10, generalmente la estrella del equipo junto a tantos famosos 9 o centroforwards.

Así, desfilan en nuestra memoria:

El Racing Club de 1915 con Presta, Betular, Olazar, Reyes, Marcovecchio, Canaveri y J.N. Perinetti, que en 1919 tendría como estrella a Pedro Ochoa “Ochoíta”, amigo de Gardel, hincha de Racing a quien le cantó un tango en su honor.

El Boca Juniors de 1920 con Ortega, Cortela, Tesorieri, Busso, Bozzo; y el River Plate de Etchenique, Choperena, Crotti, Arroyuelo, Laiolo y Chavín.





Independiente del 22 con Castellón, Ronzoni, Canaveri, Lopez, Seoane y Orsi.

San Lorenzo de Almagro del 23 con Sánchez, Caldano, Enrique y Luis Monti, Carricaberry, Maglio y Valente.

El Huracán del 25 con Federico, Nobile, Ceresetto, Parto, Laizo, Stabile y Chiessa.

Independiente del 26 en la Asociación Amateurs con Chiarella, Lalín, Rovito, Canaveri, Ronzoni, Ravaschino y Seoane; o el Boca de la Asociación Argentina con Medici, Bidoglio, Fortunato, Tesorieri, Tarasconi, Cerrotti, Cherro y Dighero.



En la década del 30, el Boca del 31 con Evaristo, Spitale, Fosatti, Tarasconi, Varallo, Cherro y Alberino.

En el 32 River con Malazzo, Dañil, Bernabé Ferreira, Cuello, Peucelle y Luna. A partir de este año en cada cancha aparecería el cartel de la revista

A partir de 1932 todas las canchas tuvieron con el cartel de la revista Alumni el modo de conocer en el momento todos los goles que se convertían. Fue una innovación extraordinaria.

Alumni para conocer al momento todos los goles que se iban convirtiendo en la jornada.

En el 33 Gimnasia y Esgrima de La Plata con Motañez, Recanatini, Delovo, Minella, Palomino, Naón y Zoroza.

El 35 de Boca con Valussi, Domingos, el pibe Lazzatti, Benitez Caceres, Varallo y Cherro.

River del 37 con Malazzo, Vassini, Arsenio López, Bernabé Ferreira, Moreno, Coloccini, Pedernera y Peucelle.



Independiente 1938



Huracán 1939

En el 38 y 39 Independiente con Bello, Leguizamón, Zorrilla, De la Mata, Erico, Sastre y Zorrilla. O el Huracán del 39 con Giudici, Luongo, Perdomo, Masantonio y Baldonado.

River del 41 y 42 con Vaghi, Yacono, Ramos, Muñoz, Moreno, D'Alesandro o Pedernera, Labruna y Loustau.



1941-1946

LA MÁQUINA. Fue una delantera histórica y apabullante formada por Muñoz, Moreno, Pedernera, Labruna y Loustau, que logró tres títulos en 1941, 42 y 45.

Boca del 43 y 44 con Sosa, Marante, Lazzatti, Pesca, Vacca, Varela, Boyé, Corcuera, Sarlanga y Valussi; o Vélez Sarsfield con Jo-

sellato, Cuenya, Rugilo, Ovide, Curuchet, Aurelio y Bermudez.

El recordado San Lorenzo del 46 con Zubieta, Blazina, Grecco, Basso, Imbelloni, Pontoni, Martino, Farro y Silva.



San Lorenzo 1946



River Plate 1947

River del 47 con Yacono, Grisetti, Ferreira, el Pipo Rossi, Moreno, la saeta rubia Di Stéfano y Loustau.

El Racing de la triple corona del 49, 50 y 51 de Fonda, Higinio García, Rastelli, Ernesto Gutiérrez, Salvini, Méndez, Bravo, Simes, Sued, García Perez, Boyé; y el controvertido final del 51 con Banfield de Graneros, Capparelli, Mouriño, Bagnato, D'Angelo, Ferretti, Converti, Albella, Moreno y Huarte.



Racing 1948/49



Banfield 1951

El irregular campeonato del 52 con el River campeón. Eduardo Ricagni, jugando para Huracán, como máximo goleador. Racing con la incorporación de Dellacha, y el Estudiantes de La Plata de Violini, Garcerón, Urriolabeitia, Ogando, Baiocco, Infante, Antonio y Pironé.

Boca del 54 con Musimesi, Lombardo, Colman, Pescia, Baiocco, y Borillo. Independiente con Varacka, Barraza, Abraham, y aquella delantera de Micheli, Ceconato, Bonelli, Grillo y Cruz; o el River del gran Amadeo Carrizo, con Vernazza, Prado, Walter Gómez, Labruna y Loustau.

River, campeón del 56 y 57, que luego debería esperar 18 años para volver a ganar un torneo de la mano de Angelito Labruna, con Carrizo, Rossi, Solá, Vairo, Norberto Menendez, Labruna y Zarate. Lanús con el subcampeonato en el 56 con ese gran juego de Daponte, Beltrán, Guidi, Nazionale, Lugo, Alfredo Rojas, Reynoso y Moyano.



Lanus 1956



River Plate 1957

Racing del 58 con Negri, Dellacha, Murúa, Palito Balay, que había llegado de Los Andes, el "loco" Corbatta, alguien a quien nadie superó en la raya derecha, incluido Garrincha, Manfredini, Sosa y Belén. Y Ermindo Anega que se incorpora a River.

San Lorenzo del 59 con Martina, Iñigo, Reynoso, Cancino, Facundo, Ruiz, Omar Higinio García, el Nene Sanfilippo, que se repitió como máximo goleador, al igual que el año anterior, y Boggio.

En contraposición a los que habían importado jugadores, el mejor equipo del 60 resultó aquel Argentinos Juniors de Sainz, Malazzo, Valentino, Ditro, Ramaciotti, Canseco, Pando, Carceo, Gonzalez y Sciarra.



Argentinos Juniors 1960



Racing Club 1961

El Racing del 61 de Corbata, Pizzuti, Mansilla, Sosa y Boyé. El debut en primera división de Los Andes con Goldbaum, Víctor Rodríguez,

Salas, Schiro, Baiocco, Migoni, Montaña, Villegas y Angel Reynoso. El Boca del 62 con Ratín, Marzolini, Silvero, Simeone, Nardiello, Menéndez, Valentín, Grillo y Gonzalito.



Argentinos Juniors 1960



Racing Club 1961

A los mediocres campeonatos del 63, 64 y 65, siguió el campeonato de Racing en el 66 con importante juego ofensivo, con Basile, Perfumo, Díaz, Chabay, Martín, Martinoli, Rulli, Caceres, Cárdenas, J.J. Rodríguez y Maschio, el recordado equipo de José Pizzutti.

En el 67 se produce una reestructuración del torneo, dando lugar a la realización de dos campeonatos en el año: el Metropolitano y el Nacional, con lo que se desnaturaliza la competencia de este juego, que llenaba canchas, y que comienza a saturar al espectador.

En el Metropolitano de dicho año Estudiantes de La Plata rompe el molde y lo gana con Flores, Pachamé, Poletti, Malbernat, Aguirre Suarez, Madero Ribaudó, Bilardo, Conigliario, Echecopar y Verón, dirigidos por Zubeldía, con un nuevo esquema que le daría grandes satisfacciones en torneos nacionales e internacionales.

En el Nacional surgió Independiente campeón con Santoro, Acevedo, Pavón, Pastoriza, Bernao, Artime, Savoy y Trobbiani.

El Metropolitano del 68 que San Lorenzo ganó invicto, con Carlitos Buttice, Albrecht, el Coco Rossi, Calics y la oveja Telch, Pedrito González, el lobo Fischer, máximo goleador del torneo junto al mono Oberti de Los Andes, el Toti Veglio, Cocco, Tojo y el uruguayo Villar.

El Nacional fue para el Velez del turco Wehbe y de Willington, mientras que el Metropolitano lo ganó el Chacarita de Marcos, Recupe-ro, García Cambón, Poncio y Frasoldati.

Boca se llevó los Nacionales del 69 y 70, con Rogel, Meléndez, Suñé, Madurga, Marzolini, Angel Clemente Rojas, Novello, Roma,

Savoy. El Metropolitano del 70 fue de Independiente con Santoro, Raimondi, Monges, Garisto, Mircoli, Pavón, Bernao, Pastoriza, Yazalde, Adorno y Tarabini.

El Metropolitano del 71 fue de Independiente, mientras que el Nacional lo ganó Rosario Central con Pascuttini, Fanesi, Mario Killer, Aimar, Poy y Colman. San Lorenzo hizo suyo el Metropolitano y el Nacional del 72 con Irusta, Glaría, Cocco, Rezza, Olguín, Scotta, Fischer, el Nene Sanfilippo, que volvió al club de sus amores luego de 10 años, Chaparro y Chazarreta.

Después de 45 años, el Huracán del flaco Menotti con un equipo y juego fenomenales gana el Metropolitano del 73 con Chabay, Russo, Carrascosa, Houseman, Brindisi, Avallay, Babington y Larrosa. Algunos de ellos lo acompañarían en el mundial del 78.



San Lorenzo 1968



Huracán 1973

En estos inorgánicos campeonatos, con baja calidad deportiva y por lo tanto con el retiro de espectadores de las canchas, se dieron distintos campeones, entre ellos Rosario, Newell's Old Boys de Rosario, San Lorenzo, River, Boca, Quilmes.

Llegados los 80 dejamos esta enumeración correlativa, pero debemos señalar la aparición de importantísimos jugadores como: Merlo, Wolf, Fillol, Morete, Alonso, Bochini, Zanabria, Bertoni, Berta, Pavón, Obberti, Malbernat, Gatti, Pernía, Veglio, Ortiz, Kempes, Ludueña, Artico, Juan José Lopez, Perfumo, Luque, Pinino Más, Manzo, Suñé, Ribolzi, Benítez, Taverna, Baley, Ardiles, Trossero, Olguín, Mastrángelo, Saporiti, Villa, Gallego, Clide Diaz, José Castro, Reinaldo, Fortunato, Barbas, Solari, Ramón Diaz y tantos otros que conformarían una larga lista, pero no podemos obviar a quien de Fiorito llegó a Argentinos Juniors y desde ese Metropolitano del 78, con sus gallardos 18 años, nunca

abandonaría en cualquier escenario que fuera, la esencia de este deporte, más allá de avatares personales.



Es uno de nuestros mitos nacionales, y así lo reconocen por el mundo, como algo distinto y distintivo de un juego, no de una

causa nacional, simplemente de un juego, el más lindo del mundo. Diego siempre será eso tan simple y mágico, tener por hermana y compañera de toda su vida a la pelota.



Pero también, junto a los grandes éxitos de los 40 y los 50, comenzaban a aparecer las emigraciones, primero a Co-

lombia y luego a Europa, éxodo que no se ha detenido sino

Maradona, de Florito al mundo

El mayor futbolista de la historia nació en el Distrito de Lanús y se crio en Villa Fiorito, a pocas cuadras del Riachuelo. En este humilde barrio estudia y vivió hasta su emigración.

CEBOLLITAS. El jugador de 17 años de edad de Villa Fiorito, Maradona, se hizo conocido en el mundo del fútbol cuando jugó en el equipo de fútbol de la escuela de la calle 100 y 1000, en el barrio de Lanús.

FUELO MARADONA. Fue el primer jugador de fútbol de Villa Fiorito que se hizo conocido en el mundo del fútbol.

COMENZANDO SU EMIGRACION. En 1976, Maradona se fue a estudiar a Europa, primero a Colombia y luego a Europa.

RODRIGUEZ. El jugador de 17 años de edad de Villa Fiorito, Maradona, se hizo conocido en el mundo del fútbol cuando jugó en el equipo de fútbol de la escuela de la calle 100 y 1000, en el barrio de Lanús.

RECORDED. El jugador de 17 años de edad de Villa Fiorito, Maradona, se hizo conocido en el mundo del fútbol cuando jugó en el equipo de fútbol de la escuela de la calle 100 y 1000, en el barrio de Lanús.

que por el contrario se ha incrementado ante las posibilidades económicas que nuestros jugadores encuentran en el exterior. Pese a ese drenaje infernal, aún la cantera de jugadores de este país sigue produciendo fenómenos deportivos, y hoy vienen por los pibes de doce, trece o catorce años. Algo habrá que hacer para detenerlo.

En competencia internacional, desde aquella cita de Alumni con el seleccionado de South Africa, innumerables han sido los encuentros y campeonatos en los cuales han



competido nuestros futbolistas, desde los numerosos Sudamericanos, o los Mundiales desde 1930, pasando por la obtención de los títulos en los años 1978 y 1986, en lo que hace a la representación nacional, o a la obtención de copas en América y en Europa de equipos emblemáticos como Independiente, Boca, Racing, River o Estudiantes de La Plata.

Pero más allá de toda la historia de este deporte en el país, debemos significarlo como "...la dinámica de lo impensado...", como lo ha señalado Dante Panzeri en una obra de su autoría. Fue un periodista con mayúscula. Quijote del medio que debió luchar, y muchas veces perder, contra los molinos de vientos de los grandes intereses, no solo del deporte sino de la sociedad en su conjunto, acertando y equivocándose como todo ser humano pero con una conducta ética reconocida aun por sus propios adversarios.

Ya en la década del 60 Dante hacía prospectiva futbolera y hablaba, sin conocer el término, de la globalización, que infectaba al deporte con sus hiperdosis de manejos económicos que medraban contra este juego, como lo harían luego con el resto de las distintas disciplinas deportivas, a los que hoy no escapa ninguna de ellas, y en donde los negocios

abarcan las vidas privadas de los deportistas y los manejos de fondos dinerarios “non sanctos”, que normalmente favorecen a los mismos que se benefician con sus réditos en otros sectores de la economía mundial.

Burguesía y gangsterismo en el deporte

DANTE PANZERI



Pero más allá de todo ello nos queda el fútbol con las características que hacen a su propia esencia e identidad, el del juego de la picardía innata y el arte de lo imprevisto, el potrero como escenario de este deporte como hecho cultural, y con el desprendimiento por el equipo de aquellos que lo integran, como dirían los brasileños, del “jogo bonito”.

Cuando uno practicaba esta pasión futbolera al igual que todos los que aman una pelota, se lo hacía no como una obligación o un sacrificio sino que, por el contrario, se trataba de algo festivo, natural como cualquier manifestación lúdica en la que se debe gozar y no sufrir.

En 2005, en el partido que por las eliminatorias para el Mundial de Alemania del año siguiente enfrentaba a brasileños con argentinos, y ante el triunfo de nuestro equipo, el técnico verde-amarillo Parreira, un amplio conocedor del fútbol, ante una pregunta sobre si el plantearía el mismo esquema de su equipo en un próximo partido, este contestó rotundamente que no porque ningún partido es igual a otro.

Ello está basado en que la computadora humana, denominada cerebro, no reacciona siempre igual ante similares estímulos. A diferencia de lo mecánico y hoy computarizado, el ser humano actúa diversamente ante cada hecho nuevo.

En los juegos colectivos y paradigmáticamente en el fútbol, no existe una sola técnica sino tantas y variadas como jugadores existan, porque ninguno repite al otro. De allí que su resultado es el arte de lo imprevisto, como lo señalaba Panzeri. Los ingleses planificaron cómo tomarlo a Maradona en el Mundial de México, pero se olvidaron de la improvisación del gran Diego y de ese segundo gol genial que quedaría grabado en la retina de todos aquellos que lo presenciaron en forma directa o por la televisión y que continuamente se vuelve a repetir como

ejemplo de audacia y de encarar al rival con una gambeta no prevista. La planificación sucumbió ante ese arte de lo imprevisto.

Cuando el fútbol no es mutilado por las tácticas y las planificaciones que borran a los protagonistas, florecen aquellos que hacen de este juego el más hermoso y plástico de todos, y que permite el gozo y el disfrute no solo del que lo practica sino principalmente de quienes lo presencian. Por el contrario, cuando triunfan la táctica y la planificación sobre la creación aparecen los espectáculos aburridos del 0 a 0 en los cuales muchas veces se llega a descalificar al adversario circunstancial y se transmiten mensajes agresivos a la tribuna que, recibidos por la misma, terminan en actos de similares características. En lugar de una fiesta popular se vive en una guerra facciosa.

Ello es potenciado por gran parte del periodismo, dirigentes, y algunos directores técnicos, aliados o personeros de los intereses que manejan el deporte, que convierten a cada partido en una guerra santa, como si no supiéramos que solo se trata de un partido de fútbol. Ello se agrava cuando se enfrenta en cualquier justa deportiva a otro país, para colmo de males en medio de himnos nacionales, sin advertir o haciéndolo con intencionalidad que no se está ante una contienda o en la defensa de la soberanía nacional. Todo ello sin perjuicio de que es gratificante triunfar, como debe ser normal en toda justa deportiva o en la vida de cada ser humano.

Muchos de estos “doctorados” en delincuencia moral todo lo justifican, llegando a la desmesura, o quizá a la locura, de incitar a la agresión lisa y llana del adversario, como el “matalo” o “pisalo”, o acudir a tristes citas de un autoritario fascista italiano como “patria o muerte”, remedando que la muerte significa no ganar un partido de fútbol, por más importante que sea. Es todo un despropósito, aunque se trate de fanatizar nuestros anhelos futboleros. Es propio de autoritarios que no solo aplicarían sus prácticas y teorías al fútbol sino a todos los órdenes de la vida.

Como homenaje a quienes supieron honrar su profesión vale recordar a aquellos relatores y comentaristas, que aun cuando en su corazón podían anidar un color, no ostentaban preferencias ni hacían lobbys por jugadores o directores técnicos. Recordamos entre otros a Borocotó (p), don Enzo Ardigó, Lalo Pellicciari, Bernardino Veiga o el relato señorial de Fioravanti. Hoy, honrosas excepciones son las que han seguido esa línea de conducta, y en tren de ser justos podríamos hablar de Diego

Bonadeo, su hijo Gonzalo, quizá el más completo en todos los deportes, Horacio Pagani, el “ruso” Vereza, Roberto Perfumo o el relato de Víctor Hugo Morales.

Lamentablemente, la mayoría responden a intereses superiores, especialmente los que manejan el negocio de los medios, se trate de los diarios, radios y especialmente de la televisión o de las transferencias y colocaciones de jugadores, a quienes “suben” y “bajan” según convenga a dicho sector.

Los intereses económicos son muy poderosos tanto en este como en otros deportes que, con muy rara excepción, se han profesionalizado totalmente. Pero ello no sería tan serio si la actividad tuviera ciertos márgenes que permitieran el goce y no lo convirtieran en campos de batalla que no permiten disfrutarlo a quienes los juegan ni a quienes lo presencian. Ello se transmite no solo a aquellos no sienten esta forma de exhibirlo sino lamentablemente a otros que podrían aportar ese mágico imprevisto de lo espontáneo.

Esto llega al aficionado, que en lugar de ser un espectador se convierte en actor que quiere que su equipo triunfe, cualquiera sean los medios utilizados. A tal punto llega esta esquizofrenia social que espectadores de vidas normales se convierten en seres irracionales que atacan al otro aficionado por el solo hecho de tener una camiseta distinta a la suya, y ello no es precisamente patrimonio de la popular sino que se da con normalidad en la platea, donde se espera que el comportamiento debería ser distinto.

La prédica de los medios y las disposiciones tácticas, anteriores y durante el partido, han hecho lo suyo y convertido a un espectáculo deportivo en un campo de enfrentamientos, más allá de las hoy llamadas barras bravas que no son más que bandas organizadas para el delito y mantenidas por aquellos que las usan en sus internas, se trate de los mismos clubes, sindicatos o partidos políticos.

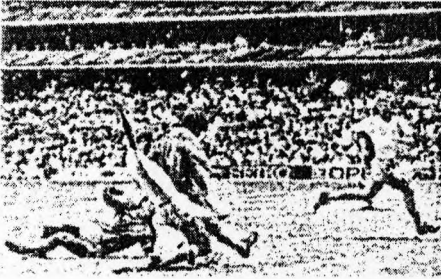
Cuando el deporte sigue tan solo el camino del dinero, se pierde la identidad del juego. El marketing mata la belleza de la redonda, pero su hechizo sigue en las piernas y principalmente en la mente de cualquier pibe de barrio.

Las canteras naturales de los clubes ya no les pertenecen, aun cuando se formen en las mismas. Desde chiquitos han sido negociados para

el futuro, pasando a ser patrimonio de aquellos que usufructúan algo que no les pertenece. Todo se desnaturaliza al paso del dios dinero.

En lugar de un juego se transforma en una guerra que tiene como trofeo el lograr sacar mejores beneficios económicos. La redonda y quienes la embellecen son en definitiva rehenes de estas modernas organizaciones legales dentro de la ilegalidad de la belleza y la ética del goce existencial.

Pese a todo ello reiteramos que es el juego más lindo del mundo y que al margen de a todos los intereses que involucra sigue produciendo chicos que escapando de la mediocridad nos hacen gozar de su plasticidad e ingenio para superar limpiamente al adversario. Hasta logran crearse esas místicas populares que con el tiempo se convierten en leyenda, aun cuando el gol haya sido con la mano, en definitiva una picardía de barrio.



Remedando a Horacio Ferrer podríamos decir ¡Qué vivan el fútbol y quienes lo practican gozosamente y los que nos deleitamos con la improvisación y la magia de una gambeta o un caño! O como diría Jorge Valdano: "Solo los mediocres no aspiran a la belleza".

Pese a todo, sigue siendo pasión popular y, como se señalara, "...la pasión popular es un dios sin ateos...".

Otros deportes

Junto a esta disciplina, existen otras que también han generado el interés de miles de aficionados, que lo han practicado en el club del barrio y en los cuales el país ha tenido y sigue teniendo tantos y tantos representantes.

Cuando citábamos al club del barrio, señalábamos la importancia de otro deporte que como el BÁSQUETBOL ha tenido y tiene en nuestro país grandes jugadores y muchos seguidores, en especial desde que aparecieron los medios masivos de difusión y campeonatos de otras partes del mundo.

El primer campeonato nacional se dio hacia finales del 20, participando Capital Federal, Santa Fe y Córdoba. Al igual que pasaba al comienzo del fútbol, existían dos entidades: la Federación y la Asociación. Argentina concurreó con un equipo único a las Olimpiadas de Londres en 1948 sin obtener grandes resultados.

Sin embargo, dos años después, al disputarse el Campeonato Mundial en Buenos Aires, Argentina obtuvo el primer puesto a expensa del poderoso equipo de Estados Unidos. Posteriormente obtuvo el cuarto puesto en Helsinki en 1952 y el segundo en 1955 en México. Posteriormente sobrevino una caída en la representación nacional, enmarcada dentro de la realidad del país, que se mantuvo hasta el cambio que comienza a darse a comienzo del siglo XXI.



De aquella época cabe recordar a renombrados basquetbolistas como Oscar Furlong, Roberto Viau, Ricardo González, Carlos Rafaeli, Hugo del Vecchio, Juan Carlos Uder, entre otros.

Impulsado por Jorge Newbery aparecería el deporte de los puños, primero clandestinamente en el Mercado Central de Frutos de Avellaneda. En 1908 se fundó el Boxing Club de Buenos Aires.

Sus primeros lugares de práctica estuvieron en el Club Policial de Rincón y Rivadavia, en L'Aiglón de la calle Florida, el Club Universitario, el Hindú Club, el Parque Romano y en la cancha de River Plate de Avenida Alvear y Tagle.

Entre sus primeros practicante hay nombres como los de McCarthy, Giribone, Cañas, Galtieri, Gould, Madden, Ostuni, Lenevé, Mendez, Landini, De la Torre.

El BOXEO fue otra disciplina en la que Argentina también tuvo brillantes representantes. En el año 1920 se produjo la creación de la Federación Argentina de Box. Internacionalmente se participó de los Juegos Olímpicos de París en 1924 con boxeadores aficionados como aquel que también fue un gran actor, Pedrito Quartucci, así como de H. Méndez y Ponzio.

Entre los famosos de la época se destacaron Justo Suárez "el torito de Mataderos", Moco-roa, Loayza, Casalá y paradigmáticamente, principalmente por su experiencia en los Estados Unidos, Miguel Ángel Firpo, quién había nacido en Junín hacia fines del siglo XIX, y que militando en la categoría de los pesados tuvo su noche triunfal, aunque paradójicamente resultara vencido, aquel 14 de noviembre de 1923 donde se enfrentó con el campeón mundial Jack Dempsey.



Luis Angel Firpo
BOXEADOR



Transitando por las calles y principalmente frente a los grandes diarios, la gente escuchaba las noticias que

llegaban por cables cómo el "Toro de las Pampas", apodo de Firpo, con golpes precisos produjo la caída del campeón, el cual salió despedido a

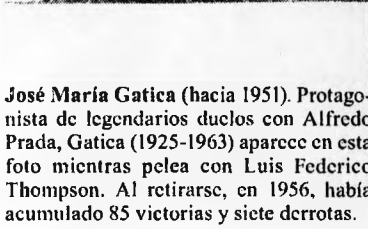
través de las cuerdas hacia el lugar en que se encontraban los relatores

y comentaristas que ayudaron a que se reincorporara y volviera al ring, aún cuando se había cumplido sobradamente el tiempo reglamentario del conteo, que el referí ignoró. Luego Dempsey vencería por la cuenta total.

La historia de los 40 y 50 dio a pugilistas como Rizzo, Kid Cachetada, Rodríguez, Lausse, pero nada sería igual a los combates entre Alfredo Prada y el "Mono" José María Gatica, ícono popular, en el cual además existían condimentos políticos, sabiendo la adscripción del mismo al peronismo. Este también tendría su única y fulminante experiencia en los Estados Unidos frente al campeón de la categoría, a quien el Mono, al igual que hacía en Buenos Aires, "le puso la cara para que le pegara", y el negro ni lerdo ni perezoso lo mandó a la lona en el primer minuto de la pelea.



Gatica y Perón (hacia 1950). El boxeador y el presidente tuvieron una estrecha relación. Tanto que Perón fue padrino de la hija de Gatica.



José María Gatica (hacia 1951). Protagonista de legendarios duelos con Alfredo Prada, Gatica (1925-1963) aparece en esta foto mientras pelea con Luis Federico Thompson. Al retirarse, en 1956, había acumulado 85 victorias y siete derrotas.



Aquella noche de enero se corrían desde Avellaneda las famosas Mil Millas Argentinas, y estando a la vera de la Avenida Perón la multitud que tenía las radios portátiles para escuchar la pelea, atónita escuchaba la voz del "Corne" Sojit decir: "Pero cumple, Evita dignifica, cayó

Gatica". Allí terminó su carrera internacional y aun cuando volviera a tener grandes noches en el Luna, nunca sería el de antes, sufriendo, como todos conocemos, una muerte atroz debajo de un colectivo, cerca de la cancha de Independiente en Avellaneda, cuando la vida que había dilapido en noches de cabaret, copas y mujeres, dejó de sonreírle.

Desde 1954, cuando Pascual Pérez obtuvo el campeonato mundial de los moscas en Japón, pasando por Horacio Acavallo, el "intocable" Nicolino Locche y Carlos Monzón, Argentina tuvo su época de campeones mundiales, que después, en menor medida se darían, aun en épocas recientes, y otros que por distintas circunstancias de la vida no pudieron concretarlo como Ringo Bonavena.

Pero si hubo nombres resonantes del boxeo argentino ello estuvo asociado al lugar sinónimo de esta disciplina: el LUNA PARK de Corrientes y Bucharado, ideado por el inmigrante Pace y por Lectoure, el tío de Tito, continuador de ambos. A lo largo de muchos años fue el escenario de cada sábado, hasta que agotado y sufriendo la crisis de otros géneros deportivos, hubo de cesar en su práctica, utilizándolo para espectáculos artísticos. En los últimos tiempos y en forma muy esporádica ha vuelto a ser escenario como estadio de box, pero sin el brillo de su época de oro.



Para ello nada mejor que homenajearlo, junto a Nicolino y a la calle Corrientes, en la letra de Chico Novarro y su tema "Un sábado más", donde se reivindica la noche del sábado con su lugar de cita permanente e ineludible:

Yo estuve una tarde en Diagonal y Corrientes,
justo cuando la gente se empezaba a amontonar.
Nadie pensaba en mañana ¡mañana lo iba
a pensar! Mucho antes que los Travolta
inundaran la ciudad, una cintura elegida, junto
a una mente burlona, elaboraba en la lona su
acostumbrado ritual: Fiebre de sábado a la
noche, ¡Nicolino Locche en el Luna Park!

La boca del subte bosteza mi andar
rumbo a la salida de la Diagonal
cuando el obelisco le tira un mordisco
a una nube flaca que intenta pasar,
es un viejo Apolo que nunca despega
parado en la tarde un sábado más.

Un sábado más, un sábado más
sobre Buenos Aires un sábado más.

Las siete clavadas acusa el reloj
y empieza un concierto de suelas en do,
arranco la cinta del último atado
y un aire pesado me anuncia humedad,
mientras a mi lado desfila la gente
que asalta Corrientes un sábado más.

Un sábado más, un sábado más,
sobre Buenos Aires, un sábado más.

Y entre las bocinas de la procesión
gritan los canillas “Crónica” y “Razón”,
esquivando el pique de un auto lavado
la quinta de clavo quieren enganchar
total esta noche ¡minga de yírar!
si hoy pelea Locche en el Luna Park.

Un sábado más, un sábado más,
sobre Buenos Aires, un sábado más.



COCHE A LA VISTA... No existía trailler por taller rodante, sino el modesto del barrio; ni mecánicos a sueldo, sino aquellos que después de las horas de trabajo se entregaban a su pasión, los fierros; ni antinflamas con patrocinios, tan solo mamelucos y antiparra; menos promotoras con gorritos y sombrillas a las que la TV las hace formar parte del "espectáculo"; no existían cámaras de TV en los coches sino acompañantes que bombeaban para el paso de la nafta de un tanque a otro. Tan solo los amigos del barrio y del taller que ayudaban a ar-



Luis Elías Sojit

› RELATOR DEPORTIVO

mar el coche y luego alcanzar, asumiendo todos los riesgos, los bidones con agua o nafta que el acompañante, con el coche en marcha, tomaba por la ventanilla y volvían raudamente al asfalto angosto o a la ruta de tierra. Todo ello solo reconocía a las multitudes y a la radio que desde lejanos lugares del país nos traía la reconocida voz de Luis Elías Sojit: "...COCHE A LA VISTA...".

Hacia fines del siglo XIX comenzaron a llegar a Buenos Aires distintos tipos de autos como el Dainler, el Benz con propulsión a caldera, y otros que al principio tenían el inconveniente de funcionar a benzina, líquido que escaseaba y solo era utilizado por las tintorerías.

En 1901 se corrió en el Hipódromo Argentino de Palermo la primera de las carreras, en las que intervinieron, entre otros, Juan Cas-saoulet, Juan Abella y quien luego fuera presidente de la Nación, Marcelo Tor-



cuato de Alvear, quien se impondría en la segunda de las carreras. En 1904 se fundó el ACA, que dos años más tarde organizó la doble Buenos Aires-Tigre-Buenos Aires, y en 1910 la Buenos Aires-Córdoba, en la cual se impuso Juan Cassaoulet, todo ello en caminos de tierra, con los lógicos inconveniente y la intervención de cuarteadores, y la infinidad de animales sueltos que se cruzaban al paso de los coches.

Esta historia continúa finalizando 1920 con dos apasionados motociclistas, devenidos en automovilistas: Ernesto Blanco y Raúl Riganti. Este último no sólo participó en pruebas nacionales sino que tuvo sus experiencias en Estados Unidos y Europa. También lo tendríamos a Emilio Zatuszek, vencedor de la primera edición de las 500 Millas de Rafaela.

Pero el gran despegue, al igual que en otros deportes y actividades, se produciría entrando a los 40, con la aparición de los grandes ídolos del Turismo Carretera, que permitió unir pueblos, desconocidos hasta entonces, y en todas las direcciones, aun extenderlo hacia otros países de América del Sur.



EN EL EMPEDRADO DE LA PLATA. EL 7 DE MAYO DE 1939 JUAN CONDUJO UN FORD V 8 BIPOSTO EN LA CATEGORÍA MECÁNICA NACIONAL.

LA PRIMERA EN EUROPA EL CHUECO IBA A PROBAR SUERTE. DEBUTÓ EN EL GRAN PREMIO DE REIMS, EN FRANCIA, EN 1948, EN UN SIMCA GORDINI.

LA VICTORIA BAJO UN SOL ARDIENTE. FANGI GANABA EN CASA, EN EL GRAN PRIX DE LA ARGENTINA EN 1955, AL MANDO DEL MERCEDES.

Precisamente en 1937, un 5 de agosto, con el público al costado de la ruta, que sería una constante de la categoría, hasta que debieron

encerrarla en los autódromos, se inició la aventura de lo que habría de denominarse y ser aún hoy día la categoría más popular e importante del automovilismo nacional: el **TURISMO CARRETERA**.

Fueron sus iniciadores nombres recordados como el de Ángel Lo Valvo, que participó con su cupecita Ford, partiendo de coches de serie, los cuales de acuerdo a la reglamentación de ese entonces no podían superar los 120 kilómetros por hora, y que en 1939 obtendría el campeonato de la categoría.

En 1940 apareció un hombre del interior de la Provincia de Buenos Aires, más precisamente de Balcarce, un paisano llamado Juan Manuel Fangio que comenzó a competir con su Chevrolet, y que luego, al iniciarse los 50, sería el ídolo que alcanzaría el quintuple campeonato mundial de la Fórmula 1.

También serían los años en que comenzaría la disputa que nunca tiene fin entre las marcas más reconocidas de la categoría, en especial Ford y Chevrolet, que eran mayoría entre los participantes, y en menor medida Chrysler. Era la etapa de consolidación y a la vez de la existencia en cada barrio de un coche que lo representaba.

La grilla de Ford estaba representada principalmente por Oscar Alfredo y Juan Gálvez, al principio corriendo juntos y luego cada uno con sus respectivos autos. Así como fueron grandes conductores, sobresalieron como mecánicos.

Se recuerda de Oscar, cuyo nombre justicieramente ostenta el Autódromo de la Ciudad de Buenos Aires, cuando en aquellos parques cerrados de los grandes premios, llegaba y hacía colocar los coches de otros corredores, uno al lado del otro con los motores encen-



did, y a cada uno le indicaba cuál era el problema que tenía, o hacer arreglos con un travesaño en un serio daño en su chasis y poder arribar a la meta. Eran tiempos de atar el coche con alambre y así seguir. No existían los cambia piezas. Eran, sin duda, tiempos más solidarios y participativos que estos días de chicanas y de quejas, aun cuando todos y cada uno de ellos querían triunfar en la disputa, pero respetando al adversario circunstancial y amigo fuera de la competencia.

En 1948 se realizó el famoso "Gran Premio de América del Sur" más conocido por la Buenos Aires-Caracas. Controvertida carrera, con el episodio del vuelco de Fangio y la muerte de Urrutia, su acompañante, y la caída de los hermanos Gálvez, contenidos por una rama del árbol salvador en una alta montaña, y desde allí la denominación de Aguilucho. Controversias de los fanáticos de los Ford o los Chevrolet. En la ida venció Domingo "Toscano" Marimón, cuando Oscar y Juan ya la tenían casi ganada, que en la vuelta, largada desde Lima, se alzaron con el triunfo.



GALERA. Así llamaban a la mítica coupé Ford del '37 que les dio la gloria nacional cuatro veces. La preparación de su motor los valió una invitación especial de la casa matriz en Detroit.



En los años 50 se produjo la aparición de dos hermanos de Olavarría, Dante y Torcuato Emiliozzi, que habrían de escribir otras de las páginas inolvidables del automovilismo nacional con su cupé Ford llamada "la galera", que sin limitación

en la velocidad superaba largamente los 200 kilómetros por hora con su famosa inscripción de Anan de Pergamino, por duros caminos y elementos propios de la época como sus cubiertas similares en rodados a los autos de calle.

Precisamente en Olavarría, en el año 1963, perdió la vida Juancito Gálvez, al volcar su coche y no usar el cinturón de seguridad al que

siempre rechazó por miedo al incendio del coche, el que a su vez los había salvado en la Caracas. Juan obtuvo 9 campeonatos nacionales y 56 victorias, siguiéndolo su hermano Oscar y los hermanos Emiliozzi. La hegemonía Ford fue cortada con la aparición de la negrita de Juan Manuel Bordeau con Chevrolet.

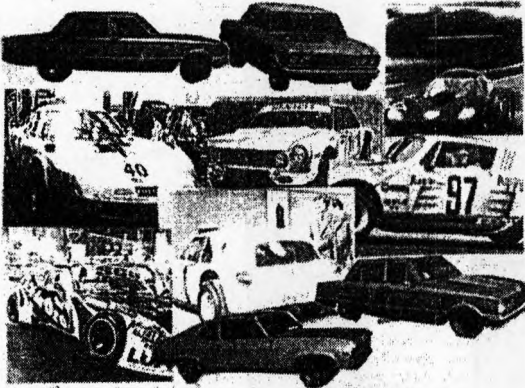
Además de la vuelta de la República, serían famosas la Mil Millas que arrancaban desde el ACA de Avellaneda, tomando por la Avenida Pavón, luego General Rodríguez y Necochea, en Lomas de Zamora, para tomar por Antártida Argentina en Llavallol rumbo a Cañuelas y seguir hacia el sur de la provincia.

En estas competencias hemos presenciado el paso de los Gálvez, Fangio, Marquitos Ciani, Petruzzi, Rienzi y tantos otros, de cada pueblo, entre ellos recuerdo al flaco Palagani de Lomas de Zamora, y haber presenciado desde lo alto de mi casa en la calle Necochea el paso de los coches, o acudido, junto a mi viejo y otros amigos, a una curva cerrada, casi de 90 grados, que existe pasando La Martona en Vicente Casares, en la cual, en plena noche, vi volcar a uno de los primeros coches que llegaba a excesiva velocidad y se producía el accidente, incendiándose el mismo, y detrás suyo volcaba otros 6 coches ante la humareda que tapaba el camino, teniendo la suerte de que la policía nos retirara, un rato antes, hacia atrás del lugar donde precisamente se produjo el vuelco del primero de ellos.

Eran tiempos de estar pegados a la radio, escuchando las peripecias y cambios que se producían en esos largos recorridos, que las voces de los relatores y comentaristas nos acercaban como una película que pasaba ante nuestros ojos, con toda la magia que emanaba de cada receptor.

Ya en los 60 la categoría comenzó a cambiar. Aparecieron los Ford Falcon, los Chevrolet 400 y los Valiant, reemplazando poco a poco a las cupecitas que pasaron a ser parte grande de la historia y que por suerte hoy en el interior de la Provincia de Buenos Aires se siguen realizando competencias locales de la categoría. Pero aparecía otra aerodinámica, en muchos casos acompañada del apoyo de las fábricas, y se habría de producir la aparición de un coche nacional que luego tendría su fantástica historia en el automovilismo como era el Torino, con Copello,

Gradassi y Ternengo. Más tarde aparecería el Chevrolet, "El trueno naranja", de Carlos Pairetti.



Otra etapa evolutiva, pero que no llegó para quedarse, fue la de los famosos prototipos diseñados para los autódromos, como las Liebres I y II de Oreste Berta, mientras que Ford presentaba el Bauffer de Dante Emiliozzi con motor V8 y el Halcón de Pronello que promediaba los 250 kilómetros por hora.

En 1970 se establecieron dos categorías: la B para autódromos y montaña y la A para rutas. En 1972 comenzaron a formarse los equipos oficiales: Ford con Gradassi y Nasif Estefano, Dodge con Bordeau y Löffel y Chevrolet con Marincovich y Néstor García Veiga. Por esa época, tripulando un Ford Falcón, hizo su aparición un flaco de Ramallo a quien se lo conocería como el flaco Traverso, que ganaría 6 campeonatos de Turismo Carretera, utilizando coches de distintas marcas, y tantos otros logros en las demás categorías del automovilismo nacional.

A fines de los 70 y principios de los 80 brillaron corredores como Roberto Mouras, Oscar y Antonio Aventín, Oscar Castellanos, Jorge Martínez Boero, Oscar Angeletti, Emilio Satriano y Osvaldo Morresi. Este último, al igual que Mouras, fallecerían en accidentes producidos en distintas carreras; recordando que el Autódromo de La Plata lleva el nombre de Mouras. Luego continuaría la historia y hoy el Turismo Carretera, aunque de rutas no tiene nada, sigue siendo la categoría más importante del deporte de los fierros nacionales.

De los equipos de mecánica nacional a los de fórmula, muchos han sido los corredores que nos han representado, sin ninguna duda el más importante el chueco Fangio. También debemos recordar que la primera victoria de un corredor argentino la obtuvo Oscar Alfredo Gálvez en los bosques de Palermo ante lo más granado del automovilismo mundial. Pero Oscar decidió quedarse en casa y seguir compitiendo por lo que él

entendía era parte de su vida y de todo un sentir de identidad con cada uno de aquellos que aún tenemos en nuestra memoria como grandes del automovilismo nacional. A ellos nuestro homenaje, recuerdo y agradecimiento por los momentos vividos.

Ciclismo

Así como solíamos querer emular a los grandes del fútbol, hojeando “El Gráfico” nos asociábamos con los Saavedra, Crispín, Benvenuti, Giacché, Matheu, Jorge Batiz y otros grandes del pedal nacional.

Dentro de las posibilidades de cada uno se trataba de armar la mejor bici de “carrera” para salir a recorrer, al principio, el circuito del barrio y luego, acompañado de los más grandes, las rutas que, en los 50, no eran peligrosas como hoy día.

Los clubes de barrio realizaban reuniones ciclistas para distintas categorías, menores, mayores o veteranos, armando un circuito por las calles aledañas en las cuales participaban todos aquellos que se animaban a dar algún porrazo ante el



asfalto desparejo o generalmente en el empedrado. También llegaban representantes de barrios vecinos, todos con sus atuendos que los individualizaban. El altoparlante, colocado sobre un árbol en la línea de largada y llegada, ponía en conocimiento de los vecinos que acudían a ver el espectáculo cómo se iba desarrollando la carrera y cada uno alentaba al corredor de su preferencia.

La primera bicicletería había abierto en Buenos Aires en 1887, y al año siguiente se comenzó con la realización de carreras.

Junto a los eventos barriales, desde el año 1920 se comienzan a disputar carreras a nivel provincial y nacional, principalmente de ruta, ya que los circuitos casi no existían, salvo casos muy aislados, con la participación de grandes fondistas y velocistas.

Carreras como la Buenos Aires-Rosario en 1922 y 1925, la Doble Luján y la Doble Mercedes, que luego se convertiría en la famosa Doble Bragado, quizá la competencia que más ha perdurado en el tiempo. Existieron otras efímeras como la Buenos Aires-Dolores-Mar del Plata, o la Buenos Aires-Santa Fe, las Mil Millas en los años 1949 y 1950, o la vuelta del República en 1952. También recordamos la hazaña de Remigio Saavedra, que en una sola etapa unió Mendoza con Buenos Aires pedaleando a lo largo de 18 horas.

Con relación a los circuitos en lugares cerrados, como antecedente está el Velódromo Belvedere, que en 1898 instaló iluminación para las pruebas nocturnas; también es de la época del ubicado en Palermo, en las calles de ese paseo porteño. El club Huracán inauguró el suyo en 1925, y Platense su precario velódromo, hasta la llegada del KDT de 1940 y el de 1951 de la calle Figueroa Alcorta construido por el gobierno nacional para 15.000 espectadores. En este tipo de carreras se debe recordar la prueba de los famosos 6 días que se realizó en el Luna Park entre los años 1936 y 1964.

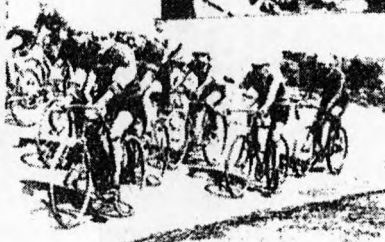


Cosme Saavedra. Es el ciclista más ganador de la prueba. Cruzó primero la meta en seis ocasiones consecutivas, entre 1924 y 1930



Gorlas

Mario Mathieu, cinco veces ganador entre 1935 y 1942, y Remigio Saavedra, quien se impuso en las ediciones de 1932 y 1934. Ambos marcaron toda una época de La Doble Bragado.



Desde Luciano Mazan, de nacionalidad francesa, quien volvió a su país, y con el nombre de Bretón, más conocido por el "argentino", que obtuvo los Tours de Francia de los años 1907 y 1908, hasta Singrassi, Cragna, Secchi y José Guzzo, hubo notables ciclistas.

En Leipzig en 1981, como velocista se coronó Antonio Alexandre un 7 de julio, con jóvenes 18 años, como ganador de la prueba del kilómetro contra reloj en el Campeonato Mundial Juvenil. Había llegado a

Alemania del Este formando parte del equipo argentino que entre otros integraban Claudio Iannone, Gabriel Curuchet, Jorge Coglioti, Daniel Odarda, Pablo Costa y José Ramos. Alexandre continuaría luego su carrera en el país triunfando en dos Doble Bragado, los 6 días y representaría al país entre los años 1980 y 1992.

Billar

La mayoría de las disciplinas deportivas, primero amateurs y luego profesionales, tuvieron sus inicios en el pasatiempo cansino del barrio y de sus lugares paradigmáticos como el terrenito, el empedrado y el paño verde del club o del boliche de la esquina, donde tantos hacían de sus vidas un juego de carambolas.

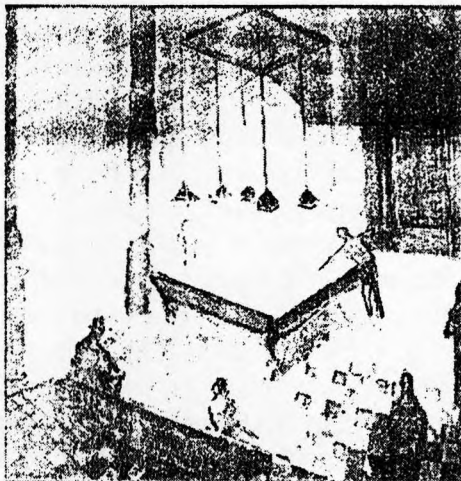
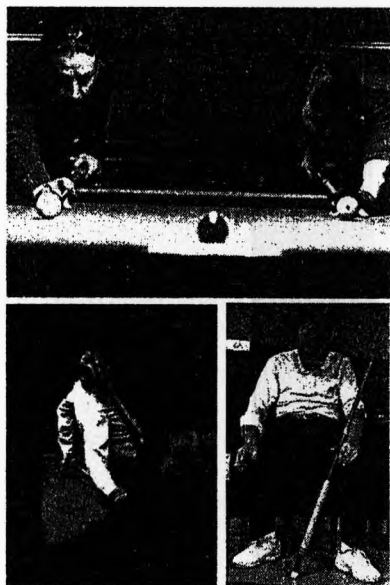
De la mano del viejo, del hermano mayor o de los muchachos de la esquina, se hacían las primeras experiencias, primero mirando en total silencio y absortos ante cada rodar de las bolas impulsadas por diestras manos que, previa tiza en el taco elegido de acuerdo a cada característica, daban el toque justo y preciso que generaba la carambola ganadora. Habría que esperar algunos años para poder formar parte del entramado espiritual que configuraba cada ámbito, con sus actores y características propias e inimitables.

Juego importado con anterioridad a 1810, se lo practicaba en cafés o fondas con elementos rudimentarios. Tuvo su real entrada al país hacia mediados del siglo XIX, ya no como mera práctica sino como deporte importado por ingleses. Había tenido sus orígenes remotos hacia el año 1400 en Francia, practicado en las cortes y vedado a los sectores populares. En el país tomó carta de ciudadanía en cada barrio porteño y allí se lo practica entre vermú con papa fritas o algún café, y muchos temas de la ciudad como el de Castaña en "Café la Humedad" lo recuerda: "...Café La Humedad, billar y reunión...", aun cuando la humedad no fuera aconsejable para el paño verde, al afectar el recorrido de las bolas. De todas maneras, todo ello significaba más que un juego una ceremonia de amigos, encuentros y confidencias.

Uno de los salones en que se comenzó con su práctica fue el Club del Progreso. Tendría una vital importancia la llegada del maestro fran-

cés René Baturel, quien tuvo como alumno a Ezequiel Navarra, padre de Juan y Ezequiel.

Al igual que otros juegos y goces del ocio que se daban en esos tiempos de los años 40 a los 70, sufrieron los embates de la crisis y su limitación a reductos que resisten su permanencia como forma de vida.



Ha reconocido como hábitat natural el café o el club, aun cuando en la actualidad existan unos pocos dedicados exclusivamente a este juego, que cuentan con elementos de la modernidad, pero alejados de la bohemia de la charla memoriosa.

Supo servir de inicio de la veneración del tiempo propio. Es por ello que generalmente los bares en los cuales había billares se los separaba del resto del local o en algunos casos se encontraban en pisos superiores, como buscando un lugar privilegiado, aislado de las diarias realidades.

Entre lugares famosos, algunos de los cuales aún subsisten, debemos citar a los 36 billares de la calle Avenida de Mayo, las Richmond de Suipacha y de Florida, el café Argos, el Madison, la Academia, los 75 billares de Avenida de Mayo y Carlos Pellegrini, la Richmond de Buen Orden, el Rex, el Ebro o la Armonía. Hoy existen lugares especializados como el Boedo Billar Club, la Unión de Quilmes, el Círculo de Once y

el Vergez, pero principalmente las mesas con sus paños gastados que aún resisten en algún lugar del barrio.

Tuvo sus momentos de gloria entre los 20 y los 70 del siglo XX y en esos 50 años de carambolas libres, a una o tres bandas, supo dar numerosos y recordados representantes. Su expansión hizo que floreciera toda una industria a su alrededor. Hoy devenido en crisis, ello viene generalmente importado de Bélgica.

Desde 1937, con la creación de la Federación Argentina de Aficionados al Billar, pasando por el campeonato mundial del 38 en Buenos Aires, alcanzó su máximo apogeo en los 40 y los 60 donde Argentina acaparaba títulos de tres bandas, libre y cuadros.

Entre los más reconocidos representantes cabe mencionar a quienes comenzaron esta historia como los hermanos Juan y Augusto Vergez, el Vasco Urzanqui, para luego dar paso a la época de Enrique Navarra y sus primos Juan y Ezequiel, los hermanos Accati y Enrique Carrera.

Este último se llevó los campeonatos de Billar Libre entre 1950 y 1953, de Cuadro 45/2 en el 50, de tres bandas en el 52 y del Pentatlón en el 54. Por su parte, Enrique Navarra hizo suyos los campeonatos a Tres Bandas de los años 1953, 1958 y 1966; y cabe recordar a H. López, que en 1958 venció al campeón mundial, el belga Raymond Ceuleman, quien obtuvo 26 títulos mundiales que lo convirtiera en el mayor ídolo de la especialidad.



Hoy la falta de lugares, pero principalmente de tiempos propios, al igual que pasa en otros deportes, no posibilita el recambio de figuras como sería necesario, pero igual en cada café o club de barrio sigue latente el espíritu del paño, el taco y su hermana la tiza, con el humo de un pucho que recalca junto al café que se enfría en la terquedad de obtener la carambola que exhibiremos como trofeo único e insustituible.

La historia de la **NATACIÓN** en el país arrancó en la década del 30 y tuvo su mayor desarrollo en los 40, finales de los 50 y principios de los 60. Eran pocas las instituciones que contaban con piletas que tuvieran medidas de competición. Sin embargo algunos clubes de barrio hicieron ingentes esfuerzos para poder construir las, más allá de las que pertenecían al Estado y que le dieron gran impulso en el citado período.

Cabe recordar, siguiendo a Carretero, a Jeannette Campbell, medalla de plata olímpica en Berlín en 1936, a Alicia Lariaguerre, Margarita Talamona, Inés y Cecilia Milberg, Margarita Tisserander, reiterada campeona sudamericana en 100 y 200 metros, Gerda Rhoder, Irma Bedate y Susana Mitchel, entre las mujeres.

Entre los hombres, Eduardo Velazco, Alberto Isturta Landajo, Alberto Zorrilla, recordman de distintas distancias y estilo libre y espalda, galardonado en las Olimpiadas de 1928, Roberto Pepper, Alfredo Rocca, Leopoldo Tahier, Carlos María Durañona, y sus notables records en 200, 300, 400 y 500 metros, Alfredo Neumayer y Alfredo Yantorno, recordado nadador, quien, junto a Durañona y Neumayer marcaron marcas que perdurarían por mucho tiempo. También debemos señalar a Mario Chaves y a los que habrían de destacarse comenzando la década del 40 como Pedro Galvao y Luis Nicolao, este último con su famoso estilo mariposa y su marca rozando el record mundial, el cual lo alcanzaría en Brasil en los 50 metros, llegando a constituirse en el mayor tiempista del continente y nuevamente, el record mundial en 1962 en los 100 metros mariposa.

En aguas abiertas se destacaron Néstor Caracciolo y Valerga Curell y el recordado Candiotti, llamado el "tiburón de quilla". Mientras tanto los clubes de barrio seguían trabajando, superando las distintas crisis, para brindar notables deportistas de la especialidad.

Pero también sirvieron para que los vecinos, especialmente los más jóvenes, pudieran disfrutar de la frescura de sus aguas para apaciguar tórridos veranos como lo fueron los de 1956 y 1957 con temperaturas que llegaron a los 43 grados, y la escasez de agua por problemas eléctricos, ante la situación política-social por la que transitaba el país, luego del derrocamiento del gobierno de Juan Domingo Perón.

En el colegio primario y especialmente en el secundario, en las competencias intercolegiales, solíamos participar de las distintas pruebas de

ATLETISMO, y allí también tratábamos de emular a los deportistas que nos representaban, se tratara del club del barrio o de índole nacional.

El **ATLETISMO**, en sus distintas categorías, comenzó su desarrollo al fundarse la Federación Atlética Argentina a principios del siglo XX. Había llegado de la mano de la inmigración sajona. Se fundaron clubes para su ejercicio como el "Buenos Aires Athletic Club Society", el "Buenos Aires", el "Athletic Sport Buenos Aires", el "Buenos Aires Cricket Club". En 1880 lo hicieron el Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires y la Asociación Nacional de Ejercicios Físicos. En 1910 la Asociación Cristiana de Jóvenes, el Club Velocidad y Resistencia y el San Isidro Club.

Se comenzó a intervenir a nivel internacional en 1926 con el record de Luis A. Brunetto en salto triple con una marca que perduró un cuarto de siglo. Pocos años más tarde, Juan Carlos Zabala ganó en Los Ángeles la primera maratón olímpica y Delfor Cabrera lo repitió en 1948, en tanto Noemí Simonetto logró la medalla de plata en salto en largo.



Osvaldo Suárez obtuvo distintos triunfos en 1950 en 1.500 metros y actuaciones importantes en la maratón de San Silvestre, en Brasil, cuando se iba el año y comenzaba el siguiente. Otros deportistas, generalmente con esfuerzos personales o de sus clubes, alcanzaron importantes triunfos, pese a no contar con el apoyo de los organismos oficiales.

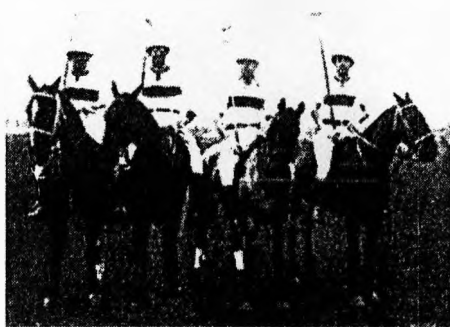
Otros deportes no han tenido sus orígenes en el barrio sino en lugares y espacios socio-económicos distintivos, aun cuando algunos de ellos

luego tuvieran importancia popular, pero siempre restringidos a sectores de menor trascendencia que los señalados al comienzo.

Entre ellos se puede citar al polo, el tenis, el yachting, el hockey, sobre ruedas o patines o sobre césped, el golf, la esgrima, o la equitación; existiendo fuera de tales casos la paleta, que tuvo otra significación, y el rugby, emparentado en sus principios con clubes que primeros fueron futbolísticos y más tarde devinieron en el juego de la pelota ovalada, pero ambos importados por representantes de las islas británicas.

El polo argentino se ha destacado por quienes lo han practicado y por sus caballos, producto de neta raigambre nacional. Históricamente se señala el año 1875 como el del primer partido realizado en la Estancia Negrete, situada en Ranchos. En 1882 se fundó el Buenos Aires Polo Club. En 1893 el Hurlingham Club ganó el primer Campeonato Abierto de la Argentina.

En 1921 se creó la Federación Argentina de Polo y al año siguiente polistas como los hermanos Nelson o los Miles, Lacey o Carlos Uranga se destacarían en Estados Unidos y Europa. Cabe destacar que este deporte es el que más representantes tiene entre miembros de una misma familia que lo practican.



Alcanzó en 1924 el primer título olímpico en París y comenzaron a destacarse conjuntos como La Pampa, Santa Paula de los hermanos Reynal, Harrington, Gazzotti y Andrada, o el Hurlingham Club. En 1951, el equipo nacional clasificó primero en los Panamericanos y en el 53 obtuvo la copa Coronación en Gran Bretaña.

Otros equipos y jugadores tuvieron los mayores handicaps desde aquellos tiempos hasta nuestros días. Podríamos citar, entre otros, a los Heguy, Harriot, Dornignac, Duggan, Julio y Charly Menditeguy, este último también sobresalió en otros deportes, especialmente el automovilismo, los Cavanagh, Alberdi, Torres Zabaleta; y clubes como Las Rosas, Santa Inés, Los Indios, Tortugas, El Trébol, Santa Ana, Venado Tuerto y Coronel Suárez. Hoy se repiten nombres familiares, pero también, acorde con los tiempos, han aparecido

otros que no provienen del linaje polista sino con connotaciones más populares como el caso de Adolfo Cambiasso.

El TENIS no tenía ni como práctica ni como deporte, la importancia que reviste en los tiempos actuales, donde la impronta económica que representa y los medios masivos de comunicación, lo han convertido en un deporte con mayor resonancia popular, y que a la vez ha sido una importante salida laboral para muchos jóvenes que precisamente no provenían de los sectores más acomodados de nuestra sociedad, aun cuando lo hicieran desde una determinada clase media.

En 1892 se fundó el Buenos Aires Lawn Tennis. En los primeros tiempos eran pocos los clubes afiliados a la Asociación Argentina de Tenis, pero con el incremento de los mismos, en 1914 se fundó la Liga Argentina de Lawn Tennis.

Desde los 30 ó 40 se pueden citar a tenistas como Analía Obarrio, Mónica Rickerts, Felisa Pieroli, Edda Budding, Junne Hanson, Nora Baylon, la famosa Mary Terán de Weis, Beatriz Araujo, Irene Madruga y Emilse Raponi llegando a estos tiempos, entre las mujeres, lo cual habría de popularizarse notablemente con Gaby Sabattini.

Entre los caballeros, Guillermo Robson, Ronald Boyd, Heraldo Weis, Alejo Russel y la figura más importante de la época, Enrique Morea.

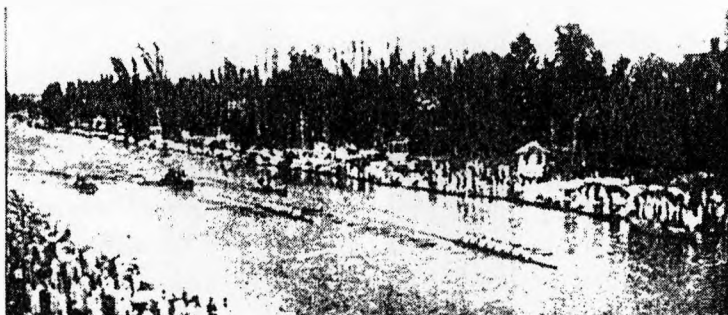
En tiempos posteriores Tato Soriano, Roberto Aubone, Julián Ganzaba. Pero todo cambiaría con alguien que viajando desde su Mar del Plata natal cada vez que debía competir, convertiría a este deporte en una "Vilasmania", pues el Guille lo revolucionó y comenzaron a florecer por doquier canchas de tenis en el centro y en los barrios de las grandes ciudades y aun de los pueblos del interior.

Gran número de jóvenes y no tan jóvenes, tanto hombres como mujeres, comenzaron a practicarlo con una pasión no conocida hasta ese momento. Ello estuvo acompañado de todos los éxitos a nivel nacional pero especialmente internacional, muchos de los cuales recién en estos tiempos comienzan a ser superados. Lo acompañarían en esa patriada Guillermo Cano y José Luis Clerc.

Hoy la herencia ha sido recibida por infinidad de jóvenes que a lo largo del mundo, en cuanto competencia exista en el circuito profesional o por equipos en la famosa copa Davis, representan al país en la denominada "legión argentina".

El **REMO** ha tenido y mantiene clubes, especialmente a orillas de nuestros ríos, tanto en Buenos Aires como en el interior del país, especialmente el Luján, Tigre, Paraná y aun cuando no se crea, el Riachuelo, que en esa época tenía aguas claras, abarcativa de orillas de tangos y taitas como las de Avellaneda y Barracas.

Las prácticas se hicieron en clubes como River Plate Rowing Club, Buenos Aires Rowing Club, Club de Bote de Tigre, que luego fuera reemplazado por el Club Regatas de Tigre. En el Riachuelo el Club de Regatas de la Marina. En 1901 se fundó la Asociación Argentina de Remeros Aficionados.



Nuestros deportistas han competido a nivel internacional y obtenido resonantes victorias como la de Berlín en 1931 o la de Capozzo y Guerrero en 1952 en Helsinki; recordando especialmente a Eduardo Demidi, quien con un sacrificio personal increíble logró en México en 1968 y luego en Munich las medallas de bronce y plata.

El **YACHTING**, también como deporte de aguas cerradas o abiertas, ha tenido reconocido deportistas. Entre ellos debemos recordar la hazaña de Vito Dumas, quien entre los años 1942 y 1943, sin acompañante, logró dar la vuelta al mundo en su embarcación.

El **HOCKEY** también logró tener importantes representantes sobre ruedas o patín a partir de 1928, con participaciones a nivel internacional como en el Sudamericano de Chile en 1956, en Montevideo y en el Mundial de Madrid de 1960. Generalmente han sido las mujeres quienes se han destacado en la especialidad, como la marplatense Nora Vega. Y tendrán una página en la historia de nuestro deporte las que lo han prac-

ticado en el césped, nuestras famosas Leonas que continúan obteniendo títulos y poniendo a esta especialidad entre las mejores del mundo, con campeonatos mundiales y obtenciones olímpicas.

El GOLF ha sido una práctica reducida a determinados sectores de nuestra sociedad, especialmente de los más altos ingresos, aun cuando en los tiempos actuales, como forma de distensión laboral, está siendo incursionado por un mayor número de personas, especialmente ligados a sectores medios y medios altos.

Como antecedente vale citar como pioneros al Club Atlético Lomas en 1891. En 1895 se organizó el primer campeonato para aficionados del Río de la Plata, y en 1904 comenzaron los campeonatos para mujeres.

Entre los primeros cultores desde lo deportivo pueden señalarse a Andrés Pérez, José Jurado, Marcos Churio o Martín Posse. Pero también para este deporte aparecería alguien que lo haría distinto y con cierto tono más popular. Es el caso de Roberto De Vicenzo, quien se inició en estas lides por el año 1938.

Pasarían casi 20 años, cuando a mediados de 1967 llegó a Liverpool para competir

en el prestigioso Open Británico, en el cual desde 1948 había obtenido un segundo y tres terceros puestos, sin grandes ambiciones y manifestando que estaba ya por alcanzar la jubilación golfista. La noche anterior a la última ronda, recordaba: "...cené un bife, escuché un disco de Troilo... y a dormir...". Al día siguiente, con su remera blanca y sus pantalones negros completó el último recorrido en 70 golpes, superando por dos golpes al famoso Jack Niklaus, para levantar esa tarde la famosa jarrita de plata, que sería el último año que se jugaría en Hoylake.



Ofrenda. De Vicenzo levanta la jarrita de plata y el público lo ovaciona.

Pese al tiempo transcurrido sigue enseñando en su Ranelagh y cosechando amigos un buenazo como Roberto, que hace unos años recibió la distinción del Protocolo de Plata, que el Colegio de Escribanos de la Provincia de Buenos Aires, Delegación Lomas de Zamora, entrega a todas aquellas personalidades que han sobresalido en esta parte del sur bonaerense. Ha tenido seguidores como el Chino Fernández, hoy casi retirado, Andrés Romero y Ángel Cabrera, entre otros.

La **ESGRIMA** y la **EQUITACIÓN** también han tenido importantes representantes nacionales. En la primera de estas disciplinas cabe mencionar a Roberto Larraz y a Ángel Gorordo Palacios, conquistando importantes puestos en las competencias de París en 1924, Berlín de 1936 o Londres de 1948.

La equitación arrancó al fundarse el Club Hípico Argentino en 1909, realizándose los primeros saltos en los bosques de Palermo. También se daban exhibiciones en la pista central de la Sociedad Rural Argentina, con la participación de equipos extranjeros.

Desde las Olimpiadas de 1928 se participó internacionalmente aún cuando sin muchas victorias en sus principios. Entre 1956 y 1960 comenzó una serie de buenos resultados con el subcampeonato de Carlos D'Elía en el campeonato mundial en Buenos Aires en 1966. Debemos también mencionar a Hugo Arrambide, Roberto Tagle, Martín Mallo o Argentino Molinuevo, entre otros.

Como entretenimiento, ejercicio mental estratégico o deporte, el



Ajedrez. La práctica de este juego estuvo casi siempre reservada a sectores cultos (Caras y Caretas N° 2018).

AJEDREZ tuvo sus inicios en el Club del Progreso, pero especialmente en casas particulares y en los clubes de barrios o en los cafés como los de Villa Crespo, donde los amantes del “juego ciencia” se codeaban con las mesas vecinas de truco, mus, generala o dominó.

Como la mayoría de los deportes en nuestro país, arrancó en la década del 20, y tuvo su mayor apogeo en los 50, obteniendo el triple subcampeonato mundial en los años 50, 52 y 54.

En 1905 se fundó el Club Argentino de Ajedrez, al cual siguieron el Círculo de Aje-

drez, Vélez Sarsfield y Ferrocarril Oeste. En 1922 se creó la Federación Argentina de Ajedrez. En 1927 Buenos Aires tuvo el privilegio de asistir a un encuentro entre máximos ajedrecistas de aquella época como el cubano Raúl Casablanca y el ruso Alexandre Alekhine.

Benito Villegas y Damián Reca fueron sus primeros campeones nacionales. Los siguieron en el tiempo Jacobo Bolbochán, Roberto Grau, Carlos Grimard, Miguel Najdord, quizá el más reconocido a nivel nacional e internacional, Héctor Rosetto, padre de la actriz y cantante Cecilia Rosetto, Miguel Ángel Panno, de precoz aparición, Raúl Sanguinetti, Jorge Szmétan, Miguel Quinteros y Jorge Rubinetti, entre otros.

Decíamos que dos deportes de tradición en el país, tienen connotaciones propias y se enraízan con la inmigración de los vascos en la paleta, y con clubes que devenidos del fútbol, comienza a practicar el rugby.

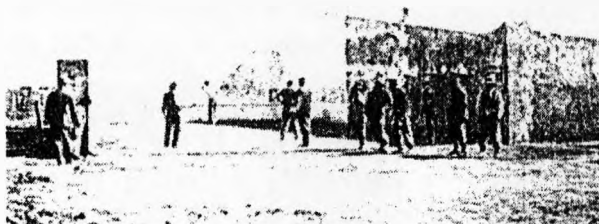
La **PALETA** fue introducida al país por los inmigrantes vascos, a los que se les adjudica el origen del juego, aun cuando algunos historiadores hablan de experiencias similares, dada las características de los frontones, en zonas habitadas por mayas y aztecas, con canchas de dimensiones parecidas.

A diferencia de las corridas de toros con antecedentes coloniales, la pelota a paleta presenta su primera noticia con la cancha de "Moreno": "...cancha de pelota y billares, café y restaurante"; primero en la calle San Francisco 181, luego Moreno 211 y definitivamente 981, pleno barrio de Monserrat, propiedad de José Ezponda año 1850 y se constituyó en el trinquete (cancha cerrada y cubierta) más antiguo de Buenos Aires, en el cual los vascos lecheros peloteaban con sus manos.

También estuvieron en Monserrat las canchas de Blandengues en Lima al 200, la de Francisco Otaño en Venezuela al 200. En San Telmo, Belgrano 166, de la señora Mendía; en Perú 396 de Lucio Soares; en Belgrano 222 de Antonio Ghigliasso; Rivadavia entre Paso y Larrea; la de Pedrito del Once en Rivadavia y Rioja; la de Boedo o los Vascos en Rivadavia y Camacúa; en Barracas "El Puentecito"; en Constitución en la calle Hornos, y de Toscanini en Brasil, y la de Montes de Oca entre Coronel Suárez y Olavaria; la Churrita en Gascón 138; el Frontón Nacional en Rivadavia y Marcos Paz, luego Hidalgo, en Caballito, y el Frontón de Buenos Aires en Córdoba 1130, frente al hoy Teatro Nacional Cervantes.

En 1882 en la Plaza Euskara, manzana comprendida entre las calles Urquiza, Carlos Calvo, La Rioja e Independencia, el Centro Laurak Bat construyó una cancha con gradas para 4.000 personas, que sería el lugar donde moriría a raíz de un pelotazo Martín Yrigoyen, padre de Don Hipólito, todos datos que surgen del trabajo de Víctor García Costa y Carlos Chiavarino en Todo es Historia número 448.

A raíz de la rescisión contractual del citado centro con Pedro Zabaleta "Paysandú", el canchero, este fundó un club y logró que se le construyera una cancha en Piedras 161, hasta 1919 en que se trasladó a la cancha de Ezponda. Cuando este falleció, continuó con la cancha de la mujer de Ezponda doña Juana, en Moreno 211 y más tarde 911, que posteriormente fue adquirida por el "Club de Pelota y Esgrima", que aún permanece en el lugar.



También tuvo importante auge en pueblos del interior y de lugares aledaños a Buenos Aires, donde normalmente existía una cancha abierta, en sus principios, para dar lugar luego a las cerradas, alrededor de

las cuales se reunían los vecinos ya fuera para practicarlo, como espectadores o para recibir al "vasquito" que venía del interior de la Provincia de Buenos Aires.

Distintas especialidades, que surgieron del elemento impulsor, han sido practicadas en el país, desde la mano, el guante, la pala, el cesto, el sare y la paleta, de creación nacional.

Ello fue un invento adjudicado a Gabriel Partirán, quien en Florencio Varela comenzó a utilizar un trozo de osamenta vacuna, la cual cambiaría más tarde por una tabla de madera de cajón, de similares características, hasta llegar a la actual, denominada "pelota a paleta ancha" y más tarde "paleta argentina".

Con la aparición del caucho se revolucionó el juego con una pelota elástica que llegaba a desarrollar 150 kilómetros por hora y que rara vez

se deformaba. Antes de ello se utilizaban pelotas de jugueterías o de tenis sin forro a las cuales se les inyectaba aire para endurecerlas.

Entre los primeros pelotaris puede recordarse a Ramón Gagliano, Fernando Sisco, Francisco Lorai, Sebastián Espín, Adán Mitchell, quienes utilizaban las primeras paletas en la localidad de Burzaco, y que luego fuera perfeccionada en Adrogué, ambas del hoy Partido de Almirante Brown, de la Provincia de Buenos Aires, por Ernesto Etcheveré "el Vicentino".

Hoy siguen subsistiendo en Buenos Aires y en interior canchas que se resisten al paso del tiempo. Así tenemos la del "Club Pelota y Esgrima", pese al incendio sufrido en el año 2000, la de Laurat Bat en Belgrano 1144, el Centro Vasco Francés en Moreno 1370, el Club Argentino de Pelota en la calle Córdoba o la de la Asociación Cristiana de Jóvenes, así como en clubes importantes y en los barrios. En la zona sur del Gran Buenos Aires, en Lomas de Zamora, el "Club de Pelota" y la del "Círculo Católico de Obreros" ambas sobre la Avenida Hipólito Yrigoyen, la de For Ever en Banfield, o aquella famosa Rinconada de la Avenida Meeks en Temperley, hoy cerrada.

Cuando señalábamos los comienzos del fútbol en el país, recordábamos que había sido importado por miembros de la colonia inglesa en Buenos Aires y la existencia de dos clubes como sinónimo del "balompié". Alumno de los hermanos Brown y Belgrano Athletic Club serían los primeros en practicarlo. Sintomáticamente, al convertirse el fútbol en un deporte más popular, serían ambas instituciones quienes habrían de comenzar en el país con la práctica del **RUGBY**, que en sus inicios también tuvo como actores principales a los miembros de la colonia inglesa.

Con anterioridad a ello, en 1897 se jugaba en la cancha del Cricket Club. Dos años más tarde se realizó el campeonato de clubes y el Club Lomas triunfó durante 5 años hasta 1904. En 1907 se fundó el Club Atlético San Isidro, que desapareció en 1913 y volvió a refundarse en 1917.

Con el tiempo habrían de aparecer otros clubes como Universitario de Buenos Aires, Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, anecdóticamente dos clubes de fútbol como Racing y Estudiantes de La Plata, Pucará, Olivos, Hindú, Porteño, que pasó por la vieja cancha de Los Andes en Lomas de Zamora, Los Tilos, Pueyrredón y Banco Nación, entre otros.

Destacados representantes han participado en sus distintos equipos como Ricardo Guiles, Martín Sansot, Bernardo Otaño, Héctor Silva, Hugo Porta, muchos de los cuales han formado parte del seleccionado argentino "Los Pumas", que tantos triunfos ha obtenido desde su creación hasta llegar a nuestro tiempo, con jugadores como Pichot o Contemponi y tantos otros jóvenes de la nueva camada.



Para finalizar con esta breve recorrida deportiva, pasión de barrios y multitudes, sinónimo de una época, con rasgos netamente de goce y valoración del ocio y de lo estético, no podíamos hacerlo si no fuera con otra pasión ligada al fútbol y al tango, el **TURF**, al que en el barrio llamábamos **BURROS** o **CHUCHOS**.

Podemos considerar como origen en el país las carreras de cuadreras entre los paisanos, que aún hoy en menor cuantía se pueden ver en el interior. Tuvo su primera pista en la calle Larga de Barracas, hoy Montes de Oca. En 1860 se fundó la Asociación Argentina de Carreras, y en 1882 el Jockey Club, el que al año siguiente realizó su primer gran premio.

El hipódromo como la cancha de fútbol constituyen templos laicos de rezos populares para que gane el caballo o el equipo de nuestros amores. El país ha contado con un número importante de circos burreros, hoy la mayoría desaparecidos, como el de Navarro, Chivilicoy, Capilla del Señor, Morón, Tandil y Temperley, todos en la Provincia de Buenos Aires. Nuestra realidad nos exhibe



Hipódromo de Palermo en una tarde de "Gran Premio"

la continuidad en la arena de Palermo, cuyas primeras tribunas datan de 1908, el más burrero, el césped de San Isidro, el más elegante, el de La Plata, con la pista pegada a las casas del barrio, y en la vecina orilla del Plata, el Maroñas.

El barrio lo ha tenido como invitado de honor todos los sábados y domingos, a diferencia de hoy día, que al igual que con el fútbol u otros deportes, todos los días son “domingos”. Por el contrario, la semana, de lunes a viernes, servía para el análisis y estudio de la rosa, verde o blanca, “estudiando” la performance que cada caballo había tenido en el “apronte” o la distancia de acuerdo al tipo de pista, fuera seca o húmeda, de arena o césped, con viento a favor o en contra. Tarea que demandaba largas horas para barajar posibilidades, que en la mayoría de los casos se convertía “...en muchos boletos rotos...”.

La historia reconoce infinidad de caballos famosos, muchos de ellos como “los caballos del pueblo”. Entre otros podemos recordar a Silfo, Sorteado, Tatán, Gobernado, Congreve, Macón, Megalrejo, Mineral y Telescópico; como aquellos que la “perrera” gritaba en cada llegada: Artigas, Contreras, Di Tomaso, Francisco y Rubén Quinteros, Héctor y Ramón Ciafardini, Nardo, el brazo fuerte de Aníbal Etchart, Cayetano Sauro, Vilmar Sanguinetti, el “mago” Néstor Yalet, principalmente en La Plata, y el paradigmático “pulpo” Irineo Leguisamo. Todos ellos actores principales de grandes premios como las pollas de Potrillos o Potrancas, el Nacional o el Pellegrini.

El tango le ha dedicado más letras que al fútbol, y Gardel ha sido sinónimo de “burrero” con su famoso “Lunático” y su eterno amigo Leguisamo. Así recordamos:

Un “catedrático” escarba su bolsillo
a ver si el níquel le alcanza para un completo...
Ayer qué dulce ¡la fija del potrillo!
Hoy ¡qué vinagre! ¡rompiendo los boletos!
(“LUNES”, García Jiménez y Padula)

Mirando tu performance
del hipódromo platense
nunca al mercado llegaste...
¡Siempre fuiste no Placé!...
Pero si algún día de estos



te vuelvo a ver anotada...
Yo me juego la parada
¡Porque soy buen perdedor!
(N.P., F.Loiacono "Barquina" y J.J.Riverol)

Por una cabeza
de un noble potrillo
que justo en la raya
afloja al llegar
Parece decir,
no olvidés, hermano
vos sabés, no hay que jugar...
Basta de carreras
se acabó la timba
un final reñido
¡ya no vuelvo a ver!
Pero si algún pingo
llega a ser fija el domingo,
yo me juego entero
¡qué le voy a hacer!...
(POR UNA CABEZA, Gardel y Le Pera)



Foto: Leguisamo en la monta de Lunático, el caballo de Gardel. Fue su jockey exclusivo.

Estoy mirando de frente, pasar la vida fulera,
ambulando sin un cobre, sin tener dónde dormir,
los amigos no se arriman, se florean con gambetas;
la mina no quiere Lola, se entreveró con un gil.
Los últimos cuatro mangos traté de multiplicarlos
jugándole a Leguisamo... Por el pescuezo perdió...
Y en la carrera siguiente le aposté a Rubén Quinteros
y el Maestro, sobre el disco, del todo me amasijó.
(SE TIRAN CONMINGO, Luis y Ángel "Paya" Díaz)

¡Maldido sea Palermo!
Me tenés seco y enfermo,
mal vestido y sin morfar,
porque el vento los domingos
me patino con los pingos



en el Hache Nacional
 Pa'buscar al que no pierde
 me atraganto con la Verde
 y me estudio el pedigré
 y a pesar de la cartilla
 largo yo en la ventanilla
 todo el laburo del mes...

(**PALERMO**, Juan Villalba, Hermido
 Braga y Enrique Delfino)

Preparate pa'l domingo si querés cortar tu yeta
 tengo una rumbiada papa que pagará gran sport.
 Me asegura mi datero que lo corre un buen muñeca
 y que paga, por lo menos, treinta y siete a ganador.
 Vos no hagás correr el leite, atenete a mis informes;
 dejá que opinen contrario Jornada y La Razón.
 Con mi dato pa'l domingo podés llamarte conforme...

Andá preparando vento; cuanto más vento mejor...
 (**PREPARATE PA'L DOMINGO**, José Rial y
 Guillermo Desiderio Barbieri)

Sólo creo ya en tu amor, mi parejero,
 Mi noble pingo alazán tostao,
 vos tan sólo para mí fuiste sincero
 y mi cariño no has traicionado.
 Vos me has hecho estremecer
 de orgullo y de placer.
 ¡Tus tardes de triunfador!...
 Pero hoy solo busco en vos al compañero
 y al confidente de mi dolor...
 (**EL CABALLO DEL PUEBLO**, Manuel
 Romero y Alberto Soifer)

...Milonga que peina canas
 y llora por San Martín,
 Amianto, Niobe, Porteño,
 Cordon Rouge y Pipermint.



Botafogo

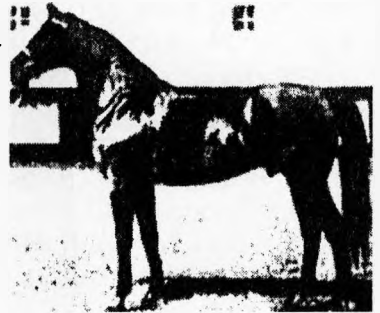
Milonga que peina canas
y ablanda mi corazón,
como Old Man y Botafogo
Rico, Lombardo y Macón.

Yo vivo con los recuerdos
De Floreal y Melgarejo,
Mouchette, Omega, Bermejo,
Mineal, Cocles o Ix
y cuando llegue la hora
de dar el último abrazo,
me iré pensando en Payaso
para morirme feliz...
(MILONGA QUE PEINA CANAS,
Alberto Gómez)



Old Man

Bajo Belgrano, cómo es de sana
tu brisa pampa de juventud
que trae silbidos, canción y risa
desde los patios de los studs.
¡Cuánta esperanza la que en vos vive!...
La del peoncito que le habla al crack:
“Sácame ‘e pobre, pingo querido,
no te me manques pa’l Nacional...”
(BAJO BELGRANO, Francisco García
Jiménez y Anselmo Aieta).



Congreve

Alzan las cintas; parten los tungos
como saetas al viento veloz...
Detrás va el pulpo, alta la testa
la mano experta y el ojo avizor.
siguen corriendo; doblan el codo
ya se acomoda, ya entra en acción...
Es el maestro el que se arrima
y explota un grito ensordecedor

“¡Leguisamo solo!...”

Gritan los nenes de la popular,
“¡Leguisamo solo...!”
Fuerte repiten los de la oficial.
“¡Leguisamo solo...!”

Ya está el puntero del Pulpo a la par.
“¡Leguisamo al trote!...”
Y el Pulpo cruza el disco triunfal.
(LEGUISAMO SOLO, Modesto Papavero)



Irneo Leguisamo.
Su calidad y popularidad como jockey le merecieron ser llamado el maestro.



Capítulo XVIII

LAS FIESTAS POPULARES Y FAMILIARES

Desde el principio de la nacionalidad, siguiendo en este aspecto la obra ya citada de Andrés Carretero, se configura desde lo social una diferenciación y pertenencias entre los sectores de la alta burguesía, que luego tornaría en oligarquía, principalmente en su explotación agrícola-ganadero, de los sectores populares.

Selectos salones para los primeros, con bailes, poesía o literatura. El resto estaba constituido por esclavos, indios y pobres en general. Muchos mendigaban por las calles de Buenos Aires, recordando que estaban aquellos que lo hacían con un permiso que le otorgaba la autoridad de aplicación y los otros que al ejercerlo sin título sufrían la cárcel. Todo ello exhibía una clara división de clases sociales.

Las visitas de parientes y amigos se recibían en las casas, con el saludo de bienvenida, y se les agasajaba con mate o licores, acompañado generalmente con la ejecución de algún instrumento musical o de cantos a capella.

Cuando se trataba de reuniones de cierta importancia, las sesiones de bailes se realizaban entre las 9 y las 12 de la noche. A partir de 1810 comenzaron a importarse desde Europa pianos que llegaron en número importante. El baile principal era el minué, con parejas que no se entrelazaban. Posteriormente se incorporaron la gavota, el vals, el cielito criollo y las contradanzas.

Los festejos familiares, fueran cumpleaños, bautismos, nacimientos o casamientos, daban lugar a reuniones más importante que solían reunir a la familia y a los amigos más cercanos. Podían desarrollarse en la mañana y hacia el atardecer. Ambos finalizaban con el almuerzo o la cena.

En el ámbito del espacio público deben recordarse las corridas de toros, el circo, las representaciones teatrales, los paseos por parques y alamedas, y en el verano, con separación de sexos, los baños en el río.

Existían lugares de reuniones sociales de características especiales como las que se realizaban en el Club Progreso, que se fundó en 1852

ubicado en la calle Perú 135, en el cual podían danzar 500 parejas, el que poseía mobiliario traído especialmente desde Europa.

Por su parte, los sectores pobres se ubicaban en San Telmo y Monseerrat, con miserables viviendas, como lo eran sus vestimentas o su comida, aun cuando en algunas ocasiones recibían lo que dejaban los sectores pudientes. Muchas veces recibían las vísceras de los animales, de allí la denominación de barrios del mondongo o del tambor, por la música de sus bailes, principalmente de la raza negra.

Sus reuniones se reducían a las pulperías, algunas de las cuales dieron lugar posteriormente a pueblos que se creaban en su derredor, plazas, o los negros en sus reductos del “tambo”, “tambor” o “tangó”, a los cuales se los reducían para que no invadieran el espacio público, y que servía asimismo como forma de represión de sus ansias de organización libertaria.



Histórica, económica y sociológicamente, nuestra sociedad se hallaba dividida en tres clases sociales: la alta, la media, que luego daría lugar a varias subdivisiones, y la baja, sinónima de obrera o proletaria.

Hacia fines del siglo XIX con la aparición de la “generación del 80” y principios del siglo XX, las clases altas mantenían una íntima relación y dependencia de las costumbres importadas de Europa, prin-

principalmente París, como sus elementos decorativos y tipos de propiedad. Paradójicamente, no habían importado la bandera francesa de igualdad y fraternidad.

Sin embargo, comenzaba a gestarse la irrupción de la burguesía comercial, la cual con su poderío económico iría ocupando espacios y costumbres de la clase alta, muchas veces a fuerza de hacer valer ese poderío, que le permitía las uniones matrimoniales con miembros de la alta burguesía o poder incorporarse al poder político, administrativo o judicial.

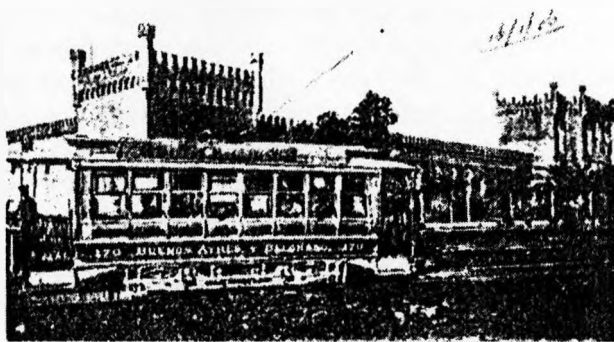
Esa mezcla de intereses exhibió el fraude electoral como forma de detentar el poder. Pese a todo ello, los primeros años del siglo comenzaron a exhibir la aparición de una clase media constituida por comerciantes, muy especialmente con la llegada de las corrientes inmigratorias, que venían a representar a los sectores más postergado de la población.

Mientras la calle Florida presentaba los lugares clásicos como la Confeitería del Águila, el Café de París, el Jockey Club, frecuentados por las clases altas, lugares como La Boca exponían a los sectores marginados o más indigentes.

Al ya citado Club del Progreso, le siguieron el Club del Plata, el Buenos Aires Cricket Club, el Buenos Aires Football Club, el Club Francés, el Círculo Italiano y el Jockey Club, todos ellos ambientes propicios para las reuniones sociales de los sectores de las clases altas.

Como contracara, la aparición de nuevos medios de locomoción y la aperturas de calles comenzaron a crear las condiciones para la conformación de los nuevos barrios y con ellos sus entidades representativas, a las cuales concurrían

los integrantes de esa nueva clase media, especialmente inmigrantes, muchos de ellos pioneros de actividades deportivas, culturales o socia-



Cuartel de Caballería, Maldonado, Buenos Aires, Rep. Argentina.

les, que a la vez servían para realizar las reuniones familiares, ya que sus hogares, aún precarios, no lo permitían.

También era dable encontrar que más allá de la concurrencia a los lugares de su pertenencia, algunos miembros de las clases altas, especialmente los sectores juveniles, se mezclaban y rivalizaban en la danza y la pelea en los lugares de bailes en los suburbios.

La llegada de la clase media al gobierno nacional y al de algunas provincias en 1916, aun cuando no se detentaba la totalidad del poder político, especialmente enquistado en el legislativo y el judicial, y posteriormente, a partir de los 40, el éxodo de los habitantes del interior hacia la Capital Federal y sus zonas aledañas, hoy denominado conurbano, habría de cambiar el escenario y a los actores.

El primero de los períodos señalados, acompañando la política nacional como internacional y especialmente en lo educativo, con la profundización de la aplicación de la ley 1420 y de la reforma universitaria del 18, produjo un cambio sociológico, donde esa incipiente clase media comenzó a ocupar un rol en la sociedad que, motorizado por el comercio, los pequeños agricultores y en menor medida la incipiente industria, daría lugar a la aparición de un nuevo sector social: los profesionales.

Pero estos profesionales no eran los tradicionales, sino hijos de los inmigrantes, con los cuales con la ilusión de "mi hijo el doctor" y realizando ingentes esfuerzos y privaciones lograban que sus hijos avanzaran en la escala social. Había comenzado una forma que identificó a nuestro país a lo largo de muchos años: el ascenso social.

Ello trajo aparejados cambios de costumbres, entre las que deben destacarse las mejoras de las viviendas, que permitían realizar las reuniones familiares y sociales en las mismas y a la vez ocupar el espacio social, hasta ese entonces reservado a las clases altas.

La crisis mundial del 29 y la caída del gobierno popular de Hipólito Yrigoyen, produjeron un interregno ocupado por la denominada "década infame", hasta que pasados los 40 se produjo la irrupción de un sector social postergado, su clase obrera, que ya comenzaba a tener presencia con las industrias que tendían a ocupar los espacios de fuera de la ciudad.

Se daba la plena ocupación y con ello la mejora de la situación de esos sectores, con salarios y créditos a largos plazos que les permitirían adquirir sus propias viviendas, lo cual les permitiría utilizarlas como

lugares de reuniones familiares, a la vez de poder disfrutar y participar de los espectáculos tanto del centro de la ciudad como de los barrios. Se daría lo que Félix Luna significó como que "Buenos Aires era una fiesta".

Además de los festejos que fijaba el almanaque, los cuales permitían las reuniones de la familia, numerosa en aquellos tiempos, y con los amigos, también se posibilitaban las reuniones sociales que por miles aparecían en los clubes, parques de diversiones, y otros lugares públicos, comenzando también un rito que habría de sacar patente hacia el futuro constituido por las vacaciones anuales, las cuales habrían de alcanzar su máximo esplendor a partir de los 60 con el turismo sindical.

Tal auge tuvo su esplendor hasta fines de los 50. Las mejoras en los salarios de los trabajadores no fueron acompañados por la constitución de una burguesía nacional que le permitiera su desarrollo sustentable a lo largo del tiempo. Las sucesivas crisis de índole político-militar-económica-social traerían su declinación salarial, con lo cual se afectó su poder adquisitivo y muy principalmente todo lo que hacía a ese entorno cultural, privilegiándose el marco individualista por sobre la participación comunitaria, acorde con modelos importados.

Las experiencias nacionales nos demuestran que el modelo de país y las condiciones de sus habitantes inciden notablemente sobre todo aquello que haga a las reuniones y disfrute de las cosas comunes, se trate de lo familiar o de lo comunitario. No solo influye lo económico sino principalmente el concepto arraigado en la sociedad, que influida por las enseñanzas recibidas y los ejemplos de quienes gobiernan, le permiten valorar en su justa medida cada una de las fechas en las que se recuerda a la nacionalidad o festividades comunes de la humanidad o del país.

El sistema adoptado de la forma individualista de otros países, como el caso de los feriados largos, más allá de beneficiar a un sector económico, ha traído aparejado la desaparición del justo y merecido homenaje a quienes forjaron esta nación, pero como hecho más importante a destacar, restan el conocimiento necesario a nuestras jóvenes generaciones, a las cuales luego no podremos culpar de no conocer nuestra historia.

Todo esto nos debe conducir a una revalorización de nuestra propia identidad, que se debe dar principalmente desde lo educativo, lo cual no solo está en las aulas, sino principalmente en los hogares. Muchos padres privilegian el día festivo para el viaje corto en lugar de concurrir con sus hijos al acto patrio que ha de crear conciencia de nación en

quienes recién se están formando, y que a la vez habrán de ser nuestros dirigentes del futuro. ¿Qué dirigentes habremos de tener que desconozcan el sentido de patria?

De todas maneras, y para recrear estos valores, conviene resaltar algunos de aquellos actos de los que hemos participado a lo largo de nuestras vidas y los recuerdos que los mismos han dejado en nuestras retinas, pero principalmente en nuestros afectos.

Capítulo XIX

NAVIDADES Y FINES DE AÑO

Las festividades, aun las más íntimas, tenían un signo distintivo. En ellas se daba rienda suelta al gozo y al esparcimiento. Se disfrutaba del momento como si en el mismo se agotara la vida, como diría Serrat, eran fiestas de guardar.

Las cosas simples de la vida, aun sin grandes medios materiales a su alcance, servían para reunir a la familia y dar rienda suelta a los afectos.

Porque el gozo y el disfrute no dependen de lo material sino que el mismo se construye desde la simpleza de los afectos.

Esto no constituye un concepto de añoranza sino simplemente el sentido común de paladear los buenos momentos que la vida nos brinda y que nos han de servir para pasar mejor las penas y las problemáticas que a diario enfrentamos en nuestras vidas.

El tango, muy sintética y sabiamente se refiere a ello cuando expresa que en la vida "... nada es duradero... ni la dicha...ni el pesar...".

En esta sociedad posmoderna de las urgencias diarias, acuden a nuestra memoria el goce y el disfrute de generaciones anteriores que sin grandes posibilidades económicas tenían sus tiempos para compartirlos con sus afectos. Y esto de lo material, lo aborda mágicamente Horacio Ferrer en su tema "La Guita", en donde vuelca su poema que tomando algunos versos nos dice:

Guita, guita, guita, guita
guita, guita, mucha guita
mosca, Money, biyuyita
¡bien muchachos metanlé!

Rico es el mucho tiene
o el que poco necesita
no hay mortajas con bolsillos
ni tampoco hay Muerto-Card....

¿Quién con verdes otra vida
se compró a su madre muerta?
Ni el reloj ni los amores
tienen tasas o inflación

Dijo el hermano San Agustín:
"Feliz es quien desea lo que tiene"...

Los que mezclan en la city
padre nuestros con billetes
les da tanto un hijo triste
que un retrete o un by-pass

Que el dinero es un pecado
si no viene del laburo
del eterno esfuerzo humano
de un amigo o del azar

Guita, guita, guita, guita
guita, guita, mucha guita,
mosca, money, biyuyita,
yens, morlacos y luquitas
¡bien muchachos, mentanlé!
de Cadícamo es la cita:
"Mañana los quiero ver".

El disfrute de los buenos momentos, brindándoles los tiempos que los mismos merecen, sirven para alejarnos del vértigo diario, en donde todo se vive de tal manera que no permite el análisis sereno y lúcido de los buenos y de malos momentos por los cuales cada uno de nosotros pasamos en nuestra vida y de las enseñanzas que de ellos debemos obtener.

Por ello ayuda para superar las horas de desasosiego, recordar cómo se disfrutaban las fiestas y celebraciones, se trataran de las más íntimas así como de las populares, y la significación que cada una de ellas tenía en el grupo familiar, en el vecindario o en la sociedad en su conjunto.

**Pesos por cada
100 unidades de divisas**

Dólares EE.UU.
Libras esterlinas
Franco franceses
Libras
Pesetas
Marcos alemanes
Marcos finlandeses
Franco belgas fin.
Franco suizos
Yenes

Mañana

**PANORAMA
BURSÁTIL**

**SUBEN BONDS HASTA 3%
Y LOS CUPONES, 3,60%**

También retrotraernos al medio en donde las mismas se desarrollaban, fuera el patio o la casa familiar, la calle del barrio o la plaza del pueblo, no constituye una añoranza por tiempos idos o mejores, sino que su retrato nos sirve para la necesaria comparación con la falta de identidades y de valoraciones en estos tiempos de la modernidad.

En ese análisis será necesario acudir al calendario para ordenarlo desde el mismo. Y si bien hay que comenzar por el principio, tratándose de fiestas que comprenden celebraciones con significados que nos vienen desde la antigüedad, lo haremos tomando parte del fin de año con otro del comienzo. Así partiremos de la nochebuena y la navidad, con el fin y el principio del año, siempre propicio para los augurios y nuevas esperanzas de vida.

¿Cómo eran aquellas fechas en donde la comunidad de aquellos tiempos celebraba las fiestas de la cristiandad y del año que partía para dejar lugar al nuevo que nos brindaba 365 casillas en blanco que deberíamos llenar a diario?

Como todos comprenderán, existía una realidad distinta a estos tiempos. Pero lo principal lo constituía la presencia familiar. Familias generalmente numerosas, que la modernidad con sus complicaciones diarias y sus nuevas formas de estructurar al ser humano han abandonado. Esa realidad familiar creaba el marco ideal para la comunicación y el festejo, aun cuando se adorara al dios pantagruélico.

Eran navidades de pesebres y arbolitos, con las ansiedades propias de los más chicos que en sus sueños esperaban la llegada del hombrón de rojo con barba blanca y el regalo que carta mediante le habíamos pedido.

Iberoamérica había recogido, con las peculiaridades de cada región, estas festividades que llegaban de la España medieval. En el norte del que luego sería nuestro país, ya en 1585 los jesuitas armaban los pesebres vivientes para la contemplación de los indígenas y en 1594 en Pumamarca se celebraba la Misa de Gallo. Villancicos entonados por franciscanos llegaban a los oídos de diaguitas, juries y tonocotenes. Niños o "Belenes" de finas hechuras llegaban desde el Cuzco y aún hoy se puede apreciar en la Casa del Virrey Sobremonte en Córdoba "villancicos de negros" y bailes trenzando y desentrenando cintas que se practicaban en esos lugares.

Desde aquellos hallazgos en Santa Fe, “la vieja” fundada por Garay en 1573, pasando por Salta en 1658 o Santiago del Estero, cada región tenía sus propios e identificatorios pesebres, aun aquellos que se representaban con los “pesebres vivos” acompañados por dulce villancicos, hasta llegar al porteño barrio de Monserrat, con los negros, en el barrio del tambor.

Ello se volvería una tradición en las casas de familia donde la madre y los hijos con elementos caseros y las figuras de Belén, el niño, María, José, los pastores y los animalitos armaban sus pesebres, generalmente cerca del arbolito.



Porque el arbolito de navidad también ha sido una de las tradiciones que hemos importado. Ello proviene de las costumbres europeas, generalmente del Norte, y la introdujeron familias alemanas e inglesas. Su significado radicaba en sus ramas cargadas de los frutos que habrían de llegar y velitas prendidas que le daban una curiosa luminosidad, a los cuales les agregaban globos de vidrios con figuras de enanos.

También en algunas casas o en las calles del barrio o del centro de la ciudad existían árboles, generalmente pinos, de tamaño natural adornados con guirnaldas, muérdagos y algodón que suplantaba a la nieve ausente.

A sus pies, desde los más sofisticados hasta el más simple, ramas de pinos, que albergaban la fascinación de cualquier chico con la íntima esperanza de poder ver la llegada de aquel hombrón robusto que con su bolsa de esperanza habría de satisfacer cada uno de los pedidos que había recibido desde estas lejanas tierras. Juguetes caros o simples. Pero siempre la ilusión, aun para aquellos a los cuales no les llegaría el ansiado juguete.

También, y más allá de discusiones políticas, el Estado o instituciones comunitarias en algún momento ocuparon el lugar de Papá Noel para que a ningún chico le faltara un juguete por más simple que fuera.



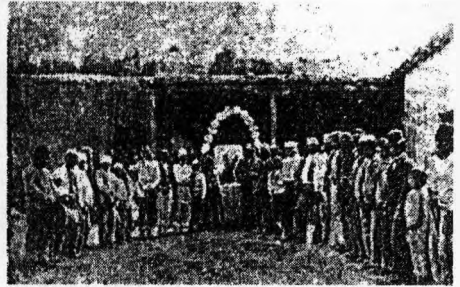
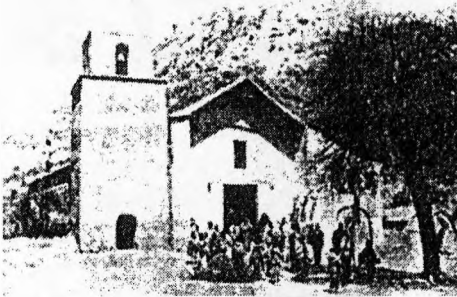
Evidentemente, las celebraciones no eran iguales para todos desde lo material. Estaban aquellas destinadas a determinadas clases sociales, que en las primeras décadas del siglo XX llegaban a Harrods a ver a Papá Noel para entregarle su pedido, o las veladas de nochebuena en los grandes salones como el Armenonville.

A su lado, la mayoría en aquellos tiempos, austera o pobremente, cada uno en su casa, festejaban con lo poco que tenían. Más adelante, hacia mediados de la década del 40 el conjunto del pueblo tendría mayores posibilidades económicas que le permitirían hacerlo más ecuménico y accesible a los sectores más desposeídos.

Si bien como se señalara, principalmente en las grandes ciudades del país, las navidades eran importadas desde Europa, nuestro interior tenía sus propios rituales y festividades. América tiene tradiciones propias y con características identificatorias en cada una de sus regiones.

En nuestro país las tradiciones propias en provincias del norte como Santiago del Estero, Salta, Tucumán o Jujuy o aun la zona litoraleña como Corrientes o Misiones en la Mesopotamia, exhibían las características propias de cada lugar.

Tanto los pesebres como cantares son del folklore propio del lugar y con identidades y significados distintivos. Las figuras de los pesebres señalaban rasgos andinos e instrumentos autóctonos. Las coplas muchas veces se apartaban de los temas tradicionales de la navidad para introducirse en aquellos cargados de una fuerte espiritualidad, pero que señalaban temáticas terrenales como aquella que recuerda Olga Fernández Lotaur de Bates en su trabajo "Tradiciones navideñas en la Argentina", en donde "...San José era carpintero, ...la Virgen panadera y el niño llevaba la cruz porque habría de morir en ella..."



También esos pueblos proseguían con las danzas tradicionales andinas, las cuales adaptadas al país, como el Huachito rito o la danza de las cintas le daban sus propias características a la región donde se practicaban.

Formaban parte de estas festividades los alimentos que se consumían. En las grandes ciudades, al igual que en sus rituales, se continuaba con las tradiciones europeas, sin tener en cuenta que ello era propio del clima de esa estación en el Hemisferio Norte, y no para aportar tales calorías en el Sur, donde se había entrado al verano con sus consabidas temperaturas.

Pese a ello se ingería y se sigue consumiendo, quizás con menor intensidad, cientos de calorías provenientes de frutas secas, nueces, avellanas, panes dulces y otros alimentos similares, propios de lugares con bajas temperaturas, acompañados en esa época con cervezas y sidras.

Se trataba de reuniones familiares donde todos sus integrantes, en aquellos tiempos numerosos, participaban activamente de esas tenidas gastronómicas en donde las mesas que se abrían en los patios emparrados esperaban ansiosas la llegada de todo tipo de alimento y bebidas.

Porque el patio con parra o solo tachonado por las estrellas, o guarcido del sol debajo de los árboles, era el centro de la reunión familiar, donde se festejaba la llegada de una nueva temporada, el verano. En ese entonces con sus tres meses parejos de calores, sin ventiladores ni aires acondicionados, porque las cuatro estaciones tenían su plena vigencia, con veranos caniculares, otoños plenos de agradables temperaturas con alfombras naturales tejidas con hojas que caían de los árboles, y el invierno crudo de escarchas y bufandas, con resfríos que se combatían con té y antifebriles pero principalmente los tres o cuatro días de cama obligatorios. Luego, a esperar la llegada de la estación de la esperanza como lo constituía la primavera, con sus flores y sus noches radiantes. Hoy, la mano del hombre lo ha cambiado todo, y no sabemos muchas veces en qué temporada estamos viviendo.

Pero volviendo a las tenidas gastronómicas familiares cabe recordar que cada integrante llegaba con su aporte en comidas o bebidas, las que comenzaban con la nochebuena, continuaban el mediodía siguiente con las navidades y finalizaban recién en la noche con su despedida, sin



olvidar que en una semana más llegarían reuniones similares con el fin y comienzo del año.

La consabida picada de aceitunas verdes, palitos salados y cuadraditos de mortadela era el comienzo de la tenida, todo acompañado del consabido Cinzano con o sin Fernet, en algunos casos el Amargo Obreiro, luego en el tiempo aparecería el Gancia. Era el prolegómeno tanto de la noche como del mediodía.

Luego harían su aparición los primeros platos con la infaltable mayonesa casera acompañando a los fiambres o al matambre, para dar paso a los pollos, los cerdos, pavos o pavitas ya avanzados los 60, asados en las casas o en la panadería del barrio. El mediodía de navidad tendría como invitados especiales a los raviolos acompañados de la carne para el tuco, cuando no era el asado quien hacía su presentación. Todo ello rociado, sin escatimar esfuerzo, por el vino común o el "reserva", cerveza y para las mujeres y especialmente para los más chicos las naranjadas, pomelos o las primeras colas, como la Bidú Cola.

Para el postre se esperaba a quien ostentaba el trono: el flan casero que hacía temblar a las gallinas ponedoras, acompañado con el consabido dulce de leche, suelto o en cajas de cartón.

Pero no terminaba allí. Casi sin dar un respiro a los pobres estómagos se presentaban los invitados especiales de estas festividades: los turrone, garrapiñadas, nueces, avellanas, almendras, panes dulces y otras dulcineas acompañados por las cervezas y las infaltables sidras, produciendo un bullicioso y alegre acontecer, que servía para ir preparando el baile en el patio, en la vereda o en la calle, escuchando elailable más escuchado o en algunos casos amenizado por la orquesta característica del barrio.

Mientras tanto los chicos hacían escuchar sus cohetes frotándolos en la misma caja, con el mismo sistema que se usa para los fósforos, o ayudados por los mayores y colocando en las mismas botellas, ya vacías, las cañitas voladoras, o flameando las estrellitas de colores. Ello, al lado de la parafernalia de explosivos modernos, era una dulce música celestial.

Pasada la medianoche, primero los niños con sus regalos, más tarde los mayores y por último los jóvenes emprendían la vuelta a sus casas, mientras las mujeres ponían orden para poder comenzar nuevamente al día siguiente.

Mediando la mañana, previo mate acompañado con factura o pan y manteca y dulce, comenzaban a aparecer los primerizos, y así de a poco lo iban haciendo los más perezosos, pero todos preparándose nuevamente para la tenida gastronómica del mediodía de navidad y empezar de nuevo con las rondas de comidas y de bebidas.

Luego el calor y lo consumido harían el resto, viendo el desfile, especialmente de los hombres hacia los dormitorios o buscando la sombra del árbol que brindara su fresca sombra para la reparadora siesta.

A la tarde el mate, con la factura que sobró de la mañana o del resto del pan dulce, servía para reponer fuerza y prepararse para última etapa del anochecer donde las mesas recibían todo lo que no había sido consumido y servía para saciar la última etapa.

Luego las despedidas, los besos, abrazos y augurios, recordándose el evento del fin del año.

En pocos días comenzaría la nueva ronda. Se repetirían las escenas, los protagonistas y el festejo del último día del año, donde las sirenas de los bomberos u otros que las poseyeran, las hacían sonar al unísono para anunciar el comienzo de un nuevo año, con cohetes y cañitas y todo tipo de sonoridades que despedían al año viejo y festejaban la llegada del año nuevo y otros 365 días de esperanzas y de luchas cotidianas.

Capítulo XX

LOS REYES MAGOS

Tan solo transcurrirían cinco días para que los chicos pudieran disfrutar de su fiesta de Reyes Magos.

Aunque emparentado con el “Papá Noel” de nochebuena, cada 6 de enero han de hacer su aparición “los Reyes Magos”, con una impronta diferente, con características propias e identitarias.

Desde lo religioso se los identifica con aquellos que, guiados por una estrella, fueron de Oriente a Belén para adorar al niño Jesús, con sus ofrendas de oro, representando su naturaleza real, incienso, con la naturaleza divina, y mirra, compuesto para embalsamar a los muertos, en el sufrimiento y la muerte futura de Jesús.

Otros los sitúan en Persia donde había magos o astrólogos, y algunos lo ubican en Caldea. La Biblia y más específicamente el Nuevo Testamento los refleja como “los magos de oriente”. Poco se sabe de ellos, tan solo lo que cuenta el Evangelio de Mateo: “Nacido pues Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron de Oriente a Jerusalén unos magos diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?” (Mateo 2.1-2)... “Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra”. (Mateo 2.11, versión Reina-Valera 1960).

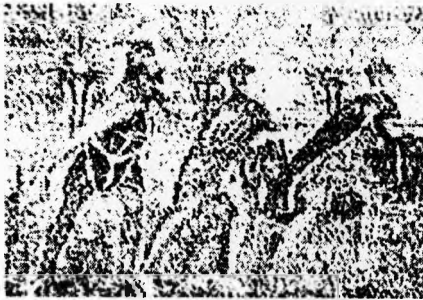
El Antiguo y el Nuevo Testamento amonestaban la magia; sin embargo, lo admiten como adoradores del Mesías. Se explicaba ello en virtud de que aquellos emisarios no eran conocidos como magos sino como hombres sabios o de ciencias.

Así, San Mateo los señala como astrónomos con conocimiento del movimiento de las estrellas, a quienes Herodes les encarga ubicar el lugar del nacimiento, lo cual hacen, pero enterados de sus intenciones, no regresan a verlo. Ante ello el rey ordena matar a todos los niños menores de dos años. José huye con su familia a Egipto.

Sobre este relato de la Iglesia Católica se han ido tejiendo toda clase de leyendas e interpretaciones, entre ellas el número real, generalmente

tres, pero que otros lo reducían a dos y otros lo ampliaban hasta llegar a doce.

Un friso en la Iglesia de San Apolinar Nuevo en Ravena, Italia, se constituye en la primera presencia de los tres personajes vestidos a la usanza persa y con gorros frigios, con ofrendas en sus manos, y en el cual se puede leer de derecha a izquierda los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar. A su vez, queriendo representar a los tres continentes, se los ubica en Asia, África y Europa.



Mosaico de San Apolinar Nuovo
(Rávena, Italia)

Se señala que en el año 70 Santa Elena llevó sus restos a Constantino-
pla. Posteriormente Federico I Bar-
barroja, en el siglo XII, los trasladó
a Colonia, Alemania, donde reposan
actualmente, portando en sus cabezas
las coronas que habrían utilizado. Tal
traslado, visitados peregrinamente,
dio lugar a que en 1248 se iniciaran
las obras para la construcción de la
catedral de Colonia, que llevó 600

para su terminación, siendo uno de los edificios góticos más representa-
tivos de Europa.

España adoptó la costumbre de ce-
lebrar el día de Epifanía el 6 de enero,
con las festividades de reyes, lo cual
luego se trasladaría a sus colonias.

Siguiendo su origen, se creó la cos-
tumbre de obsequiar regalos a los niños
en las noches del 5 de enero, para que,
al despertarse en la mañana siguiente,
se encontraran con lo solicitado, depo-
sitado sobre sus zapatos, dejados para
recibirlos. Como retribución se solían
dejar algún tipo de obsequio o la paja para que comieran los camellos,
que se entendía eran el medio de trasladarse.

En algunos pueblos de España se agregaban las llamadas Cabalgatas
de Reyes, en las cuales los personajes que los encarnaban desfilaban



Adoración de los Magos, por Rubens

montados en caballos o transportados en carrozas, vestidos con mantas y coronas. El día 6 era de festejos para grandes y chicos.

Cuba y Puerto Rico, como colonias de España, seguían sus ritos y establecían asueto para los esclavos negros, que salían a las calles al ritmo de sus tambores. Ello originaba la denominada pascua de los negros.

Los países de habla inglesa, el 6 de enero lo utilizaban para desmontar los adornos de la Navidad.

En España, la tradición de encontrar un haba o moneda de plata en un pastel, dio lugar al llamado “roscón de reyes” en el cual se escondía una pequeña sorpresa en su interior. En nuestro país se continúa dicha tradición mediante la “rosca de reyes”

En estas tierras, también se esperaba la llegada desde lejanas tierras de Melchor, Gaspar, y Baltasar, estos tres personajes de ensueño para todo aquel niño que los esperaba ansioso para poder tener el juguete deseado

Aquellos que habían aprendido a escribir redactarían la carta con su pedido y a los otros los papás o los tíos lo harían por ellos.

Al igual que en España, en algunos pueblos, y aún hoy se mantiene, se realiza la caravana de carrozas con cada uno de los reyes magos, con multitudes de niños agolpándose a lo largo del trayecto para poder tocarlos o acercarlos la carta con el pedido del regalo deseado.

Luego la vuelta a casa a preparar el pasto y el agua para saciar el hambre y la sed de los camellos que los transportaban, y enseguida a dormir con el sueño de su llegada.

A la mañana siguiente, bien temprano, llegando hasta el rincón preparado, donde ya habían desaparecido el agua y el pasto, reposaban los zapatos bien lustrados que servían para depositar la pelota con tiento, la camiseta y el pantalón del club de sus amores, las rodilleras para el que



ocupa el lugar del arquero en el club del barrio, los distintos juguetes de madera, el camión, la muñeca o lo que se hubiera pedido, dentro del concepto austero de aquellos tiempos, y luego salir al patio o a la calle para exhibirlo ante los demás chicos.

Quizá no eran regalos de gran valor económico, muchas veces confeccionados por los mismos padres, pero contenían todo el amor que el acto merecía.

Para otros sectores más acomodados los juguetes tenían procedencia extranjera, de acuerdo a su condición social.

Tampoco todos recibían el pedido anhelado. La situación económica de sus padres no se los permitía y se tenían que consolar mirando el que otros habían recibido o participando con el amigo con ese juguete al cual consideraban propio.

También debe significarse, aun cuando algunos guiados por pertenencias partidarias o de clase lo criticaran, el reparto de juguetes que hacia los más necesitados realizaba la Fundación Eva Perón. En definitiva, cumplía una función social y ello era lo importante. También organizaciones intermedias repartían regalos entre los más necesitados o en hospitales donde se encontraban niños internados.

El tema de la niñez es propio de la historia. Han sido y son las víctimas de lo que generan las personas mayores, desde las guerras hasta las crisis económicas. Ellos no conocen de economía o de lucha por el poder, solo quieren gozar de sus juegos.

Muchos temas musicales se han ocupado de este tema, así entre otros de la autoría de Modesta y Rufino en "El bazar de los juguetes" trata de aquellos pibes a los que no les llegaba el juguete y alguien que de niño no los había podido tener, de grande y al mejorar su situación económica concurre a un negocio y le dice a un dueño incrédulo: "Yo se los compro todos... no quiero que haya un pibe sin un juguete pa jugar...".

O el tema de Pugliese "No juegues a la guerra" donde se le pide al niño que no juegue con elementos bélicos y lo que ocurre con ellos en otras partes del mundo donde la guerra ha borrado las sonrisas de sus caritas, solo transitadas por el dolor y las desgracias. También las cosas de la vida de aquel que abandonó a su familia y vuelve en "Una noche de reyes" con una muñeca para Martha y para Ricardito el libro "Corazón".

Rescate

JUGUETES RABIOSOS

Por Hernán Fluk

Todos tenemos un niño en el corazón, pero algunos lo lloran a flor de piel. Coleccionan figuritas, muñecos e historietas, que guardan celosamente con otros objetos de la infancia.



La modernidad y la sociedad de consumo han traído también un rotundo cambio de costumbres. Hoy los regalos son sofisticados y la mayoría de las veces importados. Lo fundamental radica en el valor que se le da a los mismos.

A diferencia de aquel que los tenía como un precioso trofeo y lo cuidaba para mantenerlo, al extremo de que muchos de ellos aún andan por algún cuarto o armario, hoy al ritmo de que todo tiene vigencia diaria, los niños, sin ser culpables de ello, y principalmente por las enseñanzas que reciben, los valoran de igual manera. No todos, pero una importante porción de ellos, al tener tal variedad de juguetes, no les dan el valor que los mismos deben tener como carácter lúdico y solo se los tiene por la moda de los mismos. Como las modas cambian de un día para otro, también los juguetes dejan de tener vigencia en igual término.

Aun cuando parezca detenido en el tiempo y carecer de vigencia para este mundo moderno del consumo y de las insolidaridades, no está de más transcribir unos extensos pero vivenciales versos de Héctor Gagliardi, a los que nos suscribimos, sobre los reyes magos, donde no solo se sintetizan todas estas realidades sino también lo que ocurre con los niños víctimas de las guerras organizadas y concretadas por los dueños del poder.

—¡Si vos no te portás bien,
le digo a los Reyes Magos
que te dejen sin regalo
y te quedás sin el tren!...
Es que mi vieja, también,
un poco se aprovechaba...
¡Porque esa noche llegaban
los tres Reyes de Belén!

La carta la había mandado
sin faltas de ortografía,
así los reyes veían
que era un chico aplicado.
Hice todos los mandados,
me lavé hasta las orejas,
porque es día mi vieja
me tenía acorralado.

La luna hacía brillar
el lustre de mi zapatos...
y si ellos fueran chicas
¿quién les podía avisar?
Por eso al irme a acostar,
puse la almohada a los pies
y mes acosté al revés
para poder vigilar...

¡Cuánto más lo precisaba
me vengo a quedar dormido!
Me desperté a los maullidos
del gato de la encargada...
Ya entrada la madrugada
de un radiante seis de enero,
y un trencito, el más piquero,
del umbral me saludaba...

Lo habían dejado de frente
ya listo para marchar...



con él me iba a despertar
a mi madre alegremente.
¡Qué alegría que uno siente!
—explicarlo yo no puedo—
¡unas ganas de ser bueno,
de ser bueno hasta la muerte!

Al que dejaron sin nada
fue al hijo de la de al lado...
¡Cómo se habrían olvidado!
Siempre “muy bueno” sacaba...
Con nosotros no jubaga
porque seguido tosía,
y los reyes no sabían
que el padre no trabajaba.

Yo comprendí su dolor
cuando me vio con el tren:
se acercó a mirarlo bien
y después lo acarició...
A mí me daba calor
de que me viera jugar
y en casa lo invité a entrar
y él también se divirtió...

¡Cuántos Reyes han pasado
por la puerta de mi vida,
y a mi alma dolorida
cuántas veces la he dejado
como un zapato gastado,
esperando a su Melchor,
que le dejara el amor
para un mundo envenenado!

Esta noche por los cielos
llegarán los Reyes Magos;
vendrán trayendo regalos

a los chicos que son buenos,
pero hay otros pibes buenos
en otro lao de la tierra,
que por culpa de una guerra
¡no han de pasar los camellos!

Señor: yo aprendí a rezar
arrodillao con mi vieja;
si nunca te fui con quejas
hoy me tenés que escuchar:
¿por qué tienen que pagar
esos pibes inocentes,
de que en el mundo haya gente
que solo piensa en matar?

Ellos ¿qué saben de guerra?
¡Ellos quieren Reyes Magos!
¡Y ellos, en vez de regalos,
tienen un miedo que aterra!
Si vos pararas la guerra
pasarían los camellos,
¡Yo te lo pido por ellos!
¡por los pibes de mi tierra!

Capítulo XXI

LOS VERANOS

“¡...Cuánta calor que hace...!”, decían las vecinas. Aquellos veranos eran parejos. Calor desde el comienzo, en el mes de diciembre, hasta su terminación, en marzo. Minga de aire acondicionado. Con suerte, algunos privilegiados poseían ventiladores de techo, como en las carnicerías, o de pie, pero siempre moviendo aire caliente.

Solo, y muy importante, que los pueblos y aun las ciudades eran otras. Sus calles mayoritariamente empedradas o de tierra, y aun aquellas asfaltadas estaban saturadas de frondosas arboledas, lo cual se repetía en las casas, lo que era un gran refrigerador natural para contrarrestar al impiadoso sol veraniego que castigaba desde que aparecía hasta el atardecer.

Para combatirlo, ropas livianas y bebidas refrescantes, especialmente limonadas. Luego aparecerían granadinas, narajandas, generalmente caseras, colas y otros brebajes populares. También el heladero del carrito con sus cremas caseras era un pasajero esperado. Para los mayores, la cerveza era fiel acompañante. Las mujeres tenían la compañía refrescante de sus abanicos. Para todos, la salida a la vereda al atardecer para “tomar un poco de fresco” y de paso comentar las novedades del día.

En las primeras décadas del siglo XX eran muy pocos los que veraneaban en las escasas playas atlánticas de aquellos tiempos. Solo las altas clases sociales podían acceder a ellas. Recién hacia los fines de los 40 y llegado los 50 comenzaría el turismo social impulsado por el gobierno, especialmente en Mar del Plata, en la famosa Chapadmalal, y en Córdoba. Pero sería en los 60 cuando comenzaría el gran boom turístico en el país, con las obras sociales de los distintos sindicatos, muchos de los cuales poseían en esos tiempos numerosos afiliados que concurrían a sus distintos e importantes hoteles.

Pero el gran público de los comienzos del siglo pasado tenía el privilegio de contar, muy cerca de sus viviendas, con un río, el de La Plata, no contaminado, y al cual transportados por colectivos o en tren podían llegar a sus orillas.

En la ciudad de Buenos Aires, hacia fines de 1918, se inauguró el popular Balneario de la Municipalidad de la Costanera Sur, en la prolongación de las calles Belgrano y Estados Unidos. Durante los siguientes 40 años tendría su plena vigencia, que habría de desaparecer con la contaminación de sus aguas.



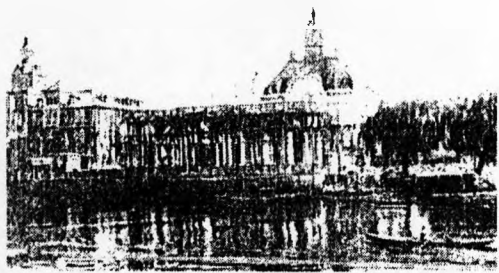
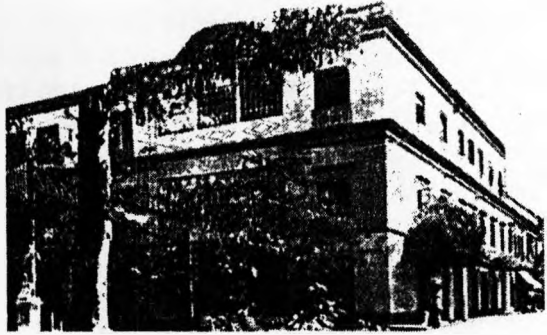
Bañistas y curiosos, en el balneario al sur, a principios del siglo XX.

La mayoría de los concurrentes a los balnearios pertenecían a las clases menos favorecidas, mientras que la élite, especialmente porteña, que durante mucho tiempo había

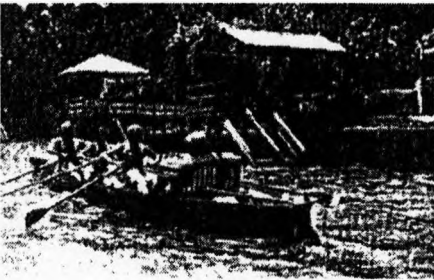


pernoctado en el Uruguay, transportados por el “Vapor de la Carrera”, emprendían el camino hacia el nuevo imán turístico de Mar del Plata, o hacia sus quintas privadas en San Isidro, Flores, Tigre, en la zona Norte, Morón en el oeste, y Adrogué en el sur, el cual además contaba con el famoso hotel “Las Delicias”, en el que todos los veranos pernoctaba Borges, y al cual también llegaba Rubén Darío.

Creado por Esteban Adrogué en 1872, resistiría el paso del tiempo hasta su demolición en 1957 y fue sucesivamente ocupado por un colegio, un cine, un centro comercial y actualmente la “Casa de la Cultura” dependiente del municipio de Almirante Brown.



Por sus confortables habitaciones y su famoso estanque, pasó lo más granado de los personajes porteños, incluidos algunos presidentes, como Sarmiento, que fascinado por el lugar donó peces carpas traídos de América del Norte, o Carlos Pellegrini, que también tenía casa en Adrogué. Surcadas por diagonales con copas de árboles que servían de amparo ante el sol veraniego, Borges recordaba, aun cuando deambulaba por el mundo, el aroma de sus eucaliptos.



La llegada del tren al Tigre en 1865 lo popularizó enormemente y sus recreos a orilla de sus riachos se veían poblados de excursionistas. Otros sectores más acomodados colmaban el famoso Hotel Victoria, inmortalizado en el tema homónimo

de Latasa en la interpretación de don Carlos Di Sauli. En dicho local funcionó el primer casino del país.

Mar del Plata, en sus comienzos, era una pequeña villa de pescadores, pero tuvo un gran impulso cuando en 1873 Patricio Peralta Ramos obtuvo la licencia para la traza del pueblo, constituido originariamente por 100 manzanas. No imaginaba que ello sería el inicio del más importante balneario del país y reconocido en todo el mundo.



Villa Victoria, de estilo inglés, fue traída de Inglaterra en 1912.

Ya cuando en 1906 se la declara ciudad, el Ferrocarril del Sud inaugurado en 1886 servía para transportar a las altas clases sociales que habían abandonado el Tigre, Flores y Belgrano para volcarse a sus playas. Pedro Luro, otro visionario, había construido el llamado Grand Hotel, que en realidad era una posada de pocas habitaciones, las cuales en poco tiempo resultaron insuficientes ante la afluencia de nuevos veraneantes, exigiendo la existencia de nuevos establecimientos que se cubrían durante la totalidad de la temporada. Además, ello era reflejado en las notas sociales de los diarios de la época, en las cuales se comunicaba que determinada familia partía para Mar del Plata a pasar la temporada veraniega.

Hacia el centenario aparecieron nuevas playas. Un desprendimiento del tren, en la estación General Guido, llegando hasta playas cercanas en el entonces Partido de General Madariaga, dio origen a Ostende y a su famoso, legendario y aún vigente "Viejo Hotel Ostende".

Le seguirían otras experiencias como las de la familia Guerrero, con Cariló, y la unión comercial de Valeria Guerrero con José Bunge que daría lugar a Pinamar, primero y a Valeria del Mar luego. Pero todas estas playas, y aun las que se encontraban más al sur, entre ellas Gessell, Miramar, Necochea, recién tendrían repercusión pública en los años 50 y 60, cuando comenzaba a producirse la saturación en Mar del Plata.

Mar del Plata sería el termómetro de los cambios en las costumbres y hábitos en las playas del país y de sus indumentarias. Desde los castos trajes de baño que todo lo cubrían, pasando por la malla entera y de dos piezas, hasta llegar a las biquinis y tangas, mucha agua ha corrido debajo de los puentes y de las costumbres de los argentinos.



Sin embargo, antes de que se produjera la masividad en el turismo de verano, las clases sociales menos pudientes encontraban en el río su cuota de frescura para paliar los rigores del verano.

Los picnics a orillas de esos ríos eran comunes los fines de semanas, principalmente los domingos.

Con la debida anticipación se organizaba la excursión alquilando la “bañadera”, clásico transporte colectivo de ese entonces que transportaba no solo a los pasajeros sino que en sus baúles atesoraba las vituallas sin las cuales no podía haber picnic.

Generalmente, los grandes tachos utilizados para el lavado de ropa servían para colocar las barras de “yelo” que enfriaba las bebidas, tapándolas con las bolsas de arpilleras que servían para evitar que se derritieran más rápidamente. Dichos recipientes transportaban las burbujas de las cervezas, y las frescas botellitas de naranjines y pomelos.

Acompañándolo se agolpaba lo sólido, generalmente asado y achuras, con el pan, las facturas, las tortas caseras y todo otro tipo de alimento que habría de ser rápidamente consumido por los comensales.



Desde la salida, con el entrecruzamiento de dichos y cantos, hasta llegar al recreo elegido, se trataría de balnearios populares, como Quilmes, Punta Lara, que eran los más concurridos, la Isla Maciel o Paulina y cualquier río, arroyo o laguna que pudiera albergarlos, todo transcurría en un clima de alegría generalizada, donde ya daba comienzo el gozo de ese esparcimiento que permitía cambiar el aire de la ciudad o del pueblo.



El agua que mansamente llegaba a la orilla, dejando estelas marcadas en las entonces límpidas arenas, era lo primero que se pisaba ni bien se llegaba y las madres comenzaban a recomendarles a los más chicos no alejarse de la costa. Los más jóvenes se cambiaban en las casillas que existían en cada balneario y rápidamente se introducían al agua, mientras que los mayores ponían mano al fuego para comenzar con el asado, acompañado con el mate antes de la llegada del vermú.

Todo ello configuraba una forma de vida comunitaria a la que acudían los vecinos del barrio para poder acceder a lo que tenían a mano para el disfrute de sus tiempos libres.

Hacia el mediodía llegarían los chorizos y la carne con ensaladas, para terminar con las frutas. Para unos continuaría con la siesta debajo de cualquier árbol, principalmente sauces, mientras que otros la emprendían con los juegos de las cartas o simplemente la charla circunstancial.

Más tarde, “hecha la digestión”, sagrada en esos tiempos, los chicos volverían al agua con los grandes. El mate y el dulce de la tarde serían el prolegómeno de la partida aunque en algunos casos también hacían una nueva vuelta de choripanes.

Ya cubierta la cuota de comestibles y bebestibles, se emprendía la retirada hacia el destino de origen con la alegría propia de haber disfrutado de un hermoso día y de estar preparado para enfrentar la semana que habría de comenzar en pocas horas.

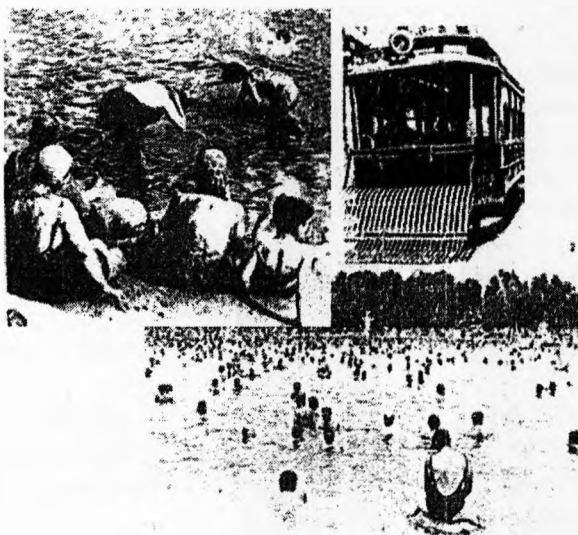
Hacia fines de los 40 y principios de los 50 aparecieron las piletas con grandes muchedumbres, como el caso de las “populares de Ezeiza” y de otras instituciones civiles y clubes que con gran esfuerzo lograban construirlas para sus asociados.

Algunos, llegados los años 60, habían podido acceder a automóviles pequeños como los Fiat 600 o los Renault 4, con los cuales se acercaban a la rambla o los parques de las ciudades para pasar el día y poder disfrutar del fresco que le brindaban aquellos lugares.



Para finalizar el capítulo debemos recordar entre los antecedentes de las piletas unas famosas ubicadas en el sur del Gran Buenos Aires, en el hoy Partido de Lomas

de Zamora, llamadas “La Salada”, que como su nombre lo indica poseían aguas con tales características, visitadas por innumerables personas que acudían en busca de su acción terapéutica.



En definitiva, cada habitante de la ciudad o de los pueblos aprovechaba al máximo de sus tiempos y de los pocos medios que poseían para pasar esta temporada lo mejor posible. Hoy todo ha cambiado. Para poder disfrutar hay que alejarse no menos de 300 a 400 kilómetros o conformarse con alguna pileta cercana. Sin embargo, la industria turística ha logrado alcanzar altos

niveles de consenso entre los sectores altos y medios. Para aquellos que han sido expulsados del sistema solo les queda la esperanza de recuperar su laboriosidad y de que este país vuelva algún día a posibilitar que cualquiera de sus ciudadanos tenga cubiertas las mínimas necesidades, entre ellas, la de poder disfrutar de un merecido descanso anual.

Capítulo XXII

CARNAVALES

Parafraseando a la orquesta de Canaro diríamos “Carnavales eran los de antes”, a la luz de lo acontecido sobre esta fiesta popular.

Como muy bien lo señala Enrique Mario Puccia en su magnífica obra “Historia del Carnaval Porteño”, más allá de la discusión sobre su origen como culto de los dioses o como fiestas paganas, el mismo se hunde en la raíces históricas de la humanidad y ha reflejado, a lo largo de tantos siglos, desde los excesos hasta el goce pleno de la algarabía popular de estas fiestas anteriores a la era cristiana.

Desde los pueblos egipcios, romanos o griegos, con sus bacanales acompañados del dios Baco, pasando por el carnaval de la Roma de los Pontífices, Venecia, Florencia o Nápoles, siempre han exhibido grandes muchedumbres danzando desenfrenadamente o haciendo gala de excesos de todo tipo. También la Europa central medieval ha conocido en sus distintas regiones este tipo de festividades.

La juventud de los países de América no ha sido óbice para sus festejos, principalmente por la exportación de los mismos desde sus orígenes europeos y de sus tradiciones, pero también en muchas regiones ha presentado características propias, identificatorias de cada una de esas regiones.



México, con sus mascaradas, desde el siglo XVI ha exhibido a lo largo de su historia sus expresiones carnalescas como verdaderas

obras de arte. Las comparsas cubanas en la colonia, que funcionaban para las fiestas de Reyes, mostraban sus caravanas de congas desfilando bulliciosamente con estéticas formas danzantes. Ello se extendería más tarde a las festividades del carnaval.

Perú en Iquitos y Bolivia en Oruro con sus famosas diabladas, eran otros ejemplos de la identidad propia de cada región.

Brasil transita la línea festiva de Cuba, no solo por la gran participación de gente de color, descendientes sin duda de la época colonial, sino por su propia idiosincrasia y clima tropical que genera una característica identitaria del festejo popular de cantos acompañados y bailes al son frenético de su música, que enmarcan la forma de vida de un pueblo que en esos interregnos se libera de las penurias que deben arrastrar en el resto del año.

El carnaval uruguayo, especialmente el montevideano, ha contado con las comparsas de negros y mulatos candomberos que irrumpían bullangueramente por el viejo Montevideo con su portaestandarte al son de los tamboriles, realizando sus famosas llamadas por los barrios, como aún se repite en alguno de ellos.

Como anécdota que señala Puccia debe recordarse a un grupo de estudiantes, entre ellos uno llamado Gerardo Matos Rodríguez, que en 1917 hacían sonar una marchita que, más tarde, con ritmo de tango irrumpiría como uno de los temas más reconocidos de la música urbana de esta parte del mundo: "La Cumparsita".

En el territorio que sería con el tiempo nuestro país, también se realizaban estos festejos emparentados con las características propias de sus distintas regiones. El norte abrevaría en el Perú y Bolivia, con la Chaya en Malligasta o Nonogasta, o las vidalas y carnavalitos que se hacían escuchar en valles y quebradas.

En el puerto de Buenos Aires en sus comienzos, hacia 1770, las reuniones se realizaban en locales cerrados, estando prohibidos los festejos en las calles. El Virrey Vértiz, que había mandado a construir el teatro de "La Ranchería" al no recaudar lo suficiente con las obras que se presentaban, aprobó su alquiler mediante el pago de dos mil pesos para realizar los bailes de mascaradas. Su incendio posterior apagó las quejas que ello había aparejado entre los sectores más acomodados de la población.

Pese a tal recato, dichos festejos fueron prohibidos en 1774 por orden de Carlos III, especialmente en los salones de negros donde se

realizaban los famosos “tambos” o bailes de negros, con la excusa del desenfreno de sus festividades, pero que en realidad encerraba una forma de evitar la acción solidaria y de servicios que se gestaban en tales establecimientos.

Habría que esperar hasta pasada la Revolución de Mayo para que, hacia 1816, comenzara, especialmente entre los grupos negros, el festejo del carnaval con los bailes y juegos con agua y otros elementos que muchas veces creaban notorios roces con el resto de la población.

Durante años distintas ordenanzas establecieron normas que ante sus continuos excesos intentaron encarrilar estos festejos, con distintas prohibiciones como la del uso de mascarar, en virtud de que las mismas podían encubrir acciones delictuosas.

El período de los gobiernos de Rosas, en plena confrontación entre unitarios y federales, los primeros criticaban duramente las licencias que se brindaban a los negros, quienes entre el mediodía y el atardecer daban rienda suelta a todo tipo de juegos de agua. Pero un decreto de 1836, ante la afectación de aquellos que no participaban, estableció que debían cerrarse las puertas de las casas en las que se realizaban dichos juegos.

Los rituales y bailes se realizaban en la Parroquia de Monserrat o Barrio del Mondongo o del Tambor y también en San Telmo. Rosas solía concurrir a dichas reuniones, muchas veces acompañado de su hija Manuelita. Algunos unitarios insidiosamente llamaban a ello el “Carnaval de Rosas”.

En ellos, además de los tambores se utilizaban instrumentos como el candombe, la tambora, el tangó y el macú. Otros se construían con quijadas de vacunos a las cuales se les arrancaba sonidos rascando la dentadura con palillos. También eran utilizadas maderas que se golpeaban entre sí.



Además de servir para ejecutar música, ellos constituían ritos religiosos, que eran acompañados con canto y baile, comenzando la tarde del sábado hasta bien entrado el día domingo.

A partir de 1854 y luego ratificado en 1863, se vuelven a autorizar las comparsas, los distintos juegos del carnaval y los bailes de máscaras. Aun estos últimos llegaban a realizarse en el Teatro Colon de aquella época, estableciéndose reglamentaciones que penaban las infracciones a las normas que debían respetarse en cada local bailable. Para su cumplimiento, la policía reforzaba sus servicios.

En 1870 se autorizó el desfile de carruajes en los corsos. Estos se desarrollaban sobre las calles Rivadavia, Victoria (hoy Hipólito Yrigoyen) y Florida. Para estas fechas los festejos comenzaban a tener una notoria repercusión pública. Hasta el mismo Roca concurría con antifaz a alguno de los establecimientos bailables.



Hacia fines del siglo XIX se hicieron famosos los lugares bailables como El Olimpo Argentino o Los Turcos en Barracas, Negros Unidos, Centro Español, la Asociación Española, la Sociedad Liguaria Italiana, La Cavour donde actuaban Vicente Greco y Luís Bernstein, la Sociedad Cosmopolita y otros lugares como casas de bailes y cafés de camareras.

Para principios del siglo XX se sumaron infinidad de clubes y lugares bailables no solo en el centro de la ciudad sino en cada uno de los barrios, como Belgrano, Flores o Floresta.

Los salones más importantes del centro como los teatros Politeama, Coliseo o Nacional eran animados por las orquestas más importantes de la época como las de Augusto P. Berto, Julio De Caro con 56 músicos en 1921 en el teatro Ópera y en L' Aiglón en el 24. La música de tango tuvo a partir de estos tiempos una participación estelar en los bailes de carnaval. En 1932 se inauguró el Luna Park con la presentación de la orquesta de Ponzio-Basan.

TEATRO COLON

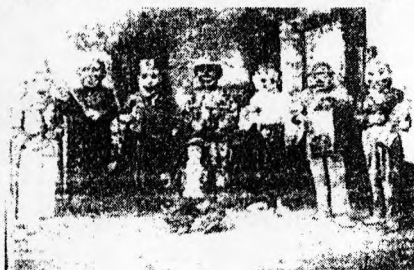
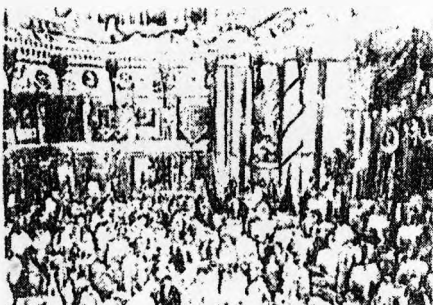
CARNAVAL 1917

Grandes Bailes y Disfraces

Firpo y Canaro

MINI TANGOS

Plaza Colón de Buenos Aires



¡CARNAVAL! **¡CARNAVAL!**
DESDE EL LUNES 6 DE FEBRERO



Exposición
General

De Nueve de la mañana y hasta las 10 de la noche para Carnaval

La única casa
on **Quonon Air**

con ofertas de artículos más baratos en **FRANCO DE DINERO** en **COMPRAS DE TODAS CLASES** con **libros** y **electrodomésticos** además **alta Paclaria** y **todos los artículos necesarios para CARNAVAL** en la **Tienda**

También los corsos adquirieron celebridad, entre ellos el de San José de Flores sobre Rivadavia desde San Pedrito hasta Donato Álvarez. Le seguirían el Infantil del Parque Lezama, el organizado por la Municipalidad en 1915

frente al Congreso de la Nación o los famosos de la Avenida de Mayo, que circunstancialmente en 1937 se realizó sobre la Avenida Corrientes.

Los habitantes de Buenos Aires participaban multitudinariamente de los mismos. Los carruajes y los trajes de fantasías poblaban sus noches, y los pomos con agua florida eran parte de la lucha entre los jóvenes de distintos sexo. Numerosos caretones, con distintas figuras, realizadas en papel y engrudo, luego pintado, encabezaban los desfiles populares.



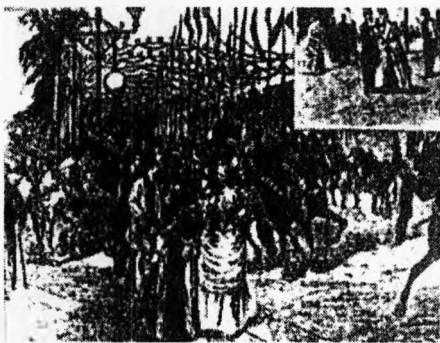
SIGA EL CORSO! TANGO



IMPRESA DE Anselmo A. Aerts [Logo] F. García Gálvez

El primero de los corsos se había realizado ni bien Sarmiento asumió la presidencia de la República, un entusiasta de los festejos carnestolendos. Funcionaba en la calle Victoria, hoy Hipólito Yrigoyen entre Bernardo de Irigoyen y Luís Sáenz Peña con la participación de comparsas, entre otras “Los habitantes de la luna”, “La Marina”, “Toreros”, “Salamanca”, “Lago di Como” y “Los negros”. Esta última la integraban jóvenes aristocráticos disfrazados de negros con uniformes militares húngaros, llegando a actuar en el antiguo Teatro Colón de la calle Reconquista y Rivadavia.

Las murgas eran consideradas como “compañías de músicos callejeros y desentonados”. Se las consideraba oriundas de España. A dife-



rencia de los grupos corales del siglo XIX, integrados por inmigrantes o de los negros que lo hacían organizadamente, la murga era en cambio desordenada.

Sus integrantes se destacaban por su picaresca y la frescura de sus interpretaciones (“...a nuestro director le duele la cabeza y quiere que lo conviden con un vaso de cerveza...”) como canto de chiquilines. En sus fantasías no existían diferencias sociales, todo se igualaba.

Con ropas de colores brillantes y levita con galera se contorneaban con saltos acrobáticos al son de simples instrumentos del bombo y el platillo, exhibiendo cada una de ellas su identidad con el barrio que representaban (“Los viciosos de Almagro”, “Los curdas de Saavedra”, “Los chifladados de Liniers”) en su vestimenta y en la plaza de donde provenían.

Pero además de los corsos oficiales o más conocidos, como remedo de lo que pasa con las famosas escuelas brasileñas, en cada barrio durante el año se preparaban los carruajes con un tremendo cariño y esmero por parte de los vecinos. Siempre había algún fileteador de colectivos que adornaba sus presentaciones con motivos del carnaval o de los personajes que cada uno de ellos representaba.

También los barrios suburbanos supieron de estos corsos. Los vecinos sentados en sus sillas, a la vera de la calzada, se preparaban para el paso del desfile de carruajes, murgas y conjuntos formados por los más jóvenes, que presentaban las distintas versiones de personajes, muy especialmente los más famosos de esos momentos.

Pero también otros vecinos y los más chicos participaban de las carnestolendas mediante disfraces característicos del momento, la mayoría de confección casera, como el Oso Carolina, bastante difícil para transportar en esas tórridas noches, y a veces con final trágico, el de payaso, cowboy, dama antigua, colombina, y uno muy simple que se alquilaba en la esquina del “turquito”: el de dominó, generalmente negro y con bordes dorados, o en el sentido inverso, u otros de fantasías o sino simples sábanas familiares acompañadas de antifaces.

Todos los vestían orgullosamente, como esos padres que llevaban a sus hijos más pequeños a participar de las competencias de bailes, principalmente españoles y americanos, en aquellos que se denominaban “bailes infantiles” y que se realizaban en los clubes con anterioridad al de mayores.

Ya estábamos transitando la larga década del 40, la de los bailes inolvidables en los grandes clubes de Buenos Aires, pero también en cada una de las ciudades, pueblos y barrios, porque el carnaval era vivido como una fiesta de todos, grandes y chicos, pobres y ricos, hombres y mujeres. Eran cuatro días de pleno disfrute y evasión de la diaria cotidianidad.

Desde la mañana del sábado comenzaban los preparativos de tachos, baldes y llenados de globos depositados en estos para que no explotaran con anterioridad, con agua para el juego de la siesta, que serviría para refrescar el calor de esa hora. Generalmente el "enfrentamiento" era de hombres contra mujeres, y los chicos, de ambos sexos, hacían de comparsa a los mayores.



a través de sus prendas, quizás preparadas para otro tipo de actividades o festividades.

Una vez que se daba rienda suelta al juego y luego de algunas horas el mismo teminaba para dar el tiempo necesario, especialmente a las mujeres, para prepararse para el baile de la noche, o de la madre que debía llevar a sus hijos al baile de disfraces de la tarde. Un tiempo de

Algunas de las casas servían de surtidores para completar el vaciado de cada recipiente que había dado de pleno en la humanidad del otro participante. También existían rivalidades entre distintos barrios, o camioncitos itinerantes que circulaban por las distintas calles en búsqueda del blanco a mojar. Salvo excepciones, todos lo tomaban como un hecho natural, salvo algún personaje especial que salía a esas horas con vestimentas no aptas para el momento y que veía cómo el agua se derramaba

espera se daba hasta la llegada de la noche. Y allí volvían a estallar la fiesta y la algarabía.

Los famosos afiches y carteles de "SIETE GRANDES BAILES SIETE" se exhibían a lo largo de toda la ciudad. Era el anuncio de cada una de las reuniones bailables para competir con los mejores números musicales o premios que se otorgaban a los mejores disfraces y bailarines. Era la competencia por la alegría.

No solo los grandes clubes de Buenos Aires y del centro, también en los barrios y en los pueblos las orquestas poblaban los escenarios. En los más importantes centros bailables varias orquestas de típica y jazz actuaban en una misma noche, y en idéntico escenario.

Hacia mediados de los 40, ya en plena masividad del género, podíamos encontrarnos con los avisos de Independiente anunciando a Troilo con Marino y Floreal Ruiz; a Pugliese con Chanel y Morán; a los Cotton Pickers de Admef Ratip con la Savoy; el canto de Elena de Torres, en Chacarita Juniors; Alberto Castillo y De Angelis en Gimnasia y Esgrima de Eva Perón, hoy La Plata; Troilo en Les Ambassadeur con Héctor y su Jazz; Pugliese en San

Lorenzo; Francini y Portier junto a Salgán y La Santa Bárbara en Boca Juniors; Fresedo en Racing; D'Arienzo en Atlanta; Gobbi en el Círculo Urquiza; Rotundo en Obreros Municipales; y así seguían las ofertas para todos los gustos y paladares musicales. ¡Qué fiesta para aquellos que disfrutaban de esas inolvidables noches!

Las calles era un incesante ir y venir de gente que, con disfraces para los bailables o la mayoría vestida de salida concurrían a cada uno de los lugares que habían elegido para esa noche. Los acompañaría la



música, el papel picado, que se compraba en grandes bolsas, para el uso de quienes se sentaban a las distintas mesas del club, las serpentinas que se entremezclaban entre los bailarines, y los pomos con agua florida, o más tarde los lanza perfumes, principalmente para los más jóvenes.

Las mesas de amigos y familias poblaban los clubes de los barrios. La cerveza, bebidas sin alcohol y sandwiches de miga, cuando no aparecía algún choripán o el especial de milanesa, salame o mortadela, eran infaltables en esas fiestas simples del reconocimiento de las sanas alegrías y la rienda suelta de las risas y el ritmo del “dos por cuatro y de la jazz” acompañando las estrelladas noches, ya fueran de febrero o marzo.

Pero como todo cambia y nada es duradero en la vida, también ello le ocurrió al carnaval, en donde incidieron muchos factores, tanto de índole sociológica como de carácter político o económico.

Lo primero que se advierte es la pérdida de la ocupación del espacio público y el retroceso hacia los distintos hábitat privados, ya fueren los clubes u otros recintos bailables. Comenzaba con ello un camino de difícil retorno.

Acontecimientos políticos habían colaborado con dicho escenario. Comenzaba a desaparecer la masividad de los 40. Un edicto de 1956, al poco tiempo de producida la llamada “Revolución Libertadora”, que derrocó a Perón, establecía que para disfrazarse se debía contar con una tarjeta con número y orden la cual sería intervenida por la respectiva comisaría, mientras que las comparsas debían elevar el nombre de cada integrante con profesión, documento de identidad y domicilio.

Ello dio lugar a un trasvasamiento hacia otros ámbitos, entre ellos el del fútbol y sus hinchadas, como bien lo señalan María José Barbagelata y Vanesa Suvalski en su trabajo “Crónica de una murga anunciada” en el número 379 de Todo es Historia, de febrero de 1999. Señalan cómo algunos de dichos nucleamientos como “Los funebreros de San Martín” o “Los calamares de Saavedra” tomaron las banderas de las antiguas murgas o comparsas.

Se continuaría en dicha línea declinante en la década del 60 y tendría su punto culminante en los enfrentamientos de los años 70 con su sello definitivo con el golpe del 76, el cual mediante el Decreto 21.329 suprimió los feriados de lunes y martes de carnaval, que aún hoy permanece vigente, a excepción del día no laborable establecido para la administración de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a partir de 2005.

Pese a tal panorama, no todo ha sido negativo. En los últimos tiempos han aparecido numerosas murgas en distintos barrios de la ciudad, principalmente en Buenos Aires, en un intento de revalorizar dicha expresión, todo ello más allá de espectáculos al estilo Río, como podrían ser los carnavales de Gualeguaychú o Gualeguay.

En muchos pueblos del interior aún se sigue festejando el carnaval y tienen sus propios corsos.

Llegaba 1930 y por las calles de Lincoln, pueblo agrícola-ganadero de la Provincia de Buenos Aires, comenzaban a transitar los cabezones de Trifón y Sisebuta, de casi 5 metros de altura sobre un destartado Ford T, de las manos de su creador, Enrique Urcola, y la técnica de la "cartapeta", de papel sobre papel adherido con engrudo, que el mismo había importado desde Italia.

Hoy, a casi 80 años, siguen presidiendo las noches de carnaval a la cual convocan no solo a los "lincoleños" sino a otros habitantes de pueblos vecinos y aun de la Capital Federal y el conurbano que llegan para disfrutar de los inmensos cabezones, quizá subidos a medios locomotrices más modernos y sofisticados.

La antorcha ha sido tomada por los seguidores de Urcola, entre ellos, pequeños de 5 años que comienzan a practicar la técnica del maestro, como antes lo habían hecho sus padres y abuelos, y admirar el paso de los carruajes sobre la calle principal donde se realiza el corso que, previo al de mayores, había tenido su correspondiente colorido con el de los más pequeños en el corso infantil "Las Águilas".

Si se quiere, las tradiciones e identidades pueden mantenerse o recuperarse. Solo se debe recapacitar que para divertirse no es necesario acudir a "Río". A no tantos kilómetros tenemos nuestro propio carnaval y no estaría mal volver sobre nuestros pasos y en cada pueblo, aun en la Capital Federal, revirtiéramos una realidad a la que es necesario devolverle la alegría de lo simple y cotidiano.

Capítulo XXIII

LAS CREENCIAS

Las creencias, pero principalmente sus expresiones, cambian con los tiempos. Aun cuando una persona tenga sus creencias religiosas no las expresa como lo hacían en otros tiempos, con otro tipo de educación, de conceptos familiares o de una sociedad estructurada con otros valores.

Nuestro país no es una excepción a la regla. Formas virtuosas, a las que no se podían abandonar, hoy no tienen un correlato en la modernidad. El análisis de los distintos eventos, especialmente religiosos, nos señala cómo los tiempos han cambiado, sin entrar a un análisis valorativo si para bien o para mal.

Además existen otros elementos que se han incorporado a esta realidad, como son las nuevas creencias o religiones, que flexibilizando sus formas, encuentran mayor eco entre fieles y creyentes.

En el análisis de su aparición en el almanaque anual, debemos desarrollar todo lo relacionado con la “Semana Santa”, tradicional festividad religiosa que se produce en los meses de marzo o abril según los años.

Si recordamos someramente cómo eran aquellas festividades, veremos de inmediato las grandes diferencias con la actualidad.

Era famoso el dicho de que se trataba de “fiestas de guardar”, queriendo significar con ello que se trataba de momentos de recogimiento, se lo realizara en el hogar o en la iglesia.

Las costumbres en la vida diaria también exhibían rasgos especiales. Terminados el carnaval y su ceniza, se llegaba a la cuaresma, y la última de estas se denomina Semana Santa, que va desde el domingo de Ramos hasta el de la Resurrección, con los rezos y oficios que se celebran durante su desarrollo, culminando con las Pascuas de Resurrección.

Ritos que provenían de la colonia y los que traían consigo las masas inmigratorias, con sus creencias y la devoción por sus santos, aceptándose la diversidad que ello entrañaba, tenían, año a año, su demostra-

ción en las conductas y actividades de las familias y de cada uno de sus integrantes.

Así se veía al ama de casa en largas colas desde el día jueves para la compra de pescado, y con ello cumplir estrictamente la prohibición de utilizar elementos cárneos en las preparación de la comida. Tenía una connotación de formas de creencias o de sus expresiones, pues la mayoría de ellos no probaban pescado en el resto del año, salvo aquellos que siempre lo ingerían como producto necesario para una alimentación correcta y con variadas vitaminas.

Generalmente la compra era de filete de merluza, aun cuando otros elegían otro tipo de pescado, y eran pocos los que accedían a mariscos, casi desconocidos en aquellos tiempos para la mayoría de la población, salvo los que llegaron de países donde formaban parte de la mesa familiar.

Otro indicador de que habían llegado las festividades santas eran los programas de radio. Todos, sin excepción, difundían música sacra durante los días jueves, viernes y sábado hasta llegar a la mañana del domingo con la resurrección. Ninguna emisora transgredía la norma no escrita y durante su desarrollo hasta los programas diarios dejaban de emitirse para dar lugar a los temas musicales. Con los tiempos ello dejaría paso a menos días de difusión de música sacra, para dar lugar a “música ligera”, para más tarde abandonar totalmente tales parámetros, continuando cada emisora de radio o televisión con su programación habitual.

Otro de los ámbitos que se diferenciaba del resto del año era el cine. Las películas que pasaban por sus pantallas estaban todas relacionadas con la historia de Jesús, los apóstoles, María, José y los romanos, con cada uno de los títulos y de los actores y actrices más famosos de la época y temas como el “La última túnica”, primera película en cine-mascopio. También ello iría perdiendo vigencia con el paso del tiempo, especialmente con la llegada de la televisión, y hoy día solo en algún canal suelen pasar este tipo de películas durante los días de Semana Santa.

Muchas familias también concurrían a las iglesias o templos de sus pueblos, comenzando con el domingo de Ramos y sus ramas de olivos para ser bendecidos, continuando los días jueves, viernes y sábados, para finalizar el domingo con la Pascua de Resurrección. Hoy son menos quienes continúan con dichas tradiciones, salvo aquellos que ejercitan su creencia religiosa.

El mediodía del domingo se reunían alrededor de la mesa familiar todos sus integrantes y en ella festejaban las Pascuas con comidas propias de festividades especiales. Hoy ello no se ve reflejado de la misma manera. En primer lugar, las familias son menos numerosas que antaño y cada cual se reúne con sus más íntimos. Además, en los últimos 15 ó 20 años, con la aparición de los viajes de “feriados largos”, muchos parten hacia distintos destinos, desde el miércoles o jueves hasta la terminación del domingo.

Otras festividades religiosas también tenían su marco especial como el 15 de agosto, hasta hace unos años “no laborable”, en conmemoración del día de María; los días primero y dos de noviembre en recordación “de todos los muertos y los santos”, también eran no laborables; finalizando con el 8 de diciembre y la celebración de la Inmaculada Concepción, además de otras conmemoraciones de la iglesia católica o de la religiones judía o musulmana que aún mantienen su plena vigencia.

Pero también es de indudable ayuda analizar cómo ha transcurrido la vida en la iglesia católica, desde que la misma llegara a estas tierras, para poder visualizar, en muchos casos, la pérdida por parte de sus fieles de la vocación de participación en las actividades de la misma.

Desde el Virreinato, con la llegada de los españoles, la vida de la sociedad estuvo signada por una práctica activa de la religión católica y los actos de la conquista se realizaron bajo el signo de la cruz y la espada, amparados por los reyes católicos.

Esto tuvo su continuidad en los distintos gobiernos patrios, aún cuando muchos de sus representantes exhibieron su ideología liberal o participaron de otros credos. La práctica religiosa se trasladó a los posteriores gobiernos que existieron a partir de 1850.

Dicho escenario nos plantea ya la existencia de una íntima relación entre el Estado y la Iglesia Católica, esta última como poder terrenal.

En nuestra historia ello ha de configurar situaciones de concordia e intereses comunes y de desencuentros y oposiciones, muchas veces en formas y actos violentos.

Los gobiernos conservadores, en general, fueron partícipes activos de las actividades de la iglesia, formando parte de sus actos oficiales, con excepción de actitudes liberales por parte de ciertos representantes gubernamentales. No debemos olvidar que dentro de este espectro se dictó la ley 1420, que aún nos rige, de enseñanza primaria obligatoria y laica, exhibiendo un Estado desligado de facciones religiosas y con

iguales posibilidades para cualquiera de los cultos que pueda practicar cada ciudadano.

Por su parte, los gobiernos populares han marcado disímiles situaciones en relación al culto católico. El gobierno de Hipólito Yrigoyen, un reconocido krausista, fue respetuoso de cada uno de los cultos. El gobierno militar de 1943 y su continuidad con el general Perón en 1946 habría de tener una relación que fue de un amplio consenso, en sus principios, aun con recelos, hasta el total enfrentamiento en 1955, y que sería una de las causas principales de su derrocamiento.

Podemos señalar que especialmente en estos dos casos, la fe política, en determinadas situaciones, sustituyó a la fe religiosa, en la cual deja de creer. En el primero de los casos Yrigoyen fue un asiduo lector de Ahrens y de Tiberghien, discípulos de Karl Krause, quien en 1811 había escrito su obra "Ideal para la humanidad para la vida".

El krausismo pregonaba el racionalismo armónico en la búsqueda de una sociedad universal de repúblicas, especialmente abogando por la reforma educacional, basada en la ciencia experimental. Se trataba de un liberalismo solidario que pretendía suplantar al liberalismo individual, y que tendría su impronta entre los años 1850 y 1930.

Yrigoyen, profesor de filosofía en la Escuela Normal de Profesores, abonaba sus posiciones y así pregonaba desde la cátedra y desde el radicalismo fundamentos filosóficos como "la causa", en su lucha contra "el régimen", donde sus seguidores lo denominaban el "apóstol" y entre ellos se designaban como "correligionarios". Su objetivo, la "reparación". La mística religiosa muta por la mística política y la ética laica.

Aún cuando tratemos el ejercicio de los actos religiosos, conviene tener en cuenta lo que ocurre con la vida de la Iglesia Católica en la Argentina, analizándola a partir del gobierno de Yrigoyen.

Luego de la "semana trágica", la iglesia católica comenzó a plantear en su discurso la cuestión social. El sacerdote alemán Federico Garote estableció las bases del movimiento social católico, como lo señala María Pía Martín en Todo es Historia, número 401.

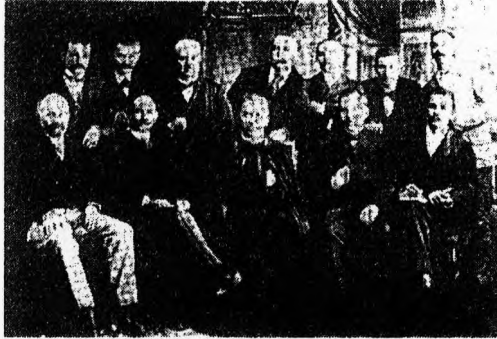
Ello se concretaba especialmente con la llegada de los inmigrantes, recibidos en el hotel de Retiro que los albergaba hasta que tuvieran su destino final. Garote fue también quien comenzó con la creación de los "Círculos de Obreros" (Dios, Patria y Hogar), que estaban integrados por obreros pero también por propietarios.

Ello se contextualizaba como una forma de detener el avance de las ideologías de izquierda. En 1880 había intentado instrumentar una actividad política partidaria a través de la "Unión Católica", que no tuvo gran respuesta. De todas formas, el movimiento social siempre fue una corriente minoritaria dentro de la iglesia católica en el país.

En 1902 se fundó la "Liga Democrática Cristiana" con el fin de desarrollar tareas sindicales. Después de 1910, con la conducción de Miguel De Andrea y Alejandro Bunge, se planteó una ideología nacionalista, basada en la oposición al bolcheviquismo ruso y a ideologías liberales europeas.

Con la llegada de las clases medias al poder, generalmente ligadas a la inmigración, en el

gobierno de Yrigoyen y luego de la "semana trágica", sectores católicos confluyeron con los grupos del poder económico nacional y extranjero, constituyendo la denominada "Liga Patriótica", dirigida por Manuel Carlés que, con grupos de choque salió en 1919 con el lema "Patria y Orden", confrontando con obreros, judíos y catalanes; y sería uno de los grupos activos en la caída del gobierno el 6 de septiembre de 1930.



La Comisión Directiva del primer Círculo de Obreros en 1894. En el centro, el sacerdote Federico Grote quien fue uno de los organizadores del movimiento social católico en 1892.

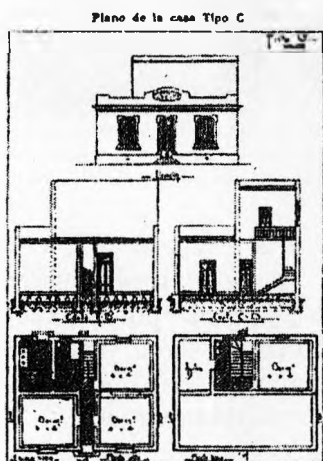


Peregrinación a Luján de las alumnas de las escuelas de la Liga Patriótica, 1928.

Por su parte; el Episcopado promovía una mejor retribución por las tareas que realizaba el trabajador, oficializando su discurso social, sin perjuicio de contemplar los intereses de los sectores propietarios, tratando de enmarcarlo en una cuestión moral, fundada en la justicia y la caridad, como lo señalaban la *Rerum Novarum* en 1891 y el *Quadragesimo Anno* en 1931.

Con la creación de la UPCA los clérigos se hacían cargo del timón del movimiento católico que hasta ese entonces estaba encabezado por laicos, fijándole un tono confesional a las tareas del movimiento social católico. Hasta que en 1930, al formarse la Acción Católica Argentina, se trató de formar una dirigencia laica combativa dispuesta a difundir el programa social de la iglesia.

Uno de sus objetivos era construir viviendas para trabajadores, como forma de combatir la abolición de la propiedad privada, construyendo cerca de 220 viviendas en Flores, Barracas, Berisso y Martínez, en la conformación de barrios con comercios. Hacia 1940 el proyecto había concretado 600 viviendas populares, ante los 150.000 casos a resolver.



Uno de los problemas más grandes que tuvo que afrontar la Iglesia fue el de la construcción de casas para los trabajadores, con las garantías mínimas de limpieza y confort. Aquí se observa el plano de viviendas tipo "C", un proyecto del diputado católico Arturo M. Bas.



Maqueta de un barrio obrero a construir en Barracas, 1923. El catolicismo sostenía en esta época que la paz social se alcanzaría mediante la difusión de la pequeña propiedad y la erradicación del latifundio improductivo. El acceso del trabajador a la vivienda propia era considerado en buena medida para combatir al socialismo.

puestas corporativas.

Así se señalaba como ejemplo el de Mussolini en Italia, combatiendo no sólo a marxistas sino también a liberales, de quienes descreía sus propuestas de libertades y pluralidad democrática. Desde su ángulo participaban en que el Estado debía planificar con criterio más equitativo los beneficios que producía el conjunto de la sociedad.

En la década del 20 y posteriormente, la acción gremial fue dirigida por los sectores más conservadores que se encerraban dentro de sus propias realidades, fuera de las necesidades del movimiento obrero, agravado ello posteriormente con las consecuencias de la Guerra Civil Española, la alianza de la iglesia con Franco, y la oposición al Estado socialista soviético, exhibiendo en muchos casos pro-

Hacia mediados de 1940, con los militares en el poder y especialmente con el ascenso del entonces coronel Perón y su posterior llegada en 1946 a la presidencia de la Nación, la jerarquía católica se alineó junto a su gobierno, guiada por las mejoras a los sectores más pobres y el compromiso de mantener la enseñanza religiosa en las escuelas. Luego, a mediados de los 50 vendría otra historia, como lo señala Susana Bianchi en Todo es Historia 401.



Monseñor Emilio Di Pasquo, un prelado preocupado por la cuestión social, fue nombrado obispo de San Luis y prestó juramento en 1947 en la Casa Rosada.



El presidente Juan Domingo Perón recibe al cardenal Santiago Copello. Las relaciones entre la Iglesia y el Estado parecían gozar de buena salud, eran los tiempos donde el dignatario eclesiástico concurría a todos los actos del gobierno.

El terrible impacto que produjo en la sociedad argentina la llegada de la migración interna y lo que ello representaba como carácter reivindicatorio, más allá del gobierno, tuvo también una enorme repercusión en la iglesia católica, en especial en lo que representaba como fenómeno político-social, y la falta de puentes comunicantes entre la misma y las masas populares.

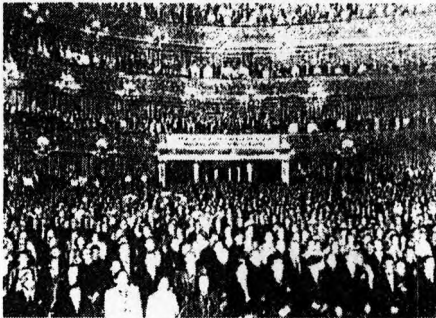
Planteadas la oposición entre el capital y el trabajo, la iglesia vio en el gobierno de Perón una herramienta para poder superar ese abismo, inédito hasta ese entonces. Ello se veía reflejado en las elecciones de 1946 con la Pastoral Social de noviembre de 1945, donde volcó sus preferencias

por la candidatura de Perón, en oposición a la Unión Democrática, aun cuando muchos sectores católicos temían algunas connotaciones como lo sindical, derivado del socialismo, o la presencia de Eva Perón. De allí la frase del presbítero Virgilio Filippo: “cristianizar al peronismo”.

Llegado Perón al poder, la Iglesia Católica exhibió una alta dosis de presencia en todos los actos públicos del gobierno, más allá de las influencias que podía tener dentro del poder real, aun con reticencias por el concepto estatal del gobierno y la actividad sindical, en especial ante la Ley de Asociaciones Profesionales que rechazaba la organización sindical constituida en base a credos religiosos.

Dictada la ley de enseñanza religiosa en las escuelas, comenzaban a producirse enfrentamientos en todo aquello que hacía a su puesta en marcha, como la Dirección Nacional de Enseñanza Religiosa y los profesores que dictarían la materia y que la iglesia pretendía nombrar. Asimismo, no veía con buenos ojos la implantación de la materia “Higiene” y la incentivación del deporte, y principalmente por el sesgo que tomaban los textos escolares, alabando las personas de Perón y Evita. Ello se profundizaría a partir de 1950.

Sin embargo, durante la clausura del Congreso de Enseñanza Religiosa en 1953 realizado en el teatro Colón, el acto era presidido por un cartel que rezaba “Muchas gracias mi general por la Ley de Enseñanza religiosa”.



Clausura del Congreso de Enseñanza Religiosa en octubre de 1953, en el Teatro Colón. En los carteles se lee un claro mensaje político: “Muchas gracias, mi general, por la Ley de Enseñanza Religiosa”.

También incomodaban a la iglesia el reconocimiento de otros derechos sociales como el de la concubina, la modificación del Código Civil de los hijos adúlteros e incestuosos por “naturales” (hoy “extramatrimoniales”), la validez de los matrimonios realizados en el exterior y la equiparación de los hijos legítimos con los naturales, aun cuando pudo frenar el proyecto sobre la maternidad.

Pero principalmente no participaba de la actividad de Evita, con la obtención del sufragio femenino en 1947 o el Partido Peronista Femeni-

no, como otros derechos de la mujer, lo cual lo sacaba de la órbita de la iglesia. Cabe recordar sus recomendaciones sobre la inconveniencia de la actividad política de la mujer, pues ello constituía abandonar el hogar y las obligaciones familiares. Ello habría de producir el enfrentamiento con Eva Perón principalmente por parte del cardenal Copello, ante la influencia notoria que tenía la misma en todo lo que hacía a lo social y al asistencialismo a través de la Fundación que llevaba su nombre.

Se profundizaría el conflicto cuando el gobierno comenzó a otorgar espacios a otros credos religiosos, donde la iglesia católica se consideraba la única depositaria de los beneficios que otorgaba el Estado.

Entre tales actitudes cabe recordar el reconocimiento y el establecimiento de relaciones diplomática con el Estado de Israel y las relaciones con la colectividad judía y otras organizaciones como la Escuela Científica Basilio, de sesgo espiritista, con su lema de "Jesús no es Dios". Ello dio lugar que al llegar el Cardenal Ruffini para el Congreso Eucarístico Nacional salieran manifestantes católicos con el



Teodoro Hicks y otros pastores evangelistas recibidos por Perón en marzo de 1954. No se preveía aún el enfrentamiento global con la Iglesia, pero había tensión por la posible influencia del protestantismo en la sociedad.

lema "Jesús es Dios". Comenzarían los desencuentros que con el tiempo profundizarían el desenlace que todos conocemos.

Ello alcanzaría su clímax con las campañas pentecostales entre 1952 y 1954, es especial por ser dirigidas a los sectores populares, base del peronismo.

También estaba planteado lo que sucedería con la iglesia católica y los otros credos con el paso del tiempo, especialmente hacia fines del siglo XX y comienzos del XXI.

La inquietud de la iglesia por la socialización de muchos dirigentes de base peronistas y la muerte de Eva Perón en 1952, con la veneración hacia la misma por parte de las clases populares, creó en la institución católica la necesidad de contar con una herramienta política y para ello se fundó el Partido Demócrata Cristiano.

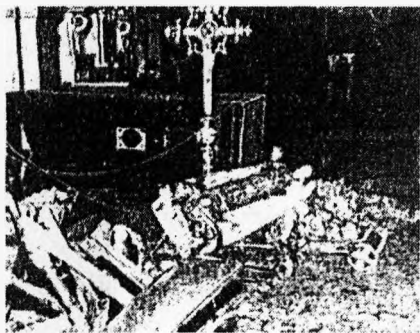
El gobierno contraatacó con denuncias de desestabilización, acusando a la Acción Católica Argentina, al arzobispo de Córdoba Fermín Lafitte y al obispo de La Rioja Froilán Ferreira Reinafé. Se organizaron actos masivos y se dictó la ley 14.394, donde en su famoso artículo 34 se implantó el divorcio. Junto a ello aparecieron otras iniciativas para modificar la Constitución Nacional a los fines de establecer la separación de la Iglesia del Estado.

En junio de 1955, al celebrarse las festividades de Corpus Christi, comenzarían las hostilidades. Primero con procesiones que apedreaban establecimientos públicos al grito de "muera Perón", "viva Cristo Rey". Se continuaría con las acciones directas del 16 de junio en un levantamiento cívico militar, con los ataques de los aviones de la marina en la Plaza de Mayo y la muerte de innumerables ciudadanos que transitaban en sus horas de trabajo.



No se hizo esperar la reacción de los sectores afines al gobierno con el ataque e incendio de la Curia Metropolitana y a distintos templos en la Ciudad de Buenos Aires. Al día siguiente, la Secretaría de Estado del Vaticano excomulgaba a Perón.

Luego llegaría el 16 de septiembre con su derrocamiento y la instauración del gobierno de la denominada "Revolución Libertadora", con la consigna "Cristo vence" y la asunción del general Lonardi, un militar nacionalista-católico, y su famosa frase de "ni vencedores ni vencidos", que al poco tiempo sería sustituido por su vicepresidente, el almirante Isaac Rojas, representante de los sectores liberales.



Había finalizado el idilio entre la Iglesia Católica y el gobierno peronista. Sin embargo, la influencia de la primera continuaría con el nuevo gobierno militar, comenzando por suspender el citado artículo 34 de la ley 14.394, lo cual se mantendría por años, hasta que a mediados de los 80, durante el gobierno democrático del doctor Raúl Alfonsín, se dictó la ley por la cual se instituyó el divorcio vincular y otras modificaciones al Código Civil, evidentemente resistidas por la iglesia católica, pero que respondían a las necesidades de una realidad social que no podía ser desconocida.

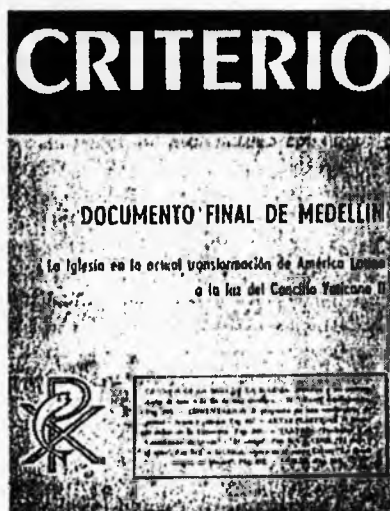
Pero también en la Iglesia Católica comenzaba una serie de cambios a nivel general a los fines de adecuarse a las nuevas realidades y ello se daría con la llegada al pontificado de Juan XXIII y el Congreso Vaticano II.



El Papa Juan XXIII tuvo la iniciativa de convocar el Concilio. En la fotografía junto a su sucesor, el entonces cardenal Montini (Pablo VI).

Ello constituía la tercera vía católica, como lo señala Claudia Tavis en Todo es Historia 401. Luego de ello, llegado los 70 sería adoptado por sectores afines o que llegaban al peronismo y que habrían de conformar la realidad de esos tiempos.

Se comenzó a desandar un camino guiado por la "Suma Teológica" de Santo Tomás de Aquino, con el tomismo y el pensamiento social de la iglesia: ni liberales ni socialismo, sino superar el egoísmo individual mediante el bien común.



La actitud desacartonada y de acercamiento a los fieles fue la impronta del nuevo Papa. Planteaba la reforma de la Iglesia Católica, la unidad del cristianismo y la apertura al mundo, embistiendo firmemente contra los sectores conservadores, alejados de todo cambio.

Procuraba revalorizar el concepto de servicio y la humildad evangélica, reconociendo la autonomía de la Iglesia de la esfera política del Estado, aceptando y procurando el diálogo con las demás religiones y modelos políticos. Allí habrían de producirse los grandes debates y fricciones entre tradicionalista y renovadores.

En América Latina pertenecían a este último sector los monseñores Manuel Larraian en Chile y Hélder Cámara en Brasil, referentes obligados de los católicos tercermundistas.



El obispo de Recife y Olinda (Brasil), Don Hélder Cámara, uno de los líderes del movimiento renovador de la Iglesia (De la revista H. Cámara: la crisis en la Iglesia en América Latina. Centro Editor de América Latina).

El Concilio finalizaría el 8 de diciembre de 1965 cuando Paulo VI era el Papa que había sucedido al fallecido Juan XXIII, concluyendo con la constitución dogmática sobre la iglesia y la pastoral sobre el mundo moderno. Se completaría con las encíclicas "Mater et Magistra" de 1961, "Pacem in Terra" de 1963 y "Populorum Progressio" de 1967.

Retornando a nuestro país y a la caída del gobierno del general Perón, el episcopado argentino declaraba que se había obtenido la restauración de las libertades y los derechos conculcados por un régimen totalitario que "...invocando a Dios desorientó y engañó a las masas y persiguió a la iglesia, pretendiendo sustituirla...".

Una institución que se había beneficiado con el régimen peronista, pasaba a denostarlo. La Iglesia, como institución, estaba una vez más del lado de los vencedores. Al tiempo asumiría como primado y vicario monseñor Antonio Caggiano, un representante de los sectores más conservadores y reacio a las propuestas del Concilio.

El distanciamiento de la Iglesia de los sectores populares fue advertido por el clero joven que con su inmediatez con los mismos podía palpar la realidad. En las tareas pastorales fueron acompañados por la Juventud Obrera Católica y monseñor Angelelli. A ellos se agregarían Jerónimo Podestá, Carlos Mugica y Alejandro Mayol, en tareas de campamentos, cooperativas rurales y trabajos sociales en villas de emergencia.



El obispo Enrique Angelelli ejerció su misión pastoral en La Rioja, provincia donde fue asesinado.

Por su parte, el episcopado decidió mantener un discurso de apoyo a las decisiones del Concilio, pero en la práctica combatía sus postulados y los cambios propuestos, amonestando a los curas que pretendían impulsarlo en el país. Así los casos del arzobispo Ramón Castellano en La Plata contra un grupo de sacerdotes que habían apoyado el Plan de Lucha de la CGT o el obispo Buteler en Mendoza al sancionar la desobediencia de 27 sacerdotes.

También habría de producirse el enfrentamiento con los curas obreros. Ello habría de profundizarse con el golpe militar-sindical contra el gobierno constitucional de Arturo Illia, que había logrado significativos logros como la disminución de la deuda externa, el 20 por ciento del producto bruto interno destinado a educación y principalmente la lucha contra los monopolios farmacéuticos y su famosa ley Oñativia.

La jerarquía eclesiástica, a través de los cursillistas de la cristiandad, recordemos, entre otros, a Mariano Grondona, que en los 90 haría tandem con otro ex "peronista", secretario del vicepresidente Tesaire, y luego devenido en difusor de las políticas neoliberales, Bernardo Neustadt, se había aliado a los militares que derrocaron a Illia, y con la burocracia sindical encabezada por Augusto Timoteo Vandor, que pretendía un peronismo sin Perón.



El obispo Jerónimo Podestá, titular de la diócesis de Avellaneda, figura destacada del catolicismo post-conciliar en la Argentina.

Ante ello, los sectores de base habían fundado en 1967 los equipos sacerdotales MSTM, que llegaron a tener el 10 por ciento del clero nacional, los cuales se encolumnaban tras el Manifiesto de 18 obispos del Tercer Mundo, los lineamientos del CELAM de 1968 de Medellín, Colombia, lo cual iría conformando lo que habría de denominarse la "Teoría de la liberación".

Pero dicho grupo habría de sufrir un fuerte golpe, por su acercamiento al grupo Montoneros, con el asesinato del general Aramburu. Ello haría retroceder los logros alcanzados y comenzaría su repliegue, especialmente hacia 1970, con el asesinato del padre Mugica en 1974 y la aparición de la tristemente famosa "Triple A" de López Rega y sus relaciones con la Piu 2 de Lucio Gelli.

Dentro de ese panorama, en septiembre de 1966, apareció la revista Cristianismo y Revolución con la dirección de Juan Carlos García Elorrio, un ex seminarista, y el asesoramiento del padre Carlos Mugica, quien manifestaba que "...el peronismo es un movimiento que asume valores cristianos en determinada época...".



El sacerdote Carlos Mugica, eligió ocuparse de los pobladores de la Villa Retiro en la Capital Federal.

Cristianismo y Revolución

LOS CURAS ENCABEZAN LA REBELION

Padre Rafael Yaccuzzi

por el camino de Camilo Torres



REPORTAJE A LOS SACERDOTES REBELDES

Fuebrif 100 días de huelga de los sacerdotes

TESTIMONIOS DANIS OBERLIN DE A.S.A

Unidad y movimiento obrero de Surin en

CHINA-URSS INFORME DE EMILIO M. ZABEGUI

14

1966

Ello daría con el tiempo lugar a los grupos juveniles católicos de los 70 con claras inclinaciones de

confrontación y radicalización en sus posiciones. Al fallecer García Elorrio en 1970, quien el primero de mayo de 1967 había protagonizado un episodio en la Catedral Metropolitana al arrebatar el micrófono al cardenal Caggiano, señalando la injusticia del régimen militar que gobernaba el país, fue sustituido en la dirección de la citada revista por Casiana Ahumada, planteando el compromiso de los sectores católicos con los pobres y el pueblo.

En distintas situaciones se miraron en el espejo de obispos progresistas del interior del país como Jaime de Nevares, en Neuquén, Devoto en Goya, Corrientes, y Angelelli en Córdoba, recordando el fallecimiento de este años después, durante el gobierno militar del 76 en extrañas circunstancias que se asimilaban más a una ejecución que a un accidente y que aún hoy se sustancian en sede judicial, sin culpables a la vista.

Durante los 70 y en especial desde 1976 hasta la llegada de la democracia en 1983, la autoridad eclesiástica tuvo un alto grado de convivencia e intereses comunes con el gobierno. Fueron pocas las voces que se levantaron para denunciar las desapariciones, hecho que hoy reconocen sus actuales autoridades.

Llegado el gobierno del doctor Raúl Alfonsín, la Iglesia Católica se planteó su relación con el poder, la búsqueda de su identidad y su posición en el “mercado religioso”. Fortunato Machiaraci, en Todo es Historia número 401, grafica 3 grupos de la Iglesia durante el proceso democrático: 1) Integralistas; 2) Opción por los pobres y 3) Tradicionalistas.

La primera era la mayoritaria y su posición surge de las declaraciones y textos oficiales de la iglesia y su relación con Roma. Su misión: “catolizar a la sociedad”. Sus posiciones variaron según fuera con quienes se relacionaran. Privilegiaba su relación con el Estado y las clases dirigentes empresariales, militares y sindicales.

La segunda se encolumna en la “opción por los pobres y el pueblo”, con experiencias en villas de emergencia y organismos de derechos humanos. Defendía el sistema democrático, el pluralismo y la ciudadanía. En 1988, en San Antonio de Arredondo, con un documento del Encuentro Sacerdotal, fijaron como base la “...voluntad de acompañar la lucha de los pobres y apoyar a todos aquellos que son víctimas de este modelo de exclusión, pobreza y violencia...”.

Por último, el grupo tradicionalista, ligado a sectores militares y conservadores, mantiene un pensamiento sobre la “amenaza democrática”.

La problemática mayor dentro del período democrático es la relación que la institución mantuvo con los regímenes dictatoriales, y cómo hacerlo en esta nueva etapa con los sectores políticos y sociales.

En el primero de los casos existen numerosos documentos y testigos de la íntima y activa participación de sectores católicos en la construcción del aparato institucional de la dictadura y su legitimación. Fuerzas Armadas e Iglesia Católica aparecían ante el imaginario colectivo como aquellos que enfrentaron a los “enemigos exteriores e interiores de la subversión”.

En muchos casos fue la propia Iglesia la que solicitó a las fuerzas armadas la represión de grupos católicos disidentes. Participó asimismo de la teoría de “los dos demonios” y no respondió al pedido de Juan Pablo II para reconocer complicidades con el gobierno militar.

Sin embargo, han existido sectores de la Iglesia que precisamente fueron víctimas de la represión, como el caso paradigmático de monseñor Angelelli.

La relación con el primer gobierno democrático, inmediato a la dictadura, fue traumático, en especial por los lazos que la institución mantenía aún con sectores militares no desplazados. Cabe recordar la repuesta del presidente Alfonsín al vicario castrense en la Iglesia Stella Maris, ante la crítica de este al gobierno democrático, o la oposición a la ley que estableció el divorcio vincular. Mas allá de tener una sólida relación con sectores carapintadas que trabaron el accionar del gobierno democrático y pusieron en peligro su continuidad, como todos conocemos, y que aún mantiene sus consecuencias.

La Iglesia institucional, especialmente con el cardenal primado Antonio Quarracino, tendría una perfecta alineación y acompañamiento con el gobierno del doctor Menen y este sabría recompensar tal actitud (votaciones comunes en foros internacionales, especialmente en la oposición al aborto, el establecimiento de la salud reproductiva, etc.). Sin embargo, en la constituyente del 94 se acordó reconocer la pluralidad religiosa y derogar la exigencia de que el Presidente de la República debe ser católico.

La gran problemática de la Iglesia se presenta en la modernidad en lo que se denomina “el mercado religioso”, constituido por las distintas ofertas de creencias religiosas o cuasi religiosas y las opciones y cambios que exhiben muchas personas al cambiar de credos.

En una sociedad no previsible y traumática, como es la moderna, se plantean nuevas demandas religiosas y por lo tanto distintas estrategias para captar creyentes a los cuales se les cubran sus necesidades espirituales.

Las distintas necesidades deben ser cubiertas por cada credo y si bien la Iglesia Católica ha modificado parte de su liturgia, ha quedado relegada ante los caminos y metodologías que utilizan otros credos, sin olvidar otras formas de creencias populares a las cuales se acude ante las adversidades o las diarias necesidades.

La Iglesia Católica, al igual que los partidos políticos e instituciones tradicionales, ha perdido en la modernidad el grado de captación que supo tener. Grupos individuales, con necesidades particularizadas, han venido a sustituirlos y a ocupar su lugar, más allá del voto en las distintas elecciones para elegir funcionarios públicos.

La Iglesia ha mantenido cierta masividad ante algún tipo de celebraciones o marchas, lo cual le permite mantener a parte de su feligresía, como los casos de las procesiones a la Virgen de Luján, de San Nicolás, o en el interior del país, donde quizá retenga mayor número de creyentes, como los casos de la Virgen del Valle, la de Itatí, "Desatanudos" y el caso paradigmático en la Ciudad de Buenos Aires con San Cayetano y sus devotos solicitando pan y trabajo o agradeciendo por tenerlo. Como se ve, existen respuestas cuando se trata de necesidades concretas y específicas.

En la Basílica de Luján, durante la bendición de las banderas por monseñor Martínez.



La pasión por el Gauchito Gil. Tres fieles ayer, en Mercedes, Corrientes, durante la peregrinación en su homenaje. Una multitud estimada en 120 mil personas visitó el santuario del Gauchito, al que se le atribuyen condiciones milagrosas.



Instituciones católicas, dependientes de la misma, como Caritas, mantienen sus objetivos y respeto ante la continuidad de sus actividades y de construcción comunitaria como capacitación, microemprendimientos, bolsas de trabajo, con la característica de que al frente de los

miésmos se encuentran aquellos representantes más progresistas de la Iglesia, como el caso de curas o laicos que realizan actividades comunitarias en villas de emergencia.

La jerarquía se halla hoy más alejada del poder político, planteando el tema de la pobreza y el trabajo como las necesidades primarias de la población, especialmente de los excluidos del sistema. Sin embargo, algunos sectores de la misma, especialmente conservadores, no han logrado desembarzarse de sus relaciones con los factores del poder económico.

También se los ubica por su oposición a programas sociales que los tiempos actuales exigen como caminos legítimos y morales, como el caso de la salud reproductiva, donde no se hallan en juego dogmas religiosos sino realidades palpables y dolorosas, en especial entre los sectores más pobres de la población que, desprotegidos durante muchos años por parte del Estado, parecerían comenzar a transitar por los caminos de sus obligaciones básicas, entre ellas el cuidado de la salud.

Pese a sentirse como creencia mayoritaria, ello no se corresponde con la práctica y participación activa de sus fieles, la cual generalmente es mantenida en los ámbitos privados. Muchos se sienten católicos y al mismo tiempo anticlericales, u otros son favorables a la institución sin ser creyentes, pues la consideran necesaria.

También se deberá analizar y dilucidar la falta de inclinaciones sacerdotales. Hay significativas carencias de nuevos sacerdotes. Por ejemplo, en muchos lugares del Gran Buenos Aires existe un cura cada 20.000 habitantes, donde debería serlo cada 6.000. Muchos párrocos deben hacerse cargo de las capillas que carecen de sacerdotes. Hoy se trata de cubrir mediante los diáconos que pueden brindar la comunión y el bautismo. El número de seminaristas es exiguo, lo cual marca un futuro no propicio.

Pero no es solo la falta de nuevos sacerdotes sino la deserción de otros. En la última década, mientras la población crece al ritmo del diez por ciento anual, los seminaristas caen a razón del quince por ciento. Ello plantea problemas no resueltos y muchas veces evitando el análisis y la discusión, como son los casos del celibato y el sacerdocio femenino. La Iglesia Católica deberá asumir este tema de las vocaciones sacerdotales si realmente aspira a mantener sus tradicionales espacios; contrariamente cada día irá mermando su cuota de poder en este denominado "mercado de las religiones".

Ello debe analizarse a la luz de lo que pasa con otros credos, los cuales, con distintas estrategias y motivaciones, logran captar a sectores sociales, especialmente los más desprotegidos, que antes formaron parte de la Iglesia Católica.

Desde rituales menos formalistas o transportando a las personas a los templos, quizá para muchos la única forma de poder asistir, otros credos logran reunir importantes número de creyentes que llegan a antiguos cines, hoy convertidos en templos, o construyen nuevos centros religiosos en pleno centro de las ciudades.

Asimismo cabe significar el recorrido casa por casa, en la búsqueda de nuevos adeptos, a quienes tratan de explicar su credo o proveen de material impreso, lo cual en muchos casos tiene importantes resul-

tados y acrecienta el número de nuevos fieles. Por su parte, la Iglesia Católica, al igual que otros sectores de la sociedad, como el caso de los profesionales, esperan en sus iglesias la llegada de los feligreses, sin entender que hoy se “debe competir y ganar el mercado”.

Por otra parte, muchos sectores juveniles adscriben a creencias de personajes famosos, generalmente de la música popular, vivos o fallecidos trágicamente, a los cuales siguen y les levantan altares para reverenciarlos, solicitar deseos o plantear necesidades laborales o personales.

La modernidad ha transformado el escenario religioso y exhibe que algunas creencias se han adaptado a las nuevas realidades mejor que otras.

Ante la falta de respuestas a sus necesidades o formas de contención, se acude a ámbitos donde se suelen crear escenarios especiales que se contagian y crean una suerte misticismo en todos aquellos que participan de sus ritos.

Ello no es patrimonio argentino. En muchos países de nuestra América, de enraizadas creencias religiosas, se reverencian tanto a santos o vírgenes como a “santitos de canonización popular”, como el caso en



nuestro país de la Difunta Correa, al decir de Edmundo Jorge Delgado en Todo es Historia número 440.



En las creencias populares se suele adjudicar poderes sobrenaturales o milagrosos a distintos personajes, se trate de gente de vidas ejemplares o de otros que han transitado el camino del delito con inclinaciones sociales.

Mientras la religión católica se traduce a través del dogma, sus rituales y su liturgia, las creencias populares lo hacen a través de la expresión cotidiana y concreta o mediante comportamientos simbólicos que exhiben al imaginario social, al cual imprimen su propia impronta, adecuándose muy rápidamente a los tiempos que les toca vivir. Podríamos hablar de una religiosidad más vivencial.

La sensibilidad popular "canonizó" a distintos "santos" o "santitos", a quienes consideran mártires por muertes injustas o por servicios prestados a la comunidad, aun aquellos que proviniendo del campo del delito reparten el producido del mismo entre los más necesitados, al estilo de Robin Hood.

Frontis del túmulo dedicado al Gauchito Gil, en Corrientes.



Representación pictórica de la Difunta Correa (Imagen del sitio <http://www.visitedifuntacorrea.com.ar>)



Se señala a estos generadores de guías morales como producto del famoso trípode “salud, dinero y amor”, que alguna vez hiciera famoso un tango, y a ellos se acude para obtener sus dones. Ello ha crecido exponencialmente en los últimos tiempos ante la falta de respuesta de la mayoría de los exponentes de las religiones oficiales, a las cuales se las vincula más cerca del poder político

que de las necesidades de la gente.

Delgado y otros enumeran algunos de estos tipos de culto: Almita Visitación Sibila y Almitas González, en Jujuy; Juana Figueroa y Pedrito Sangueso en Salta; Bazán Frías en Tucumán; el famoso gaucho Bairoletto en Mendoza; el gauchito Gil en Corrientes; Pancho Sierra en Buenos Aires; y la Madre María en la casona de la calle 9 de Julio de Temperley, a la cual acudían todo tipo de personas, incluidos personajes famosos de la política; la Difunta Correa en San Juan; y Ceferino Namuncurá en Corrientes.

Hoy deberíamos agregar a famosos bailanteros desaparecidos trágicamente en sendos accidentes automovilísticos como el caso de Gilda y Rodrigo, a quienes cientos de jóvenes reverencian y acuden a solicitarles dones o en búsqueda de contenciones espirituales.

Estos venerados por el sentir popular se convierten en mediadores ante lo divino a los fines de alcanzar sus necesidades terrenales en base a promesas y requerimientos que cada uno formula.

La piedad y el culto popular han generado numerosos “santos informales”. La mayoría de ellos proviene, como señalábamos, de muertes violentas o injustas. Sus tumbas o mausoleos, aun en rutas, se han convertido en lugares socializados a los cuales se atiende y cuida con

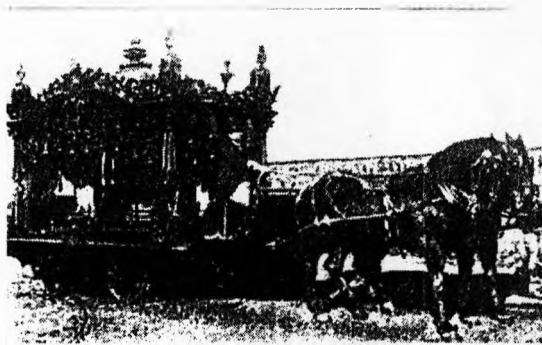
devoción y entrega diaria, como si se trata del familiar más directo. Ello forma parte de una realidad cultural con una religiosidad popular que las instituciones de las religiones oficiales no deberían desconocer ni desdeñar.

Para finalizar la temática de las creencias deberíamos recordar, aún someramente, otro tipo de actos y conductas que se tenían ante hechos desgraciados y cómo tales conductas han ido cambiando con el paso del tiempo.

Emparentado con las creencias religiosas y las costumbres de la época, las familias tenían especial comportamiento ante el fallecimiento de alguno de sus miembros.

El riguroso color negro, portado por la inmigración, especialmente en la colonia italiana, era llevado por mujeres, hombres y niños. Con ello se quería significar la muestra de dolor, llanto y luto.

Las mujeres vestían prendas totalmente negras, aun con pañuelos cubriendo sus cabezas, por varios meses, a veces durante un año, aun dentro de sus hogares, mientras que los hombres los exhibían en sus corbatas, brazaletes en la manga izquierda de la prenda que llevaran, o cintas en la solapas de sus sacos, quizá por periodos menores al de las mujeres. Mientras tanto a los niños se les adosaba alguna cinta o corbata cuando salían con su familia.



Dentro del hogar se suspendía la escucha de la radio por distintos lapsos según fuere la creencia de cada uno de ellos. Tampoco se participaba en reuniones festivas, aun las más íntimas. De tal manera se estaba realizando “el duelo”, como hoy se señala, y como

homenaje póstumo al que había partido físicamente, en tanto la mayoría creía que se encontrarían con el mismo “en el más allá”, con los conocidos conceptos del cielo, infierno y purgatorio.

Los restos del fallecido eran velados en la casa familiar por un período mayor al de hoy día. Numerosas ofrendas florales, en la mayoría

de los casos con flores de los jardines, se arremolinaban alrededor de féretro y lo acompañaban hasta el cementerio donde serían depositados sus restos.

Carruajes tirados por caballos de color negro, al igual que el vehículo, que luego serían sustuidos por automotores, señalaban el grado de consternación y dolor que envolvía a la familia, amigos y vecinos.

Los cementerios estaban poblados de mausoleos y placas que recordaban al fallecido, con inscripciones donde se evocaba con frases que marcaban un profundo dolor. También constituía una ley no escrita la asidua concurrencia, posterior al fallecimiento, para acompañar al fallecido, llevándole flores, generalmente de los propios jardines de la familia, lo que se acrecentaba notablemente en los días conmemorativos de su natalicio, muerte o fiestas de la cristiandad o de la finalización del año.

Los avisos “fúnebres” eran otras de las costumbres que compartían la mayoría de las familias, publicándolos en el diario o semanario del pueblo, que en aquellos tiempos existía en cada uno de ellos. Tenía la finalidad de conocimiento para los demás integrantes de la comunidad a la vez que servía como postrer homenaje al fallecido, siendo acompañado en muchos casos con una reseña de su vida y virtudes.

Hoy, desgraciadamente, la mayoría de esos medios locales han ido desapareciendo y son pocos los que han logrado sobrevivir. Los avisos siguen publicándose en diarios de tiraje nacional, es especial en los sectores medios y medios altos de la sociedad.

Vueltos del “entierro”, la familia se solía juntar alrededor de la mesa familiar, para almorzar o merendar y también como homenaje y despedida al que había partido.

Los niños también sufrían restricciones en sus juegos o en las formas de expresarse, exigiéndoseles silencio en respeto de la persona fallecida, y ello se prolongaba durante el lapso del duelo familiar.

Se trataba de creencias y formas de conductas de otros tiempos, donde las costumbres le asignaban un alto grado de respeto al desaparecido como forma de resignación ante la pérdida sufrida.

La modernidad y sus acelerados tiempos de convivencia y formas de valorar sus realidades hacen que, más allá del sentimiento que se pueda profesar hacia el extinto, las urgencias diarias y las conductas sociales crean un campo de resignación más rápido, salvo en los casos de perso-

nas mayores o de muertes producidas por hechos delictivos, accidentes o algún tipo de catástrofe.

En el campo de las creencias, evidentemente los tiempos han modificado conductas y formas de manifestarlas. Ello no plantea falta de valoraciones ante el dolor, pero se las exhibe de forma distinta, como tantos otros hechos que se manejan con expresiones propias de los tiempos que nos toca vivir.

Capítulo XXIV

LAS FIESTAS PATRIAS

Constituye un saludable ejercicio identificatorio analizar y recordar el contenido y el sentido de estas festividades.

Para ello, nada mejor que adentrarnos en su significación, en su naturaleza y en una cantidad de connotaciones, que si no las esclarecemos, corremos el riesgo de errar conceptos e interpretaciones históricas, abusando de un lenguaje que expresa sentimientos confusos y desvirtuados de nuestras realidades.

Si no tenemos claro cuál ha sido nuestra realidad y cuáles sus verdaderas raíces, caeremos en errores históricos que han de equivocar el camino para adentrarnos en su verdadera interpretación.

En nuestro desarrollo historiográfico, nos encontramos a diario con expositores de las dos grandes corrientes históricas. Aquellos defensores del liberalismo, generalmente ligados en nuestro país a los sectores conservadores, y en el otro espectro los revisionistas, principalmente los de extracción nacionalista y católica, hoy acompañados por algunos denominados neorevisionistas.

Podríamos señalar en este campo a aquellos que han sido los difusores de la "historia oficial" y los otros que han hecho flamear la historia de la revisión total. Ambos caen en lo dogmático, quizás propio de los argentinos o de los latinos, de las verdades únicas y sacramentales, sin aceptar el error de todo ser humano y todo lo que hace a las verdades relativas, más allá de intereses económicos o de interpretaciones políticas que han existido y que aún hoy persisten.

Nos está faltando a los argentinos encontrar el justo equilibrio. Ese justo medio que quizás pueda acercarnos a las orillas de ese también tan confuso concepto del "ser nacional" que muchos exponen y que quizás no ha sido clarificado, pese a décadas de discusiones y de interpretaciones, muchas veces interesadas y otras sinceras.

Si partimos de elementos simples podemos señalar que los actos comunes de una sociedad determinada, en un tiempo de su historia, y

de un lugar geográfico específico, va construyendo su propio devenir, con sus creaciones espirituales y materiales, y a su resultado se lo suele denominar genéricamente como “ser nacional”.

Para ello deberemos interrogarnos sobre nuestras raíces, aquellas que, con una lengua común, pasado e instituciones que la representaron, y las convicciones y tradiciones populares, han logrado amalgamar un espacio unívoco que englobe a la totalidad de esa comunidad, que le permita vivir su propio presente y elaborar sus políticas para el futuro, distinguiéndola de los otros pueblos del mundo, como consecuencia de sus propias e identificatorias creaciones materiales y espirituales.

Esta larga discusión se remonta a nuestro pasado colonial, pasando por la Revolución de Mayo, la Independencia, la lucha intestina entre hermanos y aún hoy, en pleno siglo XXI, las distintas corrientes de pensamiento, se trate de aquellos que se denominan nacionales o de los otros que adscriben al denominado liberalismo, aun cuando estos conceptos no han sido ni son puros, sino que la mayoría de las veces aparecen los grises.

En ese pasado colonial, autores como Hernández Arregui adscriben a lo español, que lo señala como nacionalismo iberoamericano. En el otro espacio están los alineados al libre cambio, encarnado especialmente por Inglaterra y Francia, y que en la modernidad ha sido suplantado por los Estados Unidos de América.

Ello tiene una íntima relación entre los que expresan bregar por un desarrollo nacional independiente, mientras que los otros lo hacen desde la vereda de la integración al mundo desarrollado, en un principio Inglaterra, luego sustituida por Estados Unidos, y hoy al comienzo del XXI con la denominada globalización e interdependencia, aun cuando volvemos a señalar que no todo es tan blanco o tan negro, siendo que la historia en su evolución nos inunda de grises y de contradicciones dialécticas.

Hernández Arregui construye su posición y su teoría del “ser nacional” con una España que sucumbe a la expansión inglesa, exhibiendo la decadencia de su feudalismo católico. Sin embargo, agrega que los pueblos se mantuvieron hispánicos, frente a los gobernantes que adscribían a los nuevos ganadores encarnados por los anglosajones.

Interpreta a la inquisición como la inseguridad del hombre español temeroso de sí y confundido entre la fe y el ateísmo. Remata tales

aseveraciones expresando que España fue el único país autóctono de Europa.

Su posición lo lleva a afirmar que España es un componente real de Hispanoamérica, negando asimilar el "ser nacional argentino" a la América Latina, a la cual no la considera una nación sino un racimo de regiones supuestamente soberanas e incluso, encarnada por celos nacionales mutuos, fracturación propia, agrega, de una edificación artificial de la Europa del siglo XIX.

Señala que cuando se refiere a la historia y a la cultura de los pueblos, los denomina América Hispánica o Iberoamérica, en contraposición de la América Latina que se refiere a la realidad económica y política.

Desligando todo tipo de dominación por parte de España, señala que al momento de la emancipación esta ya no formaba parte de la concentración económica y militar de Europa.

Por último significa una caracterización en cuanto a que el español en América, a diferencia de otros pueblos europeos, deja de serlo.

De allí elabora su teoría de que el ataque a la España Imperial estaba encabezado por la oligarquía terrateniente local y la hegemonía británica.

Desde un lugar legítimo pero parcial, como todo aquel que sostiene una posición única, señala que España realizó la empresa capitalista más grande del Renacimiento, la cual no pudo concretar por sus propias contradicciones y la disolución del Imperio Español en América.

En tal direccionamiento señala que el centralismo monárquico español posibilitó la unidad política de América, pero a la vez el nacimiento de una clase aristocrática y eclesiástica que habría de enfrentarse con los grupos criollos que formaban parte de las burguesías locales en las colonias. Y que pese a ese centralismo existieron instituciones que colaboraron con las libertades, como las Cortes.

Sin embargo, debemos señalar que pese a las mismas, o a las Leyes de Indias, la conquista se concretó militarmente especialmente contra aquellos nativos que defendían sus legítimos derechos. La conquista asumió el doble rol militar y religioso.

La decadencia de España, que había sabido ser la potencia colonizadora más grande de los tiempos modernos, como lo señala Arregui, generó una burguesía que no supo asumir la realidad de su tiempo y

adecuarse a dicha etapa económica generando su propia crisis no solo en España sino también en sus colonias. No logró desarrollar su proceso industrial, y con ello una burguesía de carácter nacional. La decadencia asumía su total plenitud hacia fines del siglo XVII y ello se extendería luego a sus colonias.

No deja de reconocer que en América desembarcó lo peor de la nobleza empobrecida, ligada a la exportación de los productos naturales, convirtiéndola en una burguesía comercial privilegiada y monopólica, coincidiendo en sus intereses con la burguesía criolla.

Los movimientos emancipadores de Quito, La Paz, Buenos Aires, México, Bogotá o Chile, tuvieron un fuerte sesgo comercial, pues políticamente manifestaban, especialmente los sectores más conservadores, seguir siendo leales a España. Ello formaba parte de la revolución burguesa en Europa, en la cual España se había autoexcluido por sus propias contradicciones y la falta de decisión de asumir una nueva etapa del capitalismo.

El gran explotado fue el indio, al cual la literatura de esos tiempos no le reconocía valores intrínsecos que el mismo poseía como su impronta por la libertad, sus propias creencias y características espirituales que los oponían a la simple conquista material del europeo, quienes en su mayoría eran partidarios de la esclavitud y así de la comercialización de esclavos que pasaban por el puerto de Buenos Aires hacia el Alto Perú.

Otro de los temas controvertidos en la literatura política de la época han sido las misiones jesuíticas, glorificadas por unos y denigradas por los otros. Si pudiéramos encontrar la necesaria objetividad, se debería partir, en primer lugar, del material humano que se encontraban en esas tierras, con guaraníes en el estadio de la agricultura.

En esa organización tribal, los jesuitas incorporaron la explotación de tipo capitalista que, mediante la aplicación de técnicas avanzadas, producía ganancias, sin la contrapartida del pago al indio.

Prácticas por oficios, con cálculos de producción y ganancia por largos períodos, permitían una economía que tenía en cuenta los precios del mercado. Contrariamente, la "paga", alimentos y vestidos, era precapitalista.

Alta rentabilidad a bajo costo y la falta de un sistema monetario interior, mientras que en la comercialización se regía por el dinero metálico.

Por su parte, algunos sectores de indígenas, principalmente aquellos que representaban la "dirigencia", podían laborar sus tierras por algunos días de la semana. Hoy lo llamaríamos la burocracia "indigial".

La forma centralizada de la explotación y exportación de productos permitía a su vez direccionar hacia quienes se hacían merecedores de ello la prestación de las enseñanzas u obras públicas, generalmente la familia de los jefes tribales.

Continuando con lo que ocurría en España y sus consecuencias, Arregui señala que "la emancipación más que revolución política tuvo como fin lograr la autonomía administrativa". Ello especialmente ante la decadencia de España y la aparición de nuevas industrias en América relacionadas con el olivo, café, trigo, carne, cuero, cacao, que permiten a las burguesías criollas comercializar sus productos con potenciales clientes, especialmente Inglaterra y Francia, sin tener una dependencia monopolica con España.

Agrega que todo ello se produce pese a los esfuerzos de Carlos III por convertir a España en una potencia moderna que pudiera competir con el resto de Europa, mediante medidas que morigeraran los virreinos a través de monarquías constitucionales y leyes que tendieran a reducir la explotación indígena así como la abolición de las encomiendas y otras que en realidad quedaron tan solo en los papeles, pues los encargados de aplicarlas nunca las concretaron.

Se hace hincapié en que ello fue producto del liberalismo español de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, el cual se trataba de un liberalismo monárquico. La constitución española de 1812 trajo ejemplos de ello a través de establecer que la soberanía estaba en el pueblo y en su derecho de legislar, la división de poderes, la justicia independiente del Rey; se proclamaba el sufragio universal, podían votar los analfabetos, y cualquier ciudadano tenía derecho a ser candidato. El Rey era un ejecutivo nominal y no podía alejarse de España sin autorización. Las Cortes se convocaban a sí mismas; se reglaban funciones militares y eclesiásticas, y se fortalecían las funciones de los municipios.

El restablecimiento absolutista de Fernando VII, con la vuelta de la inquisición, terminó con la experiencia liberal española.

El proteccionismo implantado por la corona española y que le había favorecido, fue suplantado por el libre comercio, especialmente con Inglaterra, y a su vez la exportación de bienes primarios e importación

de productos comenzó a dar lugar a empréstitos en todos los países coloniales, por lo que la historia evidentemente no es reciente.

Este período presentaba fuertes contradicciones, y como ya señaláramos, con blancos y negros, pero principalmente con grises. El afán libertario por un lado. Desligarse de la tutela monárquica española. A la vez se comenzaba a conformar una nueva clase que habría de conducir el proceso. Entre principios políticos como el de libertad e igualdad que provenían de la Revolución Francesa y las necesidades económicas de comercializar con las nuevas potencias como Inglaterra y la misma Francia, se entremezclaban los sentimientos puros de independencia y los otros de mero mercantilismo. ¿Cuál de ello prevaleció? Ambos convivían y cada uno mantenía sus propias potencialidades.

Por su parte, autores como Juan José Sebreli expresan que las influencias francesas en el país fueron utilizadas tanto por ideólogos de ideas avanzadas como por representantes retrógrados.

Agrega que dicho ideario alentó la modernidad, la libertad y el cambio social, a la vez que también sirvió a ciertas corrientes nacionalistas para el autoritarismo.

Así significa el Contrato Social y la llegada de una importante bibliografía a partir de la Asamblea del año XIII, al establecerse la libertad de pensamiento.

Afirma que no solo las ideas libertarias llegaron a estas tierras, sino que también obras como las de Hypolite Taine que analizaban la historia como un conflicto de clases.

La Comuna de París de 1871, que aterrizó tanto a burgueses franceses como a argentinos, dio paso a las ideas y formas de gobierno adictas a todo lo anglosajón, representadas por la intelectualidad afín al sistema.

Avanzado el siglo XX y cuando el autoritarismo comenzaba a enseñorearse en Europa, en el país muchos de los intelectuales nacionalistas, partidarios de este nuevo esquema mundial que comenzaba a generarse en Italia, España y Alemania, acusaban a los liberales como extranjerizantes, y para ello se basaban en autores franceses. Estos servían para avalar una y otra posición.

Algunos de nuestros intelectuales del arco nacionalista como Ernesto Palacio y Mario Amadeo, siguiendo a Louis Bonald y Louis Venillot, participaban de los ataques a la Revolución Francesa, el laicismo, al libre pensamiento, al liberalismo, a la democracia o al socialismo, atribuyendo

los males a la masonería y al judaísmo. Otros aún más a la derecha abogaban por el nacional-socialismo que Hitler instauraba en Alemania.

Algunos autores como Irazusta y Marcelo Sánchez Sorondo, siguiendo a Charles Mourras, enfocan su ataque a la democracia liberal y fundamentalmente al orden político, en base a la defensa del ejército y la iglesia. Ello serviría en muchos casos, a partir del 6 de septiembre de 1930, para justificar y participar de gobiernos militares y del autoritarismo en el país, recibiendo la colaboración de autores que llegados de Europa como Jean Ousset y Jacques Marie de Mahieu se afincaron en el país.

Todos estos antecedentes constituyeron un clásico de nuestras clases dirigentes, y la problemática para constituir una real burguesía nacional, con todo el grado de independencia y de interdependencia en su implementación, a tal punto que aún no ha podido ser concretada.

Esta historia entre productores e importadores se presenta a lo largo de nuestra historia y aún hoy continúa la batalla, sin desconocer la impronta, muchas veces definitiva, que tuvieron los sectores financieros, especialmente internacionales. Ello también lo tenemos reflejado en los desarrollos disímiles en las ciudades de nuestros países, con grandes desigualdades entre el puerto y el interior.

A estas contradicciones no escapan sus protagonistas, también sobredimensionados por unos, alejándolos de sus humanidades que deben reflejar virtudes y defectos, y subvaluados cuando no denigrados por los otros, que le quitan todo valor en el proceso. Ni uno ni lo otro. Cada cual estuvo en el puesto de lucha, militar o intelectual, que entendió corresponder. Solo la historia puede alabarlos o condenarlos, más allá de quienes estén a su favor o en su contra.

Muchos de ellos, quizás equivocados, siguieron un camino, que también debemos analizar dentro de un tiempo y un contexto especial. Pero ni unos fueron los héroes y otros los villanos. Ello forma parte de nuestra pacata literatura política.

La mayoría entendió encarnar ideales de libertad e independencia. Algunos fueron liberales en lo político y conservadores en lo económico. Otros fueron nacionales en lo económico y autoritarios en lo político. Debemos significar lo mejor de cada uno de ellos y con eso construir la historia.

Todavía debemos edificar una Nación, una República, con clases dirigentes que a la par de construir un país con independencia nacional, practiquen las libertades y pongan en funcionamiento una democracia no formal, sin dobles discursos y teniendo como meta el bien común, que no es el propio, y del cual pueden reflejarse en el espejo de muchos que a lo largo de la historia siguieron y practicaron tales conductas ciudadanas.

Muchos historiadores revisionistas y otros hoy llamados neo revisionistas, por combatir al liberalismo extranjerizante, caen en la trampa de ver solo el vaso medio lleno y no tratan de presentar ejemplos y modelos que escapen a ambas dependencias.

Lamentablemente a lo largo de nuestra historia, y aún hoy muchos lo repiten y lo ejercen desde el poder, se ha utilizado a las masas populares sacralizando “revoluciones nacionales” que al final del camino traen aparejadas frustraciones para aquellos que han confiado en el discurso.

Ni los unos ni los otros. Necesitamos de una clase dirigente que defienda lo nacional como ejemplo de un país independiente y a la vez fortalezca las instituciones, se trate de las actuales, o de las que puedan surgir en el futuro.

Un país que permita un crecimiento simultáneo del campo y de la industria, pues no podemos competir en el mundo solo con los productos primarios si no les incorporamos el necesario valor agregado, que crea los puestos de trabajo necesarios que nos permitan ir alejándonos de nuestra triste realidad social.

Realidad social producto de aquellas políticas que desindustrializaron a nuestro país a partir de la época del 76 y coronado en los 90, con los servicios como eje de la producción. Ningún país serio del mundo ha seguido esta receta. La aplicación de la tecnología en todos los campos ha de permitirnos avanzar en un camino de independencia económica y la creación de nuevos nichos productivos que nos permitan competir con el mundo.

La clase dirigente, en este caso, los del campo y los de la industria, deberán entender que las políticas del Estado no son para favorecer a sectores, sino a la totalidad de espectro económico nacional. No hay que volver a caer en el tremendo error de favorecer a aquellos que vivieron del Estado, o se beneficiaron con devaluaciones que licuaron sus pasivos. Debemos dejar de lado a nuestros “patrones de estancia” o a aquellos que hacen del clientelismo su negocio personal, de grupo o de partido.

Sólo el trabajo dignifica al hombre, para ello deberemos recrear el concepto del esfuerzo. El camino no es sencillo, pero posible.

Pero más allá del análisis y de las exposiciones de cada uno de los historiadores y demás estudiosos del tema, como de otros opinólogos, los festejos patrios estuvieron firmemente arraigados en las costumbres de nuestra sociedad, especialmente hasta los años 60 ó 70 en donde, conjuntamente con los episodios por los que transitaba el país, comenzaba a declinar el sentido de nacionalidad y por ende el significado de cada una de las fechas patrias.

La semana de Mayo no solo constituía una efeméride de festejos escolares, sino que ello se trasladaba a las calles y especialmente a las plazas, en donde vecinos, junto a las autoridades e instituciones, acudían a rendir homenaje a los hombres y mujeres que participaran en las luchas por la independencia.

Los actos colegiales estaban revestidos de una especial importancia y exhibían el carácter paradigmático de los festejos, en donde con la debida antelación maestros y alumnos se preparaban para las distintas actividades que se realizaban el 25 de mayo, el 20 de junio, el 9 de julio o el 17 de agosto, pero también se recordaban las fiestas locales o patronales y se rendía homenaje a nuestro antepasado, el gaucho, en el día de la tradición.

El tipo de ropa para cada acto era producida por las mamás y para ellas, que le sacaban horas al sueño para preparar las prendas, constituía un orgullo que sus hijos representaran un baile, recitaran un poema dedicado a la patria, y alcanzaban lo máximo si era



el abanderado o había sido elegido para izar la bandera. Sentimientos y afectos simples que marcaban valores nacionales que el tiempo y la vida moderna comenzarían a erosionar.

Cielitos, gatos, rancheras, pero especialmente el pericón nacional eran bailes que representaban el sentir por la patria, bajo la atenta

mirada de la maestra, una madre más que cuidaba con total esmero a aquellos niños con sus ropas de gauchos o de paisanas.

Quién no recuerda haber participado, aun sin ser un dechado de virtudes bailables. Lo importante y significativo era participar y sentirse orgulloso frente a los padres y demás familiares que concurrían al acto, a quienes se buscaba por el rabillo del ojo entre los presentes.

El acto, como siempre, comenzaba con las estrofas del Himno Nacional Argentino, de Blas Parera y López y Planes, cantado a viva voz por todos los presentes. Hoy, cuando en cualquier acto nos toca presenciar sus estrofas, vemos cómo muchos, grandes y chicos, parecerían no conocer o no recordar su letra, pues solo les vemos mover sus labios sin emitir sonido alguno.

Algunas cosas parecerían que se rescatan. El vaciamiento cultural que ha sufrido el país, como otros de nuestra América morena, ha producido el olvido de aquellos que conocieron esta connotación nacional o la total falta para los más jóvenes. Por ello resulta positivo, cada día, cuando se llega a las 12 de la noche o si se quiere a la 0 hora del día escuchar en las radios las estrofas de nuestro Himno Nacional Argentino en la voz de Jairo o tan solo su música. Ello quizá nos esté señalando la posibilidad de volver a nuestras raíces nacionales. No está de más recordar sus estrofas:

Himno Nacional Argentino

Letra: V. López y Planes. Música: Blas Parera.

*¡Oíd mortales! el grito sagrado:
¡Libertad, libertad, libertad!
Oíd el ruido de rotas cadenas;
Ved en trono a la noble igualdad.*

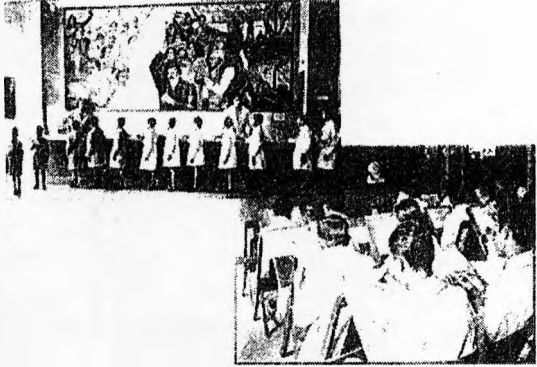
*¡Ya su trono dignísimo abrieron
las Provincias Unidas del Sud!
Y los libres del mundo responden:
¡Al gran Pueblo Argentino Salud!*

*Coro Sean eternos los laureles
que supimos conseguir:*

*Coronados de gloria vivamos
o juremos con gloria morir*

Pero la fiesta no terminaba allí. La cooperadora escolar siempre agasajaba a los niños con facturas, mate cocido o chocolate, especialmente en aquellos tiempos donde el frío se hacía sentir y los alumnos soportaban las escarchas teniendo por vestimenta tan solo su immaculado guardapolvo blanco.

Porque ese guardapolvo blanco, que las madres planchaban con tanto esmero, y muchas lo almidonaban, tenía una significación muy especial de igualdad de oportunidades en un colegio para todos, sin uniformes diferenciales que compitieran por "status", con la igualdad de oportunidades educativas que permitía que todos tuvieran la misma base de lanzamiento, y ello lo había producido esa revolución nacional que constituyó la Ley de Educación 1420.



Terminado los festejos escolares, la familia regresaba a sus casas. Muchas veces se continuaba en ellas con un asado o con comidas tradicionales.

A media tarde comenzaban los actos en la plaza del pueblo. Allí números artísticos participaban de los festejos. Llegando el atardecer, las bombas de estruendos y los fuegos artificiales servían para poner el broche final a la jornada cívica. Cada uno sentía que había cumplido con su homenaje a la patria y a sus héroes, de bronce y también humanos, y servía para crear en cada uno de los componentes de la sociedad, grandes o chicos, el sentido de nacionalidad.

Cabe recordar que además de los cantos patrios en las fechas conmemorativas, los mismos se entonaban a diario en cada uno de las escuelas del país.

Así podemos volver a recordar algunas de sus letras:

*Marcha "San Lorenzo" (5' 38")**Letra: C. A. Benielli. Música: C. A. Silva*

*Febo asoma, ya sus rayos
iluminan el histórico convento;
tras los muros, sordo ruido oír se deja
de corceles y de acero;
son las huestes que prepara
San Martín para luchar en San Lorenzo;
el clarín estridente sonó
y a la voz del gran jefe
a la carga ordenó.*

*Avanza el enemigo al paso redoblado,
al viento desplegado su rojo pabellón,
al viento desplegado su rojo pabellón,
y nuestros granaderos, aliados de la gloria
inscriben en la historia su página mejor,
inscriben en la historia su página mejor.*

*Cabral soldado heroico,
cubriéndose de gloria,
cual precio a la victoria
su vida rinde haciéndose inmortal,
y allí salvó su arrojo
la libertad naciente
de medio continente.
¡Honor, honor al gran Cabral!*

*Saludo a la Bandera Argentina (1' 48")**Letra y Música: Leopoldo Corretjer*

*Salve Argentina, bandera azul y blanca
jirón del cielo en donde impera el sol,
tú la más noble,
la más gloriosa y santa,*

*el firmamento color te dio.
(Repetir dos veces)*

*Yo te saludo bandera de mi Patria,
sublime enseña de libertad y honor,
jurando amarte como así defenderte
mientras palpita mi corazón,
mientras palpita mi corazón.*

Mi Bandera - Marcha (1' 45'')
Letra: Juan Chassaing. Música: Juan Imbroisi

*Aquí está la Bandera idolatrada
la enseña que Belgrano nos legó,
cuando triste la patria esclavizada
con valor sus vínculos rompió.*

*Aquí está la bandera esplendorosa
que al mundo con sus triunfos admiró
cuando altiva en la lucha y victoriosa
la cima de los Andes escaló.*

*Aquí está la bandera que un día
en la batalla tremoló triunfal
y llena de orgullo y bizarria
a San Lorenzo se dirigió inmortal.*

*Aquí está como el cielo refulgente
ostentando sublime majestad.
Después de haber cruzado el continente
exclamando a su paso: ¡Libertad!
¡Libertad! ¡Libertad!*

*Aurora - Canción de la Bandera (2' 28'')**Letra: H. C. Quesada y L. Illica**Música: Héctor Panizza*

*Alta en el cielo un águila guerrera
audaz se eleva en vuelo triunfal
azul un ala del color del cielo
azul un ala del color del mar.*

*Así en el alta aurora irradial
punta de flecha el áureo rostro imita
y forma estela al purpurado cuello
el ala es paño, el águila es bandera.*

*Es la bandera de la patria mía
del sol nacida que me ha dado Dios
(repetir dos veces).*

La globalización y copias de otras idiosincracias trajeron los “feriados largos”, donde el día a recordar se corre hacia el viernes o lunes, para alargar el sábado y domingo. Una industria como la del turismo lo exige. El día del festejo tiene una menor significación, y la participación de la familia, que era uno de sus principales sostenes, se ve notablemente menguada, pues muchos padres o madres no pueden faltar a sus trabajos. Son los tiempos de la modernidad.

Capítulo XXV

OTOÑO - INVIERNO - PRIMAVERA

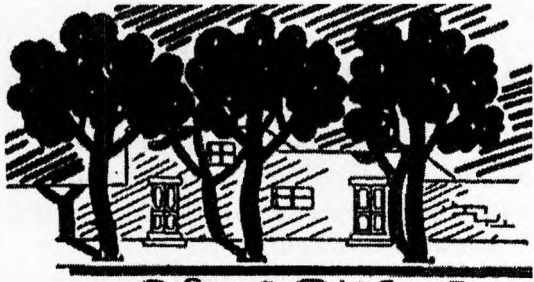
La sociedad pudo disfrutar en otros tiempos, cuando el hombre no había depredado la naturaleza como lo ha hecho en la modernidad, de los distintos climas que brindaban cada una de las estaciones del calendario, muy bien diferenciadas y con claras particularidades en cada una de ellas.

El verano, como ya lo hemos señalado, exhibía su “canícula” durante sus meses de duración, desde el día solar más largo del año, el 21 de diciembre, hasta su finalización, el 20 de marzo.

Se tenía plena conciencia de que en ese período habría que “sufrir la gota gorda” como se solía decir, con permanencia de altas temperaturas y fundamentalmente pocas lluvias, lo que hacía más llevaderas las mismas, a diferencia de nuestros días donde lo “que mata es la humedad” con fenómenos climáticos de todo tipo y en los cuales la temperatura real deja paso a la denominada “sensación térmica” que, impulsada por altos índices de humedad, eleva en muchos grados a la que marca el termómetro.

Sin embargo, en la actualidad, en algunos países, caso de los Estados Unidos de América, se ha abandonado dicha medición pues la sensación no puede aplicarse en forma general ya que la misma tiene íntima relación con cada persona y sus particulares características.

Pese a no tener artefactos domésticos que combatieran esa constante alta temperatura, salvo el caso de unos pocos ventiladores, especialmente el de techos muy comunes en las carnicerías, se contaba con un gran aliado, el de las fron-



dosas arboledas que, además de brindar su sombra, eran un regulador natural del medio ambiente.

Hoy, la polución que producen el inmenso parque automotor y los demás medios de contaminación, entre ellos, paradójicamente, los elementos de “confort”, caso de aires acondicionados que mejoran la calidad interior pero que expulsan sus calorías hacia el exterior, potencia el calor en el medio y se convierte en un “boomerang”, que predispone a la naturaleza a producir todo tipo de fenómenos climáticos.

Con ello se “colabora” desde los medios masivos de comunicación, como radio, televisión o diarios, donde pronosticadores, que erran la mayoría de las veces, exacerbaban cuadros y mapas con las altas temperaturas, lo que parecería una forma subliminal para la venta de productos que “combatan” el incesante ascenso de la temperatura ambiente que fomenta y produce precisamente la mano del hombre o, mejor dicho, los grandes intereses económicos que manejan nuestras vidas.



Violentos huracanes, tornados y torrenciales lluvias asolan hoy al planeta. En nuestras ciudades, cada día más pobladas, van desapareciendo rápidamente los espacios de tierra que absorban naturalmente la intensidad del agua que en poco tiempo inunda todo lo abarcable, es-

pecialmente los sectores más precarios de la población, con construcciones por debajo de la cota debida. El cemento urbano tiene efecto rebote y nuevamente vuelven a repetirse los fenómenos climatológicos.

Evidentemente, ello va de la mano del hombre en su autodestrucción, especialmente guiado por intereses económicos particulares. Y de Kyoto para qué hablar. Las grandes potencias, especialmente una de ellas, privilegian sus negocios sin tener en cuenta ni importarles las consecuencias. Pero a cada “chancho le llega su San Martín” y sus poblaciones hoy están sufriendo las consecuencias, si lo sabrán con el “Katrina” y otros similares.

Pero no debemos viajar tanto para encontrar el manejo discrecional del hombre y especialmente de nuestros gobernantes. Los grandes con-

juntos arbóreos, tanto en el país como en países limítrofes, ejemplo si lo hay el del Matto Grosso, van desapareciendo en beneficio de unos pocos. Aún en cada uno de nuestros pueblos tenemos ejemplos similares.

Si recordamos los frentes de las casas de otros tiempos, con pasto y árboles en sus veredas y la desolación de la modernidad, podemos hacernos un cuadro de situación donde, de no reaccionar, nos dirigimos a una situación sin retorno.

Tal situación solo podrá detenerse si tomamos conciencia de la degradación del medio ambiente que ello produce, exigiendo a nuestros gobernantes, para el caso, las autoridades municipales, normativas y el cumplimiento que eviten seguir en este camino. Si bien muchas veces contamos con ordenanzas que exigen no talar un árbol sin plantar su sustituto, ello no es respetado ni exigido su cumplimiento con la aplicación de la debida sanción.

Ello tiene su correlato con el ordenamiento urbano y las factibilidades de construcción en lugares donde la infraestructura no soporta más metros cuadrados. Sin embargo, influencias con “pesos” logran concretar su negocio, más allá del bien común.

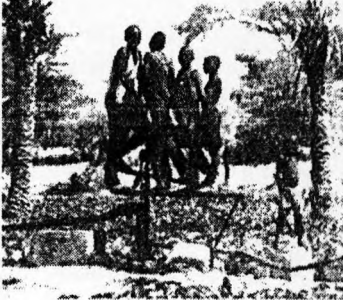
Pero nunca todo está perdido. Nigeria, pueblo pobre si los hay, nos ha brindado el ejemplo ecológico de transformar sitios desérticos en vergeles, tan solo con las manos y esfuerzos de hombres pobres que se atrevieron a plantar árboles en tres millones de hectáreas, cambiando totalmente el medio árido y la degradación de la tierra.

La erosión de la tierra, producto de implacables vientos, ha debido ceder paso y asumir su derrota ante la realidad de los árboles que se plantaron y cuidaron con esmero los nigerianos.

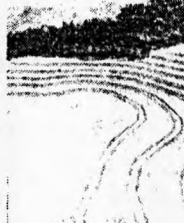
El cambio ambiental produjo más lluvias y con ello el abono natural y necesario para sus siembras de mijo, sorgo, maní y porotos, alimentados a su vez con las hojas que se desprenden de los árboles y se convierten en fertilizantes orgánicos.



Todo ello no solo significa mejorar el medio ambiente sino principalmente convertirse en una magnífica posibilidad económica que mejore la vida de sus habitantes.



Nigeria



Sin selva. Una imagen de 2004 de la región amazónica de Brasil.

Depredaciones descomunales podemos observar en nuestra región. Así, en Brasil se señala la destrucción de la zona del Amazonas con gran responsabilidad por parte de las autoridades, pero principalmente por una falta total del espíritu de

solidaridad hacia aquellos de menores recursos por parte de los grandes detentadores de la tierra.

Estudios oficiales hablan de 23.000 kilómetros cuadrados de deforestación anuales. Los grandes emporios madereros talan bosques enteros, y en contraposición con los nigerianos, convierten vergeles en áridos desiertos. Todo ello acompañando de una necesidad global de materias primas que comienzan a escasear en los países centrales y que llegan a los países periféricos para que les provean de los mismos, especialmente petróleo o maderas y que en algún momento llegarán por el agua, o sinceramente ya han llegado a la región.

Dicho panorama no solo tiene significado de dependencia económica sino especial y principalmente en todo lo que hace a la calidad de la vida humana, la cual corre serios peligros si las autoridades y los pueblos no reaccionan a tiempo en defensa de sus intereses nacionales.

Retornando al tema estacional, se hacía necesario señalar qué pasaba en el verano, para poder llegar a la placidez que presentaba el otoño, con sus días templados y sus noches que invitaban al descanso.

Temporada con connotaciones especiales. Terminaba el tiempo del ocio para dar



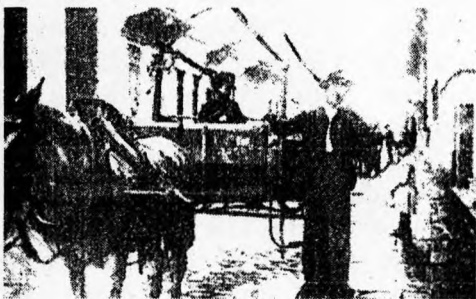
comienzo a las obligaciones laborales o de estudios. Así recordaremos que hacia los años 50/60 las clases comenzaban hacia fines de marzo, principios de abril. Era menor el número de días hábiles y sin embargo el resultado pedagógico era superior al de la actualidad, especialmente por la calidad educativa, tanto de programas, educadores o los mismos educandos, más allá de avances o adelantos tecnológicos. No existían calculadoras o computadoras, pero se sabía al “dedillo” las tablas de sumar o multiplicar o la aplicación de las reglas gramaticales. Hoy, a muchos educadores les faltan tales conocimientos básicos.

El escenario de las ciudades y los pueblos iban cambiando lentamente, con copas de árboles a los cuales comenzaban abandonándolos sus follajes, los que mutaban de un verde total a un dorado brillante. Para llegar hacia fines de la temporada donde sólo quedaba el esqueleto arbóreo, salvo las especies perennes.

Los chicos se desplazaban sobre una alfombra de hojas que cubrían el barrio, ya que todos tenían en sus veredas, y en el interior de sus casas, distintos tipos de árboles, se trataba de aquellos que daban sombra o de otros que además brindaban sus frutos.

Pero además servían de excusa para que, escoba en mano, las vecinas conversaran sobre las diarias novedades de la familia o de los acontecimientos del barrio.

El abrasador sol del verano daba paso al tibio febo otoñal que en los mediodías acompañaba la salida por las veredas del barrio, acompañando el ritmo lento de la llegada del lechero, verdulero o panadero que en sus vehículos a tracción a sangre primero y luego en sus primitivos camiones, llegaban cada día con sus distintos productos.



Las tardes tibias invitaban a que los integrantes de la familia que no tenían actividades en esas horas, por haber llegado de la fábrica o en su interregno entre las tareas de la mañana y la tarde, como los niños que habían concurrido al colegio en el turno mañana, ganaran las calles y las plazas, o el hombre de la casa, luego de descansar, se fuera hacia la quinta del fondo.

Cuando las sombras comenzaban a llegar, se retomaban las tareas hogareñas y los chicos, que ya habían merendado, realizaban sus deberes acompañados de la mirada atenta de la madre o del padre si estaba en casa. La cocina era el lugar elegido y allí también comenzaban los preparativos para la cena de la noche.

También era la época en que comenzaban oficialmente las actividades deportivas, especialmente el fútbol de "primera" y de "segunda o de ascenso". Se trataba de un solo campeonato en dos ruedas de todos contra todos, sin estos inventos del "Metropolitano" y el "Nacional" o del "Apertura" y el "Clausura", o de los "Torneos de Verano", que televisión mediante saturan al hombre de fútbol aunque él no lo perciba. También eran tiempos de las veladas boxísticas, de básquet, bochas o naipes, en lugares cerrados.

Se trataba asimismo de la temporada ideal para los jubilados que en sus quintas caseras, o reunidos en las plazas, bancos de la estación de trenes o en las calles del pueblo se reunían para platicar o practicar algún juego como el de bochas o naipes, en la búsqueda de sus propias identidades. Hoy, con mayores expectativas de vida, sufren el aislamiento de una sociedad que fundamentada en un crudo economicismo construye espacios solo para los que puedan consumir.

Una vez más debemos señalar que las sociedades se edifican con todos aquellos que las conforman, se trate de los que se encuentran en la plenitud de sus vidas, como de los extremos, los jóvenes, con su fuerza y afán de vida y que también hoy sufren exclusiones, como de los del extremo contrario, que pudiendo aportar sus experiencias de vida son desdeñados por tratarse de sujetos no pasibles de consumo.

La fina lluvia de otoño ha sido testigo de lujo de tantos romances debajo de comunes paraguas o recibiendo su gotas como bendición de las uniones. Hoy ello parecería cursi o fuera de lugar, donde el chateo trata de suplantar al contacto de la pareja, en una suerte de aislamiento amoroso, contradictorio y propio de épocas de individualidades y soledades.

Se suele asociar a la estación con una etapa de la vida que en su ejemplificación se llevara a la pantalla en “Sol de otoño” con las brillantes interpretaciones de Norma Aleandro y Federico Luppi, donde se aborda el amor desde la óptica de relaciones que transitan caminos de perdurabilidad, con pasiones y relaciones propias de quienes las abordan.

Finalizando mayo y entrado junio se comenzaba a notar el cambio ambiental, con la aparición de los primeros fríos sensibles que tendrían su expresión mayor hacia fin del mes y especialmente en julio, con sus escarchas características tanto en jardines como en las calles, junto al cordón que con su techo de hielo exhibía el correr de “...pucho y celofán de correntada...”.

Había que esperar el sol del mediodía para que la escarcha comenzara a dejar sus charcos o sus aguas dejaran ver los cuerpos extraños corriendo por el adoquinado, por el asfalto, o absorbido por el piso de tierra de los patios.

El 21 de julio haría su presencia el cruento invierno y con ello la etapa crítica para los más pequeños y los mayores de la familia, con enfermedades propias de la estación, que en esos tiempos se combatían con aspirinas, té y principalmente “guardando cama” los días que fueran necesarios.

Era más dificultoso el despertar, no queriendo despegarnos de las sábanas, con la frazada y el acolchado que en la noche había colocado amorosamente nuestra madre. Pero era hora de ir al colegio por parte de los más chicos o a sus obligaciones laborales, los mayores.



Callecita de mi barrio

Los elementos con que combatir los intensos fríos tampoco eran abundantes, y ellos variaban según las posibilidades económicas. Desde el famoso brasero con carbón y todos los peligros para los lugares cerrados que significa el monóxido de carbono que el mismo despedía, y que inhalaban quienes se hallaban cercanos al mismo, pasando por

el “Branmetal” alimentado a querosene que servía muchas veces para cocinar y calentar, la “cocina económica” que proveía calor para ambas circunstancias y aun otras que se utilizaban para calentar agua que pasaban a cañerías para posibilitar tenerla caliente. En menor medida, algunas estufas eléctricas que significaban un mayor costo por el consumo de energía eléctrica para aquellos que las poseían.

El desayuno matinal, antes de comenzar las tareas, era fundamental para enfrentar los desafíos del nuevo día. De ello se ocupaban las madres o las hermanas mayores, sirviendo el café con leche y el pan con manteca en algunas casas o el mate cocido, o simplemente el mate, con galleta para aquellos que no podían acceder a ello. Una vez calentados los estómagos y por ende el “espíritu”, todos rumbeaban hacia las diarias obligaciones, sorteando escarchas o charcos de agua, según fuere el día que comenzaba.

A media mañana, en el colegio o en el trabajo, se solía ayudar a sortear mejor cada tarea con mate cocido servido en jarro de aluminio, que quemaba nuestros labios pero que nos brindaba el calor necesario, acompañado por un pan, todo proveído por la cooperadora escolar, que tenía el sabor de un manjar, y que muchos ayudábamos a servir, por turnos fijados rigurosamente por las maestras.

Al salir de la actividad nos preparábamos para llegar a nuestras casas, donde ya humeaba la sopa diaria, preparada “facto en casa” por nuestras madres y que combatía cualquier frío que aún pudiéramos tener. Luego le seguiría algún guiso, puchero o tipo de comidas “pesadas” propias de la época. Para terminar con el postre, constituido generalmente por una fruta, se trataba de manzanas, naranjas o mandarinas, compradas en la verdulería de la esquina y muchas veces producidas en los árboles frutales de la casa.

Más tarde vendría el descanso familiar para emprender poco tiempo después la actividad de la tarde, se trataba del trabajo de los padres, las labores de las madres y los juegos o deberes de los chicos. Luego llegaría la merienda y con ella o posteriormente escuchar pro-



Johnny Weissmuller

gramas radiales, especialmente el de “Tarzán” auspiciado por “Tody”, o Sandokán.

Al anochecer y con toda la familia en casa llegaría la cena y la escucha radial de novelas o audiciones famosas como el “Glostora Tango Club” o los “Pérez García”, prototipo del grupo familiar de la época.

Terminado ello, salvo la madre, que continuaba con sus tareas y con algún cuento para los más pequeños, los miembros de la familia irían a la cama pues había que despertarse temprano al día siguiente.

Además de festejar el 9 de julio, sirviéndose chocolate en algunos establecimientos escolares, y con ello la fecha conmemorativa de nuestra Independencia, se esperaba ansioso ese día pues a partir de él comenzaban las vacaciones de invierno.

Durante un corto pero reconfortante lapso no había que levantarse temprano o podrían almorzar con la familia los que concurrían al turno tarde. Pero el eje principal lo constituía el que podíamos acostarnos más tarde y disfrutar de algún juego familiar o escuchar algún programa radial.

En la inmensa mayoría no eran tiempos de viajes de vacaciones como en la actualidad. El divertimento estaba constituido por levantarse más tarde en esas mañanas frías y con escarchas y luego del desayuno poder dedicarle el tiempo que se deseaba a los juegos preferidos.



Romances de barrio



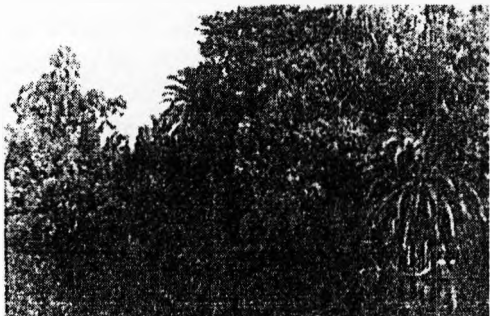
Cine de Barrio

Luego del almuerzo continuarían los juegos y en ocasiones concurrir al cine del barrio para ver “el continuado” con las películas de cowboys o de acción, sin dejar de olvidar al gran Carlitos Chaplín.

También llegaría el circo en un terreno amplio del barrio o disfrutar de la calesita que don Pedro tenía instalada en la esquina.

Pero como el tiempo tiene principalmente una duración psicológica, lo bueno dura poco y había que volver a las tareas habituales, con la esperanza de que en poco tiempo llegaría la primavera y luego las vacaciones largas del verano.

Todos, grandes y chicos, esperaban ansiosos la llegada del 21 de septiembre y con ello la estación de la alegría y el disfrute al aire libre. Comenzaba con los famosos "picnics", especialmente de los estudiantes en espacios públicos como los parques de Palermo en la Ciudad de Buenos Aires o el Parque Pereyra Iraola, que en algún momento se denominó paradójicamente Parque de la Ancianidad en el Partido de Berazategui, en el camino a La Plata, tanto en el acceso por Centenario como por General Belgrano, y tantos otros lugares existentes en las ciudades y los pueblos de nuestro país.



Para los más pequeños estaban las reuniones que se realizaban en cada uno de los colegios, con juegos que las maestras preparaban con gran esmero pero principalmente con un entrañable cariño para finalizar con la entrega de golosinas para un festejo tan especial.

También hacía su aparición la naturaleza, que empezaba a inundar de verdes los follajes de los árboles, acompañado de la mano del hombre o la mujer con sus flores inundando jardines y macetas.

Pero principalmente eran tiempos de ocupación del espacio público con fiestas populares organizadas por las municipalidades, entidades barriales y en muchos casos auspiciadas por empresas como las famosas que organizaba Jabón Federal.

Recuerdo los que realizaba en mi pueblo, en la intersección de las calles Necochea y Rodríguez, también conocida como avenida Pavón, luego Juan Domingo Perón, hoy Hipólito Yrigoyen, con Laprida, donde se levantaba un gran palco con masiva concurrencia popular para escuchar la voz de Héctor Wilde "Bolazo" presentar a los artistas del programa Jabón Federal, en especial a su artista principal, Alberto Castillo y

sus negros candomberos, un gran éxito de público en las décadas del 40 y el 50. También con posterioridad haría la presentación un locutor de Lomas de Zamora que luego actuaría principalmente con Sojit en Radio Splendid, Roberto Daoiz, sobrino de Emilio Isse, un entrañable amigo de mi viejo con iguales sufrimientos como ser hinchas de Los Andes y correligionarios.



Equipo de Los Andes que ascendió a 1° en 1917



Hipólito Yrigoyen

Jabón FEDERAL
 Animador: TITO MARTINEZ DEL BOX

EL TANGO
 Y SUS CONCURSOS
 A TRAYEN DE
MERCEDES SIMONE
PEDRO MAFFIA
CARLOS ROLDAN
 DONDE SE ENCUENTRAN DEL
 PUERTA
HOMERO MANZI
 EN
L R 3 RADIO BELGRANO
 (CALLE 10 ENTRE FORSTAL)
 EN LA PRIMERA SALIDA QUOTIDIANA DE
 DOMINOS DE FEDERAL
 EN EL 10 DE LA 10 Y 11 DE LA
ANGELILLO

Grandes multitudes acudían a esas fiestas populares, así como también los bares y cervecerías comenzaban a poner sus mesas en las veredas para el consumo y el relax de las personas, que en esa época lo hacían masivamente.

También comenzaban las veladas de boxeo al aire libre en los clubes de barrio y, los sábados por la noche, los primeros bailes.

Muchos establecimientos barriales, se tratara de clubes o lugares específicos para la práctica, eran el lugar al que se acudía para presenciar las ocho peleas de la noche, con una de semifondo y la principal, en donde hacían su aparición los representantes del barrio, de la zona o boxeadores con cartel nacional.



Los bailes eran invitados infaltables en las pistas de los clubes, que a su vez servían para la práctica del básquet o del papi fútbol. En esas pistas de cemento o baldosas, y algunas pocas de madera, se escuchaba el compás de algún tango o música de jazz, al son del cual danzaban las parejas; también servían para festejar el doble de algún emulo de Furlong o Viau, con ínfulas de trascender al barrio. Era el escenario ideal para que los más chicos comenzaran con sus carreras de posibles futbolistas que algún día pudieran cumplir el “sueño del pibe”. Pero ello, más allá de toda su actividad, constituía un lugar común de reunión y principalmente de contención social, orgullo de cada institución.

También los follajes de las madre selvas o las parras comenzaban a cubrir el cielo del patio familiar y a su sombra el mate allí era señor, acompañando la charla cansina de los sucesos diarios, se trataba de los familiares, del barrio o de lo que pasaba en el país.

Poco a poco nos iríamos acercando a épocas más calurosas y ya se presagiaba el verano. Terminaban las clases y con las notas en la libreta de calificaciones la madre la atesoraba y la exhibía con orgullo, como pasaporte para el año siguiente.

También eran tiempos de despedidas de todos aquellos que finalizada la primaria se encontraban en el recodo del camino con dos opciones: entrar en la secundaria o comenzar con sus primeras tareas laborales.

Héctor Gagliardi lo recuerda en “Despedida a la escuela”:

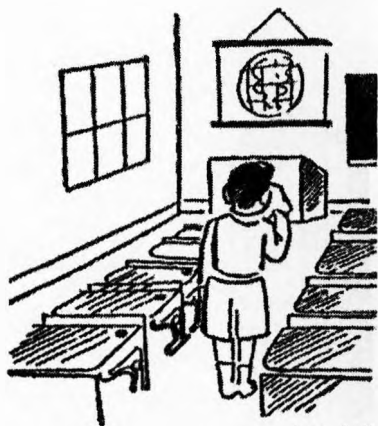
Las clases han terminado
y está de fiesta el colegio;
el patio ha quedado regio
con banderas adornado.
Los chicos representaron
delante de las familias...
y salió a la maravilla
lo que habían preparado.

Después habló el director
despidiendo a “los de sexto”
se refirió a mi maestro
y éste cambió de color...
Se puso como la flor
que en la solapa lucía...
ese clavel –yo sabía–,
se lo trajo el monitor.

Más tarde, nerviosamente,
me entregaron la libreta
donde con letra coqueta
se leía “Suficiente”.
Se la llevé alegremente
a mi madre, que reía,
y al besarme me decía:
–Pórtese como la gente...

Al hallarme a la salida
con la maestra de cuarto...
no pude aguantar el llanto
porque fue mi preferida.
Y al decirme, conmovida:
–No llores por esta vieja...–
me apoyé contra la reja:
yo creí que me caía...

Ya ves que no te olvidé
 escuelita de mi barrio:
 recuerdo tu abecedario
 y el guardapolvo que usé...
 Y si un mañana, tal vez,
 la vida me hace papá...
 ¡mi pebete irá a ocupar
 el banco que yo dejé!



Ello exhibía aún una mayor ruptura con los que finalizaban los estudios secundarios. Eran menos los que accedían a la universidad que los que optaban por las tareas laborales.

Momento doloroso en el cual nos estábamos despidiendo de la etapa dorada de la vida, la adolescencia, para adentrarnos en los caminos de los destinos de cada uno de nosotros. Bifurcación que magníficamente nos pintaran Juan Carlos Tavera (Juanca Tavera) y Osvaldo

Tarantino (Taranta) en su obra "Quinto año nacional".

Hoy, las urgencias de la modernidad hacen que las estaciones se sucedan unas tras otras, sin suerte de continuidad, sin poder disfrutar de sus días ni absorber sus aromas. Más aún, muchas veces no sabemos en qué temporada nos encontramos, con intensos calores en junio o julio o días fríos propios del invierno pero en los meses de enero o febrero. Todo está mezclado como en botica.

Capítulo XXVI

LAS TRADICIONES

¿De qué tratan las tradiciones? A los fines de iniciar la temática podemos señalar, en primer lugar, que en nuestro país se conmemoraba cada 10 de noviembre el “día de la tradición” como homenaje a nuestros gauchos y en especial recordando el nacimiento de José Hernández, nuestro máximo poeta gauchesco, quien reivindicó su papel en la concreción de la argentinidad.



Avanzando en este sendero, debemos señalar que hoy día ello ha caído en el olvido de muchos argentinos, especialmente de aquellos que deberían exhibirlo como muestra de nacionalidad.

También debe señalarse que aquellos que han escrito o escriben nuestra historia no han tenido un tratamiento equilibrado sobre el desarrollo de la nacionalidad.

Durante muchos años, los exégetas de nuestras familias patricias lo han exhibido como propio de los sectores tradicionales de nuestra sociedad, asociados principalmente a los grupos que detentaban la tenencia de la tierra.

Como digresión, pero que fundamenta su posición, debemos señalar que dicho sector fue propietario de inmensas extensiones de tierras de propiedad del Estado, es decir del conjunto de la sociedad, por favores que le fueron otorgado por “servicios prestados” según los decretos respectivos, especialmente con el destierro de indios y gauchos, luego de las conocidas campañas del desierto.

Hernández exaltaba al gaucho perseguido por “la autoridad”, al cual no se lograba domesticar, en contrapartida al otro gaucho que presentaba Güiraldes en “Don Segundo Sombra”, que se adaptó a las nuevas realidades y pasó a ser un engranaje más del poder económico, convirtiéndose en peón de estancia, principalmente cuando fracasaba la llegada al campo de masas inmigrantes, importadas especialmente para dichas tareas.

Así como la cultura está representada por todo hecho o acto humano que conforma relaciones y aportes en cada una de las ramas de la vida diaria, las tradiciones se integran con el conjunto de usos y costumbres del pueblo, representado en su folklore, campero o urbano, sus comidas, vestimentas y todo aquello que hace a la identidad común de un pueblo.



Tales parámetros los significan nuestras tradiciones populares a lo largo de la historia nacional. Lamentablemente, en los tiempos de la modernidad ello se ha deteriorado notablemente, especialmente

en lo que hace a los valores de una comunidad. Sin embargo, se trata de una materia que la sociedad en su conjunto, pero principalmente sus clases dirigentes, debe recurrar para poder revalorizar nuestras tradiciones, aun con el ropaje de la modernidad, pero manteniendo su esencia e idiosincrasia.

Esa revalorización se encuentra enraizada en todo aquello que hace a nuestra estima como sociedad, que sin desdeñar otras culturas cultiva la propia, dirigida principalmente hacia sus sectores más jóvenes, tarea en las que debe colaborar imprescindiblemente el seno familiar, del cual parte la formación, y a la que oportunamente se le han de agregar los elementos indispensables de la educación y la cultura.

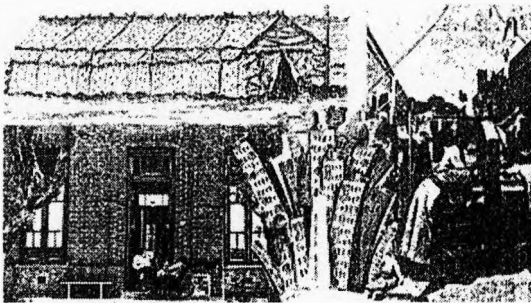
Para ello deben tenerse en cuenta los elementos que componen ese famoso “ser nacional”, la mayoría de las veces difuso o mal interpretado:

las tradiciones y todas sus realidades como la educación, las creencias, la memoria como pueblo y los anhelos de ascenso social.

Será importante acudir a elementos que han perdurado a lo largo del tiempo, desde la época de la liberación hasta llegar al presente, por caso, la música, se trate de la representativa del campo o la ciudad, como nuevos íconos de realidades distintas.

Así, la música popular urbana, a la cual alguno significa, por su estructura y expresión, como la música clásica del Río de la Plata, y su permanente corriente evolucionista, partiendo de una incipiente ciudad, aun difusa e invadida en muchos lugares por el campo, sin división certera, recordando el tema de Salgán "Aquellos tangos camperos", hasta poder moldear las realidades modernas, con las problemáticas de la mujer y el hombre de nuestro tiempo.

Todo este desarrollo evolutivo ha tenido su correlato con el hábitat y formas de vida, que con el tiempo han ido conformando nuestras verdaderas tradiciones.



Desde el cielo tachonado de estrellas que iluminaban el rancho del gaucho, pasando por el conventillo que adquiere patente nacional con la llegada de la inmigración; sus hijos y las casitas bajas, y hoy las grandes ciudades con sus realidades tan distantes como la villas y la exhibición

de las crisis laborales, y las horizontalidades propias de la modernidad y sus problemáticas de la masificación y pérdida de identidad, todo ello exhibe el hábitat de aquellos que pueblan estas tierras del sur.

La escuela, especialmente la pública, ha sido otro de los grandes hitos de nuestra tradición. En ella abrevaron nuestros antepasados y luego generaciones sucesivas, hasta llegar a estos tiempos en los cuales junto al conjunto de la sociedad, sufre la crisis general de la misma y a la vez su propia crisis.

La ley 1420 tuvo el gran acierto de posibilitar caminos similares para todos aquellos que concurrieran a una escuela pública, cualquiera fuera su extracción social, y más aun, permitió juntarlos a todos bajo un mismo techo. Posteriormente sufriría enfrentamientos ideológicos o sería utilizada partidariamente, aun cuando se la pusiera al servicio “de los únicos privilegiados: los niños” o de los más humildes.

Objetivamente, los datos estadísticos señalaban la baja en el analfabetismo. Las mejoras en los salarios y el reconocimiento de los demás derechos sociales permitieron que el hijo del trabajador pudiera aspirar a crecer en la escala social, retomando el camino de la clase media de los años veinte/treinta de “m’hijo el doctor”.

Las exclusiones y expresiones del sistema que nos deja el siglo XX y nos presenta el XXI, retrotraen la situación a épocas que creíamos superadas. En América del Sur se estima que el 70 por ciento de la población escolar abandona la misma en distintas etapas de la currícula.

Los jóvenes son los más perjudicados, no solo por lo que significa culturalmente esa realidad, sino principalmente por que se le alejan cada día más las posibilidades de poder competir laboralmente.

Además, especialmente desde los ejemplos emanados de quienes han dirigido los destinos del Estado, se ha desvalorizado la enseñanza y su valor, con el mensaje subliminal de que no es necesario poseer conocimientos para poder triunfar en la vida. Ello se instaló en nuestros sectores medios, que pudiendo acceder a la educación fueron captados por el concepto del “éxito” (como mero acontecer economicista) en lugar de transitar el camino de la “trayectoria”, privilegiando el consumo material en lugar de apuntar a los valores culturales, que hubieran servido para superar con menos dolor la crisis del 2001.

De allí las actitudes y asunciones ciclotímicas de nuestros sectores medios, con depresiones ante la crisis o eufóricos ante períodos de bonanzas, sin intentar la búsqueda de caminos intermedios que sin

perjuicio de alcanzar mejores condiciones de vida, no se privilegie lo meramente material.

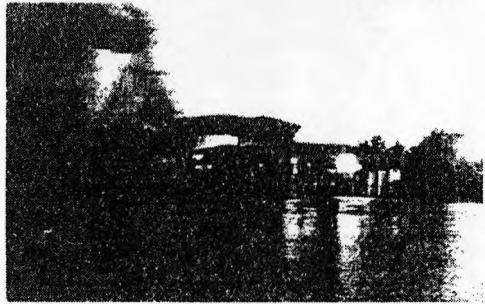
Volver a la tradición educativa es el gran objetivo a cumplir por las jóvenes generaciones y no tan solo por lo que puedan aportar o no nuestras clases dirigentes, sino por una actitud de entrega que debe aportar el conjunto de la sociedad.

Pero también el Estado, a través de sus distintos poderes, debe proveer las herramientas que permitan superar la crisis. La ley de educación es una de ellas, pero no alcanza si falta el trabajo, como tampoco si no lanzamos una campaña de alfabetización que nos permita volver a los estándares que supimos tener, quizá el más alto de la América del Sur, y que otros países, con peores condiciones económicas que las de nuestro país, han logrado mantener o alcanzar como un logro nacional.

Todo ello ha de permitirnos salir de la frustración como país y posibilitar la concreción de un proyecto nacional construido a través de un pueblo que madura, abandonando la adolescencia de esperar que “papá” nos soluciones todos los problemas. Tal camino habrá de posibilitarnos exhibirnos ante el mundo y trabajar en conjunto con la región, a la cual nos unen tradiciones comunes, para poder irrumpir en este mundo globalizado con proyectos y acciones que merezcan el respeto de los demás pueblos.

La búsqueda de posibilidades similares para todos los habitantes de este país, constituirá una condición sine qua non para combatir todas las inseguridades que nos abruman, evitando la propaganda del terror y por ende el aislamiento de sectores medios o medios altos de nuestra sociedad.

Con ello estaremos colaborando para evitar los ghettos que hoy construimos como sociedad, posibilitando la vuelta de nuestros habitantes a formas normales de convivencia y cohabitación que superen las brechas que hoy exhibe nuestra sociedad. Debemos apostar nuevamente a la ilusión, a las utopías, abandonando el desaliento, propio de sociedades entregadas.



Escenario. La entrada del barrio Los Tacos, de 8 hectáreas. En el momento del robo solo había dos guardias.

No deberemos desaprovechar esta oportunidad que la historia nos posibilita. Tampoco abandonarnos al pintoresquismo y exhibir lo superficial a quienes nos visitan. Por el contrario, debemos mostrar nuestras realidades, buenas y malas, que a su vez han de servir para todos aquellos jóvenes que no han tenido la posibilidad de conocerlas y que les permita poder comenzar a apreciar las tradiciones de su país.

Las tradiciones, al igual que los hechos culturales, se construyen a través de la vida y la obra de los pueblos. Cada uno de ellos, en su devenir histórico, desarrollan formas de vida del diario quehacer que, en su conjunto, concretan identidades propias inescindibles de sus raíces y de sus propias realidades.

De allí que las tradiciones reflejan la vida de la gente, con sus alegrías pero también con sus pesares.

Ninguna actividad humana se encuentra fuera del marco que configura su tradición, desde los actos diarios y comunes hasta aquellos que hacen a las decisiones y caminos históricos que toma cada pueblo.

En ese proceso complejo pero sin solución de continuidad se amalgaman tanto las frustraciones como las esperanzas de cada ser humano que habita un determinado lugar, se trate del ámbito reducido de su hábitat familiar, del proceso educativo o laboral o del que inician y concretan los pueblos como hitos nacionales, con cada uno de sus personajes, hombres y mujeres de carne y hueso que con sus aciertos y errores construyen las realidades de cada pueblo.



Tradiciones nacidas y vivenciadas por obra del pueblo, en la búsqueda y concreción de su propia identidad, perfeccionando un proyecto nacional que exhiba lo propio con el orgullo de un país maduro.

El recordar tradiciones no involucra un simple ejercicio melancólico; por el contrario, significa revalorizar y exhibir lo propio que no es antagónico a lo global, sino que participa del mismo, con sus propias realidades.

Para ello, la mejor herramienta la constituye la educación y por su intermedio los valores nacionales de quienes fueron los protagonistas de nuestra historia, sin importar de qué lado estuvieran, sino que nos legaron.

Esto implica, en primer lugar, amor por la investigación, pero principalmente la búsqueda de la objetividad en cada uno de los casos que debamos abordar, desdeñando el historicismo liberal, aliado a los gobiernos de nuestras élites nacionales, o cayendo en la falsa dicotomía de muchos revisionistas. Solo la verdad de los hechos acaecidos y los aciertos y errores de los protagonistas habrán de permitirnos tener una visión justa y equilibrada de nuestra historia.

Pero la tradición y sus expresiones no son ni deben ser estáticas. Por el contrario, manteniendo el espíritu de lo propio, deben adaptarse a una sociedad en constante mutación, exhibiendo sus raíces pero también sus realidades actuales. Mantener solo lo tradicional también nos haría caer en un falso pintoresquismo.

Las tradiciones se han ido construyendo a lo largo de nuestra historia patria, con un marco familiar y su entorno conformando una totalidad social. Entre dichas interrelaciones debemos señalar todo lo que conformaba las reuniones familiares y su devoción por los ritos que les legaron sus ancestros.

Entre otras, estaban las reuniones festivas o de días domingos, donde todos se reunían alrededor de la mesa familiar, contribuyendo cada comensal con algún tipo de alimento o de bebida para ser consumido por el conjunto de este primario núcleo, del cual luego devendrían otros de mayores dimensiones y realidades sociales, pero siempre partiendo de lo solidario y participativo.

Las grandes ciudades son hábitat cosmopolitas, con mezcla de nacionalidades, costumbres y raíces diversas. Sin embargo, cada una de ellas, pese a la diversidad, ha podido exhibir sus propias realidades.

Precisamente, muchos extranjeros que llegan a estas tierras para conocerlas y experimentar nuestras costumbres, alcanzan tal conocimiento



a través de nuestras comidas, nuestra música o personajes urbanos o camperos.

Argentina puede y debe exhibir esa identidad propia y única, conformada por sus distintos paisajes y por sus gentes. El país está en condiciones de mostrarse al mundo y demostrar cuál es su potencial económico, pero principalmente cultural, y ello lo pueden encontrar en las formas de vida de un pueblo que goza de las pequeñas cosas que en esa construcción histórica se brinda hacia el visitante, más allá de haber sido meca de muchos pueblos cuando las guerras y la pobreza arrasaban sus tierras.

También forman parte de nuestras tradiciones, deformaciones al margen, los enfrentamientos políticos o deportivos. Entre los primeros arranca desde nuestra nacionalidad, se trate de la lucha con el colonizador o luego entre las distintas líneas de nuestros hombres de la independencia, ya de aquellos con posiciones conservadoras, muchas veces aliadas a los intereses españoles, o los otros con espectros liberales, provenientes de la revolución francesa, sin dejar de lado otros que luego tendrían como bandera a los hombres y mujeres del interior de nuestros pueblos. Todo ello más allá de los que encarnaron y encabezaron los movimientos patrios.



Más tarde devendrían las luchas intestinas, la organización política según quien fuere el triunfador, para llegar a fines del siglo XIX con el unicato conservador y la generación del 80. Continuaría ello con el ascenso de las clases medias al poder y el enfrentamiento entre conservadores y radicales. En los años 40 del siglo XX aparecería esa realidad especial que significó el peronismo y su enfrentamiento con otros sectores políticos, y así continuamos en este derrotero de desencuentros sin establecer las bases nacionales con proyectos de país, comunes a todos sus ciudadanos.

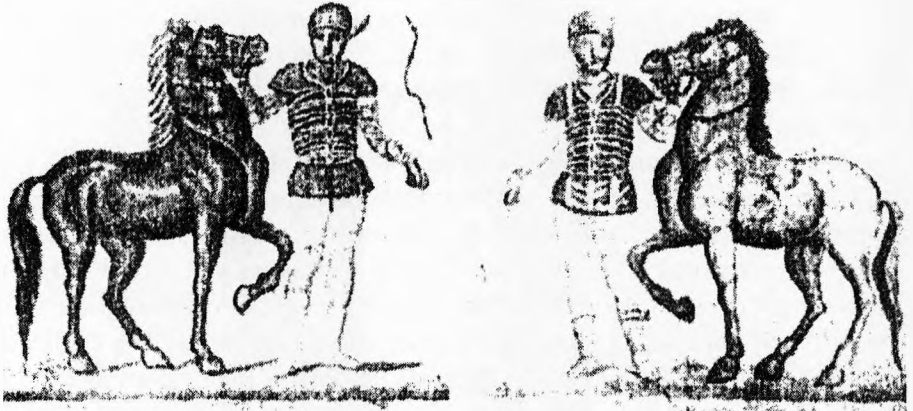
Pero ello más allá de estas realidades, esto trajo consigo toda una tradición de hechos y actos políticos con los actores de cada época y la impronta que cada uno de ellos han significado en nuestra historia patria, y los vaivenes de la misma, donde a un mismo icono político se lo ha endiosado como denostado con lapsos breves. Donde no valoramos con criterio objetivo, sin apasionamiento, sin tomar al hombre en sí sino a lo que ha representado y a lo que nos ha legado históricamente o a lo que no ha concretado como formador de las bases necesarias para un desarrollo nacional autónomo.

Como apasionados y subjetivos que somos en las valoraciones políticas, ello se potencia cuando se trata de lo deportivo, donde solo los colores de nuestros amores tienen valor, descalificando al adversario. Ello hoy se ha maximizado con los grupos que conforman verdaderos grupos de choque y que pueblan las que fueran nuestras otroras orgullosas tribunas, aun cuando algunas historias aparecidas recientemente remontan ello al año 532 de la Nueva Roma Cristiana fundada por Constantino.

Quizá con menor énfasis pero igualmente enfáticos somos hinchas de una marca de coche de carrera, o de algún caballo o jinete. En definitiva, ello forma parte de nuestras tradiciones, quizá conformada por genes de las masas inmigrantes que llegaron a estas tierras hacia los fines de los siglos XIX y principios del XX.

Pero también hemos sabido gozar y aún hoy en nuestras provincias podemos encontrarnos con juegos o actividades que recuerdan nuestro pasado histórico y que a su vez nos representan cuando llegan visitantes. Pero ello habremos de desarrollarlo en el próximo capítulo.

En definitiva, las tradiciones genuinas son las reservas espirituales de las sociedades, cuando ellas representan el verdadero sentir nacional, amasado con las risas y los llantos de cada pueblo.



Capítulo XXVII

DE ESPECTÁCULOS Y PASATIEMPOS

Desde tiempos remotos, lugares públicos y privados han sido ámbitos especiales para el ejercicio pleno del ocio, a través de espectáculos o actividades recreativas.

Desde el teatro griego o el circo romano, pasando por la plaza de toros o los espectáculos deportivos de la modernidad, multitudes han sido parte de ellos, como actores o meros espectadores. Pero junto a estas reuniones en ámbitos públicos han existido actividades donde la gente se entretenía privadamente en todo aquello que le brindaba el goce del tiempo libre.

Una vez más, en el análisis de cada uno de los temas tratados, se resalta la importancia de la actividad lúdica de la sociedad a lo largo de la historia y la que aún mantiene en los tiempos modernos.

Ello en virtud de tratarse de una valoración que hace a la calidad de vida del ser humano y con ello no se desdeña los adelantos tecnológicos, sino que se los coloca al servicio del hombre y no a este como dependiente de la máquina.

Cuando la mujer o el hombre, especialmente los más jóvenes, se vuelven rehenes directos, por su uso, o indirectos, por el esfuerzo laboral necesario para su adquisición, estamos transitando el camino de la dependencia. El uso puede significar progreso o avance del conocimiento; el abuso, sometimiento a una tecnología creada por el mismo hombre.

Si bien la máquina sirve para acercar a todos aquellos que viven en lugares alejados de los centros más poblados, no por ello abandonan pasatiempos diarios y comunes, como una identidad de vida en la cual tienen mayor posibilidad de manejar sus propios tiempos.

Por el contrario, el habitante de las grandes urbes suele convertirse en rehen de la parafernalia de elementos tecnológicos, sin los cuales no sabe cómo conducirse en sus diarias actividades, se trate de las laborales o del esparcimiento, vale decir, de su propia vida.

En la colonia del Río de la Plata, desde la llegada del español, se han desarrollado distintos espectáculos y practicado juegos y entretenimientos, muchos de los cuales han sobrevivido a los tiempos, aun menguados, y otros han desaparecido.

Entre aquellos que acuden a nuestra memoria, podemos citar el teatro, que desarrollamos en otro capítulo, el circo, antecedente necesario del anterior, especialmente en las obras nacionales, carreras cuadreras, a las cuales podemos señalar como padre del turf nacional, la taba, la riña de gallos, las kermeses, los juegos de azar, el juego de bochas, los distintos tipos de juegos de cartas, etc.

Ya en la colonia, el CIRCO supo servir como género dirigido especialmente a los sectores más pobres. De él surgirían importantes actores y actrices de la incipiente escena teatral.



Compitió durante largo tiempo con los espectáculos teatrales, aun cuando su público tenía la característica de estar conformado por sectores populares, jóvenes y niños.

Cualquier espacio público le permitía realizar sus funciones, en especial en aquellos casos en que se carecía de trapezistas. En sus primeros tiempos no había payasos ni caballos.

Andrés Carretero, en su obra ya citada, a quien seguimos una vez más en este racconto, señala que en 1810 existía una familia de apellido García que gozaba de suceso público en la materia. Muchos de los triunfos patrios se celebraban con actuaciones circenses.

Hacia 1825 se conocía el circo Bradley, ya con payasos y caballos, pero sería el Vauxhall, con sus 1.500 butacas, el que le daría el gran impulso al género, incorporando otros rubros como el de los jinetes criollos. Por el momento solo se mostraba destreza sin ningún tipo de diálogos.

Hacia 1820 aparecieron los esposos José y Angelita Chiarini con números de destrezas, pero agregando temas teatrales elementales y bailes criollos, presentando a los hermanos Cañete, bailarines reconocidos de la época.

El primer payaso que apareció era de origen italiano y se llamaba Pedro Sotasca, quien además realizaba un número de comer estopa ardiendo, con ropas multicolores al estilo Polichinela. Sería el precursor del gran Frank Brown.

Con el tiempo llegarían circos desde el extranjero, como la Compañía Ecuestre, la Forest-Smith y el Nuevo Circo Olímpico, con espectáculos de caballos, payasos y equilibristas sobre alambres tirantes, agregando algunos números de pantomimas y prestidigitación.

Algunos circos que recorrían la campaña habían agregado exhibiciones con caballos o escenas de pugilato y lucha libre, pero principalmente serían el antecedente necesario del circo criollo de los Podestá.

En 1874 el Circo Arenas se estableció en la calle Corrientes y Paraná. Otro en Bernardo de Irigoyen y Méjico. Frank Brown, mimado por los niños, actuaría en el Politeama y en 1890 lo haría la compañía de los Podestá y Scotti, con José Podestá encarnando a Pepino el 88. En Chivilicoy, Provincia de Buenos Aires, se estrenaba la obra nacional Juan Moreira, comenzando con ello una etapa de acercamiento al teatro y el tratamiento de los temas populares.



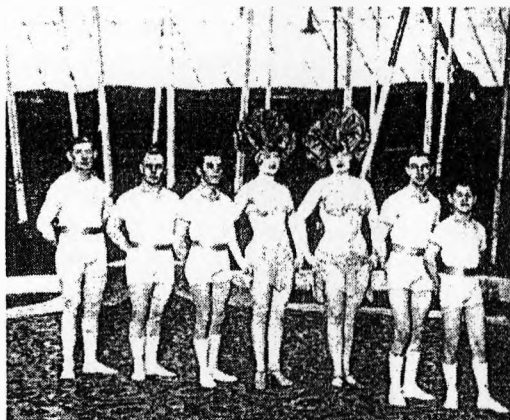
Pepe Podestá, en una fotografía de 1886, caracterizado como *Pepino el 88*.



Representación de Juan Moreira por los Podestá.

Hacia finales del siglo XIX se produjo una caída en el interés popular por el género, quizá por la repetición temática. Pero al principio del siglo XX comenzaron a llegar compañías americanas y europeas, como el Sarrasani en 1920, que le dio un nuevo impulso, recorriendo distintos lugares de la ciudad, llegando a actuar en el Luna Park. Dotado de numerosos tipos de animales, malabaristas, trapecistas, acróbatas y

payasos, brindaba espectáculos a los que concurrían numerosas familias con sus hijos. Otros de menor importancia recorrían los pueblos aledaños a Buenos Aires y del interior del país.



Acróbatas del Circo Magenbech. Con sus habilidades en trapecios y cuerdas, distrajeron al público concurrente. (AGN)

Hacia 1960 llegó el famoso Circo de Moscú, con patrocinio del estado soviético, presentando nuevas tecnologías. Luego llegarían el Tihany y el Rodas.

La magia del circo para todos aquellos que, siendo niños, presenciábamos los espectáculos en carpas roídas a las que continuamente tenían que remendar para evitar mojarse los días de lluvia, pero que encerraban toda una aventura al adentrarnos en sus personajes.

Especialmente con la ternura de los payasos, el temor de nuestras miradas cuando el trapecista enlazaba la mano de su compañera para llevarla junto a él, el delicado paso del equilibrista para llegar a destino seguro, la audacia del domador entrando a la jaula de leones o tigres, muchas veces no tan feroces como nuestra imaginación los presentaba, ya fuera por los largos años de vida o por estar famélicos en sus pobre alimentación, las elegantes siluetas de jóvenes mujeres paradas y haciendo piruetas sobre caballos que giraban alrededor de la pista, el mono que en redondo paseaba en bicicleta, o la entrada triunfal del elefante que con su trompa elevaba a la joven que se posaba sobre su lomo.

Todo ello magnificado por nuestros ojos de niños partícipes de esta aventura que llegaba a las puertas de nuestras casas, en el terreno de la esquina, al cual llegaba y se marchaba para nuestra tristeza, pero que en corto tiempo volvía para nuestra alegría.



Nos transportaba a sentirnos partes del espectáculo y a convertirnos en payasos, magos, domadores, trapecistas o equilibristas.

La vida de estos artistas que sin rumbo fijo deambulaban de pueblo en pueblo no era la felicidad que nos transmitían, por el contrario, estaba rodeada de carencias y frustraciones en cada uno de ellos, pero se entregaban en cada función como si la vida los hubiera favorecido.

Por ello el tango los ha homenajeado con distintas obras, como la de J. Mazzaroni y J. Vivas, "Salto Mortal", de 1927, donde la protagonista es abandonada por el hacendado que la deslumbró, y que conociéramos en la voz de Jorge Maciel con Alfredo Gobbi; "La muchacha del circo" de Manuel Romero y Matos Rodríguez, de 1928, donde también se describen sus desventuras; o "Ríe payaso" de E. Falero y V. Carmona, donde se retratan las verdades que el mismo esconde tras su risa y pantomimas que divierten a los demás, pero que tiene una gran pena en su alma.

Ello también sería reflejado por un gran payaso irónico como Discepolín en "Soy un arlequín", que con brillante musicalización y timbres especiales nos brindara el maestro Atilio Stampone con la interpretación del Polaco.

Soy un arlequín
 un arlequín que salta y baila
 para ocultar
 su corazón lleno de pena.
 Me clavó en la cruz
 tu folletín de Magdalena,
 porque soñé
 que era Jesús y te salvaba...
 me engañó tu voz,
 tu llorar de arrepentida sin perdón.
 Eras mujer... Pensé en mi madre
 ¡y me clavé!

Habría que esperar muchos años para tener una gran obra que metafóricamente nos brindara Horacio Ferrer con música de Héctor Stampone, en "Soy un circo", y que en algunos de sus versos nos vuelve a la niñez:

DICHOS

–Damas y caballeros... ¡Música maestro!
 Soy un payaso que no pintó Picasso
 y Sarrasani y el Gran Thiany ¡jamás vieron!
 No tengo traje de volados, ni rataplán ni galerita
 ni botonazos de fulgurante ni regadera.
 Sé solo un chiste mediocre
 y mejor no lo supiera: mi vida. ¡Jú, jú, jú!
 Soy un payaso y si hace falta
 soy el oso, el tony, el pony,
 el acomodador, el director de pista,
 el dentista del elefante y el tragafuegos,
 ¿Por qué soy un circo entero?
 Porque vos estás tan triste,
 amigo del alma. Oí...

Soy un circo, hermano mío, soy un circo,
 secá tu llanto en la melena del león,
 después vestite con mi frac de pajaritos,
 que Quijote y Buster Keaton
 nos esperan en el hall.

...En mi circo todo está color relincho
 colgá en los cuernos de la luna tu rencor
 si un gran bolsillo de payaso es el destino
 vos entrá que yo te pinto
 de aspirina el machucón. ...

CANTADO

Soy un circo, hermano mío, soy un circo,
 se va la noche con su capa de satén
 sembrando un mágico alboroto de cariños
 al notar que has sonreído
 con un poco de niñez.

...Y al final cuando mi circo esté vacío
 la muerte hará su viejo número sin red,

vos temblarás por el milagro de estar vivo,
con el alma en equilibrio
sobre un lirio de papel. ...

DICHO Y CANTADO

Adiós, adiós, hermano mío,
adiós, mi circo ya se va,
mi circo ya se va.
Mi circo ¡ya se fue!

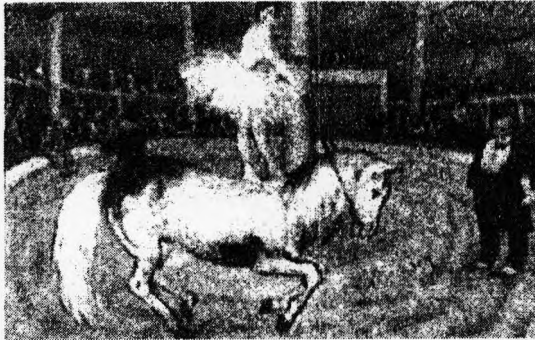
Hoy la mayoría de los circos, tal cual los hemos conocido, han desaparecido o están desperdigados por el interior del país.

Como experiencia personal, junto a mi mujer llevamos a nuestras dos nietitas a presenciar una función circense en Uruguay a comienzos del 2007, primera vez que las niñas iban a este tipo de espectáculo.

Pero el circo, como tantas otras cosas, ya no es el que supimos conocer. Está devaluado.

De los animales, algunos tigres de bengala, algún viejo león, dos osos, un pequeño pony y perritos caniches que bailan, a los que han incorporado como número atracción.

Ya no giran, subidas a briosos caballos, bellas jovencitas que exhiban saltos mortales sobre sus lomos, tampoco aparecerán elefantes ni un sinfín de animales que se exhibían y actuaban en el circo tradicional.



Thibon de Libian, Valentín. *El Circo*.

Pero donde más se notan sus carencias está en el rubro de equilibristas, malabaristas, trapeceistas o acróbatas. El suspiro y el contenido de la respiración ante cada salto o paso en el vacío, con o sin red, han desaparecido para dejar paso tan solo a alguna agraciada señorita o joven que

sube y baja en aros o implementos que se mueven con un motor pero que tienen una total falta de gracia y de audacia que no llaman ni la atención de los más pequeños.



Tampoco el enanito del circo, que hace de payaso, es polichinela, que en su presentación escondía todas sus penas para brindar el regocijo de los niños que se sentían representados con sus morisquetas o desopilantes vestimentas.

Si mucha venta de productos. Los infaltables pochoclos que consumen grandes y chicos y bebidas colas, caritas luminosas, fotos con tigrecitos, etc.

Lamentablemente un remedo de lo que supo ser y significó el circo como acto cultural de carácter popular y muchas veces inicio de obras importantes de nuestras escena nacional.

Sin embargo, las jóvenes generaciones desean rescatarlo del olvido, y se resisten a su muerte. Desde la aparición de la Escuela de Circo Criollo creado por los hermanos Videla en 1980 con la impronta de la tradición del circo criollo y el teatro del siglo XIX, innumerables son los centros que imparten enseñanzas sobre malabarismo, acrobacia, zancos, arneses, trapecio, actuación y comicidad. Solo en Buenos Aires existen más de cincuenta talleres.

De la gran carpa redonda en medio de un baldío, con sus animales y sus domadores, sus magos, acrobatas y trapecistas, el circo pasó al escenario del teatro, a los parques y centros culturales. Sus artistas ya no se especializan en una disciplina ni heredan el oficio de sus mayores: lo aprenden en escuelas y hacen uso de nuevas técnicas con intención dramática y narrativa.



Se pretende revivir una forma de entenderlo que tuvo su apogeo con los Podestá, con su circo criollo, prolegómeno del teatro nacional; o, como se señala, reivindica la identidad del circo y de todos sus integrantes, evitando que se desnaturalice ante la falta de nombres de grandes artistas, cambiándolo por el anónimo que aparece y desaparece, como pretenden algunas tendencias al considerar que hoy se puede presentar un espectáculo callejero con formas circenses, a lo cual los tradicionalistas contestan que se trata de obras teatrales con efectos circenses.

Otros tratan de aunar ambas posiciones, manteniendo el asombro que provocaba el circo tradicional, al cual, y a los efectos de mantener su vigencia, le agregan, sin desnaturalizarlo, las nuevas herramientas que ofrece la moderna tecnología. En definitiva, como ocurre con todas las artes, no existen viejos o nuevos circos, sino la exhibición de un producto cultural del siglo XXI que mantiene en sus entrañas el fuego sagrado de aquellos que supieron hacer grande al género.

Más allá de las distintas posiciones y puntos de vista, debe prevalecer el concepto de que este tipo de espectáculos debe divertir, pero principalmente, asombrar y emocionar, especialmente a los más pequeños.

Dos pasatiempos iniciados en los primeros años como nación, y que nos llegaban desde la colonia, importados por los españoles, estaban identificados con caballos que ellos mismos habían introducido en estas tierras: se trataba de las carreras cuadreras, antecedente del turf en el país, y de las sortijas.

Como su nombre lo señala, dos o tres cuadras, vale decir 200 ó 300 metros, era la distancia en la que se disputaban este tipo de carreras. Con canchas preparadas al efecto, cercanas a las pulperías, sin suelos especiales, pero tratando

de que fueran lo más parejas posible, dos animales, que no eran pura sangre o que podían llegar a serlo en un 1/8 ó 1/16, y sus respectivos



jinetes, se alineaban cada fin de semana o en días festivos en la línea de largada, apareados, esperando que llegara la orden del largador.

Ello se producía con las grupas de los caballos mirando la cancha. Giraban sobre sus patas y partían, y en la velocidad de la maniobra radicaba muchas veces el triunfo.

Las canchas más importantes se ubicaban en la “Banderita” de la calle Larga de Barracas, hoy desde Suárez hasta las 3 esquinas; en los bajos de la Recoleta y Retiro, la Alameda, la “Arena” de los antiguos corrales del Abasto; frente a la “Esquina de los Corredores”, pulpería situada en la calle Loria entre Chiclana y Rondeau, la “Blanqueada” de Liniers o de Nueva Pompeya y la “Figurita de Flores”, entre otras.

Históricamente fueron la continuación de los juegos hípicos de “cañas” que vienen desde la colonia. El término “cuadreras” comenzó a ser utilizado a partir de 1890. De origen hispánico y connotación popular, con la importancia en el caballo y el juego destreza que se remonta a la Edad Media, entre ellas las carreras llamadas “tiros” o “partidas”, contaba con reglas para evitar ventajas. Ello además tenía el condimento del dinero que se ponía en juego en cada carrera pero también en la que estaba en juego el honor por ser el mejor, como lo señala Diego Ruiz en su trabajo “Loria y Chiclana, la esquina de los corredores” en revista Historia de la Ciudad No. 26, página 21.

Mientras tanto, el público que presenciaba el espectáculo también tenía su participación en lo que estaba referido al juego por dinero que se daba entre dos parroquianos, o del pulpero que recibía o controlaba las apuestas.

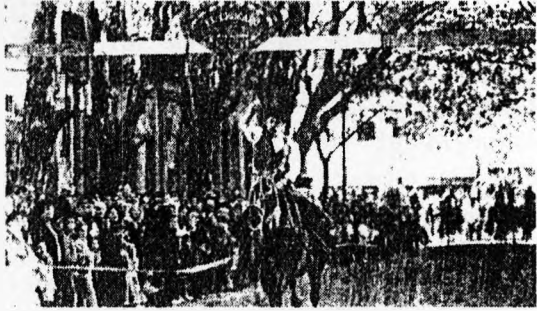
Ello con el tiempo sería asumido por empresas particulares o por el Estado, al crearse en 1860 el primer hipódromo sobre lo que hoy es la Avenida Luis M. Campos, al cual seguiría otro en la zona, que había tenido su origen en Avellaneda.

Las carreras cuadreras tuvieron larga duración y hasta mediados del siglo XX se las solía organizar, especialmente en los pueblos del interior. Hoy es raro encontrarlas, salvo algún acontecimiento que sirva para recordarlas.

El otro juego correspondía a las carreras de sortijas. Estos se desarrollaban en escenarios de la ciudad, preparados al efecto y generalmente eran partes de fiestas patrias. Contaban con jinetes que tenían una especial destreza para montar al animal y a su vez ensartar con el palo

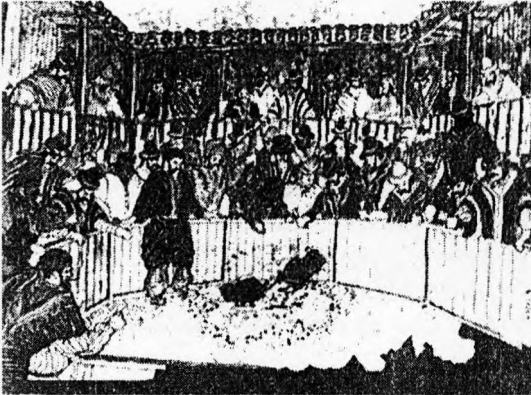
que llevaban en su mano, alzándose de su montura, en el aro colocado en el tirante que cruzaba la calle.

Ello tuvo su mayor esplendor en los centros tradicionalistas y aún hoy en un 25 de mayo o 9 de julio pueden verse a los jinetes tratando de ensartar la sortija en la Feria Popular del barrio de Mataderos.



Junto a estas dos prácticas ecuestres, una tercera las complementaba, cuando un jinete montado sobre su caballo trataba de enlazar a un vacuno en sus patas. Tenían espacio apropiado en las yerras, donde también se montaban caballos bravos para ver quién se mantenía mayor tiempo sobre su lomo, práctica que aún hoy vemos en los festivales folklóricos.

También desde remotas épocas existió el “juego de pato”. Consistía en sus inicios en un cuero con agarraderas en la que se encerraba un pato o animal similar. De las cuatro manijas existentes tiraban los jugadores, generalmente hombres de campo, montados sobre sus caballos, para ver quién se quedaban con el pato.



Al tratarse de un juego brusco y muchas veces sangriento, fue prohibido durante los gobiernos de Martín Rodríguez y Juan Manuel de Rosas. Al ser morigerado, utilizándose una especie de pelota con manija, fue nuevamente autorizado y hoy existen campos donde se los practica, como el ubicado en

Avellaneda, cerca de las vías del ferrocarril Roca.

Algunas películas nacionales de los años 40 ó 50, como “Pobre mi madre querida”, con Hugo Del Carril, mostraban las canchas, general-

mente al fondo de las almacenes o aun de los comités, en donde dos gallos se desangraban ante el griterío del público por ver triunfar, y a su vez cobrar la apuesta, al animal de su preferencia.

Su vigencia era tal que esos gallos se preparaban en escuelas en las que se dictaban formas de ataque y defensa. No solo los suburbios contaban con canchas para las riñas, sino que existían en pleno centro de la ciudad.

Así, en el barrio de Monserrat, en la calle Tacuarí entre Chile y México, Doña Rita en Montes de Oca 1599 o José Rivero que en la calle Venezuela enarbolaba una bandera roja con dos gallos pintados. Feliciano Risso tuvo su establecimiento en Quilmes. Uno de los primeros ñeñideros fue el de Ricardo Ratti en la calle Callao.

La importancia del juego lo reflejaba la patente municipal que debía abonarse. En 1876 era de 10.000 pesos, mientras que en 1882 había ascendido a 100.000.

Carretero señala entre recordados especialistas y criadores al Sargento Moreno Quiroga, Casimiro Gallardo (a) "Navaja agria", al negro Calixto Silva, Luciano (a) "el Tigre", Ángel Pacheco, Hilario Lagos y Manuel Hornos.

En 1861 se reglamentó el juego con la presencia de un juez actuante, generalmente el comisario. Hacia 1889 el juego comenzó a fenecer con el dictado de la ley Protectora de Animales y una ordenanza municipal de 1891 definitivamente lo prohibió.

Debe señalarse que en este tipo de reuniones, como en otras de boliches o comités, se presentaba un número atracción constituido por los PAYADORES.

Improvisadores inigualables de coplas simples pero "decidoras" frente al rival de turno, supieron ser fieles representantes de lo popular. Muchos de ellos sobresalieron no solo en el canto sino como fieles seguidores de políticos, por conveniencia o por convicción.

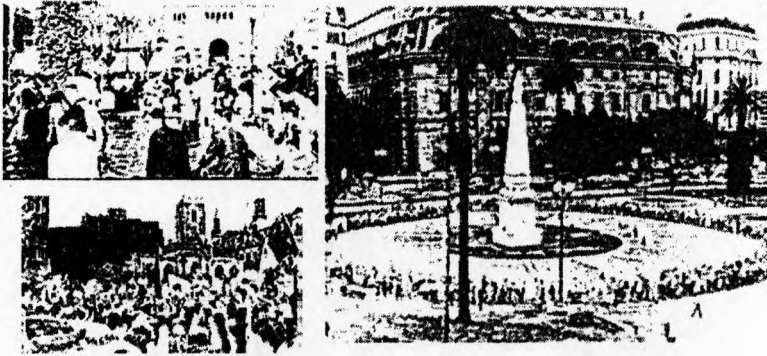
Junto al canto del gaucho han sido los antecedentes necesarios de nuestro canto "surero" y posteriormente de nuestros primeros cantores de tango.

Para recordar a algunos de ellos podemos citar a Leopoldo Rodríguez, Manuel J. Aparicio, Antonio Caggiano o Florencio Anaya, entre otros, pero el más recordado cantor popular de aquellos tiempos ha sido el famoso negro Gabino Ezeiza, hombre de don Hipólito. Luego, los

nuevos tiempos irían borrando sus imágenes y hoy solo los podemos encontrar en el interior de la Provincia de Buenos Aires.

Las PLAZAS han sido, desde el fondo de la historia, centro principal de los hechos y actos sociales más diversos que se hayan producido, se trate de las grandes concentraciones, como la del simple “vuelta del perro” en los pueblitos del interior.

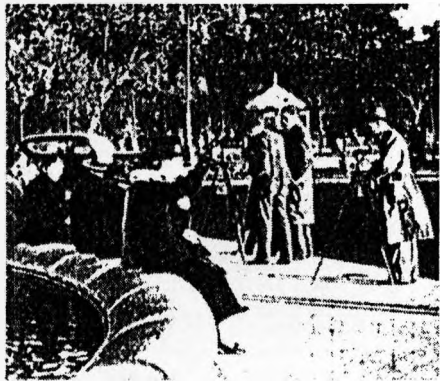
La plaza, frente al Cabildo de la Ciudad de Buenos Aires, fue escenario de aires libertarios. Las inmensas multitudes que fueron protagonistas de los más resonantes hitos históricos hicieron escuchar sus voces en la histórica Plaza de Mayo, más allá de connotaciones o banderías partidarias.



Pero las plazas o los paseos se han constituido principalmente en el centro del paseo vecinal, al cual se acude para el descanso, luego de la diaria tarea, o para el encuentro social.

Muchas de ellas, además de su acogedor remanso, han sido el lugar donde muchos se reconocen y en algún momento de sus vidas ha sido una referencia necesaria.

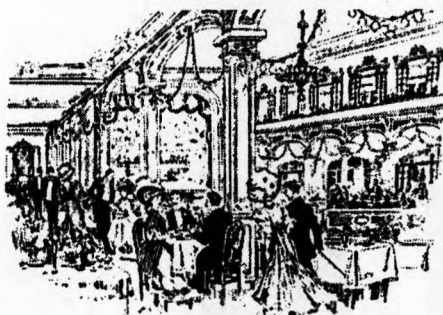
Desde la plaza de toros o las romerías ha existido toda una gama de actividades y pasatiempos. En relación con la primera, hacia 1810 existió una frente al Cabildo, para trasladarse posteriormente a Retiro.



Nunca tuvieron el brillo de España y el poco interés despertado fue minando su existencia dando lugar a su desaparición. Al contrario de ello, en países hermanos como Perú o México han tenido gran importancia y aún hoy podemos apreciar sus edificios, al igual que el muy derruido que existe en Colonia del Sacramento, Uruguay.

Por el contrario, las romerías supieron brillar con festivales bailables y carpas que ofrecían todo tipo de productos, legales e ilegales. Generalmente se las situaba a orillas del río y muchas veces se rendía culto al coraje con hechos sangrientos, en los cuales la misma policía no podía acceder. Pero también había romerías más tranquilas, con bandas de música regionales que interpretaban jotas, muñeiras, gavotas, polcas y hasta algún tango, que aún no era música aceptada en el centro de la ciudad.

En dicha dirección han existido otros lugares muy populares de ese entonces como el Pabellón de las Rosas en Recoleta, donde se escuchaba música y se bailaba. Posteriormente, el teatro nacional haría pie en dicho lugar con Parravicini y Lola Membrives. A su lado, en un chalet inglés de dos pisos, se levantaba el famoso Armenonville, que tenía por característica ser elegido como el lugar para aquellos que preferían el tango.



“PABELLÓN DE LAS ROSAS”
 AVENIDA ALVEAR Y FAHRE
 Matinée de Caras y Caretas

Este teatro inauguró una gran sala (1915-1916), construido el PABELLÓN DE LAS ROSAS para la muestra de Santiago el 24 de noviembre de 1907, se lo regala a sus autores los señores de las Rosas. A sus propietarios don DIEGO y don JUAN ROSAS con el fin de que sea el teatro de esta ciudad. Este es el edificio que “CARAS Y CARETAS” que como se le denomina por la revista que publica “LAS ROSAS”, en los momentos de crisis y de prosperidad. Este teatro ofrece a la vez, una gran variedad de arte y de la ciudad.

GRANDES CONCIERTOS - ORQUESTA DE 25 PROFESORES

1º	200
2º	150
3º	100
4º	50
5º	25
6º	10

Los lagos de Palermo, con su famoso Rosedal, han sido a lo largo de su historia uno de los lugares preferidos de los porteños. Familias enteras han transitado sus senderos y paseado en su lago. Aún hoy es un pulmón excepcional de la ciudad donde se concentran cientos de miles de personas para disfrutar de su especial clima o para trotar. Lugar también elegido para grandes recitales gratuitos al aire libre, para saborear música de todo tipo o para pasar por el parque japonés, con peces carpa que saltan a la vista de los visitantes entre puentes colgantes y una paz que parece aislarlo del mundanal ruido ciudadano.



Todo ello nos está significando la importancia de la ocupación del espacio público. Esto hace no solo a la calidad de vida de una comunidad sino principalmente a la participación ciudadana en actos recreativos y reuniones comunitarias.

Tales características nos están señalando la importancia que deben asignarles los gobernantes a estos desarrollos que hacen a la identidad de un pueblo, conformando categorías participativas alejadas de otras que se aíslan en ghettos insolidarios.

Un ejemplo positivo lo constituyen las plazas barriales o de los pueblos que cumplen con una función social y participativa. Sus vecinos se reencuentran a diario o semanalmente en sus bancos y en las charlas comunes. De allí la importancia de impulsar actividades recreativas que cada día convoquen a más vecinos. Ello además será una forma de abandonar el aislamiento que crea inseguridad y que solemos



reflejarlo alrededor del televisor ante los antidiluvianos informativos. La inseguridad también se combate con participación ciudadana.

La plaza del barrio o aun el terreno de la esquina o la esquina misma fue también protagonista y aún en algunos barrios se puede ver cómo los vecinos, especialmente los más jóvenes, se reúnen alrededor de las fogatas de San Pedro y San Pablo.

La voz del "Polaco", acompañado por el gordo Troilo, desgrana con música de Ismael Spitalnik los versos de Julio Huasi:

Los purretes trajeron la madera
tablones, sillas rotas, un catre y un cajón
la montaña se hará pronto una hoguera
las viejas tendrán brasas,
no necesitarán carbón...
Y las caras serán rojos fantoches
millones de fogatas
habrá por la ciudad.
surgirá la mañana,
en plena noche,
paloma y papa asada,
los pibes comerán.

Fantasma de aserrín,
y aquel viejo violín
las cuerdas le sacaron
el alma y el yin... yin...
Cantando el capuchín
pebetas de carmín,
un viejo distraído
ya busca su botín.
Se cortará el piolín,
la noche tendrá fin
y el viento hará milonga
de cenizas y de hollín...

Países de climas fríos en el hemisferio Norte, festejaban la llegada del verano con grandes fogatas. Se entendía que ello purificaba a sus habitantes que debían acostumbrarse a la luz del sol que en esa época

brillaría la mayor parte del día. Luego, ello se extendería al resto de Europa y la Iglesia recordaría a San Pedro y San Pablo.

Tal tradición llegó a estas tierras de mano de los conquistadores y desde la colonia se incorporó a sus costumbres, con tal importancia que en los comienzos y mediados del siglo XX no había barrio que no tuviera su propia fogata.

Ello se convirtió en nuestro país en ritual laico y popular de los pibes del barrio que, acompañados de los mayores, se apoderaban de un cacho del barrio para dar rienda suelta a sus ilusiones de dejar atrás todo tipo de males, prendiéndoles fuego a muñecos confeccionados por ellos mismos, y aprovechar para que cada vecino dejara un papelito con sus deseos personales.

Hecho cultural y solidario de una comunidad y de una forma de vida.

Fogatas del mes de junio o “fogaratas”, como les decían los chicos. Cada cual debía cumplir con la tarea de arrimar elementos que ardieran para alimentarla. Levantando el “monumento”, una casa o una choza, se ponían guardias para que no vinieran de otros barrios a “birlarnos” lo cosechado. A medida que se acercaba la fecha, se redoblaba esa vigilancia, que llegaba en muchos casos a pasar la noche junto al emplazamiento, noches de fines de junio muy frías, con temperaturas bajo cero y las primeras heladas. Pero nada hacía decaer el entusiasmo.

En la parte superior de la casa o choza se alzaban dos muñecos con formas de hombre y mujer, a las cuales se les colocaban distintos implementos. Generalmente la mujer llevaba zapallos por senos y el hombre una zanahoria entre sus piernas.

Luego vendría la tarea de “manguear” kerosén entre los vecinos hasta llegar al día señalado. No había habitante del barrio que no participara y colaborara con la ceremonia.

A medida que el fuego avanzaba crecían la expectativa y la euforia de los más chicos, que junto a los más grandes explotaban en palabrotas cuando el fuego alcanzaba los zapallos y la zanahoria.

La ciudad era un reguero de fogatas. Cada barrio o a veces cada cuadra tenía la propia. Año tras año cada se trataba de mejorarla para exhibirla como tal. Luego la noche quedaría solitaria, ya que los actores y espectadores rumbearan cada uno para sus hogares, pues al día siguiente cada cual debía cumplir con su diaria obligación.

Pero a ninguno de ellos se le borraría el brillo y crepitar de la madera, haciendo más cálida cada noche de los 29 de junio.

Existían otras dos ceremonias barriales que concitaban la atención de los vecinos: “el cumpleaños de quince” y “el casamiento”.

El primero tenía un significado especial para las “niñas” que al cumplir 15 años pasaban a ser “señoritas”. Ello no tenía correlato con el varón, que recién a los 18 recibía cierta patente de mayor al sacar la Libreta de Enrolamiento y tener los largos, si ya por su aspecto físico no se los hubieren adelantado.

Ambos hechos hoy han quedado relegados ante las urgencias y la aceleración de los tiempos de la modernidad. Ello quizá los prive del goce de cada etapa de la vida. Sin embargo, algunos sectores sociales aún mantienen sus viejas tradiciones familiares. Las ejercen y las disfrutan.

Aquella “mujercita” deja de lado sus muñecas y comienzan otros sueños. Volviendo una vez más a Glagiardi, en sus versos se pinta “La piba de quince” que en algunos de sus versos grafica el nuevo escenario.

...Tiene los quince cumplidos
y ya se siente mujer
No sabe si va a querer
al novio que le ha salido...
—¡Y está el pobre tan metido!...—
dice, sin dar importancia,
a una amiga de la infancia,
mientras se arregla el vestido...
Ya no quiere oír hablar
de saltos ni de rayuelas;
eran “cosas de la escuela”;
hoy ya tiene en qué pensar...
¡Con qué fuerza han de empujar
los sueños al corazón
que el suéter color salmón
ya se empieza a levantar!...

...¿Y quién le hace comprender
a su alma dolorida
que es muy largo en esta vida
el camino a recorrer?
¡Si está temblando por ver
lo que a otras escuchó!
recién los quince cumplió...
¡y ya se siente mujer!



Las fiestas eran caseras. No había salones de fiestas ni música alquilada, menos servicio de buffet, salvo los sandwiches de la panadería del barrio. Todo se preparaba en la casa, hasta las bebidas, salvo la cerveza para los mayores. Pese a ello era un esfuerzo que los padres realizaban para que la “nena” pudiera festejar ese día tan esperado con sus amigas y amigos.

Participaban los familiares más directos y los chicos del barrio. También había otros, no invitados oficialmente, que se acercaban a la puerta de la casa para que el padre o la madre de la agasajada los dejara entrar.

Allí bailarían con su papá, hermanos, tíos y luego con los amigos su vals de los 15 años, para luego dar paso a la música del momento. Mientras los grandes departían y hacían honor a lo servido en la mesa, los jóvenes daban riendas sueltas a la algarabía propia de sus edades. Algunos, como al descuido, se tomaba algún vaso de cerveza como para demostrar su hombría, lo que luego pagarían caro al no estar acostumbrados. Hoy esto parece cosa de extraterrestres, donde desde temprana edad se conoce cualquier tipo de bebida. Pero bueno, ese es otro tema.

Luego vendrían la torta y todas sus ceremonias, para comenzar a clausurar una reunión que la quinceañera habría de recordar a lo largo de su vida.

En el devenir del tiempo, quizá a esta misma o a otras les acontecería otro de los acontecimientos de enorme trascendencia en sus vidas: el casamiento.

El barrio se vestía de fiesta para presenciar la salida de la novia hacia la iglesia, así como su regreso a la casa familiar en donde se realizaba

la fiesta. Muchos temas se han referido a ello, como "Padrino Pelao", que en la voz de Gardel o de Julio Sosa con Francini y Portier, recordaban a ese personaje que no dejaba entrar a los "colados", pibes del barrio, o que le recordaban que tirara algunas "chirolas".

En su construcción y concreción como hecho social tendría muchos actores y participantes. Desde ya, los novios, también la modista que elaboraba el vestido de la novia, y los parientes de cada una de las familias, los amigos y las vecinas que en los versos del tema señalado recordarían "...ha visto que poca vergüenza, vestirse de blanco después que pecó..." o la amargura de la solterona del barrio en los versos de Cadícamo en "Nunca tuvo novio" (...pobre solterona te has quedado... sin ilusión, sin fe...).

Hoy tal situación no conforma una realidad social. Muchos hombres y mujeres han decidido vivir solos, lo cual no significa vivir en soledad. Todo ello quizá, entre múltiples causas, ante la falta de referencias familiares, y a una forma de vida que escapa de obligaciones duraderas.

Para no sobreabundar el tema, volvemos a Gagliardi en "Casamiento":

Hoy, se realiza la cosa,
y ya se ha formado en torno
del carro de los adornos
la rueda de las chismosas;
y una de ellas, de envidiosa,
comenta con la de al lado,
-¡algún yuyo, le habrá dado:
se lo juro... doña Rosa...!
...Llega el auto iluminado
-como vidriera de amor-
exhibiendo en su interior
a los novios asustados,
que se sienten aplastados
oyendo a grandes y chicos
que comentan a los gritos
¡los defectos encontrados...!
Empiezan las copas rotas
y las bandejas subiendo...
parece, que van corriendo

una carrera de postas;
la mesa, resulta angosta
y en minutos ha quedado;
¡como un campo devastado
por la manga de langostas...!

El lugar de los regalos
los vigila una parienta,
cicerone que comenta
y aumenta lo que ha llegado...
“Seis veladores mandaron”
y siete juegos de té
hay, tres lámparas de pie
¡pero a una... la abollaron...!

...Los novios... se han escapado
porque ya es un poco tarde,
y lloran juntas las madres
—por lo solas que han quedado—...
...El día empieza a venir;
los últimos que se fueron
son aquellos que vinieron...
un ratito por cumplir..



También las largas siestas del verano, las plácidas tardes del otoño o el refugio casero ante los fríos del invierno, invitaban a la lectura, se tratara de un libro de cuentos, cualquiera fuere su género, o las famosas revistas de historietas, a las que hoy llaman “comics”.

Ha sido uno de los pasatiempos favoritos no solo de chicos sino también de grandes de los últimos 100 años y aun con antecedentes anteriores. Su expresión se constituye por dibujos con argumentos, que puede carecer de textos.

Su historia se remonta a la antigüedad. Pinturas rupestres eran un antecedente de contar la historia mediante imágenes. Luego tendría su continuación en la Edad Media con viñetas y tiras. Otras corrientes ubican su nacimiento en la modernidad al alcanzar la prensa una comu-

nicación masiva. Allí, hacia fines del siglo XVIII comenzaría su auge con la aparición de la litografía.

Los libros, pero principalmente las revistas, como la británica *Punch Magazine* en 1841, se constituirían en el medio ideal para su desarrollo, muchas veces motorizada por la sátira o la crítica política-social.

La mayor parte de la historia del mundo y de nuestro país ha sido volcada en dibujos argumentados que nos han pintado como nadie a los personajes y a los hechos más trascendentes de nuestro quehacer político, social y económico.

Con humor y espíritu crítico han mostrado grandezas y debilidades de nuestros prohombres, además de su lado humano y falible, escapando de las diatribas de los opositores o de las alabanzas de los oficialistas de turno.

Muchas veces un simple dibujo o historieta satírica han sido más ejemplificantes que cualquier discurso o crítica política. Pero también en otros casos, especialmente desde revistas o diarios opositores, han exhibido injustas críticas a dignos funcionarios, satirizándolos y constituyéndose en uno de los argumentos que producirían su caída. Para ello, entre otros, tenemos el caso famoso de Arturo Illia, digno mandatario, que aparecía como tortuga, con significación de un gobierno inepto, lo cual la historia ha demostrado todo lo contrario.

También, en otros casos y autores, se ha tenido un sesgo retardatario que ha instrumentado a través de sus personajes, como forma subliminal de transmisión de ideas.

En el siglo XIX, el centro de atracción se trasladó a los Estados Unidos de América, donde se introdujo en los diarios tiras con historietas, especialmente dirigidos a aquellos que no sabían leer. Fueron los primeros las series *The Yellow Kid* y *Little Jimmy* o *Katzenjamer Kids*. Ya en el siglo XX aparecieron *Popeye*, *Back Rogers*, *Flash Gordon*, *Jungle Jim*, *el Príncipe Valiente* y *Mickey*, entre otros.

Posteriormente irrumpieron revistas de historietas con personajes que aún tienen cierta vigencia como *Superman*, *Batman* y *Robin*, la *Mujer Maravilla*, *Dick Tracy*, o tiras diarias con temas en series.

La temática ha sido diversa, desde la ficción a las diarias realidades y dentro de cada una de ellas, las aventuras, las sátiras y el humor.

En nuestro país hubo reconocidos antecedentes en publicaciones como "El Mosquito", "Caras y Caretas" y "PBT"; pero en 1928 apareció "El Tony", donde se alcanzó la mayor repercusión mediante una publi-

cación dedicada exclusivamente al género. Habrían de seguirlas otras como el “Pif-Paf”.



Los diarios comenzaron con sus tiras, especialmente en La Nación y Crítica, que editó un suplemento a color. Aparecieron revistas infantiles como Billiken, lo cual en muchos casos daría lugar al trueque, como dos amigos que se intercambiaban Billiken por Patoruzito.

Personajes de todo tipo y trayectoria han desfilado por las historietas y exhibido sus características, con animales, corsarios o piratas, típicos porteños “ventajitas”, personajes queribles, gauchos, chicos con conductas especiales, personajes vindicativos de tipos detectivesco, aquellos famosos “yetas”, presentaciones de productos comerciales o vestimentas con chicas de figuras particulares.

Además de las señaladas, y acudiendo a archivos de la materia, podemos señalar otras revistas como “Rico Tipo”, “Intervalo”, “Patoruzú”, “Patoruzito”, “Misterix”, “Rayo Rojo”. A mediados del siglo XX aparecieron “Pimpinela”, “Fantasía”. “Salgarí”, “Extra” y una que revolucionó el medio: “Tía Vicenta”, creada y dirigida por Landrú. Al igual que otras facetas de la vida nacional, las crisis políticas, económicas y sociales, como la aparición de otros medios de comunicación masiva,

como la televisión, produjeron un gran impacto sobre el género. Sus mejores autores y dibujantes buscaron otros destinos en el exterior o se dedicaron a la publicidad en el país.

Sin embargo, algunos resistieron desde sus puestos de trabajo y se lanzaron a publicar libros o realizar aportes en revistas de tipo político, como el caso de "Primera Plana", en diarios de gran tirada como "El Mundo", o revistas como "Antifaz" o "Isidoro Cañones".

Los 70 trajeron el resurgimiento de los temas políticos y se exhibieron revistas como "Skorpio", "Corto Maltés", "Pif-Paf", "Tit-Bits", "El Péndulo", "Hortensia" en Córdoba y "Satiricón" de la editorial La Urraca, que luego produciría esa enorme revolución gráfica que significó "Humor". Asimismo continuaron las tiras en los principales diarios como Clarín, Crónica, La Nación, La Razón y otras publicaciones de menores tirajes y duración.



De los cientos de personajes, podemos rescatar entre otros a: "Ramona", "Don Fulgencio", "Patoruzú", "Patoruzito", "Isidoro Cañones", "Isidorito", "La Chacha", el caballo "Pampero", "Vito Nervio", "El doctor Merengue", "Pochita Morfoni", "Avivato", "Ocalito y Tumbita", "Cisco Kid", "Misterix", "Tarzán" y la mona "Chita", "Sandokán", "Capicúa",

"Lindor Cobas", "Cateura", las "chicas" de Divito, "Mafalda", "Manolito", "Susanita", "Anteojito y Antifaz", "Hijitus", "El loco Chávez", "Clemente", "Inodoro Pereyra", "Matías", "Fafá", "Diógenes el linyera", "Teodoro", "De crónica diaria" de Dobal, las caricaturas políticas de Menchi Sabat, "Boogie el aceitoso", etc.

No seríamos justos si en el recuerdo del goce que produce el género no recordáramos algunos nombres como los de: Dante Quintero, Ramón Columba, Lino Palacio, César Bruto, Oski, Landrú, Divito, Vidal, Dávila, Salinas, Dobal, Oesterheld, Prat, Cammarota, Conti, Caloi, Alberto Breccia, Quino, Ferré, Brócoli, Sacomanno,



Trillo, Altuna, Fontanarrosa, Blotta, Cascioli, Sendra, Tabaré, Crist, Sasturain, Ostuni, Garaycochea y tantos otros. Pedimos disculpas a los omitidos.

Cada aventura que niños, jóvenes y adultos han disfrutado a lo largo de sus vidas, han dejado en cada uno de ellos marcas imborrables de extrañas ternuras que formaran parte de la mochila de los afectos entrañables y que han colaborado para hacer más llevadera la diaria rutina, así como permitirnos encarnarnos simbólicamente en cada uno de esos personajes y muchas veces suplir las carencias afectivas, las faltas de libertades públicas o ejemplos de nuestras dirigencias. Gracias en nombre de todos.

Además de los cafés y las confiterías a los que hemos dedicado un capítulo, tanto la ciudad como los barrios han tenido otros lugares tradicionales que configuran hechos culturales como las pizzerías, cines, teatros o librerías.

La pizzería, producto de la inmigración italiana, no se constituyó tan solo en lugar donde saciar el hambre o la sed, sino que transplatando a nuestro medio adquirió patente nacional y lugar preferido a la salida de algún espectáculo o simplemente de necesaria parada entre tarea y tarea. Tanto la ciudad como los barrios y los pueblos han contado con sus pizzerías. Aún hoy que otro tipo de "comidas rápidas" han suplan-

tado a muchas de ellas, no han caído en el olvido y siempre podemos encontrarlas en cualquier punto del país.

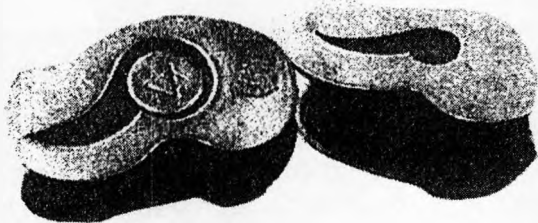


Su pertenencia al lugar y su especial forma de expender de “dorapa” una porción de “muzza” con fainá y un semillón, hoy suplantado por gaseosa, la hace insustituible, y desde las más famosas hasta las barriales siempre han sido la casa

natural de aquellos que menos posibilidades económicas poseen.

Si a famosas queremos recordar, debemos señalar a “Los Inmortales”, hoy con sucursales, especialmente porque la transitaba Carlitos. Pero quizá las más famosas han sido “Las Cuartetas”, también “Banchero” y “Güerrín”, ambas sobre Corrientes y la primera también en su local inicial del barrio de La Boca, las de Constitución o en definitiva la de Giusepín en cualquier barrio de las ciudades o en nuestros pueblos del interior.

También el juego de la TABA, importado por los españoles, que a su vez lo habían recibido de los griegos, era muy popular en los primeros tiempos de la Nación, especialmente en el campo y en los suburbios de la ciudad. Acompañaba como complemento a las carreras cuadreras o de sortijas. Para el juego se utilizaba un hueso de la pata de la vaca con una media luna de material atornillado, el cual luego de dar una o varias vueltas, le permitía caer y clavarse en la tierra, con tiradas llamadas según la cara con que caían: panza, hoyo, ombligo y lomo, y el famoso culo para el que no acertaba.



Este juego tan popular no ha sido exclusivo de ciertas clases sociales, ya que todas participaban del mismo, y al fondo de los boliches, comités, prostíbulos o casas de familia, se hacía un lugar para armar la cancha en la que también el dinero en juego formaba parte del mismo.

Como otros juegos, también este tuvo vigencia más allá de la mitad del siglo XX y aún hoy en el interior del país se puede ver su práctica.

Un juego de canchas rectangulares, con pisos de arena alisada con rodillos y tablonés en sus lados, supo reunir en su derredor a asiduos concurrentes, ya como participantes o simples contempladores.

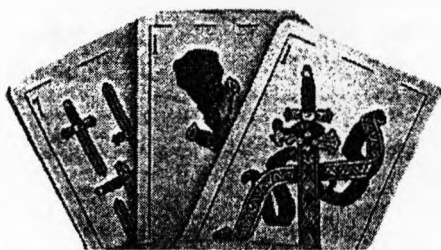
El juego de BOCHAS no faltaba tampoco en el fondo de ningún boliche de la ciudad, almacén de los suburbios o comité político. La mano diestra y certera con piernas ágiles permitía acercar el bochín o desplazarlo. Se trataba de un juego del hombre común y aun de curas, que lo hacían en equipo, de allí las solidaridades o improprios, por más beatos que fueran, vertidos con pasión ante los aciertos o los errores cometidos por cada participante.

Cada atardecer, luego de las diarias tareas, se podía ver a centenares de hombres participar y gozar del juego. Hoy, al desaparecer el boliche del barrio, quedan pocos lugares donde jugarlo. Aún en el interior o en lugares comunitarios de las ciudades podemos pre-



presenciar una tenida bochística con la pasión y las broncas sempiternas de errar en la jugada.

Por último, entre tantos otros juegos, debemos señalar a un tipo que mantiene su vigencia: el juego de mesa. Entre ellos, especialmente, el de cartas o naipes. Desde los tiempos de la colonia todas las clases sociales fueron partícipes de estos juegos, en una importante proporción por dinero, muchas veces por sumas importantes, donde a veces terminaban con hechos policiales, o simplemente por monedas o los porotos, en las casas de familia.



Estos, con los tiempos, se trasladarían especialmente al café y al club del barrio, donde el truco o el mus eran los principales invitados de cada mesa. Aún en esta modernidad delirante del siglo XXI podemos presenciar sus juegos en las mesas de los cafés o clubes de

barrio, donde alrededor del juego se analizan y se dan soluciones a las mil problemáticas del país, del club, especialmente de la selección, del sexo opuesto o de nuestros colores políticos.

Ello constituye una forma de mantener nuestras raíces culturales que aún practican aquellos que han escapado a la voracidad de los tiempos modernos, y que metódicamente se puede apreciar en los pueblos del interior de nuestras provincias.

También tuvieron su época gloriosa la famosa lotería casera, donde especialmente las mujeres, luego del almuerzo familiar del domingo, cuando los hombres iban a las canchas a disfrutar de su deporte favorito, o toda la familia, se reunían en derredor de una mesa durante horas por el solo hecho del ocio y de un pasatiempo agradable, a veces por los porotos o pocos pesos. Hoy ha sido sustituido por los Bingos, a los cuales, de acuerdo a los tiempos, le han agregado las “maquinitas” como una forma de “Las Vegas” subdesarrollada. Quizá ya no sea tan solo pasatiempo sino la esperanza de hacer unos pesos para tirarla mejor, o como una forma moderna de olvidarnos de nuestras diarias realidades.

“...Don Pedro, diez guita a la cabeza y otro a los premios...”, frase famosa de otros tiempos, donde quien “levantaba” juego pasaba por cada domicilio para ver si el ama de casa quería jugarse unas monedas. Ello sería una tradición que casi alcanzaría los finales del siglo XX como muchos “capitalistas” fundidos cuando aparecía en la nacional el “morto qui parla” (el 48) o alguno de aquellos números que todos jugaban. Hoy el juego oficial los ha desplazado, y en algunos casos, como en la Provincia de Buenos Aires, está penado por ley. Ya no son populares los levantadores o capitalistas. Gagliardi así lo presentaba en “El banca”:

Me dijeron los amigos
dejá de hacerte el chauchón

Requeémalo a ese camión
 que te tiene consumido
 y ponete en el oído
 el tubo que está en tu casa
 y verás cómo escolasan
 los giles a la quiniela
 y morfate las carreras
 ¡lo mismo que pan con grasa...!

Con PROVINCIA debuté
 y me dio el primer ataque
 pues me acertaron un saque
 de cuatrocientos a la tres,
 con los premios pellizqué
 un saldo a favor.
 y de yapa un tal DOCTOR
 que no me gustaba nada
 de entrada se descontaba
 ¡dos veces la comisión...!

Por poco me trago el Faber
 el viernes con Nacional
 la cabeza vino mal
 y en los premios me salvé
 y para colmo de males
 en ORO vino al ratito
 por un tubo... EL FINADITO
 (Ese muerto... que conversa)
 ¡Casi me como la mesa
 y al pelado Josesito...!
 ¿Buenas... se puede pasar?
 Eran los chicos de LEYES
 como un regalo de Reyes
 la puerta de par en par
 que me olvidé de cerrar
 cuando se fue Posesito
 me trataron suavcito



me dieron el sobretodo
y me llevaron con todo
¡a MORENO derecho...!

Del PALACIO me sacó
un amigo a los tres días
para mayor alegría
ROSA DE ABRIL se mancó,
fui a rescatar el camión
y en la ruta a Pergamino
qué lindo encontró el camino
este aprendiz de banquero
que nació pa'camionero
¡y verlo a Boca el Domingo...!

El rey hoy es Riverito, otrora presentador de Alfredo Gobbi, cuando con su rulo endemoniado a voz en cuello aparece por Canal 7 o Crónica TV difundiendo los números ganadores de cada uno de tantos juegos con que se satura a la audiencia. En la modernidad todo satura. Partidos de fútbol o carreras de caballos de lunes a domingo. Juegos, en todas sus variantes, también todos los días, y no solo una jugada, sino la matutina, la vespertina y la del cierre. Nos está faltando la de madrugada. Esperemos, en poco tiempo llegará.

Pero no solo de juegos vivía el hombre o la mujer de los 40 ó 50. También existía una enorme diversidad de otras diversiones o pasatiempos.

La bella película de Campanella con Darín y Blanco, "Luna de Avellaneda", con el "Chino" Laborde haciendo de Castillo, pinta mejor que nadie las KERMESES de los clubes de barrio, que también se realizaban en escuelas y otras entidades de servicio a los fines de recaudar fondos que les permitieran mejorar sus prestaciones o sobrevivir, en otros casos.

Allí nos encontrábamos con todo tipo de juegos y distracciones. Desde el famoso palo enjabonado, que en sus inicios se los untaba con grasa, pasando por "las tres pelotas al negro", el rifle de aire comprimido para voltear la figura que pasaba ante la vista del tirador, la ruleta que tenía como premios muñecas u ositos, kioscos con distintos tipos de

comidas y bebidas, alimentaban la ilusión de los más chicos y la participación de los grandes en el baile al compás de la música del tango y el jazz, y donde nacían romances y parejas, o se producía el nacimiento en pleno juego, como lo muestra la citada película.

Pero el hombre común del barrio también visitaba el “centro”, principalmente los fines de semanas, acudía a los distintos espectáculos con que esa maravillosa ciudad que “nunca duerme” recibía a quienes la visitaban, especialmente aquellos que habían llegado desde lejanas provincias.

La letra de los uruguayos Roberto Fontaina y Víctor Soliño con música de José Antonio Collazo del tema “GARUFA”, de 1928, aun cuando en la versión uruguaya se refiere a la calle San José en Pocitos y al barrio la “Mondiola”, en la versión de nuestro país, lo hace señalando al más paradigmático de estos lugares de divertimento: “El Parque Japonés”, como lo señala don José Gobello en “Letras de Tango” número 30, página 472.

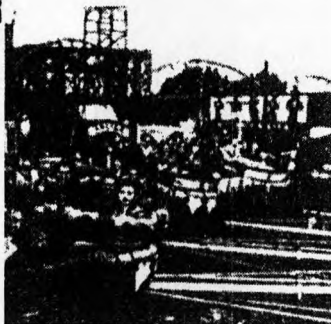
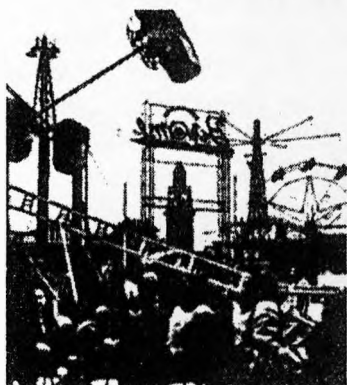


Este dibujo caricaturesco del Parque Japonés, que funcionó hasta su incendio en 1911, sintetiza la concurrencia y al personal dedicado a atenderla, con el agregado de los premios ofrecidos. (Caras y Caretas N° 822, 4 de julio de 1914).

...¡Garufa!
 Pucha que sos divertido,
 ¡Garufa!,
 ya sos un caso perdido,
 tu vieja
 dice que sos un bandido
 porque supo que te vieron,
 la otra noche,
 en el Parque Japonés...

Inaugurado en 1911, fue el lugar elegido por las clases populares para sus salidas de los fines de semana. Contaba con distintos juegos mecánicos, como la montaña rusa, los autitos chocadores, la vuelta al mundo, el aeroplano, dos lagos en los que se navega en canoa, y en el

medio una réplica del volcán Fuji-Yama por donde un trencito corría por sus túneles. Además contaba con innumerables lugares de comidas, salas de proyección y principalmente las pistas bailables.

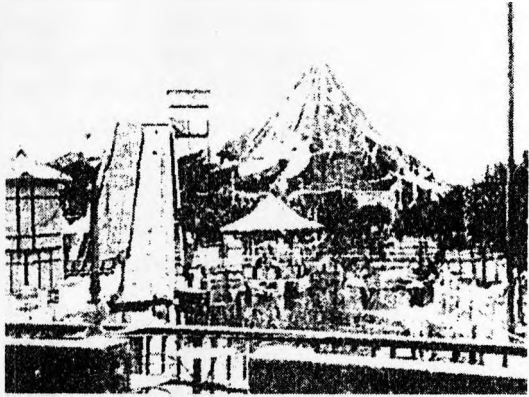


Se encontraba ubicado frente a la calle Alem 2201 de Retiro, pero el incendio de la montaña rusa produjo su cierre

en 1931. Volvería abrir sus puertas en 1939 en donde se encuentra actualmente el hotel Sheraton, cambiando su nombre por el de "Parque Retiro" al declarar el país la guerra al Japón. A sus instalaciones llegaban miles de hombres y mujeres que en los 40 habían emigrado del interior del país y llegaban a Buenos Aires en busca de mejores horizontes. Supo competir en los años 50 con el Babilonia. Como los distintos escenarios de la masividad, sufrió la crisis de la misma llegados los 60, cerrando definitivamente sus puertas y con ello una etapa del país.

Dos parques han continuado la historia, desde los 70 y al finalizar la década, el Ital-Park e Interama, ambos con numerosos vaivenes, que supieron gozar del fervor popular pero que terminaron con serios accidentes y juicios de todo tipo.

El segundo de ellos fue ideado durante el gobierno militar de 1976 a través del intendente Cacciatore como el más importante de Sudamérica, como una sucursal de Disneyworld, con su torre de 180 metros de altura, la más alta de Buenos Aires, y siguiendo el estilo de su gestión lo concesionó a favor de la empresa Interama que lo abrió en 1982, concesión que sería rescindida por el intendente radical Julio Saguier en 1984. A cargo del municipio, supo tener también distintos problemas como el acaecido en 1999 con la muerte de un vigilador y su cierre en 2001 al fallecer un empleado despedido por un juego que estaba probando.



Retoques. Empleados del parque hacían los últimos ajustes ayer, sobre las sillitas del juego "Aladelta".

Durante dicho lapso estuvo totalmente cerrado y recién en 2007 se lo reabrió, a cargo de la Corporación Buenos Aires Sur, perteneciente al gobierno de la ciudad, con juegos aprobados por el INTI y la Superintendencia de Bomberos. Tendrá sillitas voladoras, botecitos, ala deltas, hidropedales, carrusel y volverá la famosa fuente de agua danzantes. A los juegos tradicionales se agregarán espectáculos como el circo contemporáneo "El Coreto", magos, payasos, y talleres de música o del Ente de Higiene Urbana, como una forma de incorporar recreación y actividades culturales. Quedan por poner en funcionamiento otros sectores del parque actualmente inutilizados. El tiempo dirá sobre su

puesta en funcionamiento y de la importancia popular que el mismo pueda alcanzar.

Si de algo podemos vanagloriarnos los argentinos es de poder competir con cualquier país exhibiendo la importancia que han tenido nuestros cines y teatros, tanto en Buenos Aires como en las demás ciudades del país y aun en los pueblitos más recónditos del interior. Aun cuando en otro capítulo desarrollamos la temática, creemos necesario recrearlo en este espacio como hecho sociológico que pese a los avatares sigue teniendo su inescindible impronta popular.

Pero si de ubicaciones se trata, debemos hablar de los teatros sobre Corrientes y los cines de Lavalle, aun cuando los primeros aparecieron sobre la primera de dichas arterias, inaugurándose el cine teatro Broadway en 1931, el Ópera en el 36 y el Rex un año más tarde, emprendimientos de pioneros como Lantaret, Cavallo y Clemente Lococo.

Los cines funcionaban en distintos horarios, se tratara de la ciudad o de los barrios, muchos por sesiones, pero una gran mayoría como continuados, que abrían a las 13 horas y cerraban cercana la medianoche, pudiendo entrar y salir cuando uno quisiera. Los sábados había matinés para los más chicos y los días miércoles, llamados de "ceniza", estaban dedicados al sexo femenino.

Se calcula que llegado 1930 más de 150 cines funcionaban en Buenos Aires. Entre otros podemos recordar a los que se encontraban sobre Lavalle como el Paramount, París, Ocean o Hindú, además de los ya señalados sobre Corrientes, además del Monumental, el Ideal, Esmeralda, Princesa y Real sobre calles laterales.

Los cines de barrio se apreciaban por doquier y fueron el refugio de grandes y chicos. Pese a la tremenda crisis sufrida, algunos de ellos han logrado sobrevivir a la piqueta y a ser sustituidos por casas de comidas rápidas o entidades financieras, como en el Roxy de Serrat.

Pero volviendo al fenómeno de Lavalle, debe señalarse que especialmente hasta los 70 tanto las salas como la calle eran un hervidero de gente que iba y venía, no pudiendo avanzar muchas veces en la dirección elegida; llegándose a establecer horarios distintos en muchos de los cines para evitar tales aglomeraciones. Ni hablar de sábados o domingos.

Tampoco debemos olvidar los cines sobre Corrientes de principios de los 60 con la llegada de películas rusas o suecas y sus directores fetiches, en cines recordados como Libertador, Lorraine, Losuar o Lorange,

con ciclos especiales que atraían a los espectadores más especializados, especialmente provenientes de los cineclubes.

La crisis ya señalada trajo como consecuencia la desaparición de las antiguas estructuras para dar lugar a pequeños cines o en otros casos a su desaparición. También la llegada del video ayudó en forma significativa a que la gente se refugiara en sus casas, acorde con una nueva forma de vida.



La calle Corrientes nocturna resumía "el domingo del placer".

Sin embargo el cine, como el tango o el fútbol, son una institución nacional a la cual no se le puede extender certificado de defunción. Con otras realidades han venido a sustituirlo los grandes complejos de cines que se hallan en shoppings y donde la gente concurre asiduamente como una forma de paseo integral que además les genera mayor seguridad. Pero todo ello no podrá sustituir los fantasmas y los aromas de nuestros antiguos cines.

A ello se encuentra unido otro ícono nacional que son nuestras librerías, hecho identitario propio que reúne características muy especiales que hacen a la vida de nuestra gente, especialmente en las grandes ciudades.

También en este tema debemos volver a la calle Corrientes como sinónimo de librerías, especialmente con características populares, aun cuando en otras arterias o zonas de la ciudad y de nuestras ciudades y pueblos existen ejemplos de trayectorias notables, muchas de las cuales nos llegan desde la colonia.

Nuestra paradigmática avenida, desde Callao hasta el bajo, se ha poblado de templos culturales laicos donde concurrir en la búsqueda del libro preferido o tan solo como pasatiempo.

Entrar a sus locales significa alejarse del diario trajinar y encontrar, como por arte de magia, un ambiente acogedor que nos regala cuanto material podamos imaginar.

Su permanencia ha sufrido los vaivenes del país, con esplendores, caídas y resurgimientos. Aún hoy pelea contra el avance tecnológico.

Pero más allá de ello, al igual que el café, ha sido refugio fiel del caminante y solaz para el espíritu.

En sus mesas aparecen las obras más modernas como otras olvidadas. Por algo, algunas de ellas se denominan “librería de viejo”. Buenos Aires es un caso muy particular de exhibición librera que llama la atención de miles de extranjeros que nos visitan, que no logran comprender su funcionamiento hasta altas horas de la noche y que en otros tiempos cerraban de madrugada. Al igual que otras grandes ciudades del mundo, podríamos decir sin ponernos colorados, que muchas veces supera en número y calidad del material a sus hermanas de otros países.

También podemos encontrarnos con los profesionales de la búsqueda que husmean en estantes o góndolas libros de todo tipo y en algunos casos, por descuido del librero o por haber adquirido en block el material, hallarán algún incunable.

Históricamente podremos remontarnos hacia finales del 1700 con la “Librería de Ávila”, en la esquina de Bolívar y Alsina, ámbito de criollos conspiradores. Luego tomaría el nombre de “Librería del Colegio”. Sus anaqueles han de exhibir todo tipo de material bibliográfico.



Además de nuestras librerías, el país ha contado con pioneros en la producción como la famosa Editorial Claridad y tantas otras de famosos libreros como valiosas experiencias

institucionales como el paradigmático caso de EUDEBA, la editorial de la Universidad Nacional de Buenos Aires, creada en el rectorado de Risieri Frondizi, ejemplo de esta parte del mundo y que tuviera su golpe de gracia en la famosa “Noche de los Bastones Largos” con la llegada de Onganía al poder, del cual, pese a ingentes esfuerzos, no logró recuperar su brillo inicial.

La ciudad ha tenido calles especiales para el ramo, como ya citáramos, Corrientes, Avenida de Mayo, Callao y otras, pero también han logrado tener una larga y brillante trayectoria en muchos barrios de la ciudad y de los pueblos aledaños así como de las ciudades y pueblos del interior del país, principalmente Rosario, Córdoba o Mendoza.

Hoy muchas de ellas se han adecuado a las realidades de las modernas urbes, incorporando otras actividades, como salones de lectura, bares, incorporación de elementos tecnológicos, espectáculos musicales. Algunas mantienen la bohemia literaria que supo tener sus máximas expresiones desde la década del 20 hasta los 60.

Como homenaje a todas aquellas que han desaparecido ante el embate de las distintas crisis, como a las que han sobrevivido a las mismas o han aceptado el desafío de establecer nuevos locales, podemos citar a tantas que en sus días y noches reciben a tantos lectores del país como a los visitantes que hoy en masa llegan a Buenos Aires. No es cierto que la lectura esté muerta. Tan solo sufre la crisis general de la masividad tecnológica o de nuestra educación y nuestra cultura, pero estamos seguros de que el país puede y debe apostar a un futuro mejor. Para ello poseemos material humano para encarar la tarea. Las nuevas generaciones se lo merecen.

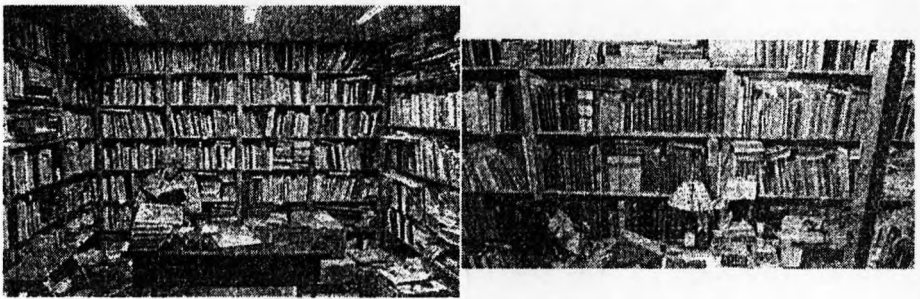
En lo que denominamos el centro de la ciudad podremos encontrarnos con más de 30 librerías ubicadas sobre la Avenida Corrientes, desde Ayacucho hasta el bajo. En esta recorrida podremos ver: "Distal" al 900; "Librería Hernández"; "Cúspide"; "El Lorraine" al 1500, en homenaje al cine homónimo; "Julio Cortazar", en la misma cuadra, en la planta baja del Centro de la Cooperación; "Antífona" también a dicha altura en el Centro Cultural Liberarte; "De la mancha", casi en el 1900; "Gandhi" al 1700; "La Catedral" también en la cuadra del 1500; al igual que "Losada", al 1551, donde precisamente funcionaron el cine Lorraine y la librería Ghandi; "Libertador" al 1378, de inmenso material que hacía recordar a las desaparecidas "Moro" y "Mercurio", donde antiguamente existía un conventillo en el que vivieron Tita Merello e Ignacio Corsini; Dickens al 1300 de José Luis Retes, reconocido hombre de "Fausto"; "Zival's" de Callao esquina Corrientes; "La Oferta" al 1900; al igual que "Prometeo"; "Librofilm" al 1100 en la Galería del Cine Arte; o "Galerna" sobre temas teatrales en el hall del San Martín.

También la Avenida de Mayo ha sido generadora de antiguas librerías. Así podremos encontrarnos con "El Túnel" al 700 en el Palacio Vera; o "El ventanal" a la misma altura; la más antigua librería de viejo del centro "Feria de Libros" al 600; o de "Las luces" al 900.

Otras calles del centro albergan nuevas y antiguas librerías como: "Librería de la mujer" en Montevideo al 300; "Asunto Impreso" en Junín al 1900; "Guadalquivir" en Callao al 1000; "Fray Mocho" en Sarmiento

al 1800, a la misma altura “Vive leyendo”, librería teatral, con el antecedente de “Fray Mocho”; “Yenny-El Ateneo” en la galería de la calle Posadas; “Helena de Buenos Aires” en Florida al 800; “Poema 20” en Esmeralda también al 800; “Epifanía” en Lavalle al 1900; “Figueroa” en Maipú al 900; “El Ateneo” de Florida 629; “Norte” en Las Heras al 2200; o Víctor Aizenman, anticuario, al 2100; “Ensayo” de Lavalle al 500.

También podemos citar el famoso subsuelo de la Galería Buenos Aires del Florida al 80, donde podemos encontrar 11 “librerías de viejo” con material muchas veces infrecuente en los demás negocios del ramo.



Siguiendo con una nómina que no se agota, acudiremos a “El Vitral” en Montevideo al 100; “Huemul”, desde 1940 en Santa Fe al 2200; “Gran Splendid” en donde funcionaba el cine homónimo, quizá una de las más importantes, en Santa Fe al 1800; “La Ciudad” de Maipú al 900; “Platero” en Talcahuano al 500; “Clásica y Moderna” de los Poblet que funciona desde 1938 en Callao al 900; “Fernández Blanco” y “La Piruja” de Lavalle al 700 y 2000, respectivamente; “Edipo” en Santa Fe al 2700; “El incunable” de Montevideo al 1500.

Existen numerosas librerías especializadas en distintas temáticas como “Patagonia Sur” de Maipú al 900; “El Corte Inglés” sobre turismo en Carlos Pellegrini al 900; “Camelot” sobre historietas y géneros fantásticos en Corrientes al 1400; “El incunable” en Montevideo al 1500; “Ajedrez Integral” de Perú al 100; “Aquilanti” en Rincón al 100, que fuera depósito de Gerardo Fernández Blanco, con reservorio de libros y revistas periódicas, especialmente de historietas; “Librería Histórica”, una de las más antiguas, que funciona desde 1902 en Azcuenaga al 1800; “Concentra la esquina del arquitecto” desde el año 1946 en

Montevideo al 900; "El Foro" de Lavalle al 1300 como otras editoriales sobre la misma calle entre Libertad y Talcahuano o sobre esta, dedicadas al derecho y a temas históricos; "De viejo" en Ayacucho al 400; "Rincón del anticuario" en Junín al 1200; "Capítulo I" de Ayacucho al 1200 sobre temas gauchescos; "Librería antigua", de Bartolomé Mitre al 1600; "Martina Céspedes" de Bolívar al 600; que forman parte del listado de las 38 declaradas "Patrimonio de la Ciudad"; "Libros de Arte" en Florida al 1000; "The Antique Books Shop" en Libertad al 1200; "La tienda cultural" de Avenida de Mayo al 500 sobre temas de la ciudad; "Paidós-Del Fondo" de Santa Fe al 1600 sobre economía.

Pero además del centro, los barrios también poseen importantes librerías, muchas de ellas de extensa tradición como "Peluffo" de Corrientes al 4200; "Otra lluvia" de Bulnes al 600; "Belleza y Felicidad" en Acuña de Figueroa al 900, en Almagro; "Crack Up" en Costa Rica al 4700; "Librería del Mármol" en Gorriti al 3500; "Eterna Cadencia" en Honduras al 5500; "Galerna de Santa Fe al 3300; "Boutique del Libro" de Thames al 1700; "Capítulo 2" de Santa Fe al 3200; "La Barca" en Scalabrini Ortiz al 3000, todas de Palermo; "Gambito de alfil" en José Bonifacio al 1400 a pocos metros de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA; "Biblos" en Púan al 300; "History Books" de Parral al 100, en Caballito; "Fedro" en Carlos Calvo al 500; "Club Burton" en Estados Unidos al 700, en San Telmo; "Paradigma" en Maure al 1700 en Las Cañitas; "Sigal" en Corrientes al 2800 en pleno barrio del Once; "Anuk" en Vidal al 2100; "Rodríguez" de Cabildo al 1800, desde 1951; "Tiempos Modernos" en Cuba al 1900; "Las mil y una hojas" en Luis María Campos al 1300, todas ellas en Belgrano; "Mármol" en Uriarte al 1800 de Paternal; o "A.V. Frank Libros" de Palpa al 3700 en Chacarita; entre tantos otras que podemos encontrarnos a la vuelta de cada esquina en cualquier barrio porteño, o ciudades y pueblos aledaños del interior del país.

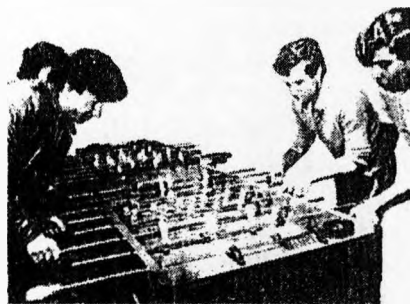
Por último debemos señalar a aquellas librerías móviles que existen con material de cambio o nuevos y de índole general o especializado, en las distintas plazas de la ciudad como Plaza Italia, Plaza Lavalle, Plaza Lorea, y tantas otras donde se acude en la búsqueda del material inhallable y del precio acorde con aquellos que transitan cada uno de sus puestos, especialmente los días feriados.

Para finalizar cabe señalar que también en este tema debemos pedir disculpas por las omisiones cometidas, pero es de tal envergadura la nómina que seguramente habremos obviado a muchas de ellas. Esto de-

muestra que pese a la crisis de la modernidad, la lectura no ha quedado en el olvido. Solo cabe incentivarla, especialmente desde el hogar y el colegio.

Y ya que de homenaje hablamos, entre otros tantos que hemos olvidado, debemos reseñar a dos entrañables amigos que desde ámbitos distintos, pero igualmente entrañables, nos han brindado emociones y amistades permanentes.

Una de ellos ha sido el invitado permanente de bares, clubes o cualquier otro ámbito donde se reuniera un grupo de amigos: el METEGOL.



Como chicos. El metegol resiste la feroz competencia de los juegos electrónicos y enardece las barras en las esquinas de algunos almacenes de los barrios alejados del centro.

Ariel Sher en su columna “De ras-trón” que publica en Clarín nos recuerda que un español llamado Alejandro Finisterre, que militó en el bando republicano y que como tantos otros sufrió los horrores de la guerra civil, viendo como se desgarraban cuerpos jóvenes, comprendía que muchos de ellos no podrían volver a una vida normal, entre ellas jugar al fútbol. Para ello y como sustituto espiritual creo un juego, el citado metegol.

A Finisterre, que fue poeta y editor, le tocó deambular por muchos países en carácter de exiliado político, pero su invento viajó muchos más y su presencia querible ha sido invitada especial en cualquier lugar en que se encontraran los amantes de la pelota.

Muchos han jugado en el puesto que quizá nunca habían logrado en la cancha, pero el sucedáneo les ha servido para sentirse como en “el sueño del pibe”. También ha sido un dolor de cabeza para las madres que veían a sus hijos permanentemente empuñando sus manivelas, pero que al final comprendían que ello, además de un juego, era una forma de amistad y aprendizaje de los dolores y las alegrías de la vida.

En su homenaje, comencemos un partido, pero que sea por la gaseosa y el sándwich.

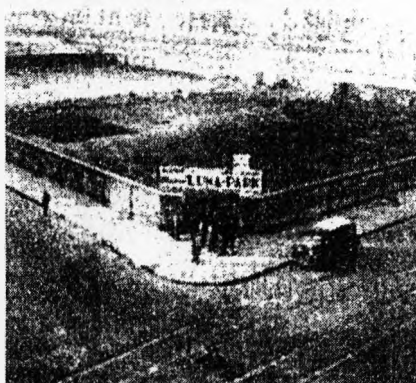
El otro es un lugar paradigmático del país, especialmente de los porteños, el “Luna Park”, o más afectivamente el “Luna” como le decían sus habitúes. Aún cuando ya lo hemos tratado al ver el boxeo, el “Luna” no ha sido solo eso, por ello recientemente, por decreto 123/2007 del

Poder Ejecutivo Nacional, ha sido declarado “MONUMENTO HISTÓRICO NACIONAL”, aun cuando en el alma de todos nosotros ya era “un monumento”.

Es interesante ver los considerandos del decreto donde se señalan diversas circunstancias históricas, como de sus inspiradores, pero principalmente como identidad cultural de una ciudad y de un pueblo que supo vivir a sus ídolos y gozar de sus noches de gloria.



Hoy. El último show lo dio Tom Jones.



Ayer. El terreno, con el cartel de obra en 1932.

Así se recuerda que el predio de las calles Corrientes, Bouchard, Lavalle y Avenida Madero fue de terrenos ganados al río al construirse Puerto Madero hacia finales del siglo XIX.

En uno de los predios pertenecientes al Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico la firma Mariani Hermanos construyó estructuras de hormigón con tablonces de madera en un local sin techo, por lo cual su uso principalmente era para tiempos de verano. Se inauguraba en 1932 alquilado el año anterior por los promotores José Lectoure, ex campeón argentino amateur, y don Domingo Pace, empresario del Parque de Diversiones que existía sobre la calle Corrientes 100, quienes habrían de bautizarlo con el nombre de “Luna Park”.

En 1952 se realizaron las obras de remodelación con las cuales quedaría su actual estructura arquitectónica, que para el año 1961 tenía una capacidad para 23.500 espectadores.

Durante todos esos años acudieron a su embrujo mítico de los días miércoles pero principalmente de los sábados por la noche, cientos de

miles de aficionados del “deporte de los puños” para admirar a sus ídolos y presenciar combates sensacionales entre créditos locales o del mundo, entre ellos todos nuestros campeones mundiales, desde Pascualito Pérez en adelante.

Pero también supo albergar a otros deportes como el básquet, donde Argentina se coronara campeón mundial o la competencia de los famosos 6 días en bicicleta, sin olvidar que allí tuvieron también sus noches de gloria el querible Martín Karadaján junto a su troupe, especialmente para deleite de los niños.

También fue ámbito de recogimiento y expresión del dolor popular cuando fueron velados los restos de Carlitos, de Julio Sosa o de Ringo Bonavena.

Pero no solo albergó el deporte y el luto sino que en sus paredes retumbaron, en sus famosos carnavales, el ritmo del “dos por cuatro” del gordo Troilo o del troesma Pugliese, junto a destacadas orquestas de jazz.

Pero también las distintas crisis fueron minando sus éxitos y hacia 1980 su entonces promotor, el gran Tito Lectoure, dio un golpe de timón y lo convirtió en un gran teatro con capacidad para 5.000 espectadores, y por su escenario desfilaron artistas internacionales de renombre como el mítico Frank Sinatra o Pavarotti, obras musicales y patinaje sobre hielo, sin olvidar que allí se homenajeó masivamente, por primera vez, a don Osvaldo.



Capítulo XXVIII

CINE Y TEATRO

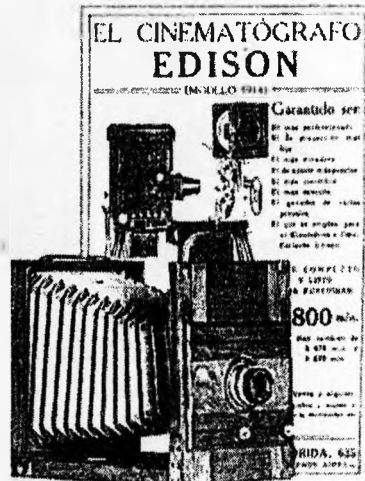
El cine y el teatro, desde sus inicios en estas tierras, significaron no solo pasatiempo, sino que se constituyeron en dos hechos culturales en los cuales se representaban la identidad de nuestro pueblo.

Desde el cine mudo que exigía ademanes exagerados que le sirvieran de expresión, pasando por el cine sonoro, el corto y largometraje, en blanco y negro, en color o tridimensional, y las actuales técnicas de la modernidad, muchas historias y cientos de actores y actrices, brillantes, buenos, regulares y otros que no dejaron huella alguna, han pasado por debajo de los puentes del recuerdo dejándonos su magia e ilusión.

Pasando del más rudimentario proyector, que sirviera para reflejar borrosas imágenes, hasta los sofisticados equipos de hoy y sus efectos especiales, todos han servido para que muchas generaciones pudieran alimentar sus fantasías e ilusiones. La fábrica de sueños, como la llamara Ilya Eremhburg.

Con simples galpones y sillas, cortinas, pequeñas pantallas, difusos equipos sonoros, a las salas equipadas con alta y cambiante tecnología, millones de espectadores, a lo largo de su historia, se han maravillado, extasiado, elevado, reído, llorado, en fin, vivido en plenitud esas historias, que muchas veces rozan la realidad, que el cine nos relata.

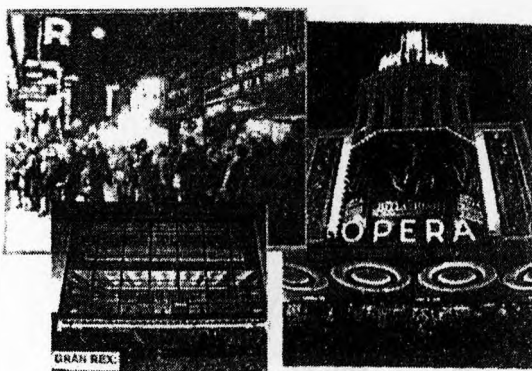
Con los hermanos Lumiere por 1898, o las pequeñas cámaras utilizadas por la cinematografía nacional para filmar el "Fusilamiento de Dorrego" en 1908, como bien lo señala Ulises Petit de Murat en la "Noche de mi ciudad", el cine se convirtió, quizá, en el hecho cultural más importante del siglo XX.



En él, a través de décadas, desfilaron los más diversos temas y acontecimientos de la humanidad. A él acudieron infinidad de espectadores ansiosos por transitar distintas realidades y entrañables personajes.



Grandes polémicas se han suscitado a través de distintos filmes, en los cuales se apreciaban escenas desconocidas visualmente hasta ese entonces, como el caso de la película “Éxtasis” que convocaba a miles de espectadores a través de su historia de virginidades perdidas. Un velo comenzaba a correrse en una sociedad, quizá hipócrita, que escondía debajo de la alfombra los hechos y situaciones de la vida real. Y allí se daban las grandes discusiones y debates que invadían la calle Lavalle, acompañada de Corrientes y Suipacha, como sinónimo de cine.



Por obra de visionarios como Lanteret y Cavallo, construyendo el Gran Rex, o Clemente Lococo refaccionando el Ópera, ambos sobre Corrientes, un sinnúmero de salas aparecían en la época del 30 en el centro de la ciudad y en los barrios, viniendo a completar aquellos modestos cines que

existían desde siempre en cada pueblo.

Luego de la primera gran conflagración mundial del 14, entre los años 20 y 30 del siglo pasado, aparecieron en América y Europa grandes directores como Abel Gance, René Clair, Duvivier, Robert Vienes y Zelnick, y la consagración de Charlot y Greta Garbo. Apareció, luego de la revolución bolchevique, el cine soviético de la mano de Eisenstein y su “Acorazado Potemkin”. En 1927 fue el gran acontecimiento de “El

cantor de jazz” con Al Jhonson, donde se dio un fuerte impulso al cine sonoro. Llegados los 30 aparecieron “Aleluya” de King Vidor y “Bajo los techos de Paris” de René Clair.

Ya en los 40 Orson Wells nos dio “Ciudadano Kane”. En la pantalla pasaron grandes figuras como Katherine Hepburn, Paul Robenson, O’Neill, Ana Stern, Bárbara Stanwyck, George Raft, junto a Carole Lombard, Fredrie March, Betty Davis, Claude Corbert, Vivien Leigh, Ingrid Bergman, y tantos otros, pero principalmente el gran Carlitos CHAPLIN.

Un tango para Chaplin

1955

Bajo la carpa oscura de un circo triste y pobre que ya ni los remiendos alcanzan a salvar, está Chaplin en Londres, allá por sus comienzos mordiendo el pan amargo que da la soledad. La lluvia lo ha empapado... El circo está en silencio... No hay luz para la Biblia que estudia con dolor. Carlitos está solo, con hambre, frío y sueño con un rumor de pibes jugando en su emoción.

Tal vez, desde esa noche, salió a andar por el mundo el hombrecito simple... y el cómico genial; humano, sabio, humilde, Rey mago de la risa, payaso que del cielo bajó para alegrar. A él le deben mucho los hijos del recuerdo, los niños que hoy son hombres que no lo olvidarán. Carlitos fue un Quijote sin lanza ni escudero; Apóstol de la risa que supo hacer llorar.

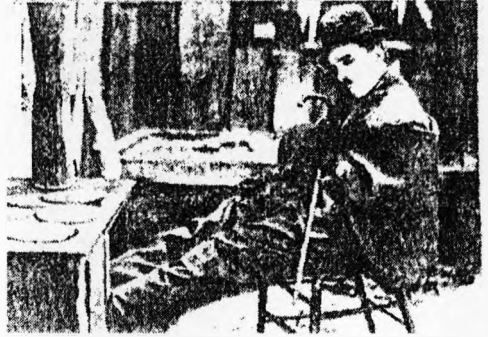
Después de muchos años he vuelto a ver de nuevo su eléctrica galera... su ropa... su bastón; aquellos zapatos para un gigante chueco... y a la cieguita hermosa que le vendió una flor. Y en su filosofía antigua y permanente, Carlitos vigilante, bombero o boxeador, dialogan con ternura la risa con el llanto, que lo siguen llamando desde mi corazón.



El inefable Carlitos satiriza con mordacidad los acontecimientos de su época.

Letra de Bernardo Salas y música de Alfredo Gobbi. Perteneció al repertorio de la orquesta de Gobbi, que con la voz de Alfredo Del Río lo grabó en julio de 1955.

El genio único de Carlitos colmaba las salas de todo el mundo, y como no podía ser de otra manera, también las de nuestro país. Sus películas y personajes se repetían a diario en nuestro medio. Desde el Carlitos de su famoso sombrero y bastón hasta el Carlitos de las grandes críticas sociales y políticas, y sus obras como “El gran dictador” o “Tiempos modernos” del año 1936. Al-



La quimera del oro. El clásico de Charles Chaplin, de 1925.

guien inigualable, se tratara de niños o mayores. Fueron sus compañeros de ruta los hermanos Marx, con Groucho, Zeppo, Harpo y Chico.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, aparecieron un sinfín de películas norteamericanas, muchas de ellas dedicadas precisamente a ese horror que cubrió a la humanidad. Pero el gran cambio vendría de Europa, más precisamente de Italia, con su famoso neorrealismo.



Ch. Chaplin en *El Circo*, película muda de 1928.



“Roma ciudad abierta” de Rosellini en 1945; “Ladrones de bicicletas” (1949) y “Milagro en Milán” (1951) de Vittorio De Sica; “La tierra tiembla” (1948) y “Senso” (1954) de Luchino Visconti; “Crónica de un amor” (1950) de Antonioni y “La Strada” (1954) de Fellini; estaban acompañadas de

sus grandes figuras como Gassman, el mismo De Sica, Ana Magnani, Sofía Loren, Giuletta Masina, Gina Lollobrigida, Silvana Mangano, Marcelo Mastroianni, entre otros.

En la misma época Kurosawa nos dió “El perro rabioso”. Y llegados los 50 aparecieron obras maestras provenientes de Suecia: “Señorita Julia” (1950) de Alf Sjöberg, o “Sueños de una noche de verano” de quien pasaría a ser un ícono indiscutible como Ingmar Bergman. España con Luís García Berlanga y “Novio a la vista” de 1953, o “Muerte de un ciclista” (1955) de Barden. Buñuel en México con “Subida al cielo”

(1952), "Los olvidados" y "Ensayo de un crimen" de 1955, y sus reconocidos actores y actrices como María Félix, Dolores del Río, Pedro Armendáriz, Arturo de Córdoba, Jorge Negrete.

Para esta época aparecieron obras psico-sociales como "El silencio" y "El séptimo sello" de Bergman; "Hiroshima mon amour (1959) y "El año pasado en Mariembad" (1961) de Alain Resnais; "La noche", "El eclipse" y "Blow Up" de Antonioni. Francia con la obra de Truffaut "Fahrenheit 45" y "Los 400 golpes". Godard con "Una mujer es una mujer" (1961), "Pierrot el loco" (1965) y "Lejos de Vietnam" (1967). Visconti con "El gatopardo" (1963); Bertolucci con "Las manos en el bolsillo" (1965); y los antecedentes de las grandes obras de Pasolini.

También se dieron una gran gama de obras en los Estados Unidos e Inglaterra. Hacia los 70 hicieron su aparición el gran Woody Allen con el "Dormilón" y Francis Coppola con "El Padrino", en la primera de dichas cinematografías, o Peter Sellers, como creador de un nuevo sentido del humor, con su famosa Pantera Rosa.

Luego aparecieron los últimos 40 años de cine, que no es del caso de profundizar en este trabajo, y que ha traído distintas obras, algunas de gran calidad artística y otras no tanto, pero para su análisis deberemos abreviar en aquellos que se especializan en el tema. Lo nuestro es solo una aproximación con la realidad vivida.

Para ello debemos recordar la época dorada de la cinematografía nacional, inicialmente masivo a partir de "Nobleza Gaucha", Ferreyra con "Calles de Buenos Aires" o "Mañana es Domingo" con José Gola, reemplazado por Angel Magaña en "Prisioneros de la Tierra"; todo ello realizado en precarios estudios como "Alma de Bohemio" de Mario Soffici o "La Santa Federación" de Tinayre con Arturo García Bhur y Tulia Ciampoli.

Otros directores serían famosos, como Manuel Romero, explotando la vena de los temas populares o Amadori dirigiendo a rutilantes estrellas como Libertad Lamarque, Pepe Arias, Niní Marshall o Zully



Moreno. La actuación de otros con predominio del autor como Sixto Pondal Ríos y Olivari, o la tarea directriz de Mugica, Lucas De Mare, Oreste Caviglia, o Julio Saraceni.



Largas noches de tertulia dieron origen a Artistas Argentinos Asociados, encontrándose entre sus fundadores, entre otros, Alipi, Magaña, Muiño, Manzi, Lucas De Mare. Ello sería un paso fundamental en la consolidación de la cinematografía nacional, la cual comenzaría a dar obras

de notable factura técnica, actoral y de brillantes guiones, como "La guerra gaucha", con Petrone y dirigida por Lucas De Mare. También tenemos otros grandes directores nacionales como Mario Soffici, Luis Saslavsky, Hugo Fregonese, aquel de "Pampa barbara", Hugo del Carril con su famosa "Las aguas bajan turbias" o la inmensa producción de Luis César Amadori.

Puede señalarse que, como en el tango, el cine nacional tiene su época dorada en la larga década del 40. En 1942, señala Petit De Murat, se realizaron 58 películas. El menor registro, coincidiendo con nuestra música popular urbana, es de 1957 con 15 filmes. Entre 1938 y 1958 se filmaron 794 películas.

Petrone, Magaña, Elisa Galvé, Lopez Lagar, Delia Garcés, Serrano, Libertad Lamarque, Hugo del Carril, Pepe Arias, Muiño, José Gola, Arturo de Córdoba, Roberto Escalada, Santiago Gomez Cou, Osvaldo Mirando, Juan Carlos Thorry, Floren Del Bene, Francisco de Paula, Jorge Salcedo, Sebastián Chiola, Nathán Pinzón, Alberto Closas, Arturo García Bhur, Ricardo y Mario Pasano, Luis Sandrini, Ubaldo Martínez, Carlos Estrada, Guillermo Bataglia, son algunos de los tantos actores que se pueden recordar, como a Niní Marshall, Zully Moreno, Olga Zubarry, las hermanas Legrand, Delia Garcés, Malvina Pastorino, Amalia Sánchez Ariño, Silvana Roth, Mecha Ortiz, María Luisa Robledo, Ma-

ría Duval, Sabina Olmos, María Concepción César, Elisa Gálvez, Tita Merello, Analía Gadé, María Rosa Gallo, Laura Hidalgo, Elena Lucena, entre tantas grandes actrices.



Tampoco debemos olvidar notables éxitos de público de películas de grandes ídolos populares que en cada uno de sus tiempos protagonizaron Carlos Gardel o Alberto Castillo.

Llegando a los 60/70 hubo una gran pléyade de directores como Leopoldo Torre Nilson y sus obras “La casa del ángel”, “Fin de fiesta” y la “Mano en la trampa”; Fernando Ayala; Daniel Tinayre; José Martínez Suárez, con “Dar la cara”; Antín con “La cifra

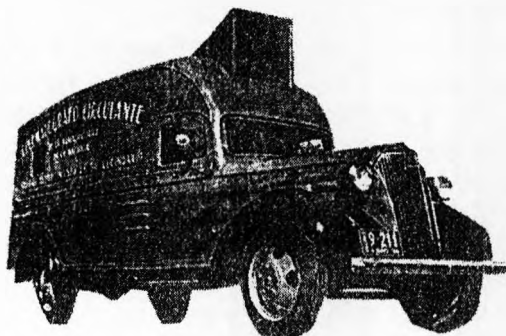
impar”; Favio con “Crónica de un niño solo” o “El romance del Aniceto y la Francisca”; Rodolfo Khun con “Pajarito Gómez”; David Kohon con “Prisionero de una noche”; Sergio Renán; o un adelantado como Fernando Birri, con el acompañamiento de Duillo Marzio, Alberto Argibay, Walter Vidarte, Osvaldo Terranova, Luis Medina Castro, Lautaro Murúa, Alfredo Alcón, Susana Campos, Graciela Borges, Elsa Daniel, Gilda Lousek, Marcela Lopez Rey, María Vaner, Federico Luppi, Bárbara Múgica, Juan Carlos Gené, Carlos Carella, Norman Brisky, Rodolfo Bebán, Virginia Lagos, Telma Biral, Luis Brandoni, Pepe Soriano, Héctor Alterio, Marilina Ross, Leonor Benedetto, Dora Baret, Graciela Dufau son solo algunos de aquellos actores y actrices que han colmado las ansias de aventura y nuevas sensaciones de todos aquellos que colmaban nuestras salas locales, pero que también tuvieron un gran auge en toda la América hispánica.

Con los 70 y hasta llegar a fines del siglo XX y principios del XXI, con otras realidades en el país, aparecieron nuevas temáticas, directores, actores y actrices, pero eso es otra historia.

Como ya lo hemos señalado, tanto el centro de Buenos Aires como los barrios y las ciudades y pueblos cercanos a la capital, y cada una de nuestras provincias, han contado con sus cines, muchas veces instalados en los edificios de las colectividades extranjeras, especialmente italiana y española. En otros casos, en



lugares alejados y en donde no existían edificios aparecía el cine móvil y al estacionarse llegaban los vecinos con sus propias sillas para presenciar el increíble espectáculo ante un techo tachonado de estrellas, pero en ningún lugar, por más recóndito que fuere, faltaba el telón importante o improvisado donde exhibir las novedades cinematográficas o noticieros de la época que muchas veces llegaban con copias apenas visibles pero que servían para mantener el fervor y la comunicación permanente que es el cine, como hecho cultural e identitario de un pueblo.



Salas que supieron vibrar en cada uno de nuestros pueblos y ciudades y en cada uno de los barrios, donde siempre había un cine, con los famosos continuados que pasado el mediodía colmaban sus precarias instalaciones hasta llegar la noche, y en donde se pernoctaba por largas horas,

aun viendo nuevamente la película que habían pasado al comienzo.

Por sus pantallas pasaban desde “Carlitos Vigilante”, “Tom Mix” los “buenos” y los “malos”, representados por los convoys o por el indio, respectivamente, que nos llevaban imaginariamente a colocarnos en el lugar de los “héroes”, que salvaban a la chica buena; o las acciones de guerra, entre los “defensores de Occidente y aquellos que querían destruirlo”, más allá de verdades históricas, pero que muchas veces las maquinarias políticas de las grandes potencias magnificaban para demostrar de dónde provenía “el mal”, y que en el tiempo se continúa aún hoy día, incluyéndole luchas contra “el mal de algunas ideologías fundamentalistas”.

Pequeñas golosinas acompañaban este placentero pasar. Algunos a la salida podían saborear, de parado, una de “muzzarella con fainá”, en la pizzería lindera que generalmente se encontraba cerca de los cines de barrio.

Existían días de exhibiciones especiales, como los miércoles dedicados a las damas. Estas seguían las historias rosas importadas del Norte y que algunos directores de nuestras pantallas locales copiaban con el famoso teléfono blanco y los distintos elementos “blancos” y “puros” que conformaban sus escenas.

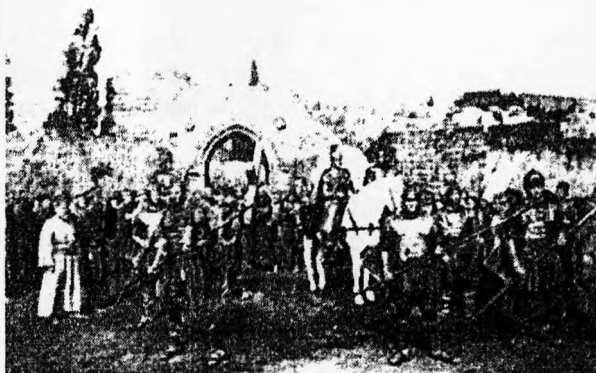
Muchos de esos cines, también por las distintas crisis, fueron sustituidos, como ya lo recordáramos, al igual que en el “Roxy” de Serrat, por locales comerciales, y en los mismos parecería escucharse aún el retumbar de los cascos de los caballos por las colinas o el silbar de las balas entre “buenos” y “malos”.

Llegados los 70/80 aparecieron otros cines más modernos, algunos de ellos aún funcionando o recuperados, dentro de la dificultosa lucha por mantenerlos en pie. Otros cayeron bajo la piqueta o debieron dar pasos a salas pequeñas, al igual que las que funcionan en los shoppings.

Supimos también tener una legión de grandes histriones nacionales que con sus historias locales competían con los extranjeros. Los Codecá, Serrano, la gran Niní, Sandrini, Pepe Arias, los Cinco Grandes del Buen Humor, Dringue Farías, entre otros, supieron hacer las delicias de grandes y chicos, con un humor simple, acorde a los tiempos, y con temas ligados generalmente con el tipo familiar de la época.

Cita inevitable constituía la llegada de la Semana Santa con las películas dedicadas al género y miles de espectadores haciendo cola para entrar.

Cines que en los 50 recibían miles de espectadores. Que las noches de viernes y especialmente los sábados, como las matinées de los domingos, exhibían largas colas para aquel que pretendiera entrar, o que en otros casos se debían reservar las localidades con anti-



Escena de *La túnica sagrada*, primera película en cinemascopio.

cipación. Constituía una de las clásicas salidas de fin de semana y a la vez un encuentro de la gente en un espacio público y común.

Toda la familia se preparaba para la función del sábado a la noche, luego de que los hombres volvieran de la cancha de ver a su equipo favorito que competía en “segunda división de ascenso”, porque en esa época había “Primera” y “Segunda de Ascenso”.

Luego aparecerían la televisión y la pérdida de la masividad cultural, lo cual daría comienzo a la decadencia de este tipo de espectáculos, más allá de aquellos cinéfilos que continuaron, aun en reducidos ámbitos, gozando de las grandes obras del cine mundial y nacional. Hoy quizá, otro público, con otras técnicas y efectos especiales, produce concurrencias importantes, aun cuando nunca se ha de volver a la masividad de aquel entonces, las actuales pequeñas salas así lo atestiguan.

Sería el fin de una época de grandes concurrencias. La elección del tipo de vida “americana”, de puertas adentro, fue ganando a la familia argentina, quien se quedaba en su casa viendo las pocas películas o espectáculos que en esos tiempos brindaban los canales de televisión. Luego, con el tiempo, vendrían las caseteras que habrían de potenciar la crisis.

Vida individualista que venía a sustituir el encuentro social de las distintas clases que conformaban nuestra comunidad. Y que era vehículo, al igual que la escuela pública, de juntar y cohesionar a una sociedad aun dentro de distintas capas sociales.

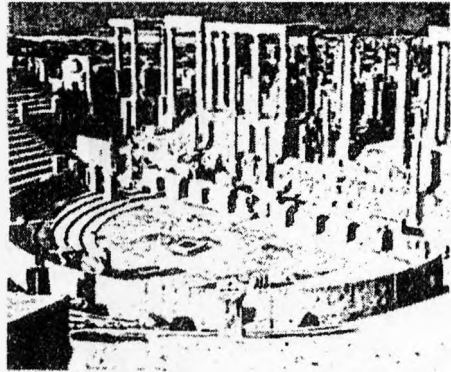
Ello habría de consolidarse, especialmente por las distintas crisis políticas-económicas-sociales por las que transcurrió el país en sus últimos cincuenta años.

La cultura de la incomunicación y la insolidaridad ganaría muchos adeptos y nos iría convirtiendo, cada día más, en compartimentos separados, en donde cada uno cavila sobre sus propias realidades, sin conocer ni participar del que tiene a su lado. Ello trae como consecuencia la conducta del sálvese quien pueda. Es una realidad de esta posmodernidad, con historias de vida aisladas, en la defensa de intereses individuales, que principalmente se potencia en los grandes conglomerados urbanos.

El teatro

Entre tantas definiciones podríamos exhibir al teatro como el conjunto de todas las producciones dramáticas de un pueblo, de una época o de un autor, desde su nacimiento en Grecia en las fiestas de la vendimia, cuando estas perdieron su carácter primitivamente religioso. Desde la tragedia de los cinco actos hasta las obras actuales, miles de años, obras, directores, escenógrafos, iluminadores, actores y actrices, y demás integrantes de la familia teatral han trajinado las tablas de todo el mundo.

Desde el primer teatro estable confeccionado en madera por Esquilo, el que complementaría con máquinas, pinturas, estatuas, hasta los modernos, el teatro no ha dejado de innovar su temática de acuerdo a los tiempos y espacios, y también en lo relativo a su técnica. Sófocles, con sus reglas de lo bello y presentado como debía ser, y Eurípides, como creador del teatro moderno, quien lo mostró tal cual era, completaron el trípode iniciativo.



Tuvieron su continuidad con las obras satíricas de Aristófanes y la comedia con Meandro. Roma con Plauto, siguió a este último, y sus

edificios teatrales divididos en dos partes: un espacio circular, con los coros y las danzas y un hemicíclo con gradas para los espectadores, todo al descubierto, y toldos o "velarium" para protegerse del sol o de la lluvia.

Luego de los bárbaros, el teatro renació lentamente con temas religiosos y retomó su impronta de arte popular en la Edad Media, en donde las multitudes abrevaban en él conocimientos que no recibían de otros medios.

A los elementos religiosos del principio, en los siglos XIII y XIV se apoyaban en lo profano con personajes cómicos, principalmente en Italia con la "Commedia del Arte". Los llamados pastorales, con la imitación del teatro griego y latino, desarrollaron la poesía bucólica, tomando importancia los medios ambulatorios de representación. Ello habría de tener el gran impulso del Renacimiento, especialmente con aparición de escenógrafos y maquinistas, a la cual se la denomina la edad de oro, con mutaciones que llegaban a presentar 15 cambios de escenas. Con el tiempo irían agregando nuevos elementos que facilitaba la tecnología y que se incorporaban a la escena.

No debemos olvidar la importancia y el aporte del teatro español, con su literatura, obras, directores, actores y actrices, que habrían de tener una innegable influencia en nuestras tierras.

Quizá sin la masividad del cine, el teatro también ha tenido una importante trayectoria en el país, tanto por las obras, nacionales y extranjeras, como por los autores, actores, actrices, escenógrafos, y todos aquellos que contribuyen a la posibilidad de su puesta en escena.

Como bien señala Petit de Murat en su obra ya citada, el espacio básico del teatro puede reducirse a una sala de estar, y los personajes que en él actúan, reducto de la defensa del lenguaje frente a los embates de la pérdida del decir en la televisión o en la estridencia de la música moderna. No solo se requiere del diálogo sino también de las situaciones.

Buenos Aires ha sido y sigue siendo una ciudad teatral por excelencia, desde los fines del siglo XVII. Se dice que ya en 1757 funcionaba por vez primera una representación de muñecos. El primer teatro estable se situaba en Perú y Alsina, famosamente denominado de la "Ranchería de los Jesuitas" o "Ranchería de las Misiones", donde se presentó la primera obra de autor nacional, "Siripo" de Manuel José de Labardén.

Este teatro sufrió un pavoroso incendio en 1792 con la desaparición del repertorio.

Hacia 1804 se erigió un nuevo local frente a la iglesia de la Merced, en Cangallo, hoy Juan D. Perón, y Reconquista, denominado al principio Coliseo y luego cambiado por el de Argentino, donde Vicente López y Planes, autor de nuestro Himno Nacional, estrenó la obra "El 25 de Mayo".

La temática seguía la línea de las obras españolas, como ya señalábamos. No habría aún obras con argumentos de Buenos Aires, por cuanto la obra nacional tenía raigambre gauchesca y así se representaría una llegada de una localidad de la Provincia de Buenos Aires, como Chivilicoy, "Juan Moreyra", representada en los circos hacia 1874.

En Paraná y Corrientes, los hermanos Carlo armaron una carpa de lona que luego daría paso a un galpón de madera, como sería su primitivo local denominado "Circo Arena" o su posterior "Politeama Argentino", donde José Podestá, payaso de "Pepino el 88", protagonizó por vez primera al gaucho Moreyra. Se lo representó por última vez en 1958, encarnado por Francisco Petrone en un teatro ubicado en el Once que traía reminiscencias de su origen y que se denominaba "Teatro Arena", como una forma de recordar al campo en pleno corazón de la ciudad.

Al igual que las demás expresiones culturales, Buenos Aires no ha tenido ni tiene, pese a todas las crisis sufridas, nada que envidiarle a las grandes capitales del mundo como Nueva York, París, Londres o Madrid, sobresaliendo culturalmente sobre sus hermanas de América Latina.



Juan, José ("Pepino el 88") y Pablito Podestá en 1883, en una representación de *Juan Moreyra*.



Calandria, de *Martiniano Leguizamón*



Barranca Abajo, de Florencio Sánchez.



**Las de Barranco,
de Gregorio de Laferrere.**

Como señalábamos, fue la familia Podestá, a partir de principios del siglo XX con obras como “La piedra del escándalo” o “Al campo”, fundó la gran dinastía del teatro nacional y a partir de ello una tradición de calidad de obras, autores, actores y actrices.

Los primeros años también tuvieron representaciones del vodevil y del género chico español: zarzuelas, verbenas, chotis, con la aparición luego de la milonga como bisagra entre el campo y la incipiente ciudad, vale decir entre lo campero y lo ciudadano, al igual que sucedía en la música.

El sainete criollo fue un excelente motivo para aquellos que no poseían conocimientos para poder apreciar una obra teatral del género tradicional, y aun cuando en algunos casos no fueran de una alta expresividad, servían para acercar a los sectores populares a una de las más tradicionales expresiones artísticas de la humanidad. Basta recordar algunos de aquellos autores como Vacarezza, García Velloso, Soria o Pacheco; u obras de la época como “La Recova”, “La Ribera”, “Barracas”, “La Comparsa”. Aún hoy el grotesco suele presentar notables obras artísticas con sentido nacional.

Ello sería el derrotero a seguir en el futuro por otros autores como Gregorio de Laferrère, y “Las del Barranco” o “Barranca Abajo” de Florencio Sánchez, Roberto J. Payró, Roberto L. Cayol, José González Castillo, Alberto Novión, Samuel Eichelbaun, Alberto Vacarezza, y más cerca Juan Carlos Ghiano, Gorostiza, Dragún y Cossa.

La noche de Buenos Aires supo no solo admirar a nuestros artistas, sino que por sus escenarios desfiló lo mejor de la escena mundial, desde

Sarah Bernardt, Ernesto Zacconi, Victorio Gassman, María Guerrero, Ruggero Ricci, Margarita Xirgú y su Yerma; voces como la de Tita Rufo, Galli Curci; directores como Toscanini; o artistas del Lido o del Moulin Rouge de París.

Con el tiempo habrían de aparecer grandes actores de la escena nacional. Entre ellos tuvo una especial significación la de un querible actor y protagonista indiscutido de la bohemia porteña, convertido en el gran bufo de la escena nacional: Florencio Parravicini.

Pero "Parra", que había nacido en "cuna de oro", a lo largo de su vida hacía desaparecer, como por arte de magia, tremendas fortunas que quedaban en el camino de su vida bohemia, pero pese a ello supo protagonizar no solo el arte teatral sino que asumió distintas connotaciones sociales.

Además de recorrer un mundo de aventuras, fue eximio tirador, joven revolucionario que se unió a la revuelta popular del radicalismo de 1893, y a lo cual su familia respondió con un viaje obligatorio hacia el sur y del que volvería tripulando un barco de piratas. Pero allí no quedó su vida aventurera, que supo pasear por París; también duelista, acompañó, junto con Alfredo Palacios, a Jorge Newbery en sus viajes en globo, siendo uno de los pioneros de la aviación nacional; también ejerció la función pública como legislador en el Concejo de Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires.

Más allá de todo lo que cubrió su vida personal, su logro más reconocido empezó con un espectáculo de tiro que realizaba en el Teatro Casino, lo que completaba con algunas actuaciones en el "Concierto Varieté" con breves piezas cómicas, monólogos humorísticos y como malabarista, como lo señala Matías Bouso en Todo es Historia, número 407.

Hasta que le llegó la oportunidad al cubrir la enfermedad circunstancial de un cómico llamado Rodríguez en una obra de Alberto Novión, "Los ambulantes", donde su total desenfado y brillantez actoral haría que en su primera actuación el público lo ovacionara de pie. Allí comenzaría su extenso y exitoso camino en la escena nacional.

Al separarse los hermanos Podestá, José, más conocido como "Pepe", lo contrató para que actuara en su compañía, debutando como "El Panete" de Favaro en 1906 en el Teatro Apolo, con representaciones que noche a noche agotaban sus localidades. Continuaría en el Teatro

Argentino, y reclutaría para actuar junto a él a actores de la talla de Guillermo Bataglia, Enrique Muíño, Elías Allipi, contando las plumas brillantes de García Beloso, Discépolo, Vacarezza, Payró y muchos otros.

Su teatro popular y masivo inundó la noche porteña, y como gran hipnotizador llevaba noche a noche grandes multitudes, sabiendo explotar al máximo las noticias del diario vivir, nacionales o extranjeras. Fue el primero que llevó el tema del tango a la escena en “El tango en París” o “Alma de Bohemio”.

Pero además de la escena supo intervenir en numerosas películas como “Melgarejo”, “Los muchachos de antes no usaban gomina”, “El diablo con faldas”, “Tres anclados en París”, “Noches de carnaval”, entre otras, o de novedosas audiciones radiales. Supo brillar también en la escena de Madrid, donde se lo admiraba y se lo comparaba con los grandes.

Así como supo vivir una vida azarosa y aventurera, también decidió por propia decisión cuándo debía partir de este mundo.

El teatro porteño tuvo distintos altibajos en sus diversas expresiones, en especial con obras que no lograban durar mucho tiempo en cartel, produciéndose un continuo cambio de elencos y de obras, aun cuando algunos actores lograron superar tal realidad y exhibieron grandes sucesos.

Hasta los años 40 se pueden citar, entre otros, a Lola Membrives, Margarita Xirgú, López Lagar, Luis Arata, Pierina Dealesi, César y Pepe Rati, Mecha Ortiz, Paulina Singerman, Leopoldo y Tomás Simari, Leonor Rinaldi, Gerardo Chiarello, Santiago Arrieta; y teatros famosos como el Odeón, Cómico, Apolo, París, Liceo, Ateneo, Politeama, Astral, Nacional, con una gran mayoría, como suele suceder sobre Corrientes, así como la jerarquía edilicia y la calidad del Cervantes.

Entrada la década también habrían de cruzar la escena porteña las diferencias políticas, como habría de ocurrir luego en los mediados de



los 50 con hombres y mujeres impedidos de actuar, según los tiempos y las ideas que abrazaban.

Sin embargo, puede citarse en aquellos tiempos a autores de gran calidad artística como Samuel Eichelbaum, Roberto Arlt, Armando Discépolo, Carlos Gorostiza, Alberto Vacarezza, Rodolfo González Pacheco; y actores y actrices como Oreste Caviglia, Luisa Vehil, Enrique de Rosas, Iris Marga, Milagros de la Vega, Miguel Faust Rocha, o directores de la talla de don Edmundo Guiburg, o los citados Discépolo y Eichelbaum, como lo recuerda Carretero en su obra ya citada.

Teatro Cervantes



Un género, generalmente devaluado, pero que supo tener brillo en la noche porteña, especialmente de la calle Corriente o sus calles laterales, con miles de adeptos, y “templos revisteros” como el “Maipo”, “Smart”, “Politeama” o “Casino”, ha sido el llamado teatro de revista con extraordinarias vedettes e histriónicos actores y actrices de variedades, que supo tener su gran auge entre los 40 y los 60, aun cuando hoy sobrevive

y muchas veces con grandes éxitos. Allí supieron brillar Nélida Roca, Egle Martín, Nélida y Eber Lobato, Ethel Rojo, Alicia Márquez, con impresionantes puestas en escena, a cargo de grandes escenógrafos y directores. También hicieron sentir su presencia personajes creados por Dringue Fariás, Pablo Palitos, Tono y Gogó Andreu, y tantos otros que hicieron famosa la noche de Buenos Aires.

Un gran aporte a la escena nacional llegó de la mano del denominado “Teatro Independiente”, que habría de dar el puntapié inicial al fundarse el

Nélida Roca
VEDETTE

EL MAIPO ARRANGÓ EN 1922



Roberto Cossa.

El Casamiento de Laucha,
en una versión del Teatro
del Pueblo.

“Teatro del Pueblo” en 1930. Además de Leónidas Barletta, artífice del mismo, cabe recordar a precursores del género como Alejandra Boero, Sonia Bas, Enrique Lerner, Onofre Lovero, Oscar Ferrigno, Pascual Asquini, Agustín Alezzo, entre otros.

Además de representar obras de André Gide, Moliere, Ionesco, aparecieron las primeras obras de autores nacionales como Aurelio Ferreti, Carlos Gorostiza, Osvaldo Dragún, Andrés Lizarraga o Agustín Cuzzani.

Más tarde aparecieron Roberto Cossa, con su realismo social, con obras como “Nuestro fin de semana” o “Los días de Julián Bisbal”, o Ricardo Halac con “Soledad para cuatro”. Siguieron en esa línea Eduardo Tato Pavlosky, Griselda Gambaro, Ricardo Talesnik, Julio Mauricio. Muchos de ellos, años después, desafiando al gobierno militar, hicieron Teatro Abierto, como una ventana por la cual se trataba de oxigenar a nuestra diaria realidad. Hoy tiene un gran desarrollo no solo en Buenos Aires, sino en las grandes ciudades del interior y en muchos pueblos suburbanos.

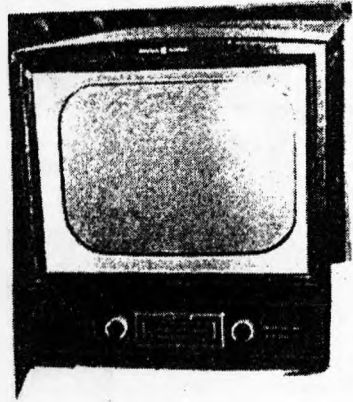
Nuestro agradecido recuerdo para estos hombres y mujeres que supieron interpretar las realidades de una nueva época de cambios de costumbres, con severas crisis pero también con grandes esperanzas, de las que supimos ser partícipes, en especial en el interregno entre la adolescencia y la maduración, entrados los años 60.

Capítulo XXIX

LA TELEVISION

Un pequeño aparato rectangular con pantalla transparente del cual surgen figuras y voces a través de sus parlantes, irrumpió a mediados del siglo XX en nuestro país, aun cuando tenía antecedentes y experimentaciones, y en el mundo había alcanzado cierto desarrollo.

Como lo señala Ricardo Horvarh en el número 258 de la revista Todo es Historia, desde 1884 hasta 1936 se desarrolló su técnica mecánica y de 1888 hasta nuestros días todo lo que se refiere a la televisión electrónica. Algunos autores se remontan a principios del siglo XIX, cuando se patentó en el Instituto Tecnológico de Peterburgo el primer receptor para televisión de haz electrónico y cuatro años más tarde se realizaron las primeras experiencias de transmisión de imagen a distancia.



Se produjeron experiencias y competencias por ser las “primeras televisions del mundo”: en 1932 la BBC, en 1935 Berlín, en 1936 se instaló en la torre Eiffel la teletransmisión más potente del mundo con 30 kilovatios; en 1941 en Estados Unidos se lanzó el primer aviso comercial.

Este último, como principal país vencedor de la contienda mundial, creció enormemente en su producción nacional, comenzando a exportar sus viejos aparatos televisivos, que dejaban de tener salida en su mercado, hacia los países periféricos, principalmente del Río Grande hacia el sur.

Así, México, Cuba, Brasil y Televisora Nacional de Venezuela, a partir de 1952, Perú en 1958 y Chile en 1959. En el medio de dichas experiencias comenzó en nuestro país.

Muchos gobernantes previeron la importancia de este medio de difusión masiva como una herramienta de estrategia política y con un gran futuro, lo cual el tiempo vendría a confirmar.

Su llegada a estas tierras produjo ambivalencia. Por una parte aportaba a los hogares noticias, novelas, deportes, programas musicales, etc., pero por otra parte comenzaba a construir una nueva forma de vida familiar en derredor del aparato y el abandono del espacio público.



La televisión irrumpió en la década del '50 y a partir de allí se instaló en la vida cotidiana de la familia ocupando hoy un lugar central en el esparcimiento de los sectores populares.

Esa dual interpretación en el significado de una nueva forma de comunicación masiva, aún cuando el que lleva el mensaje es el que la emite y el receptor es pasivo, perdura y se acrecienta a lo largo de su historia. Se sigue analizando y discutiendo si se trata de una herramienta que ayuda a mejorar a un pueblo o si por el contrario es una forma de “adocénar” a millones de espectadores, ya que se trata de un visitante que invade todos los hogares, especialmente los más humildes, derramando sus contenidos. Ubicando el tema en su justa medida, no es el medio sino cómo se lo utiliza.

Un pionero en Argentina fue el ingeniero Adolfo Di Marco, presidente del Centro Argentino de Televisión fundado en 1931, quien en 1956 opinaba que “...la televisión solo podrá cumplimentar su cometido cuando se la contemple desde el punto de de vista nacional y universal...”, agregando que “...no creo que la televisión pueda quedar exclusivamente librada al interés comercial por bien intencionado que este sea...”. El tiempo, lamentablemente, le daría la razón.

También las experiencias de Ignacio M. Gómez Aguirre en 1928, con imágenes fijas en un aparato construido por el ingeniero Jorge Duclout, difundiendo sus ideas y experiencias en el exterior, en las revistas Radio Revista y Ciencia Popular, sirvieron para el desarrollo del género.

Tampoco se debe olvidar a José Guerrico, Antonio Devoto, Benjamín Gache o Angel Perrone, entre otros. Muchos de ellos realizaron distintas experiencias desde los años 30 hasta llegar a 1950.

El 18 de mayo de 1944 se realizó el primer experimento de media hora entre el Instituto Experimental de Televisión, sito en la calle Corrientes 1824, y el Radio Club Argentino, ubicado en el noveno piso del Automóvil Club Argentino en la Avenida Alvear (hoy del Libertador José de San Martín), con actuación de varios artistas de renombre de ese momento.

Otras experiencias se realizarían en los siguientes años, pero sin el resultado esperado, por lo cual se comenzó a importar tecnología desde el extranjero y así, en julio de 1950, se transmitió para circuito cerrado el VIII Congreso Internacional de Cirugía, con equipos General Electric. Luego aparecieron otras empresas extranjeras como Standard Electric, continuándose siempre con experiencias en circuitos cerrados, hasta que Jaime Yankelevich adquirió el material para entrar en la era de la televisión comercial.

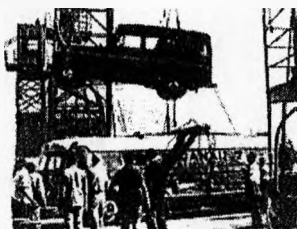
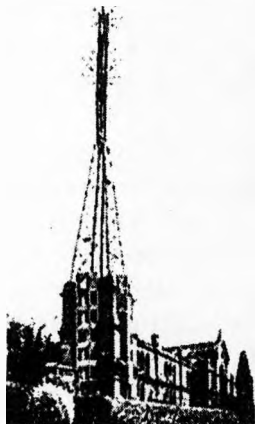
Argentina comenzó sus transmisiones un 17 de octubre de 1951, fecha emblemática del gobierno, a través de su canal 7, el cual dependía de Radio Belgrano. Yankelevich nombró director artístico a Enrique Susini, uno de los "locos de la radio". Sería la única emisora hasta 1960, en que se agregarían los tres canales privados, el 9, 11 y 13.

Fue a partir de dicho año que la televisión adquirió un fuerte impulso en lo que hace a la ampliación de horarios de programación, incorporación de moderna tecnología y la aparición de canales en el interior del país.

La adquisición de aparatos de televisión no tuvo la misma comercialización de las radios, que aun cuando al principio no todos las poseían, no tenían el alto precio y las dificultades que presentaban las instalaciones de los televisores, que recién pasados algunos años entrarían al mercado masivo de consumidores. Los primeros 5.000 aparatos General Electric que llegaron al país fueron exhibidos en su mayoría en las vidrieras de los negocios de todo el país.

El alto costo no solo estaba referido al aparato, sino que era notablemente onerosa la producción y emisión en el país, que excedía sus posibilidades económico-financieras. Sin embargo, cumplía con su fin para el gobierno de turno, que exhibía sus logros y demostraba asimismo estar a la altura de los demás países del mundo.

Argentina pudo exhibir la antena de transmisión, instalada en el Ministerio de Obras Públicas, armada con material nacional y colocada por personal del país. Sin embargo, toda la demás tecnología y elementos necesarios para poder funcionar debieron ser importados.



Embarque en el puerto de Buenos Aires del camión de exteriores que haría la primera transmisión internacional desde el Uruguay (1961).

Aún en su forma tardía de aparición en nuestro país, poco a poco y en forma ininterrumpida, ni los medios gráficos o radiales podrían detener su arrollador avance. Se trató de un fenómeno global de comunicación masiva que llegó para

quedarse, hoy asociado a los mismos intereses económicos, portantes de las nuevas tecnologías, en especial las relacionadas con la informática.

En su primera época, la televisión local no supo concitar la atención de sus artistas y escritores con mayor trayectoria. Sus elencos, lo señala Mirta Varela en "Radiografía de la televisión Argentina" en Todo es Historia 411, eran generalmente amateurs y polifuncionales.

De tales circunstancias habrían de surgir con el paso del tiempo nombres que adquirirían un lugar destacado en el medio. El caso de Blackie, en esa época cantantes de jazz, o cameramen que también alcanzarían notoriedad en la dirección como los casos de Nicolás Del Boca, Edgardo Borda o Pancho Guerrero.

Se produciría la incorporación de nuevos autores, actores y actrices, muchos de ellos provenientes del conservatorio, o de los teatros independientes como fueron



los casos de David Viñas, Osvaldo Dragún, Andrés Lizarraga, Oscar Ferrigno o Carlos Gorostiza.

Al principio eran pocas las series, casi todas enlatadas en el extranjero, como el “Cisco Kid” o cortos como “El pájaro loco”, aún vigente. Pero el principal objetivo estratégico de los canales era cómo atrapar a las familias. De allí los espectaculares musicales como “Casino Philips” o temas familiares que alcanzaron notables éxitos como “La Familia Falcón”, encabezada por Pedrito Quartucci y auspiciada por la marca de vehículos de nombre similar. Le seguiría “La Nena” con Osvaldo Miranda y la aún niña Marilina Ross.

Dentro del contexto global, la llegada del hombre a la luna en 1969 sería el comienzo de una era de interrelación masiva al instante y desde el lugar del hecho o “en directo”, como popularmente se lo conoce.

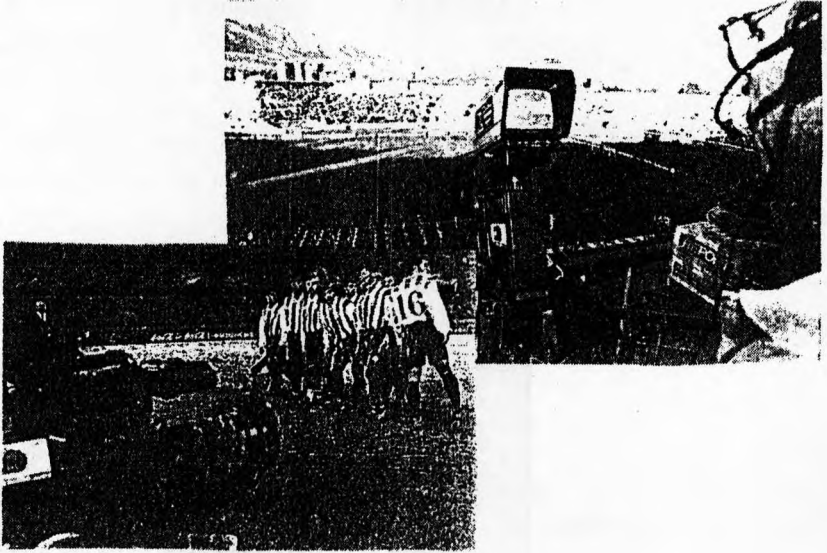
Otros de los “ganchos” que se utilizó para la captación de grandes sectores de la población fue el “cine en casa”, lo cual habría de producir serios deterioros a la comercialización en la materia para los locales cinematográficos, con una merma considerable en el centro y la desaparición de muchos de ellos en los barrios. De dicho período cabe recordar “Hollywood en castellano”, el “Mundo del Espectáculo” o “Matiné como en el cine” en el 13, “Cine de súper acción” o “Premier 70” en el 11 o “Cine Segba sin cortes” en el 7.



Uno de los grandes atractivos fue lo relacionado con las distintas disciplina deportivas, principalmente su deporte favorito, el fútbol, lo cual también produciría enormes consecuencias, principalmente signadas por la disminución de concurrencia a los estadios deportivos.

Al relato del partido por radio que significaba darle una impronta especial, según cada relator, acudiendo a nuestra mente los de Fioravanti acompañado por los comentarios de Enzo Ardigó, o los del gordo Mu-

ñoz. Con la aparición de la imagen, ella debía ser seguida por el relator, lo cual no permitiría cambiar los hechos, aun cuando muchos mantenían el audio de la radio y la imagen televisiva.



Llega a mi memoria haber debutado televisivamente a los 13 años en la casa de un amigo de mi padre, en un pequeño aparato blanco y negro, con el gol de Ernesto Grillo a los ingleses. Corría 1953 y las imágenes eran pequeñas y de poca claridad, con muchas rayas.

Pero ya el 3 de noviembre de 1951 se había transmitido desde el viejo Gasómetro de la Avenida La Plata el partido de San Lorenzo con River Plate, con la dirección en las cámaras del propio Jaime Yankelevich, apenas 45 días después de la inauguración oficial, como bien lo señalan Pablo Alabarces y María Laura Guembe en "Fútbol por televisión: matrimonio por conveniencia" en la revista citada anteriormente, los cuales seguían los datos aportados por Carlos Ulanovsky, Silvia Itkin y Pablo Sirven en el trabajo "Estamos en el aire" de Planeta del año 1999.

Se trataba del comienzo de una unión que le produciría suculentas ganancias a quienes manejaron estos medios. Pero principalmente se convertiría en un elemento que en corto tiempo habría de producir la disminución de espectadores en las canchas.

Otros expresan que mediante el nuevo medio otros tantos se convertían en espectadores, desde sus casas, y llegado los mundiales, especialmente las mujeres, aun cuando hoy muchas de ellas concurren a los estadios. De cualquier manera nos queda el recuerdo de los tabloneros del viejo Gasómetro cubierto por cerca de 100.000 personas en un San Lorenzo-River Plate.

Comenzaba la era de la industria de los espectáculos deportivos, y con ello el juego de intereses entre los medios y sus protagonistas. En 1954 la AFA recibió del canal 7 la suma de 500.000 pesos, monto que se acrecentaría en los años siguientes, aun con rupturas contractuales temporales, y arreglos posteriores.

Además de las transmisiones en directo o diferido, fueron apareciendo algunos programas periodísticos como "TV deporte" en 1952, y principalmente "Fútbol con opinión" conducido sucesivamente por Carlos Fontanarrosa, Ampelio Liberali y el maestro Dante Panzeri.

En Suecia en 1958, no recordable para los argentinos en materia futbolística, aun cuando marcaría un antes y un después para nuestros equipos nacionales, comenzaron a transmitirse los mundiales, con la participación y comentarios de Tito Martínez del Box, Panzeri y de Guillermo Stábile, prosiguiendo con Chile 1962 e Inglaterra 1966, también con resultados negativos desde lo deportivo.

Localmente apareció por canal 7 "Estadio Visión", con el joven Macaya Márquez, y en la noche del domingo nos deleitábamos con el inefable Pepe Peña. El 70, vía satélite, trajo el mundial del México y en el 74 el de Alemania y la "naranja mecánica", aún cuando los vencedores fueran los locales. Estas emisiones fueron suspendidas el 1° de julio al producirse la muerte del general Perón.

La noche de 1978 trajo nuestro mundial, donde además de las remodelaciones de las canchas de River Plate, Rosario y las construcciones de los estadios de Mar del Plata, Córdoba y Mendoza, se adquirieron elementos modernos para su transmisión, en blanco y negro para el país y en color para el resto del mundo, con 40 millones de dólares para los primeros y de 30 para los segundos.

Para quienes gobernaban y para la afición deportiva y la gente en general, la inversión fue positiva pues deportivamente, por vez primera, Argentina sería campeón mundial, más allá de la negra noche por la cual transitábamos, y precisamente no podemos involucrar a los jugadores y

a su cuerpo técnico ni al pueblo que salió a festejar un triunfo deportivo y no a alabar a quienes mandaban en el país.

Al poco tiempo irrumpirían los aparatos a color y el mundial de España en 1982 pudo ser visto con los colores propios de cada conjunto, aun cuando también tuviéramos una frustración en lo deportivo.

Con el tiempo habrían de aparecer los zares de las programaciones deportivas, que manejan los espectáculos de tal naturaleza y a los cuales deben adecuarse sus actores, clubes y deportistas, para poder seguir subsistiendo.

Periodistas acordes y voceros de dichos intereses, donde mezclan lo deportivo con el negocio del jugador y la aparición de intermediarios, todos emparentados además con la dirigencia, pero esto es ya otra historia conocida.

Solo señalaremos que el deporte, y muy principalmente el fútbol, constituye el principal producto que se vende, no solo en nuestro país, sino mundialmente, se trate de países de primer o noveno mundo, ya en su producción directa como en todo lo "mercachifle" que le rodea.

Así como en el deporte, también en los acontecimientos nacionales o internacionales es dificultoso deformar la realidad que acontece. Cabe recordar que en un período de gobierno militar, con los medios controlados, hacia fines de los 60 Sergio Villarroel nos relataba y mostraba todo lo que acontecía en su provincia natal, durante el "cordobazo", suceso bisagra en nuestra era comunicacional moderna, aun cuando luego en varios períodos se ejerciera una centralización informativa con claras direccionales a favor del gobierno de turno, tanto militar como civil.

Pero la información direccionada y subliminal no solo proviene de los medios oficiales, sino que los canales privados, según sus intereses, los representan, se trate de las noticias o de su programación, en especial cuando en los mismos intervienen capitales que en forma directa o asociada se hallan relacionados con otras cadenas televisivas o multimedios extranjeros.

Las estaciones privadas en nuestro país nacieron por decisión del gobierno de Aramburu, por un decreto de abril de 1958, tres días antes de que asumiera el nuevo gobierno de Arturo Frondizi, como lo señala Guillermo Mastrini en la revista ya citada.

Su fundamento se basa en que la competencia de los distintos licenciarios produciría mejores productos, lo cual lamentablemente no ocurrió, aun cuando existieran avances tecnológicos.

Asimismo se debe señalar que el Estado, a diferencia de los países centrales, especialmente europeos, que poseen medios que representan a toda la sociedad y no a un gobierno determinado, como la RAI en Italia, la BBC en Inglaterra o Radio Televisión Española, no produjo una política cultural, que no significa culturosa, en el canal oficial que contribuyera a la identificación de nuestras corrientes culturales. Por el contrario, distintos gobiernos se apropiaron de los medios para uso político oficialista y en la mayoría de los casos luego los concesionaron a favor de sus amigos o a quienes representaban.

En 1957 se dicta el decreto 16531 que reglamenta la ley de Radiofusión. La misma, entre otras normas, estatúa un número máximo por titulares (una radio y una estación de televisión), no pudiendo serlo aquellos de capital extranjero. Tenía por marco evitar oligopolios, especialmente por parte del Estado. Lamentablemente, el tiempo demostraría que dichas normas no se cumplirían.

En el llamado a licitación se presentaron tres grupos interesados: uno del sector industrial, proveedor de los aparatos receptores; otro del sector cultural (Pampa Editores: Crítica, Cadete, Lowe, Editorial Haynes y Diario Democracia) y por último otros relacionados con el mundo político y religioso (Río de la Plata TV-Pueyrredón; Conarte y Dicón; padre Grandinetti de la Compañía de Jesús).

Pese a que en principio se declaró desierto el concurso, posteriormente se decidió adjudicar los tres canales (9, 11 y 13) a Cadete, Dicón y Río de la Plata TV. Allí se había presentado la puja entre dejar en libertad al nuevo gobierno para que decidiera sobre el tema, o que los canales quedaran en mano de amigos confiables, que fue la que en definitiva triunfó. Ninguno de los ganadores tenía relaciones con el peronismo ni con el frondicismo que habría de asumir el gobierno nacional en pocos días.

Como los ganadores carecían del capital suficiente para poner en funcionamiento sus respectivos canales y no podían acudir al capital extranjero, se utilizó el subterfugio de productores nacionales que en definitiva representaban los intereses de la CBS, NBC y ABC.

Al comenzar las emisiones se notaba una fuerte presencia extranjera como los casos de PROARTEL en el 13 con Goar Mestre (CBS-Time

Life); Telecenter en canal 9 (NBC) y Telerama en el 11 (ABC). Ello se profundizó cuando se instalaron más de 20 canales en el interior, los cuales dependían totalmente del material que les remitieran desde Buenos Aires.

A principios de los 70 se retiraron algunos de los grupos extranjeros, apareciendo socios nacionales como Editorial Atlántida, propiedad de los Vigil, asociada con Goar Mestre; Héctor Ricardo García (Crónica) adquirió el paquete mayoritario del 11 y el "Zar" Alejandro Romay (Radio Libertad) asumió en el 9, debiendo rescatarse de este último que pese a su especial forma de manejarse en el medio fue quien más fuentes de trabajo produjo para actores y actrices. Era también el tiempo en que habrían de aparecer los primeros multimedios.

En esa época, muchos de nosotros, que aún teníamos pantalones cortos o recién habíamos llegado a los largos, podíamos acceder a este nuevo medio en las vidrieras de los negocios del barrio o del pueblo o en la casa del algún amigo de la familia que ya poseía el aparato. Así comenzaban a aparecer también los primeros actores y actrices que actuaban en nuestra pantalla vernácula, como bien lo señala Luis Buero en la revista citada anteriormente.



Recordamos a aquellos famosos locutores, muchos de ellos nacidos artísticamente con la televisión como eran los casos de Fito Salinas, el “Negro” Brizuela Méndez, Pinky, Cacho Fontana o Guillermo Cervantes Luro (aún vigentes aunque en otros medios), Julio Bringuer Ayala, Nelly Prince, Tito Martínez del Box o Carlos D’Agostino, recientemente fallecido, entre otros.

Conductores como Blackie y su “Cita con las estrellas”, “Tiempo de tango” o “Volver a vivir”, Juan Carlos Thorry y el muy querido Osvaldo Miranda, que en 2005 cumplía gloriosos y lúcidos 90 años, y que protagonizara junto a la aún niña Marilina Ross aquella famosa tira de “La Nena”. Más tarde aparecerían Nicolás Mancera y Antonio Carrizo, que llegaba de su Villegas natal.



Eran programas de estos tiempos “Operación cero”, “Todo el año es navidad”, “Teleteatro para la hora del té”, Nené Cascallar y sus actrices y actores, entre otros Iris Lainez y una joven Telma Biral, o las telenovelas de Alberto Migré, como “La familia Gesa”. En el deporte, la “Cabalgata deportiva Gillette” permitía ver a los famosos del boxeo y a la obtención de los primeros títulos mundiales con Pascualito Pérez. Chas de Cruz y Domingo Di Núbila presentaban los estrenos cinematográficos

en "Pantalla Gigante". También había grandes puestas en escenas de espectáculos musicales como "Casino Philips".

Los canales privados tenían programas para la familia, como ya lo señaláramos, como "La familia Falcón", "Buenas tardes mucho gusto" para las amas de casa, con quiera fuera la gran referente de aquella época, primero en radio y luego en televisión, Doña Petrona C. de Gandulfo; los "Sábados Circulares de Mancera", donde nacieron muchos artistas que luego serían figuras importantísimas del espectáculo, "Telecómicos", "Los Campanelli", "Rolando Rivas taxista", "La tuerca". En lo musical, el famoso programa de Mejías "El Club del Clan" con Chico Novarro, Palito Ortega, Yoli Land, Violeta Rivas, el Pichi Fabián, Cachita Galán, Johnny Tedesco, el negro Lavié, Lalo Fransen, entre otros, o "Yo te canto Buenos Aires" serían algunos de los programas más convocantes.

Debemos adjetivar la presencia en la pantalla chica de nuestros actores cómicos. Tuvo un número importantísimo de hondo arraigo popular, entre los cuales podemos citar a Dringue Farías, José Marrone "Pepi-tito", Pepe Biondi, para los mayores, y Carlitos Balá o Tato Cifuentes "Tatín" para los más chicos.



Pero sin desdeñar a los demás, existieron tres íconos que hicieron un humor muy especial y cada uno de ellos con su impronta personal.

Minguito con su eterna ternura y la valoración del barrio con las cosas simples de la vida, haciendo un hu-

mor popular, sin rozar el populismo.

Tato Bores con su verborragia imaginativa y de construcción de lo nacional, especialmente con sus monólogos que hacían prospectiva histórico-político-social, los cuales hoy al verlos continúan reflejando en sus verdades propias de este país aún adolescente y carente de una dirigencia que nos represente.

Y el negro Olmedo con su natural histrionismo, que pudo llevarlo a otro tipo de actuaciones, pero que prefirió representar también a ese ser

nacional que llevamos dentro, con su risa de clown porteño, aun cuando fuera rosarino, emparentados de todas formas, como dijera el negro Fontanarosa, y portador de tristezas interiores.

Enlatadas desde el exterior podían verse la serie protagonizada por Broderick Crawford y su "20, 50 a jefatura" en "Patrulla de caminos", "El llanero solitario", "Yo quiero a Lucy" con Lucy Ball, "Perry Mason" con los casos judiciales, "Bonanza", "En la cuerda floja", la aún vigente "Los intocables" con Elliot Ness, "Mike Hammer", "El show de Dick Van Dyke", "Bat Materson" y su famoso bastón, "El agente de Cipoll", una serie distinta de intriga muy a la inglesa de la señora Peel y el señor Steed para "Los vengadores". Para los más chicos, "Lassie". "Rin tin tin". "Popeye" o "Bugs Bunny".

En su continuidad temporal aparecieron "Los Angeles de Charlie", "El hombre nuclear", "La mujer maravilla", "Petrocelli", "Columbo", "Brigada A" y tantos otros. Luego llegarían los finales de los 70 y el comienzo de los 80 con todo lo que sucedió en nuestro país, la reinstalación de la democracia, con su primavera cultural, para dejar paso a los 90, con sus producciones acordes con los criterios de "éxito" y no de calidad o trayectoria, con el fin del siglo y el comienzo del XXI, pero eso está fresco y reciente.

Este pequeño compendio, más allá de aciertos y errores, nos lleva a interrogarnos sobre la valoración de este medio ¿Sirve este aparatito, más allá del entretenimiento, como herramienta cultural que colabore en la construcción de nuestra identidad?

En principio partimos de un hecho visual y auditivo donde cada espectador se autoexcluye del resto de quienes lo acompañan, salvo



para el caso deportivo, el cual posibilita un mayor acompañamiento y participación. Esto marca una diferencia con la radio, especialmente la de mitad del siglo pasado, donde la familia o amigos se reunían y participaban en su derredor, con sus novelas, eventos deportivos o musicales, especialmente los bailables de fines de semana. Como señaláramos, no es un hecho de comunicación masiva, por cuanto el espectador es un elemento pasivo que recibe el mensaje del que emite.



También constituye en una gran mayoría de los casos, salvo aquellos hogares que poseen más de un aparato, grandes controversias familiares, especialmente entre hombres y mujeres o mayores y jóvenes por los programas excluyentes de cada uno de ellos. Muchas veces se zanja la problemática combinando programas y satisfaciendo a todos, aun a los más pequeños; en otros casos no se logra el objetivo y es una situación de tirantez familiar.

Todo ello desde su significación familiar. El otro gran interrogante es el de sus contenidos, quizá el más ríspido de todos.

¿La televisión debe ser un medio cultural, que no significa culturoso, o tan solo pasatista, o se pueden combinar?

La pantalla local, salvo honrosas excepciones, en lugar de presentar mejores productos culturales (industrias culturales), ha empeorado. Ello no es solo nuestra realidad.

Visto el contexto, especialmente de América Latina, podríamos decir que es de una mayor calidad artística, representada por algún tipo de programación.

Al lado de programas como “Cosa Juzgada”, “Yo fui testigo”, “Operación Ja-Ja”, “Telecataplún”, “La justa del saber”; telenovelas como “Rosa de lejos” o “La extaña dama”; los ciclos de cine de Salvador Sanmaritano, y tantos otros, hoy han sido sustituidos por los reality shows (“Gran hermano”), por telenovelas de dudosa calidad y exhibiciones no necesarias en determinados horarios, y programas musicales de muy

baja calidad. Hay escasos espacios para el pensamiento, aun en programas de los denominados políticos, devenidos en shows desagradables.

Esto dicho así no es pacatería ni culturoso. Sino que, por el contrario, la televisión es un medio técnico de enormes posibilidades para mejorar el conocimiento y la cultura de un pueblo, en tanto se lo utilice con tales contenidos. Ello es factible. Algunos países centrales demuestran dicha posibilidad, pues ello en definitiva es la identidad cultural de cada uno de los pueblos.

Pero no debemos pensar que el bajo nivel del producto televisivo es casual. Ello tiene causalidades, principalmente la baja calidad de quienes se encuentran al frente de las emisoras o que teniendo capacidades son fieles cumplidores de los intereses que las manejan, o ambos a la vez.

Es posible brindar televisión comercial con calidad. Ambos no son opuestos. La falta de calidad forma parte de la decadencia de la República. Pero ello puede y debe ser revertido, al igual que en el país, forma parte de la reconstrucción nacional. Llegando al bicentenario los argentinos deberemos emprender el largo y difícil camino de la reconstrucción de la educación y la cultura en la Nación, bases fundamentales e ineludibles si pretendemos un país distinto para las próximas generaciones.

Mientras los diarios se venden por miles, la audiencia de la televisión concita la atención de millones de espectadores que diariamente son visitados en sus casas. Según sus contenidos será el mensaje que deje.

Muchas veces la truculencia de la información y el repiqueteo sobre lo mismo es utilizada liza y llana o subliminalmente para atraer espectadores ávidos o necesitados de este tipo de noticias, muy especialmente en los sectores más humildes de la población.

Asistimos a diario a los noticieros donde todos los canales compiten por cuál es el que presenta la noticia más sangrienta o truculenta, creando con ello más inseguridades en la población, bajo el pretexto de la verdad en la información. Si bien a la realidad no se la puede distorsionar, según como se la presente se incita a mayores angustias. De ello hoy participan canales que hasta no hace mucho tenían otro tipo de conductas. Pero el rating es el rating en una cultura de "éxito" meramente economicista.

También debe señalarse que al igual que lo que ocurre en la industria, el comercio o los servicios, el personal, por las remuneraciones que perciben, salvo un grupo selecto, no poseen las capacidades necesarias para la atención del cliente, y son pocos los que pueden exhibir condi-

ciones para la tarea que realizan. Tampoco debemos perder de vista que ello forma parte de un todo social de acuerdo a lo que ocurre en el país en su conjunto.

Ello no significa desdeñar a los que se inician. Por el contrario, es imprescindible su participación. Pero no implica que todos tengan las capacidades necesarias para la actividad. Quizá, casi con seguridad, no realizan sus actividades de una forma determinada por propia determinación, sino cumpliendo con pautas emanadas de las distintas direcciones, la mayoría de los cuales carecen hoy día de la idoneidad que ello debiera exigir.

De tal circunstancia que una herramienta formidable para el progreso del conocimiento es utilizada en la mayoría de las situaciones para domesticar el gusto y las necesidades de la gente,

La aldea global vista desde el ángulo cultural es un desafío que no debemos eludir. Muy por el contrario, se deben utilizar las herramientas idóneas que nos permitan participar de la misma a la vez que ejercer la defensa de nuestra propia identidad.

Ello nos conduce a la necesidad de contar con normativas claras y precisas como órganos de contralor eficaces al servicio de la gente y no de los intereses que gobiernan, se trate del gobierno de turno o de los intereses que manejan los medios. Todo ello sin violar la libre expresión, pero evitando la distorsión de los mensajes o estímulos que se emiten, por los daños que ello produce en la sociedad.

Esto no contraría la libertad de información o la libre decisión ciudadana, pero debemos construir las redes necesarias que eviten las distorsiones, principalmente en países como los nuestros, donde el desarrollo educativo y cultural ha retrocedido en lugar de avanzar.

Mientras se logre volver al camino desandado, es deber del Estado velar por la salud mental de sus ciudadanos y a través de sus poderes utilizar los medios necesarios que compatibilicen intereses privados con contenidos que posibiliten medios que a la vez de entretener sirvan como vehículos de educación y mejoramiento cultural de la población.

Los medios de comunicación en una república democrática y pluralista deben exigir transparencia, tanto de quienes gobiernan como de sus gobernados, y posibilitar que se irradian las posiciones de cada sector social, mayoritario o minoritario, evitando a la vez el monopolio del gobierno de turno o de los grandes multimedios.

Para ello debe existir una regulación democrática que posibilite el disenso, tanto gubernamental como privado, cualquiera fuere el tipo de censura que se utilice, directa o indirecta, a través de direccionar los recursos publicitarios solo hacia aquellos que le son adictos.

La propiedad de los medios y el control de los contenidos exige una regulación flexible que se adapte a los tiempos y sobre el cual, más allá de los poderes del Estado, exista una participación activa y vinculante con control social a través de sus organizaciones intermedias, mediante las cuales se eviten las manipulaciones de la información o mensajes, que pueda beneficiar a determinados sectores, públicos o privados.

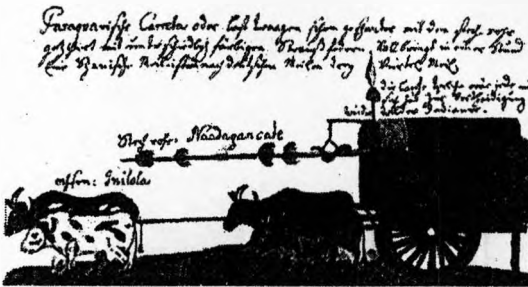
Dicha realidad y el futuro de un país mejor, transparente, pluralista y democrático nos convoca a la utopía que es posible cuando tenemos proyectos y las calidades para efectivizarlos. Por ello es factible, aun cuando Carlos Ulanovsky en *Todo es Historia* 411, página 80, lo presenta como un "sueño":

"...Tener un canal de los argentinos descollantes, aunque no sean lindos ni necesariamente rubios... que tengan cosas para decir y para enseñar... cuyos responsables elijan... los valores, principios, el esfuerzo, el conocimiento, el humor, la cultura, la inteligencia y los derechos humanos... que se distancie de la timba, de los escándalos, de los gritos... que consienta que películas y obras de teatro se exhiban sin cortes... un canal en el que la iniciativa privada no advierta un escollo para sus intereses, sino que pueda encontrar una vidriera en donde sus productos se vean revalorizados... un canal creado y administrado por el Estado, pero de ninguna manera dependiente o al servicio del poder político, lo suficientemente distanciado de las internas partidistas y de turbias ambiciones personales... que eduque sin decir que transmite el primer canal educativo del país... que haga docencia ética y demuestre honestidad incluso desde telenovelas o programas de entretenimientos... que muestre al país y al mundo... que convoque, tras rigurosa selección, los técnicos más idóneos de este oficio singular... que apuesten por el cambio, la evolución artística y la transformación con investigación... que consagre como triunfadores no tanto a aquellos que salen en las revistas y los diarios... sino a los que se destaquen como ejemplares... que encare lo humorístico, lo noticioso, la actualidad y lo deportivo de un modo distinto... que encuentre la manera más atractiva de mostrar la obra de artistas, poetas, pintores y científicos y se convierta en espectáculo apetecible...

...sueños, sueños, sueños, para alejar el estigma de la mediocridad..."



diarias tareas. También era el medio de transportar animales faenados salados, o bolsas con sal para dicho mantenimiento.



Mientras la carreta cargaba mercaderías, el carretón, de menor porte, se utilizaba para el transporte de personas que, con el tiempo, sería sustituido por la "diligencia", tirada por caballos.

La llegada del ferrocarril no solo habría de significar un cambio sustancial en los tiempos de traslados, recordando por ejemplo que un viaje de Buenos Aires a Salta duraba seis meses, y de volúmenes de transportes de bienes, sino que a diferencia de la carreta que

constituía una relación horizontal, con equilibrio de las distintas regiones económicas, comenzó a transitarse el camino del puerto, direccionándose hacia la Buenos Aires monopólica, tanto desde lo económico como de lo político y luego demográfico.

Antes de ello la carreta, con formaciones de convoyes, afrontó los problemas de seguridad o la aventura que significaba adentrarse por lugares que no contaban con caminos, teniendo que transitar sendas, la mayoría de ellas intransitables.

En esa epopeya, que también la tuvo de auxiliar logístico en las guerras por la independencia y especialmente en la guerra del Paraguay, logró forjar la solidaridad y amistad de todos los que participan de sus contingentes y que a la vez exhibían un amplio conocimiento del terreno, única forma de sobrevivir a tantas precariedades.

Como señalábamos, la necesidad de transportar carne salada trajo como consecuencia una mayor producción de carretas. Para ello existían

los elementos necesarios como el personal adecuado, especialmente en Tucumán, Corrientes y Mendoza.

Andrés Alberto Salas en Todo es Historia número 315 señala que hacia 1840 la carreta comenzó a ser reemplazada por las galeras o diligencias para el transportes de personas, tiradas por caballos y por lo tanto con una mayor velocidad. A ambas habría de sustituirla el ferrocarril, especialmente cuando comenzó el fraccionamiento de tierras y la explotación agrícola-ganadera en pocas manos, y su exportación a Europa, principalmene a Inglaterra, de donde, precisamente, había llegado el ferrocarril.



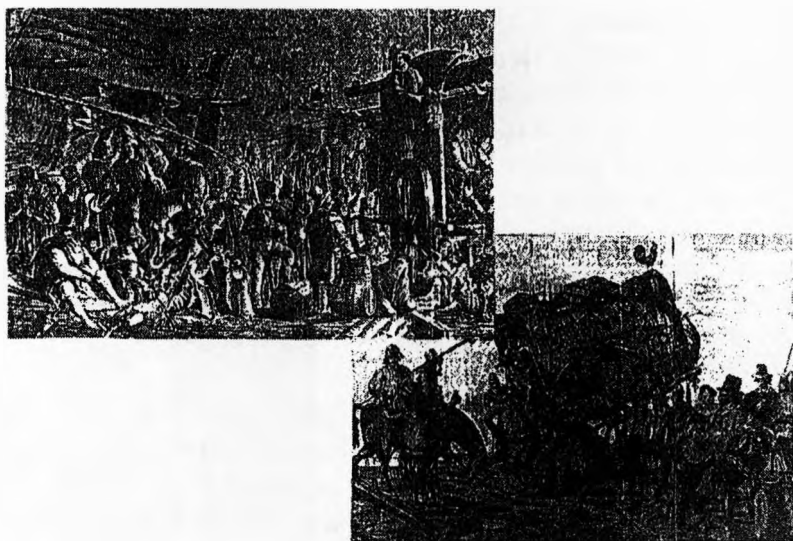
Por último, no debemos olvidar al “carretero”. Muchos lo han comparado con los navegantes. Ambos conducían escuadras de barcos o convoyes de carretas guiados tan solo por las estrellas. Fueron los artífices en abrir rumbos que luego serían caminos.

GALERAS

Ello exigía una técnica y a la vez saber conducir a importantes grupos humanos con disímiles características, a tal punto que José Barcia señala que se los conocía como “gobernadores de carros”. Hombres conocedores de sus tareas pero principalmente de la gente que comandaban con autoridad y disciplina. Ello también les permitía acceder a pagas superiores a las de otro tipo de trabajadores de la época.



El ferrocarril cambió la fisonomía tanto de viajeros como del traslado de mercaderías. A su impulso, más allá de los intereses que representaba, se produjo en el país una moderna forma de comunicación. Se acortaron los tiempos de traslados y se incrementó la carga.

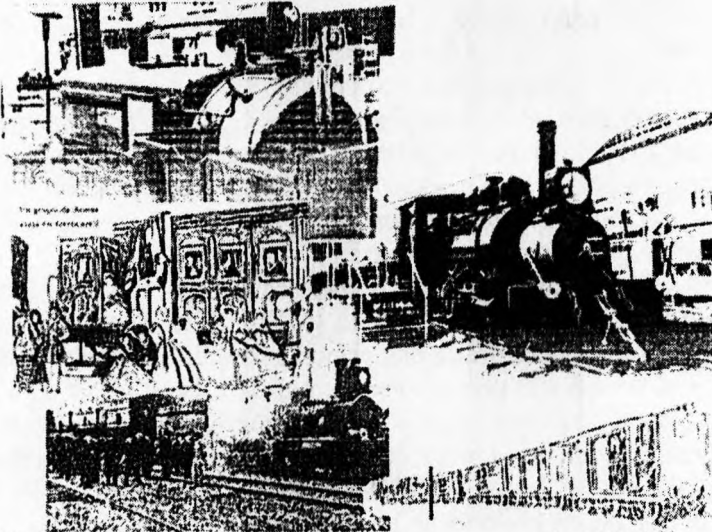


Ya en 1853 se propuso la construcción del Ferrocarril del Oeste, lo cual fue aprobado en un trazado de 20 kilómetros. Al año siguiente se adjudicó la concesión a la “Sociedad del Camino de Hierro de Buenos Aires”, estableciendo la estación de partida en Cerrito y Viamonte, donde hoy se ubica el teatro Colón, como lo señala Carretero en su obra citada. Fue inaugurado en 1857 pese a la oposición de la población, que veía un peligro para las personas y las propiedades por donde pasaba el ferrocarril.

En sus primeros 10 kilómetros llegaba hasta el actual barrio de Floresta. El llamado camino de hierro transitaba por Corrientes hasta Pueyrredón y luego alcanzaba la actual Plaza Miserere. Posteriormente se fueron construyendo estaciones intermedias: 11 de septiembre en Bartolomé Mitre y Ecuador, Almagro, y Pulpería del Caballito en Cucha Cucha y Rivadavia.

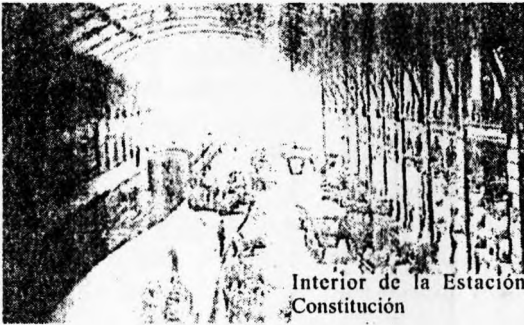
Las dos primeras máquinas a vapor, construidas en Inglaterra, fueron las famosas “La Porteña” y “La Argentina”. Llevaban tres coches de pasajeros con capacidad para 30 personas sentadas y doce vagones de carga. Desarrollaba, cuando el terreno lo permitía, una velocidad máxima de 30 kilómetros por hora.

La Portería



LA PRIMERA LOCOMOTORA alimentada con petróleo argentino hace su entrada en la estación Temperley en el año 1909.

La Argentina



Interior de la Estación Constitución

En 1862 se provincializó y se amplió con un aporte del Banco de la Provincia de Buenos Aires, llegando en 1864 a Luján. En el mismo año de la provincialización se aprobó la instalación del Ferrocarril del Sud, con cabecera en el Mercado de Constitución y con llegada a

Chascomús. Se trataba de un emprendimiento particular, concesionado por 40 años. En 1865 partía de Constitución con paradas en Barracas, Lomas de Zamora, Glew, San Vicente, Domselar, Jeppener, Gándara y Chascomús, con una frecuencia de 2 trenes diarios. Hacia 1860 se extendería hasta Dolores.

La línea Norte, que data de 1857, unía Buenos Aires con San Fernando. Al comienzo del trazado era tirado por caballos para proseguir

luego con locomotoras. Sus primeras estaciones eran Retiro, Belgrano, Palermo, Olivos, San Isidro y San Fernando. Hacia 1892 se extendió hasta Zárate.

En 1957 se concesionó la línea Buenos Aires-Ensenada, que luego de muchos tropiezos se inauguraba en 1869. Señala Carretero que hacia 1870 la red ferroviaria se encontraba compuesta por el Ferrocarril del Oeste, Trenes del Norte, Ferrocarril del Sud, Buenos Aires-Ensenada, Central Argentino, Primer Entrerriano, Andino, Argentino del Este, Central Norte y Buenos Aires-Rosario.

Como se puede apreciar, en pocos años el desarrollo del ferrocarril fue vertiginoso, prácticamente en su totalidad en manos de capitales ingleses. Para la población de esa época significó un hecho auspicioso tanto para el transporte de personas como de mercaderías, aun cuando las mismas estaban direccionadas hacia el puerto de Buenos Aires como destino final y salida de la producción agrícola-ganadera, principalmente hacia Inglaterra.

Alrededor de su historia se han desarrollado los más apasionados debates, ya fuera en la defensa de la "eficacia" extranjera y el progreso, mientras pertenecieron al capital inglés, como de la defensa del interés nacional como lo plantearan muchos intelectuales argentinos, en especial Scalabrini Ortiz.

No cabe duda de que el ferrocarril ha sido y es una herramienta estratégica en las comunicaciones y por ende en el desarrollo de cualquier pueblo. Así lo han entendido la mayoría, por no decir la totalidad, de los países centrales, los que también lo mantienen dentro del patrimonio estatal, aun los más liberales o conservadores.

Debemos recordar que durante el primer gobierno del general Juan Domingo Perón los ferrocarriles fueron nacionalizados, adquiriéndolo a capitales ingleses. Más allá de un buen o mal negocio, ya que algunos estudiosos del tema han manifestado que faltando pocos años para terminar la concesión la misma habría caducado y no hubiera sido necesaria su compra, otros lo entendieron como una medida estratégica en el desarrollo nacional. También cabe señalar que el dinero abonado se hallaba depositado en Inglaterra y que el mismo, en virtud de las normas que regían luego de la guerra, no podía emigrar hacia el exterior.

Posteriormente, hacia 1960 se retrocedió en tal sentido, más allá de la calidad del servicio que se prestaba, comenzándose a desmontar la estructura ferroviaria, lo cual tuvo su punto culminante en los noventa.

Ello trajo como consecuencia pueblos aislados con poblaciones que dejaron de tener un medio económico de transporte, privilegiándose al automotor, se tratara del traslado de personas o de mercaderías. También ello estaría acompañado del desmanejo de rutas y caminos.

Debemos señalar que la gran crisis que sufre hoy el país en esta materia es producto de la falta de medios aptos para transportar miles de personas en forma rápida y eficaz. Las rutas y calles, con sus secuelas de accidentes y muertes, están colapsadas. Solo el reestablecimiento de medios masivos como el ferrocarril o los subtes podrán paliar este grave mal de toda megalópolis que día a día ensancha su base de puestos de trabajos o de viviendas, hasta tanto los países y su dirigencia no comprendan que deben descentralizar sus grandes ciudades y reordenar su población en forma racional.

En definitiva, debemos señalar que la falta de conducciones lúcidas o con intereses personales o sectoriales, dejaron caer la eficacia de este medio que hoy cubre distancias, en los países centrales, superando largamente los 400 kilómetros por hora, lo cual envidiamos y tratamos de obtener a través de la llegada de capitales, principalmente europeos, japoneses o chinos que nos permitan modificar nuestra diaria realidad.

Pero más allá de ello, desde lo personal, el tren constituyó para muchos de nosotros pequeñas aventuras a las cuales accedíamos al realizar cortos viajes acompañados por algún familiar, para llegar hasta Constitución a visitar algún pariente o acceder a algún pasatiempo. Luego, con algunos años más, lo abordaríamos acompañados de amigos o compañeros de colegio.

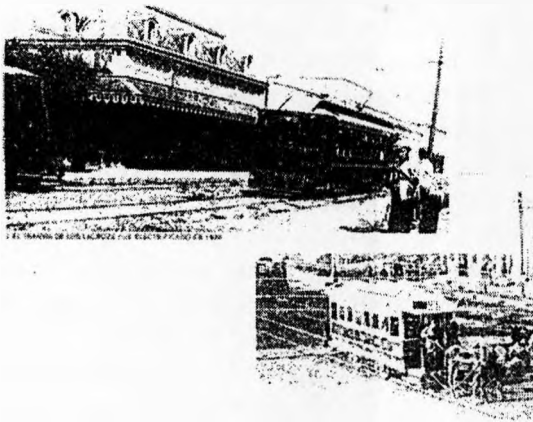
También existía la "aventura" de viajes de un mayor recorrido, como el tren que llevaba a Mar del Plata y especialmente a Córdoba, quizá en ese entonces con mayor caudal de pasajeros. Se accedía a la ciudad capital para luego trasbordar a uno más pequeño, que corcoveaba en el medio de las sierras para llegar a lugares más alejados, especialmente Capilla del Monte, uno de los más visitados en los años 50.

En ese espectáculo de sierras y vegetación, nuestros azorados ojos descubrían nuevos mundos. Pegados a las ventanillas, el aire serrano inundaba el vagón con asientos de madera. Se convertía en toda una epopeya con sublimes gozos esperando ansiosos llegar al lugar elegido y mientras tanto saborear los sandwiches que había preparado nuestra madre para el viaje.

Así como el ferrocarril fue la aventura del viaje medio o más extenso, el TRANVÍA lo fue para distancias menores, por la ciudad y al cual se podía ascender o descender, aun cuando el “motorman” no había detenido el vehículo.

Como otro de los medios de transportes identitario, es propicio historiar sus inicios y desarrollar, acudiendo a distintas fuentes, cómo se convirtió en un personaje más de la ciudad y cómo el “progreso” lo dejó de lado, pese que algunas ciudades del mundo, caso de San Francisco, en Estados Unidos de América, aún prestan servicio.

Como el tango quejumbroso, las vías del tranvía transitaban el barrio o nos arrullaban en nuestros primeros sueños. Pocas calles de Buenos Aires o de otras ciudades o pueblos guardan hoy recuerdos vivientes de su paso por adoquinados o asfaltos, salvo los ramales históricos que cada domingo transitan las calles de algún barrio porteño.



Antes de su llegada, como lo recordáramos, solo se le había anticipado el tren y sus distintas líneas, como una efímera experiencia de ómnibus tirados por caballos que debían transitar las tortuosas calles tapizadas del llamado “empedrado a la bola”, tan desparejas que sus pozos hacían prácticamente imposible transitarlo.

Habían existido escasas experiencias de tranvías que complementaban el traslado de aquellos pasajeros que conducía el tren.

Al igual que lo sucedido con este, la instalación de las primeras vías por donde debían correr los coches de tranvías levantó una ola de oposiciones, encabezadas por nombres importantes de la sociedad porteña, con similar argumentación en cuanto al peligro que ello significaba para personas e inmuebles.

Fue un joven llamado Federico Lacroze quien asumió el desafío, fundando una compañía a la que denominó “Tranway Central”, a la cual

en 1868 se le otorgó la concesión para el trazado de 60 cuadras, desde la calle Victoria, hoy Hipólito Yrigoyen, y Balcarce, la cual, luego de transitar varias calles del centro como Entre Ríos, Rivadavia, La Rioja, Bartolomé Mitre, Callao y 25 de Mayo, volvía a su punto de partida, como lo señala Miguel Ángel Scenna en *Crónicas de Buenos Aires I*, publicación especial de *Todo es Historia*, página 39.

Tenía como elemento de seguridad una persona que cabalgaba delante de cada coche avisando, al llegar a las distintas intersecciones, con un toque de clarín que iba a pasar el tranvía. El vehículo era tirado por dos o tres caballos según fueran los desniveles a sortear. Al principio fueron pocos los que se animaban a viajar, pero con el tiempo se le fue tomando confianza y aquellos que podían abonar un boleto, caro para la época, se convirtieron en sus usuarios.

Otro pionero fue Mariano Billinghamurst, el que obtuvo la concesión que partía de Rivadavia y Suipacha, llegando a Recoleta, zona poblada por la alta burguesía, siendo utilizado principalmente por los jóvenes residentes en dicho lugar, los cuales muchas veces alquilaban la totalidad del vehículo y ellos mismos lo conducían.

La tercera de las líneas se concesionó en 1869 y estaba a cargo de los hermanos Méndez, partiendo de la calle 25 de Mayo y la hoy Sarmiento, hasta Pueyrredón, cerca del Ferrocarril del Oeste. Tenía una sola vía y dos coches, uno de ida y otro de vuelta, con un desvío que permitía el paso de uno de ellos y la continuación del viaje del otro. Con la idea de acortar costos, sustituyeron al guarda por una alcancía. Su puesta en funcionamiento fracasó totalmente ante el incumplimiento de los usuarios en depositar el valor del boleto, debiendo regresar al sistema del guarda.

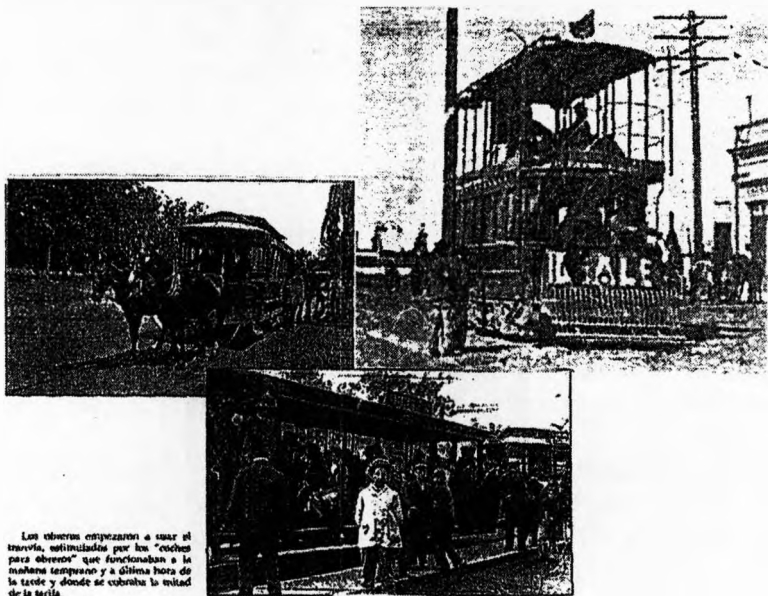
Más tarde fueron apareciendo otras extensiones como la de Plaza de Mayo-Constitución, Centro-La Boca, y el emprendimiento más importante de Billinghamurst: Plaza de la Victoria con San José de Flores, una verdadera epopeya que debió transitar por campos, baldíos y quintas, en el primer intento de unir la parte urbana de la ciudad con los suburbios.

Recorría lo que hoy es Rivadavia y, superando la crisis de la fiebre amarilla en 1871, se inauguró con la presencia del Presidente Sarmiento, que junto a la comitiva oficial participó del primer viaje.

Los antiguos aporteñados "tranways", que luego se llamarían tranvías, eran abiertos y con techos o cerrados sin techo, con asientos

mirando hacia la vereda y sin paradas fijas, con un cuerno sobre el techo para hacerlo sonar al transponer cada esquina. Así lo evocaría Homero Manzi en "Cornetín". Al principio eran conducidos por nativos, los que luego fueron sustituidos por italianos o españoles que habían llegado con la inmigración.

El vehículo era completado por un cuarteador, personaje paradigmático de la época, con condiciones físicas excepcionales y la destreza necesaria para ayudar a los animales cuando se trataba de ascender pendientes pronunciadas. Al principio los boletos no eran numerados y muchos los devolvían al descender, lo cual permitía que fueran revendidos por el personal que atendía el servicio. Ello llevó a las empresas a proceder a la numeración de los mismos para evitar la maniobra y a la colocación de inspectores para controlar el efectivo pago.



Debe recordarse el especial recorrido del Lacroze que llegaba a Chacarita, que hasta entonces se hallaba aislada de la ciudad. A partir de ello, en 1871 se habilitó el primer cementerio, justamente con la epidemia de la fiebre amarilla. Años más tarde, en 1886 Lacroze creó un servicio fúnebre en tranvía con destino al nuevo cementerio con las

actuales 90 hectáreas, el cual partía de la estación sita en Corrientes y Bermejo, actual Ecuador.

Con un desarrollo fenomenal en kilómetros de vías y número de pasajeros, los iniciales propietarios nacionales fueron sustituidos por capitales ingleses, en especial el caso de la "Anglo-Argentina", la cual adquirió distintas líneas, entre ellas la de Billinghamurst y posteriormente la de Lacroze, a excepción de la que corría por la calle Corrientes. Este último, asociado a otros capitales, logró poner en funcionamiento nuevas líneas hacia Plaza Italia, Saavedra, Villa Urquiza y unió Chacarita con San Martín.

Hacia fines del siglo XIX habría de aparecer la gran novedad que fue el tranvía eléctrico, a través de la "Cía. Tranvías Eléctricos de Buenos Aires", que en 1897 inauguró una inédita experiencia con coches que albergaban 40 pasajeros sentados y un trayecto experimental que partía de Bartolomé Mitre y Paseo de Julio, hoy Leandro N. Alem, para dirigirse hacia Retiro y Recoleta y tomar la Avenida Las Heras hasta llegar a Plaza Italia. Había tenido un antecedente en la Ciudad de La Plata. Al poco tiempo la mayoría de las líneas fueron electrificadas, única forma de poder competir.

Al principio del siglo XX la Anglo comenzó a establecer servicios para zonas periféricas con cabecera en las estaciones ferroviarias. Ello produjo una descentralización poblacional y comenzaron a formarse nuevos barrios, contando con servicios nocturnos y boleto obrero. Así nacieron Villa Devoto, Villa del Parque, Villa Luro o Villa Urquiza.

En sus comienzos las distintas líneas carecían de numeración y se los identificaba con carteles indicadores de sus destinos o con banderitas de diversos colores según las líneas, especialmente destinados a aquellos que no sabían leer.

Los diferentes colores servían de identificación aun para una misma línea que transitaba por calles diferentes. Como de noche era difícil visualizarlo se lo sustituyó por faroles con vidrios de diversos colores. Hacia principios del siglo XX aparecieron los primeros números en las diferentes líneas, lo cual llegaría junto con la electrificación.

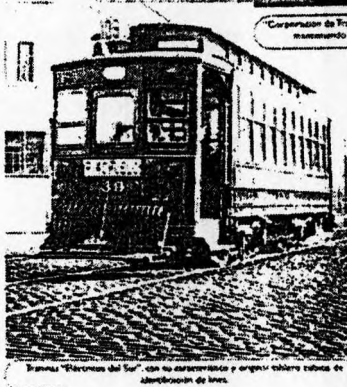
Así la "Anglo" portaba del 1 al 30; las "Buenos Aires y Belgrano" del 31 al 40; "La Capital", que fue la primera en instalar coches eléctricos, del 41 al 50; la "Metropolitana", del 51 al 60; la "Gran Nacional" y la "Nueva" del 61 al 80; la "Belga Argentina" del 81 al 90; y la "Eléctrica

de Buenos Aires” del 91 al 100; la “Eléctrica del Sud” (Temperley-Retiro con cortos a Plaza Constitución o Lanús) del 100 en adelante.

“Tranvías del Puerto” se identificaba con letras y la inicial de la terminal del recorrido: B: La Boca, A: Puente Alsina, L: Lanús Oeste, F: Villa Fiorito y H: Hospital Fiorito. El tranway del Oeste y Sud Oeste, mitad a vapor y mitad a caballo, que llegaba a Floresta y Mataderos y una línea que nunca llegó a Banfield, no poseían numeración al igual que la “Buenos Aires-Quilmes” que recién al pasar a la Anglo en 1914 tomó el número 22.



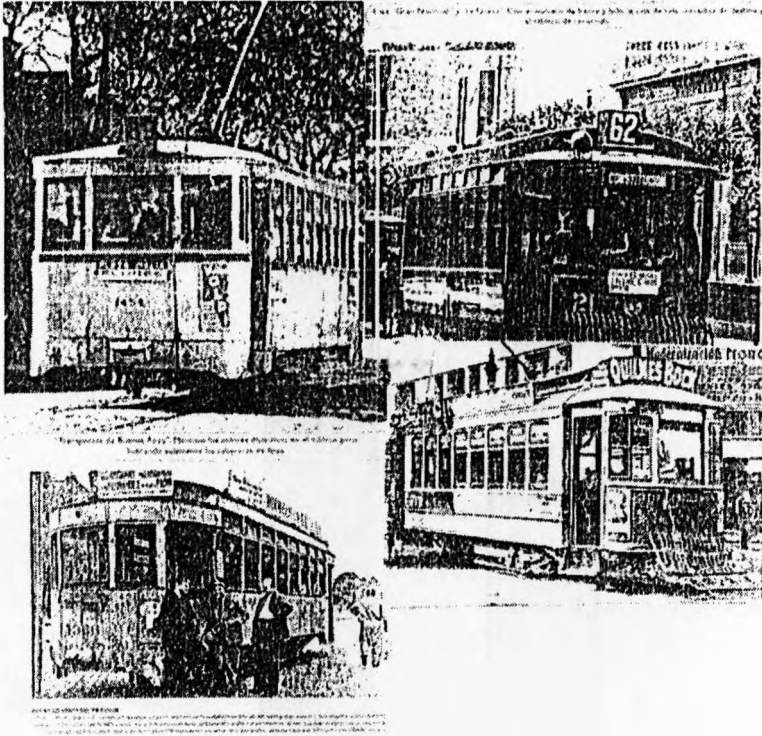
“Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires” Horada del Anglo al sistema identificatorio: mantenimiento el tablero de recorrido en colores con el destino destacado en punto colorado.



Tranvía “Eléctrico del Sur”, con su numeración y original tablero colorido de identificación de línea.

Por último, el “Lacroze de Buenos Aires”, al electrificarse en 1906 y que al principio ostentaba carteles corredizos, hacia 1919 comenzó con el número 1, sin tener en cuenta que otras líneas los utilizaban. Así

por ejemplo, para Caballito se tomaba el 5 del Lacroze. Con el tiempo fue desapareciendo la numeración dando lugar a la placa que indicaba el recorrido, especialmente hacia principio de los 40, al constituirse “Transportes de Buenos Aires”.

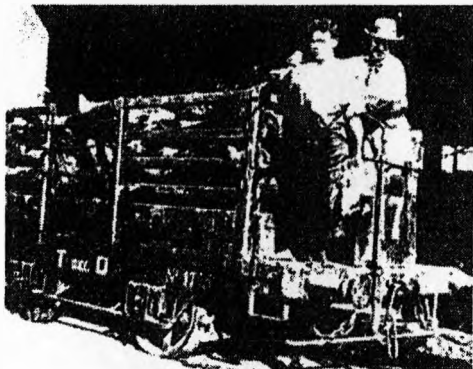


Existieron en la ciudad algunos tranvías con características especiales o que produjeron hechos de resonancias del momento.

El “tranvía de la carne” que llegaba al barrio de Nueva Chicago en Mataderos, llamado “Mercado de Liniers”, vino a suplantarlo al que llegaba al barrio de los Corrales, actual Parque Patricios, como lo describe Aquilino González Podestá en Historia de la Ciudad número 10, página 69, mediante la adquisición por parte de Otto Bemberg a los hermanos Quesada de la concesión del “Tranvía de San Justo”, cambiando su trazado original.

Poco después pasó a propiedad de la “Cía. de Tranway la Capital”. Competiría con ellos Victorio Nicoletti con una línea que salía de Rivadavia y Lacroze y llegaba a los nuevos mataderos. Para ello debió adquirir una importante cantidad de propiedades y escriturarlas a favor de la Municipalidad, la cual procedió a la apertura de calles por la cual transitaba la nueva línea.

Dichas líneas con tracción a vapor realizaban enlaces para llegar al centro de la ciudad y especialmente al puerto, con distintas mercaderías, principalmente de carne y sus derivados.



Zorra del “Tranvía del Oeste” listo para armar el convoy y partir Foresta. Foto AGN y Colección AGP.

al cual solo podían ascender los estudiantes, para los cuales el trayecto constituía toda una aventura.

Existía otro tranvía “Reservado”. Partía de Liniers con rumbo a Caballito y recogía alumnos a lo largo de la Avenida Rivadavia. Ningún otro viajero podía ascender. Su servicio duró hasta los finales de la era del tranvía.

Otro famoso y muy especial para aquellos tiempos era el que transportaba hinchas a las canchas. Tenía la particularidad de transportar en cada vehículo solo a una determinada parcialidad. Iban

También existieron los denominados “tranvías de excursiones”. Tenían paradas especiales en lugares donde funcionaban colegios y a través de la Corporación de Transportes realizaban paseos para escolares al Parque Rivadavia, al Zoológico, el Botánico o Plaza de Mayo en fechas patrias. Llegaban con el número que les correspondía por la línea y, con un cartel de “reservado”,



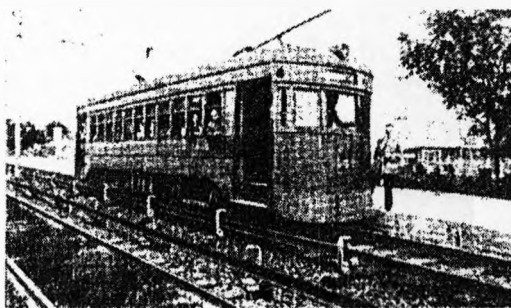
Alegria escolar en una excursión en tranvía

totalmente colmados, aun en sus techos, cantando los estribillos de cada divisa.

El Lacroze, además de prestar un servicio fúnebre, cada primero o dos de noviembre se reforzaba con tranvías que llegaban a los distintos cementerios, se trataba de Chacarita, Flores o Recoleta. Solo circulaban esos días y también eran portadores de numerosas ofrendas florales para depositar en el lugar que guardaba los restos del algún ser querido, especialmente gladiolos, crisantemos y las calas del jardín familiar.



1947. Un atutón invade el 27 a la salida del partido. Un poco más y ni el techo tendrá más lugar. Foto "Noticias Gráficas", AGN. Restaurada por AGP.



Tranvía de la Compañía Lacroze, un símbolo de la sociedad argentina de los años 40.

capacidad para 44 pasajeros sentados y podía alcanzar una velocidad de 70 kilómetros por hora.

Otros de los tranvías famosos eran aquellas líneas que transportaban partidarios para algún acto en la Plaza de Mayo, o que llegaron, además de otros medios de transporte, un 17 de octubre de 1945.

También hubo un tranvía "verde" que se distinguía por su color verde oliva y especialmente por las 11 ventanillas que tenía en cada uno de sus lados con arcos que abarcaban 2 ventanillas, salvo 3 en el centro del coche. Pertenecía al Lacroze y como todos sus vehículos provenían de Philadelphia. Tenía capa-



Su declinación se daría en la década del 20 con la aparición del motor a explosión. Comenzaron experiencias con pequeños colectivos y también se dejaron ver los primeros automóviles por la ciudad. Esto convirtió al tranvía en un transporte lento y molesto para el nuevo tránsito porteño. En este punto de inflexión, pese a

ser menos contaminante que los nuevos transportes, habría de producirse su declinación, la cual se detendría, en parte, con la crisis del 30 por su bajo costo en comparación con los nuevos vehículos.

Ello, junto con alguna baja en los ferrocarriles, impactó en los intereses británicos que exportaban materias primas, al dejar Londres de adquirirlas. El gobierno conservador de turno, a través del vicepresidente Julio Argentino Roca, hijo del “zorro”, llegó a Londres y plantó la frase “...la Argentina, por su interdependencia recíproca es, desde el punto de vista económico, una parte integrante del Imperio Británico...”. Luego llegaría el pacto Roca-Ruciman y la creación de la “Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires”, a través de la ley 12.311 de triste recuerdo en el Senado de la Nación.

La corporación significaba la expropiación de las líneas urbanas de ómnibus y colectivos para que prestaran servicio en las terminales de los trenes, todos de capital británico, en desmedro de los pequeños empresarios nacionales.

Ello trajo aparejado una crisis en el servicio de transporte, con un parque envejecido y una pésima administración de la corporación, lo cual se agravaría al estallar la Segunda Guerra Mundial y cortarse la entrada de nuevo material o sus repuestos.

Se deterioró la forma de viajar a tal punto que a muchos tranvías se les sacaron sus asientos para poder transportar mayor número de pasajeros, en una ciudad que comenzaba a aumentar demográficamente,

principalmente por su emigración interna. Se trató de paliar el déficit con raros inventos como el colectivo-tranvía, cambiando las cubiertas por las ruedas de aceros que corrieran sobre los rieles. Tampoco dio resultado.

Dicha situación producía un caos total, en donde miles de pasajeros, cada día, intentaban ascender a los vehículos, los cuales eran prácticamente asaltados y dejados en manos del más fuerte y con una enorme secuela de accidentes. Tendría sus consecuencias al llegar el 4 de junio de 1943 con la venganza de los usuarios, que procedieron a destrozar o incendiar todo tipo de vehículos, con lo cual se agravó el problema de disponibilidades.

Ello no pudo ser revertido ni aun luego de 1946 con injertos que realizó la corporación, que había pasado a ser propiedad del Estado. Así se importaron ómnibus Mark, se carrozaron colectivos de mayor porte y Fabricaciones Militares construyó nuevos tranvías. Todo ello no alcanzó para paliar el déficit del transporte, como tampoco se consiguió con la importación de los "trolebuses", vehículos de alto costo que al sufrir la crisis de energía dejaban de circular produciendo un mayor caos vehicular.

Estos últimos fueron 129 coches Westran plateados. Llevaban dos mástiles que tomaban la electricidad del enjambre aéreo que cubría la ciudad. Luego llegaron otros de procedencia alemana y tuvieron sus últimas experiencias en ciudades del interior como Mendoza, Córdoba y Rosario



En 1949 se suprimió la Corporación y en 1951 se adquirieron en 410 millones de pesos los vehículos pertenecientes a capitales ingleses. Al igual que con los trenes, dicha operación fue fuertemente cuestionada. En el mismo año se formó "Transportes de Buenos Aires". También en dicho año se privatizaron los servicios y comenzaron a aparecer los colectivos por la ciudad.

El tranvía hizo su último viaje un 19 de febrero de 1963 y recalaría en un galpón de la calle Mariano Moreno. Sin embargo, sigue siendo re-

cordado en distintas letras, como las de Gagliardi en "Chau Tranvía" o el tema en tango de Héctor Negro y Raúl Garelo "Tiempo de tranvías".

CHAU TRANVÍA

De una nerviosa COLITA
y un serio COCHE MOTOR
fue que nació un servidor
Talleres CATITA largos.
cuando salí de Zepita
pinta que tenía
al verme gritó... ¡TRANVÍA...!
orgullo de mi Estación
y me fui a Constitución
¡compadreado por la vía...!
Lo recuerdo mes de abril
por el año veintitantos
el FEDERICO a los saltos
vestía de perejil
en cambio, yo de marfil
luciendo faja marrón
me ajustaba el pantalón
como varón de alto rango...

¡si entre el LACROZE y el ANGLO
no había comparación...!
Fui línea cuarenta y tres
de la BOCA A PLAZA FLORES
y con la dos fue mi trolley
curioseando hasta Liniers;
anduve un mes
RETIRO A CONSTITUCIÓN
no hubo esquina, ni balcón,
calle, buzón ni cortada
que mi paso saludara
¡con sincera admiración...!

¡Era un tranvía... TRANVÍA...
con todas mis siete letras...!

TIEMPO DE TRANVÍAS

Tiempo de tranvías tropezando con el barro
Patios que se abren a la luna y al parral.
Mágicos zaguanes con temblor de besos largos

Penas de ginebra que tanguen en el bar.

Vuelven esos ecos de la mesa de escolaso.
Noches con la barra en la esquina fraternal.
Sábado y milonga que promete el barrio del
y el domingo lleno de ese fútbol sin igual.

Tiempo de tranvías
que allá se desbarrancaron
de los carnavales
que fueron de otra ciudad
Te vieron mis ojos pibes,
encendidos y asombrados.
Te canta mi tango nuevo
con ganas de recordar.

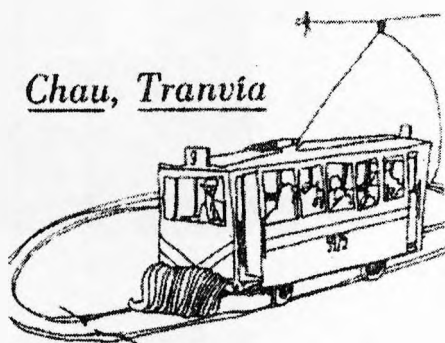
Tiempo lindo de tranvías,
que fueron de otra ciudad.
Fueye de Pichuco cuando el gordo era
muchacho.
El violín de Gobbi y la orquesta de Caló.
Barras milongueras de Pugliese en
cada barrio.
Tangos del 40 que canté con otra voz.

Era mi Corrientes colmenar de tango vivo.
Era cada ochava la promesa de un cantor.
Tiempo de tranvías de las calles con silbidos.

Tiempo de tranvías
que fueron de otra ciudad...

¡Con mi campana coqueta
y ventanas que se abrían
los días en que llovía
con arena me frenaron!
¡Jamás me descarrilaron,
serio, eficiente, seguro,
con mi motorman de LUGO
y guarda de CATANZARO...!

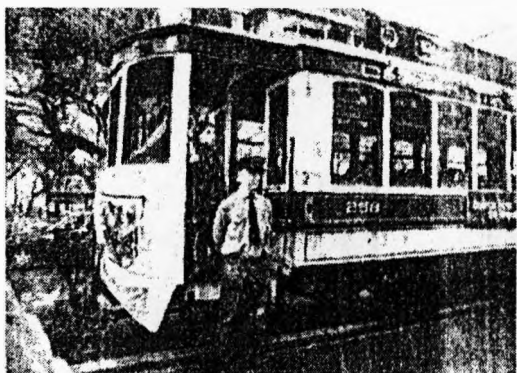
¡Pero todo en esta vida
no puede seguir de moda
se vino la "NUEVA OLA"
de las calles presumidas...!
¡Todas al igual que FLORIDA
querían su independendencia,
molestaba mi presencia
y me hicieron a un costado
como pariente arruinado
que confiesa su indigencia...!



¡Y en el PANTEÓN DEL OLVIDO
ME CONFINÓ BUENOS AIRES...!
¡Tal vez, me lloren las calles
que jamás he recorrido...!
¡Sólo el acero pulido
de mis vías desoladas
certifica en las barriadas
el recuerdo de un... TRANVÍA...!
¡QUE CADA NOCHE PONÍA...
EL TALÁN DE SU PASADA...!

Algunos domingos, como surgiendo del recuerdo, aparece por las vías de Flores tratando de reeditar sus viejas proezas. Sin embargo, en muchos países del mundo como San Francisco en Estados Unidos de América o en el centro de Europa, aún los tranvías siguen surcando la ciudad. En otros se los ha vuelto a reinstalar como en el caso de Bilbao

en España, con modernos coches y velocidades de 50 kilómetros por hora. En nuestro país cabe recordar el Premetro y proyectos que aún no se han concretado, de líneas especialmente turísticas en la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires.



Y el tranvía volvió a Palermo para festejar

Se trataba de un vehículo que posibilitaba transportar hasta 50 pasajeros sentados. No tenía ventanillas y su techo estaba cubierto por una lona corredi-za. Fueron utilizados para el transporte de pasajeros con un bajo costo, lo cual permitía

su uso a obreros y empleados. También fueron celebres sus viajes a los hipódromos de Palermo y San Isidro, o durante la primavera o el verano para allegarse a la Costanera, Quilmes o Punta Lara. Terminaron siendo utilizados para transportar personas interesadas en adquirir lotes en las afueras de la ciudad.

En la época de tracción a sangre también las calles de Buenos Aires y muchos pueblos supieron ver pasar al "mateo", que tuvo importancia hasta los años 30, para luego dar paso a los vehículos a explosión y

Con su desaparición emergió el automóvil, ideado para viajes por la ciudad o distancias no muy extensas. El camión, como transporte de carga, comenzó a competir con el ferrocarril. También en el ejido de la ciudad comenzaron a transitar una mayor cantidad de ómnibus, y uno con características especiales: la bañadera.



recalaron en plazas, por lo cual también se los llamó “placeros”, y especialmente al zoológico como transporte recreativo.

Obras de teatro como la de Armando Discepolo o el tango “Viejo Mateo” que interpretara Alberto Marino (“...compadreaba de gris sobre el coche...”), supieron rendirle el homenaje a un vehículo querible al cual accedían los niños, acompañados por sus padres, como una sensación distinta de transitar las calles de empedrados desperejados o por los primeros asfaltos.

Recuerdo en mi pueblo, Lomas de Zamora, la existencia de uno muy famoso, conducido por un chofer que vistiendo ropa oscura y desaliñada se erguía en el pescante. Lo llamaban “El Feo” y trotaba su carricoche no por la Plaza de Constitución sino por la calle Laprida, saliendo principalmente de la estación de tren.

Su lengua gallega y llena de improperios dichos con gracia, retrucaba los insultos o chanzas que se le hacían a su paso, especialmente por parte de los más jóvenes que pernoctaban en la vereda de bares como “La Brasileña”.

Pero al igual que sus colegas no se entregó a la llegada de los nuevos vehículos. Para ello peleó todo lo que pudo para subsistir, y cuando las fuerzas dijeron basta recaló en algún boliche de los suburbios junto a su pingo querido, esperando que la parca los viniera a buscar.

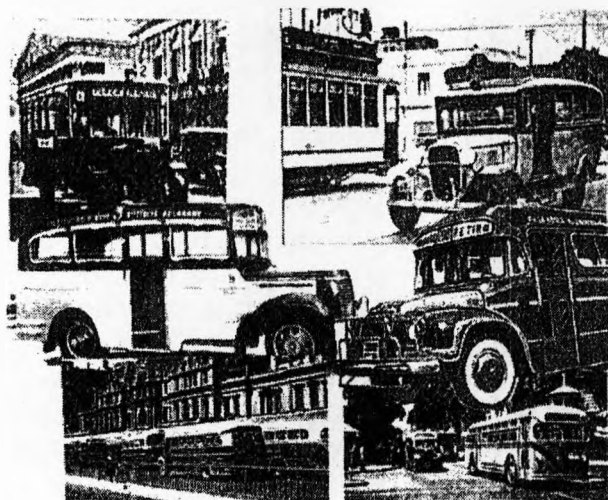
El espacio cedido por el tranvía vino a ser ocupado principalmente por un transporte de honda raigambre porteña: el colectivo, vehículo pequeño ocupado por pocas personas. Con el tiempo aparecería otro paradigma de Buenos Aires: el taxi y los famosos “tacheros”.

Los primeros colectivos solían transportar 10 pasajeros sentados y otros tantos parados. La cantidad que transitaban las calles de Buenos Aires, incluidos los subtes, eran insuficientes para el traslado del millón y medio de personas que debían acudir a sus diarias tareas.

El caos del tránsito no es por lo tanto patrimonio de la modernidad. Ya lo sufríamos en la década del 30. Muchas medidas se tomaron desde entonces pero generalmente fracasaron ante las multitudes que llegan a la megalópolis, agregadas a los que viven en la misma. Problemática común de las grandes ciudades del mundo.

El mundo de colectivos y ómnibus fue transformándose con los tiempos, desde los primeros pequeños habitáculos, para luego asistir a la llegada de los Leiland, en los 50, posteriormente los Mercedes Benz

o los actuales de gran porte, pero siempre con la carga al máximo, especialmente en las horas pico.



Así como el tranvía fue en los finales del siglo XIX y principios del XX el medio de locomoción que unía a los incipientes barrios con el centro de la ciudad, los colectivos ocuparon ese lugar en cada uno de nuestros pueblos suburbanos.

Muchos de ellos abrieron el camino desde el barrio a la estación del ferrocarril para poder llegar a las labores diarias. En sus inicios contaron con pequeños vehículos que debían vencer innumerables dificultades, se tratara del barro o de los primeros y desiguales adoquinados. Para ello contaban, tan solo, con la enorme voluntad de progresar y a la vez con su afán de colaborar en la construcción de una nueva realidad social.

Muchas veces debían suspender el servicio al llegar a determinada calle cuando la lluvia lo hacía intransitable. Luego, cuando esta paraba, seguían con cadenas en sus ruedas, que debían sacar cuando llegaba al piso firme.



El primer colectivo que transitó las calles de Lomas.

Era en épocas de pocas casas barriales, un servicio de puerta a puerta, recalando y esperando al vecino que subía en su propia casa, o haciendo sonar su bocina y esperarlo para que no perdiera los servicios, los cuales eran escasos.

Más allá del servicio que prestaban, se constituía en una verdadera aventura, donde muchas veces había que bajarse a cinchar para sacarlo de algún peligroso bache, que en esos tiempos eran profundos pozos.

Los primeros pequeños vehículos poseían asientos que se enfrentaban. Luego pasarían a tener la conformación actual. Su acceso era por la parte trasera, donde se cobraba el boleto. La primera de las líneas del entonces pueblo de Lomas fue la de don Teofilo Velayos, poco tiempo después del centenario, hoy la 543 y 544, que transitaba la calle Laprida hasta Tucumán, precisamente en la manzana de mi actual casa, que mi abuelo había construido como una de las primeras del barrio, en 1910.

Ello también constituía una aventura para los más pequeños, que podían acceder mediante el pago del boleto, o que se “colaban” en la parte del pescante, aunque fuera por una sola cuadra. Recuerdo también un vehículo que transitaba la calle Meeks, llamado la “chancha” y al cual también accedíamos de colados, subiéndonos con el vehículo en movimiento, cuando el mismo ya había arrancado y no desarrollaba velocidad.

Antes de que llegara “Rolando Rivas” con su “Taxi mío”: “Yira que te yira, a través de la ciudad/ este taxi mío, es un mundo en libertad/ mundo que de tanto en tanto habita/ al apuro de llegar a alguna cita./ Cada pasajero que consigo levantar/ es un libro extraño, que yo aprendo a deletrear...”, desde fines del siglo XIX este vehículo tan característico de la porteñidad transitaba las calles de la ciudad.

Al principio no existían paradas fijas ni tarifas comunes. Poco a poco se fue reglamentando para poner orden en su funcionamiento. En 1904 se estableció la obligatoriedad del “taxímetro” o reloj para marcar el costo del viaje. A comienzos del siglo XX, más de dos mil vehículos taxis circulaban por las calles. La mayoría eran descapotados. Poco a poco iría en aumento su parque automotor, y llegado el centenario ascendería a unos seis mil vehículos.

Pero esta experiencia no era patrimonio de la Ciudad de Buenos Aires. En 1930 se hallaban inscriptos unos 8.500. Mientras que en la totalidad del país existían más de 20.000 vehículos. Durante la crisis del

30 y la Segunda Guerra Mundial sufrieron la restricción de combustible al igual que otros automotores. Ello, como ya señalamos le había dado cierto respiro al tranvía. Pero al terminar la contienda volvieron a tomar su volumen habitual, que va creciendo día a día junto con el desarrollo urbano.



Durante toda su historia las problemáticas han sido comunes. Desde la discusión sobre la marcación de relojes, las tarifas y su rentabilidad, la relación, a veces dificultosa, entre patrones y peones, ha llevado en numerosas ocasiones

a asistir a manifestaciones de reclamos de vehículos amarillos y negros por el centro de la ciudad. Hoy, entre otros reclamos, emerge la solicitud de subsidios como los que gozan otros medios de transporte. El parque automotor es numeroso y así se los ve, en fila, “yirar” por la ciudad. En muchos puntos de la misma y en los pueblos le ha salido un primo competidor: los remises. Pero esa es otra historia.

Como ícono de grandes ciudades, en Buenos Aires no solo reúne especiales características, sino que la representa. Personaje mítico que conoce y participa de historias de vida y con el cual, en la mayoría de los casos, entablamos relaciones afectivas, lo que no empaña el malhumor de algunos, pero que debemos analizar en esa diaria realidad de doce o más horas al volante.

Pero quizá el medio de transporte de la modernidad lo constituya el subterráneo, aun cuando su historia en nuestro país y en el mundo data del siglo XIX.

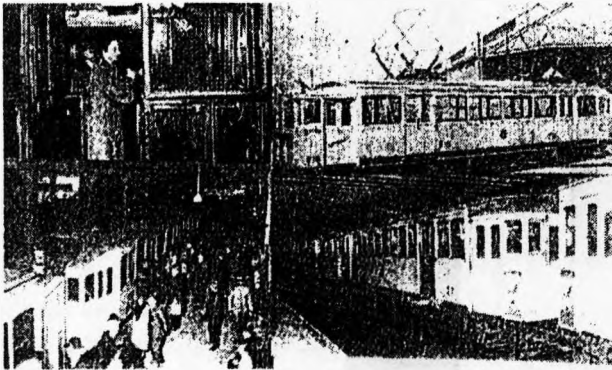
La primera línea en nuestro país la situamos en 1913, uniendo Once con Plaza de Mayo, y que luego llevaría la letra “A”. El comienzo de su construcción sufrió inconvenientes por edificios y cañerías que debían sortearse así como accidentes por desmoronamientos.

Debe recordarse que el tranvía subterráneo de la “Compañía Tranway Anglo Argentina” inauguró la primera de las experiencias en América del Sur, funcionando en parte como tranvía para luego hacerlo como subterráneo, una especie de “Premetro”.

Contaban con dos guardas por coche, los que se ocupaban de abrir y cerrar las puertas cuando llegaba y salía de cada estación, además de informarlo en voz alta, como indicar las distintas combinaciones.



El que iba en el coche de cola hacía sonar el silbato indicando que estaba por partir, y con ello se cerraba la puerta tijera de acceso, no pudiendo ingresar ningún pasajero a partir de ello. También controlaban el comportamiento del pasaje y recibían el boleto al terminar el viaje.



La segunda línea (“B”) o Lacroze, transitaba por debajo de Corrientes y comenzaría a rodar en 1926. Seis años más tarde se inauguró la “C” entre Constitución y Retiro.

Las líneas B, C, D y E contaban con coches alemanes y el subsuelo de Buenos Aires pudo disfrutar, en cada estación de subte, de mayólicas españolas o de obras de artistas argentinos.

Al igual que otros medios de transporte, desde chicos, acompañados por los mayores o luego solos desde la adolescencia, solíamos abordar el subte para llegar hasta el zoológico, a espectáculos en la ciudad o a la visita a algún pariente. También disfrutábamos tomando alguna

merienda en los distintos puestos que tiene cada andén, con un aroma característico que aún hoy se mantiene en nuestro recuerdo.

Desde lo cotidiano, su mejora y extensión hace a la calidad de vida de quienes transitan el endemoniado tránsito cotidiano, y al igual que otras ciudades del mundo, caso de París con su "metró", su presencia forma parte de la identidad y la particularidad de la "porteñidad".

Desde los años 20 del siglo pasado, cuando los primeros automóviles comenzaron a trepidar las calles de Buenos Aires hasta llegar a nuestros días, muchos han sido los cambios que se han producido en el mundo del automotor, tanto en lo relativo a su cantidad de marcas y modelos como a lo que ha representado y representa como forma de autotransporte de personas o mercaderías, de recreación y la importante industria que se mueve a su alrededor.

El triciclo movido a motor, creado en 1769 por el ingeniero Nicholas Joseph Cugnot, con ruedas de madera y llantas de acero, sería el primer modelo que recorrió una distancia por sus propios medios, desarrollando una velocidad de seis kilómetros por hora.



En 1801 aparecieron taxis a vapor y hacia 1840 un carro, también a vapor, para 18 pasajeros. Sin embargo, el coche a vapor tendría poca duración en virtud de su corto recorrido.

Cinco años más tarde

se patentó la rueda de aire, lo que sería perfeccionado posteriormente con el neumático de aire de John Boyd Dunlop.

En 1864, Siegfried Marcus creó un vehículo de cuatro ruedas impulsado con motor Renoir de un cilindro y Karl Benz presentó un triciclo en 1885. Ya en 1855 Gottlieb Daimler había creado un vehículo de dos ruedas impulsado por un motor a gasolina. Dicho motor sería perfeccionado por los franceses Packard y Levassor y los hermanos Renault, incorporando un modelo de transmisión por árbol. En ese entonces también aparecieron motores a gas, de explosión y eléctricos.

Un desarrollo mayor habría de acontecer cuando se realizaron las primeras carreras de automóviles, como la famosa Paris-Bordeaux-Paris. Allí aparecieron fabricantes como Renault, Peugeot, Olds, Benz o Porsche.

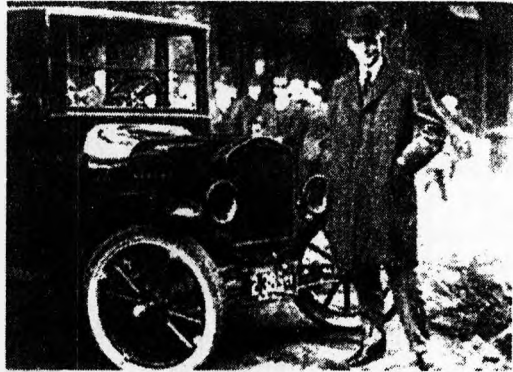
Pero el gran salto se produjo cuando entre 1903 y 1908 Henry Ford diseñó, junto a sus ingenieros, 19 modelos designados con letras desde la "A" a la "S" y que habría de culminar con el famoso "Ford T" destinado a obtener un resonante éxito de ventas, produciéndose entre 1908 y 1927, año en que dejó de fabricarse, más de 15.000.000 de vehículos.

Completaría su obra cuando en 1914 creó un método de fabricación mediante líneas de montaje, y luego en serie, lo que produjo un notable aumento en la producción, acelerando el armado de cada vehículo, que era de 12 horas, a 1.30 horas.

En definitiva, el automóvil había entrado en la vida de la sociedad de comienzos del siglo XX como medio de transporte de personas y mercaderías, pero también como posibilidad de recorrer largas distancias en menor tiempo y constituirse en un medio recreativo, cuando no de prestigio para determinados sectores de la sociedad.

En nuestro país, a fines del siglo XIX se comenzó a importar los primeros coches. Eran rudimentarios, con ruedas sin neumáticos y con tracción a gas o bencina, lo cual dificultaba su uso al no existir la cantidad necesaria, que en su mayoría era utilizada por las tintorerías.

Como todo cambio, fue resistido aduciendo la peligrosidad que significaban sus 35 kilómetros por hora. Hacia principios del nuevo siglo ello era superado y se comenzaba a ver más vehículos transitando las calles porteñas. Luego, al igual que ocurría en el resto del mundo, llegaría el Ford T y esto habría de aumentar notablemente su presencia tanto en las ciudades como en los pueblos del interior. También en nuestra tierra el automóvil había llegado para quedarse.



El automóvil ideal para CAMPO



Al alcance de todos

\$ 175 \$ 175

Una voiturette de la renombrada marca francesa CLEMENT-BAYARD por sólo 175 pesos mensuales, en 18 meses de plazo, sin interés. Entrega inmediata.

Este vehículo puede ser usado para el transporte de pasajeros y para el transporte de carga. Capacidad de carga: 200 kilos. Motor: 2 CV. Consumo: 10 litros por hora. Velocidad: 40 km/h. Precio: \$ 175.000. Entrega inmediata.

Un automóvil de poco peso y gran capacidad de carga. Capacidad de pasajeros y de carga: 200 kilos. Motor: 2 CV. Consumo: 10 litros por hora. Velocidad: 40 km/h. Precio: \$ 175.000. Entrega inmediata.

Indicaciones especiales: Este vehículo puede ser usado para el transporte de pasajeros y para el transporte de carga. Capacidad de carga: 200 kilos. Motor: 2 CV. Consumo: 10 litros por hora. Velocidad: 40 km/h. Precio: \$ 175.000. Entrega inmediata.

ANDRÉS

A mediados de siglo el país contaría con un parque automotor de 500.000 automóviles, más los vehículos de carga y de transporte de pasajeros. Pero aún no existía una industria nacional que los produjera.

En 1950 comenzaron los primeros intentos con el “Cos-tanito” y de Autoar

con la fabricación del Sedan y la pick-up IAME, como el “Intestic” o el “Justicialista”, al cual los adversarios políticos del gobierno lo habían bautizado con el nombre del tango “Esthercita” por aquello de “...que los hombres te han hecho mal...”. Pero más allá de chanzas políticas, el país comenzaba el sendero de una nueva y pujante industria.

En 1955, Fiat e Ika se instalaron en el país, para la producción de sus automotores. En Santa Fe lo hizo Automotriz Santa Fe, que en 1960 lanzó el Auto Unión. Luego irrumpirá la fabricación de las famosas camionetas Ford y Chevrolet.



Ika lanzó al mercado su “Estanciera” y el “Kaiser Carabela”. Citroën entregó el mítico Citroen 2CV y Fiat su 600 o “bolita”, que aún se los ve por las calles de la ciudad. Hacia fines de los 60, Peugeot con su 400 y luego el 504 eran sinónimos de taxis, como lo había sido el “Siam Di

Tella”, automóvil montado en la fabrica nacional por excelencia de esos tiempos, comandada por Torcuato Di Tella (p). También llegaría, quizá el más moderno y lujoso de la época: el “Torino”, que aún hoy sigue siendo un automóvil con notables novedades, pese al tiempo transcurrido.



Pero “el fierro nacional”, más allá de identidades automovilísticas, fue el legendario “Ford Falcon”, del cual se importaron los primeros para tenerlos como modelos y comenzar su lanzamiento nacional en 1963. También a sus distintos modelos los vemos por nuestras calles y muy especialmente en el interior del país. Luego aparecieron los Renault 4 y 6, los Dodge 1500, los Jeep Ika, los Renault Gordini o los “12”.

Estaba comenzando una época de la posibilidad de acceder al “autito” tan anhelado, especialmente por las clases medias, que lo utilizaban para sus tareas laborales pero muy especialmente “para la salida dominguera”.



También fue un tiempo de otros medios de locomoción para el trabajo o el esparcimiento, se tratara de aquellos propulsados “a sangre” como la bicicleta o los pequeños vehículos a combustión, de dos ruedas, como las motocicletas “Gilera” o las famosas Lambrettas, que también la picaresca política llamaba “Pochonetta” al haber sido impulsada su fabricación por el gobierno del General Perón.

Sería nuestra famosa “Siamlambretta”, que surcara las calles de nuestro país, y que cubrió toda una época hasta los años 70. Raramente podemos verlas pasar, y muchas de ellas se han refugiado en el interior del país. Guardo para con ellas un afecto especial, dado que en mis tiempos de estudiante, y como una forma de ayuda, atendía un negocio familiar junto con un amigo de mi padre, dedicado precisamente a la venta de repuestos de motonetas. Recuerdo la feliz experiencia de tantas disímiles personalidades, con las características especiales de quienes las poseían o de los mecánicos que se encargaban de sus reparaciones.

Con el tiempo, el país ha pasado de crisis en crisis y ello también lo sufrió nuestra industria automotriz, aun cuando de nacional tenga poco, salvo sus trabajadores. Pese a ello sigue creciendo y hoy un tránsito endemoniado con millones de automotores se entrecruzan por nuestras rutas y calles, con las secuelas de inconvenientes y accidentes, muchos mortales, que tal saturación produce.

Ello exige medidas duraderas, las cuales no saldrán de otro lugar que no sea el mejoramiento del transporte público, especialmente nuestros trenes y subterráneos, como ocurre en las grandes ciudades del mundo.

Buenos Aires, como las demás ciudades y pueblos del país, no puede estar ajena, pero el gran desafío nacional lo constituye descentralizar nuestras grandes ciudades como una forma de construir un nuevo país.

Y aquí paramos. No avanzamos sobre el Jet porque no forma parte del barrio, aún cuando se trate de un medio de transporte y comunicación de nuestra modernidad.

Capítulo XXXI

EL PERIODISMO Y LA LITERATURA

No podemos finalizar el tratamiento de aquellas situaciones y personajes que hacen a nuestra identidad sin adentrarnos en la maravillosa aventura de nuestros periodistas y literatos.

Al igual que en otras temáticas seguimos a Carretero, sin perjuicio de acudir a otras fuentes, tanto nacionales como locales.

Cuando hoy analizamos los medios masivos de comunicación, se trate de gráficos, radiales o televisivos, apreciamos que las malas noticias y lo truculento son aquello que “se vende”. Vender buenas noticias, aun dentro de nuestras diarias realidades, no es negocio.

Ante ello nos interrogamos: ¿esta realidad es obra de periodistas o de los intereses de quienes los dirigen o son sus propietarios?

No existe duda sobre el particular. Los intereses de los medios prevalecen ante la actividad técnica o la actitud ética de aquellos que han abrazado al periodismo como una forma de vida, más allá de su tarea laboral, debiendo acatar las directivas o emigrar a otro medio, en el mejor de los casos, cuando no dedicarse a algún corretaje.

No todos quienes ejercen el periodismo transitan estos carriles. Hay muchos que solo sirven al patrón, se trate del dueño del medio o de intereses externos. Encontramos en este grupo a reconocidos y famosos periodistas “independientes”.

¿El panorama actual es el que siempre ha existido en nuestro periodismo? El amarillismo es de vieja data, pero estaba acotado a determinados medios. La mayoría, tanto las publicaciones como sus periodistas solían tener conductas independientes, más allá de seguir una línea editorial común.

Hoy los medios, y especialmente los multimedios, tanto nacionales como internacionales, inducen los humores de la sociedad.

Pero más allá de estas realidades de la modernidad, realicemos una visión retrospectiva en nuestro país, partiendo de la Revolución de Mayo.

Para ello, como suele ocurrir en la materia, deberemos remontarnos a la "Gaceta", aun cuando con anterioridad existieron otros de menor trascendencia. Debemos señalar que al existir solo medios gráficos eran pocos los que podían acceder a los mismos, precisamente aquellos que tenían el conocimiento de la lectura y que formaban parte o se hallaban emparentados con el poder político o económico.

La calidad era bastante disímil. Unos con adjetivaciones burdas en la búsqueda de apoyos económicos para poder subsistir y otros, de mayor envergadura, representaban a los sectores del establishment.

De todas formas, el período inicial significó la aparición de nuevas ideas en consonancia con los tiempos libertarios que se vivían y especialmente la ruptura con el molde hispano.



Entre otras publicaciones se puede recordar al "Correo Semanal" de marzo de 1810 fundado por Manuel Belgrano; "La Gaceta de Buenos Aires" entre 1810 y 1812; "Gaceta Ministerial de Buenos Aires entre 1812 y 1821; "El Censor" en 1812; el "Grito del Sud" en 1815; el "Independiente" y la "Prensa Argentina"

en 1816; "El Redactor del Congreso" en 1821; "Argos de Buenos Aires" y "La Gaceta Mercantil" entre 1823 y 1851; "El Nacional" en 1825; el "Tribuno" entre 1826 y 1827; "El Lucero" en 1831; y en 1833 "El diario de la Tarde" y "El Restaurador". Hacia 1837 haría su aparición "La Moda", y en 1844 "El Defensor de la Independencia Americana".

Hacia mediados del siglo lo harían "Los Debates", "El Progreso", "La Tribuna", "El Torito Colorado", "El Clarín Noticioso", "El Orden". El 15 de septiembre de 1862 apareció "La Nación Argentina" que luego devendría en "La Nación".

El diario era dirigido por José María Gutiérrez, pero era obra de Bartolomé Mitre. Hoy, a más de 130 años, continúa en una línea coherente en la defensa de una forma de pensar de los sectores medios y altos de nuestra sociedad.

Los periodistas de ese entonces asumían la sana costumbre de incorporar material literario en sus publicaciones. Ello significaba acercar al conocimiento general del público nuevas plumas, quizá no conocidas, además de haberse constituido sus redacciones en las famosas bohemias donde se mezclaba brillantemente lo periodístico con lo literario.

De esos tiempos también cabe mencionar a "El Nacional", "La Tribuna", "El Siglo", el satírico "El Mosquito", "El Pueblo Argentino", y en 1869 la aparición de "La Prensa", "El Mercantil" y "La Pampa".

Hacia 1880, con el crecimiento económico del país, principalmente en sus sectores más acomodados, se produjo un importante desarrollo gráfico con la instalación del



cable interoceánico y la llegada inmediata de la información de todo el mundo. Aparecieron "El Diario"; "Sud América"; diarios protestatarios como "La Vanguardia", vocero del Partido Socialista; "La Protesta Humana" y "El Artesano".

Ya a fines del siglo competían "El País", "El Tiempo", y un sinfín de revistas de todo tipo, abarcativas muchas de ellas de las distintas colectividades, debiendo mencionarse que en 1865 hacía su aparición la primera época de "Caras y Caretas".

El nuevo siglo traería "El Mundo", e importantes diarios en el interior del país como "La Gaceta" en Tucumán, "La Capital" en Rosario, "La Voz del Interior" en Córdoba, "El Día" en La Plata o "La Nueva Provincia" en Bahía Blanca, ambas de la Provincia de Buenos Aires.

En la Ciudad de Buenos Aires además se podía leer "Última Hora", "La República", "La Hora", "Noticias Gráficas", "El Pampero" y revistas como "El Hogar", "Mundo Argentino", "Vea y Lea", "P.B.T.", "Leoplán" y la tercera época de "Caras y Caretas".



Durante el primer gobierno peronista surgieron diarios con claro apoyo a su gestión como “La Época” y hacia 1951 en sus enfrentamientos con la oposición se produjo la confiscación de “La Prensa”.

Producido el golpe militar de 1955, los diarios oficialistas cambiaron de mano, pero principalmente dejaron de circular diarios hasta entonces de enorme repercusión pública como “Crítica” y descendieron notablemente “El Mundo” y “La Razón”. Apareció un diario de tono oficialista, propiedad del marino Francisco “Paco” Manrique, llamado “Correo de la Tarde”. Poco después hizo su aparición “El Nacional”, con una línea desarrollista.

La aparición en tamaño tabloide de “Clarín”, fundado por Roberto Noble el 28 de agosto de 1945, produjo un cambio notable en las formas de presentación, dirigida especialmente a facilitar su lectura en viajes o en lugares reducidos.



Pasados algunos años también lo harían numerosas revistas como “Claudia”, “Gente”, “Siete Días”, “Panorama”, “Para Ti”, “Primera Plana” y “Confirmado”, estas dos últimas de actualidad y que contaron con redacciones de gran brillo periodístico, aun cuando sirvieran en determinada situaciones a intereses oscurantistas y que con el tiempo lo sufrirían en carne propia.

La variedad de material gráfico significó la posibilidad de acceso por parte de las clases medias y populares, lo cual era acompañada con la importancia que tenían las emisiones radiales.

Las noticias nacionales e internacionales y en especial las deportivas, eran leídas con gran avidez y servían para el intercambio de opiniones o de áridas discusiones entre sus lectores, tanto en las calles pero especialmente en los cafés de la ciudad y de los pueblos.

No solo la gran ciudad tenía sus publicaciones sino que el interior del país, como lo señalábamos, y los pueblos suburbanos editaban diarios o semanarios, dedicados principalmente a las noticias locales.

Los vecinos acudían a ellos para palpar el acontecer del pueblo, en ese entonces mucho más pequeños que en la actualidad, y conocer desde los nacimientos, pasando por cumpleaños, casamientos, años de casados

o finalmente los "obituarios" o avisos sobre fallecimientos, a los cuales aún son adeptas muchas personas.

En todos ellos su lectura significaba participar de la noticia para acudir a saludar al vecino o tan solo para "chusmear". De cualquier forma se trataba de una forma más de participar en la vida ciudadana o barrial y sus hechos cotidianos.

Hoy, la velocidad informativa hace que ello haya perdido importancia y solo se acude para conocer lo que ocurre a nivel nacional e internacional o en muchos casos para tener la última noticia económica. Como suele ocurrir en general, lo diario ha perdido importancia, principalmente por lo incesante de la noticia, la cual al poco tiempo de aparecer ya está desactualizada y será reemplazada por otro hecho nuevo.

Sin embargo, aún se puede rescatar algún tipo de convivencia solidaria en lugares del interior donde los vecinos se conocen y practican la saludable costumbre del saludo diario o de interesarse por la suerte o las vicisitudes del prójimo.

De muchos de esos diarios pueblerinos surgieron grandes periodistas que luego triunfaron en Buenos Aires, emigrando a medios nacionales. Pero todos en general, más o menos brillantes, exhibían una gran pasión por la profesión, se tratara de aquellos que realizaban editoriales, crónicas o notas.

Muchos de los emprendimientos lugareños se alcanzaban gracias al esfuerzo mancomunado de todos aquellos que participaban en su elaboración, se tratase de periodistas, obreros gráficos o administrativos. En cada pueblo han sido numerosos los ejemplos de la aparición y desaparición de diarios, periódicos o revistas, muchas veces con frustraciones pero con renovado espíritu para comenzar una nueva aventura periodística.

En mi pueblo también se daba esta realidad. En un libro del periodista Luís Ángel Legnani, "Un LOMAS que yo he visto", recuerda la pasión del periodismo local y la entrega a esa vocación y muchas veces de los pocos dineros con que contaban en esa aventura común de apariciones y desapariciones de publicaciones.

Desfilan distintas experiencias como el periódico "La Verdad" de 1938, que luego sería diario de la tarde y que había tenido antecedentes en otros diarios o periódicos con inclinaciones o lineamiento partidarios como "La Lealtad", de tendencia radical, "Atención" o "La obra", de ideas socialistas, o "La Comuna".

“La Unión”, que aún hoy pelea por subsistir, se constituyó durante un largo período en un diario de importante tirada, tratando los temas locales bajo la batuta de Luis Siciliano y que con el tiempo quedara a cargo de los señores



Celebrando la aparición de “La Verdad”, diario de la tarde.

Gritta y Wosco. Por treinta años trabajó como Secretario de Redacción nuestro amigo Alberto Fortassin, además Secretario y compañero en la Academia Correspondiente del Tango de Lomas de Zamora Luis Rafael Rodríguez Baena.

Llegados los 80 se cambió su estilo tratando de hacerlo competir con las noticias generales del país, reduciendo a su última expresión lo local. Con ello comenzó su declinación, de la cual no se ha podido reponer.

“La Comuna”, que en su primera etapa dirigiera César Báez, fue al principio de tendencia conservadora, para pasar luego a ser la voz oficial del radicalismo. Recuerdo cuando funcionaba al lado de un departamento en el cual vivía con mis padres en la calle Laprida al 300. Luego se trasladaría hasta su última sede, que coincidía con la del Partido en la calle Colombres al 400.

En ese diario, y así lo recuerda Legnani, además de periodistas que luego tuvieron destino nacional como Raúl Oscar Abdala y Rubén Ángel Corbacho, colaboraba un amigo y colega, el escribano Néstor Onsari, hasta que luego de terminar sus estudios cambió la pluma por la fe pública, la cual hoy sigue brindando al frente de su notaría.

Cabe recordar otros diarios como “Los Principios” o “La Provincia”, dirigida por el propio Legnani,

El objetivo del periodista estaba presidido por preservar su libertad de pensamiento y de expresión, se tratara de los poderes públicos o de los propietarios de esos diarios.

Ello hoy presenta otras connotaciones. La libertad de expresión, salvo honrosas excepciones, no está relacionada con lo periodístico, sino

con los intereses que representan y que ejercen a través de la presión ante la opinión pública con noticias directas o subliminales.

Los países, en especial los de esta parte del mundo, exhiben infinidad de ejemplos sobre el particular. Muchos de esos medios han participado y participan en abonar el camino para cualquier tipo de asonada, tanto de la tradicional militar o modernamente de los golpes económicos-financieros.

Más allá de lo que representan los medios, estos han tenido y aún mantienen el calor y el color de sus redacciones, pese a que las herramientas tecnológicas no son las mismas, pero sí los hombres y recientemente las mujeres que se han incorporado a la labor periodística.

En estos ámbitos, la mayoría de las veces, pese a la noticia urgente y al instante, logran evadirse de sus diarias realidades y luego de entregar el material para la edición que debe salir en hora, disfrutar del café y el cigarrillo alrededor de la discusión más variada hasta altas horas de la noche o de entrado el nuevo día.

Las redacciones y los talleres han conocido del esfuerzo y de la entrega de aquellos soldados de la tinta y el papel que, enrolados muchas veces en formas distintas de ver el mundo, han participado del hecho común de sentirse periodistas. A ellos nuestro homenaje.

Como ejemplo, pero que se repetía en cada publicación, recordaremos a dos de las más reconocidas redacciones, la de "La Razón" y la de la mítica "Crítica", de la cual muchos periodistas participaron sucesivamente.

"La Razón", que durante mucho tiempo dirigiera Emilio B. Morales, tenía en su redacción a nombres jóvenes pero importantes del periodismo, muchos de los cuales fundarían al tiempo "Crítica", especial-



mente Natalio "Poroto" Botana, en ese entonces jefe de reporteros, que además integraban entre otros Ángel Méndez, Nemesio Trejo, Teodoro

Berro, Emilio Ramírez, Julio y Josué Quesada, Nicolás Barros, Samuel Linning, Manolo Frexas, Emilio Dupuy de Coma y Alfredo Temperley.

En la redacción siempre reinaba un silencio de actividad periodística, cada cual encerrado en su propia nota, aun cuando tuvieren la voráGINE de la noticia; no solo significaba trabajo sino que una vez concluido el mismo servía para compartir una cena por “un mango”, comprarse un cigarro media corona y partir para el café “Los Inmortales” a desgranar los temas de la tertulia diaria.

Todo ello lo recuerda José Antonio Saldías en “La inolvidable bohemia porteña”. Recrea las redacciones de “La Razón”, “El Tiempo”, o “La Argentina”, pero principalmente la fundación de “Crítica”, de la cual participó, y de las ideas de su creador y director don Natalio Botana de hacer un diario popular, donde los periodistas escriban con total libertad para consustanciarse con la idea de bregar por combatir los privilegios, conquistando el bienestar y la justicia para los más humildes.

El lector debía sentirlo como propio y formando parte del mismo. Y vaya si lo consiguió.

El primer “gancho” que portaba el diario era la gran importancia que Botana le asignaba a los títulos que encabezaban la edición, generalmente de tono burlón y sarcástico, la mayor parte de su autoría. Y un 15 de septiembre de 1913 aparecía su primer número.

Además le daba gran importancia a las secciones deportivas, especialmente de fútbol y carreras, y un tratamiento literario-lunfardo a las policiales, precisamente a cargo de Saldías, con la particularidad de comentar las



Fachada del diario Crítica. En la actualidad es una dependencia de la



25 aniversario de Crítica: Natalio Botana a la izquierda de su esposa, Salvadora Medina Orellana.

noticias en forma versada. El pregón de los canillitas comenzó a hacer famoso al "diario del pueblo", como muchos lo llamaban.

Las famosas plumas de su redacción fueron arietes en la lucha contra los regímenes dictatoriales que se alzaban en el viejo mundo. Pero como nadie es profeta en su tierra, los mismo signos fascistoides nacionales asociados a los sectores del conservadorismo vernáculo lo enredaron en una aventura malévola llevándolo a confabular contra un régimen popular como el de Hipólito Yrigoyen, más allá de la "Semana Trágica", de la "Patagonia Rebelde", o de las falencias que por lo avanzado de su edad se le podían asignar al presidente constitucional, el cual había sido elegido democráticamente por una amplia mayoría.

Al tiempo se daría cuenta del error cometido, pero el 6 de septiembre de 1930 ya había acontecido y la etapa de la decadencia empezaría para la República.

Sin embargo, ello no sirvió de ejemplo y años más tarde, otros periodistas de nota o de famosos comunicados cayeron en similar error frente a un digno, honesto y eficaz presidente como fuera Arturo Illia, apoyando el golpe oscurantista de Onganía y de sus socios de la burocracia sindical. El tiempo, nuevamente sabio, volvería a demostrar el error cometido, y el comienzo de la etapa de disociación nacional y de la cual muchos de esos periodistas fueron víctimas.

Ello nos está demostrando que cuando el periodista se encarna en los intereses de unos pocos, se traten de nacionales o foráneos, enfrentando a las mayorías populares, se convierten en medios eficientes para desestabilizar gobiernos, acompañando golpes militares en otros tiempos o golpes financieros, más recientemente.

Pero ello no tiene que ver con los periodistas de verdad, cualquiera fueran sus inclinaciones ideológicas, que con magros ingresos siguen bregando por la verdadera libertad de prensa, no la de los medios, la gran mayoría cómplices de los regímenes totalitarios o de los grandes intereses económicos-financieros.

Por ello debemos rescatar a aquellos periodistas que brillan en su especialidad, se trate de política, policiales, deportivos, espectáculos o noticias generales. Pero además, muchos de ellos han llegado a ser grandes plumas de nuestra literatura nacional y ambas pasiones se han confundido en su solo haz.

También debemos rescatar a muchos periodistas de las radios, tanto de aquellas importantes, como especialmente de aquellas que, desde su

humildad barrial, defienden los intereses nacionales, luchando cada día con los pocos medios que poseen, pero entregándose en esa pasión de exhibir una identidad y un compromiso ineludible con principios y actitudes éticas y solidarias. A ellos también nuestro homenaje y en lo particular hacia un amigo como Silvano Lanziere, que brega por la verdad y la justicia, cualquiera fuera el campo en que le toca actuar.

Al igual que con los medios gráficos, de los cuales una gran mayoría participaba, a partir de 1810 empezaron a manifestarse cambios en nuestra literatura, aún difusos en sus comienzos, pero que comenzaban a exhibir nuevos poetas o prosistas.

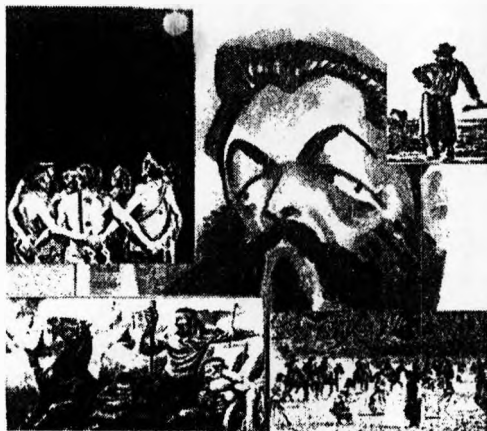
Así cabe recordar a Vicente López y Planes, Esteban De Luca, Fray Cayetano Rodríguez, Bartolomé Hidalgo, Juan Crisóstomo Lafinur, Juan Gualberto Godoy y los hermanos Juan Cruz y Florencio Varela.

Recuerda Carretero que, finalizada la lucha por la independencia, se produjo un florecimiento cultural con la llegada de las más importantes obras clásicas europeas, muchas de las cuales, adaptadas, eran puestas en escena.

Hacia la década de 1830 aparecieron Sastre, Alberdi y especialmente Echeverría, que traía su bagaje de la experiencia europea en Londres y París, acompañado de un amplio conocimiento de ambos idiomas, como de otras materias que había cursado en la Sorbona. Ello dio lugar a una serie de sus obras, entre ellas "El Matadero", pero además resultó un intelectual íntegro afecto a los intereses nacionales.

Pero el país habría de adquirir su propia identidad con la literatura gauchesca y todo lo que ella significaba como producto rioplatense, con escritores y poetas que retrataban el medio campero de la segunda mitad del siglo XIX.

Entre sus cultores sobresalían Hilario Ascasubi, Estanislao del Campo y la figura paradigmática de José Hernández. Su obra resalta la vida del trabajador en el campo, como en su oposición a la expulsión y exterminio del indio. En 1872 dio a conocer la primera parte de su "Martín Fierro", la que culminó pocos años después con "La vuelta de Martín Fierro", obras que aún mantienen vigencia y representan a nuestra literatura nacional, se trate de su calidad estilística como principalmente de la profundidad de su contenido social.



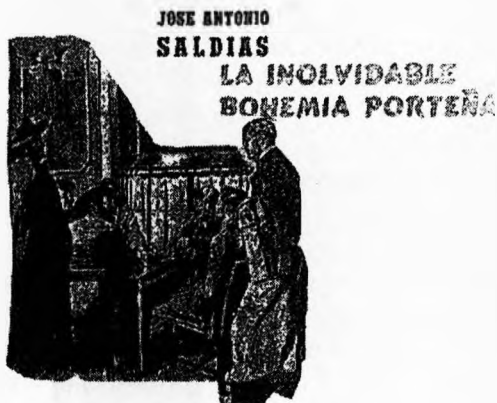
Tampoco se debe olvidar a Ricardo Gutiérrez o Rafael Obligado dentro del mismo género, o de otras temáticas como las abordadas por José María Ramos Mejía, Lucio Vicente López, Eduardo Gutiérrez (“Santos Vega”, “Hormiga Negra”, “El Chacho”, “Juan Manuel de Rosas” y “Juan Moreira”) o Eduardo Wilde.

Con la generación del 80 llegaron Miguel Cané, Paúl Groussac, Pedro E. Palacios (Almafuerte), Lucio V. Mansilla, Carlos Octavio Bunge, Joaquín V. González, Estanislao O. Zeballos o Belisario Roldán, entre otros.

El modernismo, por su parte, aportó a Rubén Darío, Amado Nervo, José E. Rodó, Antonio Lamberte. Pero principalmente, como lo señala Saldías, sería la época de la bohemia y la creación literaria.

Formaban parte de ese medio cultural hombres de pocos recursos materiales pero grandes dotes literarias y principalmente ansias de triunfar. Se entregaban a interminables discusiones sobre los más variados temas del género, que generalmente los sorprendían en las primeras horas del nuevo día, alimentados, en el mejor de los casos, por un completo (café con leche con pan y manteca) que costaba “10 guitas”.

Eran tiempos de prosperidad económica para los sectores acomodados de la sociedad, con champaña y viaje a París. Pero el pueblo y sus intelectuales populares no formaban parte de “la fiesta”.



Lugares famosos de esa bohemia fueron el café "La Brasileña" de Corrientes al 900, que luego cambiaría su nombre por "Los Inmortales", el "Paulista", el "Café del Indio", los "Dos Chinos", "Apolo" y los aún vigentes "36 Billares" y el "Tortoni" sobre la Avenida de Mayo.

Recordaba Benito Quinquela Martín que habiendo participado activamente en las tertulias de "La Cosechera", sobre la Avenida de Mayo, tuvieron que emigrar y cruzar la calle hacia el "Tortoni". Resultaba que para los dueños del primer café no era negocio tener a un grupo numeroso de concurrentes que a lo sumo consumían un café por noche.

En cambio, en el nuevo reducto, sus dueños, que tenían una numerosa concurrencia, no estaban necesitados de nuevos consumidores, por lo cual les podían ofrecer un lugar para sus actividades literarias, a las cuales también eran afectos.

Cada concurrente a "La Peña" poseía un carnet que lo identificaba como perteneciente a la misma. Transitaban sus mesas Pedro Herreras, Héctor Pedro Blomberg, Manuel López Palomino, Juan de Dios Filiberto, Carlos de Iberlucea, Miguel A. Caminos, Rafael de Diego, entre tantos otros.

En un momento llegó a ser tal el número de concurrentes que los dueños decidieron facilitarles un lugar de mayores dimensiones. Para ello desalojaron parte de la bodega de vinos y allí comenzó a funcionar la peña. Hoy también la bodega está presente y ambas enlazadas en los versos de Héctor Negro y la música de Eladia Blázquez en "Viejo Tortoni".

"...Se me hace que escucho la voz de Carlitos desde esta 'Bodega' que vuelve a vivir. Que están Baldomero y aquel infinito fervor de la 'Peña' llegando hasta aquí.

Tortoni de ahora, tan joven y antiguo con algo de templo, de posta y de Bar. Azul recalada, si el fuego es el mismo, quién dijo que acaso no sirva soñar."

La bohemia fue una constante de la noche porteña, donde se mezclaban hombres de distintas vertientes ideológicas, filosóficas o estilísticas, para producir el gran debate.

Saldías recuerda, entre otros, a Rubén Darío, Roberto J. Payró, Emilio Bécher, Antonio Monteavaro, Javier de Viana, Charles de Soussens, José Ingenieros, José González Castillo, Eugenio Díaz Romero, Diego Fernández Espero, Enrique Villarreal, Enrique García Velloso, César Iglesias Paz, Carlos Pacheco, Julio Sánchez Gardel, Samuel Linning, el autor de "Milonguita", Belisario Roldán, Elpidio González o el gran Evaristo Carriego, al cual Eduardo Rovira le dedicara un tango magistralmente instrumentado e interpretado por don Osvaldo Pugliese.

También aparecen nombres de otros poetas como Almafuerte, Baldomero Fernández Moreno, Alfonsina Storni, Arturo Capdevilla, Leopoldo Lugones, Enrique Banch, Mario Bravo o Juan Carlos Davalos; y entre los prosistas a Ricardo Güiraldes, José Ingenieros, Manuel Gálvez, Gustavo Martínez Zuviría (Hugo West), Manuel Ugarte, Oscar O. Bunge, Ricardo Rojas, Alberto Gerchunoff, Roberto P. Giusti, Mariano de Vedia y Mitre, entre tantos.

Además de los prosistas y poetas, y sus distintas escuelas o posiciones estéticas, la época tuvo un importante desarrollo en lo referente a aquellos escritores que se volcaron a la investigación histórica y a la expresión política.

Las corrientes liberales que hasta ese entonces ocupaban dicho campo tuvieron su contraposición con la llegada de los hombres del denominado "revisiónismo histórico", como los casos de José María "Pepe" Rosas, Carlos Ibarguren, Jaime Gálvez, Ernesto Palacios o Julio Irazusta.

También harían su aparición representantes del campo popular, devenidos del radicalismo y enrolados en "Forja" como Raúl Scalabrini Ortiz, Dellepiane, Arturo Jauretche u Homero Manzi y otros del campo marxista como Jorge Abelardo Ramos y Rodolfo Puigrós, además de grupos intermedios, independientes o católicos, como el caso de José Luis Romero.

Su importancia radicó en que se posibilitó un constante y profundo debate de ideas o verdades relativas con las que se amplió enormemente el campo de la investigación, con obras a las que hoy aún se acude, y que enriquecían la historia nacional vista desde distintos prismas.

Como legado español llegado a estas tierras recibimos las "tertulias" que en nuestro país se aquerenciaron como "peñas". Sobre ellas existen infinidad de trabajos, entre otros los Leónidas Barletta o de Horacio J. Spinetto, en Todo es Historia 406, página 34.

El escritor madrileño Antonio Díaz Cañabate, en una delicada pintura de la "Historia de la Tertulia", recordaba lugares de Madrid como el café "Kuts", el "Lyon D'Or", sobre la calle de Alcalá, el "Café y Botillería del Pombo", de la calle Carretas, cercana a la Puerta del Sol, donde entre otros alumbraron autores y maestros de la plástica como José María de Cossio, Ramón Carande, Antonio Garrigues, Ramón Gomez de la Serna o el pintor José Gutiérrez Solanas.

Nuestro país, desde la colonia alumbró distintos ámbitos donde brillaron los más excelsos artistas. Desde el "Café de Marcos", de Alsina y Bolívar, pasando por "Los Catalanes", en San Martín y Cangallo, hoy Perón, el "Bar Inglés", de Corrientes y Florida. Allí se producían las grandes discusiones artísticas o políticas. Hacia fines del siglo XIX apareció sobre la Avenida de Mayo "El Ateneo de Buenos Aires", que albergaba, entre otros, a Carlos Guido Spano, Calixto Oyuela, Juan José García Belloso o a Eduardo Sivori, Lucio Correa Morales y Ernesto de la Cárcova, así como al músico Julián Aguirre.

El tiempo traería el bar de Monti en Maipú y Sarmiento, el de los hermanos Luzio en San Martín y Bartolomé Mitre, o la "Helvética" de San Martín y Corrientes, donde alternaron Rubén Darío, Roberto J. Payró, Emilio Becher, Charles de Soussens, Julio Piquet o Alberto Gerchunoff; como los ya señalados "Paulista" y "Brasileña", luego "Los Inmortales", frecuentados especialmente por periodistas.

El siglo XX alumbraría otros templos de las discusiones estilísticas, políticas o filosóficas. Así nos entregaría espacios como "La Perla de Once", el "Royal Keller", el "Café Rex", sobre Corrientes, la "Peña Signo", sin olvidar al ya recordado "Tortoni", lugares por los



que pasaron Borges, Evaristo Carriego, Enrique Banchs, Benjamín Villalobos, Oliverio Girondo, Norah Lange, Alfonsina Storni, Federico García Lorca, en su paso por Buenos Aires, Benito Quinquela Martín, Juan de Dios Filiberto, Torcuato de Alvear, Nicolás Olivari, Edmundo "Pucho" Guibourg, Raúl Scalabrini Ortiz, Conrado Nalé Roxlo, Leopold-

do Marechal, Carlos de la Púa, Baldomero Fernández Moreno, Marcedonio Fernández, Ulises Petit de Murat, Cátulo Castillo, Homero Manzi, e ilustres visitantes como Ortega y Gasset o Jacinto Benavente.

El campo literario dio lugar también a distintas posiciones, escuelas o grupos. Muchos de ellos se enfrentarían en polémicas literarias o políticas. De la revista común "Martín Fierro" surgirían más tarde los famosos "Florida" y "Boedo", especialmente por quienes los integraron, como de las ideas y estéticas a las cuales adscribían. Algunos autores, entre ellos Leónidas Barletta, han señalado que quizá no marcaron una estricta diferenciación estética y que se dio un entrecruzamiento de integrantes de ambos grupos.

Boedo y Florida

UNA VERSION DISTINTA



Roberto Arlt

Los primeros, que contaban con su redacción en dicha arteria, de carácter céntrica, aristocrática y europeizante, contaba con su publicación "Proa", mientras que la del grupo de Boedo se hallaba enclavada en ese barrio, de raigambre proletaria y tanguera, representado por sus revistas "Pensadores" y "Claridad".

Formaron parte del primero Conrado Nalé Roxlo, Horacio Rega Molina, Oliverio Gironde, Ricardo Molinari, Jorge Luís Borges, Leopoldo Marechal, Francisco Luís Bernárdez, Raúl González Tuñón, Norah Lange, Adolfo Bioy Casares, y Ricardo Güiraldes, entre otros.

El de Boedo lo integraban escritores como Alvaro Yunque, Nicolás Olivari, Leónidas Barletta, Elías Castelnuovo, César Tiempo, Roberto Mariani, Julio Cortázar, María Granata, Ernesto Sábato, y quizá Roberto Arlt que, sin pertenecer al grupo, tenía más afinidades con el mismo.

Como señalábamos, autores como Raúl González Tuñón pese a estar enrolado en el primero de los grupos su obra e ideología tenía más afinidades con los de Boedo; o Nicolás Olivari, que perteneciendo a este último luego trocó al primero. Ello produjo una serie de entrecruzamientos de pertenencias que con el tiempo devino en la fusión de ambos grupos.

Elías Castelnuovo señaló que dichos grupos sirvieron para alentar una fructuosa discusión. Fenecida ella también lo fueron ambos grupos. Barletta agregó que ello se dio principalmente cuando sus integrantes formaron un frente común ante el golpe militar de 1930 que derrocó al gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen. Sin embargo, muchas de las ideas y propuestas volverían con el tiempo a tener vigencia ante otras circunstancias históricas y sociales por la que transitaría el país.

Hacia mediados de los 50 irrumpieron, ante una nueva situación económica-social y política del país, otros lugares y grupos. Así, aquellos que se reunían en "El Palacio del Café" de Corrientes al 700, como Ramiro de Casasbellas, Rodolfo Alonso, Nicolás Spiro o Gustavo Carrol.

En los 60 y 70 hicieron su presentación dos bastiones sobre la calle Corrientes como "La Giralda" y "La Paz". Por allí desfilaron Juan José Saer, Rodolfo Rabanal, Manuel Puig, Germán García, Nicolás Casullo.

La vigente "Clásica y Moderna", en los 60 congregaba a David Viñas, Pedro Orgambide, Abelardo Castillo, Juan José Sebreli, Dalmiro Sáenz, Martha Mercader, Ricardo Piglia o Ernesto Schoo. Otros como Horacio Salas, Alvaro Abós. Vicente Batista, Isidoro Blaistein o Jorge Bocccanera poblaban la casa de Salas en Palermo.

También fueron parte de la escena literaria Federico Peltzer, Marcos Denevi, Beatriz Guido, Marta Lynch, Sara Gallardo, Oscar H. Villorrio, Juan José Manauta, María Elena Walsh. En el campo teatral, Carlos Gorostiza, Ricardo Halac, Germán Rozenmacher, Ricardo Talesnik, Juan Carlos Gené y tantos nombres importantes cuya enumeración sería interminable y en virtud de ello pedimos disculpas por las omisiones.

Pero no debemos finalizar esta enumeración sin recordar a aquellos que se dedicaron al género popular urbano, muchas veces desvalorizados y que sin embargo dejaron o siguen produciendo obras de una gran significación tanto desde lo poético como desde el retrato genuino del hombre o de la mujer de esta parte del mundo, especialmente del Río de la Plata.

También, sin agotar la lista, podemos señalar a Pascual Contursi, Enrique Cadícamo, Pedro Numa Córdoba, Luis Rubinstein, Celedonio Flores, Manuel Romero, Lito Bayardo, Julio Camilioni, Carlos de la Púa, Antonio Cantó, José Gonzalez Castillo, José de Grandis, Francisco García Giménez, Dante D. Linyera, Enrique Santos Discépolo, Luis César Amadori, Alfredo Le Pera, Homero Manzi, Cátulo Castillo, José María "Catunga" Contursi, Homero Espósito, Ivo Pelay, Julián Centeya, Luis Caruso, Carlos Bahr, Héctor Marcó, Leopoldo Díaz Velez, Héctor Gagliardi, Andrés Lizarraga, Alfredo y Julio Navarrine, Julio Jorge Nelson, José Rotulo, Horacio Sanguinetti, Rodolfo Sciamarella, José María Suñe, Carlos Wais.

A partir de los años 60, Juan Carlos Lamadrid, Federico Silva, Norberto Aroldi, Horacio Ferrer, Héctor Negro, Eladia Blázquez, Héctor Chaponick, Osvaldo Rosler, César Magrini, Chico Novarro, Juanca Tavera, Daniel Garibaldi, Luis Alposta, Nyda Cuniberti, Hamlet Lima Quintana, Roberto Selles, Cacho Castaña o Mario Soto.

Todos y cada uno de nuestros poetas o prosistas, desde su óptica ideológica o estilística, han apostado a crear un género conocido y respetado en el mundo. Sus obras han sobrevivido al tiempo y se han constituido en un bálsamo entre la vorágine del diario vivir. Han contribuido a crear un idioma propio pero principalmente a mostrar nuestras costumbres y formas de vida, con características propias e inescindibles de una identidad que exhibimos ante los demás pueblos del mundo.

Capítulo XXXII

LAS ENTIDADES COMUNITARIAS

Otras de nuestras solidarias identidades las constituyen, a lo largo de nuestra historia, las entidades comunitarias. Llegando al final de las temáticas que hemos abordado, no podía estar ausente todo aquello que se relaciona con los servicios que las mismas han prestado y prestan a la comunidad.

Argentina supo ser, principalmente hacia fines del siglo XIX y hasta los mediados del XX un ejemplo en este tipo de asociaciones a las que en nuestros días se la suele denominar como “entidades intermedias”.

Entendemos por tales a aquellas que se hallan ubicadas entre el Estado y los ciudadanos, no representando políticamente a estos pero que tienen un alto grado de colaboración y participación con los organismos públicos.

Otra acepción moderna las refiere como “el voluntariado”. Hoy, en el mundo, quienes las integran y los servicios que prestan, superan notablemente a lo que debería ser el rol del Estado.

Ante la deserción de este y la falta de interés de la actividad privada, estos tipos asociativos han ocupado el espacio vacío.

Argentina exhibe importantes entidades intermedias, se trate de aquellas que colaboran con el Estado o las de sus organizaciones profesionales.

Sin embargo, algunas que en otras épocas fueron ejemplos sociales, como las bibliotecas públicas, las sociedades de socorros mutuos, las de fomento, las salitas de primeros auxilios del barrio, las mutuales o las cooperativas han sufrido la crisis que viene azotando al país desde hace tanto tiempo.

El prestigio que supieron conseguir también sufrió la falta de participación del vecino, principalmente ante las adversas condiciones por las que ha atravesado el país.

Las épocas de las ocho horas de trabajo diario, que le permitían vivir dignamente, dieron paso a la jornada de tiempo completo. Ya no le quedaban espacios para las tareas comunitarias.

La mayoría de ellas habían nacido con la impronta de muchos inmigrantes que, transportando sus propias realidades, entregaban al nuevo suelo elegido su colaboración con el país que generosamente los había albergado.

Entre esas entidades, quizá una de las más importantes por la trascendencia social que habría de imbuir a sus clases más deposedidas, estaba representada por las bibliotecas públicas o populares.

Al comienzo se desarrollaron en el centro de la ciudad, donde hacia principios del siglo XX ya se contabilizaba el funcionamiento de 30 de ellas. Luego se extenderían hacia la periferia, en los barrios que se iban fundando, tanto en Buenos Aires como en sus alrededores, para llegar finalmente al interior del país.

En esa época se calcula que la Biblioteca Nacional poseía cerca de 200.000 ejemplares. Pero las bibliotecas además cumplían un rol de difusión cultural y educativa.

No solo tenían una función específica sino que por su intermedio se accedía a un abanico de actividades, especialmente como lugar de contención, colaborando con las actividades escolares pero también brindando todo tipo de juegos de salón.

En su desarrollo estaba la colaboración individual pero también la de instituciones sociales, caso de partidos políticos como el Socialista, que fundara numerosas bibliotecas en la ciudad, principalmente en el barrio de La Boca. Hoy, aún en algunos lugares de la ciudad, del conurbano o del interior siguen funcionando estas bibliotecas populares, entre las que podemos citar la "Biblioteca Alberdi" en Remedios de Escalada, Partido de Lanús, de la Provincia de Buenos Aires, pueblo ferroviario por antonomasia si los hubo.

En los años 40 ya funcionaban en Buenos Aires 300 bibliotecas, y en el país se registraban alrededor de 2.000 entre las oficiales, de carácter nacional o municipal, y las de instituciones de servicios o de las colectividades extranjeras, además de la existencia de bibliotecas móviles en los barrios.

Llegados los mediados de los 50, muchos de nosotros concurríamos a la biblioteca del pueblo para buscar un libro que no poseíamos o completar algún tipo de bibliografía. Siempre encontrábamos a la

bibliotecaria que nos ayudaba en la tarea y con ello poder cumplir con nuestros deberes.

Luego, no mucho tiempo después, comenzarían los problemas del país y también de sus instituciones, entre ellas nuestras bibliotecas populares. Hacia fines del siglo los problemas serían mayores y ya no contarían con los subsidios que ayudaban a su mantenimiento, el que solo tenía como base de sustentación las cuotas exiguas de los pocos que podían aportarlas, actos para recaudar algunos fondos o la ayuda solidaria de la comunidad.

También en la materia el Estado ha tenido diversos ciclos de subas y bajas en el apoyo a las bibliotecas por intermedio de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares que en 1870 creara Sarmiento.

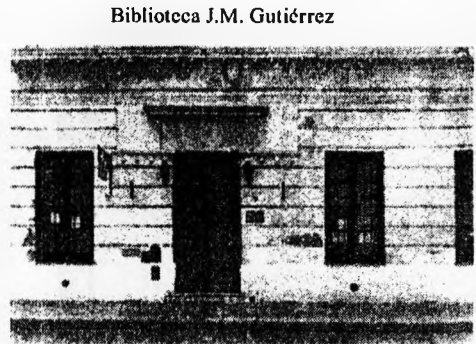
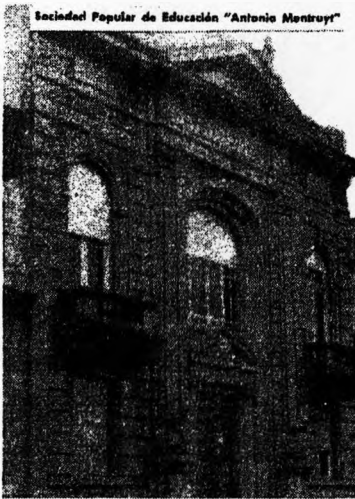
La CONABIP también ha sufrido los vaivenes del país. A tal punto que habiendo sido disuelta en 1952 volvió a funcionar en 1958 y recién en 1986 se dictó su ley orgánica número 23.351 de Bibliotecas Populares, dependiendo de la Secretaría de Cultura de la Nación.

Hoy en el país funcionan alrededor de 1.700 bibliotecas populares y unos 26.000 voluntarios colaboran en la tarea.

Pero ello no ha alcanzado para evitar el deterioro edilicio y del material de cada biblioteca barrial. Algunas aún poseen importantes edificios con salas de lectura, de enseñanza e incluso de actos, como el caso de la Biblioteca Antonio Mentruyt de Lomas de Zamora, que con más de cien años de existencia lucha por sobrevivir, al igual que la Biblioteca J.M. Gutiérrez en su casa colonial y su patio con aljibe, donde muchas veces ha sonado un tango en la reunión de amigos para recolectar algún dinero que le permita tener abiertas sus puertas.

Pero además de su crisis financiera, las bibliotecas sufren sus propias crisis estructurales, especialmente en lo que hace a la aparición de nuevas tecnologías que alejan al lector de esos ámbitos para trasladarlo al de sus propias casas o de algún ciber.

Ello plantea a su dirigencia un nuevo escenario y por lo tanto nuevos desafíos y propuestas. Ya no alcanza el simple salón de lectura. Al mismo es necesario agregarle otros ámbitos que sirvan para enseñanzas de distintos géneros, como actividades culturales que conviertan a las bibliotecas en verdaderos centros de participación ciudadana. Para ello deberán contar con el aporte del Estado, sin el cual toda actividad se vuelve casi imposible si no fuera por el sacrificio de quienes están al frente de las mismas.



Como señalábamos al comienzo del capítulo, también tuvieron una gran dinámica social todas aquellas asociaciones ligadas a las sociedades de socorros mutuos, de fomento, mutuales o cooperativas, especialmente al comienzo del siglo XX, aun cuando muchas siguen luchando por un esfuerzo común y solidario.

Estos tipos asociativos tuvieron su razón de ser en la defensa de intereses comunes. En la búsqueda y concreción de obras y actividades solidarias que, con objetivos comunitarios, les permitieran satisfacer necesidades mínimas para el conjunto de las agrupaciones como para cada uno de los miembros que las integraban.

Las mismas se remontan en el tiempo a 3.000 años antes de Cristo cuando a orillas del Nilo existían dos comunidades que se ayudaban mutuamente ante inundaciones o catástrofes que sufriera cualquiera de ellas.

También existen antecedentes en Palestina con el "Tratado de Brava Cama", con un tipo de asociaciones entre mercaderes que se unían para proteger sus caravanas y auxiliarse.

Ya en Italia encontramos las "Guildas", en Grecia las "Hetairas", y en Alemania y España los "Montepíos".

En nuestro territorio debemos remontarnos al año 1727 cuando se fundó la "Hermandad de la Santa Caridad", la cual dependía del Obispado y administraba el Hospital de Mujeres, la Casa de Huérfanas y la Casa de Niños Expósitos. Además, existían cofradías, gremios, hermandades y montepíos.

A partir de 1810, los distintos gobiernos patrios tomaron a su cargo estos servicios, especialmente a partir de Martín Rodríguez y de su ministro Bernardino Rivadavia, a través de la "Sociedad de Beneficencia". La participación de estas entidades se incrementó en el siglo XIX.

Pero fue a fines de dicho período, y principalmente con el comienzo del siglo XX, cuando se produjo el gran impulso en la materia con la llegada de la inmigración.

Cada una de las comunidades que las integraban tenía la necesidad de una ayuda entre sus integrantes, los cuales llegaban a un nuevo suelo al que se debían adaptar para comenzar una nueva vida.

Sus inicios estuvieron representados por todo aquello relacionado con la sepultura de sus muertos. Luego, en forma inmediata, lo habrían de extender al tratamiento de la salud como al establecimiento de lugares donde reunirse como forma de mutua contención.

Así nacieron las famosas "Sociedades de Socorros Mutuos". La primera de ella sería la "Sociedad Francesa de Socorros Mutuos" que data de 1854.

Cabe recordar la importancia que revestían en el país este tipo de entidades y los servicios que las mismas prestaron, principalmente ante la epidemia de fiebre amarilla de 1871 en Buenos Aires que, con 190.000 habitantes tuvo 14.000 decesos y en la cual dos tercios de la población padeció la enfermedad.

Pero como decíamos, el gran impulso se dio en el siglo XX. En el censo de 1914 surge la existencia de 1.202 Sociedades de Socorros Mutuos, principalmente en las colectividades italiana y española. Precisamente estas, junto a las demás que habitaban el país, fundaron los hospitales "Italiano" de Buenos Aires y La Plata, "Español", "Francés", "Alemán", "Británico" o "Israelita".

Este tipo de instituciones significaron algo más que ello. Importaron un concepto solidario de ayuda mutua en el entendimiento de que, colaborando en una tarea común, a su vez cada integrante obtenía mejoras individuales para sí y para su familia.

También cumplieron y aún contribuyen al aporte de una importante función cultural. Muchas de ellas construyeron importantes teatros, especialmente las colectividades española e italiana, esta última con sus teatros líricos que han marcado toda una etapa por la calidad acústica de sus salas y de los espectáculos presentados.



Debemos señalar que junto a estas instituciones existieron otras de menores dimensiones pero que significaron una importante acción social en el barrio, como el caso de las “salitas de primeros auxilios”.

Ellas fueron levantadas con el esfuerzo de los vecinos y la ayuda inestimable de médicos y enfermeras que muchas veces realizaban ad-honorem sus diarias tareas.

Se utilizaban ante cualquier emergencia donde acudir para solucionar el problema de los más chicos, de las embarazadas o de los mayores, o que actuaban como centro de derivación a los hospitales para tratamientos más complejos.

No solo brindaban atención médica sino que también les proporcionaban los remedios o vacunas que el paciente no podía adquirir y que habían sido provistos también por la acción mancomunada de cada uno de los vecinos o de algún farmacéutico o idóneo solidario.

Hoy, en los barrios periféricos más pobres, sigue subsistiendo este tipo de servicios, gracias a los cuales el vecino puede contar con ellas ante una emergencia. Sobreviven, igual que antaño, gracias al esfuerzo de quienes están al frente de ellas, de su personal médico o auxiliar, o de la solidaridad y buena voluntad de vecinos o instituciones de la zona que colaboran con lo poco que tienen.

Se trataba de tiempos distintos a los de la modernidad. Hoy el sistema de salud, desde el ámbito público, sufre la misma crisis que el conjunto de sus actividades y a veces, salvo excepciones, se debe esperar meses para poder ser intervenido y en muchas ocasiones se llega tarde, pese a la colaboración y el sacrificio de médicos y del personal auxiliar.

Por otro lado, el servicio privado, se trate de sanatorios u obras de medicina prepaga se guían exclusivamente por fines estrictamente economicistas, salvo honrosas excepciones. Las obras sociales cumplen una importante función social para sus afiliados, más allá de deficiencias y carencias en muchas de ellas.

El tipo asociativo de ayuda mutua sirvió además para obtener recursos que luego se volcaron al campo de la problemática habitacional o de

obras de infraestructura, que serían los pasos que transitarían luego las sociedades de fomento, mutuales y cooperativas.

Debemos reiterar que todas ellas tenían un factor común que las unía, representado por una actividad solidaria en una sociedad que necesitaba crecer pese a las carencias que existían, y que lograban sobrellevar por ese actuar del conjunto.

Hacia mediados de siglo su actuación tendió a disminuir, especialmente por la aparición del Estado de Bienestar que habría de ocupar el escenario social a través de sus organizaciones, principalmente la "Fundación Eva Perón", la cual habría de ejercer una fundamental actividad, en especial para aquellos que habían emigrado desde el interior del país hacia Buenos Aires y sus alrededores.

Pasado un decenio, ese Estado de Bienestar habría de sufrir distintos cambios y crisis sucesivas que desembocaría y tendría graves consecuencias en los sucesos del año 2001.

Las sociedades de fomento, como su nombre lo indica, ejercieron su influencia en el barrio y allí coordinaron los esfuerzos comunes para la concreción de obras de infraestructura como cloacas, luminarias, asfaltos y otras obras edilicias, además de construir su propia sede.

Allí los vecinos podían acudir para reunirse en cualquier tipo de actividad, aun de fiestas populares o familiares o convertirse en cálido refugio y albergue ante fenómenos meteorológicos que causan estragos, precisamente en los barrios más pobres, donde construyen sus humildes viviendas debajo de la cota requerida.

También erigieron la canchita del barrio o lugares para el ejercicio de otros deportes que sirvieran de contención, especialmente para los más chicos.

Su influencia, como las demás instituciones de servicios, tuvo su máximo protagonismo hasta pasados los mediados de los 50. Luego caerían en un cono de sombra, sobreviviendo tan solo por el esfuerzo de aquellos que, entregando horas de descanso y los pocos pesos que tenían, han puesto el hombro para colaborar con los sectores más carenciados del conurbano bonaerense.

Ocurrido el sismo que sacudió a nuestra sociedad en los comienzos del nuevo siglo XXI, comienza a aparecer algún tipo de condiciones objetivas que pueden colaborar para rescatar, aun cuando fuere en parte, el antiguo brillo que supieron exhibir y que a su vez sirvió de ejemplo para otros pueblos marginales como el nuestro.

Este tipo de asociaciones son ideales para descentralizar la actividad del Estado, principalmente las de carácter municipal, pues la cercanía que tienen con las necesidades del vecino posibilita una acción más eficaz para solucionar los problemas barriales.

La derivación de fondos, auditados por las mismas autoridades de aplicación u alguna ONG, puede facilitar redes sociales para financiar, mediante el sistema de autogestión, todo tipo de trabajos, desde viviendas u obras de infraestructura y saneamiento, valga como ejemplo el saneamiento del Riachuelo.

En el desarrollo de créditos, especialmente para la construcción de viviendas o de obras de infraestructura, como para el desarrollo de las actividades de la pequeña y mediana empresa, un papel fundamental lo han ocupado las entidades de crédito cooperativo o mutual.

Deben señalarse cientos de ejemplos de construcciones barriales y de edificios realizados con créditos de estas instituciones, por caso el ejemplo de la “Cooperativa del Hogar Obrero”, aun cuando haya tenido un final no querido.

A través de estas entidades sin fines de lucro, conformadas por sus asociados, se han desarrollado innumerables programas barriales, y la crisis financiera del 2001 las encontró inmersas en la misma pero junto a sus asociados.

Una gran mayoría de estas asociaciones supieron salir del atolladero financiero de nuestros magos economistas de los 90, sin afectar o haciéndolo en la menor medida posible a sus afiliados, tratando de continuar pese a condiciones adversas sus actividades habituales.

En ellas se trató de morigerar el “corralito”, el “corralón” y otros tantos inventos de nuestros genios de las finanzas y del despojo nacional, y sus asociados fueron de los primeros en rescatar parte o la totalidad de sus depósitos.

Han bailado al ritmo del país. Cuando este comienza a tratar de recuperarse, ellas también lo reflejan en sus actividades, pero no para remesar partidas al exterior, repartir honorarios entre sus directorios o participar de sus ganancias, sino para reciclarlo al aparato productivo y al consumo.

La adopción de formas cooperativas fue también una herramienta eficaz para encarar nuevas actividades laborales, en especial en industrias y comercios abandonados, ante la crisis, por sus propietarios o que

solicitaron sus propias quiebras, perjudicando no solo a sus acreedores, sino principalmente a sus obreros y empleados.

Este tipo de asociaciones son un eslabón necesario en la construcción de una sociedad con menos diferencias sociales y que aspira a reencauzar el camino del ascenso social.

Además de posibilitar condiciones financieras para la ayuda mutua, establecen patrones éticos para que cada uno de sus integrantes tome conciencia y practique el trabajo en común como forma de construir una sociedad distinta.

Una sociedad que fundamentada en el trabajo abandone regímenes de migajas sociales y cree las condiciones para que todos puedan desarrollarse apelando a sus esfuerzos, conocimientos y afanes de superación.



Capítulo XXXIII

BONUS TRUCK

(A modo de regalo)

Quizá no debiéramos finalizar este trabajo con lenguaje prestado. Pero más allá de utilizar un término en boga, principalmente en ediciones musicales, hemos querido hacernos un regalo, agregando algunas consideraciones más a las ya expresadas, aun cuando podamos caer en repeticiones o ser reiterativos.

...Está finalizando el siglo XXI y se acerca el nuevo siglo. Buenos Aires, como siempre, espera ansioso la entrada a un nuevo siglo, pero añorando el que ha transcurrido... Historia que se repite.

Ello es propio de las esperanzas que despierta otra etapa del mundo y de la aldea, pero asentadas en las experiencias y enseñanzas que nos han dejado los tiempos vividos.

Dentro de las nuevas perspectivas y su relación con las realidades vividas, siempre existirá un hilo conductor que las unifica.

Cuando ello surge de modo natural y maduro, serán signos de una propia realidad, de una identidad que con características propias ha de exhibirse ante otras realidades.

Al igual que con las personas, en las cuales no existen dos huellas digitales similares, no hay dos pueblos que tengan iguales características, aun cuando puedan tener orígenes comunes.

La identidad está unida indisolublemente a nuestras raíces, pero también a la construcción colectiva que, partiendo de lo global, se introduce en las caracterizaciones de las realidades propias e identitarias.

Así nos identificamos con nuestros ancestros y lo que ellos forjaron como herencia material pero fundamentalmente cultural.

Nos identificamos con nuestros signos patrios, nuestras creencias, y especialmente con los hombres y mujeres que hicieron posible una Nación.

Nos identificamos con cada una de nuestras regiones que, en su conjunto, conforman el país, para devenir luego hacia la intimidad de la aldea, el barrio y cada uno de los personajes que transitan sus calles.

En definitiva, nos identificamos con nuestros anhelos como sociedad y especialmente con nuestros afectos y valores que supimos conseguir.

Buenos Aires, Rosario, Córdoba y los cordones que los rodean constituyen un gran barrio compuesto de islas barriales.

Su sumatoria recrea el barrio en esta porción del Río de la Plata, y cuantifica y califica las diferentes personalidades de cada uno de ellos, que en su conjunto conforman el sentido de la porteñidad, aun cuando se trate de rosarinos, cordobeses o de habitantes de Villa Centenario.

Porque la esencia del porteño no constituye una nomenclatura geográfica, sino que representa una idiosincrasia propia con formas de vida y códigos particulares del habitante urbano.

La pertenencia al barrio instituye la exhibición de blasones populares que se amasan con las cosas simples y profundas de la vida, con el orgullo de sentirse representante de una forma de sentir y de vivir.

Por ello hemos identificado al barrio como producto de nuestros afectos. Nuestros viejos, los vecinos, la barra de la esquina, las comadres, el barrendero, el almacenero, el verdulero, el carnicero, el panadero, el lechero, el carbonero, el sodero, el agente de la esquina, el bombero, el cartero, y tantos otros personajes queribles son los artífices de esta construcción colectiva. En su derredor se han amasijado tristezas y alegrías.

Pero también el barrio ha sido el fulbito en el potrero de la esquina; el vecino relojeando la "verde" con los aprontes para Palermo, San Isidro o La Plata; las vecinas jugándose algunos pesitos en la quiniela; el club con sus mesas de truco, mus, tute cabrero o generala y el bailongo de los domingos; el cine continuado, las fogatas de San Pedro y San Pablo o el juego de agua o con perfume para carnaval.

También es barrio la música de tango y de jazz o de nuestro folklore interior, como uniones espirituales permanentes que se enlazan con las nuevas expresiones urbanas que quizá perduren y como estas nos identifiquen, porque no es fácil obtener un producto genuino que exprese un sentimiento que no tenga similitudes en otras partes del mundo.

El hoy quizá nos golpea con otros códigos, pero el barrio aún continúa con sus propias realidades, se trate de la cancha cerrada para jugar al papi, los chicos preparándose para ir al boliche bailable y aún los mayores en sus calles y sus negocios, se trate ya no del almacén de Manolo sino del "súper chino", barajando sus propias identidades.

Ya no tenemos barrios similares sino que se entremezclan distintas realidades. Desde los sectores medios y sus casitas bajas que comienzan a ser acechadas por la horizontalidad hasta el alejado barrio cerrado o del "cerrado" por la realidad de la pobreza o la marginación.

Ello duele pero son aún nuestras heridas que sangran con las que debemos convivir, pese al dolor, sin preconcepciones, pero con la utopía de superación en la búsqueda y concreción de una sociedad más justa y solidaria.

Pero pese a las crisis vividas y que aún transitamos para grandes sectores de la población, y más allá de su utilización mediática, y refiriéndonos con otros pueblos, seguimos teniendo elementos comunes que nos unen y nos identifican como Nación, pero principalmente un pueblo que tiene las suficientes herramientas espirituales que pueden hacerlo resurgir entre sus cenizas.

Porque existen condiciones objetivas y subjetivas que pueden hacerlo posible si logramos extirpar en cada uno el propio egoísmo humano y realizar un aporte, aun cuando fuere pequeño, por la construcción del conjunto.

Nuestro país, desde el fondo de su historia, ha sido libertario y desde sus luchas por la independencia ha defendido la igualdad para todos aquellos que vivan en su suelo, como lo significa la Constitución Nacional.

Somos conscientes de que debemos construir una sociedad más justa y solidaria pero también como comunidad debemos tener nuestra propia autoestima que nos haga sentir que se puede.

Falta solo trabajar por un país con igualdad de posibilidades, especialmente desde lo educacional que ha de posibilitar lo laboral, para que cualquier hombre o mujer pueda aspirar a un legítimo ascenso social, como supimos exhibir en otros tiempos.

En el conjunto de la sociedad se halla enraizada nuestra identidad, la de nuestros abuelos, padres, hijos o nietos, en una Argentina aún adolescente que quiere y debe madurar para alcanzar un futuro que se merecen las nuevas generaciones.

¡EL BARRIO! ¿Será nostalgia? Tal vez. Quizá recuerdo. Pero también futuro, aun con distintas realidades pero siempre con la presencia de su gente, de nuestra gente. Raíces propias identitarias que, como todo en la vida, no se pierden sino que se transforman.

...De pronto, entre el fárrago de gente que deambula por Corrientes, desde una vieja disquería, se escucha música de tango y la orquesta del gordo Pichuco que acompaña al Polaco en los versos del uruguayo Federico Silva y música de Armando Pontier en "Para poder volver"...

¡Qué lindo sería irse
para poder volver!
encontrarte y mirarte
igual, igual que ayer.
Descubrir la barra,
los pasos de la abuela,
o la primera novia
que hallé y perdí en la escuela;
la risa de la vieja,
el fútbol de los domingos,
la piba de la tienda
"la calle Santa Fe".

No importa ya del tiempo,
que siempre es gasto a cuenta,
ni los focos ni el simple estirón
de mi casita quieta,
que igual que un barrilete
se fue a curiosear al cielo
y hoy block de cemento,
ventana, nueva gente...

Pero, qué estoy diciendo
si la gente es la misma,
y la misma ternura
habrá de repetirse
y alcanzar para todos.
Y el barrio estará
presente y misterioso
con transistor y galena,
un piso, veinte pisos,
tubo, luz o farol
percal o tango.

Y no ha cambiado,
Nunca podrá cambiar.
Se llama mi barrio
¡Qué lindo sería irse
para poder volver!

Y como interpretaría el Polaco a Espósito... ¡Chau no va más!



BIBLIOGRAFÍA

I.- General

1. VIDA COTIDIANA EN BUENOS AIRES. Andrés Carretero Tomos I, II y III. Ed. Planeta. 2001.
2. EL SENTIR DE BUENOS AIRES. Puñado de Emociones. Por las calles del recuerdo. Hector Gagliardi. Ed. Plus Ultra. 8ª. edición.
3. HISTORIA DE LOS ARGENTINOS. Carlos A. Floria y César A. García Belsunce. To.II. Ed. Kapelusz. 1980.
4. BREVE HISTORIA DE LA ARGENTINA. Luis A. Romero. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1996.
5. HISTORIA INTEGRAL DE LA ARGENTINA. Félix Luna. Planeta. 1995.
6. HISTORIA DE LA ARGENTINA 1810-2000. Felipe Pigna (Coordinador) Julio Bulacio, Guillermo Cao, Marta Dino, Carlos Mora. Ed. Libros y Casas SCN-AZ Editora. 2007.
7. DE YRIGOYEN A PUGLIESE. Natalio Etchegaray, Roberto Martínez y Alejandro Molinari. Facurbana.

II.- Temática

1. Capítulo I. La Identidad. Caracterización. Relación historiográfica.

- 1.1. DE LA VIGÜELA AL FUEYE Las expresiones culturales que conducen al tango. Natalio P. Etchegaray, Roberto Martínez y Alejandro Molinari. Ed. Corregidor. 2000.
- 1.2. DE GARAY A GARDEL. La sociedad, el hombre común y el tango. Ídem autores. Ed. Biblioteca Nacional. 1998.

- 1.3. PRIMOS Y EXTRANJEROS. La inmigración española en Buenos Aires (1850-1930). José C. Moya. Ed. Emecé Argentina. 2004.
- 1.4. TANGO TESTIGO SOCIAL. Andrés M. Carretero. Ed. Peña Lillo. 1999.
- 1.5. TODO ES HISTORIA No. 398, septiembre de 2000. Inmigrantes. Un proyecto colosal para la Argentina. Magdalena Insausti, Hilda D'Alesandro de Brandi, Verónica Fernández Armesto, Marcos A. Altamirano.

2.- Capítulo II: El barrio

- 2.1.- EL BARRIO DE LA BOCA. J. Bucich. Ed. Planeta. 1998.
- 2.2. EN UN BARRIO DE SANGRE AZUL... Y OTRO. Rubén Rodríguez Ponziolo y Antonio N. Pelegrino. Historias de la ciudad, año II No. 7.
- 2.3. BARRACAS EN LA HISTORIA Y LA TRADICIÓN. Enrique H. Puccia. Ed. Planeta. 1998.
- 2.4. EL BARRIO DE BELGRANO. Alberto O. Córdoba. Ed. Planeta. 1999.
- 2.5. EL BARRIO DE ALMAGRO. EL BARRIO DE FLORES. Ricardo M. Llanes. Ed. Planeta. 1999.
- 2.6. PUENTE ALSINA, VILLA SOLDATI Y NUEVA POMPEYA. Todo es Historia No. 65.
- 2.7. EL BUEN BARRIO. Diego del Pino. Todo es Historia No. 299.
- 2.8. EL BARRIO PORTEÑO DE BOEDO. Diego del Pino. Todo es Historia No. 310.
- 2.9. RECUERDOS DE UN BARRIO. María D'Abate. Todo es Historia 421.
- 2.10. HISTORIAS PORTEÑAS DEL BARRIO CONSTITUCIÓN. Miguel Angel Scenna. Todo es Historia No.62.
- 2.11. HISTORIA DE LOS BARRIOS DE BUENOS AIRES. Vicente O. Cutolo. Ed. Elche. 1996. Tomo II.
- 2.12. BUENOS AIRES CIUDAD SECRETA. Germinal Nogués. Ed. Ruy Díaz-Sudamericana. 1993.
- 2.13. EL ABASTO EN EL CORAZÓN DE BUENOS AIRES. Andrés Méndez. Todo es Historia No. 381.

2.14. HONRAR EL BARRIO. Félix Luna. Todo es Historia No. 353.

3.- Capítulo III: Casitas bajas

- 3.1. DEL CONVENTILLO A LA CASITA PROPIA. Marcela A. Nari. Todo es Historia No.321.
- 3.2. LAS CASAS BARATAS Y EL BARRIO CAFFERATA. Horacio Spinetto. Todo es Historia No. 329.
- 3.3. DEL CENTRO A LOS BARRIOS. (1870-1910) James Scobie. Ed. Solar-Hachette. 1976.

4. Capítulo IV: La villa

- 4.1. VILLA MISERIA TAMBIÉN ES AMÉRICA. Bernardo Verbitsky. Ed. Guillermo Kraft Limitada. 1957.
- 4.2. MIGRACIÓN Y MARGINALIDAD EN LA SOCIEDAD ARGENTINA. Mario Marguilis. Ed. Paidós. 1974.
- 4.3. LA DÉCADA INFAME. José L. Torres. Ed. Formación Patriótica.
- 4.4. EL 45. Félix Luna. Ed. Hyspamérica. 1971.
- 4.5. LA CUMBIA VILLERA. Revista "N" Suplemento Literario de Clarín.
- 4.6. MEJOR QUE DECIR... ES HACER. Agustín Manfredi y Florencia Vázquez. Caras y Caretas Año 45 No. 2204 Noviembre de 2006.

5. Capítulo V: Propiedad Horizontal

- 5.1. EL MEDIO PELO EN LA SOCIEDAD ARGENTINA. Apuntes para una sociología nacional. Arturo Jauretche. Ed. A. Peña Lillo Editor. 1967.
- 5.2. AVENIDA SANTA FE. Enrique H. Puccia. Fundación Banco de Boston. 1989.
- 5.3. LA AVENIDA DE MAYO. Horacio J. Spinetto. Todo es Historia No. 333.
- 5.4.- GUÍA HISTÓRICA DE LA AVENIDA SANTA FE. Diego Del Pino. Todo es Historia No. 367.

6. Capítulo VI: Barrios cerrados

- 6.1. LOS QUE GANARON. La vida en los countries y barrios privados.- Maristella Svampa. Ed. Biblos. 2001.
- 6.2.- Diario Clarín. Suplemento Countries y Barrios cerrados.

7. Capítulo VII: El barrio piquetero

- 7.1.- LOS QUE GANARON... Autora y editora citadas.
- 7.2.- QUÉ COSA SERIA, EL LABURO... Cecilia Fumagalli. Caras y Caretas, año 44 No. 2191. Octubre de 2005.

8. Capítulo VIII: El barrio del futuro

- 8.1. LA CRISIS DEL LAZO SOCIAL. Durkein 100 años después: Varios autores. Emilio de Impola: Coordinador. Ed. Eudeba. 1998.
- 8.2. EL BUEN BARRIO. Diego del Pino. Todo es Historia No. 299.

9. Capítulo IX: Los habitantes del barrio

- 9.1. VIDA COTIDIANA EN BUENOS AIRES. Tomos I,II y III. Andrés Carretero. Ed. Planeta. 2001.

10. Capítulo X: Los viejos

- 10.1. DE LA VIGÜELA AL FUEYE. Autores y editorial citados.
- 10.2. LOS INMIGRANTES. Todo es Historia No. 398. Autores citados.
- 10.3. PRIMOS Y EXTRANJEROS. Autores y editorial citados.
- 10.4. LA INMIGRACIÓN ITALIANA EN LA ARGENTINA. Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli. Biblos. 1985.
- 10.4. BUENOS AIRES VIDA COTIDIANA Y ALIENACIÓN. Segundo Buenos Aires ciudad en crisis. Juan José Sebreli. Ed. Sudamericana. 2003.
- 10.5. ¿QUÉ ES EL SER NACIONAL? Juan José Hernández Arregui. 1963.

- 10.6. POLÍTICA Y ESTADO. Horacio Sanguinetti. ECONOMÍA Y SOCIEDAD. Leandro de Sagastizabal. IDEOLOGÍA Y CULTURA. Rodolfo Terragno. Todo es Historia No. 108.
- 10.7. EL YRIGOYENISMO (1916-1930). Eduardo H. Passalacqua. EL PERONISMO (1945-1955). Carlos A. Floria. LA ARGENTINA Y EL MUNDO. Miguel A. Scena. COLOFÓN ESTADÍSTICO. Juan Carlos Vedoya. Todo es Historia No. 100.
- 10.8. PARTIDOS Y PODER EN LA ARGENTINA MODERNA. Alberto Ciria. 1969. Ed. Jorge Álvarez. 1964.
- 10.9. MOVILIDAD SOCIAL EN LA ARGENTINA. Gino Germani.
- 10.10. EL SURGIMIENTO DEL PERONISMO. EL ROL DE LOS OBREROS Y DE LOS MIGRANTES INTERNOS. Gino Germani. Ed. Desarrollo Económico No. 51. 1973.
- 10.11. ECONOMÍA ARGENTINA EN EL SIGLO XX. Rodolfo Portnoy. F.C.E. México. 1962.
- 10.12. EL PRIMER GOBIERNO PERONISTA. Hugo Gambini. Ed. Amorrortu. 1971.
- 10.13. TANGO. Melancólico testigo. Jorge Göttling. Ed. Corregidor 1998.
- 10.14. LOS QUE GANARON. Autora y editorial citadas.
- 10.15. NUESTRAS COMIDAS. Una ojeada sobre las pautas alimentarias argentinas. Varios autores. Todo es historia 380.
- 10.16. LAS RECETAS ECONÓMICAS DE DOÑA PETRONA. Petrona C. de Gandulfo. Ed. Talleres Gráficos Sebastián de Amorrortu e Hijos S.A. 1976.
- 10.17. COCINA ECLÉCTICA. Juana Manuela Gorriti. Editorial Aguilar. 1999.
- 10.18. EL PAN NUESTRO DE BUENOS AIRES. Jorge Alberto Garufi. Todo es Historia No. 380.
- 10.19. HISTORIA DE LA FAMILIA EN LA ARGENTINA. Susana Torrado.
- 10.20. EL ESTEREOTIPO DEL INMIGRANTE GALLEGO Y SU CONTRA-IMAGEN EN BUENOS AIRES. Ruy Farías. Historia de la Ciudad Año V No. 26.
- 10.21. OJOS ITALIANOS SOBRE BUENOS AIRES. María Silvia Ospital. Historias de la Ciudad Año II No. 10.

- 10.22. NEGRA MI ALMA, NEGRO MI CORAZÓN. Florencio Vázquez. Caras y Caretas Año 46 No. 2208. Marzo de 2007.
- 10.23. EL CATALÁN QUE NOS CONTÓ CÓMO VIVÍAN LOS POBRES. Felipe Pigna. Caras y Caretas Año 46 No. 2208. Marzo de 2007.

11.- Capítulo XI: El ocio y las festividades

- 11.1. ELOGIO DE LA LENTITUD. Un movimiento mundial al desafío del culto a la velocidad. Carl Honoré. Ed. Del nuevo extremo. 2004.
- 11.2. LA LENTITUD. Milan Kundera. Ed. Tusquets. 1995.
- 11.3. ROPA Y COMIDA EN EL BUENOS AIRES DEL SIGLO XVIII. Andrés M. Carretero. Historias de la Ciudad Año II No. 9.

12.- Capítulo XII: La radio

- 12.1. DÍAS DE RADIO. Historia de la radio en la Argentina. Carlos Ulanovsky y otros. Ed. Espasa Calpe. 1995.
- 12.2. LA RADIO DE LOS PAÑALES A LOS PANTALONES LARGOS. Diego Acosta. Todo es Historia No. 259.
- 12.3. LA RADIO EN LA ARGENTINA. Andrés Matellana. Todo es Historia No. 464.
- 12.4. POR EL ÉTER EN LA DÉCADA DEL 30. Edgardo J.Roca. Historias de la Ciudad. Año II Nos. 9 y 10.
- 12.5. CHISPAZOS DE TRADICIÓN. Fascículos del programa de Radio Belgrano. 1934.
- 12.6. LA TRAMA SECRETA DE LA RADIOFUSIÓN ARGENTINA. Ricardo Horvath. Ed. Unidad. 1986.
- 12.7. HISTORIA DE LA RADIOFONÍA EN BUENOS AIRES 1920-1935. Boletín No. 13 Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. 1989.
- 12.8. EL RADIOTEATRO EN LA VIDA DE NUESTRO PUEBLO. Patricia Terrero. Centro Editor de América Latina. 1981.
- 12.9. LA RADIO ESE MUNDO TAN SÓNORO. Ricardo Gallo. Ed. Corregidor. 1991.

13.- Capítulo XIII: La esquina. El patio. El mate. La siesta

- 13.1. BEBIDAS DEL OCIO EN EL RÍO DE LA PLATA. Horacio Botalla. Todo es Historia No. 380.
- 13.2. VIDA COTIDIANA EN BUENOS AIRES. Tomos I, II, y III. Andrés M. Carretero. Ed. Planeta. 2000.

14. La música

- 14.1. DICCIONARIO ENCICLÓPEDICO ESPASA. Espasa-Calpe S.A. Madrid-Barcelona 1998. Tomo 13.
- 14.2. ENCICLOPEDIA DE LA MÚSICA ARGENTINA. Rodolfo Arizaga. Fondo Nacional de las Artes. 1971.
- 14.3. LA CANCIÓN DEL INMIGRANTE. Sergio Puyol. Ed. Almages-to. 1989.
- 14.4. DE LA VIGÜELA AL FUEYE. Autores y editorial citados.
- 14.5. EL TANGO Y SUS CIRCUNSTANCIAS. Fernando O. Assuncao. Ed. El Ateneo. 1998.
- 14.6. LA HISTORIA DEL TANGO. Sus orígenes. Jorge B. Rivera, Blas Matamoro y José Gobello. Ed. Corregidor. 1976.
- 14.7. LA CIUDAD DEL TANGO. Tango histórico y sociedad. Blas Matamoro. Ed. Galerna. 1982.
- 14.8. EL LIBRO DEL TANGO. Arte Popular de Buenos Aires. Horacio Ferrer. Ed. Antonio Tersol. Barcelona. 1980.
- 14.9. ASÍ NACIERON LOS TANGOS. Francisco García Jiménez. Ed. Losada. 1965.
- 14.10. POLÍTICA Y TANGO. Alfredo Mascia. Paidós. 1970.
- 14.11. HISTORIA DEL BAILE. De la milonga a la disco. Sergio Puyol. Ed. Emecé. 1999.
- 14.12. TANGO. UN BAILE BIEN PORTEÑO. Nicole Nou Klapwijk. Ed. Corregidor. 2000.
- 14.13. HISTORIA ORIENTATIVA DEL TANGO (1880-1995). Jorge Strada. Ed. Fundación Papelonos.
- 14.14. TANGOS. Enrique González Tuñón. Ed. Librería Histórica. 2003.

- 14.15. CUENTOS CON TANGO. Pedro Orgambide. Ameghino Editora S.A. 1998.
- 14.16. TIEMPOS DE TANGO. La historia, el ambiente, los textos, pasado y destino. Meri Franco Lao. Ed. América Noridis Editores SAICFIyA. 1977.
- 14.17. ACADEMIAS PORTEÑAS. Baile y algo más. Luis Soler Cañas. Todo es Historia No. 0 y Todo es Historia Crónicas de Buenos Aires No. 1.
- 14.18.- POR SIEMPRE GARDEL. Nuevas miradas sobre el ídolo. Edición especial Todo es Historia 431.
- 14.19. OSVALDO PUGLIESE. Editado por el Centro Cultural Osvaldo Pugliese. 2005.
- 14.20. OSVALDO PUGLIESE. Al Colón. Arturo Marcos Lozza. Ed. Cartago. 1985.
- 14.21. OSVALDO PUGLIESE. LA HISTORIA DEL TANGO. Luis Adolfo Sierra, Nélica Rouchetto, José Barcia, José Gobello, Álvaro Yunque, Francisco Bagalá, Eduardo Lagos, Leonidas Barletta y Roberto Cassinelli. Ed. Corregidor. 1979.
- 14.22. DON OSVALDO. Tango para piano y sociedad. Natalio P. Etchegaray, Roberto Martínez, Alejandro Molinari. Foro Argentino de Cultura Urbana. 2005.
- 14.23. SEMINARIO TANGO Y SOCIEDAD. La larga década del 40. Autores y ediciones citados en 14.21.
- 14.24. LA EVOLUCIÓN DE LA ORQUESTA TÍPICA. Silvano Lanzieri. Academia Correspondiente de Lomas de Zamora a la Academia Nacional del Tango. 2004.
- 14.25. HISTORIA DE LA ORQUESTA TÍPICA. Luis R. Sierra. Ed. A Peña Lillo S.A. 1976.
- 14.26. EL TANGO UNA AVENTURA POLÍTICA Y SOCIAL. Tabaré de Paula. Todo es Historia No. 11.
- 14.27. EL TANGO. Horacio Salas. Editorial Planeta. 1995.
- 14.28. EL POLACO. Matías Longoni y Daniel Vecchiarelli. Ed. Atuel. 1996.
- 14.29. ASTOR. Diana Piazzolla. Ed. Emecé. 1982.
- 14.30. PIAZZOLLA. La música límite. Carlos Kuri. Ed. Corregidor. 1992.

- 14.31. ANTOLOGÍA DEL LUNFARDO. Luis Soler Cañas. Cuadernos de Crisis No. 28, 1976.
- 14.32. CONVERSANDO TANGOS. José Gobello. Ed. A. Peña Lillo S.A. 1976.
- 14.33. TANGO (II) Osvaldo Pellettieri. Todo es Historia 1976.
- 14.34. HISTORIA DE LA CALLE CORRIENTES. Leopoldo Marechal. Ediciones Arrabal. 1995.
- 14.35. EL PAYADO PERSEGUIDO. Atahualpa Yupanki. Ediciones Siglo XX. 1978.
- 14.36. ATAHUALPA YUPANKI. El cantor de la patria profunda. Andrés GALASSO. Ediciones Pensamiento Nacional. Colihue. 2005.
- 14.37. LETRAS DE TANGO. Selección 1897-1981. José Gobello. Ediciones Centro Editor.
- 14.38. JAZZ EN BUENOS AIRES. Sergio Puyol. Todo es Historia No. 224.
- 14.39. JAZZ AL SUR. Sergio Puyol. 1992.
- 14.40. ROCK Y DICTADURA. Sergio Puyol. Ed. Emecé. 1995.
- 14.41. LAS IDEAS DEL ROCK. Sergio Puyol. Ed. Homo Sapiens. 2007.
- 14.42. CANTOS DEL GOZANTE. Manuel J. Castilla. Ed. Bumichón. 1974.
- 14.43. LAS DANZAS POPULARES ARGENTINAS. Carlos Vega. Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega. 1986.
- 14.44. EL ARTE LÍRICO EN BUENOS AIRES. Una trayectoria de 175 años. Néstor Echeverría. Historias de la ciudad. Año II No. 7.
- 14.45. TRANSCULTURACIÓN Y SIN CRETISMO EN LOS AFRO-PORTEÑOS. Andrés M. Carretero. Historias de la ciudad Año II No. 7.
- 14.46. LA VIDA PRIVADA EN LA DANZA. Sergio A. Puyol. Todo es Historia No. 302.
- 14.47. MUERTE Y TRANSFIGURACIÓN DEL TANGO. Sergio A. Puyol. Todo es Historia No. 396.
- 14.48. MUSEO DEL TANGO. Teresa Cianciabella. Todo es Historia No. 396.
- 14.49. Apuntes para una anatomía del nocturno BANDONEÓN A 90 años del nacimiento de Aníbal Troilo. Matías Bauso. Disco-

grafía de ANÍBAL TROILO. Pablo Emilio Palermo. Todo es Historia No. 442.

- 14.50. CARLOS GARDEL el más perdurable de los mitos porteños. Todo es Historia No. 407.

15.- Capítulo XV: El café y las confiterías

- 15.1. BUENOS AIRES. LOS CAFÉS. Sencilla historia. Volumen I. Rafael E. Longo, Edgardo J. Rocca, Enrique H. Puccia, Luís J. Martín, Aníbal Lomba. Ed. Librerías Turísticas. 1999.
- 15.2. LOS CAFÉS DE LA AVENIDA DE MAYO. Ricardo Ostuni y Oscar Himschoof. Ed. Librerías Turísticas 1999 y Ed. Club de Tango 1994.
- 15.3. LOS CAFÉS UNA INSTITUCIÓN. Miguel Scenna. Todo es Historia. Crónicas de Buenos Aires. Tomo I. 1977.
- 15.4. UN LOMAS QUE YO HE VISTO. Luís A. Legnani. Ed. Lomas. 1980.
- 15.5. DE FONDAS, CAFÉS, RESTAURANTES EN EL ANTIGÜO BUENOS AIRES. Vicente Gesualdo. Todo es Historia No. 220.
- 15.6. VIDA Y TRANSFIGURACIÓN DE LOS CAFÉS PORTEÑOS. M. Bellucci. Todo es Historia No. 333.
- 15.7. LOS CAFÉS. Lugares y modos de diversión. Juan Carlos Giusti. 1982.
- 15.8. LOS CAFÉS DE BUENOS AIRES. Ana María Montalvo. Ed. El Mensaje. 1979.
- 15.9. FONDAS, HOTELES y otras formas de hospedaje en el Viejo Buenos Aires. Gastón P. Verdicchio. Todo es Historia No. 315.
- 15.10. BARES HISTÓRICOS escondidos en los barrios. Clarín 30-10-2005.

16. Capítulo XVI: El club del barrio

- 16.1. CLUBES DE BARRIO. Latidos de mi ciudad. Concurso. Sara G. Minaberrigaray y Silvia Ester Oviedo. Hernán Camarero. Ricardo Castillo. Víctor García Costa y Carlos Chiavarino. Teresa

Fernández y Mariela Rodríguez. Pablo Matías Viviani. Viviana Spezia y Marta Pizzo.

16.2. EL CLUB ESPAÑOL, UNA JOYA DE MONSERRAT. Horacio J. Spinetto. *Todo es Historia* No. 381.

17. Capítulo XVII: El fútbol y otros deportes

17.1. FÚTBOL. Dinámica de lo impensado. Dante Panzeri. Ed. Paidós. 1967.

17.2. BURGUESÍA Y GANGSTERISMO EN EL DEPORTE. Dante Panzeri. Ed. Libera. 1974.

17.3. LOS CLUBES AMATEURS DE FÚTBOL. Ricardo Castillo. *Todo es Historia* No. 448.

17.4. EL FÚTBOL... A sol y sombra. Eduardo Galeano. Ed. Catálogos. 1996.

17.5. VALDANO. Sueños de fútbol. Carmelo Martín. Ed. El País-Aguilar. 1997.

17.6. UN SIGLO DE FÚTBOL ARGENTINO (1901-2000). 16 fascículos. Pablo A. Ramírez. Ed. Perfil. 2005.

17.7. ALZAS Y BAJAS EN EL FERVOR POR EL FÚTBOL. Pablo A. Ramírez. *Todo es Historia* No. 272.

17.8. MODAS, COSTUMBRES Y CÁBALAS EN EL FÚTBOL. Pablo A. Ramírez. *Todo es Historia* No. 279.

17.9. LOS DEPORTES. Ulises Barrera, Miguel Ángel Merlo y Carlos Thierry. *Todo es Historia* No. 120.

17.10. EL ESPACIO URBANO Y EL INICIO DE LA PRÁCTICA MASIVA DE FÚTBOL en Buenos Aires 1900-1920. Julio Frydenberg. *Boletín No. 14 Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires*.

17.11. HISTORIA DEL FÚTBOL ARGENTINO. Ricardo Lorenzo (Borrotó). Ed. Eiffel. Buenos Aires. 1955.

17.12. LA ERA DEL FÚTBOL. Juan José Sebrelli. Ed. Sudamericana. 1998.

17.13. LA PELOTA VASCA EN LA ARGENTINA y PALETA ARGENTINA O PALETA CON PELOTA DE GOMA. *Boletín Año 1 No. 3 y Año No. 5 en Los Vascos Euskaldunak*. Juan Labat.

- 17.14. PELOTA ESPAÑOLA. JUEGOS DE PELOTA. LOS DEPORTES. José M. Llado Figueras. Enciclopedia Laborto. VIII. Ed. Labor Barcelo. 1955.
- 17.15. CANCHAS DE PELOTAS Y REÑIDEROS DE ANTAÑO. Ricardo M. Llanes. Cuadernos de Buenos Aires No. 58. Ed. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- 17.16. LA RAÍZ FAMILIAR DEL DEPORTE. Pablo A. Ramírez. Todo es Historia No. 331.
- 17.17. LUÍS ANGEL FIRPO. El toro salvaje de las finanzas. Matías Bauso. Todo es Historia No. 434.
- 17.18. EL FÚTBOL ES SAGRADO (cuentos) Roberto Fontanarrosa. Ed. De la Flor.

18.- Capítulo XVIII: Las fiestas populares y familiares

- 18.1. DE LA VIGÜELA AL FUEYE. Autores y editorial citados.
- 18.2.- FIESTAS Y CELEBRACIONES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. Félix Coluccio. Ed. Plus Ultra. 1995.

19.- Captítulo XIX: Navidades y fines de año

- 19.1.- LA NAVIDAD NUESTRA. Todo es Historia 377.
- 19.1.1. NAVIDAD EN EL NORTE. Lucía Solís Tolosa.
- 19.1.2. NAVIDADES Y PESEBRES. Lucía Gálvez.
- 19.1.3. TRADICIONES NORTEÑAS. Olga F. L. de Botas.
- 19.2. TODA LA CARNE AL ASADOR. Patricia Aguirre. Todo es Historia No. 380.
- 19.3. LA COMIDA DE NAVIDAD. Ricardo Aparicio. Caras y Caretas. Año 44 No. 2191 Diciembre 2005.

20. Capítulo XX: Los Reyes Magos

- 20.1.- HISTORIA DE LOS REYES MAGOS según las escrituras. Mateo 2,1-12.
- 20.2. FESTEJOS JUANADINOS por Festejos de Reyes. Juana Díaz.

- 20.3. HISTORIA DE LOS REYES MAGOS. Martín A.Gagliini.
- 20.4. REYES MAGOS de Juana Díaz.
- 20.5.-LA CABALGATA DE LOS REYES MAGOS del Valle de Osa (Crema) España.
- 20.6. REYES MAGOS. Wikipedia Enciclopedia Libre.
- 20.7. UN LOMAS QUE YO HE VISTO. Luis A.Legnani. Ed.Lomas.

21.- Capítulo XXI: Los veraneos

- 21.1. MODAS Y COSTUMBRES EN LOS BALNEARIOS. Andrea Orozco y Valeria Dávila. Todo es Historia No. 391.
- 21.2. VERANEOS EN BUENOS AIRES. Jimena Sáenz. Todo es Historia. No. 34.
- 21.3. AL AGUA, PATO. Susana Speroni. Caras y Caretas. Año 44 No. 2191. Diciembre de 2005.
- 21.4. AQUELLOS VERANEOS DE NUESTROS MAYORES. Carlos A. Moncaut. Todo es Historia. No. 319.

22.- Capítulo XXII: Carnavales

- 22.1. HISTORIA DEL CARNAVAL PORTEÑO. Enrique Mario Puccia. Ed. Academia Porteña del Lunfardo. 2000.
- 22.2. AGUA FLORIDA Y CARNAVAL. León Tenembaun. Todo es Historia No. 319.
- 22.3. CARNAVAL Y SOCIEDAD EN LA GRAN ALDEA. Daniel O. De Lucía. Todo es Historia No. 331.
- 22.4. UN LOMAS QUE YO HE VISTO. Autor y editorial citados

23.- Capítulo XXIII: Las creencias

- 23.1. FIESTAS Y CELEBRACIONES EN LA REPÚBLICA ARGENTINA. Autor y editorial citados.
- 23.2. IGLESIA, ESTADO Y SOCIEDAD. En la Argentina del siglo XX. María Pía Martín, Mariela Ceva, Susana Bianchi, Claudio Touris, Laura Lenci, Fortunato Mallimaci. Todo es Historia No. 401.

- 23.3. MITOS y devociones populares en la Argentina. Edmundo J. Delgado, Ramón Mercado, Olga Rodríguez, Bernardino P. Calvo. Todo es Historia No. 440.
- 23.4. CREER O REVENTAR. Roxana Sandá. Caras y Caretas Año 44 No. 2190. Septiembre de 2005.
- 23.5. EVOCACIONES LOMENSES. Luis A. Legnani. Ed. Lomas.

24. Capítulo XXIV: Fiestas patrias

- 24.1. SARMIENTO. Septiembre de 2001. Luis O. Cortese. Historias de la Ciudad Año III No. 11.
- 24.2. SOBRE EL HIMNO NACIONAL. Arnaldo L.A. Miranda. Historias de la Ciudad Año III No. 11.
- 24.3. NUESTRA INDEPENDENCIA. Suplemento No. 7 Todo es Historia No. 396.
- 24.4. HISTORIA ARGENTINA. José M. Rosa 13 Tomos. Ed. Oriente.
- 24.5. DE GARAY A GARDEL... Autores y editorial citados.
- 24.6. EL RUIDO DE VIEJAS CADENAS. Hernán Brienza.
- 24.7. INDEPENDENCIA... ¿Y DESPUÉS? Felipe Pigna.
- 24.8. 200 AÑOS NO ES NADA. Luis Freitas. Caras y Caretas Año 46 No. 2212. Julio de 2007.

25. Capítulo XXV: Otoños, inviernos y primaveras.

- 25.1. VIDA COTIDIANA EN BUENOS AIRES. Tomos I, II y III. Autor y editorial citados.
- 25.2. LAS ESTACIONES. FOTOGRAFÍAS. Roberto Fernández Ibáñez.

26. Capítulo XXVI: Las tradiciones

- 26.1. DE GARAY A GARDEL. La sociedad, el hombre común y el tango. Autores y editorial citados.
- 26.1. DE LA VIGÜELA AL FUEYE. Autores y editorial citados.

- 26.2. CARAS Y CARETAS AÑO 45 No. 2204. Nov. de 2006 TRADICIONES NO SON SOLO LAS DE ANTES. Roxana Sandá. LA FUERZA DE LOS PUEBLOS. Silvia Bleichmar. EL GAUCHO PORTEÑO. Felipe Pigna.
- 26.4. COSTUMBRES ARGENTINAS. Gabriela Tijman. Caras y Caretas Año 45 No. 2203. Nov. de 2006.
- 26.5. LOS INDIOS EN LA ARGENTINA. Bonifacio del Carril. Ed. Emecé. 1993.
- 26.6. NUESTROS PAISANOS LOS INDIOS. Carlos Martínez Sarasola. Ed. Emecé. 1993.
- 26.7. ARAUCANOS EN LAS PAMPAS. Eduardo A. Crivelli Montero. Todo es Historia No. 323.
- 26.8. EL CABALLO CRIOLLO EN LA ARGENTINA. Fernando Romero Carranza. Todo es Historia No. 396.
- 26.9. UN LOMAS QUE YO HE VISTO (LOS GAUCHOS DE LA QUERENCIA). Autor y editorial citados.
- 26.10. VIDA COTIDIANA EN BUENOS AIRES. Tomos I, II y III. Autor y editorial citados.

27. Capítulo XXVII: De espectáculos y pasatiempos

- 27.1. EL PRIMER ZOOLOGICO DE BUENOS AIRES. Olga Vitali. Todo es Historia. 232.
- 27.2. EL PARQUE JAPONÉS. Horacio Spinetto. Todo es Historia No. 337.
- 27.3. LORIA Y CHICLANA, la esquina de los corredores. Diego Ruíz. Historia de la Ciudad Año V No. 26.
- 27.4. DE LA VIGÜELA AL FUEYE. Autores y editorial citados.
- 27.5. EVOCACIONES LOMENSES. "Los gauchos de la querencia". Luis A. Legnani. Ed. Lomas.
- 27.6. HISTORIA DE LA CALLE CORRIENTES. Leopoldo Marechal. Ediciones Arrabal. 1995.
- 27.6. LA NOCHE DE MI CIUDAD. Ulyses Petit de Murat. Ed. Emecé. 1978.
- 27.7. EL CIRCO CRIOLLO. Lily Franco. Cuadernos de Historia Popular Argentina. Buenos Aires. CEAL. 1982.

- 27.8. CADA TRAZO, UN AGUIJÓN. Raúl Arcomano. Caras y Caretas Año 46 No. 2207.
- 27.9. PATORUZÚ. La historieta que ya es historia. Ernesto Quiroga Micheo. Todo es Historia No. 323.
- 27.10. DE LA VIGÜELA AL FUEYE... Autores y editorial citados.
- 27.11. HISTORIA DE LA "HISTORIETA" (EL COMIC) Wikipedia Enciclopedia Libre.
- 27.12. HISTORIA DEL COMIC EN LA ARGENTINA. Néstor Giunta, sobre un trabajo de Oscar De Majo en Signos Universitarios. Universidad del Salvador Año XV No. 29.
- 27.13. NUEVA HISTORIA CLARÍN DE LA HISTORIETA.
- 27.14. HISTORIA DE LA CALLE CORRIENTES. Leopoldo Marechal. Ed. Arrabal. 1967.
- 27-15. CORRIENTES, LA CALLE MÁGICA. Jorge Lomuto. Historia Año III No. 11.
- 27.16. EL LUNA PARK, un símbolo que ya es Monumento Histórico Nacional. Clarín 17-02-07. Decreto PEN 123/2007.
- 27.17. EL METEGOL siempre merecerá un homenaje. De Rastrón. Ariel Scher. Clarín 18-02-07.

28. Capítulo XXVIII: Cine y teatro

- 28.1. DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ESPASA. Tomos 5 y 17. Ed. Espasa-Calpe S.A. Madrid-Barcelona. 1989.
- 28.2. EL CINE CONTEMPORÁNEO. Penélope Houston. Ed. EUDEBA. 1968.
- 28.3. ARGENTINE CINEMA. A Chronicle of. 100 years. CINE ARGENTINO crónica de 100 años. Ed. Manrique Zago Ediciones. 1997.
- 28.4. CUADERNOS DE CINE ARGENTINO. Tomos 1 a 6. Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales(INCAA). Ed. Artes Gráficas El Fénix S.R.L. 2005.
- 28.5. CINE Y POLÍTICA. Marcela López. Todo es Historia No. 379.
- 28.6. LA NOCHE DE MI CIUDAD. Ulyses Petit de Murat. Ed. Emecé. 1978.

- 28.7. HISTORIA DEL CINE ARGENTINO. Domingo Di Nubila. Ed. Cruz de Malta. 1959.
- 28.8. LA ÉPOCA DE ORO, HISTORIA DEL CINE ARGENTINO. Domingo Di Nubila. Ed. Del Jilguero. 1998.
- 28.9. HISTORIA DEL CINE ARGENTINO. César Maranghello. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1984.
- 28.10. FLORENCIO PARRAVICINI. EL BUFO AVENTURERO. Matías Bauso. Todo es Historia No. 407.
- 28.11. UN LOMAS QUE YO HE VISTO (Teatro Independiente) Autor y editorial citados.
- 28.12. LAS BATACLANAS. En el canto y el baile. Cuadernos de Historia Popular No. 43.

29. Capítulo XXIX: La televisión

- 29.1. LA TV YA ES PARA TODOS. Graciela García Romero. Todo es Historia No. 280.
- 29.2. LA TV EN LA ARGENTINA: DE LA HISTORIA Y LA HISTORIETA. Ricardo Horvath. LA TV ARGENTINA: MARCHAS Y CONTRAMARCHAS. Serafin Guillani. Todo es Historia No. 258.
- 29.3. RADIOGRAFÍA DE LA TELEVISIÓN ARGENTINA. Mirta Varela. LOS ORÍGENES DE LA TELEVISIÓN PRIVADA. Guillermo Mastrini. FÚTBOL POR TV: MATRIMONIO POR CONVENIENCIA. Pablo Alabarces y María Laura Guembe. AVANCES, RETROCESOS Y TRANSFIGURACIONES DE LA TV ARGENTINA. Pablo Sirvén. CINCUENTA AÑOS NO ES NADA. Luis Buero. SÁBADOS DE SUPER ACCIÓN. Diego Curubeto. BLACKIE Y LA TV: 25 años de creatividad. Gabriel Cocimano y Raúl Sarobe. LA TV Y LA "DEMANDA" DEL PÚBLICO. Luis Buero. EL CONSUMO DE TELEVISIÓN. Ariana Vacchieri. LA TELEVISIÓN ES UN SUEÑO. Carlos Ulanosvsky. Todo es Historia No. 411.

30. Capítulo XXX: De la carreta al jet

- 30.1. LOS VIAJEROS Y SUS MIRADAS. Ricardo D.Salvatore. LA CARRETA. Andrés Alberto Salas. LOS CARREROS PAMPEANOS, DE LA COLONIA AL "GRANERO DEL MUNDO". Eduardo Sartelli. Todo es Historia. Viajes y Viajeros No. 315.
- 30.2. TRAVESÍAS DE ANTAÑO. Por caminos reales, postas, y mensajerías. Carlos A. Moncaut. Ed. El Aljibe. 1993.
- 30.3. TALLERES FERROVIARIOS EN EL BARRIO DE LINIERS Nélida Paredes. Todo es Historia No. 412.
- 30.4. LA CALLE ENRIQUE SANTOS DISCÉPOLO Y EL PRIMER FERROCARRIL. Horacio Spinetto. Todo es Historia No. 330.
- 30.5. HISTORIA DE LOS FERROCARRILES NACIONALES. Mario Justo López.
- 30.6. BOLETÍN DE HISTORIA FERROVIARIA No. 6 Dic. 1996.
- 30.7. FERROCARRILES ARGENTINOS. Facundo Allia.
- 30.8. LOS FERROCARRILES DEBEN SER ARGENTINOS. Raúl Scalabrini Ortiz. Ed. A. Peña Lillo Editor.
- 30.9. HISTORIA DEL TRANVÍA. Miguel A. Scenna. Todo es Historia en Crónicas de Buenos Aires Tomo I.
- 30.10. EL TRANVÍA VERDE. Aquilino González Podestá. Historia de la Ciudad Año II No. 7.
- 30.11. TRANVÍAS ESPECIALES. Idem autor y revista No. 9.
- 30.12. LOS AMIGOS DEL TRANVÍA. Idem autor y revista No. 11.
- 30.13. LOS TRANVÍAS DE LA CARNE. Idem autor y revista 10.
- 30.14.-LA IDENTIFICACIÓN DE LOS TRANVÍAS. Idem autor y revista Año V No. 26.
- 30.15. 1920 VIAJANDO EN SUBTE. Idem autor y revista No. 12.
- 30.12. APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA DE FEDERICO LACROZE. Alberto Bernades. Historias de la Ciudad Año III No. 12.
- 30.13. "ROJO Y NEGRO" sobre ruedas. Carlos Achával MUSEO DEL COLECTIVO. Todo es Historia No. 434.
- 30.14. UN LOMAS QUE YO HE VISTO y EVOCACIONES LOMENSES. Luis A. Legnani. Ed. Lomas.

31.- Capítulo XXXI: El periodismo y la literatura

- 31.1. HISTORIA DE LA ARGENTINA. Ernesto Palacios. Ed. Alpe. 1954.
- 31.2. HISTORIA ARGENTINA. José M. Rosas. 13 Tomos. Ed. Editorial Oriente.
- 31.3. MEMORIAS. TRAS LOS DIENTES DEL PERRO. Helvio Botana. Ed. Peña Lillo. 1977.
- 31.4. 100.000 EJEMPLARES POR HORA. Roberto T. Talice. Ed. Corregidor. 1977.
- 31.5. LAS NOCHES DE MI CIUDAD. Ulyses Petit de Murat. Ed. Emecé. 1977.
- 31.6. CRONICÓN DE LAS PEÑAS DE BUENOS AIRES. Antonio Requeni. Ed. Corregidor. 1986.
- 31.7. LA AVENTURA DEL PERIODISMO. Francisco Llano. A. Peña Lillo. 1977.
- 31.8. PAREN LAS ROTATIVAS. Carlos Ulanosky. Ed. Planeta. 1997.
- 31.9. EL TÁBANO (Vida, pasión y muerte de Natalio Botana el creador de Crítica). Alvaro Abos. Ed. Sudamericana. 2001.
- 31.10. CRÍTICA Y LOS AÑOS 20. Raúl González Tuñón. Todo es Historia No. 32.
- 31.11. REGUEROS DE TINTA. Silvia Saitta. Ed. Sudamericana. 1998.
- 31.12. CRÍTICA UN HITO EN EL PERIODISMO ARGENTINO. Senén González y otros en Todo es Historia No. 375.
- 31.9. UN LOMAS QUE YO HE VISTO. Autor y editorial citados.
- 31.10. FEDERICO GARCÍA LORCA. Su paso por Buenos Aires. Osvaldo C. Sidoli. Historias de la Ciudad Año II No. 7.
- 31.11. EL TEMA DEL TANGO EN LA LITERATURA ARGENTINA. Tomás de Lara e Inés Roncetti de Ponti.
- 31.12. JOSÉ GONZÁLEZ CASTILLO Y EL MUNDO LITERARIO DE BOEDO. Diego Del Pino. Todo es Historia No. 311.
- 31.13. CASAS, DOMICILIOS Y LUGARES PARA UN BUENOS AIRES LITERARIO. Alberto Perrone. Todo es Historia No. 333.
- 31.14. CONTORNO: La coherencia de los hombres honestos. Oscar Arias González. TERTULIAS PORTEÑAS. Horacio J. Spinetto. SUPLEMENTOS CULTURALES QUE HICIERON HISTORIA.

- Marcos Mayer. PRIMERA PLANA PARA LA CULTURA. Diego F. Barros. SUR: de la tradición a la modernidad. Osvaldo Aguirre. Todo es Historia No. 4061.
- 31.15. FLORIDA Y BOEDO. Antología. Fabiana A. Sordi. Todo es Historia No. 434.
- 31.16. LA INOLVIDABLE BOHEMIA PORTEÑA. Radiografía ciudadana del primer cuarto de siglo. José Antonio Saldías. Ed. Freeland 1968.
- 31.17. DE LA VIGÜELA AL FUEYE. Autores y editorial citados.

32. Capítulo XXXII: Las entidades comunitarias

- 32.1. LECTURAS EN LA POPULAR. Ari Lijalad. Caras y Caretas Año 44 No. 2191. Diciembre de 2005.
- 32.2. EL OCASO DEL LECTOR SOLITARIO. Carlos Gamberro. Suplemento Cultural Clarín "Ñ".
- 32.3. FIEBRE AMARILLA EN BUENOS AIRES. Diario de la gran epidemia. Miguel A. Scenna. Todo es Historia No. 8.
- 32.4. SITIO SOCIAL. ASOCIACIONES MUTUALES. Antecedentes, naturaleza y funcionamiento. Mundo Cooperativo.
- 32.5. LA FUNCIÓN SOCIAL DE LOS CLUBES Y SOCIEDADES DE FOMENTO. Argentina Indymedia ((i)).
- 32.6. UN LOMAS QUE YO HE VISTO Y EVOCACIONES LOMENSES. Autor y editorial citados.

Índice

Prólogo Uno	9
Prólogo Dos.....	11
Prefacio	13
Capítulo I: La identidad. Caracterización	
La Relación historica	17
Capítulo II: El Barrio	25
Capítulo III: Casitas Bajas.....	29
Capítulo IV: La Villa.....	33
Capítulo V: La Propiedad Horizontal	39
Capítulo VI: Barrios Cerrados	45
Capítulo VII: El Barrio Piquetero	59
Capítulo VIII: El Barrio del Futuro	65
Capítulo IX: Los habitantes del barrio	71
Capítulo X: Los Viejos	95
Capítulo XI: El ocio y las festividades.....	129
Capítulo XII: La radio.....	137
Capítulo XIII: La esquina. El patio. El mate.	
La siesta	147
Capítulo XIV: La música	159
Capítulo XV: El café y las confiterias	235

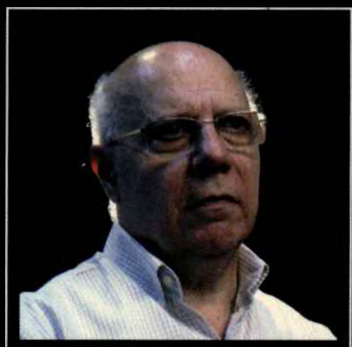
Capítulo XVI:	El club del barrio	245
Capítulo XVII:	El fútbol y otros deportes	251
Capítulo XVIII:	Las fiestas populares y familiares	303
Capítulo XIX:	Navidades y fines de año	309
Capítulo XX:	Los Reyes Magos.....	319
Capítulo XXI:	Los veranos	327
Capítulo XXII:	Carnavales	335
Capítulo XXIII:	Las creencias.....	347
Capítulo XXIV:	Las Fiestas patrias.....	371
Capítulo XXV:	Otoño, invierno, y primavera	385
Capítulo XXVI:	Las tradiciones	399
Capítulo XXVII:	De espectáculos y pasatiempos.....	409
Capítulo XXVIII:	Cine y teatro.....	451
Capítulo XXIX:	La Televisión	469
Capítulo XXX :	De la carreta al jet	487
Capítulo XXXI:	El periodismo y la literatura	517
Capítulo XXXII:	Las entidades comunitarias	535
Capítulo XXXIII:	Bonus Truck.....	545
BIBLIOGRAFÍA		551

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700/ 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Marzo de 2008









Carlos Fernández es Escribano y ejerció el Notariado durante 35 años en Remedios de Escalada, Partido de Lanús. Ocupó distintos cargos en su colegio profesional y es autor, junto a otros colegas, de trabajos en la materia, entre otros "Cesión de Boleto de Compraventa", "Asociaciones Civiles", "El asesoramiento en la pequeña y mediana empresa". "El Notariado en la economía de mercado", o "Sindicación de acciones y sociedad de componentes", obteniendo distintos premios en Congresos y Jornadas.

Es académico de número en la Academia Correspondiente de Lomas de Zamora a la Academia Nacional del Tango, ocupando el sillón "Roberto Goyeneche", siendo autor en temas de la ciudad y su música, todo lo cual se concreta en esta su obra de largo aliento.

La obra bucea en la cotidianeidad y el barrio como reservorio de participación y afectos.

Barrios distintos en busca de su síntesis, y la dignificación de todos aquellos que conviven dentro de sus fronteras espirituales.

La caracterización y presencia de sus personajes y sus raíces por la que transitan sus diarias realidades.

El ocio como trascendencia de las cosas simples e importantes de la vida.

Toda la realidad nacional y sus distintos actores, desde los primeros años patrios apuntando al bicentenario.

En definitiva los hombres y mujeres de carne y hueso que construyeron nuestra nacionalidad y la necesidad de asumirnos como somos.

